VIEIRA, Antonio de (S.I.)

Sermones varios del Padre Antonio de Vieyra, de la Compañia de Jesus : con XXII sermones nuevos y tres tablas... -- En Madrid : Por Joseph Fernadez de Buendiai : A costa de Lorenço de Ibarra... Vendese en su casa..., 1664

24, 387, [30] p., @8, 2@4, A-Z8, 2A-2C8 ; 4º

Texto a dos col.

1. Adviento-Sermones 2. Abendua-Otoitzak I. Título

R-5147 Ejemp. falto de port. y de 6 últimas p. del cuaderno de [30] p. -- Datos tomados de Palau y Dulcet, Antonio. Manual del librero hispano-americano. - - Enc. perg.

PRIVILEGIO DEL CONSEJO de Castilla.

4 23-3-4

EL REY.

POr quanto por parte de vos Lorenço de Ibarra, Mercader de libros, vezino de la Villa de Madrid, se nos hizo relacion, deseauades imprimir vn libro intitulado, *Sermones*, cõpuestos por el P. Antonio de Vieyra, de la Compañia de Iesus, que la vna mitad auia sido impressa en esta nuestra Corte, y la otra estaua por imprimir: y se nos suplicò fuessemos seruido de concederos licencia para ello, y priuilegio por diez años, ò por el tiempo que fuessemos seruido. Y visto por los de el nuestro Consejo mandaron se diesse al dicho Lorenço de Ibarra licencia, para que por vna vez pudiesse boluer a imprimir la primera parte de los dichos Sermones, que antes auia sido impressa. Y que para la segunda parte de ella referida, se imprimiesse de por si, para que la pudiessen comprar los que tuuiessen la primera separadamente: y fue acordado dar la presente para vos en la dicha razon, y lo hemos tenido por bien. Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que ha de correr, y contarse desde la fecha de esta nuestra Cedula, vos, o la persona, que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender la dicha segunda parte del dicho libro separadamente, y el

original, que en el nueſtro Conſejo ſe viò, que và rubricado, y firmado al fin de Gabriel de Aretti y Larraçaual, nueſtro Eſcriuano de Camara: con que antes que ſe venda le traygais ante ellos, juntamente con el dicho original, para que ſe vea ſi la dicha impreſſion eſtà conforme a èl, y traygais fe en publica forma, como por Corrector por Nos nombrado ſe viò, y corrigiò la dicha impreſſion por ſu original. Y mãdamos al Impreſſor, que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn ſolo libro con el original al Autor a cuya coſta le imprimiere, y no otro alguno, para efecto de la dicha correccion, haſta que primero el dicho libro eſtè corregido, y taſſado por los del dicho nueſtro Conſejo: y eſtandolo aſſi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual ſeguidamente ſe ponga eſta licencia, y priuilegio, y aprobacion, taſſa, y erratas, pe-
[illegible] en las penas contenidas en las
Premat[illegible] le eſtos nueſtros Reynos, [illegible]
ſobre ello d[illegible] mandamos, que d[illegible]
tiempo [illegible] liez años, perſona al[illegible],
vueſtra [illegible] pueda imprimir, ni vender, pena de que el q[illegible] rimiere, aya perdido, y pierda todos, y qualeſq[illegible]bros, moldes, y aparejos, que del dicho libro tuuiere; y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis; la qual dicha pena ſea la tercia parte para la nueſtra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez, que lo ſentenciare; y la otra para el denunciador. Y mandamos a los del nueſtro Conſejo, Preſidentes, y Oydores de las nueſtras Audien-
[illegible]caldes, Alguaziles de la nueſtra Caſa, y Co[illegible]
[illegible]illerias, y a todos los Corregidores
[illegible]uernadores, Alcaldes Mayores, y [illegible]

TABLA DE LOS SERMONES de este Libro.

1 SErmon en la segunda Dominica de Aduiento, fol. 1.

2 Sermon en la Dominica tercera de Aduiento, fol. 24.

3 Sermon en la Dominica quarta de Aduiento, fol. 41.

4 Sermon en la Dominica de Sexagesima, fol. 56.

5 Sermon en la Feria quarta Miercoles de Ceniça, fol. 83.

6 Sermon en el primer Domingo de Quaresma, fol. 98.

7 Sermon para el Miercoles segundo de Quaresma, fol. 117.

8 Sermon en la Dominica quarta de Quaresma, fol. 136.

9 Sermon para el Sabado sexto de Quaresma, fol. 157.

10 Sermon del Mandato en el Iueues Santo, fol. 179.

11 Sermon de la Soledad de la Virgen Señora nuestra, fol. 193.

12 Ser-

12 *Sermon de las lagrimas de la Magdalena, fol.* 208.
13 *Sermon predicado en el ſegundo dia de Paſcua de Reſurreccion, fol.* 220.
14 *Sermon en la Feſtiuidad de San Pedro Nolaſco, fol.* 235.
15 *Sermon en la Viſitacion de nueſtra Señora, fol.* 261.
16 *Sermon en la Feſtiuidad de San Roque, fol.* 284.
17 *Sermon en la Feſtiuidad del Doctor de la Igleſia San Aguſtin, fol.* 298.
18 *Sermon en la Feſtiuidad del Patriarca San Franciſco, fol.* 313.
19 *Sermon en la Feſtiuidad de la Expectacion de nueſtra Señora, fol.* 323.
20 *Sermon en la Feſtiuidad de San Iuan Euangeliſta, fol.* 333.
21 *Sermon en la Fieſta de nueſtra Señora de Gracia, fol.* 348.
22 *Sermon en Feſtiuidad particular, por el buen ſuceſſo de las Guerras, predicado en el Braſil, fol.* 368.

SER-

SERMON
EN LA SEGVNDA
DOMINICA DE ADVIENTO.

Ioannes in vinculis, Matth. 11.



VE ha de auer otro juyzio, y otro mundo nos enseña la Iglesia Catolica el Domingo passado cõ la Fè: El mismo articulo (si yo no me engaño) nos prueba oy con la razon. Dize el Euangelista S. Mateo, en el c. 11. que està el Baptista en prisiones: *Ioannes in vinculis*, el Baptista en prisiones? Luego ha de auer otro juizio, y otro mũdo? Prueba la consequencia. Porq̃ si ay Dios, es Iusto: si es Iusto, ha de dar premio a los buenos, y castigo a los malos. En el juyzio deste mũdo, vemos a los malos como a Herodes, leuantados; y a los buenos, como el Baptista, oprimidos.

Sigueſe luego, que ha de auer otro juyzio, y otro mundo, en que se enmienden estas desigualdades, y injusticias: Otro mundo, en que los buenos tengan los premios de sus merecimientos, y los malos el castigo de sus culpas. O que altos son los secretos de la prouindencia Diuina! A nuestros propios juyzios haze que sean testigos de nuestra Fè. Vno de los principales fundamentos de nuestra Fè, es la inmortalidad de las almas; y nuestra injusticia es la mas euidente prueba de nuestra inmortalidad. Si los hombres no fueran injustos, pudierase dudar si eran inmortales; mas permite Dios que aya injusticias en el mundo, para que

la inocencia tenga corona, y la inmortalidad prueba. Como puede dudar de la inmortalidad de la otra vida, quien vè en esta la inocencia de el Baptista puesta en prisiones? *Ioannes in vinculis.* Mas assi como las prisiones del Baptista confirman esta parte de la Doctrina, que predique en el Sermon passado, assi tambien me obligan las mismas prisiones a retratar otra parte de la misma Doctrina. Predique, que auia de auer vn juyzio final, en que Dios nos ha de juzgar a todos, y aun lo bueluo a dezir: dixe mas, que este juyzio auia de ser el mas riguroso, el mas estrecho, el mas terrible; esto es de lo que me retrato, y me desdigo aora. Sabed, Christianos, que aun ay otro juyzio mas terrible, aun ay otro juyzio mas riguroso, aun ay otro juyzio mas estrecho que el juyzio de Dios: y que juyzio es este? Es el juyzio que puso al Baptista en prisiones, el juyzio de los hombres: *Ioannes in vinculis*; el Baptista en prisiones: Luego el juyzio de los hombres, es mucho mas temero-

que el juyzio de Dios? aun esta consequencia es mas clara que la primera. En el juyzio de Dios, hasta vn ladron se salua, en el juyzio de los hombres hasta el Baptista se condena: *Ioannes in vinculis.* Iuyzio, en que hasta la inocencia del Baptista sale condenada; este es el juyzio formidable, este es el tremendo juyzio, y esta serà la materia del Sermon, que el juyzio de los hombres es mas temeroso que el juyzio de Dios.

Quien mejor que todos entendiò esta gran verdad, ò nouedad que he propuesto, fue el Real Profeta Dauid en el Psalm. 142. dize Dauid a Dios: *Domine, nõ intres in iudicium cum seruo tuo.* Señor, no entreis en juyzio con vuestro siervo, y en el Ps. 24. dize el mismo Dauid: *Iudica me Deus, & discerne causam meã.* Señor, juzgadme vos, y discerni mi causa: notable encuentro de afectos! Si Dauid en el primer Psal. dize a Dios: Señor, no me juzgueis, como en el segundo dize a Dios: Señor, juzgadme aora, y despues no me juzgueis; que variedad es esta; de lo que añade Dauid se saca la razon de la diferencia: *Iudica me Deus, & discerne causam meam de gente non sancta ab homine iniquo eripe me.* Iuzgadme vos Señor, libradme de q̃ me juzgue los hombres: aqui està la diferencia, en el primer caso considerava el juyzio de Dios absolutamente, y por esto pedia a Dios que no le juzgasse, porque el juyzio de Dios es mucho para temer. En el se-

Ps. 142. v. 2.

Ps. 24.

gun-

gundo caso considerava Dauid el juyzio de Dios en comparacion al juyzio de los hóbres: y por esso queria q̃ Dios le juzgasse, porq̃ cõparado el rigor del juyzio de Dios, con los rigores del juyzio de los hõbres, mucho mas riguroso es el juyzio de los hõbres, q̃ el juyzio de Dios. En el primer caso tenia Dauid delante de sí el temor del juyzio de Dios: en el segundo tenia Dauid de vna parte el juyzio de Dios, y de otra el temor del juyzio de los hombres, y puesto entre temor, y temor, hallõ que tenia mas que temer en el juyzio de los hombres, q̃ en el juyzio de Dios. Aora entẽdereis el misterio de aquellas palabras, q̃ dexamos de ponderar en el Euangelio passado: *Tunc videbunt filium hominis venientem in nubibus cœli.* Entonces verã al Hijo del hõbre, q̃ vendrà en las nubes del cielo: Christo es hõbre, y es Dios; pues porque no dize vendrà el Hijo de Dios, sino vendrà el Hijo del hombre? Porque el intento de Christo era hazernos su juyzio temeroso, y horrible, y mucho mas temeroso, y mucho mas horrible queda representado como juyzio de hombre, q̃ como juyzio de Dios: Es tanto mas temeroso el juyzio de los hombres, que el juyzio de Dios, que quãdo este se quiera hazer respetar, y temer, quando se quiere vestir de horror, y assombros, quando le quiere mostrar espantoso, y horrendo, se llama juyzio del hombre: no hallo otro nõbre mas fiero, no hallõ otro nõbre mas atroz, no hallõ otro nõbre mas tremendo, *tũc videbũt filiũ hominis.* Hemos probado el assunto en comun: baxemos aora a las razones particulares dèl, que son muy varias, muy solidas, y de mucha doctrina, y puede ser q̃ os parezcã tan grandes, y tan viuas, como el mismo assunto. Primeramente, el juyzio de los hombres es mas temeroso que el juyzio de Dios: porque Dios juzga por el entẽdimiẽto, y los hombres juzgan por la voluntad. Quien juzga por el entendimiento, puede juzgar bien, y puede juzgar mal: quien juzga por la voluntad, nunca puede juzgar bien: la razon es muy clara, porq̃ quiẽ juzga con el entendimiento, si entiende mal, juzga mal, y si entiende biẽ, juzga biẽ: quien juzga con la voluntad, ò quiera mal, ò quiera bien, siempre juzga mal: si quiere bien, juzga como ciego: si quiere mal juzga como enojado: si quiere bien, vencele el amor: si quiere mal, vencele la ira, ceguedad, y passion. Ved como juzgarà la voluntad con tales adjuntos?

Matth. 24. v. 30.

En el juyzio diuino no es

assi ; juzga solo el entendimiento , y tal entendimiento. Habla San Iuan del juyzio particular , y vniuersal de el mundo , y dize assi : *Pater omne iudicium dedit Filio.* El Padre diò todo el juyzio al Hijo. Preguntò , y porque no le diò al Espiritu Santo ? Para vn perfecto juyzio se requieren tres cosas ; ciencia , para exâminar ; justicia , para juzgar ; y poder , para executar. Pues si la Persona del Hijo , y la del Espiritu Santo tienen la misma Sabiduria , la misma Iusticia , y la misma Omnipotencia ; porque razon dà el Padre Eterno el oficio de juzgar al Hijo , y no al Espiritu Santo ? La razon altissima es , porque el Espiritu Santo procede de voluntad ; el Hijo es engendrado por acto de entendimiento: y el juzgar (aunque sea Dios el que juzga) pertenece al entendimiento , y no a la voluntad : al Espiritu Santo , que procede por la voluntad , diòle el Padre el despacho de las mercedes : *Datur munerum* ; al Hijo , que se produce por el entendimiento , diole el juyzio de las culpas : *Omne iudicium dedit Filio* ; porque el dar , para que se engrandezca , ha de proceder de la voluntad : y el condenar , para que no se yerre , hase de regular por el entendimiento. Oid vna cosa grande : Quando el Padre Eterno engendra al Hijo , engendrale por puro acto de entendimiento , sin interuencion aun de la voluntad : quando el Padre , y el Hijo producen al Espiritu Santo , producenle por acto de la voluntad. Mas ya con suposicion del entendimiento ; pues por esso el dar se atribuye a la tercera Persona , y el condenar a la segunda ; porque el dar ha de ser de la voluntad , mas con suposicion del entendimiento : y el condenar ha de ser del entendimiento , sin interuencion alguna de la voluntad. Veis aqui vn perfecto dictamen de la justicia punitiua , y distributiua : El condenar , solo por el entendimiento sin voluntad : El dar , solo muy por voluntad ; mas con entendimiento : y serà bueno , que el dar fuesse por entendimiento , y que en el condenar entrasse tambien la voluntad ? No , porque de aî naciera lo que acaece algunas vezes , que ni las mercedes obligan , ni los castigos enmiendan. Condenar con la voluntad , es passar mas allà de lo justo : dar sin voluntad , es quedar mas acà de lo liberal. En el primero và escrupulosa la justicia ; en el segundo , queda desayrada la liberalidad. Demanera ,

Ioan. 22

que

que en Dios la voluntad, y el entendimiento tienen repartidos los oficios; el entendimiento juzga, y la voluntad dà. En los hombres no passa assi; el entendimiẽto està depuesto de su oficio, la voluntad sirue à ambos. La voluntad es la que dà, y la voluntad es la que juzga: la quexa de ser la voluntad la que dà, dexèmosla a los codicioſos, y a los pretendientes: La sinrazon de ser la voluntad la que juzga, es la que haze el juizio humano mas formidable, que el diuino. Vino vna vez la luz a ser juzgada en el juizio de los hombres, y venia ella muy confiada, que ya antiguamente auia parecido en el juizio de Dios, y salido dèl con grandes aprobaciones: *Fiat lux facta est lux, & vidit Deus lucem, quod esset bona.* Con estos abonos del juizio de Dios entrò la luz en el juizio de los hombres: y como os parece que saldria dèl? Dixolo Christo en el capit. 3. de San Iuan, y fue necessario, que el mismo Christo lo dixesse, para que nosotros lo creyessemos: *Venit lux in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem.* Vino la luz al mundo, y amaron mas los hombres las tinieblas que la luz. Ay tal sinrazon, ay tal ceguedad, ay tal maldad!

Genes. 1 v. 3.

Ioann. 3

Quien auia de creer de juizios racionales vna sentencia tan barbara como esta, sino lo afirmara el mismo Christo? Ay cosa mas hermosa, ay cosa mas vtil, ay cosa mas necessaria en el mundo, que la luz? Por el contrario, ay cosa mas fea, ay cosa mas horrenda, ay cosa mas inutil, y mas llena de inconuenientes, que las tinieblas? No son las tinieblas la capa de los latrocinios, las terceras de los adulterios, los complices, y consentidores de los mayores insultos, de las mayores enormidades, que se cometen en el mundo? Pues como es posible, que los hombres con los ojos, y el entendimiento, antepusiessen las tinieblas a la luz? Las mismas palabras de Christo dieron la razon: *Dilexerunt homines magis tenebras, quã lucẽ. Dilexerunt.* Iuzgarõ cõ la voluntad, y no con el entendimiento; y donde la voluntad es juez, tales como estas son las sentencias. Que auia de hazer vna ciega, sino condenar la luz? *Dilexerunt magis*, amaron mas. Veis aì todo el juizio de los hombres; amaron mas, ò amaron menos. Si amaron, aunque sea a las tinieblas, las tinieblas han de ser las mejores que la luz. Si aborrecieron, aunque sea la luz, ha de

ser peor que las tinieblas. O quantas vezes se renueua en el mundo esta sentencia! Quantas vezes vienen a juyzio la luz, y las tinieblas, y sale condenada la luz! Ved que seguridad puede tener el merecimiento! La suma inocencia lo diga.

Presentado Christo delante de Pilatos, sacò este los testigos, examinò las acusaciones, y declarò à Christo
Ioan. 16 por inocente: *Ego nullam causam inuenio in homine isto.* Yo ninguna causa hallò en este hombre. De alli a poco leuaron a Christo al Caluario,
Mat. 17 clauaronle en vna Cruz; *& imposuerunt causam ipsius*, ypusieron en ella, dize el Texto, su causa escrita: Pues si Pilatos no hallò causa en Christo: *Ego nullam causam inuenio*, como le pusieron la causa escrita en la Cruz? *Posuerunt ipsius causam scriptam.* Aqui vereis quanto và de ser juzgado con el entendimiento, ò con la voluntad. Despues que Pilatos declarò la inocencia de Christo, cometiò el conocimiento de la acusacion al juyzio de la voluntad de los Principes de los Sacerdotes: *Tradidit cum voluntati eo-*
Luc. 23. *rum*; y como Christo fue juz-
uers. 25. gado en el juyzio de la voluntad, luego le hallaron causa para crucificarle. En el juyzio del entendimiento, aunque era entendimiento de Pilatos, no se le hallò causa à Christo: en el juyzio de la voluntad, aunque era el juzgado Christo, hallòsele causa; y porque halla mas la voluntad (siendo ciega) que el entendimiento siẽdo lince? Porque el entendimiento halla lo que ay; la voluntad halla lo que quiere: conforme la voluntad quiere, assi halla: si la voluntad quiere fauorecer, halla merecimientos en Iudas: si la voluntad quiere condenar, hallarà culpas en Christo. Que culpas tenia el Baptista contra Herodes, para ponerle en prisiones? Mas tenia contra si su voluntad, que era la mayor culpa de todas. Bien entendia Herodes, que era inocente el Baptista; pero no quiero ir por aqui: O Herodes entendia que era inocente el Baptista, ò no lo entendia; y assi, si no lo entendia, ved el deslumbramiento de la voluntad, que le hazia entender contra la razon. Si lo entendia, ved la tirania de la voluntad, que le hazia obrar lo que no entendia: de vna manera, ò de otra, siempre el Baptista tenia ciertas las prisiones, *Ioannes in vinculis.*

La segunda razon de ser el juyzio de los hombres mas terrible que el juyzio de Dios es, porque en el juyzio de Dios

Dios baſta ſolo el teſtimonio de la propia conciencia; en el juyzio de los hombres, la propia conciencia no baſta por teſtimonio, ved quan grande es la hidalguia del juyzio de Dios: Aparecereis delante del Tribunal Diuino, acuſan os los hombres, acuſan os los Angeles, acuſan os los demonios, acuſan os vueſtras propias obras, acuſan os el cielo, la tierra, y el mundo todo; ſi vueſtra conciencia no os acuſa, eſtaiſos riendo de todos.

En el juyzio de los hombres no es aſſi: Tendreis la conciencia mas inocente que la de Abel, mas pura que la de Ioſeph, mas juſtificada que la de San Iuan; mas ſi tuuieredes contra vos vn Cain embidioſo, vn Putifar mal informado, ò vn Herodes injuſto, ha de preualecer la embidia contra la inocencia; la calumnia, contra la verdad; la tirania, contra la juſticia: y por mas que ande dando vozes, y ſaltando dentro del pecho la conciencia, no os han de valer ſus clamores.

Ved que comparacion tiene eſte rigor con el juyzio de Dios. Hallo yo mucha gracia en los Predicadores, que para repreſentarnos la terribilidad del juyzio diuino traen aquellas autoridades de Samuel: *Homo videt in facie, Deus autem intuetur cor.* Los hombres vèn ſolo lo exterior; pero Dios penetra los coraçones: antes por eſſo es mucho mas para temer el juyzio de los hombres. Si los hombres conocieran los coraçones, ſi a los hombres ſe les pudiera dar con el coraçon en la cara, entonces no auia que temer ſus juyzios: Que mayor deſcanſo, y que mayor ſeguridad, que traer vn hombre ſiempre conſigo en ſu coraçon ſu defenſa? Acuſaiſme, condenaiſme, infamaiſme; quereis mil teſtigos de mi inocencia? Pues veislos aî, y moſtrarle el coraçon: *Bona conſcientia mille teſtes.* Sabeis para quien no era buena inuencion la de que los hombres ſe vieran los coraçones? Para los traydores, para los hipocritas, para los liſongeros, para los mentirоſos, y para otra gente deſta ſuerte; mas para los zeloſos, para los verdaderos, para los honrados, para los hombres de bien, ò que buen vſo, ò que gran felicidad fuera! Mas como la conciencia en el juyzio humano, no baſta para teſtimonio, quien lleua la calumnia en las obras, que importa tenga las defenſas en el coraçon?

1. *Reg.* 16.

La mayor defenſa, y juſtificacion que Chriſto tuuo de

su inocencia, fue el testimonio de Pilatos, quando pidiendo agua lauo las manos, y pronunciò, que èl era inocente en la sangre de aquel
Mat.27 Iusto: *Aqua lauit manus dicens: innocens ego sum à sanguine iusti huius.* Reparò en esta agua, y en esta sangre San Gregorio Nazianzeno, y dixo con opinion singular, que aquella agua, y aquella sangre, que saliò del lado de Christo en la Cruz, hazian alusion a esta agua, y a esta sangre. La agua significaua la agua con que Pilatos lauò las manos, *aqua lauit manus:* la sangre significaua la sangre que el mismo Pilatos declarò por justa: *Innocens ego sum à sanguine iusti huius.* Desuerte, que assi como el reo, ò delinquente trae en el pecho los papeles de su defensa; assi Christo metiò en su coraçon aquella agua, y aquella sangre, en que consistian los testimonios de su inocencia. Pues ved aora salir a Christo del Pretorio de Pilatos acompañado de grande tropel de justicias, y vereis en la representacion de aquella tragedia, lo que cada dia sucede en este mundo: el inocente caminaua para el suplicio, el pregon dezia las culpas, el coraçon lleuaua las defensas: las culpas del pregon eran falsas, las defensas del coraçon eran verdaderas; mas como el coraçon en el mundo no basta, para testimonio, murio crucificada la inocencia.

Quantos traslados deste processo se forman cada dia en el juizio humano? Por esso los inocentes padecen, y los culpados triunfan: Quien mas inocente, que Ioseph? Quien mas culpada, que la Egypcia? Y la mas culpada muestra los indicios en la capa; y el inocente tenia las defensas en el coraçon: por esso ella triunfa, y èl padece.

Muere en fin Christo en la Cruz, abrele vna lança el pecho, queda el coraçon patente, y entonces salieron a publico sus defensas: *Exiuit sanguis, & aquæ.* Pues aora despues de Christo muerto? Si: que essa es la diferencia, que ay de vn juizio a otro juizio, En el juizio despues de la muerte (que es el juizio de Dios) entonces valen las defensas del coraçon. En el juizio desta vida, que es el juizio de los hombres, no tienen valor. O desgraciada suerte la del coraçon humano! Puede ser juzgado de los hombres para la culpa, y no puede ser visto de los *Ioã. 19.*

hom-

hombres para la defenſa? Si: aſſi es; que mucho que no ſe defienda la mayor inocencia? *Ioannes in vinculis.*

La tercera razõ de ſer mas temeroſo el juyzio de los hombres; que el juyzio de Dios es, porque en el juyzio de Dios nueſtras buenas obras nos defienden; en el juyzio de los hombres, el mayor enemigo que tenemos ſon nueſtras buenas obras. Veamos algunos proceſſos de el juyzio humano, y conſtaràn os eſta verdad: El primer condenado, que huuo en el juyzio de los hombres, fue Abel; y porque culpas? Porque ſu ſacrificio agradò mas a Dios, que el de Cain: Ay tal crimen como eſte? Si Abel fuera como Cain, èl tuuiera ſus dias mas bien logrados.

No ay mayor delito en el mundo, que el ſer mejor; por lo menos yo à quien amàra de las tejas abaxo, antes le deſeara vn grande delito, que vn grande merecimiento. Vn gran delito muchas vezes hallò piedad; vn grande merecimiento, nunca le faltò embidia: bien ſe vèn oy en el mundo, los delitos con cartas de ſeguridad, y los merecimientos vandidos.

Vamos a otro proceſſo: Saul condenò tantas vezes a la muerte à Dauid; llegò èl miſmo a tirarle lançadas; y porque crimen? Porque ſe cantaua por las calles de Ieruſalen, que Dauid era mas valiente, que Saul: *Percuſit Saul mille, Dauid autem decem millia.* Eſte premio lacò Dauid de matar vn Gigante con vna honda. Mas venturoſos auian de ſer los tiros de las hondas, ſino dieran tan grande eſtallido. Al Gigante derribò la piedra, y el ſonido a Dauid: Veis aqui porque Dauid queria que le juzgaſſe Dios, y no los hombres. En el juyzio de Dios, perdonanſe los pecados, como flaquezas: en el juyzio de los hombres, caſtiganſe las valentias como pecados; mas gracias à Dios que ya nos auemos enmendado deſto. 1. *Reg.* 18.

Vamos al tercer proceſſo: Mas para que ſirue ir mas lexos, ſi tenemos el mayor exemplar de todos en el Euangelio? Embiò el Baptiſta deſde la carcel a dos Diſcipulos ſuyos, que fueſſen à preguntar a Chriſto, ſi era èl el Meſſias? *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* Suſpendiò el Señor la reſpueſta, porque auia al rededor muy grande multitud de enfermos, que eſperauan: y deſpues de ſanarlos a todos milagroſamente, boluiòſe

se a los Embaxadores de el Baptista, y dixoles assi: *Ite renũtiate ei quæ vidistis, & audistis.* Id, y dezid à Iuan lo que oistes, y vistes, *cæci vident, mortui resurgunt, claudi ambulant.* Los ciegos vèn, los coxos andan, los muertos relucitã: *Et beatus qui scandalizatus non fuerit in me.* Y biẽauenturado el que no se escandalizare en mi. Aqui reparo, *& beatus qui scandalizatus non fuerit in me*; y bienauenturado el que no se escandalizare: y que tenia hecho Christo, para que se escandalizassen los hombres? Si Christo sacara los ojos, y hiziera ciegos; si cortara los pies, y hiziera coxos; si quitara vidas, y matara hombres, entonces tenian razon de escandalizarse de Christo; mas por sanar, por remediar, por resucitar? Si, porque no ay de que mas se escandalizen los hombres, que de ver quien haga milagros. Antiguamente escandalizauan los pecados, y en edificauan las virtudes: oy las virtudes escandalizan, y quiera Dios no edifiquen los pecados; Dios os libre de vuestras buenas obras, y mucho mas de las grandes. Los pecados sufrimoslos facilmente; los milagros no los podemos sufrir; y porque? Porque los pecados son ofensas de Dios, y los milagros son ofensas nuestras. Bien asseguro yo, que auia mas de quatro enfermos en Ierusalen, que no quisieron ser sanos, solo porque Christo no fuesse el milagroso. No tirara Saul la lança contra Dauid, que le quitaua la enfermedad, sino le doliera mas el milagro, que le agradaua la salud. O quanto mas seguro es ir con pecados al juyzio de Dios, que con milagros al juyzio de los hombres? En Dios ay misericordia, en la embidia no ay perdon. Que lleuò la Magdalena à los pies de Christo, y al juyzio de Dios? Pecados. Y como salió? perdonada: *Remutetur tibi peccata multa.* Que lleuò Christo al juyzio de los hombres? Milagros; y como salió? Condenado: *Quia hic homo multa signa facit.* Con que escaparàn los hombres de el juyzio de los hombres, si Dios, y con milagros no escapa? Aun dezia mas el processo de Christo: *Ecce totus mundus post eum vadit.* Que era tal, que iba todo el mundo tras èl. Si dixeran, que èl iba tras el mundo, condenaràn le muy en hora buena; mas porque el mundo iba tras èl? Veis aî quales son los crimines de el juyzio de los hombres. *Luc. 7.* *Ioan. 11.*

Si fuessedes tras el mundo, nadie os ha de condenar;

si el mundo fuere tras vos, ni el sagrado os ha de valer: que dixo oy Christo del Baptista, que se despoblauan las Ciudades para buscarle, y verle: *Quid ex istis in desertum videre?* Que no era caña verde, que se mouia con el ayre, *arundinem vento agitatam*, que no era hombre de la Corte, que vestia sedas, sinō silicios, *hominem mollibus vestitum*; que era mas que Profeta; *plusquā Propheta*, finalmente que era Angel, *ecce ego mitto Angelum meum*. Assi mi Santo Precursor; y vos teneis cinco culpas como estas, tan grandes, y tan probadas? Mal pleyto lleuais al juyzio de los hombres: A vos os quitarán de los ojos, y de los oîdos de el mundo: A vos os encerrarán en vna carcel: *Ioannes in vinculis*.

Luc. 7.

La quarta razon de ser mas temeroso el juyzio de los hombres, que el juyzio de Dios es, que los mismos demonios hán de ser allí nuestros acusadores. Mas yo antes quisiera verme acusado de demonios, que juzgado de hombres; el demonio ha de acusarnos de todas nuestras obra, ha de acusarnos de todas nuestras palabras; mas en llegando a los pensamientos, ha de tapar la boca el demonio, porque los pecados del pensamiento son reseruados solo a Dios. Veis aqui hasta donde llega el demonio, quando acusa: y el hombre quando juzga, juzgaos las obras, juzgaos las palabras, y hasta el mas intimo pensamiento os juzga, y os condena. Ay tal temeridad de juyzio! que juzgue el hombre las obras que vè, que juzgue las palabras que oye, sea en hora buena; mas que quiera juzgar los pensamientos, que no conoce; esta es vna de las mas graues razones, porque es juyzio de los hombres es mas para temer, que el juyzio de Dios: Dios juzga los pensamientos, mas conocelos: el hombre no puede conocer pensamiētos, y los juzga.

Direisme que los hombres juzgan los pensamientos por las obras, y que por las obras que se vèn, bien se pueden juzgar los pensamientos, que no se vèn. Si assi fuera, no era tanto para temer el juyzio de los hombres. Mas ved quan al contrario de las obras juzgan aun los mayores hombres los pensamientos. Estaua Ana, madre de Samuel, orando en el Templo con los afectos que acostumbrauan los afligidos; y que juyzio os parece que haria el sumo Sacerdote Heli de esta oracion? Iuzgo que era desemplança, y que los mo-

uis-

uimientos que hazia Ana con la boca, tenian la causa en la misma boca, y no en el coraçon lastimado de donde salian: *Existimauit illã ebriam esse, & ait vsquequo mades vino?* 1.Reg.1 Vino Naaman Sirio a la tierra de Iudea, para que el Profeta Eliseo le curasse de la lepra; y que juyzio haria el Rey Ezequias de esta jornada de Naaman? Iuzgò que era embiado cautelosamente por su Rey, para que boluiendo sin la salud que auia venido a buscar, tomasse de alli ocasion de quexa, y de la quexa passasse a rompimiento de guerra, y viniesse a conquistar el Reyno: *Animaduertite, & videte, quod occasiones quærat aduersum me.* 1.Reg.5 Echòse Aman a los pies de la Reyna Esther, pidiendo que le valiesse contra la indignacion del Rey, de cuya gracia se via tan inopinadamente caido: y que juizio haria Assuero desta accion de Aman? Iozgò tanto contra toda la razon, y contra el mismo decoro, que a si se deuia, que en ningun pensamiento pudo caber. El pensamiento que le vino, no ay palabras con que se pueda explicar sin dissonancia: *Etiam Reginam vult opprimere me præsente in domo mea.* Esthe.7. Veis aqui como interpretan los hõbres las acciones, y como juzgan por ellas los pensamientos. Ana oraua a Dios, y sus oraciones fueron juzgadas por destemplança. Naaman buscaua la salud, y su confiança fue juzgada por hostilidad: Aman pedia perdon, y su arrepentimiento fue juzgado por sacrilegio; ni orar el arrepentido, ni curarse el enfermo, ni orar el necessitado, està essento de ser mal juzgado de los hombres. Ana pedia el remedio de su esterilidad a Dios; Naaman pedia el remedio de su enfermedad a Eliseo; Aman pedia el remedio de su infelicidad a Esther, y ni en el Esther el ser Reyna, ni en Eliseo el ser Santo, ni en el mismo Dios el ser Dios, les valiò a los miserables para que escapassen. Ni con los Reyes, ni con los Santos, ni con Dios se puede tratar, sin ser mal juzgado de los hombres. Tan injusto es el juizio humano en interpretar intenciones; tan atreuido, y temerario en juzgar por las obras los pensamientos. Iuzgar mal vna obra buena; gran maldad es; mas juzgar, ò mal, ò bien vn pensamiento, que no puede ser conocido, aun es mayor tirania: sino conoces, ni puedes conocer el pensamiento, como te atreues a juzgarlo? Es tan reseruado solo a Dios el juzgar

gar los pensamientos, que ni de toda la Iglesia Catolica fiò el juzgar vn pensamiento, *Ecclesia non iudicat de interno*: y lo que Dios no fiò de los Pontifices, lo que no fiò de los Concilios, y lo que no fia de toda la Iglesia, que es el juzgar los pensamientos, esso haze el juyzio de qualquier hombre: Pareceos mucho esto? Pareceos mucho, que los hombres juzguen pẽsamientos, y condenen solo por pensamientos? Aora aguardad, que aun no he dicho nada: Y quantas vezes os juzgaràn, y condenaràn los hombres por lo que nunca os passò por el pensamiento? Veis aqui otra mayor diferencia de los dos juyzios: Dios juzga, y condena por pensamientos: los hombres juzgan, y condenan por lo que nunca passò por el pensamiento. A Ioseph, el atreuerse a la honra de su señor, passòle alguna vez por el pensamiento? A Daniel, querer maquinar contra el Imperio de los Assirios, passòle alguna hora por el pensamiento? A Christo, que tambien en esto quiso darnos exemplo, quererse hazer Rey temporal, de que tantas vezes huyò? Y con todo Ioseph, por atreuerse a la honra de su señor, està en vna carcel. Daniel, por maquinar contra el Imperio, en el lago de los Leones. Christo, por querer hazerse Rey temporal, està puesto en vna Cruz. Con este rigor, ninguna comparacion tiene el juyzio de Dios.

Para que Dios cõdene por pensamiento, es necessario que aya pensamiento, y sea malo, y que se consienta; para que el hombre condene, no es necessario que se consienta, ni que sea malo, ni que aya pensamiento. Puede imaginarse mayor rigor? Mayor injusticia, mayor crueldad, que esta? Yo pensaua que no: mas aun passa adelante la sutileza, y la crueldad del juyzio de los hombres; no solo os condenan, por lo que no os passò por el pensamiento a vos, sino que os condenan, por lo que ni les passò por el pensamiento a ellos. Mas claro: No solo os condenan los hombres, por lo que vos nunca imaginastes, mas condenan os, por lo que ni ellos imaginarõ de vos.

Llegaron los hermanos de Ioseph a Egipto, parecieron delante dèl, y despues que dixeron quien eran, y a lo que venian, mostròse Ioseph muy a lo Ministro, y con aspecto seuero, dixo: Vayan presos essos hombres. Presos nosotros, señor Virrey, replica-

ron

ron ellos temblando; y por-
Gen. 42 què? *Exploratores estis.* Sois
espias, venis a explorar el
Reyno de mi señor Faraon:
Las palabras no eran dichas,
y ya los dos hermanos estauan con los pies, y manos entre otros tantos grillos, y esposas. Preguntò aora, estos hombres imaginaron alguna vez de venir a ser espias à Egipto, y explorar el Reyno de Faraon? Claro està, que nunca tal imaginaron. Eran vnos pobres labradores, que venian huyendo de la hambre à comprar quatro granos de trigo, para sustentar la vida, y echar en la tierra. Preguntò mas, y Ioseph imaginaua de ellos, que fuessen espias, y exploradores? Aun esto es mas claro, y mas cierto. Nunca tal imaginò Ioseph, porque conocia muy bien, que eran los hijos de Iacob su padre; pues si estos hombres nunca imaginaron en ser espias: y si Ioseph nunca le passò por la imaginacion que lo fuessen; como los manda prender? Es possible, que han de estar vnos inocentes arrastrando cadenas en vna mazmorra, por lo que ni ellos imaginaron, ni imaginò dellos quien alli los metiò? Assi passa en la Historia de Ioseph: era aquel rigor fingido; mas, ò desdicha! Y quantas? La desdicha es, que muchas tragedias se representan en el mundo, en que semejantes, ò las mismas injusticias son verdaderas. Quantas vezes juzgais, condenais, destruis vn inocente, por lo que ni él imaginò, ni vos imaginastes dèl? Sabeis de cierto que no hizo el crimen, y infamaisle, y acusaisle, y condenaisle, como si le huuiera hecho: y si el condenar por culpas dudosas es injusticia el condenar por inocencia conocida, que culpa serà? La que vsa el juyzio de los hombres con el Baptista, *Ioãnes in vinculis.*

La quinta razon de diferẽcia entre el juyzio de Dios, y el juyzio de los hombres, es, que en el juyzio de Dios juzga vno a todos: en el juyzio de los hombres juzgan todos a vno: en el juyzio de Dios, todo el mundo es juzgado: en el juyzio de los hombres, todo el mundo es juez. Dezia Dauid à Dios: *Tibi soli peccaui.* Señor, *Ps. 50.* solo contra vos pequè: Dauid, en el pecado de que aquì habla, pecò contra muchos: pecò contra Bersabè, en la persuasion: pecò contra Vrias, en la injusticia; pecò contra su Reyno, en el escandalo: pecò contra Dios, en la ofensa; pecò contra si mismo, en la culpa: Pues si Dauid pecò contra tantos, como di-

ze,

ze ; que pecò ſolo contra Dios? No dize eſſo Dauid, no dize que peco ſolo contra Dios ; dize que pecò ſolo para Dios, *Tibi ſoli peccaui*, ſolo para vos pequé. Y que quiere dezir , que pecò ſolo para Dios? Yo lo dirè. Dauid en eſte lugar hablaua a la letra del dia del juyzio: Aſſi lo entienden los mejores Interpretes, y ſe ve claramente de las miſmas palabras de el Texto: *Vt iuſtificeris in ſermonibus tuis, & vincas cum iudicaris.* Y nueſtros pecados conſiderados, reſpecto de el dia del juyzio, ò reſpecto de eſte mundo, tienen vna grande diferencia: Reſpecto deſte mundo, pecamos para todos, porque todos nos juzgan: Reſpecto del dia del juyzio, pecamos ſolo para Dios; porque ſolo Dios nos ha de juzgar, *Tibi ſoli peccaui.* Con el *peccaui*, confeſſaua Dauid el delito, y con el *tibi ſoli*, ſe animaua al juyzio. Por eſſo eſperaua miſericordia: ſer vn ſolo eſſe Dios, que me ha de juzgar, facilita mucho el juyzio del otro mundo. Eſto es lo que Dauid conſideraua en el juyzio final de Dios: y del juyzio de los hombres en eſte mundo, que concepto hazia? El miſmo Dauid: *Ergo autem conſtitutus ſum Rex abio, prædicã præceptum eius.* Yo, dezia Dauid, quando Dios me conſtituyò Rey, hizome Predicador: Notable dezir! que ſemejança tiene la dignidad de Rey con el oficio de Predicador, para dezir Dauid, que Dios le hizo Predicador, quando le hizo Rey? Serà porque el Rey, y el Predicador eſtàn obligados a dar buen exemplo? Serà porque el Rey, y el Predicador tienen obligacion de hablar verdad? Serà porque el Rey, y el Predicador hablan mas que todos, y nadie los replica? Todas eſtas razones ſon muy verdaderas; pero aun ay otra mas propia, y es eſta: el ſer Rey, y el ſer Predicador, ſon dos oficios, que tienen todo el mundo por juez; en los otros oficios ay vn ſolo juez del oficio; en el oficio de el Rey (que tambien el reynar es oficio) y en el oficio de Predicador, todos quantos ay, todos ſon juezes: las obras, y las palabras del Rey: las palabras, y los penſamientos del Predicador, nadie ay que no ſe las juzgue; mas que ſerà ſer juzgado de todos el Rey, a quien Dios hizo juez de todos? Paſſe en hora buena por penſion de la grandeza; pero que ſea juzgado de todos el Predicador, que no juzga a nadie, ni puede juzgar de nada? digolo aſſi, porque vos aſſi lo dezis; el Predicador entenderà

ſ. 2.

allà

alla de sus sermones; demanera, que vosotros podeis juzgarnos en lo que estudiamos, y nosotros no podemos juzgaros a vosotros en lo que vosotros no aueis estudiado? Veis aqui qual es el juyzio del mundo: y esso mismo padecen los Reyes, juzgandoles las acciones, los que no saben, ni pueden saber las causas. Si vosotros no teneis las noticias interiores, sino sabeis el porquè de las resoluciones; como os meteis en juzgar, y en condenar? Verdaderamente, que en la materia de juzgar, ay vna desigualdad de procedimientos muy grande entre los vassallos, y los Reyes. El Rey en la causa de los vassallos, dale reuista aun despues de juzgada: Los vassallos en la causa de los Reyes, juzganlos sin darlos vista. Si se diera vista a los Reyes, muchas cosas les condenamos, que les auiamos de alabar, y agradecer mucho: Mas ser juzgado por vn Pueblo entero, que ni dà vista, ni la tiene; ser juzgado antes de ser oìdo, cruel juyzio es el de los hombres. Esta diferencia solo hallo entre los Reyes, y los Predicadores; que a los Predicadores, nò nos juzgan sino despues de oirnos; los Reyes son juzgados sin ser oìdos: Pues por cierto, que para hazer verdadero juyzio, no basta solo el sentido del oir, es necessario oir, y ver. Assi lo supuso Christo en su respuesta: *Renuntiate quæ audistis & vidistis*, dezid lo que oìstes, y vistes, y de ai juzgareis si soy, o no soy yo el Messias. Esto es lo que padecen los Reyes por el mayor lugar à que los leuantò la fortuna; mas nadie ay que no padezca lo mismo. Cada vno en su esfera, todos somos juzgados de todos. Si la sentencia de tres Iuezes, ò de cinco, ò de siete, nunca se aguardò sin temor, siendo hombres que estudiaron las leyes, y examinaron las causas; que serà aguardar el juyzio de vn Pueblo entero, de vn Reyno, de vn mundo todo, que juzga en casi todas sin saber, y sin examinar? A muchos crìmines diò Dios al pueblo por executor, *lapidabit eum populus*; mas a ninguno diò el Pueblo por juez, porque seria injusticia, y este es el supremo Tribunal, en que se juzgã las mayores causas de los hombres, que son las de la opinion, y de la honra. Ved si puede auer mayor rigor: a la vista desto es poco lo que padece San Iuan; porque si le condenò vn Herodes, condenò a vn Iuan: *Ioannes in vinculis*.

La sexta razon de diferencia

cia que hallo entre el juizio de Dios, y el juizio de los hombres es aquella, que parece haze el juizio de Dios mas temeroso, que es el ser juizio final: O que temerosa palabra! pero de aî saco yo quanto mas temeroso es el juizio de los hombres, que el juizio de Dios, Dios no juzga, si no en el fin: los hombres, no esperan el fin para juzgar. Grande rigor! Sembrò ciçaña el enemigo en la tierra del padre de Familias: y que sucediò? Ved la diferẽcia que và entre el señor, y los criados; los criados muy feruorosos: *Vis imus, & colligimus ea?* Señor, quereis que vamos, y arranquèmos luego la ciçaña? El Padre de
Mat. 13 Familias muy reposado: *Sinite vtraque crescère, vsque ad messem.* Dexad nacer, dexad crecer, dexad madurar, allà vendrà el tiempo de la mies, entonces se conocerà quales el trigo, y quales la ciçaña. Veis aqui quien es Dios en el juzgar, y quales son los hõbres. Dios no cõdena si no en el fin: los hõbres no esperã el fin para cõdenar; Dios para coger, espera el Agosto: los hombres siegan en Enero: los que mas cautelosamente proceden en el juzgar antes del fin, son aquellos que regulan los fines por los principios; mas como los sucessos del mundo, y de la vida, y mas los que dependen del aluedrio, no guardan proporcion alguna: todo este juizio es incierto, y todo injusto. En el dia de la Passiõ de Christo murieron quatro personas notables, de quien haze mencion el Euangelista; muriò Christo, murieron los dos Ladrones, y muriò Iudas. Aora notad la diferencia de los principios, y fines de todos. Christo començò bien, y acabò bien: el mal Ladron començò mal, y acabò mal: El buen Ladron comẽçò mal, y acabò bien: Iudas començò bien, y acabò mal. Veis aqui las contingencias de las cosas del mundo; la poca proporcion que guardan los fines cõ los principios. Muchas vezes a buenos principios se siguen buenos fines, como en Christo; y a malos principios, malos fines, como en el mal Ladron; y otras vezes al contrario, a malos principios se siguen buenos fines, como en el buen Ladron: y a buenos principios, malos fines, como en Iudas. Por esso quien quiere juzgar bien ha de aguardar los fines.

En los Reynos passa lo mismo, que en los hombres: Quien juzgasse del Reynado de Saul, por los principios, diria que auia de ser

felicissimo, y fue desastrado: quien juzgasse el fin del Reynado de Dauid, por los principios, diria, que auia de ser trabajoso, y fue felicissimo. Antes de ver el fin no se puede hazer juizio. Pedro siguiò a Christo para ver el fin: *Vi videret finem.* Si esperara hasta ver el fin, no le negara: Esperad el fin, entonces negareis; mas yo os asseguro, que si allegaredes a los fines que aueis de querer seguir, y no negar. *Matth. 26.*

Si alguno pudiera juzgar antes del fin, era Dios, porque conoce los futuros, y con todo nunca Dios juzga, ni condena antes, si no despues de las obras: El juizio de los hombres no es assi: conoce poco de presente, menos de lo passado, y nada de lo por venir: y antes de tener ser las cosas ya las tiene juzgadas: en el mismo dia en que se haze la eleccion, yà està adiuinado el successo, y à està condenada la obra, y à està delacreditada la persona. Valgame Dios! aun no he hecho bien mi mal, y yà me condenan? No tendrèmos vn poco de paciencia para esperar el fin: *Nolite ante tempus iudicare,* no querais juzgar antes de tiẽpo, y a que quereis tener vuestros predestinados, y precitos como Dios, juzgad tãbien como Dios en el fin de las obras; mas que al predestinado se le aya de adiuinar el merecimiento, para darsele luego el premio; y al precito se le aya de profetizar la culpa, para condenarle de antemano; terrible juizio! Aun passa adelante, porque Dios juzga en el fin, y los hombres no, porque en el juizio de Dios, no basta la certidumbre del futuro para el castigo, y basta la enmienda de lo passado, para el perdon: en el juizio de los hombres, ni para el futuro vale la incertidumbre, ni para lo passado la enmienda: En el juizio de Dios, aunque ayais sido toda la vida malo, si os hallare bueno en la vltima hora, sois bueno para toda la eternidad: En el juizio de los hombres, si os hallaron alguna hora malo, aunque despues seais bueno toda la vida, aueis de ser malo eternamente. Dize el Euangelista San Marcos, que vino Christo Señor nuestro, a comer a casa de Simon Leproso: Llamauase assi este hombre, porque fue leproso antiguamente, y el mismo Señor le auia sanado; no sè si repararèis en la duda. Si este hombre aun tuuiera la lepra, que le llamaran leproso, muy justo fue- *1. Cor. 4*

fuera; mas si estaua ya sano, porque le han de llamar leproso? porque esse es el juizio de los hombres. Fuistes vos leproso algun dia? Pues aunque Dios haga milagros en vos, leproso aueis de ser todos los dias de vuestra vida. Dios podrà daros salud, mas el nombre de la enfermedad no os le han de perdonar los hombres. En el juizio de Dios, con la mudança de los procedimientos mudanse los hombres; antiguamente erais Saulo, oy sois Pablo: En el juizio de los hombres, por mas que los procedimientos se muden, los nombres no se mudan jamas: si vos fuistes leproso vna vez, leproso hos hã de llamar en quanto viuieredes: *Simonis Leprosi.* Podrà auer milagro para sanar el Simon, mas no el Leproso. O grande sinrazon del juizio de los hombres! que de la enfermedad os hazen apellidos: *Simonis Leprosi*, y viene a ser peor el apellido, que la misma enfermedad; porque la enfermedad, quãdo mucho, llega hasta la muerte; y el apellido, passa a la descendencia: Quãtos son mal juzgados en el juizio de los hombres, no por las culpas suyas, sino por la lepra de sus abuelos, *in domo Simonis Leprosi*, hallaua la lepra con la casa. Iuizio, en que la lepra, aun despues de curada, es lepra; tremendo juizio! El juizio de Dios terrible es; mas puedo librarme dèl, enmendandome; mas de el juizio de los hombres, en quien no vale nada la enmienda, Dios nos libre: y si contra el juizio de los hombres no vale la enmienda, dõde la ay, que remedio tendria aquel inocente, en quiẽ no podia auerla? *Ioannes in vinculis.*

Matth. 26.

Con otras muchas razones se podia amplificar, y probar la verdad desse discurso; mas, porque ni el tiẽpo dà lugar, ni yo os la quisiera totalmente deuer; partamos el trabajo, yo las apuntarè, discurridlas vosotros. Es mas temeroso el juizio de los hõbres, que el juizio de Dios, porque el juizio de Dios, es juizio de vn solo dia: El juizio de los hombres, es juizio de toda la vida; todos los dias, para los que viuen entre los hombres son dias del juizio. El juizio de Dios, ha de ser en vn solo lugar; el juizio de los hombres, en todas partes, juzganos en casa, juzganos en la calle, juzganos en la plaça, y juzganos en la Iglesia, juzganos en la Corte, y juzganos en el monte, juzganos en el mundo, y juzganos en la Religion. En todos lugares dõ-

de eſteis, y en los lugares dõde no eſtais tambien os juzgan. En fin, para el juizio de Dios ha de ir al valle de Ioſaphat todo el mundo; para el juizio de los hombres, todo el mundo es valle de Ioſaphat: el juizio de Dios empieça a juzgar deſde los años del vſo de la razon adelante: el juizio de los hombres mucho antes del vſo de la razon juzga, y condena; diganlo las lagrimas de Raquel, y la ſangre de los Inocentes de Belen: Faltauanles cinco años para el aluedrio, y para el cuchillo les baſtaron dos.

Aun deſpues del vſo de la razõ no nos juzgã Dios mas que dos partes de la vida, porque la tercera parte de la vida, que nos lleua a aquella muerte quotidiana, aque llamamos ſueño, como no es capaz de pecar, ni de merecer, no la juzga Dios: En el juizio de los hombres no es aſſi, ni dormidos nos libramos de ſu juriſdicion. Durmiendo eſtaua Ioſeph, quando ſoñò, y porque ſoñò le cõdenaron a muerte ſus hermanos: *Ecce ſomniator venit occidamus eum.* Dios en ſu juizio ha de venir a juzgar los muertos; y los vinos: los hõbres en ſu juizio, juzgan los viuos, y los muertos, y los por nacer. No os acordais de la Hiſtoria del ciego de nacimiento, a quien Chriſto diò viſta, aun no era nacido, y ya le hazian pecador: *Dñe quis peccauit? Hic, aut parẽtes eius vt cæcus naſceretur.* Ved como podia pecar antes de nacer. Dios juzga ſolamente de lo hecho: los hombres, haſta de lo impoſſible. Al dia del juizio han de preceder grandes amenaças, el Sol, la Luna hã de amenaçarnos, las eſtrellas, el cielo, la mar, la tierra, y el mundo todo nos ha de amenaçar: en el juizio de los hombres no ay nada de eſto; mas por eſſo es mas temeroſo q̃ el juizio de Dios. Dios amenaça para juzgar: los hõbres juzgan, y no amenaçan: *Erunt ſigna in Sole, & Luna.* Mas notad la diferencia en el juizio de Dios; las ſeñales dizen con el juizio; en el juizio de los hombres, el juizio no dize con las ſeñales: en el juizio de Dios, dizen las ſeñales con el juizio, porque las ſeñales ſon de rigor, y el juizio es riguroſo: en el juizio de los hõbres, no dize con las ſeñales el juizio, porq̃ las ſeñales ſon de amiſtad, y el juizio es de odio; vedlo en Iudas, las ſeñales eran abraços, el juizio erã priſiones: *Traditur autẽ, dedit eis ſignũ:* Veis aì las ſeñales: *Quemcumq; oſculatus fuero, ipſe eſt, tenete eum.* Veis aì el juizio.

Gen. 37

Ioan. 9.

Lu. 21.

Mar. 14

Dios

Dios en su juyzio es verdad que echa los hombres en el infierno, mas ha de ser diziendole muy claramente: *Matth. 25.* *Ite maledicti in ignem æternum.* Los hombres no hazen assi en su juyzio; estan os diziendo: *Venite benedicti*, bendito, y bien bendito seais, y en el mismo tiempo os estàn metiendo, y deseando debaxo de el infierno. Dios juzga como Iuez, los hombres como judiciarios: entre el Iuez, y el judiciario ay esta diferencia, que el Iuez supone el caso, y el judiciario le adiuina: quantos vemos oy juzgados, y condenados por adiuinacion, no por lo que hizieron, sino por lo que se adiuinò que auian de hazer. El juyzio de Dios, siendo Diòs por naturaleza inmutable, si nos conuertimos, y nos mudamos, mudase; el juyzio de los hombres, siendo los hombres la misma variedad, por mas que nos mudemos, no se muda. Mudòse la Madalena, y en el juyzio de Dios quedò santa; mas en el juyzio de los Fariseos se quedò pecadora como antes: *Luc. 7.* *Quoniam peccatrix est.* En el juyzio de Dios hemos de ser juzgados por los Mandamientos, y quien los huuiere guardado, puede estar seguro; en el juyzio de los hombres no aprouecha guardar los Mandamientos. Hizisteis lo que os mandaron, y mucho mejor que lo que os mandaron, y sobre esto sois juzgado, y condenado. Como la sinrazon es tan moderna, no ay exemplar de ella en las Escrituras, tendràle los venideros, si le creyeren. Dios juzga a cada vno por lo que es; los hombres juzgan a càda vno por lo que ellos son. Mas claro. Dios, juzganos a nosotros por nosotros; los hombres, juzgannos a nosotros por si: donde se sigue, que para ser bien juzgados en el juyzio de Dios, basta que seais buenos; mas para ser bien juzgado en el juyzio de los hombres, es necessario que nadie sea malo: terrible juyzio! en que para no salir vno condenado, es necessario que todo el mundo sea inocente. En el juyzio de Dios ha de auer justicia sin misericordia; en el juyzio de los hombres no ay misericordia, ni justicia. En el juyzio de Dios basta el ser bueno en el vltimo instante de la vida, para ser eternamente bueno; en el juyzio de los hombres basta ser vn instante malo, para ser eternamente malo. Si fuisteis bueno, y sois malo, juzgan os por lo que sois: si fuisteis malo, y sois bueno, juzgan os por lo que fuisteis,

y si sois, y fuisteis siempre bueno, juzgamos malo, por lo que podeis venir a ser. Ay juyzio tan terrible como este? Las culpas en profecia, y el Profeta en prisiones: *Ioannes in vinculis.*

He acabado el Sermon, y parece que me ha acaecido lo que sucede a los malos Medicos, y a los malos Consejeros. El mal Medico encarece la enfermedad, y no la dà remedio: el mal Consejero exagera los inconuenientes, y no dà medios con que mejorarlos. El oficio de Predicador tambien es de curar, y de aconsejar: he encarecido la enfermedad, he ponderado los inconuenientes, he mostrado la ceguedad, y la sinrazon, la injusticia, y la tirania del juyzio de los hombres; mas quien darà el remedio para librarnos deste juyzio, sino ay remedio? Aun es mas temerosa esta vltima circunstancia, que todas las que hasta aora hemos considerado, verdaderamente dificultosa. Imposible cosa parece hallar remedio para escapar del juyzio de los hombres, siendo tantos, tan libres, y tan temerarios; mas para todo ay remedio: no quereis ser juzgados, no seais juezes. En el juyzio de los hombres ay dos cosas, y ambas estàn en nosotros mismos: nosotros somos los juezes, y nosotros somos los juzgados; sino queremos ser juzgados, no seamos juezes. Ay quien apruebe este remedio? No tenemos menos Autor, ni menos fiador que a Christo. *Nolite iudicare, & non iudicabimini: nolito condemnare, & non cõdemnabimini*, no juzgueis, y no sereis juzgados; no condeneis, y no sereis condenados. Sabeis porque tantas vezes somos juzgados, y tan injustamente juzgados? Porque juzgais las obras agenas, por esso os juzgan vuestras obras; porque jugais las palabras agenas, por esso os juzgan vuestras palabras; porque juzgais hasta los pensamientos agenos, por esso os juzgan hasta aquello que no os passò por el pensamiento. Dize Santiago en su Canonica, que no se atreuiò San Miguel a juzgar a Luzifer: si vn Serafin no se atreue a juzgar a vn demonio, como se ha de atreuer vn hombre a juzgar a otro hombre? Si queremos juzgar, boluamos los ojos àzia la parte de adentro, que harto hallarèmos que juzgar, que examinar, y que condenar: si nos juzgaremos sin passion a nosotros mismos, yo os afirmo, que tengamos tanto que hazer, y tanto que mirar, que no nos quede, ni tiempo, ni animo pa- *Mat. 7.*

para juzgar a los otros. Aora Christianos, por reuerencia de Dios, por lo que deuemos a Christo, por las obligaciones que tenemos à nueſtras almas, que ſea el fruto deſte Sermon, temer mucho vn juyzio temerario, y no el juyzio en que ſomos juzgados, que ello no es culpa nueſtra, ſino el con que noſotros juzgamos, que eſſa es nueſtra condenacion: *In eo quo alterum iudicas, te ipſum condemnas.* Dize S. Pablo, quando juzgamos à los otros, condenamonos a noſotros miſmos: quantos condenados eſtàn oy en el infierno, ſolo por vn juyzio temerario? Dios por ſu miſericordia nos libre de vn eſcandalo como eſte, tan facil, y tan ordinario, en que tantas vezes tropieza la caridad, en que tã grauemente ſe embaraçan las conciencias, en que tan peligroſamẽte ſe pierde la gracia, prenda de la gloria: *Quam mihi vobis, &c.*

ad Rom. 2.

(?)



SERMON
EN LA TERCERA
DOMINICA DE ADVIENTO.

Tu quis es? Quid dicis de te ipso? Ioan. 1.

TAmbien oy tenemos juyzio, y este es el tercero. En el primer Sermon vimos el juyzio de Dios para con los hombres. En el segundo, los juyzios de los hombres de vnos para con otros. Oy verèmos quien son los hombres: *Tu quis es?* Vos quien sois?

Con esta propuesta llegaron oy los Sacerdotes, y Leuistas al Baptista, vsando en ella de dos circunstancias. La primera, saber quien era el Baptista: *Tu quis es?* Vos quiẽ sois? La segunda, si era cierto lo que se dezia dèl: *Quid dicis de te ipso?* Y vos que dezis de vos? A estas dos preguntas no respondiò el Baptista, yendo estos Embaxadores a buscarle al desierto, que si ellos llegaran oy con esta pregunta a muchos de la Corte, *Tu quis es*, vos quien sois? No solo no les negaran lo que eran (como lo hizo el Baptista callando lo que era) sino que tambien les dixeran lo que no tenian, y que el Baptista no admitiò; porque pudiendo, si quisiera, dezir que era el Baptista, ya que no quisiesse dezir que era el Messias, pues para esto le iban a buscar los Embaxadores, quiso antes callar lo que era, que dezir lo que no tenia, callando lo que era. Siendo enel mũdo tan al contrario, que todos niegan lo que son, diziendo lo que no tienen; y negando lo que no tienen, dizen solo lo que no son: *Tu quis es?* Vos quien sois?

Es muy de considerar, que viniendo aquel Angel Raphael en trage de hombre con la embaxada al Padre de Tobias, que ocupado en aquella tan deseada jornada, solo trataua de despachar a su hijo para ella: y llegando el Angel a saludarle, antes que le diesse su embaxada, lo primero

mero que hizo el Santo viejo, fue preguntarle por sus padres. Dezidme por vuestra vida, dize el viejo vuestro linage, y de que Tribu sois? A que respondiò el Angel, que era hijo del grande Ananias:
Tob. 3. *Ego sum* (dize el Angel) *filius Ananiæ Magni*: Yo soy hijo del grande Ananias. En lo que reparo es; porque quiso el Angel dezir lo que no era; diziendole a Tobias, que era hijo del grande Ananias: No fuera mejor, ya que no se quisiesse manifestar por Angel, pues venia disfraçado en trage de hombre, por lo menos dezir, que era hombre en cuya figura se manifestaua, y no dezir, que era hijo de Ananias el grande?

Pregunto yo, los Angeles pueden mentir? No: que son espiritus de verdad, y fuera lo mismo mentir, que no ser Angeles. Y supuesto, que està assentado, que los Angeles no pueden mentir, yo me declararè con vna comparacion harto vulgar. Entra vn Comediante en el Teatro, haziendo la figura de Luzifer con vn baston en la mano blasfemando de Dios, y de sus cielos. Entra otro haziendo el papel de Neron con el azero desnudo, mandando matar, y degollar sin distincion, y bañar el mundo en caudalosos rios de sangre. Entra otro representando la Gentilidad con vn incensario en la mano, venerando el Idolo de Iupiter. Por ventura son todos estos idolatras? No: porque el primero representa a Luzifer, y no blasfema de Dios, aunque echa por la boca essas blasfemias. El segundo haze el papel de Neron, y no es Tirano, aunque lo pretende anegar en sangre todo. El tercero, toma la figura del Gentil, y no es idolatra; y aunque parece, que adora a Iupiter, solo lo representa.

Viose el Angel en figura de hombre, y hallò en ella, que seria descredito de su persona no hazerse hijo de grandes padres; y assi callando lo que era, dixo lo que no tenia: *Ego sum filius Ananiæ Magni*, yo soy hijo de aquel grande Ananias; porque es tan propio de los hombres callar lo que son, y dezir lo que no tienen, que hasta a vn Angel le acontece, si se viste de hombre. Y pudiera muy bien el Angel, si quisiera, dezir, que era hijo de linage mas honrado, y mas autorizado Tribu, q̃ era el de Christo, pues era Christo del Tribu de Iudà; y Ananias era del Tribu de Leui; pero como Ananias tenia el sobrenombre de Grande, *Ananiæ Magni*, fue este mas campanudo.

Por-

Porque oy no ay caminante en el mundo, aunque sea vn pobre caminante, que no sea, y tenga su descendencia en regiõ muy leuantada, y proceda de padres grandes. Y si le pregũtais: *Tu quis es?* Vos quien sois? Os respõderà: yo soy hijo de aquel grande Ananias: *Ananiæ Magni.*

Y negando lo que son, os dizen lo que no son; y callando lo que tienen, dizen lo que no tienen; siendo mucho mejor, que cada vno, no negando lo que era, dixesse lo que no tenia; que no, que callando lo que tiene, dixesse lo que no es. Y de aqui nace, que todos negando lo que sois, dizen lo que no teneis, y callando lo que teneis, dizen lo que no sois, no cayendo en el engaño de que vsais, pues mentis dos vezes; vna a vos mismos; y otra al mundo. Vna a vos, porque negando lo que teneis, dezis lo que no sois. Otra al mundo, porque callando lo que sois, dezis lo que no teneis. Y el mundo, juzgandoos por lo que no teneis, os conoce por lo que no sois, y por lo que no teneis: y el conocimiento de lo que teneis, consiste en negaros lo que sois; y el abono de lo que sois, està en callar lo que teneis. De donden procede, que ninguno viue en el mũdo contento con su estado. Contentese cada vno con lo q̃ es, y no quiera tener lo que no tiene. Imagine cada vno en lo que tiene, y no quiera ser lo que no es, y viuiran contentos todos.

Contentese con el ayre la golondrina; sosiegue se la remora en el agua; no aspire la hormiga mas que a tierra. Piense la golondrina, que no es poco tener ayre para bolar. Piense la remora, que no es poco poder detener vn nauio. Piense la hormiga, que no es pequeña dicha tener el granero proueido. Pero la golondrina en el ayre, quiere subir a Aguila. La remora en el agua, quiere crecer a Ballena. La hormiga en la tierra, pretende ser Elefante. Y de aqui nace, que ninguno se contenta con su estado; porque todos quieren ser Elefantes: *Tu quis es?* Vos quien sois?

Echò Dios su bendicion a los arboles, y en ella les manda, que cada vna crezca conforme su esfera, y sitio en que estuuiesse, y q̃ no ofendiessen los vnos a los otros, ni a las yeruas q̃ estuuiessen en cõtorno: con todo vemos, que delos arboles el mas pequeño, y de las yeruas la mayor, q̃ es el gigante, es la q̃ mas agradecida se muestra al Sol: porq̃ la yerua gigante, desde el sitio donde està rodeada de otras, y sin hazerles ofensa, se leuanta, y es-

estiendè à buscar el Sol quando nace, y no le dexa de seguir, hasta que de todo punto se pone. Que agradecida yerua! q̃ vigilante, y cuidadosa, que acompaña al Sol desde q̃ nace, hasta que se pone, por los beneficios q̃ dèl recibe! Yo tomara que todos dieran gracias a Dios, monstrandose agradecidos de lo que tienen, y de lo q̃ son, como esta yerua al Sol; porq̃ era razon, que ya que os veis subidos, y leuãtados, fuerades agradecidos, como la planta gigante, que diessedes gracias a Dios, porque os hizo gigantes de las yeruas. No digo bien, pues de yeruas os hizo gigantes: *Tu quis es?* Vos quien sois? Es muy de considerar la tristeza de vn ciprés, tan alto, tan copado, y tã triste: que parece la misma tristeza; pero si tiene tanta tristeza, para que crece tanto, que parece quiere llegar al cielo? Mirad, como se vè tan alto, descubre desde alli los cedros del monte Libiano, y velos tan subidos, y copados, que parece que tocan al mismo cielo, y por imitarlos crece tanto, y se empina, que quiere ver si puede llegar donde ellos llegã, y crecer como ellos crecen.

Es grande la diferencia con
Gen. 49 que Iacob bendixo a sus hijos Ioseph, y Ruben; porque a Ioseph le dio por bendicion, que creciesse; y a Rubẽ, que no creciesse. Pues valgame Dios! siendo entrambos hijos, a vno le bẽdice en que crezca, y a otro en que no crezca? De dõde nace tan grande diferencia?

Mirad. Notò Iacob en Ioseph, q̃ tenia merecimientos, y por esso le bendixo en q̃ creciesse quanto pudiesse. Y conociò en Rubẽ, que no auia de tener jamàs merecimientos, y por esso le diò por bendicion, q̃ no creciesse. Yo no os digo q̃ no crezcais; pero creced conforme los merecimientos: si teneis meritos para crecer, creced cõ la bẽdiciõ de Dios; pero sino los teneis para crecer, no querais tambien crecer: porque si el crecer es merecimiento, tambien es merecimiento el no crecer. Pero todos quereis crecer, aunque sea sin merecerlo, o a costa de meritos agenos: *Tu quis es?* Vos quien sois? Y de aqui nace, que ninguno se cõtenta cõ lo que es, porque encubriendo lo q̃ tiene, dize lo que no es; y callando lo que es, dize lo que no tiene.

Messias es tu? Preguntaron mas estos Embaxadores al Baptista, si era el Messias? y a esta segunda pregunta, respondiò el Baptista: *Non sum.* Y repite el Texto tres vezes esta respuesta de el Baptista: *Et respondens: Non sum Messias, & respondens, &c.* Siẽdo

assi

assi que el Baptista lo respondiò vna vez. Y no sè que razon tuuo el Euangelista para repetirlo tres. Pero cierto que lo hizo el Euangelista con grande acierto, porque el hombre, que preguntandole lo que no es, no solo lo niega, sino que tambien calla lo que es; y pudiendo dezir lo que no tiene, callò tambien lo que era, es bien que el Euangelista tres vezes lo inculque, para que la Fè lo crea vna: *Tu quie es?* Vos quiẽ sois? *Messias es tu? Non sum Messias.*

Con esta respuesta del Baptista se boluieron los Embaxadores del desierto. Que si ellos vinieran a poblado, y desembarcassen en ciertas playas, yo asseguro, que a pocos passos, y a las primeras casas hallaran al Messias vna legua antes de llegar a la Corte, y no auian de hallar vn Messias solo, sino muchos Messias.

Porque vno auia de dezir, que èl solo era el Messias, *Mat. 27* porque os librò, y redimiò del captiuerio: *Si tu es Messias, saluate ipsum, & redime nos.* Otro auia de dezir, que èl era el Messias, porque sobre sus ombros carga el pesse de toda la Monarquia. Otro, que era Messias, pues con su consejo nos sustentaua: *Custodite consilium, &c.* Otro, que era Messias porque con su pluma nos administraua la salud: *Et sanitas in pennis eius.* Otro, que èl era el Dios fuerte, que nos defendia: *Deus fortis, &c.* Otro, que con sus medios nos grangeaua la paz, de que gozamos. Mas la verdad es, que todos estos Messias son Messias por oficio, y no tienen el oficio de Messias. Siendo assi, que el oficio de Messias es dar vista a ciegos, habla a mudos, pies a coxos, manos a mancos, sanar enfermos, dar vida a muertos; quantos ciegos vemos con vista de los milagros de estos Messias? Quantos coxos, y destroncados con muchos pies? Quantos coxos, y sin pies con muchas manos, y muchos braços? Quantos mudos vemos hablar? Quantos sordos oìr? Quantos desahuciados sanaron, y quantos, que ya auian de estar muertos, y sepultados mucho tiempo ha, se vèn oy con vida, y tan resucitados? Mas con hazer estos Messias todos estos milagros, y ser en estas propiedades tan parecidos al Messias, con todo esso les falta la mayor señal del Messiazgo, que es la bendicion que dixo Dios antiguamente al Profeta Abrahan, que auia de tener para si, y para todos los demàs. Quando vuestras bendiciones

nes no se estienden mas de para los vuestros: Para ellos son los milagros, y los beneficios no pasan a mas. Sois los Messias del tiempo.

Tiene mucho que considerar aquella embaxada del Angel, que traxo a N. Señora la Anunciació, porque le dize: *Et regnabit in domo Iacob in æternũ*, y reinarà en la casa de Iacob para siempre. Pues porque no dize, que auia de reinar en la casa de Abrahan, ò en la casa de Isaac, sino en la casa de Iacob? Por ventura era mas honrada la casa de Iacob, que la de Isaac, ò la de Abrahan? No fue Abrahan progenitor de cinco Reyes, merecimiento, que Dios le otorgò, quando con la espada desnuda se retiraua de aquella accion tan valerosa del sacrificio; pues porq̃ se antepone a estas dos casas la de Iacob con tantos, y tan grandes meritos? *Luc. 2.*

Mirad: En la casa de Abrahan huuo dos hijos, Isaac, y Ismael, y no huuo en ella bendicion mas de para Isaac, no para Ismael. En la casa de Isaac huuo otros dos hijos, Iacob, y Esau, y huuo bendicion solo para Iacob, y no para Esau. En la casa de Iacob huuo muchos hijos, y para todos huuo bendicion, todos fueron bendecidos, y dichosos. De ellos descienden los doze Tribus, y por esso dize el Angel, que reinarà en la casa de Iacob, y no en la de Abrahan, ni en la de Isaac, porque quiere Dios que las bendiciones se dèn a todos, y no a vnos; excluyendo a otros, sino que todos tengan bendicion, cada vno conforme a su merecimiento.

Llamò Iacob a todos sus hijos para bendecirlos, a todos echò su bendicion, con diferencia de vna a otra. Llegò a Ruben, y diòle bendicion de leon: *Benedicimus tibi, Rubẽ leo.* Viò a Nepthali, y diole bendiciõ de cieruo: *Benedicimus tibi, Nepthali ceruus emissus.* Llegò a Dã, y diòle bẽdiciõ de serpiente: *Benedicimus tibi serpẽs, &c.* Viò a Isachar, y diòle bendicion de jumento: *Issachar, asinus fortis.* O que grande diferencia, que auiendo Iacob de bendecir o todos sus hijos no les dè tierras, Reynos, lugares, y dignidades, sino animales, y estos con tanta diuersidad, que a vno de leon, a otro cieruo, a otro serpiente, y jumento a otro! *Gen. 49*

Notad. Viò Iacob, que si bien tenia grandes fuerças Isacar, le faltaua discrecion, y por esso le diò bendicion de jumento. Y en Dan, que si tenia astucia, era muy cruel, y por esso le diò bendi-

cion

cion de ſerpiente fiera. En Nepthali viò, que ſi tenia ligereza, carecia de prudencia, y por eſſo le diò bendicion de cieruo. En Ruben viò, que tenia valor para acometer; pero no conſideracion, y por eſſo le diò bendicion de leon; porq̃ ſi ay muchos, que tengan el esfuerço del leon para emprender; en la prudencia, tienen el juizio de Iſachar; y ſi en la prudencia, no ſon Dan, ſon cieruos en la ligereza. Sois Meſſias?

Aora, yo me contentara con que ya que no ſon Meſſias verdaderos, ſino de conocimiento, a lo menos tomara, que fueſſedes como el fuego del infierno. No os digo, que ſeais Santos, y que obreis como ellos, ſino que ſeais como el fuego del infierno; porque el fuego del infierno no ofende a vnos, y perdona a otros, ſino ofende a los predeſtinados, no perdona a los precitos: Mas voſotros teneis, ſin ſer fuego, predeſtinados, y precitos. Sois mas crueles, que el propio infierno, porque no perdonais a los buenos, ni ofendeis a los malos, y aſſi ſon vueſtros predeſtinados los precitos; y vueſtros precitos los verdaderamente predeſtinados. Teneis tambié, ſin ſer infierno, fuego, para donde ay precitos; y paraiſo, para donde ay predeſtinados? *Meſſias es tu?*

Sois Elias? preguntaron eſtos Embaxadores al Baptiſta: *Elias es tu?* Y a eſta tercera pregunta reſpódiò el Baptiſta con vna ſola palabra: *Non.* No: y dize el Texto, que eſto era de la otra vanda del Iordan, *Trans Iordanem.* Mas ſi ellos le vieran de eſtotra vanda de la Corte, ellos hallaran, no ſolo vn Elias, ſino muchos Elias: *Elias es tu?* Quien mejor Elias, que yo? Mi profecia no miente, mi conſejo no engaña, mi voto es el mas acertado, mi zelo es mejor que todos. Quié mas Elias, que yo? No ſoy vn Elias ſolo, ſino muchos Elias. Quien tiene mejor zelo que yo? Quien zela mas la patria que yo? Quien, mas que yo, mira por los Reynos? Quien zela mas la Igleſia, y el ſeruicio de Dios, la propagacion de la Fè? Quien zela mas al pueblo, quien mas al Rey, que yo, diziendole las verdades, aconſejandole lo mas acertado, diziendole lo que mas conuiene, para ſu conſeruacion? Mas la verdad es, que todo eſte zelo ſe conuierte en ſubſtancia. Auia vnos, que ſe ſuſtentauan de ſolo zelo; mas oy todos comen de eſſe zelo. A vnos, el zelo les enflaquecia, y debi-

li-

litaua, a otros el zelo los leuanta, y enriqueze. Allà Elias dezia, que ninguno era mas zeloso de Dios, ni del Pueblo de Israel, que èl; mas èl no posseia nada, ni tenia cosa propia, ni comia mas que de su zelo, solo del zelo se sustentaua. Assi lo vemos oy, porque todos dizen, que ninguno es mas zeloso del bien de la Monarquia, que ellos, pero ellos son los mas ricos, los que poseen las mas gruessas rentas, los graneros mas llenos, las casas mas sumptuosas, los lugares mas leuantados, y preeminente, las dignidades supremas, y este es vuestro zelo.

Pues yo me contentara, q̃ yà que no fuessemos igũales en las riquezas, y prosperidades, a lomenos lo fuessemos todos en los trabajos, y miserias. Vengamos a partido. Padecen vnos, padezcan todos, y no que solo tengan vnos el trabajo, padezcan la miseria, experimenten el rigor, y otros solamente gozen de prosperidad, posean las rentas, y participen las mercedes, y entre tanto sea yo Elias, *Elias es tu?*

Estaua allà Elias, y enojãdose vn dia cõ los de Israel, porque no querian desistir de su obstinacion, les dize arrestadamente: *Viuit Dominus*, viue Dios, en cuya presencia estoy, q̃ no ha de caer del cielo ni vna sola gota de rocio, y q̃ se ha de agostar de sequedad la tierra. Assi sucedió, como lo dixo Elias, porque en tres años, y quatro meses no llouiò en toda la Israel vna gota de agua, abriéndose, y desvniendose la tierra de abrasada, no produciendo las yeruas de aspereza, no engendrando los animales, antes pereciendo de sequedad en su edad tierna; muriéndose los hõbres, y rebentando de sed, las mugeres hiriéndose, y despedaçandose desesperadas, los niños desfalleciendo con ansia, y desamparo a los mismos pechos de sus madres, todo por falta de agua, y alimentos; los cielos hechos de bronze de cerrados, y empedernidos, sin quererse enternecer, y Elias sin mouerse a vista de tanta lastima, y los de Israel callando, y padeciendo.

3. *Reg.* 17.

Aora digo yo, que sufrian mucho los de Israel à Elias, porque estando en su mano el remedio de lo que padecian, se dexauan assi acabarse, y perecer, sin perseguirle, y apremiarle, si no callando, y padeciendo, estando en la mano de Elias la llaue dessos cielos, de donde ellos esperauan el remedio de sus males; y ellos solo atendian a sufrir sin perseguir a Elias.

Pe-

Pero sabeis porque los de Israel no perseguian, ni apremiauan a Elias? Porque vian que padecia igualmente como ellos, y aun con mayor rigor; porque si ellos no tenian agua. Elias no bebia; si ellos morian de hambre, tãbien Elias no comia; si ellos perecian de necessidad. Elias viuia de milagro; si ellos viuian con rigores. Elias desfallecia de miserias; y de esta manera viuian todos consolados, los vnos con los otros, porque todos eran iguales en las asperezas, y padecian con igualdad: conocian, y vian a los ojos que los trabajos, y miserias de Elias eran mayores que las suyas, y padecidas cõ mucho mayor rigor, q̃ las que ellos padecian, y por esso no le perseguiã, ni apremiauan. Pues si ellos andauã flacos, y deshechos, Elias tãbien andaua seco, que parecia la propia muerte; y estos eran los zelos de Elias: *Elias es tu?* Pero vosotros, que todos estais gordos, y inchados, que no ay por donde tomaros la medida, si no es por el dedo menique, como ailà dezia Roboan, que por la cintura no avrà medida que os alcance. Esto es vuestro zelo; no se estiende mas que a vos; no passa a otro; en vuestra casa siempre està la fuente llena, en las de otros nunca mana, para ellos siempre està seca; en vuestras heredades llueuen las nubes a diluuios, en las de los otros abrasa el Sol con tal rigor, que abre las piedras, y haze de la tierra arenas; para vos siempre ay corrientes, para los otros son sequeros las riberas; teneis para los que quereis, los efectos de la Luna, q̃ assi como ella no siempre està llena, para vos nunca es menguante, y entre tanto soy Elias, *Elias es tu?*

No sereis siquiera como Ahias, y à que no sois como Elias. Atended. Vistiòse vn dia Ahias vna capa nueua. Mucho và a dezir en comparar las capas, y ay gran diferencia entre la capa de Elias, y la capa de Ahias. Cotejemos aora la capa de Ahias: Vestido el Profeta de vna capa nueua, fuesse con ella a Roboan, entrò por el Palacio adentro, llegò donde estaua el Rey, y tomando vnas tixeras, començò a dar en su capa vna grande tixerada, y prosiguio a tantas, que le abrio onze golpes, y encarãdose con el Rey, y con su capa en las manos, le dize: De esta manera se verà vuestro Reyno dinidido en onze partes. Assi como lo dixo sucediò. Lo que noto es, que mientras no huuo diuision en el Reyno, y el gozo de

3. Reg. 11.

paz,

paz, siempre Ahias traxo capa nueua, despues q̃ el Reyno se diuidió, nunca mas traxo Ahias sino capa de retazos. O quantos se visten oy al reuès desta capa! Quantos la traion de remiendos, antes que en el Reyno huuiesse trabajos, que oy la traen nueua? Pues yo no he visto tiempo mas apropósito que este, para que essa capa, que ayer era de retazos, y oy es nueua, se repartiesse en pedaços. Vno para cubrir al soldado, q̃ de dia, y noche assiste en la cãpaña ala defensa de su Rey, y Monarquia. Otro pedaço para vestir al huerfano, hijo de aquel, que por zelo de su Rey, y de su patria dió la vida en la batalla. Otro para el manto de vna viuda, que con tanta voluntad dió su marido, y vende el manto para pagar los tributos. Esto si. Mas: O! que los que prodigamente prometen de agironar la capa, y diuidirla en piças, son oy los mas auarientos de las agenas. Pero vendrà el dia del juizio, en que nuestro Elias del mõte Carmelo, dèn cuenta a Dios de tantas capas.

Ni sereis alomenos como Eliseo, que quãdo por la persona no querais hazer milagros, alomenos por honra de la capa. Mas la verdad es, q̃ essa cãpa es capa de mucho zelo. Ausentòse Elias, y dexò la capa; mas Dios sabe el zelo que essa capa encubre. Aora notad con atencion vna visiõ de Ezequiel. Arrebatò Dios vna noche al Profeta Ezequiel a la Ciudad de Ierusalen (atencion os pido) y viò el Profeta en vna fachada, ò pared de sus muros vn idolo de el zelo. Admirado el Profeta de lo que via, se puso a considerar el idolo, y la perfeccion de su figura; y dizele Dios: Passa adelante. Abriò el Profeta las puertas, y entrò en vna casa muy grande, y todas las quatro paredes de ella viò pintadas de lagartos, culebras, serpientes, y otras muchas, y espantables fieras, y en medio de la quadra estauan (*Septuaginta viros*) setenta viejos, con prolixas barbas, y venerables, con vnos incensarios en las manos, incensando aquellos idolos. Mas adelante entrò luego en otra sala mas adentro, y viò vnas mugeres (*mulieres plorantes*) que estàuan llorando, y lamentãdo la muerte de Adonis. Bien sabeis la Fabula de Adonis, y de su grande hermosura. Adelante entrò el Profeta mas adẽtro, y hallòse en el Templo de Ierusalen, y viò en èl muchos hombres, que postrados sobre su boca, y las es- *Ezeq.* 8.

paldas al Altar, *Aduersus altaria*, adorauã al Sol, que começaua a nacer.

Esto encerraua en si el idolo del zelo tambien. Esto se causa, porque las capas, y las puertas solamente son de zelo, mas si se entra en las casas, todo es idolo, todos son Adonis, todo animales, y serpientes, todo idolatria: y la capa solo es de zelo: *Elias es tu?* Sois vos Elias?

Sois Profeta? preguntarõ estos Embaxadores al Baptista: *Propheta es tu?* Y a esta pregunta, dize el Texto, que el Baptista denodadamente respondiò: *Non sum Propheta*, no soy Profeta. Ya sabeis que he de hazer la misma pregunta en nuestro auditorio. Nace Dios entre dos animales, padece entre dos ladrones, fue transfigurado entre dos Profetas. Entre dos animales en el pesebre posseyò la mayor hõra. Entre dos ladrones en la Cruz padeciò la mayor afrẽta. Entre dos Profetas en el Tabor gozò la mayor gloria: que Profetas! vn Moyses, y vn Elias; vno estãre, ò viuo; otro ausente, ò muerto; vno Santo, otro Bienaventurado. Seguros, pues, pueden estar nuestros Reynos de todos los trabajos, y miserias, pues tienẽ tãtos, y tan buenos Profetas: *Propheta es tu?*

Sois Profeta, Señor? y biẽ sè que sois Profeta; y quien mejor Profeta, que yo? No solo soy Profeta, mas muchos Profetas, *Propheta, & plusquam Propheta*. Ninguno es mejor Profeta q̃ yo, q̃ mi futuro no tiene contingente. Las materias presentes, ninguno las dispone con mas acierto. Las passadas, ninguno las distingue con mejor juizio. En los consejos, ninguno come yo toca en el pũto. En las Profecias de las aguas, soy Ionàs, en las de la Iglesia Ezequiel: quando se dàn auisos al Rey, soy Habacuc; y quãdo se trata de vuestros interesses, soy el Profeta Balam.

Aora notad vn caso estraño del Rey Achab. En los libros de los Reyes, se cuenta, que el Rey Achab viendose en paz cõ la mayor parte de los Reyes sus vezinos, de que ya gozaua tres años auia, intentò recuperar a Ramot de Galaad, que era de su Patrimonio, y el de Assiria le tenia vsurpada: y para este efecto hizo consultar el caso con los Profetas, y dize el Texto, que se juntaron para esto quatrocientos Profetas, y que estando todos en presencia del Rey, y sabiendo del, que los auia llamado para consultar si era justo, y cõueniẽte hazer guerra contra Ramot de Galaad, resolvie- 3. *Reg.* 22.

ron

ron todos, conuiniẽdo todos en vn voto, y parecer; assi dixo el Texto, *nemine discrepãte*, que atẽto, que Ramot de Galaad era antiguamẽte del Patrimonio de Achab, era muy justo que se procurasse la conquista: y tomada resolucion en el caso (de q̃ Achab recibiò gran alegria) dize el Texto, que el Rey dio parte de su intẽto al Rey Iosaphat, que era su vezino, y confederado, pidiendole, que supuesto que sabia que era Ramot de Galaad de su Patrimonio, le ayudasse en la conquista, y le acompañasse en la guerra, que intentaua: y auiendolo oîdo Iosaphat, dixo, que le placia, mas que si huuiesse algun Profeta del Señor, lo comunicasse con èl, para ver lo que le dezia, y juzgaua de aquella guerra, y jornada. A que respõdiò el Rey Achab, que alli auia vn Micheas, q̃ nunca le hablaua a gusto, por que siempre le pronosticaua perdidas, le anunciaua desgracias, le profetizaua daños, le notificaua trabajos, y siempre en fin le hablaua en oposició de sus deseos: y que por esso no hazia cuenta dèl. Replicò Iosaphat, que esso no importaua, q̃ le mandasse llamar para ver lo que le parecia: y apartandose los Reyes, Achab embiò a llamar al Profeta Micheas, que nunca le hablaua a su gusto, porque siempre le pronosticaua perdidas: y dize el Texto, q̃ el mensagero le dixo, que aunque le pareciesse lo contrario, lo callasse, y solamente dixesse al Rey lo que gustaua, y le hablasse a su deseo, por no descontentarle, pues tenia grande ansia de conseguir aquella empressa. Lo qual oîdo de Micheas, sin tener noticia de lo que tenian aconsejado al Rey los quatrocièntos Profetas, prorrumpio en estas palabras: *Viuit Dominus, &c.* viue Dios, q̃ no he de dezir nada contra lo que me fuere inspirado, ni he de aconsejar cõtra el dictamen de mi espiritu profetiço, y solamente he de dezir lo que verdaderamente tuuiere entendido. Y venido Micheas a la presencia de Achab, y sabiendo dèl el motiuo de su llamada, ocultandole el parecer de los quatrocientos Profetas, dixo Michèas al Rey Achab, que no saliesse a la guerra, porq̃ auia de ser en ella destruido, y desbaratado. Oyẽdo esto Achab y callãdole a Iosaphat la profecia de Micheas, y vsando del parecer, en que los quatrocièntos auian cõcordado, vsò de tres cosas, que le acõsejarõ al Rey Achab en estas circũstancias: Y eran, q̃ èl deuia mouer guerra a Ramot

de Galaad por tres razones, contra el parecer del Profeta Micheas. La primera, porque Achab estaua en paz con todos los demàs Reyes sus vezinos, y aliados, que quando los Reyes estàn en paz cõ todos los demàs Reynos, es grandeza emprender heroycas hazañas, y glorioſas conquistas. La segunda razon de mouer guerra, era porque Ramot de Galaad auia sido antiguamente de su Patrimonio, que quando las tierras, que son del Patrimonio de los Reyes, estàn enagenadas, han de poner todo su poder en recobrarlas, aunque sea a costa de riesgos. La tercera razon de Achab para mouer la guerra, era, que dado q̃ Micheas era de contrario parecer, era vn voto solo, y los que concordauan en contrario, eran quatrocientos; y los Reyes siempre se deuen acòmodar mas con lo que la muchedumbre clama, que con lo que vno solo testifica, porque no es bien, que vno solo aprueue lo que reprueban todos.

Y supuestas todas estas circunstancias, y ventiladas, y decididas todas estas razones; Achab siguiendo el parecer de los quatrociẽtos Profetas, y desechando el de Micheas, acordò declarar la guerra contra Ramot de Galaad. Conuocò gente, alistò soldados, preuino pertrechos, marchò el exercito, formòse el campo; y con todo esso estauan tan preuenidos los enemigos, que su exercito fue desbaratado, tomado el cãpo, el enemigo vitorioso. Achab destruido, su gente destrozada, y todo puesto en vn espectaculo lastimoso.

Que os parece? Por vẽtura pesa mas vn Profeta solo, q̃ quatrociẽtos Profetas, ò valẽ mas quatrocientos Profetas, q̃ vn Profeta solo? Todos direis, q̃ valẽ mas quatrocientos Profetas, q̃ vno solo. Pero a vista desto diràn todos, q̃ pesa mas vn solo Profeta, q̃ quatrocientos Profetas todos jũtos. Pues como se ha de profetizar, ò de quiẽ se ha de recibir la profecia? Hase de tomar la profecia de vno solo, y executarse la de muchos; òtomarse la de muchos y executar la de vno solo?

Era costumbre entre los antiguos Gentiles, tomar sus profecias de las entrañas de animales. Quando querian conjeturar algun sucesso, ò declarar algun Oraculo, sacrificauan vn animal, y de sus entrañas tomauã la profecia. Del amor que vian en essas entrañas, y coraçon, de aî tomauan la conjetura de lo que querian aueriguar, y no de la cabeça, aunque es-

essa es la Esfera del juizio, ni de los pies, aunque en ellos se sustenta el peso de todo el cuerpo; si no del coraçon, y de las entrañas: De aí solo tomauan la profecia, y la cabeça, y pies sacrificauan.

Profetizar en los sacrificados, y tomar la profecia de las entrañas de los que se sacrificã, otras Naciones, y entre ellas los Lusitanos antiguos, quando querian consultar alguna profecia, tambien la consultauan con las entrañas; pero no de animales, si no de hombres. De las entrañas de los hombres tomauan la profecia; de lo que vian en el coraçon del hombre, de aí tomauan la declaracion de lo que querian saber, ò profetizar; porque la verdad es, que el que no tuuiere buenas entrañas, y coraçon muy amoroso, nunca podrà profetizar bien, ni menos profetizarà lo que no le sacrifica; lo que no fuere sacrificado, nunca profetizarà bien. Por lo que se quieren tomar buenas profecias, sacrifiquen a los que no se han sacrificado, y consulten el coraçon, y entrañas de los que se sacrifican, y de lo que en ellas vieren, tendrán las profecias, y consejos, conforme dellos pareciere.

Aconsejese tambien por los ojos, porque si no vieren los ojos, no avrà nunca buen consejo, ni buena profecia. Hagan primero examen los ojos, y de lo que vieren, y hallaren, se profetizarà, y tomarà consejo, porque si no vieren los ojos, nunca avrà buenas profecias, ni sin examen de los ojos, nunca avà buenos consejeros. Ninguna cósa pareciò jamàs mas ajustada, y puesta en razon, que ser la Torrida Zona tenida por inhabitable, assi por quedar debaxo de la casa del Sol, y ser en ella mas riguroso sus efectos, como por la calidad de los cuerpos. Passaron los Purtugueses al Brasil, y nunca descubrieron mejor tierra, y assi pudieron solos dos ojos con su vista, y examen de essas tierras, desmentir a setenta y quatro Autores, que eran de parecer conforme. De manera, que sin ojos no avrà buen consejo, ni buena profecia; y de aí nacen los desconciertos, que oy se padecen, de meterse en los Consejos votos, que nunca vieron, ni examinaron las materias, en que han de votar. De donde nace, que ni las acciones tienen efecto, ni se consiguen los efectos de las antiguas acciones.

Mucho tiempo ha, que traygo con migo dos grãdes

eſcandalos de la nobleza, que ſon calidad, y ſangre; porque ſi no, todos tienẽ ſangre, a ninguna le falta calidad de nobleza. Que es calidad, y que es ſangre? La ſangre, es vna de las quatro propiedades, de que la naturaleza ſe compone. La caridad, es vno de los diez efectos, que ſe conſideran en la Filoſofia. En la ſangre tiene dominio el Medico para mandar cortar el braço encancerado, y ſi de parte del enfermo ſe reuſa eſta ſentencia, tambien ay otros modos para ir blandamente atajando eſta dolencia. Aſſi conozco muchas noblezas. Mas la verdad es, que ay noblezas de todos eſſos modos, como las quatro propiedades de la naturaleza, y tambien como los diez efectos de la Filoſofia. Ay noblezas de ſangre, y ay noblezas de calidad. Ay vna calidad de nobleza melancolica; por eſſo ay tantos nobles tetricos. Ay otra calidad de nobleza apaſſionada; por eſſo ay tãtos apaſſionados. Ay otra de calidad fria; por eſſo ay tantos frios, y deſcontentos. Ay otra calidadad de nobleza, calidad, y fogoſa; por eſſo ay tantos tan ardidoſos, y entremetidos, que nunca eſtàn quietos. Ay otra calidad de nobleza fuerte; por eſſo ay tantos valientes, y eſforçados. Ay otra de calidad flaca, y debil; por eſſo ay tantos tan para poco, y ſin prouecho. Ay otra calidad de nobleza hidropica; por eſſo ay tantos, que de puro gordos, y inchados no caben en ſi miſmos. Ay otra calidad de nobleza ſeca; por eſſo ay tantos que no ſon de prouecho mas que para ſi. Ay otra calidad de nobleza humeda; por eſſo ay muchos, que ni hazen bien, ni dexan de hazer mal. Ay otra calidad de nobleza frenetica; por eſſo ay muchos, a quien nada les parece bien. De manera, que de todas las calidades ay noblezas, y eſtas llaman calidades.

Ay tambien otros, que ſon nobles de ſangre, porque no ſe puede dudar, que ay muchos hidalgos en eſtos Reynos, que ſon de muy buena ſangre. Eſtos ſon de las quatro calidades del cuerpo. Ay tambien otra propiedad de nobles por el lugar, que merecieron por ſus partes: ſon nobles porque tuuieron meritos. Ay otra propiedad de los que tienen Abito, y ſon nobles, porque tuuieron mejor trage. Ay otra propiedad de nobles, que ſon los que llamais Titulos, que ſon los que ſe ſientan eſtando otros en pie.

Y ninguna deſtas noble-

zas,

zas, es nobleza, porque la verdadera nobleza consiste en las acciones, porque siempre las acciones hizieron muchos nobles, y nunca estos nobles hizieron acciones, aunque deuian ellos hazer mas acciones que todos. Aora. A estos dos escandalos he de dar dos exemplos; vno Politico, otro Espiritual. En lo Politico digo; que no se han de dar los lugares por la sangre, si no por las acciones. En el Deuteronomio mandaua Dios, que los lugares no se dèn, si no a quien los huuiere merecido: y en ningun tiempo es mas necessaria esta doctrina, que en el tiempo de la guerra: Yo me declararè con aquella celebre, como misteriosa vision de Ezechiel.

Dize el Profeta, que viò vn carro, en cuyas ruedas estauan quatro figuras, vna de Hombre, otra de Aguila, otra de Leon, y otra de Buey: y la primera vez que el Profeta viò este carro, estaua el Hombre primero, que esotras figuras de animales; pero boluiendo a ver segunda vez esse mismo carro con las mismas figuras, dize el Profeta, que estaua el Buey primero que todas las demàs. Pues valgame Dios! es possible, que se anteponga vn Buey a tres Cabeças coronadas, como es la del Leon Rey de las fieras; del Aguila, Reyna de las aues; y la del Hombre, Rey de todos los animales; siendo el Buey solo dedicado al seruicio, arando, y trabajando continuamente? De que nace tan grande diferencia?

Oid. La primera vez, que el Profeta viò esta imagen, estaua el carro en el Templo, y por esso estaua el primero el Hombre entre todos los demàs; porque en la paz es razon, y justicia, que se dèn los lugares por la sangre, y por las cabeças: y assi preceda la del Hombre a todas esfotras, pues es de mejor sangre. Pero la segunda vez, que viò Ezechiel el carro, iba el carro caminando a la campaña, y por esso estaua primero el Buey, que todos los demàs; porque aî trabajaua mas que todos en tirar, y mouer el carro. Porque en la ocasion de la guerra no se han de dar los lugares a quien tiene mas sangre, si no a quien mas sirue, y trabaja. Pues antepongase el Buey a todas las demàs figuras, pues èl tira del carro mas que todas.

El exemplo Espiritual es, que ninguno se ensoberuezca por lo que es, ni se enuanezca de lo que fue. Oîd, señores, que politicamente os pregunto: *Tu quis es?* Vos quien sois? Como lo hizie-

ron los Leuitas al Baptista. No os digo, que vais a buscar las Genealogias de vuestras ascendencias mas altas, y descendencias mas ilustres para responder, como respondiò el Angel al padre de Tobias: *Ego sum Anania Magni filius*; yo soy hijo del grande Ananias, sino que me respondais, como respondiò el Baptista a estos Embaxadores, que pudiendo dezir lo que no tenia, quiso antes callar lo que era, que negando lo que era, dezir lo que no tenia: y solamente respondiò con vna voz: *Ego sum vox*; porque la verdad es, que ninguno es lo que fue, ni serà lo que és, porque ni sabemos lo que fuimos, ya que sepamos lo que somos, ni menos sabemos lo
2. *Pet.* 1 que serèmos: *Satagite satagite*, dize Pedro. Cuyde cada vno, no de lo que fue, ni de lo que es, sino de lo que ha de ser. Imagine, que no ha de ser lo que fue, ni lo que oy es serà. Piense, que sabe lo que es si considera lo que fue, no sabe lo que serà. Haga como el Baptista, que no vsando de lo que era, ni blasonando lo que no tenia, solamente dize lo que seria: *Ego sum vox*. Porque es verdad cierta, que todos los que fueron, no son; y los que son, no han de ser; y solo serán voz de el bien, ò mal, que en este mundo hizieron, y para que en el otro sean bienauenturados, *satagite satagite*, cuiden, cuiden solamente de lo que han de ser; no se acuerden de lo que fue, ni piensen, en lo que es, sino lo que serà. No os desvanezcan preeminencias, que llegan solo hasta la muerte; no os eleuen las riquezas, que no siruen mas que lo que dura la vida. Dexad las fantasias del mundo, cortad por las dignidades; passad, sin deteneros, por los cargos, y lugares, que solo siruen para mayor ruina. Pensad solo en lo que aueis de ser, no os acordeis de lo que fuisteis, sino de lo en que aueis de parar, y no pensareis en lo que sois, que el ser, dura lo que la vida; y lo que serà, dura para siempre, y merecereis la gracia, prenda de la gloria.

Ad quam &c.

SER-

SERMON
EN LA QVARTA
DOMINICA DE ADVIENTO.

Venit in Regionem Iordanis prædicans Baptiſmum pœnitentiæ.
Lucæ 3.

ESTE es el quarto, y vltimo juizio. En el primero Sermon vimos el juizio de Dios para con los hombres. En el ſegundo vimos el juizio de los hombres de vnos para con otros. En el tercero vimos el juizio, que hazen los hombres de ſi meſmos. Oy verèmos en eſte quarto, y vltimo juizio de la Penitencia cifrados todos eſſos juizios. Materia es eſta, de que no auia de tratar otro, que vn Baptiſta, que ſolo èl podia predicar a los demas hombres; no yo, que ſiendo tan gran pecador, conozco mi inſuficiencia; y mas quando oigo dezir al Baptiſta, que deſpues de tanto predicar, clama en el deſierto: *Vox clamantis in deſerto*; como podrè yo atreuerme a materia tan alta, y tan importante? Negò Pedro a ſu Maeſtro, y concurrieron en ſu conuerſion, quando mas fin eſperança ſe hallaua, tres coſas. Mirò Dios, y puſo ſus ojos en Pedro. Pensò Pero en ſus tres negaciones cometidas, y luego cantò el gallo, y llorò Pedro: *Et lachrymatus eſt Petrus.* Notad las tres coſas, que concurrieron. La primera, poner Dios ſu viſta en Pedro. La ſegunda, penſar Pedro en ſus pecados. La tercera, cantar el gallo; porque de verdad, que no ſon neceſſarios grandes Predicadores, ni los exemplos mas encarecidos, ni los conſejos mas ſublimes, baſta ſolo que Dios mire. Mirò Dios, puſo ſus ojos en Pedro, y con eſto baſ-

Isai.40

Mat.26

baſtò la predicacion de vn animal irracional, para conuertir a vn pecador, aunque obſtinado. Mas Dios mio, como podrè yo, ſiendo tan gran pecador, y conociendo mi vileza, tratar de tan leuantada Doctria ſin vueſtro auxilio? Dadme vos, Dios mio, oy mucho de vueſtro amor; infundid oy en mi, mucho de vueſtra gracia; ayudadme, Señor, con vueſtra ſagrada mano: y a eſte pueblo, que eſtà preſente, abraſadle, Señor, el coraçon con la braſa de vueſtro Diuino amor, para que dignamente oyga vueſtra palabra, y esforçad mi voz con vueſtra Diuina ſabiduria, para què pueda declararla.

Al juizio de la Penitencia vienen oy los tres juizios. El juizio de Dios, el juizio de los hombres, y el juizio de ſi meſmo. El juizio de ſi meſmo viene llamado: Llama, y cita el hombre ſus culpas para el juicio de la penitencia. El juizio de los hombres viene por cargo; carganſe los hombres de ſus culpas para venir al juizio de la penitencia. El juizio de Dios viene por apelacion. Apela el hombre del juizio de Dios, para el juizio de la penitencia, que es eſte quarto, y vltimo juizio. Coſtumbre era entre los Areopagitas, que los reos ſe preſentaſſen en el Tribunal vendados. Aſſi el juizio de ſi meſmo parece vendado en el Tribunal del juizio de la penitencia, y tapada la viſta. Preſentaron ante Chriſto aquel hombre ciego para que le curaſſe, y quitandole Dios la nube que tenia ſobre los ojos, quedò luego con viſta. Y mandandole Dios, que dixeſſe lo que via, dixo el ciego: *Video homines tanquam arbores ambulantes*; veo andar hombres, como ſi fueſſen arboles. *Marc. 8*

Pues de què nace tan grãde diferencia; que ſiendo eſte hombre ciego no via nada, y aora que tiene ojos abiertos vè las coſas al reuès de lo que ſon? *Homines tanquam arbores*; veo andar los hombres como ſi fuereran arboles. Que no le parezcan los hombres, hombres, ſi no que le parezcan arboles? Eſto es imagen de los que viuen en el mundo, que, ò andan ciegos, ò no ven las coſas como ſon, ſi no que les parecen lo contrario: y aſſi andan con los ojos abiertos, como ſi tuuieran ojos, y no eſtuuieran tapados, porque no vèn las coſas por la verdad, y ſer que tienen, antes las juzgan por lo opueſto de lo que ſon.

Auiendo pedido eſte hombre a Dios, que le dieſſe la viſta, de que eſtaua falto, no

ſolo

solo saliò despachado con la vista que deseaua, si no que juntamente le diò Dios vn espejo en que se viesse, para ver si en el conocia su cara clara, y distintamente, como la tenia, y con todo esso se parecia muy al reues de lo que era, ò se estaua toda via ciego. O quantos ciegos avrà en el mundo, quantos hombres ciegos, y quantas mugeres ciegas! Es el amor la cosa mas ciega, y por esso solamente trata de lo que ama; y Dios para desterrar este amor, le quita la venda de los ojos, y ponele delante vn espejo, para que mire si conoce su figura por el camino de la saluacion. Quantas mugeres, y quantos hombres avrà en el mundo ciegos? y si no veanlo ellos en Dauid, y veanlo ellas en la Madalena. O Christiano! Dios te pone delante vn espejo, en que te mires. Mirate, Christiano, en este espejo que se te pone; y mirad si os conoceis. Mirad en essos ojos que son vuestras aficiones? Mirad en essos cabellos, que son vuestros pensamientos? Mirad en essa boca, que son vuestras palabras? Mirad en essas manos, que son vuestras acciones? Quales vuestras obras? Y despues de aueros mirado, y aueros visto, espantado de vos mismo, exclamareis: yo soy el que veò? Quien me trocò en otro diferente de lo que fui? Quien me mudò tanto del estado que tenia? Quien me trocò la primer figura en esta fea, que me espanta?

Mudò Dios a Nubucodonosor de hombre en fiera, assi lo dize el Sagrado Texto: mas yo digo, que no tanto le trocò, como le boluiò lo de dentro afuera, transformandole por defuera en lo que tenia en las entrañas. Metiòla la naturaleza, ò ser de hombre àzia dentro, y vistiòle por de fuera de las entrañas de fiera. Saliendo, pues, vn dia aquel tan horrendo monstro a pacer al campo, donde pastauã otros muchos animales, y viendose asimismo de tan fiera, y desvsada grandeza, que no solia caber en todo el mundo, y hallandose con sed, y fatigado de buscar donde satisfacerla, llegò al margen de vn caudaloso rio, bastante para hartarla; pero viendo en esse espejo claro de las aguas la horrible, y temerosa figura que tenia, quiso huir de si mismo, y no podia; quiso precipitarse en el profundo de aquel rio, y le faltaua aliento; deseaua en fin quedar alli sumergido en el pielago del agua, antes que boluer a que le vieran mas en el mundo

Dan. 4.

en tan miserable estado. Y sin duda lo executara assi, si Dios no huuiera ordenado que Nabucodonosor conuersasse tanta parte de su vida entre aquestas fieras. Pues aora, que es vn hombre en su vida, si no vn horrible monstruo, que anda paciendo en este campo del mundo, entre otras tales fieras, y animales mas allà de irracionales? Y que Rio es aquel, a cuya margen Nabucodonosor se llegò, si no el Iordan? El Iordan era? Si, donde la penitencia se predicaua. Que hazes, Christiano, si no gastas toda la vida en continuo ayuno, y penitencia? Ha Christiano! que cuydados son en los que consumes la vida? como no los tienes de tu saluacion? Poniendo delante de ti por espejo tus pecados, para que te espanten de ofender mas a vn Dios, que tanto hizo por tu amor en criarte, y redimirte con su sangre?

Psal.50 Tenia el Rey Dauid, pintados a su vista sus pecados (assi lo dize San Iuã Chrisostomo) y quien podrà dudar, que los Palacios del Rey Dauid no estarian adornados de finissimos tapices, y en ellos retratadas, y dibuxadas tantas hazañas, tantos, y tan heroycos hechos, como en su tiempo dieron tanto en que entender al Arte? Era assi sin duda, y todas sus salas estauan cubiertas de tantas victorias, de tantas empresas, de tan heroycos hechos, sin auer alhaja, ò lienço de pared, en que no estuuiessen tan grandes hazañas, esculpidas. Pero tenia Dauid vna galeria, que èl mismo se mandò labrar, en que tenia pintados, no las acciones generosas, no los hechos heroycos, y hazañas que auia conseguido, y con que se hizo famoso para el mundo, si no donde tenia dibuxados todos sus pecados con que auia manchado su vida, y ofendido a Dios, y en esta galeria se passeaua Dauid todos los dias.

Estaua en vn lienço retratada la cayda, y hermosura de Bersabè, y pensando el Rey en ella, miraua el lienço, y dezia: Es possible, que me llamen a mi el hombre mas entendido, auiendo hecho tan gran necedad? Quedando rienda a los ojos para ver vna ocasion, se la diesse al apetito, a que luego se siguiò vn deseo, y a este la execucion? No me den nombre de entendido, si no de necio. Es possible, que siendo yo Christiano, y deuiendo amar a mi Dios, por los beneficios que de su mano tengo recibidos, le he ofendido atreuidamente, y adorado la ocasion?

sion? No me dèn nombre de Christiano, sino de idolatra Gentil. Es possible, que siẽdo yo el mayor Profeta, q̃ mas que todos los demas pone a la vista las verdades, vse de vna la mayor de las mẽtiras, engañando a Dios, pues deuiendo estar siempre meditando en su diuina clemencia, estoy meditando en mi apetito? No me dèn nombre de veridico, sino de mendaz.

Estaua dibuxado en otro lienço el caso de Vrias, que lleuaua la carta a Ioab, y como por su orden, quedò mureto en la frente del exercito. Que este quedò derrotado, y abrasada la Ciudad. Y imaginando Dauid en este caso, miraua la pintura, y dezia: Es possible, que sea yo Rey de Israel, y que debaxo del seguro de mi sello Real consiento que se cometa tan grande aleuosia, y que se quite la vida a vn hombre tal? No me llamen Rey, sino aleuoso. Es possible, que teniendo obligacion, como zeloso de mi Reyno, de condolerme del estrago de mis vassallos en el destrozo de vn fugitiuo exercito, y llorar las ruinas de vna Ciudad, hago fiesta de sus ruinas? Mi exercito, y Ciudad assolada, y estoy gustoso, porque murió Vrias? No me dèn nombre de zeloso Rey, sino de tirano. Es possible, que deuiendo yo castigar a mis soldados, como recto Iuez, los latrocinios, robos, y muertes, que cometen, doy ocasion a que muera vn vassallo, que con tãto amor partiò a seruirme, inocente del despacho q̃ lleuaua? No me llamen recto Iuez, sino homicida.

Estaua en otro lienço dibuxado el caso de Nabal Carmelo, y como el Rey mandò, que le matassen sus soldados, y le tomassen su hazienda, por no querer pagar vn tributo a sus soldados. Y pensando en ello el Rey, dezia: Es possible, que deuiendo yo como sabio, perdonar los yerros a mis vassallos, y dissimular desobediẽcias, mandè matar con tanta crueldad a Nabal Carmelo, y que le saqueassen su hazienda por vna niñeria? No me llamen sabio, sino cruel. Es possible, que deuiendo, como agradecido, tener atenciones a los seruicios de Nabal para perdonarle vna falta que me hizo, la castigasse con justicia tan rigurosa, que fue injusticia? No me llamen agradecido, no sino riguroso. Es possible, que deuiendo yo dar exemplos de compassion a mi pueblo, para que

se

se amen mis soldados, he vsado con ellos de tan clara injusticia? No me llamen compassiuo, sino injusto.

Estaua en otro lienço dibuxado el caso de Sibà, acusando de traidor a su señor: y el Rey le mandaua castigar, y confiscar su hazienda para su Corona, y para el traidor; y pensando Dauid en este caso, dezia: Es possible, que sin otra prueua mas que la falsa informacion de vn mal criado, apassionado contra su señor, assi he resuelto castigarle como a reo de lesa Magestad? No me llamen justo, no, sino falsario. Es possible, que constando la inocencia del reo, no castigo al acusador, que lo fue injusto, y contra toda la verdad, y no restituyo al castigado su hazienda, que se incorporò en el Patrimonio Real de mi Corona, antes perdono al acusador? No me den nombre de amador de la verdad, sino de inconstante. Y desta manera tenia Dauid pintados sus pecados, y los repassaua con los ojos.

Ha, Christiano! si supieras quanto te importàra traer siempre tus pecados pintados delante de los ojos, como dize San Iuan Chrisostomo, que no solo te siruieran para nunca mas pecar, sino tambien te aprouecharan para aborrecerte a ti, y a essos mismos pecados, despreciandolos, y conocindo su vileza; y tanto, que me persuado (dexadmelo dezir assi), que parecerà mejor vn pecador postrado delante de vn pecado, que delante de vn Christo crucificado. Porque delante de vn Christo en vna Cruz, tendreis alguna razon de vanidad, pues veis lo mucho que costasteis: mas delàte de vn pecado, tendreis razon de enuilezeros, pues veis lo poco en que os vendisteis. Delante de vn Christo crucificado, veo, que me compra a costa de mucha sangre; y delante de vn pecado, veo, que me vendo por tan poco, que vale el precio en que me doy, aun menos que vna mançana. Ha hijos de adan! que andais por el mundo, no busqueis como Eua las ocasiones, deseando saber las circunstancias de los pecados, como ella lo deseò saber de la serpiente. Apartaos de todolo que os puede perturbar la saluaciò; abrid, abrid Christianos los ojos, ya que los teneis sin nubes, no parezca q̃ los teneis vendados, ò alomenos que no siendo ciegos, se os representan las cosas a la vista de otra suerte de lo que son, ò no los veis con la verdad, que en si tienẽ, para que las sepais apreciar por lo poco

cõ que duran todas las desta vista. No viene el juizio de los hombres al juizio de la penitencia con vendas, ni con los ojos tapados, sino cõ conocimiento claro, y distinto de las cosas; mas supuesto que conoce las cosas con verdadero juizio, y entendimiento de lo que son, ò trata de saluarse, ò no? Si trata de saluarse, no trata de reputacion entre los hombres, porque los que tratan de su saluacion, no cuidan de ser mal, ò bien juzgados de los hombres: y los que tratan de reputacion, solo tratan de ser honrados entre los hombres, y no cuidan de su saluacion.

Los que tratan de saluarse, no hazen caudal de lo que diràn los hombres; y los que tratan de tener reputacion, siempre traen por delante, como seràn reputados en el juizio de los hombres. Los que tratan de su saluacion, nada se les dà de ser despreciados de los hombres; y los que estiman el aprecio de los hombres, solo reparan en el juizio de los hombres. Si el juizio dixere, que no soy zeloso, no importa, que bien saben los hombres, que soy hombre de verdad. Si el juizio dixere, que no amo a Dios, pues dexo de guardar sus Mandamientos, no importa, que bien saben los hombres, que soy Christiano. Si el juizio dixere, que soy mendaz, y engaño a Dios, diziendo, que me he de enmendar, y no apartandome de mi proceder, no importa, que bien saben los hombres, que soy hombre puntual. Esto dizen los que tratan solamente de su reputacion: Viua yo entre los hombres bien opinado, que en Dios ay misericordia. Mas los que solo tratan de saluarse, dizen: Si los hombres dixeren, que soy hipocrita, no importa, que bien sabe Dios, que le deseo amar. Si los hombres dixeren, que soy vn necio, no importa, que solamente trato de mi saluacion. Si los hombres me reputaren por inhabil, no importa, que nada pretendo deste mundo. Salueme yo, y diga el mundo lo que quisiere.

Pecò Dauid el pecado de la ocasion con Bersabè, y vino el Profeta Nathan, diziẽdo: Es possible, que desta manera se ofenda a Dios, y a los vassallos, por no euitar vna ocasion, y se comete tan gran pecado? Assi se reconocen los beneficios? Assi se destruyen los vassallos? Que es esto? No se temen los castigos? No se pesan las ofensas? No se reconocen los pe-

ca-

calços, para pedir a Dios perdõ? Responde Dauid al Profeta: *Peccaui*. Pecò Saul tãbien vn pecado de ocasion, y vino el Profeta Samuel a él con las mesmas amenaças de parte de Dios, y dize Saul: *Peccaui*. Los Expositores Sagrados, comentando este lugar, dizen: Es possible, que se salue Dauid solo por vn *peccaui*, y que se pierda Saul diziendo tambien *peccaui*? Que le valga vn *peccaui* a Dauid, y que vn *peccaui* no le aprouechea Saul? Que perdone Dios a Dauid por vn *peccaui*, y que se pierda Saul diziendo tambien *peccaui*? La diferencia dizen los Santos, mas la causa porque vno se saluò, y se condenò el otro, no la dixerõ los Santos; mas yo la dirè, y pienso que serà muy ajustada. Pecò Dauid, y viniendo Nathan, dize Dauid: *Peccaui*, y no añadiò palabra mas. Saul dixo tãbien: *Peccaui*, y añadiò: Es verdad, ò Samuel, q̃ he pecado; mas aora mirad vos por mi reputacion con los Grandes de mi Corte, porque no me desacrediten. Tratad de cõponerme con mi pueblo, para que no sepa mi falta, ni por ella me desestime, ò me pierda el respeto, dandome por pecador. Pues si vos Saul, tratais mas del juizio de los hombres, que de vuestra saluacion, si anteponeis el juizio de los hombres al juizio de la penitencia, para llorar vuestro pecado, como Dauid, perdereisos Saul. Que los que solo tratan de su saluacion, poco estiman el perder el respeto, y reputacion entre los hombres, como Dauid. Mas los que solo piẽsan en ser bien opinados en el juizio de los hombres, no reparan en perderse, como Saul, a trueque de conseruar entre los hombres su estimacion. Pide Saul, a Samuel, que le encubra la falta en que ha caido, porque no le desestimen los Grandes de su Corte, Dauid sin respeto, ni reparo al que dirà su pueblo, se fue descalço al monte Oliuete, dõde Christo auia de passar mayor congoja, llorando su culpa, y haziendo penitencia, sin estimar en nada el descredito de su persona, ni lo que dèl podian sus vassallos murmurar. *Peccaui*, pequè, dize, y lloro. Porque los que solo tratan de su saluacion, no respetan los juizios de los hombres, no estiman el credito de su persona, ni miran en los oprobios que esparce el mundo, solo tratan de saluarse, no del juizio de los hombres.

2. *Reg.*

1. *Reg.*

Tres vezes fue la Madalena juzgada de los hombres.

bres. La primera, del Fariseo, quando la vio postrada a los pies de Christo. La segunda, del discipulo traydor, quando le vio desperdiciar tan rico vnguento. La tercera, de los vezinos de la Ciudad. La primera del Fariseo, juzgandola por pecadora: la segunda de Iudas, diziendo, que fuera mejor repartirlo entre pobres tan precioso vnguento, que desperdiciarlo a los pies de Christo. La tercera, de todo el pueblo, juzgando por vanidades todas sus acciones. Y en medio de todos estos juizios, solo trata la Madalena de su saluacion. Que al que trata de saluarse, nada se le dà de ser mal juzgado de los hombres: bastale por consuelo, que Dios conoce su coraçon, como a la Madalena.

Quiso Dios castigar al pue-
Exod. blo de Israel por el pecado de
32. la idolatria, que auia cometido quãdo adorò el becerro, y fuele a la mano Moyses, diziẽdo: Pues Señor, assi quereis destruir este vuestro pueblo? Mirad lo que diràn los Egipcios, que vos castigais el pueblo, q̃ mas àmais. Quietase Dios, y no passò adelante con el castigo. Queriendo otra vez tomar vengança de este pueblo de Israel, quando iba su exercito caminando a la tierra de Promission, por la ofensa que le auia hecho, le fue a la mano Dauid, diziendo: Que diràn, Señor, los enemigos de este vuestro pueblo, viendoos castigar a quien tanto deseais fauorecer? Quietòse Dios, y parò el castigo.

Tratò Dios en el cielo el altissimo Misterio de la Encarnacion, por cuyo medio auia de venir al mundo a hazerse hombre, para redimir al linage humano, y no comunica Dios este tan alto Misterio con ninguno de sus amigos, como comunicaua otras muchas cosas; ni le fiò mas que de si mesmo, porque preuenidamente veia, que si lo declaraua a Moyses, a Elias, ò a Dauid, le auian de ir todos a la mano, diziendo: Vos, Señor, para que quereis baxar al mundo a hazeros hombre? No veis que se ha de leuantar todo contra vos? Hase de leuantar vn Arrio, y dezir, que vos no sois Hijo de el Padre Eterno. Yendrà vn Priscilliano, y dirà que no sois hombre verdadero. Engreirase vn Caluino, diziendo, que no estais verdaderamente en el Sacramento altissimo de la sagrada Eucaristia, y otras muchas heregias se os han de leuantar. Mirad tambien lo que se dirà de vos. Han

de dezir, que sois vn Samaritano, *Samaritanus es tu.*
Ioann. 8 Han de dezir, q̃ sois vn hechizero: han de dezir, que teneis pacto con el demonio, que sois endemoniado, y otras muchas cosas han de dezir de vos. Pues para que quereis baxar al mũdo? Pero nada desto le mueue a Dios para dudar de poner en execucion lo que estaua decretado. Sabeis porque no haze caso Dios de ninguna de estas cosas? Porque quando trata Dios de castigar vn pueblo, suspende el castigo, y atiende a lo que diràn los hombres. Mas quando trata Dios del remedio de todo el mundo, no haze cuenta alguna de lo que diràn los hombres. Hagase caso en buen hora del juizio de los hombres para dexar de destruir vn pueblo; mas en la redempcion del genero humano no se haga caso de lo q̃ diràn los hombres. Salueſe el mundo, y digan los hombres lo que quisieren.

Viene por apelacion el juizio de Dios, al juizio de la penitencia. Apela el hombre del juizio de Dios al juizio de la penitencia: Auoca a si las culpas de los hombres, y conociendo de ellas, lo que en el juizio de Dios estaua condenado en el juizio de la penitencia sale absuelto. Entra el Profeta Ionas por la Ciudad de Ninine con vn tan tremendo, como horrible pregon, que dezia: Dentro de quarenta dias serà destruida, y puesta por tierra todo esta Ciudad: *Adhuc quadraginta dies, & Niniue subuertatur.* Yendo el Profeta por las calles de la Ciudad con este pregon corriendo, era ella tamaña, que por mas priessa que se diò, no pudo llegar à la plaça, donde estauan los Alcaçares Reales, sino al cabo de tres dias, y estando enfrente del Palacio, y leuantando mas la voz alli, que en las demas partes, repitiò el mismo pregon: De aqui a quarenta dias serà destruida, y puesta por tierra, y abrasada todo esta Ciudad. Oyendo el Rey esta tan cruel, y dolorosa nueua, arrojò en tierra su Corona, echò a rodar su Cetro, hizo pedaços su purpura, descendiò del Trono Real a la costumbre de su tiempo, vistese todo de silicio, y embiò luego empos del Profeta Ionas, a que por todas las calles de la Ciudad se diesse otro pregon. Dezia el Profeta Ionas en su pregon: De aqui a quarenta dias se abrasarà, y põdrà por tierra, y se verà destruida esta Ciudad, que assi lo manda Dios. Y el pregon del Rey *Ioann.* 3

de

de Niniue dezia: Vistãse todos de silicio, que assi lo manda el Rey. Vistióse la Reyna de silicio, hasta la cabeça. Vistieronse las damas de silicio. Vistieronse los Grandes de silicio; vistierõse los demàs vezinos de Niniue; desuerte, q̃ de la cabeça a los pies andauã todos cubiertos de silicio, y mas de miedo, esperando lo que Dios determinasse executar en ellos. Passaron los quarẽta dias; y al fin dellos en el dia vltimo, saliòse Ionas de la Ciudad, subiòse sobre vn monte empinado, y mirando desde su cima la miserable Ciudad, dezia con lastimas el Profeta: O triste Ciudad, que no tienes yà de plaço mas que vna hora de vida! y llorando Ionas amargamente la destruicion de Niniue, esperaua yà la execucion de su profetica amenaça. Y en dando la hora de su cuenta, exclama: Hundiòse Niniue; pero ella se estaua en pie como antes. Passòse todo el dia, y la Ciudad no sentia ruina, ni genero alguno de mudança. Toda ella estaua en pie, sus torres muy derechas, los muros leuantados, y con su antigua fortaleza; las casas a plomo sin temblor, ni miedo. Admirado el Profeta de lo que via, sin saber la causa de tan grande nouedad, mirando al cielo dezia a Dios. Que es esto Señor? No estaua decretado en vuestro Tribunal Diuino, que Niniue se assolasse, y destruyesse? No se auia sentenciado, que Niniue se abrasasse? No me lo dixistes a mi vos mesmo? Pues como faltais a la palabra? No me embiastes vos a amonestar a Niniue quarenta dias antes de el estado miserable, que le aguardaua? Pues si esto estaua decretado, Señor, porque no se executa? Porque falta vuestra palabra, y quedo yo por mentiroso? La Ciudad en pie, y por tierra vuestro credito? Que es esto, Señor?

Aora oid a S. Paulino: *Ni-* *S. Paul.*
niuitæ agite pœnitentiã, appropinquauit enim Regnũ cœlorũ. Fueron los Niniuitas tã discretos, y auisados, q̃ apelando del juizio de Dios al juizio de la penitencia, y llegando al juizio de la penitencia sus culpas, y processos, con esta diligencia consiguieron, que los que estauan condenados de Dios en sentencia de Dios difinitiua, en el juizio de la penitencia saliessen absueltos, y dados por libres del castigo amenaçado. Porq̃ lo que en el juizio final de Dios se condena a castigos en el juizio de la penitencia le cõuierte en amor. En el juizio final de Dios se muestra Dios ofendido; en el

juizio de la penitencia està amoroso. En el juizio final de Dios, no ay lugar de apelacion, ni para el Padre, ni para el Hijo, ni para el Espiritu Sãto, con ser Personas de la Trinidad. En el Tribunal de la penitencia, puedese apelar de Dios para mi, y lo que en Dios estuuiere condenado, en mi tiene remedio, porque con la penitencia aplacarè la ira de Dios. En el juizio final de Dios publicanse las culpas, y pregonanse ante todos: En el juizio de la penitencia se quedan secretas, sin q̃ las sepa mas que vno. En el juizio final de Dios condenanse las culpas a tormentos: en el juizio de la penitencia se truecan las culpas en amorosa terneza. En le juizio final de Dios salen condenados los culpados: En el juizio de la penitencia salen los culpados absueltos. En el juizio final de Dios se executan las sentẽcias: En el juizio de la penitencia se reuocan. En el juizio final de Dios, preside Dios como Iuez: En el juizio de la penitencia assiste como Abogado. En el juizio final de Dios, es Dios el que sentencia: En el juizio de la penitencia, es Dios quien aboga.

O Christiano! Si aora tienes a Dios por Abogado, y no te arrepientes de auerle ofendido, para quando lo dilatas? S. Agustin dezia a Dios que dilataua la penitencia, y arrepentimiento, y lo libraua para el fin de la vida: *Si aliquãdo, cur nõ modo?* Si en algũ tiempo os aueis de arrepentir; porque no aora: *Si aliquãdo, cur non modo?* Si os aueis de arrepentir despues, quando los pecados agrauã mas; porque no os arrepentis aora, que son los pecados menos? Multiplicanse las culpas, y las potencias del alma se enflaquecen. Si os aueis de arrepentir despues, en tiempo que no podais, por la debilidad de las potencias, porque no agora, que las teneis enteras? Si os aueis de arrepentir despues, quando tengais anegados los sentidos, porq̃ no os arrepentis aora, q̃ los teneis perfectos? *Si aliquãdo cur non modo?* Si os aueis de arrepẽtir despues por ser Dios quien es, infinito, y misericordioso, el mismo Dios, que serà entonces, no es aora? Si os aueis de arrepẽtir despues, porque ya llegò el fin de la vida, hasta quando os prometeis que ha de durar? Si ha mil y seiscientos años, que se predicò la penitẽcia, para quando guardais vos el arrepentimiento? Mil y seiscientos años ha, q̃ se pregonò la penitencia, y se pregonò el Baptismo, y vos aguardais el arrepentimiento para el fin de la vida? Y de donde

Aguſt. in Confeſſ.

juz-

juzgais vos, que os durarà la vida hasta el punto que señalais para el arrepentimiento: si por lo menos supiessedes, de que edad baxan los hombres al infierno: si supiessedes, que en el infierno solo ardian los de setenta años, no fuera mucho, que dexassedes el arrepentimiento para los setenta; mas si arden en el infierno los de siete años, para quando guardais el arrepentimiento? *Si aliquando, cur non modo?* Si os aueis de arrepentir entonces, porque no os arrepentis aora? Aora, que estais con todas las potencias del alma viuas, con todos los cinco sentidos mas despiertos. Aora, que estais con todas vuestras fuerças; agora que no tiene la culpa tomada de vos tanta possession: y no para despues, quando aunque os querais arrepentir, no podreis, quando sean mas las culpas, y mucho mayores: quando las fuerças se enflaquezcan, los sentidos se desvanezcan, quando el alma estè mas debil, quando todo esto os sirua mas de desesperacion, que de arrepentimiento. Esto es lo que destruyò a Iudas, dexar el arrepentimiento para el fin; y al fin, quando se quiso aprouechar, y arrepentir, pensando en las culpas tan horribles que auia cometido, teniendo ya el alma, y sus potencias agrauadas, y enflaquecidas con los pecados, que se auian apoderado de ella, imaginò que podia auer duda en su perdon; y esta duda diò lugar a que desesperasse, y aziendole entrado la desesperacion en el pecho dixo: Esto ya no es capaz de remedio, venga vn lazo. Hà Christiano! *Si aliquando, cur non modo?* Si alguna vez te has de arrepentir en tiempo que no aproueche, por amor de Dios, que aora en esta hora en este dia, en este tiempo te arrepientas, y trates de la penitencia: *Agite pœnitentiã, appropinquauit enim Regnum cœlorum.*

Dezidme por vuestra vida: Si aora os assaltasse vna calentura mortal, vn accidente repentino, vn parasismo sin interrupcion, vna apoplexia, que auiades de hazer? Yo pienso, que si sois Christianos, aueis de tratar con todas vuestras fuerças de vuestra saluacion, y de poneros bien con Dios. Mas, ò Christiano! de donde sabes, que esse arrepentimiento entonces te aprouecha? Por donde se puede juzgar, que esse arrepentimiento es de coraçon, quando èl no està en si, quan-

do el juizio està turbado, los ſentidos enagenados, perdidas las potencias, y las fuerças flacas? O quiera Dios que no acometa la deſeſperacion! Si entonces os aueis de arrepentir, porque no os arrepentis aora? *Si aliquando, cur non modo*? Porque lo librais para el fin? Si os aueis de arrepentir al fin, quando penſais vos, que llegarà eſſe fin? Quantos ſe acueſtan por la noche, que no llegan a la mañana? Quantos anochecen, que no amanecen? Quantos ſalen de caſa por la mañana, que no llegan a la noche? A quantos ſaltea vn accidente? Quantos matò vna eſpada? Quantos vna vala? Quantos murieron de repente en caſos ſemejantes? Que lugar tuvieron eſtos para arrepentirſe? Quien ſabe ſi ſe arrepintieron? Y quien ſabe ſi eſſe arrepentimiento les aprouechò? *Si aliquando, cur non modo*? Si os aueis de arepentir en tiempo que no podais, porque no aora, que teneis lugar, que Dios os eſtà llamando con los braços abiertos para recibiros? Y ſi me dizes, que en todo tiempo que me arrepintiere, y en qualquier hora me ha Dios de acudir, es verdad, que aſſi lo confio de ſu diuina miſericordia; pero moſtradme vos la obligacion que Dios os ha hecho, de que a todo tiempo, y a toda hora, que os arrepintieredes, y llamaredes a Dios, os ha de valer, y os ha de acudir. Haſta aora he ido ſuponiendo, no argumentando. Aora, Señor ſi, que yo neceſſito de vueſtro fauor, y auxilio. Deme licencia San Aguſtin para trocar ſus palabras: *Si non modo, cur aliquando*? Si vos no os arrepentis aora, porque os aueis de poder arrepentir deſpues? Mirad, que os lo digo de parte de Dios, a quien tomo por teſtigo, que ſi aora no os arrepentis, no podreis arrepentiros deſpues, aunque querais; porque eſtà aora Dios llamandoos con los braços abiertos para recibiros, y vos no le quereis oîr: y ſi deſpues vos os quiſieredes arrepentir, y le llamaredes, no sè yo ſi os querrà oîr. No sè yo ſi dirà: Yo os llamè vna, y muchas vezes, y no me quiſiſteis oîr; pues aora que vos me llamais, no os quiero acudir. Mirad, Chriſtiano, que a Dios no le importa nada, que os perdais, y a vos os importa mucho, que os ſalueis; y pues teneis tan buena ocaſion en eſte tiempo, en eſte dia, en eſta hora lo aueis de hazer. No dexeis todo el examen de

de vueſtra conciencia para el fin de la vida: *Agite pœnitẽciam, appropinquauit enim Regnum cœlorum.* Fixad bien eſtas palabras en lo intimo de vueſtro coraçon, que yo no tengo ya fuerças para reiteraroslas mas. Y vos, poderoſo Señor, Diuiniſſimo Ieſus, acudid vos, Señor, con los auxilios de vueſtra diuina miſericordia, para que ninguno de eſte Pueblo ſe pierda, y para que todos ſe ſaluen: *Per aduentum tuum.* Por vueſtro ſanto aduenimiẽto: *Per Natiuitatem tuam,* por vueſtro ſanto Nacimiento: que tengais de todos miſericordia: que permitais, que todos ſe ſaluen: ni vna alma, *per aduentum tuum, per Natiuitatem tuã,* permitais, Señor que ſe pierda. Virgen Santiſſima, oy es el dia de vueſtra ſagrada Expectaciõ, pedid, Señora, a vueſtro precioſo Hijo, rogad a vueſtro Eſpoſo el Eſpiritu Santo, que en quanto la vida nos durare nos dè verdadero arrepentimiento de culpas, auxilios de gracia, para que con vos nos veamos en la gloria: *Ad quam, &c.*

Eccleſ. in Litan.



SERMON
EN LA DOMINICA
DE LA SEXAGESIMA.

Eſt Verbum Dei. Lucæ 8.

SI quiſieſſe Dios que tã iluſtre, y numeroſo auditorio ſalieſſe tan deſempeñado de eſte Sermõ, como viene el Predicador empeñado: *Exĳt qui ſeminat ſeminare ſemẽ ſuũ, exĳt.* Dize Chriſto, q̃ ſaliò el Predicador Euãgelico a ſembrar la palabra diuina. Bien parece eſte Texto de los libros de Dios; haze mencion del ſembrar, mas tambien haze mencion del ſalir, porque en el dia de la miès nos ha de medir la ſembradura, y nos ha de contar los paſſos: El mundo a los que tratais con èl, ni os paga lo que gaſtais, ni lo q̃ andais os paga, Dios no es aſſi para quien labra cõ ſu Mageſtad: haſta el ſalir es ſembrar, porque tambien de los paſſos que dà coge fruto. Entre los ſembradores de el Euangelio vnos ay que ſalen a ſembrar, y otros que ſiembran ſin ſalir; los que ſalen a ſembrar, ſon los que vàn a predicar a la India, a la China, al Iapon; los que ſiembran ſin ſalir, ſon los que ſe contentan con ſembrar en ſu patria; todos tendràn ſu razon; mas todo tendrà ſu cuẽta: a los que tienen la ſembradura en caſa, les pagaràn la ſembradura: a los que vàn a buſcarla tan lexos, les han de medir la ſembradura, y les han de contar los paſſos el dia del juizio. (Ha Predicadores!) los de acà os hallareis cõ mas paſſo; los de allà con mas paſſos le hallarõ: *Exĳt ſeminare*, dize Chriſto: q̃ el ſembrador del Euangelio ſaliò: notad, que dize ſaliò, y no dize que tornò, porque los Predicadores Euangelicos, ſi ſon hombres que profeſſan predicar, y propagar la Fè, es bien que ſalgan, mas no es bien que bueluan.

Aque-

Aquellos animales de Ezequiel, que tirauan del carro triunfal de la gloria de Dios, dizen San Gregorio Papa, y San Geronimo, que significauan los Predicadores del Euangelio: y que propiedades tenian? *Nec reuertebantur cũ ambularẽt*, dize el Texto: Vna vez que saliã no boluian passo atràs: las ruedas con que aquellos animales se gouernauan, era el impetu del espiritu, como dize el mismo Texto; mas esse espiritu tenia impulsos para lleuarlos, y no tenia impulso para traerlos; porque salir para boluer, mejor es no salir. *Ezech.* 1

Pero si esse sembrador Euangelico hallasse tomado el campo, si se armassen contra èl los espinos, si se leuantassen contra èl las piedras, si le cercassen los caminos, todos estos contrarios, y todas estas contradiciones experimentò el sembrador de nuestro Euangelio: començò a sembrar, mas con poca ventura; vna parte de trigo cayò entre espinas, y la ahogaron las espinas: *Aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spinæ suffocauerunt illud.* Otra parte cayò sobre piedras, y se secò en las piedras por falta de humedad: *Aliud cecidit supra petrã, & natã aruit, quia nõ habebat humorẽ.* Otra parte cayò en el camino, y la pisarõ los hombres, y la comieron las aues: *Aliud cecidit secus viã, & cõculcatum est ab hominibus*, como dize la Glossa: *Et volucres cœli comederũt illud.* Aora ved como todas las criaturas del mũdo se reducẽ a quatro generos; criaturas racionales, como los hõbres, criaturas sensibles, como los animales; criaturas vejetatiuas, como las plãtas; criaturas insẽsibles, como las piedras, y no ay mas: Faltò alguna de estas que no se armasse contra el sembrador? Ninguna. La naturaleza insensible le persiguiò en las piedras: la vejetatiua en las espinas; la sensitiua en las aues; y la racional en los hõbres. Y notad aqui la desgracia en el trigo, que de donde èl podia esperar razon, aî encontro el mayor agrauio; las espinas le ahogaron; secarõle las piedras; las aues le comieron; pero los hombres le pisaron, *conculcatum est ab hominibus.*

Quãdo Christo embiò por el mundo a predicar a los Apostoles, el ordẽ que les diò, fue este: *Euntes in mundum vniuersum prædicate Euangelium omni creaturæ.* Como assi, Señor? Los animales, no son criaturas? Las aues, no son criaturas? Las piedras no son criaturas? Pues han de *Marc.* 16.

pre-

predicar los Apoſtoles a las piedras? Han de predicar a los trõcos? Han de predicar a los animales? Si, dize San Agustin; porque como los Apoſtoles auian de predicar a todas las Naciones del mũ do, muchas dellas barbaras, è incultas, auiã de hablar hõbres đ todas eſpecies de criaturas, auian de hallar hombres brutos, auian de hallar hombres troncos, auian de hallar hombres piedras; y quando los Predicadores vã a predicar a toda criatura, que ſe armen contra ellos todas las criaturas? Gran deſgracia! pero aun no fue la mayor del ſembrador de nueſtro Euangelio; la mayor es la que ſe ha experimentado en la ſementera a donde fue, y para donde ſe embiò. Todo lo que aqui padece el trigo, ſi bien lo aduertimos, lo padeceràn los ſembradores; aqui huuo trigo marchito, trigo ahogado, trigo comido, y trigo piſado. Trigo marchito: *Natũ aruit, quia nõ habebat humorẽ.* Trigo ahogado: *Simul exortæ ſpinæ ſuffocauerũt illud.* Trigo comido: *Volucres cœlit comederũt illud.* Trigo piſado: *cõculcatũ eſt.* Todo eſſo padecierõ aquellos sẽbradores de aquella Miſſiõ de doze años a eſta parte: huuo Miſſionarios ahogados, porq̃ algunos ſe ahogarõ en aquel gran rio de las Amaçonas: huuo Miſſionarios comidos, porque a otros comieron los barbaros en la Isla de los Arrios: huuo Miſſionarios marchitos, porq̃ ta les boluieron los de la jornada de Tocantiue, marchitos de hambre, y enfermedad; tal ſucediò al q̃ andando veinte y dos dias perdido enlas breñas, matana la ſed ſolamente con el rocio q̃ lamia de algunas hojas. Ved aora ſi quadra bien: *Et natũ aruit quia non habebat humorẽ*; y que ſobre marchitos, ſobre ahogados, y ſobre comidos, aũ ſe vierõ piſados, y perſequidos delos hõbres, *& cõculcatũ eſt.* No me quexo, ni lo digo por los ſembradores, ſolo por la ſemẽtera lo digo; ſolo por la ſementera lo ſiento; que harà a los sẽbradores? Eſtas sõ glorias? marchitos ſi; mas por amor de vos; marchitos ahogados? ſi; mas por amor de vos; ahogados comidos? ſi, mas por amor de Dios comidos: piſados, y perſeguidos? ſi; mas por amor de vos perſeguidos, y piſados.

Pues que haria en eſſe caſo el ſembrador Euãgelico? viẽdo tan mal logrados ſus primeros trabajos, dexaria la labrança? Deſiſtiria dela ſemẽtera? No lo hizo aſſi nueſtro ſembrador Euãgelico: mas ſi boluieſſe muy de priſa a caſa a buſ-

a buſcar inſtrumentos con q̃ limpiar el campo de las eſpinas de las piedras: ſeria eſto deſiſtir? Seria eſto boluer atràs? no por cierto. Enel miſmo Texto de Ezequiel tenemos la prueba: ya vimos como aquellos animales de la carroza de Dios, quando ibã
Ezech. 1 no tornauã: *nec reuertebãtur cũ ambularẽt.* Leed aora dos verſos mas abaxo, y vereis como dize el miſmo Texto, que aquellos animales iban, y tornauan, a ſemejãça de vnos rayos reſplãdecientes: *Ibãt, & reuertebãtur in ſimilitudinẽ fulgaris coruſcãtis*; pues ſi los animales ibã, y tornauã a ſemejãça de rayos, como dize el Texto, q̃ quando iban no tornauã? La reſpueſta es, porque ir, y tornar como vn rayo, no es boluer, ſino caminar mas adelante: aſſi lo hizo el ſembrador de nueſtro Euãgelio, no lo deſanimò, ni la primera, ni la ſegunda, ni la tercera perdida: continuò en ſembrar, y fue tan feliz, que en eſta quarta, y vltima parte de trigo, reſtaurò con vſuras las otras perdidas; naciò, creciò, eſpigò, maduròſe, cogiòſe, midioſe, y aechoſe el trigo; y ſe hallò, que cada grano ſe auia multiplicado en ciento: *& fecit fructũ centuplũ*: ô que grandes eſperãças me dà eſte ſembrador! dame tambien grande eſperança la ſementera, porque aunque ſe perdieró los primeros trabajos, ſe lograron los vltimos: dame gran exemplo el ſembrador, porque deſpues de auer perdido la primera, ſegunda, y tercera parte de trigo, aprouechò la quarta, y vltima, y cogiò della mucho fruto, ya que ſe perdieron las tres partes de la vida, ya que la vna parte de edad ſe ahogò en las eſpinas, ya q̃ la otra ſe marchitò enlas piedras, ya que la otra ſe perdiò en los caminos: eſta quarta, y vltima parte es del vltimo quartel de la vida: porque ſe ha de perder tambiẽ? Y porque no darà fruto? Y porque no tendrà los años, lo que tiene el año? El año tiene tiẽpo para las flores, y tiene tiempo para los frutos; porq̃ pues no tendrà ſu Otoño la vida? De las flores, vnas ſe caen, otras ſe ſecan, otras ſe marchitan, otras ſe las lleua el viento: aquellas pocas que ſe pegan al tronco, y ſe conuierté en frutos, eſſas ſon las venturoſas, eſſas ſolo ſon las diſcretas, ſolo eſſas ſon las que duran, ſolo eſſas ſon las que aprouechan, y ſolo eſſas ſon las que ſuſtentan el mundo. Serà bien que el mũdo muera de hambre? Serà bien que los vltimos dias ſe paſſen en flores? No ſerà bien, ni Dios quiera que ſea, ni ha de ſer.

Veis

Veis aqui porque dezia yo, porque veniais engañados con el Predicador, mas porque podais quedar desengañados con el Sermon, tratarè en èl vna materia de gran peso, y de gran importancia, y seruirà de prologo a los Sermones que os huuiere de predicar, y a los demas que huuieredes de oir en esta materia.

Semen est verbum Dei, las espinas, las piedras, y la tierra buena en q̃ cayo el trigo, son los diuersos coraçones de los hombre, *Semen est verbum Dei*; el trigo q̃ sembrò el sembrador Euãgelico, dize Christo, es la palabra de Dios: las espinas son los coraçones de los hombres cõbidados con riquezas, y con delicias; en estos èsahoga la palabra de Dios; las piedras son los coraçones duros, y obstinados, en estos se seca la palabra de Dios, y nace, no cria raizes: los caminos son los coraçones inquietos, y perturbados por dõde passan todas las cosas del mundo, en estos es pisada, y comida la palabra de Dios, porque la desprecia, y despide; la tierra buena son los coraçones buenos, ò los hombres de buen coraçon, en estos prende, y fructifica la palabra de Dios con tanta fecundidad, y abundancia, que ciento por vno, *& fructum fert centuplum*. En este gran fructificar de la palabra de Dios, es en lo que reparo oy, y es vna duda, o dificultad que q̃ me ha suspenso, y confuso algunos dias que sobre el proposito de la palabra de Dios es tan fecunda, si la palabra de Dios es tan eficaz, y poderosa, como vemos oy en el proposito de la palabra de Dios? Christo dize, fructifica ciento por vno, yo me contento con que fructifique treinta por vno, y con esto Sermones à cumplimiento, y à entendimiento de hombres, y à el mismo tiempo. Este argumento de fe, numero en la moralidad de Christo, aun se aprieta mas en las experiencias, cumplimiento de tiempos señalados, en los mismos. Leer las Historias Eclesiasticas, y sagradas todas llenas de admirables efectos de la predicacion de la palabra de Dios, como predicando solamente vn hombre, vna sola vez, vna sentencia conuirtiendo los Gentiles, reduciendo las naciones, y reynos del mundo, los Reyes, y Emperadores Cesares, y Catolicos; las ciudades, y soberbias monarchias por los suelos, y cenizas: con esto de esto; cumplen à la letra de Dios estos Sermones.

A

ni tantos Predicadores, pues si tanto se siembra la palabra de Dios, como es tan poco el fruto? No ay vn hombre que en vn Sermon entre dentro de si, y se rebuelua, no ay vn moço que se arrepienta, no ay vn viejo q̃ se desengañe: que es esso? Assi como Dios no es oy menos poderoso; assi la palabra de Dios no es menos de lo que antes era por esso, pues si la palabra de Dios tiene oy tantos Predicadores, porque no vemos oy algun fruto de la palabra de Dios? Esta tã grãde, y tan importante duda será la materia desse Sermon; quiero começar predicandome a mi, a mi hará, y tambien para vosotros; a mi, para aprender a predicar; y a vosotros, para que aprendais a oir.

Hazer poco fruto la palabra de Dios en el módo, puede proceder de vno de tres principios; ò de parte del Predicador, ò de parte del oyente, ò de parte de Dios: Para que vn alma se llegue a conuertir por medio de vn Sermon ha de auer tres concursos: ha de concurrir el Predicador con la doctrina predicando: ha de concurrir el oyendo con el oydo percibiendo: ha de concurrir Dios con la gracia, alumbrando. Para q̃ vn hombre se vea a si mismo son necessarias tres cosas, ojos, espejo, y luz: si tiene espejo, y es ciego, no se puede ver por la falta de ojos; si tiene espejo, y ojos, y es de noche, no se puede ver por falta de luz: luego bien se concluye, q̃ para verse a si mismo ha menester luz, ha menester espejo, y ha menester ojos; q̃ cosa es la conuersion de vn alma, sino entrarse vn hombre en si, y verse a si mismo? Para esta vista son necessarios ojos, espejo, y luz; el Predicador cócurre cõ el espejo, que es la doctrina; Dios concurre con la luz, q̃ es la gracia: y el hóbre concurre cõ los ojos, q̃ es el conocimiẽto. Aora supuesto, q̃ la cõuersion de las almas por medio de la predicacion depende de tres cõcursos de Dios, del Predicador, y del oyẽte, por qual dellos auemos de entender, q̃ falta el q̃ no haga mucho fruto la palabra de Dios? Primeramente, por falta de Dios no falta, ni puede faltar: esta proposicion es de Fè, difinida en el Santo Concilio de Trẽto; y en nuestro Euangelio la tenemos expressa en el trigo que sembró en la tierra, en el sembrador; vna parte se logrò y tres se perdieron; y por q̃ se perdierõ estas tres? La primera se perdio, porque la secarõ las piedras: la segũda, porque la ahogaron las espinas; la tercera, porque la pisaron los

los hombres, y la comieron las aues: esto es lo que dize Christo; pero notad, que no dize, que alguna parte de aquel trigo se perdiesse por causa de la Luna, ò por causa del Sol; la causa porque ordinariamente se pierden las sementeras, es por la desigualdad, è intemperancia de los tiempos, ò porque falta, ò porque sobra la Luna, ò porque falta, ò porque sobra el Sol: pues porque no introduce Christo en la parabola de el Euangelio algun trigo que se perdiesse por falta de Sol, ò por falta de la Luna? Porque el Sol, y la Luna son las influencias de parte del cielo, y dexar de fructificar la simiente la palabra de Dios, nunca es por falta del cielo, sino siempre es culpa nuestra. Dexar de fructificar la sementera, ò por el embaraço de las espinas, ò por la dureza de las piedras, ò por los descaminos de los caminos, mas por falta de las influencias del cielo esso nunca es, ni puede ser: siempre Dios està prompto de su parte, como el Sol para calentar, y como la Luna para regar; como el Sol para alumbrar, y como la Luna para humedecer, si nuestros corazones quisieren: *Qui Solem suum facit oriri super bonos, & malos, & pluit super iustos & iniustos.* Si dà Dios su Sol, y su Luna a los buenos, y a los malos; a los malos que se quisieren hazer buenos, como se lo negarà? Este punto es tan claro, que no ay para que detenernos mas en su prueba. *Quid vltra debui facere vineæ meæ, non feci*, dize el mismo Dios por Isais.

Mat. 5.

Isai. 5.

Supuesto que la palabra de Dios no dexa de fructificar por falta de Dios; sigue se que es por falta de los Predicadores, ò por falta de los oyentes; por qual serà? Los Predicadores echan la culpa a los oyentes, pero no es assi; si fuera por parte de los oyentes, dexàra de hazer la palabra de Dios grande fruto; mas el que no haga ningun fruto, y ningun efecto, no es por falta de los oyẽtes: pruebolo. Los oyentes, ò son malos, ò son buenos; si son buenos, haze en ellos gran fruto la palabra de Dios; si son malos, aunque no haga en ellos fruto, no dexa de hazer efecto: en el Euangelio lo tenemos. El trigo que cayò en las piedras naciò, aunque se secò en ellas: *Et natum aruit.* El trigo que cayò en las espinas, tambien naciò, aunque le ahogaron las espinas: *Simul exortæ spinæ suffocauerũt illud.* El trigo que cayò en la tierra buena, naciò, y fructificò; pero naciò porque la palabra

labra de Dios es tan fecunda, que en los buenos haze mucho fruto: y es tan eficaz, que en los malos, aunque no haga fruto, haze efecto; arrojada en las espinas no fructifica, mas aun entre espinas nace; arrojada en las piedras no fructifica, mas aun en las piedras nace. Los pobres oyentes que ay en la Iglesia de Dios son las piedras, y las espinas: las espinas por agudas, y por duras las piedras: los oyentes de entendimientos agudos, y de voluntades endurecidas son los peores oyentes que ay. Los oyentes de entendimientos agudos son malos oyentes, porque vienen a oîr sutilezas, a esperar galanterias, y a pesar los pensamientos, y a las vezes a picar a quien no los pica, *aliud cecidit inter spinas*. El trigo no picò a las espinas, antes las espinas le picaron a èl: Lo mismo sucede acà; pensais que el Sermon os pica a vos, y no es assi: vos sois el que picais en el Sermon: por esto son malos oyentes los de entendmientos agudos.

Pero los oyentes de voluntades endurecidas son peores, porque el entendimiento agudo se puede herir por los mismos filos que hiere, y vencerle vna agudeza con otra mayor; mas contra voluntades endurecidas, de ninguna manera aprouecha la agudeza, antes daña mas; porque quanto las saetas son mas agudas, tanto mas facilmente se despuntã en las piedras. O, Dios nos libre de voluntades endurecidas, que aũ son peores que las piedras! La vara de Moyses ablandò las piedras, pero no pudo ablandar vna volũtad endurecida: *Induratum est cor Pharaonis*. Y con ser los oyentes de entendimientos agudos, y de voluntades endurecidas, los mas rebeldes; es tanta la fuerça de la diuina palabra, que a pesar de la agudeza nace entre espinas, y a pesar de la dureza nace entre las piedras: pudieramos vituperar al labrador del Euangelio, de no cortar la espinas, y de no arrancar las piedras antes de sembrar; pero de industria dexò en el cãpo las piedras, y las espinas, para que assi se conociesse la fuerça de lo que sembraua. Es tanta la fuerça de la diuina palabra, que sin cortar, ni despuntar las espinas, nace entre espinas. Es tãta la fuerça de la diuina palabra, que sin arrancar, ni ablãdar las piedras, nace en las piedras; coraçones embaraçados con espinas, coraçones duros, y secos como piedras, oîd la palabra de Dios, y tened confiança: tomad exemplo en estas mismas pie-

Exod. 8.

dras,

dras, y en eſtas miſmas eſpinas, eſſas eſpinas, y eſſas piedras aora reſiſten al Sembrador del cielo; mas tiempo vendrà en que eſſas miſmas piedras lo clamen, y eſſas miſmas eſpinas le coronen. Quando el Sembrador del cielo dexò el campo, y saliò deſte mundo, las piedras le quebrantarõ para aclamarle por ſu Señor; las eſpinas le texieron para formarle la corona, aſſi la palabra de Dios hallò de [illegible] y de las piedras [illegible] la palabra de Dios hallò en las piedras, y en las eſpinas [illegible]ce, no triunfa [illegible] corazones humanos [illegible]ora de Dios? No nacer nueſtros coraçones, no es por falta, ni diſpoſicion de los oyentes, ſupueſto eſtas dos demonſtraciones, ſupueſto que el fruto es efecto de la palabra de Dios, no queda, ni por falta de Dios, ni por falta de los oyẽtes: ſigueſe luego por conſequencia legitima, que queda por falta del Predicador, y es aſſi. Sabeis, Chriſtianos, porque no haze fruto la palabra de Dios? Por culpa de los Predicadores. Sabeis, Predicadores, porque no haze fruto la palabra de Dios? Por nueſtra culpa. Mas como en vn Predicador ay tantas qualidades, y en vn Sermon tantas leyes, y los Predicadores puden ſer culpados en todas? en qual delias conſiſtirà eſta culpa? En el Predicador ſe pueden conſiderar cinco circunſtancias, la perſona, la ciencia, la materia, el eſtilo, y la voz. La perſona que es, la ciencia que tiene, la materia que toma, el eſtilo que ſigue, y la voz que habla. Todas las circunſtancias las tenemos en nueſtro Euangelio, vãmoslas examinando, y buſcando eſta cauſa.

Serà por ventura el no hazer fruto la palabra de Dios la circunſtancia de la perſona? Serà porque antiguamente los Predicadores eran Sãtos, eran varones Apoſtolicos, y exemplares, y oy los Predicadores ſon? Quedeſe aſi. Buena razon es eſta. La difinicion del Predicador es la vida, y el exemplo; por eſſo Chriſto en el Euangelio no le compara al Sembrador, ſino al que ſiembra. Reparad en que no dize Chriſto ſaliò a ſembrar el Sembrador, ſino ſaliò a ſembrar el que ſiembra: *Exiit qui ſeminat ſeminare.* Entre el Sẽbrador, y el que ſiembra ay mucha diferencia; vna coſa es el ſoldado, y otra coſa es el que pelea; vna coſa es el Gouernador, y otra coſa es el que gouierna; pues de la miſma manera, vna coſa es el Sembrador, y otra coſa el

que

que siembra; vna cosa es el Predicador, otra cosa es el que predica: el Sembrador, y el Predicador, es nombre; y el que siembra, y el que predica, es accion; y las acciones son las que dàn el ser al Predicador. Tener nombre de Predicador, ò ser Predicador de nombre, no importa nada; las acciones, la vida, el exemplo, y las obras, son las que conuierten al mundo; el mejor concepto que lleua el Predicador al Pulpito, qual pensais que es? Es el concepto, que de su vida tienen los oyentes. Antiguamente se conuertia el mundo; oy porque no ay vno, que se conuierta? Porque oy se predican palabras, y pensamientos: antiguamente palabras, y obras. Palabras sin obras, son tiros sin vala: atruenan, mas no hieren. La honda de Dauid derribò al el Gigante; pero no le derribò con el estallido, sino con la piedra. Las vozes del harpa de Dauid sacaron del cuerpo de Saul dos demonios; pero no eran vozes pronunciadas con la boca: eran si vozes formadas con la mano. Por esso Christo compara al Predicador, no al sembrador, sino al que siembra: el predicar, que es hablar, hablase cõ la boca: el prédicar, que es sembrar, hazese con la mano; para hablar al viento, bastan palabras; pàra hablar al coraçon, son necessarias obras. Dize el Euangelio, que la palabra de Dios fructificò ciento por vno; que quiere dezir esto? Quiere dezir, que de vna palabra nacieron cien palabras? No: lo que quiere dezir es, que de pocas palabras nacieron muchas obras; pues palabras que fructifican obras, juzgad si pudieron ser solo palabras.

Quiso Dios conuertir al mundo; y que hizo? Embiò al mundo a su Hijo hecho hõbre. Notad. El Hijo de Dios en quanto Dios, es palabra de Dios, no es obra de Dios, *genitum, non factum*; el Hijo de Dios, en quãto Dios, y hõbre, es palabra de Dios, y juntamente es obra de Dios, *Verbũ caro factũm est*: demanera, que hasta su palabra es acõpañada de obras: no fiò la conuersion de las almas en la vnion de la palabra de Dios: en la mayor obra de Dios cõsistiò la eficazia de la saluacion del mundo: el Verbo Diuino es palabra Diuina; pero importa poco, q̃ nuestras palabras sean Diuinas, si vàn de sacõpañadas de obras. La razõ desto es, porque las palabras se oyèn, las obras se vèn: las palabras entran por los oídos, y las obras entran por los ojos, y nuestra alma mas se rinde por los ojos, q̃ por los oídos;

ser claro, facil, y natural: ved como sembraua nuestro Sembrador del Euangelio: caìa el trigo en las espinas, y nacia: caìa el trigo en las piedras, y nacia: caìa el trigo en la tierra buena, y nacia; como caìa el trigo iba naciendo: *Aliud cecidit, & natum.* Veis aì como ha de ser el Predicador, han de caer las cosas, y han de nacer tan naturales, que al caer propias, vengan al intento como nacidas. Que diferente es el estilo violento, y tiranico, que oy se vsa! Que triste cosa es ver venir en los Sermones algunos passos de Escritura! vienen como si los lleuaran al martirio: vnos acarreteados, otros arrastrados, otros obstinados, otros torcidos, otros despedaçados; solo a todos no vienen: Ay tal tirania? Y en medio de esto ay quien dize: que bien leuantado està aquello! Y no repara que el sembrar no consiste en leuantar, sino en el modo del caer, *aliud cecidit*: Notà de vn alegoria en el trigo del sembrador; que aunque cayò quatro vezes, solo las tres naciò. Para que el Sermon venga nacido, ha de tener tres modos de caer: ha de caer con ajustamiento, ha de caer con cadencia, y ha de caer con acaso. El ajustamiento es para las cosas; la cadencia, para las palabras; el acaso, para la disposicion; el ajustamiento, es para las cosas, porque han de venir ajustadas, han de tener caìda de ajuste; la cadencia es para las palabras, porque no han de ser dissonantes, han de tener cadencia; el acaso, es para la disposicion, porque ha de ser tan natural, y tan sin afectacion, que parezca acaso, y no estudio, *cicidit, cecidit, cecidit*; la que hablò contra los estilos modernos, quiero alegar por mi estilo, el del mas antiguo Predicador que ay en el mũdo: el mas antiguo Predicador que tuuo el mundo, fue el cielo: *Cœli enarrant gloriã Dei, & opera manũ eius annuntiat firmamentum.* Assi lo dize Dauid; supuesto que el cielo es Predicador, deue de tener Sermones, y deue de tener palabras? Si tiene, dize el mismo Dauid; tiene palabras, y tiene Sermones, y muy bien oìdos: *Non sunt loquellæ, neque Sermones, quorum non audiãtur voces eorũ*: y quales son estas palabras, y estos Sermones del cielo? Las palabras son las estrellas; los Sermones son la cõposicion; el orden, la armonia, y curso dellas: veis como corresponde el estilo del Predicador del cielo cõ el estilo q̃ Christo enseñò en la tierra. Vno, y otro Ps. 18.

es

es sembrar, la tierra sembrada de trigo, y el cielo sembrado de estrellas. El predicar ha de ser como quié siembra, y como quien enladrilla. Considerad como estàn
Iudic. 5. ordenadas las estrellas: *Stellæ manentes in ordine suo.* Todas las estrellas estàn por su orden, que haze influencia, no en orden que haze labor: no hizo Dios el cielo enxedrezado de estrellas, como los Predicadores hazen el Sermon enxedrezado de palabras: si de vna parte està blanco, de otra ha de estar negro: si de vna parte està dia, de otra parte ha de estar noche: si de vna parte dizen luz, de otra parte hã de dezir sombra: Basta que no hemos de ver en vn Sermõ dos palabras en paz, todas hã de estar siẽpre con el sentido contrario. Aprendamos del cielo el estilo de la disposicion, y tambiẽ de las palabras; como han de ser las palabras? Como las estrellas muy distintas, y muy claras, assi ha de ser el estilo de la predicacion muy distinto, y muy claro, y no por esso temais que ha de ser estilo baxo: Las estrellas son muy distintas, y muy claras, y altissimas; el estilo puede ser muy alto, y muy claro, y tan alto, que tengan mucho que entender los que saben: y tan claro, que os entiendan los que no saben; el rustico halla documentos en las estrellas para su labrança: el marinero para su nauegacion: el Matematico para sus obseruaciones, y para sus juizios; demanera, que el rustico, y el marinero, que no saben leer, ni escriuir entienden las estrellas: el Matematico, que tiene leido quantos escriuieron, no llega a entender quanto en ellas ay. Tal pide ser el Sermon, estrellas que todos sabẽ, y son muy pocos los que las miden.

Si Padre; pero este estilo de predicar, no es predicar culto; mas si fuesse este desgraciado estilo que oy se vsa, que los que quieren honrarle le llaman culto, los que le condenan le llaman obscuro, pero aun le hazen mucha hõra: El estilo culto, no es obscuro, y negro? Es possible, que somos Portugueses, y que hemos de oîr á vn Predicador en Portuguès, y que no hemos de entender lo que dize: Assi como ay Texitor para el Griego, y para el Latin Calepino, assi es necessario que aya vn Vocabulario de Pulpito. Yo alomenos le tomàra para los nombres propios, porque los cultos tienen desbautizados los Santos, y cada Doctor que alega es vn enigma; assi lo dize el Cetro Penitentẽ; assi lo dize

la purpura de Belen; assi lo dize la Boca de Oro. Ay tal modo de alegar? Y que quiere dezir esto? El Cetro penitente, dizen que es Dauid, como si todos los Cetros no fueran penitencia. El Euangelista Apeles, es San Lucas. El Aguila de Africa, es San Agustin. La Purpura de Belen, San Geronimo. La Boca de Oro, San Chrisostomo; y quien quitarà al otro pensar, que la Purpura de Belen es Herodes; que el Aguila de Africa es Scipion, y que la Boca de Oro es Midas? Si huuiesse vn Abogado, que alegasse assi a Bartulo, y Baldo, auiais de fiar dèl vuestro pleyto? Si huuiesse vn hombre, que hablasse assi en conuersacion, no le auiais de tener por necio? Pues lo que en la conuersacion seria necedad, como ha de ser discrecion en el Pulpito? Vuestra razon es esta; pero aun no es la verdadera que buscamos; qual serà? Serà por ventura la materia, ò materias que toman los Predicadores? Vsasse oy el modo, que llaman de postilar el Euangelio, en que toman muchas materias, leuantan muchos pensamientos sin orden: y quien leuanta muchas casas, y no sigue ninguna, no es mucho que se recoja con las manos vacias. Tambien es buena razon. El Sermon ha de tener vn solo assumpto, y vna materia sola; por esso dize Christo, que el Labrador de el Euangelio, no siembra muchos generos de simientes, sino solo vna: *Exijt qui seminat, seminare semen suum.* Vna sola simiente, y no muchas; porque el Sermon ha de tener vna sola materia, y no muchas materias. Si el Labrador sembràra primero trigo, y sobre trigo sembràra centeno, y sobre cẽteno sembràra mijo gruesso, y menudo, y sobre el mijo sembràra cebada, que auia de nacer, sino vna confusion de verde? Veis aqui lo que acontece a los sembradores de este genero: como siembran vanidad, no pueden coger cosa cierta: quien siembra tanta mixtura de granos, no puede coger solo trigo. Si vna Nao diesse vn bordo àzia el Norte, otro àzia el Mediodia, otro àzia el Leuante, otro àzia el Poniente, como podia hazer viage? Por esso en los Pulpitos se trabaja tanto, y se nauega tã poco: si vn assumpto àzia vn viento, y otro assumpto àzia otro viento, que se ha de coger sino viento? El Baptista conuertia mucho en Iudea; pero quantas materias tomaua? Vna materia sola: *Parate viã Domini.* La preparacion para el Reyno de Dios.

Dios. Ionas conuirtiò a los Niniuitas; pero quantos assumptos tomò? Vno solo: *Ionæ 1. Adhuc quadraginta dies, & Niniue subuertetur.* La destruicion de la Ciudad de Niniue. Demanera, que Ionas en quarenta dias vn assumpto solo tomò, y nosotros queremos predicar quarenta assumptos en vna hora; el Sermon ha de ser de solo vn color; ha de tener vn solo objeto, vn solo assumpto, vna materia sola.

Ha de tomar el Predicador vna materia sola; ha de difinirla, para que se conozca; ha de diuidirla, para que se distinga; ha de probarla con la Escritura; ha de declararla con la razon, ha de confirmarla con el exemplo; y ha de amplificarla con las causas, con los efectos, con las circunstancias, cõ las conueniencias que se han de seguir, y con los inconuenientes que se han de euitar: ha de responder a las dudas; ha de satisfacer a las dificultades; ha de impugnar, y refutar con toda fuerça del objeto de los argumentos contrarios. Y despues desto, ha de recoger, ha de apretar, ha de concluir, ha de persuadir, y ha de acabar. Esto es Sermon, esto es predicar, y todo lo que no es esto, es hablar; pero predicar no es. No niego, ni quiero dezir, que el Sermon no ha de tener variedad de discursos; pero estos han de nacer de vna misma materia, continuar, y acabar con ella. Quereis verlo todo esto con los ojos? Pues considerad lo que es vn arbol, y de que se compone: vn arbol tiene raizes, tiene tronco, tiene ramos, tiene hojas, tiene varas, tiene flores, y tiene fruto; assi ha de ser vn Sermon, ha de tener raizes fuertes, y solidas, porque ha de ser fundado en el Euangelio; ha de tener vn tronco, porque ha de tener vn solo assumpto, y vna sola materia. Deste tronco han de nacer diuersos ramos, que son diuersos discursos; mas nacidos de la misma materia, y continuados en ella. Estos ramos no han de ser secos, sino cubiertos de hojas, porque los discursos han de ser vestidos, y adornados de palabras: ha de tener este arbol varas, que son las reprehensiones de los vicios; ha de tener flores, que son las sentencias; y por vltimo ha de tener fruto, que es el prouecho a que se ordena el Sermon. Demanera, que ha de auer frutos, flores, varas, hojas, y ramos; pero todo esto nacido, y fundado en vn solo tronco, que es vn objeto, vna materia sola. Si todos son troncos, no es Sermon, sino

madera; si todos son ramos, no es Sermon, sino fagina; si todo son hojas, no es Sermon, sino berças; si todo es varas, no es Sermon, sino manojo, ò hazezillo; si todo es flores, no es Sermon, sino ramillete; ser todo fruto, no puede ser, porque no ay fruto sin arbol: Assi, que en este arbol a quien podemos llamar arbol de vida, ha de auer lo prouechoso de el fruto, lo hermoso de las flores, lo riguroso de las varas, el vestido de las hojas, y lo estendido de los ramos; pero todo esto nacido, y formado de vn solo tronco, y esse no leuantado en el ayre, sino fundado en las raizes de el Euangelio, *seminauit semen*. Veis aqui como han de ser los Sermones, y veis aqui como no son; y assi no es mucho que no se haga fruto con ellos; pero aun no es esta la principal, y verdadera causa que buscamos; qual será?

Será por ventura la falta de ciencia que ay en muchos Predicadores? Porque muchos Predicadores siembran lo que no trabajan: y despues de la sentencia de Adan, la tierra no acostumbra dar fruto, sino a quien come el suyo con el sudor de su rostro. Buena razon es esta tambien: El Predicador ha de predicar sus trabajos, y no los agenos; por esso dize Christo, que el Labrador del Euangelio sembrò su trigo, y no el ageno *semen suum*, porque lo ageno, y lo hurtado no es bueno para sembrar, aunque lo hurtado sea de ciencia. Comiò Eua la mançana de la ciencia, y quexauame yo antiguamente desta Madre nuestra, pues ya que comiò la mançana; porque no guardò las pepitas? no seria bien, que nos llegasse el arbol, ya que nos llegaron los engaños de èl? Pues porque no lo hizo assi Eua? Porque la mançana era hurtada, y lo ageno es bueno para comer; pero no es bueno para sembrar: Lo hurtado es bueno para comer, porque dizen que es sabroso; pero no es bueno para sembrar, porque dizen que no nace: alguno tendra experimentado, que lo ageno no nace en casa; mas estè cierto, que si nace, que no ha de echar raizes; y lo que no tiene raizes, no puede dar fruto. Veis aqui porque muchos Predicadores no hazen fruto, porque predican lo ageno, y lo que no es suyo: bien sè yo que el buen Ladron fue tambien Predicador; el Predicador que entrò en batalla con los vicios, y armas agenas, aunque

sean

sean las de Aquiles, a ninguno dieron vitoria. Quando Dauid saliò al campo con el Gigante, le ofreciò Saul sus armas, pero no las quiso èl acetar; con armas agenas ninguno puede vencer, aunque sea vn Dauid. Las armas de Saul, solo siruen a Saul, y mas aprouecha vn cayado, y vna honda propia, que vna espada, y vna lança agena: Predicador que pelea con armas agenas, no ayais miedo que derribe Gigãtes. Hizo Christo a los Apostoles Predicadores de hombres, que fue ordenarlos de Predicadores: y los Apostoles que hizieron? El mismo sagrado Texto lo dize, que estauan reforçando, y reparando sus redes, eran las redes de los Apostoles no agenas, notad bien el *retia sua*: No dize que eran suyas, porque las compraron, sino porque las hizieron; no eran suyas, porque les costaron su dinero, sino porque les costaron su trabajo. Desta manera eran las redes suyas, y aun por esso eran redes buenas para pescar hombres; con redes agenas, ò hechas por manos agenas, bien se pueden pescar pezes, pero no se pueden conuertir hombres. La razon de esto es, porque en esta pesca de entendimientos, solo quien sabe hazer la red, sabe hazer el lance: y como se haze vna red? De hilos, y de nudos se compone vna manga; quien no hila, y quien no ata, como ha de hazer red? Y quien no sabe hilar, ni atar, como ha de pescar hombres? Solo pesca de hombres, es pesca de entendimientos: La red tiene plomada que baxa al fondo, y tiene corcho que nada encima de el agua. La predicacion tiene vnas cosas de mas peso, y de mas fondo, y otras mas leues, ò superficiales: gouernar, pues, lo leue, y lo pesado de estas valanças, solo lo sabe hazer quien sabe hazer redes. En la boca de el que no hizo el Sermon, hasta la plomada es corcho: las razones no han de ser ingeridas, nacidas han de ser; el predicar, nò es relatar, las razones propias, nacen de el entendimiento; las razones agenas vãn assidas, y pegadas à las memorias; y los hombres no se conuierten por la memoria, sino por el entendimiento.

1. *Reg.* 17.

Luc. 5.

Vino el Espiritu Santo sobre los Apostoles, y quando baxaron las lenguas del cielo, juzgauan, que ellas se les auian de poner en la boca; pero ellas se pararon

so

ſobre la cabeça; pues porque en la cabeça, y no en la boca, que es el natural lugar de la lengua? Porque lo que ha de dezir vn Predicador, ni ha de ſalir ſolo de la boca, le ha de ſalir tambien de la cabeça; lo que nace de la boca, para en los oídos; lo que nace del juizio, conuierte, y penetra el alma. Finalmente predicar lo ageno, es predicar lo ageno, y con lo ageno nunca ſe haze coſa buena: buena, y muy buena para todo eſta razon; pero aun no es eſta la verdadera cauſa, que buſcamos; qual ſerà?

Serà por ventura la voz con que oy hablan los Predicadores? Antiguamente predicauan gritando, y oy predican conuerſando; antiguamente la primera parte del Predicador era tener buena voz, y buen pecho; y verdaderamente, como el mundo ſe gouierna todo por los ſentidos, a las vezes pueden mas los gritos, que la razon. Buena razon es eſta, mas no la podemos probar con el Sembrador, porque ya dixi-mos que no era oficio de boca; mas lo que nos negò el Euangelio en el Sembrador metaforico, nos lo concediò en el Sembrador verdadero, que es Chriſto. Luego que Chriſto acabò de referir la palabra, dize el Euangelio, q̃ empeçò a gritar: *Hæc dicens clamabat*. Gritò el Señor, y no la razon ſobre la parabo-la, porque era tal el auditorio, que fiò mas de los gritos, que de la razon. Preguntaron vna vez al Baptiſta, quien era? Y reſpondio: *Ego vox clamantis in deſerto*, aſſi ſe difiniò el Baptiſta. La difinicion del Predicador penſaua yo fueſſe voz que razona, no voz que grita; pues porque la difiniò el Baptiſta por gritar, y no por el razonar? No por la razon, ſino por los gritos? Porque ordinariamente pueden en eſte mundo mas los gritos, que la razon; ved-lo claramente en Chriſto. Deſpues que Pilatos examinò las acuſaciones que alegauan contra Chriſto los Hebreos, ſe lauò las manos, y dixo: *Ego non inuenio cauſam in* *Mat.* *homine iſto*, yo no hallo cauſa ninguna en eſte hombre. A la ſazon todo el pueblo, y los Eſcribas clamaron deſde fuera: *Crucifixe*; demanera, que Ieſu Chriſto tenia de ſu parte la razon, y tenia contra ſi los gritos; y qual pudo mas? Mas pudieron los gritos, que la razon; no vale la razon para librarle, y valieron los gritos para ponerle en vna Cruz: y como los gritos en el mundo pueden tanto, bien es que vozeen algunas vezes los Predicadores, bien

es

es que griten; por esso Isaias
Esai. 60 los llamò nubes: *Qui sunt isti, qui vt nubes volant*; la nube tiene relampago, tiene trueno, y tiene rayo; relampago para los ojos; trueno para los oidos; rayo para el coraçon; como relampago alumbra, como trueno assombra, y como rayo mata; el rayo hiere a vno, el relampago a muchos, el trueno a todos; assi ha de ser la voz del Predicador, vn trueno del cielo, vna voz de trueno, que assombra, y no voz de musica que recrea; pero aun no es esta la causa que buscamos: demanera, que en conclusion, de no hazer fruto oy los Predicadores con la palabra de Dios, no es circunstancia de la persona, *qui seminat*, no la circunstancia de la ciencia, *semen suum*; no la circunstancia de la voz, *clamabat*. Moyses tenia clara voz, Amòs grossero estilo, Sirac multiplicaua las materias, Balam no tenia exemplo de vida, y su animal no tenia ciencia, y no obstante esto, hablando todos, persuadian, y conuencia. Pues si ninguna destas razones que auemos discurrido, ni todas ellas juntas son la causa principal, ni aun lo bastante del poco fruto que haze oy la palabra de Dios, qual diremos que es la causa verdadera? las palabras que tomè por tema: *Semẽ est verbum Dei*.

Sabeis, Christianos, porque se haze oy tan poco fruto con las palabras de Dios, auiendo tantos Predicadores; la causa es, porque las palabras de los Predicadores son palabras, pero no son palabras de Dios; la palabra de Dios, como dezia, es tan poderosa, es tan eficaz, que no solo haze fruto en la buena tierra, pero tambien en las espinas, y en las piedras nace; pues si las palabras de los Predicadores no sõ palabras de Dios, que mucho no tengan la eficacia, y efectos de la palabra de Dios? *Qui seminat ventos,* *Osee 8.* *colligit tempestates*, si los Predicadores hẽbran viẽto, si todo lo q̃ se predica es vanidad, sino se predica la palabra de Dios, como su Iglesia no ha de correr tempestad, en vez de coger fruto? Pero me direis: Padre, los Predicadores de oy no predican del Euangelio? No predican de las Sagradas Escrituras? Pues como dezis no predican la palabra de Dios? Esse es el mal, predicar la palabra de Dios, pero no predican las palabras de Dios. Las palabras de Dios, predicadas en el sentido en que nosotros queremos, no son palabras de Dios, antes pueden ser palabras del demonio. Tentò el de-

demonio. Tentò el demonio a Christo, y le persuadia a que hiziesse de las piedras pan, y respondiòle el Señor: *Matt.* 4 *Non in solo pane viuit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Esta sentencia era sacada del capitulo 8. del Deuteronomio. Viendo que el Señor se defendia de la tentacion con la Escritura, le lleuò al Templo, y alegando el lugar del Psalmo 90. le dixo desta manera: *Mitete deorsum, scriptum est enim, quia Angelis suis Deus mandauit, vt custodiant te in omnibus vijs tuis.* Despeñate de aî abaxo, porque escrito està en las sagradas Escrituras, que los Angeles te recibirán en los braços, para que no te hagan mal. De manera, q̃ Christo se defiende del diablo con la Escritura, y el diablo con la Escritura tienta a Christo. Todas las Escrituras son palabras de Dios; pues si Christo se vale de la Escritura para defenderse del diablo; como el diablo se vale de la Escritura para tentar a Christo? La razon es, porque Christo vsaua de las palabras de la Escritura en su sentido verdadero, y el diablo vsaua de las palabras de la Escritura en sentido ageno, y torcido. Las mismas palabras, tomadas en sentido verdadero, son palabras de Dios; tomadas en sentido estraño, y torcido, son armas del demonio. Las mismas palabras, que tomadas en el sentido en que Dios las dize, son de defensa, tomadas en el sentido en que Dios no las dize, son tentacion. Veis aqui la tentacion con q̃ quiso el diablo derribar a Christo, y con que oy derriba muchas vezes del Pinaculo del Templo. Pinaculo del Templo es el Pulpito, porque es el lugar mas alto del: el diablo tentò a Christo en el desierto, tentòle en el monte, tentòle en el Templo: en el monte tentòle con la ambicion, en el desierto con la gula; pero en el Templo con las Escrituras mal interpratadas; essa es la tentacion que oy padece mas la Iglesia, y que tiene casi derribado de ella a Christo.

Dezidme, Predicadores, essos assumptos que leuantais, essas empresas que seguis, hallasteislas algũ dia en los Profetas del Testamento viejo, ò en los Apostoles, y Euangelistas del Testamento nueuo, ò en el Autor de ambos Testamentos? Es cierto que no; porque de la primera palabra del Genesis, hasta la vltima del Apocalipsis, no ay tal cosa en todas las Escrituras sagradas: pues si en las Escrituras no ay lo que de-

dezis, ni lo que predicais: como pensais que predicais la palabra de Dios? Mas essos lugares que alegais, y Textos, y lo probado que dezis, esse es el sentido en que lo dize Dios? Esse es el sentido en que lo dizen los Doctores, y la Iglesia? Esse es el sentido de la misma Gramatica de las palabras? No por cierto, porque muchas vezes las tomais por lo que suenan, y no por lo que significan; pues si no es esse el sentido de las palabras de Dios, figuese que no son palabras de Dios: y si no son palabras de Dios, de que nos quexamos no hagan fruto los Sermones? basta que auemos de traer las palabras de Dios a que digan lo que nosotros queremos, y no auemos de querer dezir lo que ellos dizen: entonces ver cabecear al auditorio en estas cosas, quando deuiamos dar todos con las cabeças por las paredes de oîrlas. Verdaderamente no sè de que me espante mas, si de nuestros conceptos, si de vuestros aplausos: ò que bien que leuantò el Predicador! assi es; mas que leuantò? Vn falso testimonio al Texto, otro falso testimonio al Santo, otro al entendimiento, y sentido de ambos: y assi es tentacion quererse conuertir el mundo con falsos testimonios de la palabra de Dios: si a alguno pareciere demasiada la censura, atiendame.

Estaua Christo acusado delante de Cayfas, y dize el Euangelista Mateo, que por fin vinieron dos testigos falsos: *Nouissimi venerunt duo falsi testes.* Estos testigos afirmarò auiâ oîdo dezir a Christo, que si los Iudios destruyessen el Templo, èl lo bolueria a reedificar en tres dias: si leemos al Euangelista San Iuan, hallarèmos, que Christo verdaderamente auîa dicho reedificaria el Templo dentro de tres dias, pues si es esso assi, lo mismo que testificaron los testigos, porque les llama el Euangelista testigos falsos? *Duo falsi testes.* El mismo San Iuan diò la razon: *Loquebatur de Templo corporis sui.* Quando Christo dixo, que reedificaria el Tẽplo en tres dias, hablaua del Templo mixtico de su cuerpo; el qual destruyeron los Iudios con la muerte, y el Señor le reedificò en tres dias por la Resurreccion: y como Christo hablaua de el cuerpo mixtico, y los testigos le atribuyeron al Templo material de Ierusalen, aunque las palabras eran verdaderas, las deposiciones eran falsas; porque Christo las pronunciò en vn sentido,

Mat. 26

Ioan. 2.

do, y ellos las refieren en otro; y el referir palabras de Dios en diferente sentido del que ellas fueron dichas, es leuantar falso testimonio a Dios, y a la Sagrada Escritura. Ha Señor! quantos falsos testimonios os leuantan, queriendo sean palabras verdaderas, las que son imaginaciones mias? Pues que mucho que mis imaginaciones, mis sueños, mis quimeras, mis vanidades, y mis fabulas, no tengan eficacia de palabra de Dios? Maravillareisos de nosotros, y os maravillareis de nuestros tiempos, pues en ellos se vino a cumplir la profecia de San Pablo, tan temerosa: Vendrà tiempo en que los hombres no sufriràn la doctrina sana:

2. Tim. 4. *Erit enim tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt; sed ad sua desideria coacervabunt sibi Magistros prurientes auribus*; pero para su apetito tendràn gran numero de Predicadores, que con sus Sermones les liguen las orejas: *A veritate quidem auditum auertent, ad fabulas autem conuertentur.* Apartaron los oidos de la verdad, y aplicaronlos a las fabulas. La fabula tiene dos significaciones, quiere dezir fingimiento, y quiere dezir comedia, y vno, y otro son los Sermones de estè tiempo; son fingimiento, porque son sutilezas, y pensamientos aereos, y sin fundamento alguno; son comedias, porque los oyentes tienen el Sermon como a la comedia, y los Predicadores suben al pulpito como comediantes. Vna de las felicidades, que se contauan entre las de nuestra restauracion, era auerse acabado las comedias en Portugal: mas no fue assi, no se acabaron, mudaronse: passaronse de los teatros a los pulpitos; no penseis que encarezco el llamar comedias a muchos Sermones de los que oy se dian, quisiera tener aqui las comedias de Plauto, ù de vn Terencio, y Seneca, y vierais como hallaramos en ellas muchos desengaños de la vida, y de la vanidad de el mundo; muchos puntos de doctrina moral, mas verdaderos, y mucho mas solidos de los que son los que se oyen oy en nuestros pulpitos. Gran miseria por cierto es la nuestra! que se hallen mejores documentos para la vida en los versos de vn Poeta Gentil, que en los Sermones de vn Orador Christiano! Y muchas vezes sobre Christiano, Religioso. Poco dixo San Pablo en llamar comedia a la doctrina de aquellos tiempos, porque

que muchos Sermones ay, que no son comedias, sino farsa.

Sube al Pulpito vn Predicador con los pies descalços, ò metidos en vnos çapatos toscos, ceñido con vna cuerda, ò con vn orillo, vestido con vn habito grossero, muchas vezes roto, y remendado, con el sayal, ò con la estameña a raiz de las carnes. Si en este auditorio estuuiesse vn Estrangero, que no nos conociesse, y viesse a este hombre entrar a hablar en publico en aquel trage, que esperaria dèl? Que auia de oîr vna trompeta del cielo; que cada palabra auia de ser vn rayo para los coraçones, que con la accion auia de hazer poluo, y ceniça los vicios: esto auia de creer el Estrangero: y nosotros, que vemos? Vemos salir de la boca de aquel hombre, en aquel habito, y trage de penitencia, vna voz muy afeitada, y pulida; y luego començar con gran desgarro; aqui a brillar resplandores, afinar desvelos, acreditar empeños, a motiuar precipicios, y otras trecientas indiguidades destas. No es esto farsa, y la mas digna de risa, sino farsa tanto para llorar. En la comedia, el Rey viste como Rey, y habla como Rey; el lacayo habla como lacayo, y viste: el rustico, viste como rustico, y habla como rustico; pero vn Predicador vestir como Religioso, y hablar como (no lo quiero dezir) por reuerencia deste lugar. Ya que el Pulpito es teatro, y el Sermon comedia, si quiera no harèmos bien la figura, y corresponderàn las palabras con el oficio, y con el vestido? Predicaua assi Santo Domingo en este habito? Predicaua assi S. Francisco en esta tunica? Predicaua assi San Ignacio en esta ropa? No lo vimos, y por esso no admiramos el predicar destos Santos. No nos preciamos de ser sus hijos? pues porque no los imitamos? Porque no predicamos como ellos predicaron? En este mismo Pulpito predicò San Francisco Xauier. En este mismo Pulpito predicò San Francisco de Borja: yo, que tengo el mismo habito, porque no predicarè la misma doctrina, ya que me falta su espiritu?

Direisme lo que a mi me dizen, y lo que tengo experimentado, que si predicamos assi, se burlan de nosotros los oyentes, y no gustan de oîr. Buena razon para vn sieruo de Iesu Christo: burlense, y no gusten en hora buena; cumplamos nosotros con nuestra obligacion, y oyr,

cio, la doctrina de que ellos se burlã, la doctrina que ellos desestiman, essa es la que deuemos predicar: y por esso mismo, porque essa es la que ellos mas han menester, por ser la mas prouechosa. El trigo que cayò en el camino, se le comieron las aues: y estas aues, como explicò el mismo Christo, son los demonios, que quitaron la palabra de Dios de los coraçones de los hõbres: *Venit diabolus, & detulit verbum de corde ipsorũm.* Pues porque no comiò el diablo el trigo que cayò entre las espinas, ò el trigo q̃ cayò entre las piedras, sino el trigo que cayò en el camino? *Conculcatum est ab hominibus*, pisaronle los hombres; y la doctrina que los hombres pisan, la doctrina que los hõbres precian, essa es de la que el diablo teme: de esotros conceptos, de esotras sutilezas, de esotros pensamientos, que los hombres estiman, y aprecian, de essos no se teme, ni cautela el diablo, porque sabe, que no son essos los Sermones que le han de quitar las armas de las manos; mas de aquella doctrina, que cayò, *secus viam*, de aquella doctrina, que parece comun, de aquella doctrina, que parece tribial, *secus viã*, de aquella doctrina, que nos pone en camino, y en viage de nuestra saluacion, de aquella doctrina, que parece lamas trillada, *secus viam*, que es la que los hombres pisan, y desprecian, *conculcatum est:* essa es la que el diablo se rezela: essa es la que procura comer, y quitar del mundo; y por esso mismo essa es la que deuian predicar los Predicadores, y la que deuian buscar los oyẽtes, mas si ellos no la oyeren assi, si burlaren de nosotros, burlemos nosotros tanto de sus burlas, como de sus aplausos: *Per infamiam, & bonam famam*, dize S. Pablo. El Predicador ha de saber predicar con fama, y sin fama; mas dize el Apostol, con fama, y con infamia: predicar el Predicador por ser afamado, esso es ser mucho mas infamado; y predicar lo que conuiene, aunque sea con descredito de su fama, esso es ser Predicador de Iesu Christo; reparar en si gustaràn, ò no gustaràn los oyentes, es aduertencia indigna. Que Medico ay, que repare en el gusto de su enfermo, quando trata de darle salud? Sanen, y no gusten; saluense, y amargueles, que para esso somos Medicos de las almas: qual os parece son las piedras sobre que cayò parte de trigo del Euangelio? Explicando Christo la Parabola, dize, que las piedras son aquellas, que oyen

Cor. 6.

el

el Sermon con gusto: *Hi sunt qui cũ gaudio suscipiunt verbũ.* Pues será bien q̃ los oyẽtes gustẽ, y que al fin se queden piedras? No gusten, y ablandense; no gustẽ, y quiebrense; no gusten, y derritãse; no gusten, y conviertanse; no gusten, y fructifiquen: Este es el modo cõ que fructificò el trigo que cayò en la tierra buena: *Et fructum afferunt in patientia*, concluyò Christo, fructifiquen con paciencia; demanera, que el fructificar no se acompaña con el gusto, sino con el parecer. El Sermon que fructifica, la predicacion que aprouecha, no es aquella que da gusto al oyente; es aquella que le da pena, quando el oyente a cada palabra de el Predicador tiembla, quando cada palabra del Predicador es vn torcedor para el hombre, quando el oyente sale del Sermon, y và a su casa atonito, y sin saber de si, entonces es la predicacion qual conuiene, entonces se puede esperar que haga fruto, *& fructum afferunt in patiẽtia*: En fin para q̃ los Predicadores sepan como han de predicar, y los oyentes a que Predicador han de oir, acabò con vn exemplo de nuestro Reyno, y casi de nuestros tiempos.

Predicauan en Coimbra dos famosos Predicadores, ambos bien conocidos por sus escritos; vno era el Padre Foreyro, de la Religion de Santo Domingo; otro era el Padre Barradas, de la Cõpañia de Iesus: altercòse entre algunos Doctores de la Vniuersidad, qual de los dos fuesse mayor Predicador; y como no ay juizio sin inclinacion, vnos dezian, que Foreyro; otros, que Barradas; pero vno que tenia mas autoridad entre todos, dixo desta manera: Entre dos sugetos tan grandes, no me atreuo a hazer juizio, ni discrecion; solo dirè vna diferencia, que siempre he experimentado: quando oygo al Padre Foreyro, salgo del Sermon muy contento: quãdo oygo al Padre Barradas, salgo muy descontento de mi, con esto tengo acabado. Algun dia os engañasteis tãto conmigo, que salisteis muy contentos del Predicador: aora quisiera yo desengañaros tanto, que salierais muy descontentos de vosotros.

Sembradores del Euangelio, veis aqui lo que deuemos pretender en nuestros Sermones, no que los hombre salgan contentos de nosotros, sino que salgan muy descontentos de si; no que les agraden nuestros concep-

tos, sino que les parezcan mal sus costumbres, sus vidas, sus pensamientos, sus ambiciones, y en suma todos sus pecados: y como se descontente de sí, desagradense en hora buena de nosotros: *Si hominibus placerem, Christi seruus nõ essem*, dezia el mayor de los Predicadores San Pablo: Si yo contentara a los hombres, no fuera sieruo do Dios, ò contentemos a Dios, ò acabemos de no hazer caso de los hombres: aduirtamos, que en esta misma Iglesia ay otras tribunas mas altas de las que vemos: *Spectaculũ facti sumus Deo, Angelis, & hominibus.* Sobre las tribunas de los Reyes estã las de los Angeles, y sobre esta tribuna el Tribunal de Dios, q̃ nos oye, y nos ha de juzgar. Que cuenta ha de dar vn Predicador a Dios en el dia del juizio? El oyente dirà: no me lo dixeron; el Predicador dirà vn ay, *væ mihi, quia tacui!* Ay de mi, que no predique lo q̃ conuenia! No suceda assi por amor de Dios: estamos ya a la puerta de la Quaresma, que es el tiempo en que se siembra la palabra de Dios en la Iglesia, y en que se arma cõtra los vicios. Prediquemos pues, y armemonos todos contra los pecados, contra las soberuias, contra los odios, contra las ambiciones, contra las embidias, contra las codicias, y cõtra las sensualidades. Vea el cielo, que aun tiene en la tierra, quien se ponga de su parte; sepa el infierno, que tiene aun quien le haga guerra, que la palabra de Dios acostumbra hazer, *& fecit fructum centuplum*: y sobre todo, sean tales nuestras palabras, que sean palabras de Dios; si fueren palabras de Dios, tendrã fruto de palabras de Dios, que es ciento por vno de gracia en esta vida, y ciento y vno de gloria en la otra, &c.

Ad Gal. 1.

1. Cor. 4.

Isai. 6.

SER-

SERMON
EN LA FERIA
QVARTA, MIERCOLES
DE CENIZA.

Memento homo, quia puluis es, & in puluerem reuerteris.

A Memorias funebres se dedica oy la solemnidad deste dia, memoria importante a los descuidos nuestros. Si todos los años se passa sin passarnos por la memoria lo que somos, no se nos passe en este año vn dia, sin que veamos lo que hemos de ser, tomando liciones de la ceniça, para aprender la materias de que constamos. Pues son ceniça todos, aun los que mas presumen de Estrellas. Por esso Dios, quando asseguró a Abrahan, que seria su descendencia, en la multiplicacion, casi infinita; la primera vez le dize, que la igualaria en numero a las Estrellas: *Multiplicabo semẽ tuum sicut Stellas cœli.* Y la segũda, que la igualaria en numero al poluo de la tierra: *Faciam semen tuũ sicut puluerẽ terræ*, porque no se desvaneciessen con el luzimiento de Estrellas, les dió luego en los ojos con el poluo, y que auian de acabar sepultados sus resplandores. No es de mas confiança la vida, por mas ilustre que sea la persona, pues estriua en fundamento tan debil, como el poluo: *Puluis es.* Nunca se librò de ruinas, quien edificò sobre cimiento poco firme; y que firmeza puede tener el poluo de que constamos, para fabricar en èl nuestra fantasia tantas torres, que solo durarán en pie, lo que tardare de armarse contra ellas el menor tiro? Sobre pies de barro edificò la fantasia de Nabucodonosor vna estatua de varios, y luzidos metales, de altura de sesenta codos, y con el golpe

Gen. 28

de vna pequeña piedra se reduxo la estatua a ceniça breue. Tanto peso, y tanta altura en tan flaco fundamento, era fuerça que durasse poco; era fuerça, que parasse en ruina; era fuerça, que poco bastasse para derribarla. En esta misteriosa estatua estaua significada nuestra vida. En los quatro metales, las quatro edades. En el barro, lo poco que dura cada vna dellas, la fragilidad de que todas constan. Quando Nabucho viò esta estatua, estaua durmiendo, que el cuydado de nuestra vida, ha de ser tal, que hasta durmiendo nos ha de desvelar; y siendo tales las cosas deste mundo, que siempre las estatuas fantasticas son mayores que las verdaderas, y siempre mas lo que fabrica la fantasia, que lo que despues medimos con los ojos. Nabucho soñò, que la vida era vna estatua de varios metales, con pies de barro, por su poca firmeza; y despierto, mandò hazer otra estatua, que tuuiesse hasta los pies de oro. Braua presumpcion la de los hombres, que quieran hazer firme, constante, y solido, lo que de su naturaleza es lodo? Y que acierte Nabucho lo que es esta vida, soñando, y estando despierto lo yerre? O ceguedad! Aunque no me espanto, porque quando dormia, y soñaua, tenia los ojos cerrados; y quando despertò, los tenia abiertos, y que cosa sea esta vida, se alcança mejor con los ojos cerrados, que con los ojos abiertos. Por esso acierta durmiendo, por esso yerra recordado. Quando el sueño de la muerte nos cierre los ojos del cuerpo, entonces se abriràn los del entendimiento, para conocer lo que somos: *Et in puluerem reuerteris.* Mas mucho mejor serà tomar el salto mas de lexos, cogiendo desta ceniça, que oy, se nos reparte, ò el poluo de que todos tenemos el ser (que aguardar los desengaños para aquella hora, es querer hallarnos en ella muy engañados) acordandonos de ella frequentemente, siruiendonos de exemplar las muertes, que todos los años, todos los dias, y todas las horas, en los grandes, en los plebeyos, en los viejos, en los moços, en las propias familias, y en las agenas estamos viendo. Considerando, que aquellos fueron lo que somos, y que serèmos lo que son. Refrenandonos esta memoria de todo lo que nos puede ser estoruo en aquel tiempo, y siruiendonos para todo lo que en èl nos puede ser de prouecho. Porque todo lo que alli no aprouecha, es nada. Por estas vtilidades que se siguen de la memoria de la muerte, nos la encomienda oy la Iglesia tan-

tanto, porque no ay cosa que mas teman los hombres, que la memoria de la muerte, ni cosa, que mas les aproueche. Este serà el Assumpto de mi Sermon, en que tratarè mas de mouer la voluntad, que de agradar al entendimiento: *Aue Maria.*

Memento homo, quia puluis es, & in puluerem reuerteris.

PArece, que no auia de encomendarnos la Iglesia la memoria de la muerte, sino, que nos auia de encomendar la vista della. No encomendarla a la memoria, sino a los ojos; porque es escusado encomendar, y remitir a la memoria aquello de que nos pueden seruir de testigos los mismos ojos. Si la muerte se viesse pocas vezes en este mundo, bien estaua encomendarnos la memoria de la muerte, mas viendola a cada passo, encomiendese a la vista, y no se encomiende al cuidado. Si pretende la Iglesia con este auiso mouernos la voluntad para que viendo lo que es todo lo deste mundo, lo desestimemos como merece, diga que veamos, y no diga, que considerèmos; que los hombres mas se mueuen por lo q̃ vèn, que por lo que imaginan: mas se mueuen por los ojos, que por la memoria; porq̃ la memoria es vn testigo de oîdas, y los ojos son dos testigos de vista, y a estos se dà mas credito en el juizio humano, que nó a aquellos. Antes por esso mesmo, porque nos quiere mouer cõ la muerte, y porque nos quiere mouer mucho, nos la encomienda a a la memoria, y no nos la encomienda a la vista: porque los hombres mas se mueuen por la muerte, quãdo piẽsan en ella, que se mueuen quando la vèn.

En medio de los mayores regalos de aquella celebrada Cena que diò el Rey Baltasar a la mas luzida nobleza de su Reyno, le sucediò al Rey el sobresalto mayor. Apareciòsele vna mano, que le escriuia en la pared la sentencia de su muerte: *Manè Thecel Phares.* Vè Baltasar la muerte delãte de sus ojos, y no se turba: *Et Rex aspiciebat articulos manus scribentis.* Comiẽça a cõsiderar en la muerte, y al pũto le vereis todo turbado, todo perplexo todo cõfuso, todo lleno de temores, y cõbates: *Regnũ eius* *Dan. 5.*

desolabitur. Pues valgame Dios! viendo la muerte, no la teme, y en considerandola, le assaltan los temblores? *Cogitationes cõturbabãt eũ.* Si, que mientras la vida, no le passaua essa noticia de los ojos, y por esso no le aflige; pero en meditando en ella, llegale al cuydado, al alma; y assi le desassossiega. Dirà alguno, que Baltasar en viendo la sentencia de muerte, que la mano le escriuia en la pared, mudò color, porque assi lo dize el sagrado Texto, *commota est facies eius*, que se le alterò el rostro; y siendo esto assi, no serà verdad, dezir, que no mueue tãbien la muerte, quando se vè. No lo niego; mas aduierto, que a la vista se siguiò mudar color, que es vn sentimiento exterior; y que se quedaua, ò le caìa por defuera, como se suele dezir, y por esso es vn dolor, ò sentimiento pequeño; pero al cuydado, y consideracion de la muerte, siguiose romperse le el coraçon de angustia, que es dolor interior, y por esso pena grande. *Compages renum eius soluebantur.* Y lo que và de vn pequeño dolor a vn sentimiento crecido, esso và de la mocion, que nos causa la muerte vista, a la que nace de la muerte meditada. Sentimiento nos causa el pensamiento, y sentimiento nos causa la vista de la muerte, no lo niego; mas và tanto de vn sentimiento a otro, quanto và de vn dolor pequeño, a otro mucho mayor; de vn dolor exterior a vn dolor de entrañas; y quãto và de lo sensitiuo a lo racional. Porque la vista solo llega a la parte sensitiua; y el cuydado hiere inmediatamente en lo racional; y quãto mas noble es la parte a quien toca el sentimiento, tanto es mayor la afliccion, que en ella imprime el dolor. Lo que se vè, sientese solamente; el sentir es comun a los brutos, y no passa de ser vn dolor, afecto que sigue a la parte inferior del hombre, y no contrata cõ la superior. El cuydar, nace de entender, y es vna voz espiritual, que està llamando a dolor todas las razones de sentimiento; y el alma en los cuydados es mas sensible, que el cuerpo en los dolores. Pues si el sentimiento que causa el cuydado, es mayor que el de la vista, bien dispone la Iglesia en encomendarnos la muerte a la memoria, y no encomendarnosla a la vista: *Memento homo, quia puluis es.*

Aora: Es tan grande la pena, y aficion que causa en los hombres la memoria de la muerte, que parece que com-

compiten cõ la misma muerte, y que no ay diferencia entre la muerte representada en la memoria, y la muerte, que realmente se padece. Prende Saul en batalla a Agag, Rey de Amalec: y teniendole Dios mãdado, que passasse a cuchillo todo lo que encontrasse en guerras viuas, perdona Saul al Rey de Amalec contra las ordenes que tenia. Reprehende Samuel a Saul la desobediencia, y manda luego traer delante de si a Agag, para executar la muerte. Parece Agag aprisionado delante del Profeta, y fue lo mismo ponerse delante dèl, que temblarle pies, y manos, y quexarle de las angustias amargas de la muerte: *Siccinè separat amara mors*. Assi aparta el alma del cuerpo la muerte amarga? Pues si Samuel aun no auia descargado el golpe, como ya se quexa Agag del dolor dela herida? Aguarde los filos de la espada, y entonces forme quexas, que aora son adelantadas. Siganse los clamores al dolor, y no se anticipen las quexas a la herida. Llorase muerto estando con la vida? Si: y con mucha razon, porque estaua con el cuidado de la muerte, y es lo mismo el cuydado della, que la muerte misma. La muerte en realidad de verdad, no haze mas que apartar del cuerpo el alma; pues esso mesmo haze la muerte representada en la memoria, rompe la vnion, con que el cuerpo està vnido con el alma: *Siccinè separat amara mors*; luego bien se quexa Agag de que muere, antes que Samuel le mate. Porque si antes de matarle trata la muerte representada en el cuydado; de la muerte nace el temor della, y por esso ya moria de el cuydado de morir. Comiençase a temer la muerte, quando comiença su memoria, pues comiencese a padecer; porque lo mismo es temer vn mal, que començarle a sufrir.

1. *Reg.* 15.

Pinta Christo los rigores de aquel vltimo juizio, en que nos ha de tomar estrecha quenta de las vidas, y dize, que vendrà la hora de este juizio, la qual es aora: *Venit hora, & nunc est.* Parece que Christo se implica en los terminos: Si essa hora ha de venir, como es ya? Si el juizio vniuersal ha de ser al fin del mundo, como dize Christo, que comiença aora? *Et nunc est.* Es porque con los rigores de el juizio, que tenia Christo referidos, començaua en los hombres el temor del juizio; pues si comiençan a temer, co-

Ioan. 4.

mienсen ya a sufrir, que lo mesmo es temer el mal, que padecerlo ya. Antes se adelanta, porque es lo mesmo començar a temer, que auer ya padecido. Assi lo dize San Gregorio Nazianzeno: *Quod quisquam timère cæpit, iam passus est.* Notad: *Iam passus est.* No dize que padece, *patitur*, sino que lo padeciò ya, *passus est*, porque de lo que se padece, aun no està padecido todo, aun resta alguna cosa por sufrir, y de lo que se padeciò ya, no falta nada por padecer, todo està sufrido ya. Demanera, que al principio del temor, se sigue ya el fin de el tormento, y mas tolerable es el mal, que se sufre en su fin, que el mesmo mal en su temor. No se auia acabado en Agag el temor de la muerte, pues todavia la rezela; mas ya tenia, quando la pensaua, experimentados sus rigores, pues se quexa de sus efectos, como que ya los tenia padecidos: *Siccinè separat?* Pareceràle a alguno demasiado encarecimiento, dezir, que es tan rigurosa la memoria de la muerte, como la misma muerte; porque la muerte en la memoria, aun dexa con la vida, y la muerte en la verdad mata: y de morir a quedar aun con la vida, bien se vee que ay grande diferencia. Mas. Yo digo, que està tan lexos de parecer encarecimiento, que diziendo solo esso, aun no se explica bien el rigor de la memoria de la muerte: porque me parece, que es mas penosa que la misma muerte, y mas penosa con exceso. Transfigurò se Christo en el Tabor, y aparecen en el mismo monte Moyses, y Elias, y en medio de las glorias, que Christo daua a su humanidad, comiençan ellos a hablar de la muerte, que le esperaua en Ierusalen. No me espanto de que haziendo Christo ostentacion de sus galas, le estèn los Santos Profetas cortando lutos, pues aunque aquella gloria era de Christo, por ser gloria deste mundo, era fuerça, que no se librasse de pesares: mas de lo que me marauillo, es, que el Euangelio llame a la muerte, que Christo auia de sufrir en Ierusalen, de que hablauan los Santos Profetas, exceso: *Loquebantur de excessu, quem completurus erat in Hierusalem.* Si quando Christo muriò en Ierusalen, llamàra el Euangelista a essa muerte exceso, bien estaua, que exceso fue de penas, todo lo que Christo padeciò. Mas que entonces no le diesse nombre, sino en el Tabor, esto

Nazianzen.

Luc. 9.

esto me admira. Pues veis aqui la diferencia que và de muerte representada en la memoria, a muerte sufrida en la verdad; que en la memoria es mas penosa con exceſſo, que quando se padece con verdad. En el Tabor acordauanse Moyses, y Elias de la muerte de Christo, y assi la llama el Euangelista exceſſo, donde era mas penosa: *Loquebatur de exceſſu.* En el Caluario sufria Christo la muerte, y alli no la llama exceſſo, porque no era tan penosa. Es rigor la muerte en la memoria de Moyses, y Elias, essentos por particular priuilegio Diuino de la muerte; pues que serà a quiẽ no està essento de essas leyes, como Moyses, y Elias? Y si era exceſſo para ellos, que eran justos; que haràn los que metiendo la mano en su conciencia, la han de sacar llena de lepra? Y Moyses, y Elias pensauan en la muerte agena; que haràn los que consideran la muerte propia? O como les parecerà con exceſſo rigurosa! *Eccleſ.* 41. *O mors, quam amara est memoria tua homini pacem habenti in delicijs suis!* dize Salomon.

Passemos de los hombres a Dios, y del Tabor al Huerto, para mas confirmacion desta verdad, y verèmos, que no solo es mas rigurosa que la muerte su memoria para los hombres; mas aun al mismo Dios, en quanto humano. Comiença Christo en el Huerto a orar, y pedir al Padre Eterno, que si fuesse possible, le escusasse la muerte: *Pater, si possibile est, transeat à me calix iste.* *Matth.* 26. Crucifican a Christo en el Caluario, despues de açotes, de corona de espinas, del peso de la Cruz sobre sus ombros: y finalmente de auerle clauado en ella con tres clauos; y viendo que los tormentos se acabauan, tiene Christo sed de mas tormentos: *Qui videns, quia omnia consummata sunt, dixit: Sitio,* como dize San Bernardo: *Sitio maiora tormenta.* *Ioan.* 19 *Bernar.* Pues en el Huerto, de la muerte se escusaua, y en el Caluario desafia los tormentos? Si. Porque le pareciò en el Huerto la muerte mas rigurosa, y en el Caluario mas sufrible. Y pareciòle rigurosa en el Huerto, porque la tenia representada en la memoria: *Tristis est anima mea vsque ad mortem.* Y no le pareciò tan rigurosa en el Caluario, porque la padecia: y vna muerte padecida, es menos rigurosa, que vna muerte imaginada. Mas. Las mayores ansias, que en la muerte se padecen, son las agonias;

pues

pues eſtas tuuo Chriſto en el Huerto, quando penſaua en la muerte: *Factus eſt in agonia*. Y no dize el Euangelio que las tuuieſſe en la Cruz, quando muriò. Trasladenſe las agonias del Caluario al Huerto, porque aî ha de auer las agonias, donde han de ſer mayores las anſias, mas crecidas las penas, donde la muerte aprieta mas. Y mas aprieta a Chriſto la muerte en la memoria, y repreſentacion, que padecida en la Cruz. Mas. En el Huerto, ſolo con la conſideracion de la muerte ſe le rompieron las venas, y corriò la ſangre haſta la tierra: *Factus ſunt, &c.* Y en el Caluario eſtando actualmente muriendo, para ſacarle la Sãgre del cuerpo, fue neceſſario romperle con la lança: *Vnus militum lancea latus eius apperuit, & continuò exiuit ſanguis, & aqua*. Mas. En el Huerto, no pudiendo con las triſtezas de la meditacion de la muerte, tres vezes vino a buſcar alivio en los Diſcipulos: *Venit tertiò ad Diſcipulos*. Y en el Caluario, pidiendole, que baxaſſe de la Cruz, no quiſo hazerlo, por no eſcaparſe de la muerte. En el mal, que ſe buſcan diuertimientos para euitarle, es ſeñal, que aflige mucho: luego el mal en que no ſe buſcan remedios para eſcapar del, no llega a ſer muy grande? Quié pudiendo huîr las penas, no las aparta del ſentimiento, ſobrale la paciencia; mas quando obligan a hurtarles el cuerpo para eſcapar de ellas, ſin duda que le moleſtan mucho el alma. Chriſto en la Cruz no buſca remedio para eſcapar de la muerte, pudiendo condeſcender eſcuſarla: Chriſto en el Huerto, procura diuertimientos al cuydado dela muerte buſcando tres vezes a ſus Diſcipulos. Chriſto en la Cruz deſafia los tormentos, quexandoſe de que ſe acaban: Chriſto en el Huerto ſolicita eſcuſar la muerte pidiendo al Eterno Padre le preſerue. En la Cruz le atormenta la muerte verdadera: en el Huerto ſola ſu memoria. Luego bien ſe vè con euidẽcia, que ſon mayores los tormentos, que cauſa la muerte en la memoria, que los que cauſa en la verdad.

Ioãn. 19

Hemos viſto como la memoria de la muerte, no ſolo atormenta tanto, ſino que aflige mas que la muerte miſma. Veamos aora, porque razon cauſa mayor tormento? La razon parece, que es la incertidumbre de la muerte, que con la memoria de ella conocemos. No ay coſa mas cierta en el mundo que

la

la muerte, ni cosa mas incierta, que ella misma; demanera, que son sus atributos certeza, y incertidumbre. Es incierta, porque sabiendo todos, que hemos de morir, ninguno sabe quando morirà. Facilmente se acomodan los hombres con la certeza de la muerte, y dificultosamente con sus incertidumbres. Acomodanse facilmente con su certeza, porque auer de morir es infalible, y quando ay en los males igualdad, facilmente nos conformamos con los males. Dificultosamente con sus incertezas, por la desigualdad con que nos trata; y quando en los males ay desigualdad, es dificultoso el sufrimiento. A todos arrebata la muerte, veis aî su certeza; pero a vnos mas tarde, a otros mas presto, veis aî su incertidumbre. A vnos traslada de la cuna a la sepultura, y estando apenas en el Oriente de la vida, anochecen en el Ocaso de la muerte: *Ex vtero translatus ad tumulum*, se quexa sua lob. Otros ay, que parece se descuida dellos en este mú do, no sè si para hallarlos mas descuidados en el fin de la vida. Si todos los hõbres murieran despues de cierto plaço de vida, no fuera la muerte tan dificultosa; mas que ni vn instante de vida estè exempto de la çoçobra de la muerte, esse es el mayor tormẽto. Luego los mayores tormentos nacen de la incertidumbre de la muerte, y los menores de las certezas; porque de los males q̃ se temen, los inciertos atormentan mas, y los ciertos menos.

Explicando San Pablo el rigor con que el Verbo Diuino castigarà nuestros delitos, dize, que serán mas penetrantes los golpes de la espada de su justicia, que los golpes de vna espada dudosa: *Vivus est sermo Dei, & penetrabilior omni gladio ancipiti.* Dõde S. Pablo dize: *Sermo Dei*, leen los Griegos: *Verbũ Domini*, ò Verbo Diuino, q̃ es lo mismo. Si Pablo explicàra los rigores de la justicia Diuina por los golpes de vna espada cierta, biẽ estaua; mas por los golpes de vna espada dudosa, *gladio ancipiti*: q̃ rigores son los de vna espada dudosa, para ser mayores q̃ los de vna espada cierta? La espada dudosa, si amenaça, no hiere: la espada cierta corta, y mata. Luego auia de trocar los terminos S. Pablo, y en lugar de la espada dudosa, poner la espada cierta, y cõ esso acertàra a explicar biẽ el rigor de la justicia de Dios. Antes por esso mismo, porq̃ quiso explicar *Ad Heb. 4.*

bien

bien essos rigores, los explica por los golpes de vna espada dudosa, y no de la cierta; porque son mas riguroſos los de la espada dudosa, que de la cierta. Oîd aora. Los golpes de la espada cierta, hieren en vna parte sola del cuerpo, los de la espada dudosa, a todas partes amenaçan. Mas. El golpe de la espada cierta, hiere solo quando descarga; el de la espada dudosa, quando amenaça, està hiriendo. Mas. Aquella hiere en vna hora solo; esta todos los instantes està matando. De aquellos golpes resulta el dolor solo donde hiere; destos donde hiere, y donde no hiere, resulta sentimiento.

Pues veis aî los golpes que la espada de la muerte nos està tirando cõ su incertidumbre; porque todos los dias, y todas las horas està matando; y de aqui nacia la quexa de San Pablo, de que todos los dias estaua muriendo, y moria sin acabar, para que fuesse mayor el tormento: 1. Cor. 15. *Quotidie morior.* Deste cuidado nacian las ansias de Cain, q̃ todos los que le encontrauan, pensaua, que le quitauan Gen. 4. la vida: *Quisquis inuenerit me, occidet me.* Luego si de la memoria de la muerte por su incertidumbre, nace el morir todos los dias, como moria S. Pablo? *Quotidie morior*, y como moria Cain? *Quisquis inuenerit me, occidet me*, todas las vezes que nos acordamos de la muerte, morimos a las cosas de este mundo; y viuir con este cuidado, es hazer fineza (y sea esta la primera vtilidad de la memoria de la muerte) es hazer virtud de la necessidad. Morir los hombres vna vez en el mundo, es cosa comun de todos; pero morir muchas, esso lo haze quien se acuerda de la muerte. Hazer fineza de padecer el trabajo, que no se puede escusar, no puede ser; mas hazer fineza de sufrir el trabajo, que podemos huir, esso està en nuestro querer. No podemos ofrecer a Dios la muerte por fineza, porque no la podemos escusar; pero acordarnos por Dios de la muerte, si, muriendo con esso muchas vezes; porque de essas podemos huîr: y aunque de la muerte se pudiera hazer fineza, nunca essa seria tan grande como la de la memoria de la muerte; porque con la muerte se muere vna sola vez, y con la memoria della se muere muchas: y es mayor fineza morir muchas, que vna sola vez. Mayor fineza hizo Christo en dexarse en el Sacramento del Altar, que en morir en la Cruz. Es question esta decidida

dida en la ponderaciõ de todos los Padres: y finalmente este fue el mayor desempeño de su amor: *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.* Y conuienen en que fue la mayor fineza; pero no cõuienen en la razon. Porque es? Yo dixera, que porque el Sacramento es vna memoria, y recuerdo de la muerte del Señor: *Hoc facite in meã commemorationem.* Y siendo memoria de su muerte, todas las vezes que se repite esta memoria, se repite su muerte; y repitiendose muchas vezes la memoria, vienese a repetir la muerte muchas vezes; y morir Christo mas vezes en el Sacramẽto, que murió en la Cruz, porque en esta, sola vna vez murió, y en la memoria, y representacion, todas quantas vezes se celebra, es fineza mayor: *Hæc quotiescumque feceritis, &c.*

Ioan. 13

Luc. 22.

O que facil doctrina de practicar, y que dificil de persuadir! Si los hombres con tantos exemplos, que cada dia vèn, aun no se acaban de persuadir, que han de morir sola vna vez; como se podràn persuadir a querer morir muchas? Vna sola muerte es tan dificultosa de tragar, que serà passar por tantas muertes? Mas facil fuera persuadir a los hombres, que nunca auian de morir, cõ experimentar lo contrario cada dia, que acabar con ellos, que quieran morir tan repetidas muertes: y si esta memoria de la muerte les causasse mas vida, que serà? No dudo, que se persuadirian a esta memoria de la muerte facilmente, por el deseo que tienen de viuir mucho. Pues assi passa, que assi como la muerte en la realidad mata, assi la memoria de la muerte, y su representacion dà vida. Y assi como la muerte, considerada de cerca, quita la vida; assi considerada de lexos, la conserua. Pues la misma muerte mata, y la muerte misma dà vida? Si. Considerada de este, ò de aquel modo. Và la prueba.

Muerden las serpientes en el desierto a los hijos de Israel con tan venenosos dientes, que era lo mesmo morder ellas, que morir ellos. Acude Moyses a dar remedio a tanto mal, y pone vna serpiente de metal sobre vn palo, mandando que los enfermos la miren, si quiren quedar con vida, põniendo la consideracion en la serpiente, y siguiòseles infaliblemente la vida. Pues la misma causa de la muerte les receta Moyses por remedio de la vida? Si: para mostrar

Numer. 12.

que

que la muerte en quanto vista de cerca, quita la vida; y en quanto considerada de lexos, la aumenta; y que assi como la muerte en la verdad, que eran las serpientes verdaderas, mata; assi la muerte en la representacion, que era la serpiente representada en el metal, dà vida. Veis aî en la memoria de la muerte remedios para perpetuar la vida: pero quedandonos mortales, como se quedaron los Israelitas, que guarecierõ la vida, considerando la serpiente. Mas que fuera si descubrieſſemos en la memoria de la muerte remedios para perpetuar la vida, quedando totalmente essentos de las leyes de la mortalidad, y haziendonos inmortales? Pues ello es assi, que con la memoria de la muerte nos hazemos inmortales, porque esta memoria parece que es la causa, y fundamento de la inmortalidad.

Criò Dios a Adan en el Paraiso de la tierra, y para mayor perfeccion suya, a los dotes de hermosura, y discrecion que le infundiò, quiso que le acompañasse el de la inmortalidad, como si las demàs perfecciones sin esta fuessen nada. Por esto reparo, que haziendo Dios a Adã inmortal, le puso luego la muerte delante de los ojos: *In quocumque die comederitis, morte moriemini.* Genes. 2 Pues si cria inmortal a Adan, porque le amenaça con la muerte? Acaso arrepintiose Dios de este don que le auia dado, y embidiole la inmortalidad, porque solo Dios la possey esse? No, que antes con essa memoria, con esse recuerdo de la muerte, que le pone delante de los ojos, le quiere conseruar la inmortalidad; como si dixera Dios: Si quieres ser inmortal, has de pensar en la muerte, porque en esta consideracion se funda la inmortalidad. Veis aî, que en la consideracion de la muerte, no solo se perpetua la vida, sino que de mortal se haze inmortal. Parece flaco fundamento, pero vereis que no lo es. Dios criò a Adan inmortal, y fundòle la inmortalidad en esta memoria. El demonio no quiso que fuesse inmortal Adan, y para hazerle mortal, quitole el fundamento de la inmortalidad, que era la memoria de la muerte, diziendole, que nunca moriria: *Nequaquam moriemini.* Entra Adan en pensamientos de que nunca morirà, y queda mortal Adan: *Puluis es, & in puluerem reuerteris*, le dize Dios, que son las palabras de que oy vsa la Iglesia.

De-

Demanera, que en tanto que consideró la muerte, ahuyétó la muerte; y en considerando en la vida, se sujetó a los fueros de la muerte.

En la mortalidad se conserua la inmortalidad, y el morir muchas vezes son gages de perpetuar la vida. Por esso el Sol perpetua tanto la vida, porque repassa tãtas vezes su muerte. El mismo Orizonte, que le sirue de sepulcro, en que acaba a vn Emisferio, le sirue tambien de cuna para começar en otro, viendose en vn instante mismo muerto, y nacido, logrãdo alientos de vida entre parasismos de muerte. Los mismos elementos, que começaron con el mundo, le hã de acompañar hasta el fin, dilatando tanta duracion con la continua muerte que padecen: y à las partes de la tierra se conuierten en agua, y à las del agua en ayre, y a las del ayre en fuego. Acaban para começar, y mueren para renacer, y el fin que con la muerte alcançan, viene a ser el principio de nueuo ser. De manera, q̃ el morir muchas vezes, viene a ser ardid para assegurar su vida, y buscar traza en la muerte para prolõgar su duracion. El Fenix, emulõ de la eternidad, en la repetida muerte dilata tambien su vida; disminuye la vida para aumentar la edad, y quanto mas se sujeta a las leyes de la muerte, tanto mas participa los priuilegios de inmortal. Para viuir se acerca a la muerte, y quanto mas se llega, tanto concibe de mayores esperanças de mas vida. Porque parece que la muerte a los que se le acercan, siguiendo con la meditacion sus passos, huye de ellos; y persigue a los que huyen della. No sin propiedad la llama Iob sombra: *Obscurent eum tenebræ, & vmbra mortis.* Porque tiene la muerte mucha semejança cõ la sombra; huye de quien la sigue, y persigue a quien la huye. Demanera, que si seguis vuestra sombra, huye la sombra de vos; y si huis de la sombra, la sombra corre tras vos. Quando la quereis alcançar, huye; y si la quereis huir, ella os alcança. Pues esso haze la muerte, q̃ huye de los que la consideran, y persigue a los que la oluidan. *Iob.* 2.

Siempre he reparado en aquellas palabras de Iob: *Fugiũt sicut vmbra dies nostri:* Que sus dias le huyan como sombra. Parece que se quexaua Iob de la breuedad de su vida, porque assi como la sombra aparece, y desaparece, y es lo mismo auer empeçado, que acabarse, assi la *Iob.* 2.

vi-

vida apenas comiença, quando acaba, y lo mismo es aparecer, que desaparecer. Mas si Iob forma quexas de la breuedad de la vida, como desea tanto la muerte? Pues se lamenta tanto de no alcãçarla, que ya en su nacimiento se queria hallar con ella: *Iob, 3.* *Quare non in vulua mortuus fuum? Eggressus ex vtero non statim perij?* Parece q̃ se encuentra en los afectos desear la muerte, y quexarse de que la vida es breue, quando dize, que le huian sus dias como sombra: *Fugiũt sicut vmbra*; pero quexauase de que huia del la muerte, deseando tãto el morir. Aquellos *dies nostri*, nuestros dias, vinen a ser los dias de la muerte, por que el dia de la muerte se llama nuestro dia; llegòle su dia, se dize comunmente, quando muere alguno. Pues si Iob seguia la muerte con el pensamiento, y el deseo, *& eggressus ex vtero non statim perij*, era fuerça que huyesse del la muerte, *fugiunt sicut vmbra*. La muerte, por lo q̃ tiene de sombra, huye de quien la busca, y alcança a quien la huye. Y assi la quexa de Iob no era de que la vida era breue, mas de que la muerte se le hazia larga; no de que se le acabaua la vida, sino de que la muerte se tardaua. Vamos adelante con esta metafora de sombra.

De lexos consideraua Iob en su muerte, y le parecia de buena sombra esta sombra: *Vmbra mortis*. Mirad: Es la muerte vna pintura, y vn retrato de nuestras vidas, y no por ser este retrato color de muerte, son todos sus rasgos sombras, que tambien tiene sus luzes: y la del que las tuuo en vida, se pinta con las mismas colores de la vida, porque la vida es de la color de la muerte, y la muerte de la color de la vida, y en todo tan semejantes, que no puede ser la muerte mala, si fue buena la vida: ni al contrario, buena la muerte, si fue la vida mala. Para que nos parezcan bien este retrato, le hemos de mirar de lexos, como hazia Iob, y Dauid: *Considerauit semitas meas de longe*, que las pinturas quãto mas de cerca se ven, parecen peor, y quanto mas de lexos se examinan, tanto mas agradan a los ojos: por ello vereis que el pintor no se assegura del rasgo que diò de cerca, quando pinta el lienço, hasta que llega a examinar de lexos, y de lo distante mide, y tantea mejor la valètia de los colores. Pues desta suerte de pinturas es el retrato de la muerte. Para que nos parezca bien su colorido, se ha de mirar de lexos, *Iob. 13. Psl. 24.*

por

porque assi como la pintura, vista de cerca parece lienço de vna confusion de borrones, assi la muerte no considerada de lexos parece vna confusion de tinieblas: *Obscurant eum tenebræ, & umbra mortis.* De colores consta la muerte, y de colores la vida, porque ambas son de vna color. Pues si la vida esde colores, que otra cosa serà, q̃ vnas apariencias? Vna hermosura humana de colores, y apariencias: quitale las apariencias, robele la muerte las colores, correse la cortina a los desengaños; y essa corrida, aparecen las verdades, vna calauera, vna anotomia de huessos. Aquellas lamparas encendidas, que leuauan en las manos aquellas Virgenes del Euangelio, eran simbolo de nuestras vidas, todo eran luzes, todo resplandores, y las luzes, y resplandores todo apariencias; los resplandores en vidro, las luzes en fuego; mas vidro, que con vn soplo se haze, y fuego, que con otro soplo se deshaze. Vn soplo es la vida humana, porque con vn soplo començò, *insufflauit, &c.* y con otro soplo se acaba. Respirar llamamos al viuir, y al morir espirar; ved quan poca diferencia và de vida a muerte. El mismo soplo en quanto viene de Dios, es vida, y boluiendo del hombre, es muerte. Retrato es la muerte de la vida, y la vida retrato de la muerte, y considerando la muerte de lexos, nos parecerà despues de cerca alegre, porque con esta consideracion obrarèmos en la vida, lo que nos aprouecharà despues en la hora de la muerte, que son las buenas obras: prenda mas cierta de la gracia, a que se deue el premio de la gloria: *Ad quam, &c.*

(!)

G SER-

SERMON EN EL PRIMER DOMINGO DE QVARESMA.

Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me, Matth. 4.

SI el demonio es tan astuto, q̃ haze de nuestros remedios tentaciones, porque no serèmos nosotros tan discretos, que hagamos de sus tentaciones remedios? En la primera tẽtacion, que el demonio propone oy a Christo, dize el Euangelista, que tomò cantidad de piedras, y se las puso delante, y le dixo: *Dic vt lapides isti panes fiant*. Quarẽta dias, y quarenta noches auia, cuenta la sagrada Historia, que Christo ayunaua en vn desierto, tras el ayuno vino naturalmente la hambre, y a la hambre se siguiò luego la tentacion, y tentacion con que se podia fabricar remedio: *Cum ieiunasset quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, postea esuriit*. Notad las circunstãcias dela tentaciò. Vn pan hecho de piedras, en vn desierto, la misericordia, la Omnipotencia, y vn hombre hecho Dios. De las piedras vsaua por el mas eficaz remedio. San Geronimo para pedir a Dios perdon, hiriendo, y golpeando con ellas su pecho. El desierto fue siempre sepultura de Anachoretas, en el pan se ostenta toda la misericordia. Christo nuestro Señor era Dios, y hombre juntamente, en quanto Dios era Omnipotente, por ser Hijo del Eterno Padre: y el ser hombre fue piedad suya, dignandose de vestirse de nuestra humanidad. Mas si el demonio tienta con pan hecho de piedras, que harà con las piedras hechas pan? Si en el desierto tienta, que harà en po-

poblado? Si con la misericordia, que hará con la justicia? Si con la Omnipotencia, que hará con la flaqueza? Y si a vn hombre Dios, que hará a vn hombre pecador? Vencido en esta tentacion el demonio, dize el Euangelista, que lleuó a Christo nuestro Señor a la Ciudad de Ierusalen, y subiendole en el pinaculo del Templo, le dixo, que se echasse de alli abaxo, pues estaua escrito, que vendrian los Angeles, y le recibirian en sus palmas: *Scriptum est enim: Angelis suis Deus mandauit de te, vt custodiant te in omnibus vijs tuis.* Notad lo que concurrio en esta segunda tentacion. La Ciudad Santa, la Casa de Dios, los precipicios, la Escritura, los Angeles, y los caminos. La Ciudad Santa: *In Sanctam Ciuitatem.* La Casa de Dios: *Domus Dei.* Los precipicios: *Mitte te deorsum.* La Escritura: *Scriptum est enim.* Los Angeles: *Angelis suis mandauit.* Hasta los caminos: *Vt custodiant te in omnibus vijs tuis.* Y si el demonio tienta en la Ciudad Santa, que hará en la pecadora? Si en la Casa de Dios, que hará en la casa de Venus? Si con los que descienden de lo alto, que hará con los que suben? Si con los libros de la Escritura, que hará con los profanos? Si con los Angeles de Guarda, que hara con los Angeles de perdicion? Y si en los caminos de Dios, que hará en sus caminos? Y si los Angeles comunmente se transforman primero en figura de hombres, para aparecerse en el mundo, que será de los hombres, que andan en el mundo, sin forma de Angeles? Pues luego, si el demonio es tan astuto, y tiene tanta sagacidad para tentar por tantos, tan diferentes, y estraños modos, que remedio podrá auer para librarnos de sus tentaciones, y agudezas? Què? Las palabras, que tome por Tema, haziendo remedio de sus tentaciones.

Psalm. 90.

Esta será oy la materia de este Sermon, en el qual he de conceder al demonio todo lo que Christo le negò. Ven aca demonio, que quieres mas? Todo quanto quisieres te he de conceder. Esto supuesto, y supuesto tambien todo lo que passò en la primera, y segunda tentacion, passemos a la tercera, y veamos lo que en ella concurriò. Vencido, y desbaratado el demonio en la primera, y segunda tentacion,

dize el Euangelista, que subiò a Christo en vn monte alto, de donde le mostrò todos los Reynos del mundo, cõ todas sus glorias, y grandezas: *Ostendit ei in regna mundi, & gloriam eorum*; diziendo, que todo aquello le daria, si postrado con las rodillas en tierra, le adorasse: *Hæc omnia tibi dabo, si cadẽs adoraueris me.* Y si bien aduertimos, y ponderamos lo q̃ el demonio haze en esta tentacion cõ Christo nuestro Señor, hallarèmos, que no solo fue tentacion, sino que se huuo el demonio en ella, como los que contratan en el mundo en sus pactos, y conciertos. Los que contratan en el mundo, primero consideran muy bien, y con espacio, lo que dàn, y lo que han de recibir por el precio que entregan. De ordinario se acostũbra a dezir en los contratos del mundo: Doy esto, porq̃ me deis aquello, ò alomenos, porque me aueis de dar aquello, os doy estotro. Estos cõtratos llamã los Iuristas innominatos, y vienen a ser, *do, vt des: facio, vt facias.* En fin todos consideran primero, que han de recibir por lo que dàn, ò hazen. Pues assi de la misma suerte se huuo oy el demonio con Christo en esta tentacion. Dauale el mundo con todas sus glorias, y grãdezas, con todos sus Reynos, y Monarquias, porque Christo le diesse esta alma, que era lo q̃ el demonio pretendia dèl en aquella adoracion: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me.*

Cansado llegò Esaù en aquella hora desgraciada, en que Iacob su hermano estaua guisando vnas lentejas, que eran en aquel tiempo las viandas regaladas, con que se alimentaua la vida. Y pidiendo Esaù a su hermano, que para socorro de su hambre, que le fatigaua, le diesse vnas pocas de aquellas lẽtejas; dize el Texto, que cõsiderando Iacob la ocasion, respondiò, se las daria de buena gana; mas auia de ser con condicion, que èl le auia de dar por ellas su Mayorazgo. Apretado Esaù de la necessidad, que padecia, y fatigado de la hambre, que pretendia satisfacer, cediò a su hermano el Mayorazgo, por la escudilla de lentejas, en que luego se entregò. *Gen.* 25

Muerto Isaac, y hecha entre los dos hermanos la particion, dize el Texto, que quando viò Esaù, que su hermano Iacob le lleuaua el Mayorazgo, se entristeciò, y afligiò demanera, que con lagrimas, y suspiros se le despedaçaua el coraçon, y pare-

rēcia q̄ el alma se le arrancaua. Pues valgame Dios! que no considere Esaù, quā-do vende el Mayorazgo a su hermano Iacob, el precio de lo que vendia, y la inestimable pieça que cedia, y lo poco que recibia! Cedia vn Mayorazgo, y tal, que en aquel tiempo era el mayor, y mas rico que auia en el mundo; y lo que era de mas estima, y grandeza, la bendicion sobre todos los Patriarcas; y esto tan inaduertidamente lo vende, y cede por vna corta escudilla de lentejas, que solamente le duraron en el gusto el poco tiempo q̄ gasto en comerlas. Por vna cosa tan tenue, vil, y baxa, como son vnas lentejuelas, por vn tan leue apetito, con capa de necessidad? Por esto? Por esto se venda, y ceda la mayor preeminencia del mundo, y con ella la mayor grandeza? Y que no se venga en conocimiento de toda esta desproporcion, sino quando no puede tener remedio? Que quando vè Esaù, que su hermano Iacob se alça con el Mayorazgo, entonces, entonces, y no antes, repare en lo que pierde: y en el tiempo en que se podia reparar el daño, se oluida; y no repara? O desgracia la mayor de el mundo! O mundo, como son tus gustos desgraciados! como son tus glorias inconstantes! como son tus apetitos desordenados!

Que venda, y ceda Esaù su Mayorazgo, siendo el mayor del mundo, a su hermano Iacob por vna cosa tā pequeña, y de tan poca dura, como fue vna escudilla de lentejas! Y que yo aya de vender, y trocar mi alma, siēdo de tanto precio, y valor, por vn mundo tan vil, que nada dura! por vna cosa tan baxa, y tan pequeña! por vn gusto, que luego espira! por vn desordenado apetito, que se malogra, y que por esto me venda yo! O desgracia la mayor de la vida! O mundo desdichado!

Mas como se puede entēder, que de la cumbre de vn monte, aunque fuesse el mas alto, y empinado que huuiesse, se pudiessen ver, y descubrir todos los Reynos del mundo, con todas sus glorias, y riquezas: *Omnia regna mundi, & gloriam, &c.* Si el Sol estando en el quarto cielo, y siendo lugar mas alto, que todos quantos mōtes ay, no puede descubrir mas que vna parte del mundo, porque para ver a los Antipodas, y darles luz, forçosamente nos haze falta. Lo qual supuesto, podemos dezir, y afirmar con todos

los Santos Padres, que comunmente lo entienden assi; que aquel mundo, que el demonio mostrò oy en esta tentacion a Christo, fue vn mundo fantastico, fingido, y aparente, porque en aquel valle, que desde aquel alto monte se descubria, y diuisaua, pintò el demonio sutil, y fantasticamente todos los Reynos del mundo, todas sus glorias, y grandezas: *Omnia regna mundi, & gloriã eorum.* Todos los Reynos, y Monarquias, todas las Ciudades, todas las tierras, castillos, y edificios; todos los montes, y valles; todos los muros, todos los campos, todos los bosques, todas las aues, todas las aguas, todos los ayres, todas las sombras: Y como sombra passò, y se desvaneciò todo, porque assi son todas las cosas de este mundo, que llamais estable, siendo en realidad de verdad fingido, y aparente; y assi passan como sombra todas sus cosas: sus glorias, sus grandezas, sus Reynos, y Monarquias, sombras son, como sombras passan, y desaparecen.

Y sino, dezidme, que son los Reynos del mũdo, y que duran? Que es de las Monarquias del mundo, que es de los Reynos, que es de las riquezas, que es de los Imperios, que es de las glorias, que es de las grandezas, que es de los gustos, que es de los passatiempos, que es de los apetitos de este mundo? Dezid? Ya fue todo, ya no ay nada, ya todo se acabò. Que es de los Imperios de los Godos, de los Assirios, de los Romanos, de los Persas, de los Indios? que es de las fuerças, de los animos, de las vitorias, de las presas? que es de las batallas, de las empresas? que se hizierõ aquellas heroicas hazañas de el mundo? Ya todo se acabò, sombra era, y como sombra passò todo, ya no ay nada. Echais al mar vn vaso entero, en quanto està entero nada por cima de las aguas, hazeisle pedaços, y al punto se và al profundo. Hà pedaços del mundo, pedaços del mũdo! que pesados, y cansados sois! que quando todo entero parece que no pesa, qualquier pequeño pedaço basta para sumergirlo todo en el profundo!

Y que pedaços son estos, que tanto pesan? Que pedaços son? Sabeis quales? Son la ambicion, la riqueza, la hazienda que quitais a otro, la deuda que no pagais, la herencia, el puesto, la merced, el despacho, la promessa, el valimiento, el mando, y el gouierno, Y que duran estos

tos pedaços del mundo? dezid, dezid, por vida vuestra, quanto duran? A quantos precipitò el gouierno? A quãtos les ocasionò la muerte? A quantos desterrò, ò enterrò el mundo? A quantos quitò el credito, y enuilecio el valimiento? A quantos siruieron las honras, y los despachos mas de sentencia de muerte, que de decretos de meritos honrosos? Quantas priuanças pararon en lastimosas tragedias? Quãtos se acostaron ricos, y amanecieron mendigos? A quantos no bastò su mucha hazienda para librarlos de vn peligro? Y que por esto os congojeis, y os perdais! O desgracia grande de este mundo! que por estos pedaços se quieran perder los hõbres!

Aora supuesto, que todos teneis, ò pequeño, ò grande pedaço deste mundo, aũque es verdad tambien, que muchos no tienen nada, siendo estos a mi ver los que tienen mejor partido, porque no teniendo nada de mundo, tendrán el alma, que es lo mejor dèl. Supuesto tambien, que todos teneis alma, pido encarecidamente a todos por amor de Dios, me deis grande atencion, pues esta materia es tan prouechosa a todos, y importa a todos, assi a los que no teneis nada del mundo, como a los que posseis en èl grãde, ò pequeña parte; pues como todos tenemos alma, a todos nos importa, y a todos nos aprouecha. Aora supuesto que es el mundo tan deseado de todos; y muchas vezes de muchos, tãto, que por èl se oluidan de sus almas: y quiera Dios no sea esto verdad en todos, pesemos oy en fiel balança al mundo, y vna alma, para que veamos, qual pesa, qual vale mas. Tomad pues en la mano vn peso, y poned en vna balança vn alma, y en otra el mundo, y veamos, y cotejemos oy esta balança, para que sepamos lo que vale el alma, y lo que pesa el mundo.

Sabeis, Christianos, lo que dura el mundo, sus glorias, sus Reynos: sus Monarquias, como se practican: sus puestos, y apetitos como se logran, sus grandezas, y lustres como passan? Como vn poco de humo, y assi son como humo las riquezas deste mũdo, y como humo passan, y se acaban. Vistеis congelarse vna espesa nube de humo, que en vn punto encubre el Sol, desaparece el cielo, y esconde la tierra toda; de manera, que nada se diuisa mas que humo? Llegò esta a la Regiõ del ayre, topò en las nubes, y

al instante se acabò, y deshizo todo lo quanto humo la cõponia: ya se acabò todo, ya no ay nada, ya no ay humo, en vn instãte se leuantò, y en vn instante desapareciò. Mirad; el humo, si es mucho, ciega; y si es poco, haze llorar. Assi son las riquezas deste mundo: si son muchas, ciegan: si son pocas, hazen llorar; y quiera Dios, no os hagan llorar a todos de la misma suerte. Sabeis como son las vidas del mundo, y como se passan? Son como el vidro, y son como el fuego. El vidro con vn soplo se forma, y el fuego con vn soplo se apaga; pues assi son las vidas deste mundo, que con vn soplo se vàn, y con vn soplo se adquieren. Que es la plata, y el oro, dezid, sino vn poco de tierra, de mejor, y màs luzido color? Que son los diamãtes, y piedras preciosas, mas que vnos vidros mas duros? Que son las telas, y brocados, mas que vnos paños mas luzidos? Que es vuestra belleza, y hermosura, mas que vna calauera, cubierta con vn poco de bolante? Descogeis el bolante, y hallaisos con vna calauera. Oy aborreceis lo q̃ ayer amasteis. Los cabellos de Absalon, que todos quantos los vian, los deseauã, fuerõ lazos para su muerte, porque todo para en ella. Que duran vuestros gustos, de q̃ en vn instãte quedais arrepẽtidos, quãdo los lograis, mas q̃ los deseauades antes de su possession? Vuestras mocedades son vnos arrepentimientos depositados para la vejez. Vuestros apetitos, en q̃ tanto os desvelais, q̃ no solo os sirue de arriesgar el alma, sino de destruir la salud, y estragar la vida; que sacais dellos, mas q̃ vn estraño aborrecimiento de vos mismo, despues de conseguidos? Què de los gustos? que de los antojos? que delos passatiẽpos? que de las vanidades? Ya se fueron, ya se acabaron, ya no ay nada, ya se acabò todo cõ la muerte en vn instante. Y q̃ por esto me vẽda yo? Por vna media hora de gusto, por vn apetito, q̃ se passa, y se aborrece mas, quãto mas se logra, y mas q̃ deleita deseado? Por vn mũdo fingido, y aparẽte, que passan sus glorias, y grãdezas como sõbras? Por esto? Por esto venda yo mi alma, siendo por dũracion eterna? Por vna cosa temporal? Por vna cosa, que luego acaba?

Mirad. El mundo, aunque aya mucho que dura, y tenga mayores terminos su duracion, con todo esso; no dura para mi mas de lo que yo duro para èl; porque assi como yo por la muerte acabo

bo para el mundo, de la misma manera en muriendo yo, acaba el mundo para mi. Y sino dezidme, quãto duraron los Imperios, quãtos se posseyerõ los Reynos, quãto se lograron las Monarquias, y quãto se perpetuaró Alexãdro Magno, siendo el mas rico, y poderoso, q̃ huuo en el mũdo, no viuiò en essa prosperidad mas que doze años. Otros reynauã tres dias, y muchos tres horas. A muchos los Reynos, y Monarquias les acarrearó la muerte mas presto, ò por traiciõ, ò por rebelion de los vassallos, ò por embidia desus vezinos, ò por ambiciõ de poderosos: y por cinquenta años, ò sesenta de vida, por doze años, ò tres dias, ò tres horas, he de querer perder vna eternidad del alma? Mirad que el alma no es temporal, sino eterna. Todas las cosas temporales se acabã con la vida, las eternas con el alma duran para siempre, y eternamente se logran, y se posseen: y assi no ay mas de dos eternidades; eternidad de gloria, ò eternidad de penas: y si fuere eternidad de penas, q̃ seria? O q̃ desgracia! si fuesse, ò que desgracia serà!

Supuesto aora, que hemos pesado el mundo, y no podemos ver biẽ lo q̃ pesa, y vale el alma, porq̃ esto solo lo puede ponderar quien vè las almas, pidamos alguna informaciõ deste valor a quiẽ nos pueda informar del. Y para que sepamos quiẽ nos podrà dar estos informes con certidũbre deste valor, valgamonos oy del tentador, y del tẽtado. Seã el demonio, y Christo los informantes; porq̃ como ellos estàn continuamente a vista de las almas todas, ellos nos podràn dar buena, y clara informacion de quanto pesa vn alma.

Atẽciõ aora por caridad. En aquella noche de la Cena, despues de darse Christo nuestro Señor Sacramẽtado a sus Discipulos; se puso de rodillas delãte de Iudas para lauarle los pies: y dize el Euãgelista S. Iuan, q̃ ya el demonio estaua metido, y apoderado dl coraçõ de Iudas: *Cũ iã diabolus mississet in cor, vt traderet cũ Iudas.* Porq̃ despues que èl recibiò el cuerpo de Christo, luego le entrò el demonio enel alma: y porq̃ no permitiò Christo q̃ el demonio entrasse en el cuerpo de Iudas despues del Lauatorio, sino antes dèl? Porque si Dios se pusiera de rodillas delãte de Iudas antes de estar el demonio metido en èl; poniase de rodillas delãte de vn pecador solamente: y poniẽdose de rodillas delãte de Iudas cõ el demonio en el cuerpo, no solamente adoraua a *Ioan. 13*

Iu-

Iudas, ſino tambien al demonio, que eſtaua metido en èl: *Cum diabolus iam miſſiſſet in cor.* Aora atendamos a la tercera tentaciõ de nueſtro Euangelio. Quando el demonio deſde el monte alto moſtraua a Chriſto el mũdo todo con ſus Reynos, no le dize, que todo aquello le daria, ſi poſtrado de rodillas le adoraſſe? *Hæc omnia tibi dabo, ſi cadens adoraueris me.* Y que le reſpondiò Chriſto a eſte atreuimiento? *Vade retro Satana.* Pues, Señor, a viſta de vn mundo entero, y de todos ſus Reynos, no quereis adorar al demonio: y aqui delante de Iudas os poſtrais por tierra, y le adorais metido en eſſe cuerpo de Iudas: *Cum diabolus iam miſſiſſet in cor?* Si, que aora ſabreis, Chriſtianos, quãto vale vn alma, que lo que Chriſto no quiſo hazer por todo el mundo entero, haze por ſola vn alma. Porq̃ es vn alma de tãto precio para Chriſto, y peſa tanto en ſu aprecio, que no queriendo adorar en el monte al demonio, a viſta de todo el mundo; aqui a viſta, y por amor de ſolo Iudas ſe poſtra por tierra delante dèl, por amor de aquella alma. Allà no quiſo ganar vn mundo con ſu adoracion, y aqui adorò, por ver ſi podia ganar aquella alma de Iudas, que el demonio le iba arrebatando: para que ſepais, y darnos a conocer loque vale, y peſa vn alma, y quan precioſa es. O Chriſtianos! Pues ſiendo mi alma de tanto precio, que lo que Dios no haze por todo el mundo, haze por ſola vn alma, aya yo de vender mi alma por coſa tan baxa, y tan caduca, como es el mundo, por vn vil apetito, ſin duracion, ni precio! O, no ſea aſſi por amor de Dios! Mirad, yo no os digo que no os vendais, ſino que os vendais a quien ſolo os puede comprar, porque hizo Dios nueſtro Señor a vn alma de tanto precio, que pueſta en almoneda en la playa del mũdo, ninguno la puede comprar, ſino es èl miſmo, aunque dieſſe por ella la riqueza mayor que huuieſſe.

Pues luego ſi el alma vale tanto, y es de tanto precio, porque la quereis vẽder por nada? ò por coſa tan pequeña como el mundo, dar vna tan grande como el alma? Conſidere cada vnò muy bien el precio en que ſe vende, y lo que vende, y ninguno ſe llegarà a vender. Dezia San Aguſtin, que deſde que ſupo el precio en que fue comprado, nunca mas ſe quiſiera vender. Nunca mas ſe quiſo San Aguſtin vender, deſde que ſupo en lo que fue com-

comprado. Christiano, sabes el precio en que fuiste comprado? Con la preciosa sangre de Christo Iesus. Sabes el precio en que fuiste comprado? Por el precio de la sangre de Christo, por ti derramada en aquella Cruz. Pues, Christiano, si fuiste cõprado por tan grande precio, que precio podrà auer, porque te vendas? Y que precio serà bastante para comprarte? Todas las cosas, y cada vna dellas valẽ tanto precio, como aquel en que se compran. Todas las almas, y cada vna dellas se comprarõ con el cuerpo, y sangre de Christo Iesus, que por todas se entregò a la muerte, muriendo por ellas en vna Cruz. Y de la misma manera que Dios murió por todas las almas generalmente, siendo este el precio porque las redimió, tambien necessariamente murió por cada vna de ellas, siendo este el precio porque las comprò. Luego si cada alma vale tanto como el precio porque fue comprada, y el precio porq̃ fue comprada, fue el precioso cuerpo de Christo Iesus, muerto por cada vna, como por todas: figuese, que vale tanto cada alma, como el mismo Christo, pues en este precio fue comprada.

Aora, supuesto que vale cada alma tanto como el mismo Christo crucificado: toma aora en la mano el peso, y pon en vna balança vn alma, y en otra a Christo, y hallareis, que pesa tanto el mismo Christo, como vna alma, y el alma como Christo. Ved aora estas balanças, como estàn iguales, ved en fiel el peso, sin declinar mas a vna, que a otra parte, porque si es cierto que vale tanto vn alma, como Christo, justo es tambien, que pese tanto en la balança vn alma, como Christo: y assi es fuerça que estèn derechas las balanças, y sin leuantarse mas la vna, que la otra. Quereis aora ver lo que vale el mundo, y lo que pesa? Pues quitad de la vna balãça a Christo, y poned en ella el mundo, ved lo que pesa, y vereis lo que vale. Que pesa el mundo? dezid, dezid, veis como se và la balança con èl arriba? Veis como no pesa nada? Pues esso mismo es lo que vale. Aora tornad a quitar dessa balança el mundo, y bolued a poner a Christo, y vereis otra vez iguales las balanças, vereislas como de antes, y en fiel el peso. Y que siendo esta verdad con la infalibilidad que estais considerando, aya todavia en el mũdo quien se quiera trocar, y vender por lo que tan poco pe-

pesa, y por esso quiera dar su alma? Mirad. Todos andais heridos del mundo, todos andais mordidos del, vnos con ambicion, otros con codicia, otros con priuança, otros con gouierno; todos en fin teneis por varios caminos vna pequeña, ò grãde herida. Mirad, Christianos, que andais heridos de essas mordeduras, de essas heridas, pues mirad para esso a esse mismo mundo, notando sus cosas lo que son, y lo que valen, y luego sanareis. En el desierto andauan los hijos de Israel todos mordidos de las serpientes q̃ en el auia: que hizo Moyses para sanarlos? Mandò leuantar aquella serpiente de metal en vn lugar alto, y mirandola todos los mordidos, en viendola, sanauan de las mordeduras de las otras. Mirad, mirad con atencion a esse mundo, y luego sereis sanos de las heridas del. Ved lo que duran sus cosas, como se logran, y como passan, y todos sanareis. Y no os engañe el demonio con sus tentaciones agudas, y sagazes; no le respondamos, y respondamosle, Christianos. Respondamos al demonio; si queremos responder, podemos responder mejor que Christo: mejor que Dios podemos responder, si quere-

mos, al demonio. Pues Padre, como podemos nosotros responder mejor que Christo? Mejor que Christo? Si: mejor q̃ Christo podemos responder con las palabras del mismo Christo. Christo, quãdo respondiò al demonio, respondiole cõ las palabras de Moyses, y nosotros, si le respondemos, podemos responderle con las palabras del propio Christo.

En la primera tentacion, quando el demonio dize a Christo, que haga de las piedras pan: *Dic vt lapides isti panes fiant*, respõdiole Christo Señor nuestro con las palabras de Moyses: *Non in solo pane viuit homo*, no viue el hombre de solo pan. Y nosotros podemos respõder mejor: *Vade retrò Satana*, que son palabras del mismo Christo nuestro Señor. En el ofrecimeinto que hizo del mundo a Christo, quando el demonio mostrò oy a Christo de lo alto de vn monte en la tercera tentacion el mundo todo, diziendo, que si le adorasse, se lo daria, le dize tambien, q̃ èl tenia poder, y licẽcia para darlo. Aora venid acà, dezidme: Si el demonio viniera aora a qualquier hõbre del mundo, y le dixera: Ven acà, hombre, yo tengo licencia de Dios para darte todo el mundo, y hazerte señor

ñor de todos sus Reynos, y Monarquias, y que esto lo logres tu solo por espacio de cien mil años. Y para que no dudes desta verdad, vès aqui vna firma de mano del mismo Dios, en que me concede este poder, y facultad: y quiero tambien, que conozcas, que esta firma es de la mano del mismo Dios, en que no duda de conceder al demonio esta licencia: Imagino yo, que aun con todo esto se le pondrian al demonio de parte del hombre tres dudas. La primera duda es, vèn acà demonio: Aunque yo por espacio de essos cien mil años sea señor del mundo, con todo esso serà con dolencias, achaques, y enfermedades, y vejez; demanera, que me serà de mas pesadumbre la posseffion, que de gusto, el deseo de gozarlo perfectamente, como yo quisiera, y quiero. Y si de parte del demonio se dixesse: Vèn acà hombre, yo te concedo de parte de Dios en virtud deste poder, que tengo, essos cien mil años de vida, tan bien logrados, que seas saluo, y libre de todo achaque, dolencia, y enfermedad, y hasta de la vejez, y que contento, y alegre posseas, y gozes todos essos cien mil años?

Entra la segúda duda: Vé acà demonio, ya que yo sea señor de todo el mundo, como tu me dizes, quien me ha de assegurar, que no me lo quiten, ò en todo, ò en parte, ò por embidia de vnos, ò por ambició de otros, ò por rebelion de los vassallos, como acontece cada dia, que perdiendo la obediencia a los Reyes, no solamente les quitan las Coronas, mas hasta el lugar donde ellas se ponian? Y dirà el demonio: Yo te assegurarè de parte de Dios por la facultad que tengo, que lograràs esse Reyno del mundo essos cien mil años en paz, sin que ninguno se te atreua, ni se atreua a ofenderte, ò causarte molestia, ò turbacion en la posseisió deste mundo todos essos cien mil años.

Queda la tercera duda: Vé acà demonio, ya que no sea señor de esse mundo, como dizes, no podrè lograrle todo generalmente, como prometes, ni podrè poseer todas sus glorias, y grandezas, deleytes, y passatiempos, porque solamente podrè lograrlo en la parte, en que estuuiere, y de las demas seràn señores de los que habitaren. Si estuuiere en España, no podrè lograr las vanidades de Francia; si logro las delicias de Italia, no gozarè la santidad de Roma; y si estuuie-

uiere en Assia, no verè a America: y si me voy a Africa, no estarè en Europa. Assi, que desta suerte solo serè señor de la parte en que estuuiere, y no de todo el mundo. Dirà el demonio: Ven acà hombre, yo te harè que estando solo en vna parte de esse mundo, assi logres, y gozes en ella de todo èl, como si estuuieras presente a todas sus glorias, grandezas, delicias, y regalos de todo el mũdo entero; y harè, que assi como Dios està en el Sacramento, siendo vno solo por essencia, y sin que se diuida, a vn tiempo, y tan grande està en tantas partes del mũdo; assi tambien estando tu en vna sola parte, gozes de todo, como si en todas essas partes estuuiesses presente todos essos cien mil años de vida; pero con condiciõ, y pacto, que al cabo dellos has de parar en el infierno. Dezid. Auia hombre en el mundo, aunque fuesse el mas necio de todo èl, que quisiesse aceptar este partido? Respondedme, respondedme por vuestra vida: holgarème que me respondais. Pero bien sè lo que me podeis responder, que es lo que nos lleua a todos al infierno. Podeisme responder, que ninguno aceptaria del demonio esse ofrecimiento de todo el mundo, con aquel partido, porq̃ de cierto se condenaua luego al infierno. Mas si agora oy me vendo parte, supuesto que aora me vendo, passado desto, me llegarè a Dios, pidiẽdole perdon arrepẽtido de lo hecho, y con vn acto de contricion, y vn *Tibi soli peccaui*, tendrà de mi misericordia, y saluome despues, y aora gozo mi apetito. Esta es vuestra consideracion; mas esto, hermanos mios, serà si Dios fuere seruido; y sino fuere, que serà? Que serà? Si la suerte se inclinàre a la peor parte. Que serà la suerte? Que pudiendo ya viuir seguro en el negocio de mi saluaciõ, que es el que mas importa, quiera por mis gustos ponerla a peligro de si serà, ò no sera? Mirad, no la pongais en duda, que essa es la tentacion mayor con que nos tienta el demonio. Dezidme por vuestra vida, que pretende el demonio con sus tentaciones, mas que poner en duda nuestra saluaciõ? Esta es su mayor fatiga, este es su mayor trabajo, y sino vedlo en las tentaciones de nuestro Euãgelio. Que pretẽdia el demonio de Christo Señor N. quando en la tercera tentacion le mostrò el mũdo? El alma? Si; y para lleuarle el alma, que le pidiò? Que le adorasse. Aora pregũto: solo porque Christo se pos-

postrára en tierra, y le adorára, le lleuára el demonio el alma? No por cierto. Porq̃ si Christo fuera hõbre solamẽte, como qualquiera d̃ nosotros, y adoraſſe al demonio, y despues se conuirtiesse, arrepentido de lo hecho con vn acto de cõtricion, podria se q̃ Dios vsase con èl de su misericordia, como vosotros dezis, si fuesse seruido; pues si es assi, como asseguraua el demonio en esta tentacion la presa de aquella alma, si ella toda via se podia saluar? Mirad, èl no la asseguraua, que bien sabia el demonio, que aunque Christo le adoraſse, aun no se la podia lleuar; mas por lo menos le ponia la saluacion en duda, que esso era lo que solo pretendia, y en esso se fatigaua, y por esso le ofrecia todo el mundo, solamente por ponerle en duda la saluacion. Pues porque no tratarè yo de asseguralla, pues puedo. En mi mano està. Quereis conseguir vn negocio para la vida, ò para el mundo, ò para el cuerpo, y os preuenia, y assegurais, poniẽdo toda la firmeza, y seguridad en èl, como si se os fuera el mũdo. Tanta preuenciõ, y cautela para vn negocio de hõra, de hazienda, ò salud, y para el del alma, que hazeis, que hazeis, Christianos? para el negocio de vuestra alma, que hazeis? Que? Dexaislo para otro dia. Y si fuesse oy, si fuesse luego, que la vida no està en nuestra mano, q̃ serà, q̃ serà, Christianos? Si oy fuesse, que serà?

Hà! que por esso Christo Señor nuestro se quexaua a su Eterno Padre de los hombres desde la Cruz, diziẽdo: Que le tomaron su vestido, y le partierõ en quatro partes, quedandose cada vno cõ la suya, y que sobre su vestidura echaron suertes sobre quiẽ la auia de lleuar. Christo Señor nuestro tenia vna vestidura exterior, q̃ se via por de fuera, y otra vestidura interior, que era como camisa, qué llegaua a la carne. La vestidura exterior significaua los bienes deste mundo, q̃ por esso andaua por de fuera. La vestidura interior, significaua el alma de los hõbres, y por esso la traia pegada a su cuerpo, y carne, como mas preciosa. Pues notad aora. Los bienes del mũdo ninguno los expuso a la suerte del dado, sino que cada vno tirò de su pedaço, repartiendo entre si la vestidura de Christo, porq̃ ninguno quedasse defraudado. La vestidura interior, q̃ es vuestra alma, essa alli està los dados, echad suertes sobre quiẽ la ha de lleuar. Repartierõ dize Christo

mi

mi veſtidura en quatro par-
Pſ. 21. tes: *Et ſuper veſtem meam mi-
ſerunt ſortem.* Pues mi alma
he de poner al peligro de el
tumbo de vn dado? Deſuer-
te, que para los negocios de
la vida, y del cuerpo tanta
preuencion, y ſeguridad, que
ninguno los expone a la ſuer-
te, por no perderlos; y para
los negocios de la ſaluacion,
y del alma tanto deſcuido,
que los poneis al tumbo de
vn dado? Y ſi cae vn azahar,
que ſerà? Que ſerà, ſi los da-
dos en lugar dela ſuerte echa
ren azar? Que ſerà? Por vn
apetito, por vn breue guſ-
to, por vn mundo vano,
fingido, y aparente, por eſ-
to, por eſto he de poner mi
alma en duda de ſu ſaluaciõ?
Dezidme, quanto os dura
eſſe apetito que lograis en
eſſos vueſtros guſtos? Dezid,
dezid, q̃ ſon vueſtras imagi-
naciones en la mocedad, ſi-
no propoſitos de enmenda-
ros en la vejez? Que para
ella guardais todos el tratar
de la ſaluacion, y arrepenti-
miento, y quiera Dios que
lleguen a ſer propoſitos: y ſi
fuere oy eſſe dia, que ſerà?
Que ſerà, ſi fueſſe oy el dia?
O! no ſea, no ſea por amor
de Dios aſſi. Aora que pode-
mos, aſſegurèmos la ſalua-
cion de nueſtras almas, pues
ſon de tanto precio, en eſte
ſanto tiempo de la Quareſ-
ma; no lo dexemos en la du-
da de ſerà, ò no ſerà, que nos
peſarà mucho, por amor de
Dios, por amor de Dios, y
por amor de Dios.

Todos los Teologos con-
cuerdan, en que Chriſto
nueſtro Señor murió por to-
dos los hombres, aſſi por los
que deſde el principio de el
mundo haſta aora ha auido,
como por los que ha de auer
haſta el dia del juizio, en que
el mundo ſe ha de acabar.
por todos padeciò, y por to-
dos murió. Aſſi lo dize Pa-
blo a los Corinthios, y tam-
bien en muchas de ſus car-
tas, que ſe cantan en la Igle-
ſia. Supueſto, pues, q̃ Chriſ-
to nueſtro Señor murió por
todos, y por todos padeciò,
y puſo ſu Cuerpo en vna
Cruz, no ſolamente murió
por los que vàn, y han de ir
al cielo, ſino tambien por
los q̃ vàn, y hã de ir al infier-
no: no ſolamẽte por los pre-
deſtinados, ſino tambien por
precitos: por todos murió, y
por todos derramò ſu pre-
cioſa ſangre. Aora aduertid.
Si Chriſto nueſtro Señor mu
riera ſolo por los predeſti-
nados, pareciera pueſto en
razon morir Chriſto por a-
quellas almas que ſe ſaluan,
pues eran almas ſuyas com-
pradas con ſu muerte; mas q̃
tambien muera por los pre-
citos que ſe pierden, parece

coſa

cosa dura, morir por los que se vàn al infierno. Pues assi es, que no solamente muere por los que se saluan, sino tambien por los que se pierden: porque si muere por los que se saluan, porque son almas, tambien muere por los que se pierden, porque tambien son almas; por todas muere, y por todas dà su sangre, y cuerpo, assi por los predestinados, como por los precitos, porque todas son almas: y a Dios tanto le cuestã las que se pierden, como las que se saluan: y no sè si diga, mas le cuestã las que se pierden, que las que se saluan, y que muere por ellas mas; no solo porque son almas, sino porque no las puede saluar, y por esso muere, y por esso se fatiga.

Boluamos al passo de Iudas. Bien sabia Christo nuestro Señor, que no se auia de saluar el alma de Iudas, y que se auia de perder; pues si Dios, a quien todo està presente, sabia muy bien que el alma de Iudas se auia de perder, y no se auia de saluar, para q̃ se fatiga por ella, para que se pone Christo de rodillas delãte dèl, y aun delante del mismo demonio, q̃ estaua metido dẽtro dèl: *Cũ diabolus iam misisset in cor, vt traderet eũ Iudas?* Y no le queriẽdo adorar por interès de todo el mundo, como le adora aqui? Por esso mesmo, porq̃ es alma aquella de Iudas, por esso se fatiga Christo, se cansa, y trabaja, y por esso se pone de rodillas, no solo delante de Iudas, sino aun del mesmo demonio por amor de vn alma de Iudas, porque es alma; porque aunque se pierde, y no se salua, es alma, y quiere ver, si la puede ganar. A Dios tanto le cuestan las que se pierden, como las que se saluan, y no sè si le cuestan mas las que se pierden. Por esso no queriendo adorar al demonio a vista de todo el mundo, le adorò a vista de Iudas, y por zelo de aquel alma, porque aũque no se auia de saluar, con todo era alma.

Dize el Euangelista S. Lucas, que vencido el demonio tambien en esta tercera tentacion, y quedando por Christo el campo, se retirò el demonio, mas no sin intencion de tornarle a tentar, y acometer; mas antes recobrandose de animo propuso el demonio de boluerle a tentar con nueuas fuerças otra vez, y con mayor crueldad: y guardò el demonio esta ocasion para la muerte de Christo; porque estando ya en la Cruz a la puerta de la muerte, dize, que entonces le boluiò

el demonio a tentar ; pero con mayor aspereza, y crueldad, porque aunque el demonio en esta tentacion no se puso cara a cara con Christo, como en las otras, dize el Texto, que por boca de los Sayones, que le crucificaron, y de lo demàs del pueblo, fabricò esta tentacion, que le tëtaron con las almas, y que en esso tuuiera Christo la tentacion mas riguorosa, porque assi como èl en la tentacion de nuestro Euangelio en el monte intentò quitarle el alma a Christo; y viëdo, que alli no lo pudo conseguir, no apartandose jamàs del mismo intento, le boluiò a tentar aqui por el mismo modo, aunque con diferencia, porque allà pretendia el alma de Christo, y aqui le ofrecia el demonio las almas; como si dixera el demonio: Yo no pude lleuarle el alma a este hombre, pues si èl es Hijo de Dios, y viene a saluar las alma, si yo se las ofrezco, saluarà algunas; pero no las saluarà todas. Dudaua el demonio si Christo era Hijo de Dios, y assi dize: Si este hombre no es Hijo de Dios, a vista del mundo ofrecido le lleuarè el alma, como lo propongo: y si a vista dèl no le pude lleuar por ser hijo de Dios, que viene a redimir las almas, con las mesmas almas le he de tornar a hazer la guerra, aunque en las tres tentaciones sali vencido, dezia el demonio; sino ved vos como enlas tres tëtaciones de nuestro Euangelio todo se le iba al demonio en preguntar a Christo, si era Hijo de Dios: *Si Filius Dei est, dic vt lapides isti panes fiant.* Mat. 27 Y aora dize por la boca de Pueblo: *Si filius Dei est, descëdat de cruce, & credimus ei.* Mirad, como le ofrecia las almas, Señor, si sois Hijo de Dios, descended de essa Cruz, y creerèmos en vos. Con todo esso el Señor no quiso descëder, no siëdole esso imposible. Y porq̃ no quiso descëder? Porque no baxò de la Cruz, para saluar con esso aquellas almas de todos los presentes, que assi lo auian prometido? El no vino al mundo solamente para saluar las almas? Pues si vino solamente para saluar las almas al mundo, porq̃ no salua aquellas? porque no desciende de la Cruz para saluarlas? Mirad, sabeis porque? Porque Dios no dexa lo mucho por lo poco. Y si Dios descëdiera de la Cruz a saluar aquellas almas solamente, que tenia a la vista, saluarãle aquellas; pero quedauanse todas las demas por redimir; y Dios quiso mas, que aquellas pocas se perdiesen

dieſſen ſolamente, porque todas ſe ſaluaſſen, y redimieſſen: y por eſſo no quiſo baxar de la Cruz, por no dexar lo mucho por lo poco, no quiſo dexar muchas almas, ò todas, pues murio por todas, por ſaluar ſolo aquellas pocas, que eſſo era lo que el demonio pretendia. Chriſtianos, ſino quereis perderos, no dexeis lo mucho por lo poco. Tomad aquella balança en la mano, y ved lo que peſa vn alma, y lo poco que vale el mundo, y ninguno de voſotros ſe perderá. Mirad, y lleuaos a caſa la cóſideracion deſte peſo, y retiraos a vn retrete de vueſtra caſa, ò en vueſtro lecho a conſiderar muy bien, y de eſpacio en èl: y ſi aueis de ayunar, ſi os aueis de caſtigar con vn ſilicio, ò diſciplina, no la tomeis, dexadla, y conſiderad media hora en aquellas balanças. De veinte y quatro horas, que tiene el dia, tomad veinte y tres y media para el cuerpo. Dad media hora ſolo a la conſideracion deſtas balanças por amor de Dios, y por vueſtro propio amor, y por el amor de vueſtra alma, porque ſe ſalue, y porque no ſe pierda. Mirad que Chriſto no quiſo ſaluar aquellas almas, porque no ſe perdieſſen tantas; mas, ò quantas almas ſe pierdè oy por nueſtra culpa! quãtas almas, quantas ſe pierden en Africa, quantas en Iapon, quantas en Aſſia, quantas en la India por nueſtra falta, por falta de quien las dè la luz de la Fè!

El Imperio de Eſpaña es el mas pio, y deuoto de todos los del mundo, ſino mirad las grandes, y copioſas Cofradias, que ay en fauor de las almas por todo èl: tãtas Cofradias de las almas, tantos, y tan grandes gaſtos para las animas, tantos Procuradores, y todo eſſo para las que eſtàn en el fuego del Purgatorio, tantos Procuradores de almas para las que ſe ſaluan, y tan pocos para las que ſe eſtan perdiendo? No viera yo aſſi como veo tantos Procuradores para las q̃ tienen la ſaluacion cierta, vn Procurador para aquellas q̃ ſe eſtàn perdiendo por falta de quien las alumbre, que ſolicitaſſe ſu ſaluacion? Las almas, que eſtàn en el Purgatorio, ya tienen cierta ſu ſaluacion, ò mas tarde, ò mas temprano; aquellas, que ni la tienen cierta, ni aun dudoſa, que ſerà dellas? Aquellas tantos Procuradores, deſtas ni vn Procurador, ſiendo neceſſarios tantos? No viera yo, como veo tantos Conſejos para los negocios de el mundo, vn conſejo para el

negocio de aquellas almas, vn Procurador, que solicitasse su saluacion. Ha, señores, como no os acordais de esto! Ha, señor (al Rey) porque no mirais esto? Señor (a Dios) como teneis esto olvidado? Señor (al Rey) como no os compadeceis destas almas? Señor (a Dios) aquellas almas no son vuestras? Señor (al Rey) aquellos vassallos no son vuestros? Vos (a Dios) no las redimistes con vuestra sangre? Vos (al Rey) no las amparais con vuestro poder? Señor (a Dios) no encomendastes la saluacion de estas almas a la Monarquia de España? Señor (al Rey) no os encomendò Dios la saluacion de aquellas almas, y el cuydado dellas? Pues, Señor, auiendo tãtos Procuradores para los negocios de los Reynos, aya tambien vno, que procure la saluacion de aquellas almas. Assi lo espero de la Magestad Diuina, y assi lo confio de la Magestad Humana: Y yo os asseguro de parte de Dios el fin que deseais en todos vuestros negocios, y que se logren en paz, no solo deste Reyno, sino de todo el mũdo entero. Atrenome a poner oy las palabras de el demonio en la boca de Christo: *Hæc omnia tibi dabo, si cadẽs adoraueritme.* Ha España! yo te darè a todo el mundo entero con todos sus Reynos, y Monarquias, con todas sus glorias, y grandezas: yo te harè señora de todo esse mũdo, si postrada, y con las rodillas en tierra me adorares, ò me hizieres adorar a los que no me conocen. Assi lo prometo oy de parte de Dios, y assi lo esperò tambien de su Magestad: y sino ved, como Christo, que es oy Señor de todos essos Reynos del mundo, y tambien de los de la gloria, no quiso adorar entonces al demonio por todo el mundo, para llenar no solo a si, sino a todo esse mundo entero de gloria: *Ad quam.* &c.

SER-

SERMON
PARA EL MIERCOLES SEGVNDO DE QVARESMA.

Magiſter, volumus à te ſignum videre. Matth. 12.

LOS yerros de vna propueſta Fariſayca, cótienen oy las palabras de nueſtro Tema, propueſtas, en que ſiendo pocas las palabras, fueron muchos los yerros. Todo eſto tiene la propueſta, que no dicta el entendimiento, ſino la propone la voluntad, *volumus*. Es la voluntad corta en las palabras, es abundante en los yerros, porque le ſobra la ceguedad; mas ſiendo los yerros tantos, el primero, y mayor fue, gouernarſe por la voluntad. Si el entendimiento perſpicaz, muchas vezes yerra, como la voluntad ciega no ha de errar? Los yerros del entendimiẽto, ſon yerros; los de la voluntad, ſon deſatinos: ſino, pregunto, en que mayor yerro, en que mayor deſatino puede dar vna criatura racional, que en negar abſolutamente, que no ay Dios; y avrà quien tal diga? Dize que ſi el Real Profeta Dauid: *Dixit inſipiens in corde ſuo: Non eſt Deus*, dixo el ignorante, que no auia Dios. Puede auer abſurdo tan grande en tan breues palabras? Aſſi niegas abſolutamente, ô ignorante, la Diuinidad de Dios, a quien los mayores Hereges ſe oponen con errores particulares, ò diſminuyendo ſus atributos, ò deſmenuzando ſus obras. De donde le procediò a eſte ignorante eſte tan enorme deſatino? De adonde? De hablar con la voluntad: *Dixit inſipiens in corde ſuo.* Y que dize? Mas que no diria? Que no auia Dios: *Non eſt Deus.* *Pſal. 13.*

Porque habló con la voluntad en breuissimas palabras; cayò en vn yerro, que comprehende los yerros particulares de los Hereges. Fue sucinto en las palabras, porque separò la eloquencia; fue delatado en los yerros, porque le precipitò la ceguedad. O que cosa tan arriesgada en las materias de mayor consideracion! Gouernar por la voluntad, lo que se auia de consultar con el entendimiento, en las materias politicas es yerro; en las espirituales, absurdo; en todas desatino. La voluntad guia, de que necessita por ciega: cierto naufragio dará a las acciones humanas: *Si cæcus cæcum ducit, ambo in foueam cadunt*, dixò Christo Señor nuestro: Si vn ciego guia a otro ciego, ambos caerán en la cueua, no porque es ciego el ganado, sino porque le guia otro ciego; siendo solo la falta de vno, es la caida de entrambos: a donde la ceguera sirue de guia, no paran, no, en vno los precipicios. Deste principio procedian los desaciertos de la propuesta, que oy hizieron a Christo los Escribas, y Fariseos de el Euangelio, gouernandose por la voluntad, *volumus*, en que desatinos no darian? Deuiendo ser el entendimiento el primero consejero de las acciones humanas, ellos trasladaron este oficio del entendimiento a la voluntad. En qualquiera accion humana, es primero el acto del entendimiento, que el de la voluntad: *Nihil volitum, quin præcognitum*, es comun entre los Filosofos, muchas vezes peruertido entre los hombres. Sin salirnos de nuestro tema, hallarèmos la practica desta mudança; dize la Filosofia mas cierta: *Nihil volitum, quin præcognitum*; primero es el acto de el entendimiento, que el de la voluntad. Dize la malicia de los Hebreos: *Volumus videre*. Queremos ver: sea primero el acto de la voluntad, *volumus*, y despues el de el entendimiento, *videre*. En la Filosofia guia el entendimiento a la voluntad; en la malicia lleua la voluntad al entendimiento; mas con esta diferencia, que el entendimiento guia, la voluntad arrastra, porque violenta: el entendimiento encamina por luzido, la voluntad fauorece por ciega: y que la ceguera arrastre a la razon! Que las tinieblas confundan las luzes! O que monstruosidad tan admirable a la prudencia racional! Mas, ò que vsada en la malicia humana!

Matth. 15.

Aristot.

nà! *Et lux in tenebris lucet,*
Ioann. 1 *& tenebræ eam non comprehenderunt*, dize el Euangelista San Iuan: la luz en las tinieblas luziò, no la comprehendierõ las tinieblas. Pues que marauilla digna de contarse era luzir en las tinieblas la luz, y q̃ no obscureciessen a essa luz las tinieblas? Porque el Euangelista haze desto aduertencia particular? Esto no es cosa ordinaria? Por esta luz entienden comunmente los Interpretes sagrados a Christo Señor nuestro, y a su doctrina soberana, parto de su diuino entendimiento, y es tan ordinario en el mundo confundir las tinieblas a la luz, atrastrar la ceguera a la razon, que lo contrario le cuentan los Euangelistas, como nouedad digna de aduertirse: *Et lux in tenebris lucet, & tenebræ eam non comprehenderunt.* Tiene aqui grande misterio el verbo *comprehenderunt*, porque dize prender, ò tomar por fuerça: *Tãquam*
Matth. 26. *ad latronem existis cum gladijs, & fustibus comprehendere me.* Veniste a prenderme cõ toda fuerça, dezia Christo Señor nuestro en su prision a los Fariseos: andando tan acostumbrados a las obscuridades de la mayor ceguera, a violentar los discursos mas claros de la mejor luz, que veian en Christo, fue marauilla grãde no forçar la ceguera a las luzes del juizio, no hazer el apetito lo que auia de hazer la razon: no ser señora la que auia de ser esclaua: *Et tenebræ eam non comprehenderunt.*

Yporque es tan ordinario en el mundo saltear la voluntad al entendimiento, hurtandole su oficio, por seruir de guia la que auia de ser guiada, por esso son multiplicados los yerros, tan ordinarias las caidas, tan ciertos los precipicios: por esso pecamos, y nos perdemos, infamando al proximò, sin restituirle su honra, pretendiendo nuestros aumentos, sin dolernos de nuestras conciencias: faltando al acreedor con la hazienda, al proximo con la caridad, a los prerendientes con la justicia, a la Republica con el seruicio, al Rey con el zelo; y lo que es peor, a Dios con el amor: porque dictandolos todo esto el juizio muy al contrario, nosotros despreciando sus dictamenes, nos dexamos lleuar de los apetitos de la voluntad, que nos arrastra a los vicios, y por ellos a la perdicion. La politica humana siguiendo a la naturaleza, ordena con acierto grande, que los negocios de importancia se vean,

y se consultan. Vease, y consultense, son terminos de los decretos Reales, y que obseruan los Ministros justificados: vèn, y consultan; vean antes, y despues consultaràn: no consulten primero la causa con los afectos de la voluntad, y despues la vean con la atencion del juizio: quien vè primero, y despues consulta, ordinariamente acierta en lo que aconseja: y si yerra alguna vez, es por disculpa, porque esso que viò, consultò con la voluntad, aunque no decretò lo que viò; mas quien consulta primero, y despues vè, ordinariamente yerra en lo que vota: esse acierta alguna vez, y esso acaso, porque solo viò lo que quiso, y no decretò lo que consultò con la voluntad. En hazer aquello que se vè, aì està el acierto del consejo: en ver aquello que se quiere, aì està el yerro del voto. Y todo esto sucede de sujetar la voluntad al entendimiento, ù de cautiuar el entendimiento a la voluntad. Este por la quenta fue el mayor yerro, en que dieron los Escribas, y Fariseos en el Euangelio. Consultaron primero con la voluntad, *volumus*, y despues vieron con el juizio, *videre*: no quisieron lo que vian, y vian lo que no quisieron: Sujetauan el entendimiento a la voluntad, *volumus videre*, y de aqui nacieron los yerros de su propuesta, con que incitaron la paciẽcia de Christo Señor nuestro a represion tan rigurosa: *Generatio mala, & adultera.* No deuiã de ser sufribles: vamos los considerãdo mas en particular: vamos deshaziendo las breues clausulas de nuestro tema: *Magister volumus à te signum videre.* Cinco son las palabras del tema, cinco serán los reparos de el Sermon.

Llegan estos Fariseos a pedir a Christo Señor nuestro vn milagro, y llamanle Maestro: *Magister.* Maestro le llaman, quando le piden milagros? Que quando preguntan, si es licito dar el tributo al Cesar, *Licet censum dari Cæsari, an non*, le llamen Maestro, *Magister, quia verax es*; bien està; porque dar consejo, acto es de entendimiento, *Dic nobis*: y que quando le piden la exposicion de los mandatos: *Quod est mandatum magnum,* lleguen a èl como a Maestro, auia de ser assi, porque explicar las leyes, oficio es de quien enseña como Maestro; mas que quando llegan a pedirle milagros, *Volumus à te signum videre,* inuoquen su ciencia, quando *Mat. 22*

do deuiã apellidar su poder, y le llaman Maestro, *Magister*, quando le deuian llamar Señor: vereis aî los grãdes yerros desta propuesta: las obras marauillosas, son efectos del poder; luego pedirlas a la ciencia, y querer que haga la ciencia lo que auia de hazer el poder, es trocar desde modo las ocupaciones, y veis aî los yerros de la Republica.

Pidiò aquella madre de los hijos d'l Zebedeo a Christo Señor nuestro, para ellos las dos mejores sillas de su
M. t. 20 Reyno: *Domine, dic, vt sedeant hi duo filij mei, vnus ad dexteram tuam, & vnus ad sinistrã in Regno tuo.* Señor, dad a estos hijos mios, y Discipulos vuestros las dos mejores sillas de vuestro Reyno. Responde Christo Señor nuestro: *Nescitis, quid petatis*, no sabeis lo que pedis; peticion ignorante, errada pretension. Hallò tanto misterio en esta respuesta de Christo nuestro Señor, que me tiene dado fundamento a diuersas moralidades. En que estuuo la ignorancia de este pedir, ò el yerro de esta pretension? si en pedir sillas para estar sentados; las sillas para esso se hizieron; ni por ser sillas de gouierno perderàn este oficio, juzgando han de estar los Apostoles en las sillas, y han de estar sentados: *Sedebitis iudicantes duodecim tribus Israel.* Si en pedir los lugares sin merecimiento; los Discipulos benemeritos eran, y parientes de Christo; y quando no fuera cabal el merecimiento, podia suplir alguna falta de el merecimiento la calidad; porque si bien a la nobleza no se le deuen los puestos, pues no dà merecimientos, alomenos deue ayudar al merecimiento la calidad, porque algun fauor se ha de hazer a quien nacìo mejor. Si por pedir las mejores sillas, y pedirlas ambas; esso està bien, para que Christo no las conceda: Mas ella que yerro cometiò en pedirlas? En que està el yerro delos Discipulos? *Nescitis quid petatis*, no sabeis lo que pedis. Estuuo en pretender dela ciencia de Christo lo que auian de procurar de su poder: hazer sentar, y dar sillas, es acciò del poder, y dà quien puede: dezir, y hablar, es acto de la ciencia, dize quien sabe; es verdad, que considerar los merecimientos pertenece al entendimiento, es de quien sabe, por esso es de la ciencia este acto; pero dar puestos pertenece al poder, es de quien puede, y tiene jurisdicion; y *Mat. 19*

con

con ser esto assi, nō dize esta muger, que Christo hiziesse, ò diesse, sino que dixesse, ò hablasse: *Dic vt sedeant*, dezid que se sienten: pues aî estuuo el yerro de la petició; *Nescitis, quid petatis*, no sabeis lo que os pedis, porque me pedis a titulo de sabio, lo que me deueis pedir a titulo de poderoso; cōfundisteis los exercicios, quisisteis que hiziesse la ciēcia de lo que auia de hazer el poder, y en esso està vuestro yerro: *Nescitis, quid petatis.*

Quantas vezes sucedē semejantes yerros en el mundo, que otra cosa seria el puesto, que merece el valor por fuerça, lo lleuasse el saber por traça? Seria hazer la ciencia lo que deuia hazer el poder: y por el contrario, que otra cosa seria? Si la sentencia que auia de dar la ciēcia, y la justicia, la diesse el poder, y el valor, seria hazer el poder lo que auia de hazer la ciencia; y que otra cosa seria, si tal le sucediesse? Dar el puesto del valiente al sabio, y el lugar del sabio al valiente? Sino descomponer la armonia bien sonante de la Republica, que consiste en que las ocupaciones se midan con las prendas de los sugetos.

Queriendo el Euangelista San Iuan en su Apocalipsi encarecer la suauidad de la musica, que oyò en el cielo, la compara à dos musicos, que estàn tocando sus citaras: *Et vocem, quam audiui, sicut cytharœdorum cytharizantium in citharis suis.* Apoc. 14. Biē està, que el Euangelista para encarecer la suauidad de la musica, la compara a dos musicos, que tocan las citaras; mas que añada sus citaras, *in citharis suis?* Si porque las citaras propias se tocan mejor: por esso estos musicos haziā armonia tan suaue, porque cada vno tocaua su citara, por esso era tan suaue la melodia, porque cada vno sabia tocar, y por esso los instrumentos no desdezian, porque ninguno tocaua la citara dal otro, *in citharis suis.* Mas, ò desgracia grande! Era la musica nueua, dize el Euangelista: *Et cantabant quasi canticum nouū.* Grāde desgracia, que sea sucesso nuevamente visto en el mundo, lo que deuiera ser comunmente practicado, que siendo mas conforme tocar cada vno con su citara, sea comun el tocar las agenas, q̄ pidiendo la razon que cada vno ocupe el cargo que mas dize con su talento, exercite el que menos dize con su condicion: todo esto es querer milagros en el gouierno; en esto estuuo el primero

ro yerro de esta propuesta, querer los Fariseos, que la ciẽcia hiziesse milagros, que milagro era exercitar la ciẽcia el oficio del poder; querer que la ciẽcia haga lo que ha de hazer el poder, y el poder obre lo que ha de hazer la ciencia, es trocar las ocupaciones, que ni el poder aproueche, ni la ciencia sirua. Poner la ciencia en el puesto del poder, y el poder en el lugar de la ciencia; querer que el poder explique los textos; y querer que la ciencia se anime a la lança: y finalmente es trocar la pluma por la espada, para que ni la pluma corra, ni la espada corte; y aconsejando los Fariseos estas deformidades, y proponiendo los medios tan encontrados, ofenderàn a Christo, y a la Republica. A la Republica, cõ la ruina que la amenaça; y a Christo, con la tentacion que le ponian.

Tres vezes tentò el diablo a Christo Señor nuestro en el desierto; mas es mucho para notar, que solo la primera le llame tentador el Euan-
Matt. 4 gelista: *Et accedens tentator*, siendo assi, que las demàs le llama diablo: *Et assumpsit eũ diabolus*. Si la segunda, y la tercera, y todas tres vezes tentò el diablo a Christo, por que mas en la primera, que en las otras dos, le llama tentador el Euangelista: *Et accedens tentator?* Porque el diablo, si bien fue tentador en todas tres; mas en la primera con mas propiedad. En las dos vltimas tentaciones, persuadia el diablo a Christo, dos principios mas conformes a los medios para llegar a los intentos que deseaua; queria que Christo diesse dos caidas: *Mitte te deorsũ; si cadens, adorabis me*; y lleuòlo a los lugares mas altos: al pinaculo del Templo: *Super pinaculum Templi*, y al mas alto monte: *In montem excelsum valdè*; porq̃ el medio de caer con certeza, es subir con prisa. En la primer tentacion encontròse el diablo en la propuesta; queria q̃ Christo hiziesse vn milagro: *Fac*; pidiòle q̃ dixesse: *Dic*, deuiendo esperar este milagro del Diuino Poder, aconsejaua a la Diuina Ciencia: *Dic*, dezid, Señor, con vuestro entendimiẽto, cõ vuestro saber, y por esso se vè en la segunda, y tercera tentacion, que fue diablo: *Assumpsit eũ diabolus*; mas en la primera fue propiamente tentador: *Accedens tentator*, porq̃ quien distribuye los exercicios al contrario de los talẽtos, quien propone medios encontrados para el intento que se pretende, este no vota, sino destruye; no aconse-

seja, sino tienta: *Et accedens tentator*, este fue el yerro de los hijos del Zebedeo: *Nescitis, quid petatis?* y esta es la tentacion de el diablo: *Accedens tentator.*

Volumus. Maestro, hazednos el milagro que nosotros queremos, no nos metemos en lo que es razon, sino en lo que nosotros queremos, *volumus*: no dixeron, Señor, hazed este milagro, si es possible, si os parece conueniente; si nosotros lo merecemos, Señor, obrad esta marauilla, para mostrar vuestra Diuinidad, para que nos conste de vuestro poder, para reducirnos a vuestra Fè. Nada desto dizen, sino solamente, hazed esto, que nosotros queremos sujetarnos a nuestra voluntad, *volumus.* Llegauan los Farisèos con animos dañados, no querian creer, querian descomponer a Christo, y a este fin pretendian sujetar su voluntad a la suya, *volumus*, persuadiendole, que cautiuandole la voluntad, y lleuandole tras si, seria cierto lo que deseauan.

Boluamos a las tentaciones del desierto, y si arriba reparamos en la diuersidad de los nombres que el Euangelista dà al diablo, reparèmos aora en la diuersidad de los atreuimientos con que se huuo; en la primera tentaciõ pidio a Christo vn milagro: *Dic ut lapides isti panes fiãt*; en la segunda, y tercera procuro a Christo dos caidas: *Mitte te deorsum: si cadens adoraueris me.* La primera vez despide Christo al diablo, y èl en lugar de disminuir su presumpcion, crece en su atreuimiento. La primera vez tan comedido, la segunda, y tercera tan arrojado? De donde le vino al diablo tanta presumpcion, q̃ pidiẽdo solo vn milagro a Christo en la primera tentacion, en la segunda, y tercera se atreue a procurarle dos caîdas? Vean lo que haze el diablo, y quedarà clara la solucio. En la primera tentacion se llegò el diablo a Christo: *Accedens tentator*, el diablo fue el que se llego: la segunda, y tercera lleuo el diablo a Christo al pinaculo del Templo, y al monte: *Assumpsit eum diabolus*, el diablo fue el que lleuo a Christo, Christo fue lleuado: y và tanto de ser, ò no ser el Principe lleuado, que si el diablo quando se llego a Christo, quando mucho le pide vn milagro, *vt lapides isti panes fiant*, quando se lleua a Christo, *assumpsit eum diabolus*, se atreue a procurarle dos precipicios, *mitte te deorsũ: si cadẽs adoraueris me.* No perdiò el diablo la ciẽcia con

con el estado, quando quiso de Christo vn milagro, llegòse para èl, y yendose llegando, pidiò: *Accedens tentator, dixit ei: Dic vt lapides isti panes fiant.* Mas quando intentaua, q̃ Christo diesse dos caîdas, no le hablò luego, lleuòle primero: *Assumpsit eum*, y despues de lleuarle, entôces le procurò dos caîdas: *Mitte te deorsum, si cadens, adoraueris me.* Prometiòse buẽ despacho en lo que deseaua, viendo que Christo se dexaua lleuar: este fue el intento del diablo; no es otro el de los Fariseos del Euangelio. El diablo para precipitar a Christo, le lleua primero, *Assumpsit eum*: y los Fariseos para descomponerle, quieren sujetarle la voluntad, *volumus*; y Christo, que era Principe perfecto, no condescendiò con el diablo, ni hizo lo que querian los Fariseos, y haziendo milagros a cada passo, no cautiuò nunca su libertad. Milagros hazia; pero eran conformes a su voluntad.

Aora ponderêmos a este intento lo que le succdiò a Christo con el Centurion, y con el Regulo. Pidiòle el Centuriò salud para vn criado: *Domine, puer meus iacet.* Luc. 7. Respondiòle Christo Señor nuestro, que èl iria a curarle a su casa: *Ego veniam, & curabo eum.* Pidiòle el Regulo, que fuesse a su casa, para sanar a vn hijo suyo: *Domine, descende, &c.* Ay hõbres, que creen se les deue todo. Sanale Christo el hijo, mas no và a su casa: *Vnde filius tuus viuit.* Lindo modo de desengañar presumidos, querer Christo ir a casa del Centurion a curarle su criado, y no querer ir a casa del Regulo a curarle su hijo. El Centurion, dixole su necessidad: *Puer meus iacet in domo paralyticus*, y dexò a la disposicion de Christo el modo de la cura, y queriendo ir Christo a su casa, èl se escusaua como cortès: *Domine, non sum dignus.* El Regulo queria salud para su hijo, y queria que Christo fuesse a su casa a curarle, y esto como mandados: *Descende prius*, descended, Señor, cõ prisa. Nada dexaua a la disposicion de Christo; queria la salud conforme a su voluntad; mas Christo, Soberano Principe, que hizo a Ambos socorriò, que queria ir a casa del Centurion, que no lo pedia; y no queria ir a casa del Regulo, que lo mandaua, porque si viesse, que si bien acudia a las necessidades de ambos, no se sujetaua a la voluntad de ninguno. Ioan. 4.

A te. Este es el tercero yerro de la propuesta: Tu, tu

eres

eres el Maestro, que eres Principe, que eres Señor: tu eres el que te has de sujetar a nuestra voluntad: *Volumus à te*; este fue el yero del Regulo: conocia a Christo por Señor, y Principe, *Domine*, y queria que se sujetasse a su voluntad, *descende prius*: implicase en los terminos, pues quiere que siendo Señor, le obedeciesse como sieruo, Mas Christo, que le auia de remediar como Principe, como le podia obedecer como sieruo? Ser Principe con dominio, y ser cautiuo con sujecion, implicacion grande, pues al empeçar la vida de cautiuo, se acaba la vida de Principe.

Ioan. 21 *Amen, amen dico tibi, cum esses iunior, cingebas te, & ambulauas vbi volebas cùm autẽ senueris, extendens manus tuas, & alius te cinget*, dezia Christo Señor nuestro a San Pedro: digote Pedro, cõ toda verdad, quãdo tu eras moço, tu mesmo te ceñias, y andauas por dõde querias, mas aora quãdo tu eres viejo, otro te ha de ceñir, y lleuar para donde tu no quieras. Y esplicando estas palabras el Euangelista sagrado, dize otras marauillosas: *Hoc autem dixit, significans, qua morte clarificatur esset*. Dixole esto Christo a Pedro, pronosticandole su muerte. Caso raro! Que combinacio tiene con su muerte el ceñirse Pedro, a si, ò ser ceñido por otro; andar Pedro por donde quiere, ò por donde otro le lleua, para que el Euangelista, guiado por el Espiritu Santo, interprete, que Christo Señor nuestro daua a Pedro por muerto, quando le consideraua ceñido, y lleuado por otro? *Hoc autẽ dixit, significans, qua morte clarificaturus esset Deũ*. Explicase la muerte por el principio del cautiuerio, y por esso dà fin la vida: en tanto viue el Principe, en quanto està libre, porque con la sujecion de la libertad perdiò los alientos, con que viuia. Era Pedro Principe de la Iglesia; pues dezir Christo, que se auia de sujetar a la voluntad de otro, fue pronosticarle su muerte. Explico el modo de sujecion, explico el modo de muerte: los demas hombres viuen cõ la vida; los Principes con la libertad, porque el Principe cautiuo, es Principe muerto: de donde se puede inferir con alguna propiedad, que las señas, que oy pedian los Fariseos, eran señas de difunto, porque la vez que intentauan sujetar a Christo a su voluntad, luego le pedian señas de muerto. Los Principes tienen dos vidas;

una

vna natural, otra politica; vna natural, en quanto hombre, otra politica, en quanto Principes; la natural acaba con la muerte; la politica con la sujecion.

Refiriendo el Profeta Isaîas la vision de los Serafines, que cortejauan a la Magestad Diuina, afirma, que sucedió esta vision en el año de la muerte del Rey Ozias:

Isai. 6. *In anno, quo mortuus est Rex Ozias, vidi Dominum sedentem supra solium excelsum, & eleuatum.* En el año en que murió el Rey Ozias, vi a Dios en su trono. Los Rabinos antiguos afirman ser esta vision antes de la muerte de Ozias: *Iste non fuit annus mortis Oziæ.* Valgame Dios! El Profeta dize, que fue esta vision en el año en que murió Ozias: *In anno, &c.* Los Rabinos afirman, que no fue en este año la muerte de Ozias: como auemos de concordar la verdad del Profeta, con el testimonio de los Rabinos? Ellos mismos tienen de descubrir la verdad. Hazen la composicion las palabras, q̃

Lyra. dize Nicolao de Lira: *Iste nõ fuit annus mortis Oziæ, accipiendo morte pro separatione animæ à corpore, sed quod reputatus fuit mortuus.* Este no fue el año de la muerte de Ozias, tomando la muerte por la separaciõ del alma, y cuerpo, sino porq̃ en este año fue Ozias reputado por muerto. Mayor duda queda aora en la buena Filosofia. La muerte no es otra cosa que la separacion del alma, y cuerpo: *Mors est separatio animæ à corpore*; esta es su definicion, como afirman doctos Rabinos. Que fue, pues, esta muerte de Ozias? En quãto muerte, es mas que la separacion de alma, y cuerpo? Acaso pue de auer otro algun genero de muerte para los demas, y no para Ozias? Si: porque era Rey, *Rex Ozias*; los demas hombres mueren solo quando el alma se aparta del cuerpo: los Reyes mueren tambien, quando los otros los reputan por muertos; los demas mueren quando acaban, los Reyes quando se piensa que acaban: *Iste non fuit annus mortis, &c.* Mas en que estuuo (echemos a pensar) en que estuuo esta muerte reputada de Ozias? Lindamente los mismos Rabinos a nuestro intento: *Sed quia reputatus fuit mortuus, quia ex tunc habitauit in domo sequestrata. Ioathan filius eius regebat Palatium, & iudicabat populum terræ.* Fue Ozias reputado por muerto, porque desde este tiempo habitò en vna casa apartada, assistiendo su hijo en el Palacio, y gouernando el Rey-

Reyno, tiene grande misterio, *in domo sequestrata*: estaua Ozias en vna casa apartada, y desnudo de la potestad de Rey, y su hijo gouernando en Palacio, y lo mismo fue assistir Ozias en vna casa sujeto al gouierno de vn hijo, que ser reputado por muerto, por que era Rey: *Reputatus fuit mortuus*; no perdiò la vida natural, porque no se apartò el alma del cuerpo, mas perdiò la vida politica, porque estaua sujeto a voluntad agena, *reputatus est mortuus*.

Es cosa tan disforme el estar el Principe cautiuo al arbitrio ageno, q̃ la propuesta de los Fariseos, no solo fue yerro contra la politica, sino trayciò contra la vida, y por esso reprehendida con tanto rigor: *Generatio mala, & adultera*, porque no cõformãdose con la razon, y con la voluntad de Christo, intentaron sujetar a su voluntad al mismo Christo, *volumus*, y pluguiera a la volũtad Diuina que parara este yerro en los Fariseos incredulos: lo peor es ser muy comun entre los Fieles. Todos los Fieles nos querèmos saluar por milagro, porque querèmos la saluacion a la medida de nuestra voluntad; todos se quieren saluar, pocos quieren hazer lo que es necessario para la saluacion; los mas quieren que Dios se conforme con su voluntad, los menos se quieren conformar con la voluntad de Dios. A quantos se preguntarà, si se quieren saluar, y responderàn que si? Mas que esto ha de ser sin muchas mortificaciones? la Quaresma, porque es flaca la naturaleza, torciendo tal vez la justicia por la dependencia, ò amistad, porque es necessario tener amigos, vsando de las licencias de la Corte, porque en esto consiste ser Cortesano, confessando, y comulgando vna vez en el año, y essa en N. mas por contèporizar con el mundo, que por hazerse amigo con Dios, porque las ocupaciones no dàn lugar en el discurso de la Quaresma, y todo lo demas en como se ha de adquirir para el fausto, para la vanidad, y esto con daños de la conciencia, porque son muchos los gastos, y conuiene que se conserue el estado de la casa, deshaziendo vergonçosamente a nuestros proximos sus pretensiones, maquinando sus ruinas, porque tal vez importa no perdonar agrauios, por no dar lugar a otros mayores; y finalmente haziendo lo que nosotros queremos, y no lo que Dios manda: y que otra co-

cosa es esto, sino querer la saluacion a nuestro modo, y que el mismo Dios, que la dà, se conforme con nuestra voluntad? O si aduirtiessemos, que esto es querer saluarnos por milagro, y poner a la contingencia de vn milagro la certeza de nuestra saluacion! Yerro sin disculpa: querer conformarse con la voluntad de Dios, es obligacion de Fieles; pero querer sujetar la voluntad de el mismo Dios a la vuestra, es desatino de Fariseos.

Apartado Christo entre las ansias del Huerto hizo vna peticion a su Eterno Padre: *Pater, si possibile est, trãseat à me Calix iste.* Padre Eterno, si es possible, passe de mi este Caliz: *Verumtamen non mea, sed tua voluntas fiat*, hagase vuestra voluntad, no la mia; pero los Fariseos, que dezian? Hagase la nuestra, *Magister, volumus*, hazednos vn milagro, porque nosotros queremos; hazed nuestra voluntad, no la vuestra; al contrario de lo que hizo Christo Señor nuestro hizieron los Fariseos; Christo pusose en la voluntad de su Padre, y los Fariseos querian sujetar a la suya la de Christo: conformarse con la voluntad de Dios, es propio de Christo; *Matth. 26.*

querer sujetar la voluntad de Dios, es propio de los Fariseos, *volumus à te.*

Videre, volumus videre, queremos ver. Eran vnos los Escribas, y Fariseos: *Quidã de Scribis, & Pharisæis* Eran algunos de ellos mas graues, y presumidos, no se contentauan con los milagros comunes a la demas gente, querian exceptuarse ellos entre todos los que assistian, querer ver mas que todos, *volumus videre.* Aqui tenemos otro yerro de su propuesta; en los antecedentes errauan contra la politica, y ofendian a Christo: en este, engañaronse a si: querer valer mas, por ver mejor, *volumus videre*, y engañaronse; acertàran, si dixeran, *volumus videri*, queremos ser vistos, para valer mas: para el valimiento, no es tan cierto camino el ver bien, como el ser bien visto. Fueron criados en gracia nuestros primeros Padres: contentos assistian en el Paraiso con dominio general sobre las criaturas, en fin, venturoso empeño de los hechos Diuinos: no contentos con tanto bien, quisieron valer mas, quisieron ser como Dioses; desatino a que la serpiente los induxo: *Eritis sicut Dij*; pero qual fue el medio por donde

quisieron subir tanto? Por ver mas: *In quacũque die comederitis, aperiẽtur oculi vestri, & eritis sicut Dij.* Abrir seos han los ojos, les dize la serpiente, vereis mas, y sereis como Dioses; como la serpiente los queria engañar, por ver mejor, les persuadiò, que valdrian mas. Dexòse Eua engañar de la serpiente, y pretendiò subir mas, por ver mejor: *Vidit igitur mulier, quod esset bonum lignum.* Viò Eua mas de lo que veîa; pero veamos el sucesso. Comiò del fruto prohibido, y despues comiò Adan, y luego se les abrieron los ojos, *& aperti sunt oculi amborum*: mas la primera cosa con que encontraron, fueron sus desgracias; vierõ mas, pero fueron miserias, *cumque cognouissent se esse nudos*: querian subir mas, por ver mejor, mas no alcançarõ lo que deseauan, sino perdierõn lo que tenian: en quanto vieron menos, fueron señores; despues que vieron mas, fueron cautiuos. Desde nuestros primeros Padres começò la desgracia de los que mas vẽn; quanto mejor les huuiera sido ver menos, y ser mejor vistos? Estuuieran en el estado en que Dios los criò, y no en el que ellos se pusieron; pues quando fueron bien vistos, gouernaron el mundo; y quando vieron mas, se desterraron del Paraiso.

Siguiò San Pedro a Christo Señor nuestro en su Passion, entrò en el patio de el Principe de los Sacerdotes; y esso para que? El Euangelista San Mateo dize, que para ver mas: *Vt videret finem,* para ver bien el sucesso de Christo. Y que le sucediò? Tres vezes negò a su Maestro: llegòse para ver mas, y atrasòse; de Discipulo, passò a negar a Christo; de valido, a pecador: El querer aora verle, fue despues ocasion de llorar; por abrir aora los ojos, los ciega despues con lagrimas: esto sucediò a Pedro, quando quiso ver bien; mas que le sucediò, quando fue bien visto? Auia negado a Christo, estaua pecador; fue visto de Christo. Principe Soberano: *Respexit Dominus Petrũ*; y luego q̃ Christo le mirò, se arrepintiò: *Petrus exiẽs foras flenit amarè*: tornò a su gracia, a su valimiento; en siendo bien visto del Principe, se le restituyò totalmente lo perdido; por querer ver mas, y ver bien, se trocò de fiel en traydor; pero por ser bien visto, se mudò de pecador en valido: y si el ver bien trocò a nuestros primeros Pa- *Mat. 26*

Padres de inocentes, en nocentes, y pecadores, y de señores en cautiuos: y a San Pedro, de Discipulo en delinquente; quando el ser bien vistos, les mudò de esclauos en señores, y de infiel en valido: vean quales mas para desear, ver bien, ò ser bien visto. La bienauenturança de los ciegos, consiste en ver bien: la bienauenturança de la tierra, consiste en ser bien visto.

Dizen los Theologos, que la bienauenturança consiste en la vision, con que se vè la essencia Diuina, los diuinos atributos, y en ellos las criaturas; y assi ser bienauenturado en el cielo, es ver el siervo lo que passa en su señor; mas ser bienauenturado en la tierra, es ver el señor lo que haze su siervo. La primera parte de esta difinicion, es doctrina assentada entre los Theologos: y la segunda, es doctrina de Christo a sus Discipulos: *Beati serui illi, quos cùm venerit Dominus, inuenerit vigilantes*, dezia Christo a sus Discipulos: Sabeis quales son los siervos bienauenturados? Aquellos a quienes su señor los halla velando, quando viene; porque no està la bienauenturança de la tierra en el velar los siervos, que velan, sino en que su señor los vea velando, quando velan; no està en el velar ellos, sino en el verlos velar su señor: *Beati serui illi. &c.* Poco importa que velen los siervos en la segunda, y tercera vigilia, si el señor no les vê velar; el velar mucho, serà ver mucho; y el ver mucho, quando mucho os harà beneméritos; pero el ser bienauenturados, ha de ser despues de ser bien vistos: *Et si in secunda, & tertia vigilia venerit, & ita inuenerit, beati sunt serui illi.* Tanto mejor es ser bien visto, que ver bien.

Luc. 12.

Dizen los Filosofos, que los efectos se conocen, y influyen con su representacion essencia a los actos, con que se vèn, y que estos mismos actos dàn a los objetos vna denominacion, que no tenian antes; desuerte, que los objetos dàn a los actos el ser conceptos, y los actos dàn a los objetos el ser conocidos. Aora, quales destos dà mas, si los actos a los objetos, ò los objetos a los actos? Cada vno diga lo que quisiere. Lo que a mi me parece, es, que mas dàn los actos a los objetos en hazerles conocidos, que los objetos a los actos, en hazerlos cõceptos; porque monta mas gozar buenas vistas, que descubrir buenos conceptos; ser bien visto, que muy delicado.

No andan en el mundo mas adelantados los linces: serán los de mas vista, mas no los de mas ventura: mas es lo que vèn los linces, que lo que buelan; ocupanse mucho en ver, y faltales tiempo para subir. O que poco importa ver bien! ò quanto importa ser bien visto! Ver bien, es merecimiento; ser bien visto, es ventura: en el mundo no vale mas quien tiene mas merecimiento, sino quien tiene mas ventura: ver bien, es tener buenas prendas; ser bien visto, es tener aceptacion: y en el mũdo no vale tanto ser bien dotado, como ser bien acepto. En el mundo no se vè lo que es, sino lo que se dize: no es mejor lo que tiene mas verdad, sino lo que tiene mas aceptacion. Quantas obras vemos iguales en el gusto, y desiguales en el valor, porque fueron las aceptaciones iguales. Iguales fueron en el gusto las ofertas, que Cain, y Abel ofrecieron a Dios. Cain, que era labrador, ofreciò los frutos de la tierra. Abel, que era pastor, ofreciò los cabritos del rebaño, y los corderos: mas con toda esta igualdad, mejor fue el sacrificio de Abel, que el de Cain: *Respexit Dominus ad Abel, & ad munera eius; ad Cain verò nõ respexit.* Gen. 4.

Estuuo la diuersidad en la aceptacion, no en las ofertas: las mismas igualdades tienen diferencia en los ojos de los Principes. En viendo Cain a su hermano, creciò la embidia, desuerte, que induxo a Cain a la mayor traicion, y ocasionò a Abel la mas inocente muerte: aqui tuuo su principio, ser mas falsos los que deuian ser mas fieles. Mas q̃ embidiò Cain a Abel? Hazer mejor el sacrificio, y ofrecerlo en mejor ocasion; ser mas bien dotado, y tener mas ventura. Pues no le embidia a su hermano el ver mejor? Nada menos; solo el ser bien visto embidiò èl, *respexit*; por embidiar lo mejor, que la embidia a lo mejor haze el tiro: no le embidia el ver bien, sino el ser bien visto: no le embidiò la bondad, y valor del sacrificio, sino las vistas con que Dios le viò: *Respexit Dominus*; porque no consiste en el valor de las cosas, sino en los ojos, que las vèn.

Produxo Dios la luz cõ la perfeccion q̃ conuenia: *Fiat lux*, mas no le pareciò buena hasta despues que la viò, *& vidit Deus, quod esset bona*: por la creaciõ tiene la essẽcia, por la vista tiene la estimacion; mas vale quando vista, que quando criada: quando Gen.

cria-

criada fue luz, *facta est lux*; quãdo vista fue buena, *vidit lucẽ, quod esset bona*. No sè q̃ se tienẽ las vistas de los Principes, q̃ influyen perfeccion; a quien no la tiene, la dàn, y a quien la tiene, la aumentan.

En la primera creació del mundo, todas las cosas, que Dios fue produziendo, viò, que eran buenas, y eran buenas quando Dios las via, *vidit Deus, quod esset bonũ*: despues de todas produzidas, viò, que eran muy buenas: *Vidit Deus cuncta, quæ fecerat, & erãt valdè bona*. Hasta aora erã solamẽte buenas, y aorà son muy buenas. Quiẽ las acrecento, la bondad en tan breue discurso de tiempo? El ser vistas segũda vez, quando Dios. Principe del vniuerso, las viò la primera vez, fueron buenas, *quod esset bonum*; quando las boluiò a ver, *valdè bonum*. Con la multiplicacion de las vistas del Principe, se doblò la perfeccion a las criaturas: tanto monta ser mirado con buenos ojos. Que importa auer linces en el mundo, si viendo tãtos, ninguno los ve? No lleuan mejor partido los Argos del mundo: mejor les fuera a costa de ver menos, buscar ojos con que ser vien vistos; y si tan atrassado anda el ver bien, y tan adelantado el ser bien visto, yerro fue con que se engañarõ los Fariseos, del Euãgelio: querià valer mas, por ver mejor, *volumus videre*: querià ver los Fariseos, y querian ver bien vna señal, y milagro, *videre signum*. Mas porque no pidẽ muchos milagros?

Los Escribas, y Fariseos, que hizieron la peticion, es verdad que no eran todos, mas algunos erã: *Quidam de Scribis, & Phariſæis*; porq̃ no pidẽ muchos milagros, si novno solo? *Signũ*. Para qualquier intento que tuuiessen, no eran mejor muchas señales, que solamente vna? No: porque en la singularidad ponen los hombres el valor del suceſſo: muchos eran los pretendientes, mas pedian vna sola señal, *signũ*; porq̃ qualquiera queria para si despacho singular: como eran muchos, si pidieran muchos milagros, cada vno tuuiera el suyo; todos fuerã despachàdos, mas todos descontẽtos: despachados con el milagro, descontẽtos con la igualdad: tal es la condicion humana, que mas se satisfaze cõ la singularidad, que cõ el premio.

Reparèmos en los terminos que vsò la madre de los Zebedeos: *Dic vt sedeãt hi duo filij mei, vnus ad dexterã tuã, & vnus ad sinistrã in Regno tuo*. Señor, dezid, q̃ se sienten estos dos hijos mios, vno a *Matth.* 20.

vueſtra mano derecha, y vno a vueſtra mano izquierda. Notad el modo de dezir; vno, y vno: *Vnus ad dexteram, & vnus ad ſiniſtram.* No era mejor modo de hablar: Señor, dezid que ſe ſienten vno a la mano derecha, y otro a la izquierda, *vnus, & alius*? Fue ardid de quiẽ pretendia como pretendiente. Queria eſta madre acomodar ſus hijos a ſu guſto: y aſſi dize, vno, y vno, para q̃ de tal modo conſiguieſſen ambos las ſillas, q̃ cada qual conſiguieſſe como vnico el deſpacho; y aſſi quedando ambos deſpachados, cada vno quedaſſe ſingular en la ventura. Si dixera, vno, y otro, *vnus, & alius*, ambos ſalieran deſpachados con las ſillas.

Muchos milagros hizo Chriſto; mas que cõ ninguno obligaſſe el guſto de los Fariſeos, parece deſgracia de ſu poder: tambiẽ los Reyes fueron deſgraciados; aſſi nos lo dà a entender el Euangelio, pues auiendo hecho Chriſto milagros, no le baſtaua ſu Omnipotẽcia; pediã de nueuo otro: *Volumus à te ſignum videre.* Que deſgracia! Pues teniẽdolos obligados cõ demonſtraciones, oluida ſu voluntad el agradecimiento, y ſe haze importuna con eſperanças. Sufribles ſon las deſgracias, q̃ los ſuceſſos traen conſigo; mas los beneficios recibidos, duelen mucho no eſtimados: ſufreſe la deſgracia, porque no llega a logro lo que dependia, ù de la dicha, ù del agradecimiento; pero lograda la felicidad, laſtima como mayor infortunio, no ſer eſtimada, antes prouoca la paciencia del biẽhechor, que obrando como Principe, y como Diuino milagros, no atiende a las marauillas el agradecimiento. Por eſſo Chriſto enojado llama a eſtos Fariſeos gẽte mala, y peruerſa: *Generatio mala, & adultera.* Sintiò el deſagradecimiento, porque ſe moſtrò Superior en aquel pueſto, y como quiẽ era obra na marauillas: deuieran conſiderallas, y no eſperar otras, pues aunque con la ocaſion hazian liſonja al poder, ſe agrauiaua la Mageſtad, de que no ſe dieſſe por contento el animo, que recibia los fauores que decretaua, teniendo por mas lo que eſperaua ſu ambicion; porque quien obra porque quiere, empeño mueſtra, no amor: obrar por ſuplicas, ſe le permite al amor; pero es deſgracia, porque ya no concede obrando fino.

Queria Chriſto bien nueſtro, nacido de pocos dias, obrar fauores en los Reyes del Oriente, y diſtraçandoſe en vna Eſtrella, los fue a buſcar,

Pa-

para guiarlos en el seguimiẽto de su dicha; pero mientras los Magos se descuydaron de la guia, que les hazia la Estrella, preguntando a Herodes: *Vbi est, qui natus est Rex Iudæorum?* Auiendo visto la luz ser milagrosa, oluidados del milagro, q̃ vieron, ella no luziò, como sentida de que obrãdose las marauillas por la voluntad de sus rayos, era desgracia el tornar a guiar, quando no venia entonces a ser beneficio, sino satisfaciõ de la pregunta, y de la peticion. Por esso en el Palacio faltò la Estrella, porque oluidauã la fineza los Magos, queriendo otra, obrada por la noticia de Herodes. Por esso reprehende Christo a los Fariseos, porque teniendo tantos milagros, querian otro: *Volumus à te signum videre.* *Matt. 7*

Y todos estos tropiezos nacieron de regirse el entendimiento por la voluntad, *volumus*: esta tiene el entendimiento por regla, para acertar; si èl la toma por regla, se despeña, porque todo pecado consiste en querer lo que el entendimiento dize q̃ no se quiera. Assi se quiere, que el sabio sea poderoso, auiendo de ser Consejero, ò que atropelle sin consejo, siẽdo su oficio darle: que la maña, y cautela lo pueda todo, y la teorica sea practica, vsurpando el celebro el oficio de las manos, y vsurpando los Cõsejeros la potestad al Rey, porque sin mirar a otros respetos, solo se le tienen a su querer, no a la razon: y si este arrastra al Cõsejero, este arrastra al acõsejado, para que execute su querer, siendo tan absurdo, que el Señor ande al mouimiento del criado, porque el querer deste, no haze entre las personas grados, y ocasiones distincion, que es lo mismo q̃ dar muerte a la potestad, vsurpandola para si los pies; y esto a titulo de saber mas; siendo la sabiduria verdadera del Christiano, despojarse de su querer, y vestirse del de Dios, y para este fin valerse de la luz del entendimiento, y su dictamen sin mezcla de propia voluntad, medio de enriquecerla con la gracia, precio de la gloria: *Ad quam, &c.*

SERMON EN LA DOMINICA QVARTA DE QVARESMA.

Abijt Iesus trans mare Galileæ, quod est Tyberiadis, & sequebatur eum multitudo magna, Ioan. 6.

FInezas, y ingratitudes salé oy a desafio: sin duda quedará por la fineza el campo, porque siempre fue el amor muy valeroso, y muy cobarde la ingratitud. Ofendido de las sinrazones de Iudea, y quexoso de la suma injusticia de Herodes, passa oy Christo el mar de Tyberiades. Menos deue de lastimar vna distancia, de lo que atormenta vn agrauio, pues vemos, que busca Christo en las penalidades de ausente, las satisfaciones de ofendido. No gozar de lo que se ama, alguna vez pudiera ser lisonja; pero tener a la vista lo que ofende, no puede librarse de martirio. Apenas se entregò Christo a los mares, quando le seguia vna grãde muchedumbre. Mas quien dixera, que iba Christo mas amante huyendo de los hombres, que los hombres quando le seguian? Ni todo seguir es amor, ni todo dexar es tibieza. A los ojos del mundo, poco amante se mostraua oy Christo, ausentandose: y muy finos los hombres siguiendo a Christo. Pero si vna, y otra accion se considera atentamente, aquella ausencia es amor, y este cuydado, interès. Despues de vna larga ausencia subiò Christo con sus Discipulos a lo eminente de vn monte, y para que fuesse essa subida, no lo dize expressamente el Texto; pudiera ser porque queria descubrir piadoso la Ciudad de Ierusalen, de donde se partia sentido. Dificultosamente se apartan los ojos de donde viue el coraçon: y por mas que se retire quien ama, si es su amor constante,

te, no le vencen ingratitudes, ni le acaban las ausencias; antes quando crecen las distancias, aumenta las finezas.

Entre tan grandes sentimientos se acordo el Señor de la muerte, que presto le auian de dar con tal crueldad, que quedasse su odio satisfecho, y contenta la embidia. A vista de agrauios presentes, y de finezas futuras, y en tan poco tiempo de vida, como amaria al fin? Esta diferencia ay entre la correspondencia, y el agrauio; firnele de aumento la fineza; pagase el amor de excessos; mas en las ofensas cobra fuerças. Leuantando los ojos Christo, viò que vna multitud grande le buscaua. O que desahogo a su sentimiento! Que aliuio a su pena, y que satisfacion a su agrauio! Con ninguna cosa satisfarèmos mas a Dios, quando nos huye por nuestras culpas, que con buscarle: con ninguna accion le obligamos mas, que con seguirle. Retirase Dios ofendido, busquemosle amantes; y sino amantes, siquiera interessados; porque se paga mucho de ver que tememos perderle, y recibe por satisfacion de nuestros desacatos, nuestra misma conueniencia.

Viendo el Señor, aunque de lexos, que estos hombres, que eran como cinco mil, le seguian cuydadosos, tratò de remediarlos cuydadoso. Antes de verse Christo del todo obligado, se vèn en él los efectos de agradecido; porque dilatar la satisfacion, es infamar el merecimiento, ò despreciar los seruicios. Y por no hazerle Christo, empeçò luego a pagar con cuydados, mientras no se desempeñaua con fauores. Preguntò a San Felipe, si podria comprar bastante pan para sustentar aquella gente? Hasta Christo, con ser Dios, pregunta a los hombres, y ay hombres tan pagados de su sentir, y tan presumidos de sabios, que no tomaràn consejo, aunque fuesse del mismo Dios.

Dificultò San Felipe el remedio; claro està que lo auia de dificultar, pues era hombre. Para hazer mal, que faciles que son; y para hazer bien, que dificultosos! Oyendo San Andres, que Christo trataua de el remedio de aquella gente, dió a Christo vn grande arbitrio, aunque tambien dificultò el sucesso, porque era hombre tambien. El arbitrio fue este: Que en su compañia auia vno, de quien dize, que era pequeño, que traia consigo el sustento con que vna persona se podia alimentar aquel dia. Como era arbitrio de dar, claro està que no auia de ser contra grandes; contra pequeños auia de ser. Que desgraciada es en el mundo la baxeza, y

la ſoberania, que dichoſa! Haſta el ſer en vn pequeño es delito, ſiendo virtud en el poderoſo.

Aduirtiò S. Andres, que quiẽ podia dar a Chriſto para repartir a las turbas, era vno ſolo. Iuſto fue eſte arbitrio en quãto ſe perſuadia, que ſe quitaſſe de vno para dar a muchos. En el mundo quitaſe a muchos para dar a vno, no ſolo lo neceſſario, ſino tambien lo ſuperfluo. Apenas auia dicho S. Andres eſtas palabras, quando Chriſto mandò a ſus Diſcipulos, que hizieſſen aſſentar los combidados. Parece, que eſta palabra (hizieſſen) arguye en ellos alguna repugnancia en ſentarſe. No la deuian de tener en aceptar el fauor, ſino en que vian, q̃ le queria Chriſto repartir por orden: que como los hombres lo quieren toda para ſi, ſufren mal q̃ ſe reparta por ordenada diſtribucion. Aſſi lo hizieron los Diſcipulos, como les mandò Chriſto. Pero ſi êl lo auia de multiplicar milagroſamente; para que fue eſta diligencia? Porque ſino huuiera ordẽ en el repartir, ningunos milagros pudieran baſtar.

Tomò el Señor el pan en ſus manos ſantiſſimas, y diò gracias a ſu Eterno Padre. Cierto eſtaua Chriſto del ſuceſſo, pues antes de la execucion, preuiene el agradecimiento. Sino fue, que diò gracias, porq̃ ſe viò en ocaſion de darnos. Agradecer por recibir, hazelo ſolamente el interes. Agradecer por dar, hazelo ſolo la liberalidad. Eſte es Dios, aquel los hombres. Sentados por orden ſe multiplicaron en las manos de Chriſto los panes milagroſamẽte: y dio à todos de manera, q̃ quedaron todos ſatisfechos. Aqui hallo yo el mayor milagro, poder Chriſto contentar a hombres, que ordinariamente andan deſcontentos por coſtumbre, y quexoſos por naturaleza.

Viendoſe tan obligados, quiſieron leuantar a Chriſto por ſu Rey, porque le conocian por Profeta, y porque le experimentaron poderoſo. Poderoſo Profeta ha de ſer vn Principe. Profeta para preuenir los ſuceſſos futuros. Poderoſo para remediar los males preſentes. Conociendo Chriſto ſu animo ſe retirò a vn monte, mucho antes de ofrecerle el Cetro. Que auia de huîr Chriſto ſolo eſtà, muy claro, porq̃ de gouernar, ſolo Chriſto huye. Huyò tambien antes que le buſcaran para entregarle la corona, porq̃ como no la auia de admitir ofrecida, quiſo huîr las ocaſiones de negar, como huyen los hombres las de conceder. No dize mas el Texto; ni yo podrè diſcurrir en êl ſin mucha gracia del cielo. Pidamosla a la Virgen: *Aue Maria.*

Abijt Iesus trans mare Galileæ.

DEspues que el gran Baptista representò en el Teatro de Ierusalẽ el papel de la variedad de la fortuna, y de las inconstancias de los tiempos: despues que muriò, porque lo mandò Herodes, de cuyos ojos en algun tiempo fue bien visto, dexò Christo luego a Ierusalen, y se passò de la otra vanda del mar de Tyberiades: *Abijt Iesus trans mare Galileæ.* Dizẽ algunos, q̃ dexò Christo a Ierusalen ofendido de la muerte de su Precursor; otros q̃ se retirò temeroso de la crueldad de Herodes. Por vno, y por otro titulo parece la resolucion estraña, y la ausencia dificil de entẽder. Por el temor, porque en este tiempo no veo causa, q̃ a Christo le pudiesse ocasionar temores. Que tenia que ver la muerte del Baptista con huir Christo de la muerte? Dificultase tambien esta resolucion por parte de la ofensa. Porque si Christo se ausenta, ua para castigar a Ierusalen, estaua tan lexos de serle de castigo essa ausencia, que antes me parece, q̃ le pareceria lisonja. Que mayor lisonja podrè yo hazer al que me aborrece, que ausentarme, para que no me vea? Pues si ni el temor, ni la ofensa parece que podia obligar a Christo a ausentarse; porque se ausenta por temeroso, y por ofendido? No obstante se ausenta con razõ por ofendido, y por temeroso, para dar al mundo exemplo. Por ofendido, para hazer a Ierusalen vn fauor. Como Christo para vencer nuestra ingratitud apostò a pagar con fauores nuestros agrauios, quando Ierusalen hizo a Christo el mayor agrauio, entonces haze Christo a Ierusalẽ el mayor fauor. Ora sepamos, que quiso hazer con Ierusalen por la ofensa; luego verèmos el exemplo, que quiso dar al mundo con el temor.

Reparando el gran P. San Geronimo en esta ausencia de Christo prorrũpe en vnas notables palabras, sobre que yo he de fũdar este breue discurso: *Abijt Iesus* (dize) *parcens inimicis suis.* Muerto el Baptista, se fue Christo de Ierusalẽ, solo a fin de dar cõ su ausencia perdon a sus enemigos: notable resolucion por cierto! El ausentarse Christo, es dar a Ierusalen vn perdon: Assi lo dize el S. Doct. Luego si Christo se quedara en Ie- *D. Hieron.*

Ieruſalen(infiero yo) diera a Ieruſalé vn caſtigo. Supueſto aquel antecedente no es dudable la cõſequẽcia. Pues porq̃ daua a Ieruſalẽ vn perdon, haziendo della auſencia? Yo diria, que le daua Chriſto cõ ſu preſẽcia vn caſtigo, porque le ocaſionaua vna pena, y q̃ le diò cõ ſu auſencia vn perdon, porque le euitò vn tormento. Auian ſido los de Ieruſalen ingratos a Chriſto, quitandole al Baptiſta la vida; luego bien haze el Señor en irſe ſin querer caſtigarlos: *Abijt Ieſus parcens inimicis ſuis*, porque no podia auer mayor tormẽto para los de Ieruſalé, y por eſſo no les pretende mayor caſtigo, que tener preſente a Chriſto deſpues de auerle ſido ingratos. Tener a Chriſto los de Ieruſalen delãte de ſus ojos, q̃ era el objeto de ſu ingratitud, era el mayor tormento, que le les podia dar, y por eſſo el mayor caſtigo, y eſſe les euitò Chriſto con ſu auſencia.

Geneſ. 3

Deſpues que Adan cometiò aquel pecado, que echò a perder a todo el mundo, oyò la voz de Dios, que le buſcaua; eſcondeſe entonces en vna eſpeſura del Paraiſo: *Cum audiſſet vocem Dei deambulantis ad auram poſt meridiem, abſcondit ſe.* Puede auer accion mas notable, y mas eſtraña reſolucion? Para que ſe eſconde? Para que huye Adan? Por ventura cõ huir eſcapaua de la muerte, ò euitaua el caſtigo? Bien conocia que no. Antes buſcando a Dios, pudiera hallar el remedio en èl: que como era bien entendido, no podia dexar de perſuadirſe, q̃ podia hazer con èl todo lo demàs, quien de nada le hizo, y que le podia dar perdon compaſſiuo, y amante, quien le auia dado el ſer liberal, y empeñado. Pues ſi eſto es aſſi, y con huir Adan no euitaua el caſtigo, y con buſcar a Dios podia hallar remedio, porque huye, porque le eſconde Adan, temiendo con huir la muerte cierta, y con no auſentarſe dudoſa? Facil eſtá la razon. Saben porque hizo Adan eſta auſencia? Porque quiſo aſſi euitar el mayor tormento: y el mayor torméto en aquella ocaſion no era llegar a padecer la muerte mas rigoroſa, ſino llegar a ver a Dios, con quien auia ſido el hombre mas ingrato. Bien via Adan, que huyendo a Dios iba a buſcar la muerte, y buſcando a Dios pudiera hallar en èl la vida; pero diſcurriendo bien en el caſo, hallò, que le auia de ſer tormento mayor verſe a viſta de Dios con vida, que en auſencia de Dios

Dios con muerte; y menos penoso le auia de ser acabar a manos del tormento mas cruel, sin esperança de refugio, que verse delante de Dios, a quien auia sido ingrato, con esperanças de remedio. Mejor es morir, dize Adan, mejor es morir por atreuido, que llegar a ver aquel Señor, cõ quien he procedido tan ingrato, que por vna mançana sola atropellè tantos respetos: y assi lo resoluiò Adan, no ay duda que deuia de ser grande la pena, que sentia en ver a Dios, y mas tormento, que en la muerte que tenia sin ver à Dios por refugio. Por esso huye, por esso se ausenta, por esso se esconde Adã, *abscondit se*: y quiso mas buscar la muerte huyendo de Dios, que buscar a Dios huyendo de la muerte.

Y si tanto como esso atormenta, y si tanto cuesta estar presente a los ojos de aquel que fue objeto de mi ingratitud, bien haze Christo en ausentarse de Ierusalen, despues que quitaron la vida a su Baptista, sino queria castigar ingratos: *Abijt Iesus parcens inimicis suis*. Fue esta ausencia vn perdon, porque fuera la presencia vn castigo. Mas aun queda vna dificultad grande. Atencion. Christo en Ierusalen tenia ingratos, porque le ofendiã; y tenia agradecidos, porque muchos le amauan; y aunque su ausencia perdonaua a los ingratos, no ay duda, que essa ausencia tambien castigaua a los amantes, porque assi como para los que aborrecian, el no ver a Christo era lisonja, assi también para los que le amauan, no gozarle, era tormento. Pues si esto es assi, que la misma ausencia de Christo seruia para los ingratos de perdon, y para los amantes de castigo, para que se ausenta el Señor castigando à los amantes, por perdonar a los ingratos? Grã de es la dificultad; pero creo, que tengo de acertar a resoluerla. Christo, aqui tratò de euitar el mayor tormento, y el mayor tormento en esta ocasion no estaua de parte de los amantes de Christo, porque no le gozauan; sino de parte de los enemigos, porque le vian, porque es menos costoso dexar de ver al que se quiere bien, que ver al que se quiere mal. Pecò Pedro, negando a su Maestro ingratamente tres vezes: *Nõ noui hominẽ*. Puso Christo en èl los ojos despues del pecado, y junto con la vista, le aplicò el remedio. Que haria èl entõces? *Æggressus foras fleuit amare*. Salese fuera: y es tan grande la lisonja para *Mat. 26*

ra vn amor que es fino, para vn amor que es verdadero, el gusto que tiene en la ausencia de merecer, por no gozar, que le viene a seruir de aliuio al tormento de no gozar la lisonja de merecer. Correspondieronse vna vez aquellos dos exemplos de amor, y de fineza, Ionatas, y Dauid, y nota mucho la Escritura, que Ionatas al despedirse, llorò menos, amando mas; y Dauid llorò mas, amando menos: *Fleuerũt ambo pariter, Dauid autẽ amplius.* No ay duda, q̃ en vna larga ausencia se mide el tormẽto por el amor, y las lagrimas por el tormento. Pues si el amor de Ionatas era mas auentajado, porque no fuerõ sus lagrimas tan copiosas? Y si el amor de Dauid era mas tibio, porque fuerõ sus lagrimas mas abundantes? Si Ionatas ama mas, como llora menos? Y si Dauid ama menos, como llora mas?

1. Reg. 20.

Aora denme atencion a la respuesta, porque la pide. En esta ausencia auia dos cosas muy principales. Auia vna ocasion de pena; porque no auia Ionatas de ver a Dauid. Auia vna ocasiõ de merecimiento; porque auia de amar sin ver. Supuesto esto, ya se vè la razon porque Ionatas llora menos, quando ama mas; y es, porque estima tanto el merecimiento, que le aliuia la pena de no gozar, cõ la lisonja de merecer: y Dauid, porq̃ ama menos, podia menos con èl el gusto de merecer, que el tormento de no gozar. A Ionatas le seruia de aliuio de la pena de la ausencia, la ocasion de merecer; por esso ama mas, y llora menos; mas a Dauid la ocasion de este merecimiento, no le seruia de aliuio de la pena de la ausencia: por esso ama menos, y llora mas: *Fleuerũt ambo pariter, Dauid autẽ amplius.* Quanto vn amor es mas perfecto, quanto es mas crecido, tãto mas llega a estimar las ocasiones de merecer; y como no puede auer mayor ocasiõ de merecimiẽto, que amarse a la vista correspondida, claro està, q̃ para quien ama, assi le ha de seruir la ausencia de tormento: y tanto, que tambien le sirua de lisonja. Dexa los ojos de Christo. Quien tal pudiera pensar del amor de Pedro? Dificulto assi. No seguia S. Pedro hasta entonces cõ valor a su Maestro, por conocer de su amor, q̃ no se atreuia a estar ausente dèl? Assi lo dizẽ los SS. PP. pues si antes del pecado hazia el amor a Pedro seguir a Christo; porque despues haze esse amor a Pedro, que huya dèl? Si antes le seguia Pedro, porq̃ le ama;

amaua; agora amando, porq̃ le huye? *Aggressus foras.*

Porq̃ tiene aora diferente causa que antes. De antes se via Pedro amãte, y agradecido; aora vese ingrato, y vese amante: y hallandose Pedro entre dos estremos, ò de padecer no gozando a Christo, a quiẽ queria bien: ò padecer viendo a Christo, con quien auia procedido mal, escogiò antes la pena de no gozar amante, q̃ el tormento de verle ingrato. Quiso antes penar en no ver a Christo, a quien tanto amaua, que verle auiendole correspondido con tanta ingratitud. Por esso huye, y se retira, por esso se ausenta: *Aggressus foras fleuit amarè;* Ioan. 21 yassi trato Pedro đ euitar, trato de huir el mayor tormento. Y el mayor tormento no consistia en la ausencia, sino en la vista; no estaua en no ver Pedro a su Maestro, sino en verle: porq̃ era menos costoso para Pedro, en quanto amante, no ver a Christo, cõ quien tan mal auia procedido. Por esso escoge antes aquella pena, por esso hizo, y haze eleccióde esse torméto.

La razon desto me parece a mi, q̃ es porque el verdadero amor en quien ama, como le trae vn tormento, assi le trae tãbien vna lisonja. Trae consigo vn tormento de no gozar, mas tãbien le acõpaña vna lisonja de merecer; y no ay duda que merece mas quien ama sin satisfaciõ, que quien ama con la correspondencia pagada a la vista. Pero ver yo a quien he sido ingrato, sin tener alguna circũstancia de lisonja, tiene todas las circunstancias de tormento. Por esso S. Pedro despues que cometiò contra Christo la mayor ingratitud, se retirò de sus ojos, quãdo mas le estimulaua el amor, teniendo por menor torméto la ausencia de su Maestro, en quanto amante; que la presencia de su Maestro, en quãto ingrato

Luego bien dezia yo, q̃ tratò Christo cõ esta ausencia de euitar el mayor tormento, y como el tormento mayor en esta ocasiõ no era el de los amãtes, porq̃ no gozauã, sino el de los ingratos, porq̃ vian: por esso Christo haze esta ausencia ofendido para hazer a Ierusalen vn fauor; y para darle vn perdon: *Ait Iesus parcens inimicis suis.*

Hizo tãbien esta ausencia Christo temeroso para dar al mundo vn auiso. Aora norad. Temeroso se parte oy Christo de Ierusalen, por presumir q̃ Herodes intentaria matarle, como matò al Baptista. Pero hazer esta ausencia Christo, parece q̃ se encuentra con los documentos de nuestra Fè. Pregũto desta

ra manera: No nos enseña la Fè, que Christo sabia muy bien el tiempo de su muerte? No ay duda. Pues si el tiẽpo de su muerte no auia llegado, que auia de ser por la Pascua, y por essa razon estaua entonces Christo seguro dessa muerte; porque se ausenta temeroso de Ierusalen? Para q̃? yo lo dirè. No huyò Christo por amor de si, sino huyò por amor de nosotros. ¡Quisonos enseñar, y q̃ nos fuesse de exẽplo su huida.

Huye Christo quando està seguro, porque lo està: teme Christo aora mas, porque aora tiene Christo menos que temer. Enseñandonos en esta accion a no fiarnos de la seguridad. Ninguna cosa arruina mas facilmẽte los Imperios, ninguna destruye mas las Monarquias, y echa apique mas facilmente vn alma, que confiarse en la seguridad. Hase de temer, hase de huir de vna seguridad, aun mas que de vn peligro.

Celebrò Saul pazes con Dauid, despues que el valeroso mancebo en vna cueua le perdonò la vida, pudiendo libremente darle la muerte. Hechas, pues, las amistades, hizo Dauid vna notable accion, porque dize la Escritura, que entonces buscò para habitar los lugares mas seguros, que aquellos en que viuia quãdo le perseguia Saul: *Dauid, & vir eius ascẽderũt ad tutiora loca.* Pues como, valeroso Dauid, agora teneis mas, quando teneis razon de temer menos? No està ya Saul reconciliado, con vos? No le visteis derramar lagrimas, ò de obligado, ò de arrepentido? No os ha confessado por justo? No os profetizò la Purpura de Rey? No os pidiò la mano de amigo? Todo es assi. Pues si todo es assi; porque llegais aora a temer mas de lo que temiades, quando Saul se mostraua empeñado en degollaros? Es la duda comũ, pero la respuesta particular. 1. Reg. 14.

Quieren ver con nouedad porquè? Porque aora q̃ vè a Saul su amigo, se vè Dauid seguro; de antes, que le era enemigo Saul, se via peligroso: y como era discreto, y experimentado Dauid, temia mas la seguridad, que rezelaua el peligro. Mucho se asseguraua, quando se via arriesgado; pero mas se quiso assegurar, quando se viò seguro: *Dauid, & viri eius ascenderunt ad tutiora loca.* Porq̃ arriesgado tenia el peligro, y seguro teme la seguridad; y es mas para temida vna seguridad, que para rezelado vn peligro. Por esso Dauid tratò de assegurarse mas,

mas, quando viò, que Saul trataua de ofenderle menos. Y la razon desto me parece a mi que es, porque vn peligro haze temeroso, y la seguridad haze confiado; y de ninguna causa nace mas cierta la ruina, que de la confiança: assi como de ninguna causa nace mas la dificultad de incurrir en el peligro, que del rezelo. En el Cenaculo temiò Pedro grandemente vender a Christo, quãdo le oyò dezir, que vn Discipulo suyo le auia de entregar: y en el Huerto, haziendo con tanta arrogancia tãtas, y tan encarecidas promessas; y temiendo tan poco, que le negaria, le negò no menos que tres vezes: *Chrysost. Non noui hominem.* Y espantase mucho San Iuan Chrisostomo de tan encontrados sucessos. De que San Pedro no vendiesse a Christo, temiendo tanto venderle, y de que le negasse tan cobarde, prometiendo dar por èl *Luc. 22* la vida tan animoso: *Et in carcerem, & in mortem ibo.* Que es esto, Pedro, dificulta el Santo? Quando vuestro Maestro dize, que vno de sus Discipulos le ha de vender, rezelais, y no le vendeis; y quando el mesmo Señor dize, que le aueis de negar, le contradezis arrogante, y le negais tan cobarde? De donde naceria este desacierto? No diò el Santo la razon, mas yo la saco de su duda. San Pedro no vendiò a Christo; porque temiò venderle: y negò a Christo, porque no rezelò negarle. Aunque no estuuiera determinado por decreto de Dios permissiuo, que Iudas le vendiesse, bastauale el temor, para euitarle la ruina, que la mucha confiança, le ocasionò el pecado. Mejor es muchas vezes para vencer, vna flaqueza desconfiada, que vn valor presumido; porque la desconfiança cautela, y la presumpcion descuyda. El temor haze valiente la mayor flaqueza: la confiança haze flaca la mayor valentia. No ay duda, que en comparacion de el Gigante Goliat, era Dauid muy inferior en las fuerças, y en las armas: y siendo esto assi, diò el gallardo Pastor en tierra con aquella maquina disforme, con aquella arrogante soberuia. Pues si auia tanta desigualdad en las fuerças, como queda Dauid victorioso, y el Gigante vencido? Porquè? Porque Dauid en el combate entrò desconfiado, y el Gigante entrò presumido: *Despexit eũ in corde suo.* Y haze mas efecto vna piedra, tirada *1. Reg. 17.*

con desconfiança, que vna vala tirada con presuncion. Dà la desconfiança brios a la flaqueza, y quita la presuncion el aliento a la mayor valentia.

O presumida obstinacion de vna confiança nueua! quantas Monarquias tiene arruinadas! quantos exercitos tiene destituîdos; y lo que mas se deue sentir, quantas almas tiene despeñadas al infierno? No nos hemos de descuidar por imaginarnos seguros; quando nos considerèmos mas fauorecidos de el cielo, entonces auemos de andar mas cuidadosos, entonces hemos de temer, hemos de huîr de la seguridad, aun mas, que de el peligro. Que para enseñarnos a hazerlo assi, huyò Christo, menos de los peligros, que de las seguridades. Seguro està oy de morir, y con todo esso se ausenta, porque temiò estar seguro: *Abijt Iesus trans mare Galileæ.* Otra dificultad queda en esta ausencia, que Christo haze, con que breuemente he de cerrar el discurso, que prometi. La duda, que me queda, es esta. Si Christo queria huîr, porque anticipa tanto la huîda, que sin que Herodes aya hecho diligencia alguna para buscar a Christo, antes de esso ya Christo huye, y se retira del rigor de Herodes? No esperarà a que le amenace el golpe, para huir el peligro? Allà, dize Seneca, que el temor anticipado a los males, es hazerme yo Procurador de los tormentos; embidiar al enemigo, es escusarle el trabajo, pues yo me hago, atormentandome, todo el mal, que èl me queria hazer, aborreciêdome: *Stultitia est* (dize el Gentil discreto) *timore mortis mors venit, qui occidat, expectat: Cur suscipis alienæ crudelitatis procurationem? Vtrùm inuidos carnifici tuo; an pares?* No pudiera hablar mas a proposito, si hablàra en nuestro caso. *Sen.*

Pues si esto es assi, para que se atormenta Christo con el temor, para que huye el peligro, antes, que el peligro le amenace, ò la execucion le atormente? Quisonos oy con esta accion enseñar a huîr. No solo auemos de huîr los peligros, sino tambien la ocasion de huîr. Esperar el peligro, es arriesgar la vitoria: huîr la ocasion, es assegurar el sucesso. Quantas almas derriba la confiança, segura de vencer? Y quantas haze condenar vna presumpcion de valor, para resistir? Luego para viuir con seguridad, no solo se ha de huîr el riesgo, sino

sino tambien la ocasion de auerle de huîr.

Apareciò vn Angel a San Ioseph en sueños, y dizele
Mat.2. estas palabras: *Surge, accipe Puerum, & Matrem eius, & fuge in Ægyptum; futurũ est enim, vt Herodes quærat Puerum ad perdendum eum.* Ola, Ioseph, leuantaos, y huìd luego con vuestra Esposa, y el Niño a Egipto. Oid la razon. Porque ha de acontecer, que en algun tiempo le busque Herodes para ma-
Mat.2. tarle: *Futurum est enim, vt Herodes quærat Puerum ad perdendum eum.* No parece a la verdad gran valentia en Christo, anticipar tanto la huîda de el peligro. Huye para Egipto, porque ha de acontecer, que Herodes le busque. Pues porque no espera a que le busque Herodes, y entonces huirà a Egipto? Porque no aguarda a que desembaine Herodes el azero, descargue el golpe, y execute el rigor en las gargantas inocentes, y entonces podrà huîr? No mostrarà en esso mayor poder, librandose del mayor peligro? Si mostrarà: mas como todas las acciones de la vida de Christo se ordenaron para nuestra instruccion, quiso huîr antes de tiempo, para enseñarnos con esso a no esperar al tiempo de huîr. No se ha de huîr solo del riesgo, sino tambien la ocasion de huîr dèl. Dar las espaldas al peligro, alguna vez podria ser cobardia: darlas a la ocasion, es prudencia, es cautela; y aunque el peligro se espera para vencerle, es siempre mas seguro el no poder peligrar. Con mas seguridad se procede huyendo el vencimiento, que esperando el combate. Es discurso de S. Geronimo: *Tutius est perire non* *D. Hie.*
posse, quam iuxta periculum non periisse. Y si esto passa assi en los peligros del cuerpo, en que và menos, ya se vè como deuemos andar en vela en los peligros del alma, en cuya muerte se arriesga todo. No esperèmos los peligros, no hagamos cara a las tentaciones, porque se vence muy dificultosamente vna tentaciòn esperada. Huyamos las ocasiones de huîr, porque assi està la vitoria mas segura. Que este exemplo quiso Christo dar al mundo: huye antes de la amenaça del peligro, no solo para dar exemplo, y escusar el combate, sino tambien la ocasion de auerle de huîr: *Abiit Iesus trans mare Galileæ, & sequebatur eũ multitudo magna.* Lo mismo fue ausentarse Christo, Señor nuestro,

que seguirle vna grande multitud. Que sinrazon de nuestra voluntad! Pues se sigue el bien, quando èl huye. El Domingo que viene, podrà ser que siga este discurso: aora he de ir a otro muy diferente. Imaginaràn todos, viendo a Christo Señor nuestro seguido de cinco mil hombres, que và muy acompañado, mas yo nunca le considerè mas solo. Bien sè yo, que es muy dificultosa la propuesta; pero no piensso, que hè de mostrar oy con alguna euidencia lo que digo. No es lo mismo andar acompañado, que no andar solo, porque bien puede cada vno de nosotros andar solo, andando muy acompañado.

Ioan. 8. *Qui misit me, me cũ est, & non reliquit me solum*, dize vna vez Christo a sus enemigos. Aquel, que me embiò a mi, està conmigo: y aduertid, que cõ èl nò estoy yo solo. Ay al parecer palabras mas superfluas, ni aduertencia mas escusada? Si Christo dize que estaua con su Eterno Padre acompañado: *Qui misit me, me cum est*; para que explica, que no estaua con èl solo? *Et non reliquit me solũ?* No era claro, no era cosa euidẽte, que no auia de estar solo Christo, si dezia, que estaua acompañado? No. No es cosa euidente, nò es cosa clara; porque no es lo mismo estar acompañado, que no estar solo; porque muy bien pueden muchos estar muy solos, andando muy acompañados. Pero quales seràn estos? Yo lo dirè. Son aquellos, que no son seguidos por amor, sino por conueniencia. Estos tales, andando muy acompañados, estàn solos. No ay Expositor Catolico, que no entiendan aquellas palabras de Christo: *Dimittit nonaginta nouem oues in deserto*, por lo que sucediò en la Encarnaciõ, quãdo Dios (quanto a nuestro modo đ dezir) dexò en el cielo a los Angeles, y vino a la tierra a reparar los hõbres. Mas estas palabras, biẽ aduertidas, encierran en si vna gran dificultad. El cielo puede de algun modo llamarse desierto, estando tã acompañado? Desierto llamamos nosotros vn lugar, donde nadie habita. Pues si en el cielo viuian ya entonces con vida mas dichosa, no menos, que nueue Coros de Angeles, y aora viuen tantos espiritus bienaventurados; porq̃ se ha de llamar desierto el cielo? Sabẽ porquè? Porque està el cielo desierto, estando de tãtos bienavẽturados assistido? Porque no estàn, ni assisten los Angeles en el cielo, por amor

amor de lo que es el cielo, sino por amor de lo que gozan en èl. No le acompañan por aficiõ, sino por conueniencia: porque si dieramos vn impossible, que Dios no estuuiera en el cielo, luego le quisieran ellos dexar. Sino huuiesse en èl que ver, no le auian de assistir: y estar, como està assistido, y andar tan acompañado, es estar muy solo: pues que mucho es, que se llame desierto el cielo, estando de tantos Angeles poblado, si le assisten por conueniencia? *Dimittit nonaginta nouem oues in deserto.* Quieren ver que esto es assi, que viue solo aquel, que es seguido por conueniencia? Esto tanto, que me parece a mi, que està mas acompañado aquel, a quien assisten por embidia, que aquel, a quien acompañan por interès: y la razon es facil. Porque el que me sigue embidioso, sigue de algun modo mi persona; y el que me assiste interessado, sigue sola su conueniencia. Deseauan mucho los Iudios, coger a Christo Señor nuestro en palabras, para dar color con alguna culpa aparente, a la tirana execucion, que le trazaua su embidia; y para esto leuaronle vn dia vna muger adultera, para que la mandasse castigar con la pena de ley. Respondioles Christo Señor nuestro, q̃ qualquiera de ellos, que se sintiesse inocente, le tirasse la primera piedra. Viendo la resolucion del Señor, fueronse todos vno tras otro, y dize el sagrado Texto, que entonces quedò Christo nuestro bien solo: *Remansit solus Iesus*: y si atentamente se considera el sucesso, verase claramente, que Christo no quedò solo entonces, porque quedaron con èl sus Discipulos: y no es quedar solo, quedar acompañado de doze hombres. Supuesto esto, pregunto assi: Con los Iudios estaua Christo acompañado, y con los Discipulos queda solo? Al contrario me pareciera a mi, que lo auia de dezir el Euangelista; que estaua Christo acompañado, quando los Discipulos le assistian, y solo quando los Iudios le acompañauan; porque los Iudios assistian a Christo por embidia; y los Discipulos entonces aun le assistian por interès, que assi lo dió a entender San Pedro, quando dixo: *Quid ergo erit nobis?* Que despues dixo en nombre de todos. Pues siendo esto assi, que los Iudios seguian a Christo por embidiosos, y los *Ioan. 8.* *Mat. 19.*

Discipulos por interessados, mas acõpañado parece que estaua Christo, quando està assistido de la embidia, que quando acompañado de el interès: *Remansit Iesus solus.* O Principes del mundo, que solos que andais, andando tan acompañados! O Palacios de la tierra, que desiertos que estais, siendo tan frequentados! Allà Iob llamò desiertos a los Palacios del mundo: *Qui ædificant sibi solitudines.* Pues a vn Palacio se puede llamar desierto? Digan lo que quisieren cada vno, que yo digo, que vn Palacio es vn desierto: porque ordinariamente no le acompaña la aficion, sino la conueniencia; y lo que està por conueniencia assistido, està desierto, porque no està acompañado: *Qui ædificant sibi solitudines.* Luego bien se vè el fundamento que tengo para dezir, que yendo oy Christo tan acompañado, và solo, pues no le acompañan por amor, sino por conueniencia: *Sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa.* Por lo menos assi me parece a mi, que lo entendiò el Euangelista, que escriuiò este sucesso, pues quando nos quiso contar, que huyò Christo al monte, viendo que le queriã alçar por Rey, lo dize con vnas palabras notables: *Iesus ergo cũ cognouisset, quia venturi essent, vt raperent eum, & facerent cum Regem fugit iterùm in montem ipse solus.* Conociendo Christo, que auia de venir esta gente, y que le auia de querer leuantar por Rey, huyò otra vez al monte solo. Que auian de venir, *quia venturi essent?* A quien no embaraçàran el discurso estas palabras? Aquella gente toda, no estaua con Christo? No los auia mandado sentar? No les auia dado de comer? Todo esto es cierto: pues si estauan alli con Christo, como dize Sã Iuan, que auian de venir, *quia venturi essent?* Saben en que se fundò el Euãgelista, para hablar con este modo? Fundòse sin duda, en ver que aquella gente toda, que estaua con Christo, y le seguia, era por su interès, *quia videbant signa:* y estar con vos por conueniencia, es estar muy lexos de vos, dize Seneca expressamente: *Longè à te discedit, qui te non quærit, sed tua.* Estauan todos estos hõbres muy cerca de si; pero de Christo muy lexos. Para si ya auian venido; mas para Christo aun no auiã llegado: y assi auian de llegar, auiã de venir. Tan poco acompañado como esto anda, quien anda assistido de interessados:

Iob. 3.

Seneca.

Et

Et sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa.

Otra cosa queria yo tocar aqui en este segũdo discurso, y seguimiento de Christo, y era, que hizo el interès sin hazer milagros, lo q̃ Christo haziendo milagros no pudo hazer. Christo por mas milagros q̃ hazia, no podia traer a sidos hombres; y el interès oy sin hazer milagros, lleua los hombres a Christo. Pero otro dia me desempeñarè de este discurso, que aora me falta tiempo. Vamos a otro punto.

Ya reparamos en las circũstancias de la ausencia que hizo Christo, y del cuydado con que le siguieron. Reparèmos aora en las circustancias del tiempo. El tiempo en que Christo se ausentò ofendido, y le seguian estos hõbres cuidadosos por interessados, dize muy aduertidamente San Iuan, que era llegada la Pascua, fiesta de los Iudios, y el tiempo en que amenaçaua a Christo la muerte injuriosa de la Cruz: *Erat autẽ proximus Paschæ dies festus Iudæorum.* Para contar la grandeza del milagro, parece que importaua poco escriuir las circunstancia de el tiempo; pues porque haze el Euãgelista esta aduertencia? Porque fue muy necessaria por dos fundamẽtos. Tocarè vno, y seguirè otro.

Quiso S. Iuan que viessemos el tiempo en que Christo hizo este milagro, què era muy cercano a aquel en què le auian de dar la muerte los Iudios, para encarecer assi el grande amor de su Maestro, pues ni aun a vista de agrauios dexa de executar finezas. Amamos al mundo para darle, y ofendemos cada dia a Dios, sin dexar por esso de recibir sus beneficios, ni de alcançar sus fauores. Y cõ ser esto, assi, estandonos mejor Dios teniendole ofendido, què el mundo teniendole obligado, puede mas en nosotros el mundo dexandonos sin capa, que Dios llenandonos de beneficios. O miseria! O lastima, que se deue llorar con lagrimas de sangre! El segundo fundamẽto que tuuo el Euangelista para aduertir el tiempo, quãdo quiso referirnos el milagro, fue sin duda para mostrarnos, que el remedio no ha de atender el tiempo, sino a la necessidad. No importa auer dado oy, para dexar de dar mañana, si mañana ay necessidad de dar, porque el remedio se deue a las ocasiones de la necessidad, sin atencion a las circunstancias del tiempo. De Bethania a Ierusalen caminaua Christo vna vez necessitado, y

llegando a vna higuera que viò frondosa de rama, la maldixo, porque hallò en ella solas hojas; y aduierte mucho el Euangelista, que no era tiempo de que aquel arbol tuuiesse fruto: *Nõ erat tempus ficorũ.* A quien no parecerà esta execucion injusta? Si no era tiempo de tener fruto aquel arbol, porque fue Christo a buscarle? Y si no, le hallò, porque no era tiempo, porque castiga con tanto rigor al arbol? Es reparo de todos los Interpretes: vean aora mi razon. Parece me, que castigò a la higuera tan rigurosamente, porque dexò de dar remedio a la necessidad de Christo, por tener respeto a las circunstãcias del tiempo, quando no se deue el remedio al tiempo, sino a la necessidad. No deuia aquel arbol tener fruto, por razon del tiempo en que se via: pero deuia tener fruto por razon de quien tenia necessidad. Y por auer podido menos con èl las vozes de la necessidad, que las circunstancias del tiempo, por esso la castigò Christo con rigor.

Matth. 11.

Quando Christo hizo aquel celebre milagro en las bodas de Canà, con que comẽçaron a resplandecer en el mundo las primeras luzes de su Diuinidad, protestò primero muy aduertidamente, que aun no auia llegado el tiẽpo de hazer milagros: *Nondum venit hora mea.* Solo a fin de mostrar, que el remedio no se auia de gouernar por los respetos del tiempo, pues sin que aya llegado la hora de remediarnos, aun no nos niega el remedio. Todo en el mundo tiene su tiẽpo, solo el remedio no le tiene, porque todo el tiẽpo lo es de remediar. Y cõ ser esto assi, no sè si sucede assi en el mundo. Quantas necessidades se passan, quantos males se padecen en el mũdo, esperando cada dia el tiempo del remedio, sin que a alguno le llegue el remedio a tiempo! Quando llegan los remedios del mundo, es a la hora, q̃ no aprouechan, ò en que matan. Indiuiduemos mas esta doctrina. Oy es el Domingo de los pobres, y yo he faltado hasta aora a esta obligacion principal. A quantos llega el pobre necessitado a su puerta, y le despiden assi (como lo veo) dando por escusa, ò que ya dieron limosna, ò que no estàn en tiẽpo de poderla dar, como si el remedio tuuiera otro tiempo mas que padecer. No han de poder cõ vos mas las vozes de la necessidad, q̃ las circunstancias del tiẽpo? Sin que rezelemos el castigo, que Christo diò a aquel

Ioan. 2.

aquel arbol, que por tener respeto al mundo, estuuo sin fruto, yendole a buscar la necessidad. A esta no se ha de negar. Luego para que nosotros nos ayudemos, como Christo nos auisa, no hemos de tener respeto alguno al tiempo en que nos vemos, sino a la necessidad de quien nos pide? Mas direisme, que si se huuiesse de dar limosna a quantos la piden con necessidad, que cada vno de vosotros llegara a estado, en que tambien os veais necessitados de pedir. Es engaño manifiesto, porque esta excelencia tiene la limosna, que en el pobre es remedio de la necessidad, y en vos es preseruacion de esse remedio. Cada vno de vosotros dà al pobre para remediarle; y el pobre dà a cada vno de vosotros, para que no necessite. Es vna mutua correspondencia de vna reciproca satisfacion. Y esta es doctrina del Espiritu Santo: *Manum suã aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem.* Aora yo me puse a considerar estas palabras, y hallè, que a la primera vista tenian alguna dificultad. Porque si el Espiritu Santo dize, que nosotros damos con vna mano la limosna; como dize despues, que la damos con dos? Y si la damos con dos, como puede ser cierto, que con vna sola mano la damos? Yo explicarè la duda, si la fantasia no me engaña. Quiso dezir el Espiritu Santo, que quando nosotros damos la limosna al pobre, abrimos vna mano para darle, y dos para luego recibir de èl, porque aquello que en el pobre es remedio de la necessidad, sea en nosotros preseruacion de remedio, y sea lo mesmo remediar nosotros al que necessita, que preseruarnos de nunca necessitar. Sino, diganme, porque dispuso la prouidencia de Christo Señor nuestro, que sobrasse oy tanto pan, despues de auer remediado aquella gente, sino para enseñarnos, que el mismo pan, que diò a los otros para remedio de la necessidad, auia de ser en èl preseruacion de remedio? Y quando Dios assi paga tan grandiosamente; podràse dar, caso en que lleguemos a padecer, ò en que lleguemos a pedir, por socorrer a quien pide? Luego no hemos de negar el remedio, por tener respeto al tiempo; porque si se huuiera de atender a las circunstãcias del tiẽpo, sin duda acabàrã estos hõbres de hambre en el desierto, pues se hallaua Christo en las visperas de Pascua: *Dies fe-*

Prouer. 31.

festus Iudæorum, y no hallo yo tiempo menos acomodado en Christo, para hazer bien a los hombres, que aquel en que los hombres le trazauan tanto mal: Pero no les negò el remedio, porque podian mas con èl las vozes de quien necessitaua, que las circunstancias de el tiempo, en que se via. Pero ya que toquè aquella dificultad de crecer tanto el pan despues que Christo remediò tanta gente, he de dar oy otra razon, y cõ ella acabarè: y para proceder con mas claridad, pregũtò primero. Si todo el intento de Christo era remediar aquellos hombres; para que multiplicò el pan en tãta manera, que excedieſſe a la necessidad? La razon es, porque quiso Christo, que fuessen aquellas demonstraciones de su grandeza vnos despertadores de nuestra memoria. Vna cosa muy singular reparen en todo este Euãgelio, y es, que vna sola vez se dize, que Christo recibiò de nosotros cinco panes: *Accepit ergo panes*; y no menos que quatro vezes nos remediò Christo. Veamoslas: *Distribuet discumbentibus.* Esta es la primera: *Et ex piscibus quantũ volebant.* Esta es la segũda: *Postquã autẽ impleti sunt.* Esta es la tercera: y despues vltimamẽte: *Ex panibus hordeaceis, qui superfuerunt his qui manducauerant.* Esta es la quarta. Pues valgame Dios! q̃ misterio tẽdrà tãta repeticiõ? Vna sola vez aduierte el Euãgelista, q̃ nosotros damos a Christo, y tantas q̃ Christo nos dà a nosotros? Sino, porque viò S. Iuan, que eran los hombres muy memoriosos, y muy oluidadizos. Muy memoriosos de lo que dàn, y muy oluidadizos de lo que reciben. Para que los hõbres se acuerden de lo que dàn a Christo, basta que vna vez se diga, y aunque ninguna se dixera, bastaua; mas para que se acuerden de lo que reciben, es necessario, que se escriua muchas vezes, y que muchas vezes se repita, y aũ assi no basta. Mucho reparo yo en que Christo nos dexasse el Sacramento de la Eucaristia por memoria de su muerte, y no por memoria de su Encarnacion. El morir Christo por nosotros, gran fineza fue, pero el encarnar parece que fue mayor, porque fue el principio, y raiz de todas sus finezas, porque si Dios no encarnara, no muriera. Pues si la Encarnaciõ fue fineza tan grãde, si fue demostraciõ tan rara, porq̃ no nos dexò Christo el Sacramẽto por memoria de la Encarnacion, sino de la muerte?

La

La razon es, porque para acordarnos de la Encarnacion, no era necessario que nos quedàra en el mundo recuerdo; y para que nos acordemos de la muerte de Christo, fue necessario que nos quedasse en el mundo vn memorial. Bien està: pero qual es la razon de esta razon? Yo la darè; y es, porque en la Encarnacion dimos nosotros a Christo, en la muerte, Christo nos diò a nosotros. Dimos nosotros en la Encarnacion a Christo, porque le dimos el ser que tomò para ser hombre; y diònos Christo a nosotros en su muerte, porque nos diò su vida en vna Cruz. Y de aquello que los hombres dàn, tienen gran memoria; pero de lo que reciben, se oluidan cõ facilidad: por esso el Sacramento no es memoria de la Encarnaciõ, sino de la muerte. Y por esso tambien oy escriuiendo el Euangelista vna sola vez lo que le dimos a Christo, escriue tantas lo que Christo nos diò a nosotros: y no se dando Christo por seguro de que aun con tantas aduertencias tendriamos memoria de este beneficio, quiso que sobrassen doze espuertas, para memoria de su liberalidad.

Tengo acabado el Sermõ, y ponderadas (sino me engaño) las circunstancias de la ausencia que hizo Christo, del cuydado con que le seguian, del tiempo en que remediò esta gente en el desierto. Solo me quedan por põderar las circunstancias del remedio, buscar, y preguntar la causa porque Christo remediò esta gente, que le aborrecia, y no remediò a los Discipulos, que le amauan: mas esto pedia el tiẽpo, que aora me falta. Solo dirè aora, que assi sucede muchas vezes. Muchas vezes alcança el agrauio, lo que no alcança la fineza. Tal es muchas vezes la desgracia de quiẽ firue, y la dicha de quiẽ ofende. Llamola desgracia en orden al mundo, que en orden a Dios, nunca puede tener tal nombre; porque si Dios nos niega sus beneficios, si nos dilata su fauor, ò espera castigar nuestras culpas, ò para aumentar nuestros merecimientos: y qualquiera destos fines que tenga, nunca puede ser desgracia la dilacion, ni infelicidad el castigo.

Pagar luego lo que se ofendiò, quando Dios està ofendido: seruir para no alcançar luego, quando Dios queda empeñado, gran parte tiene de vẽtura. No nos affijamos luego, quãdo nos vemos desfauorecidos del cielo,

lo, porque no ay mayor felicidad, que satisfazer a Dios, quando le ofendemos, ò empeñarle, quando le seruimos. Tratar de merecer siempre sus fauores, es lo que importa, que toda nuestra felicidad consiste en esto, en merecerlos, assi como todo su gusto està en comunicarnoslos.

Mas no sè si lo hazemos assi, y si le tratamos de amar, y seruir, como le deuemos; a èl, y a nosotros nos importa. No sè si pueden mas las vanidades aparentes del mũdo, donde solo se hallan engaños, que las promessas grãdes de Dios, donde se citran todas las felicidades. No sè si lo que nos dissimula cada dia, nos facilita neciamente el ofenderle cada hora: y si porque le experimentamos menos riguroso, nos hazemos mas atreuidos. Desto se rezelaua Tertuliano mucho ha, desto nos exortaua a recatarnos: *Absit vt aliquis interpretetur, quasi ex redundantia clementiæ cœlestis libidinem faciat humanæ temeritatis.* Guardemonos, dezia, de interpretar tan mal el atributo de la piedad de Dios, que no nos siruan sus misericordias de motiuos de nuestras temeridades, y que prosigamos los desaciertos de la vida; porque Dios suspende el castigo de nuestros pecados. Que es nueuo genero de ingratitud, y nueua ceguedad de entendimiento. Pongamos los ojos en nosotros, en la facilidad con que perdemos los bienes del cielo, en la felicidad necia, que ponemos en los gustos del mundo, la tibieza con que procuramos aquella felicidad, la diligencia con que pretendemos estos engaños, que vanamente nos arrastran la voluntad, y neciamente nos ciegan el entendimiento. Amemos, y siruamos a Dios, temamos sus castigos, no despreciemos sus dissimulos, viuamos ajustados a sus leyes, obseruantes de sus preceptos, conformes con su voluntad, en esta vida por gracia, para que assi podamos triunfar, y viuir con èl eternamente en la otra por gloria. *Ad quam, &c.*

Tertul. de pœni.

SER-

SERMON
PARA EL SABADO
SEXTO DE QVARESMA.

Cogitauerunt autem Principes Sacerdotum, vt & Lazarum interficerent,
Ioannes 12.

PAreciame a mi, que solo en los fauorecidos de el mundo auia vnos, que fuessen venturosos, y otros, que fuessen desgraciados; mas tambien parece, que en los fauores, que haze el cielo, ay ventura, y ay desgracia. Diò Christo vida al hijo de la viuda de Nain, *Luc. 7.* mouido de las lagrimas de la madre, y viuiò, sin que por esso se intentasse darle la muerte. Resucitò el mismo Señor a Lazaro, muerto de quatro dias; y como si el tornar a viuir, solo en Lazaro, fuera delito, se juntò luego la Corte de Ierusalen, y tratò de quitarle la vida: *Cogitauerunt autem Principes Sacerdotum, vt & Lazarum interficerent.* *Ioann. 11.* Luego bien digo yo, que tambien en los fauores, que haze el cielo, ay dicha, y ay desgracia! Viuiò el hijo de la viuda de Nain, resucitado por Christo; mas no sucediò assi en la resurreccion de Lazaro; porque lo mismo fue recibir de Christo la vida, que hazerle luego Concilios para darle la muerte.

Y si entonces les preguntàran a los Principes de Ierusalẽ, Autores deste Concilio tan injusto, que crimenes auia cometido Lazaro para morir, porque culpa le tratauan de matar? Responderian, que no moria Lazaro por culpas, que moria por conueniencias; que era razon de estado, que Lazaro muriesse, porque muchos de los Iudios, viendole resucitado, dexauan a Moyses, y seguian a Christo: diò por ellos la respuesta S. Iuã: *Quia multi propter illũ abibãt ex Iudæis, & credebant in Iesum.* Ioann. 12. Esta es la razon, que dan los Principes, para quitar la vida a Lazaro, porque muchos de los Iudios, viendole resucitado, dexauan a Moyses, y seguian a Christo. Pues si esta es la razon, que dan los Principes, para quitar la vida a Lazaro, porque muchos de los Iudios, viendole resucitado, dexauan a Moyses, y seguian a Christo: Quien no dirà, que es razon de estado, que Lazaro muriesse, porque muchos de los Iudios, viendole resucitado, dexauan a Moyses, y seguian a Christo?

dabant in Iesum. Es muy ordinaria, y muy antigua costumbre esta en las Cortes del mundo, hazerse sinrazones, por amor de vna razon de estado: por vna razon, ò (para hablar mas propiamente) por vna sinrazon de estado, dio Dauid la muerte a Vrias; por otra sinrazon de estado quitò Herodes la vida al Baptista, y fue vna, y otra accion tan tiranica, como injusta. Muriò Vrias en la guerra, porque no se descubriesse vn pecado de Dauid: *Ponite Vriam, vbi fortissimum est prælium.* Acabò el Baptista en la carcel, porque no se quebrantasse vn juramento de Herodes: *Et contristatus est Rex propter ius iurandum.* Vna, y otra muerte se dio por dos razones de estado; mas en cada vna se hizo vna sinrazon.

2. *Reg.* 11. *Luc.* 6.

Sino, diganme, que sinrazon mayor puede auer en el mundo, que castigar el ofensor al ofendido? Que tirania mas injusta, que morir Vrias por vn decreto de Dauid; porque no se descubriesse el pecado, que Dauid tan arrojadamente auia cometido? Y que mayor injusticia, que degollar al Baptista por vn decreto de Herodes, por no quebrantar Herodes el juramento, que inconsideradamente auia hecho? Mas como es razon de estado, que no se descubran las culpas, ni se quiebren los juramentos de los Reyes, ha de conseruarse esta, aunque para hazerlo, se cometan injusticias, y se hagan sinrazones. Por esso vemos tantas vezes en el mundo castigada la inocencia, y dissimulado el delito. Con estos exemplos, ò con estas sinrazones, se infamaron las Monarquias del mundo en todos los siglos, en los passados, y en los presentes: bien podrè tambien asségurar con toda certeza, que assi serà en los futuros; porque ademàs de ser el mundo siempre el mismo, dificultosamente se cura vn mal tan viejo: quanto mas, que mal puede èl buscar remedio para aquello en que se persuade, que consiste su conseruacion.

Y assi, como es tan antigua razon de estado del mundo, conseruar con sinrazones sus razones de estado, que mucho, que muriesse Vrias sin culpa? Que mucho, que fuesse degollado el Baptista sin justicia, si con la muerte de Vrias se encubria vn pecado de Dauid, y con la vida del Baptista se quebrantaua vn juramento de Herodes: quando era razon de estado, que ni de vno (porque eran Reyes) se supiesse la culpa, ni de otro se quebrantasse el juramento? Y supuesto esté achaque tan ordinario, supuesta esta costumbre tan antigua de las Cortes del mundo, no nos pueden ya causar espanto

los

los intentos de los Iudios en este Concilio: *Cogitauerunt autem Principes Sacerdotum, vt & Lazarũ interficerent.* Verdad es, que Lazaro no auia cometido culpa, por la qual mereciesse la muerte; mas como los Grandes de la Corte de Ierusalen entendian, que era razon de estado el conseruarse Iudea en la ley en que hasta entonces auia viuido, y no conocer a Christo por el Messias esperado, y estauan viendo, que no podrian conseguir los efectos desta conseruacion, si no quitauan a Lazaro de los ojos del mundo; porque muchos de los Iudios, que le auian visto muerto, y le vian despues resucitado por Christo tan prodigiosamente, como fue restituirle a la vida despues de quatro dias de sepultura, como muchos dè los Iudios (digo) conuencidos con este milagro, confessauan publicamente, que Christo era el Messias prometido en las Escrituras, y como a tal le seguian: *Quia multi propter illum abibant ex Iudæis, & credebant in Iesum:* para euitar este daño (en su opinion) hazen oy este Concilio, y intentan dar luego la muerte a Lazaro. Esta es la causa total; este el fundamento todo, que los Grandes de Ierusalen tuuieron para hazer este Concilio acerca de Lazaro. Otro motiuo apuntan los Expositores, fundados en esta razon del Euangelista: este con las circunstancias del Concilio, dexo para el discurso del Sermon, para el qual tengo necessidad de la gracia, pidamosla a la Virgen Señora nuestra, ofreciendole la Oracion Angelica: *Aue Maria.* *Mald.*

Cogitauerunt autem Principes Sacerdotum, vt ex Lazarum interficerent, Ioannes 12.

§. I.

AYer se hizo vn Concilio contra Christo, injusto en el intento, y en la resolucion tiranico: oy se haze otro Concilio acerca de Lazaro, el qual no fue injusto en la resolucion, si fue tiranico en el intento. No sè si parecerà nueuo este modo de dezir: mas si no me engaña mi imaginacion, pienso, que es muy fundado en el Euangelio. Dixe, que auia sido el Concilio, que se hizo acerca de Lazaro, tiranico en el intento; porque nadie podrà negar, que era grande tira-

nia

nia querer dar a Lazaro la muerte, solo por auer sido dichoso: dixe tambien, que no auia sido injusto en la resolucion; porque quanto a lo que se puede colegir del Euãgelio, no se resoluiò, ni se determinò oy, que Lazaro muriesse. Y toda la razon en que me fundo, es esta, q̃ dirè luego; porque del Euangelio no consta mas de que propusieron los Grandes de Ierusalen en su Concilio el dar a Lazaro la muerte: *Cogitauerunt autẽ Principes Sacerdotũ, vt & Lazarum interficerent*; mas no consta, ni que buscassen a Lazaro para prẽderle (como hizierõ a Christo) ni que le llegassen a matar. Luego parece, que euidentemente se infiere, que fue la resolucion muy diferente del intento. Y confirmo aun mas esta razon con lo que sucediò a Christo: porque pòr esso dieron los Iudios la muerte a Christo, porque se resoluiò en el Concilio, que acerca dèl juntaron, que era conueniẽte, que muriesse Christo: *Ab illo ergo die cogitauerunt, vt interficerent eum.* Luego por esso no dieron la muerte a Lazaro; porque no se decretò en el Concilio, que acerca dèl hizieron, que era justo, que muriesse Lazaro. Luego parece verdadero modo de dezir, aunque se juzgue pòr nueuo, que no fue el Concilio de Lazaro injusto en la resolucion, si fue tiranico en el intento: no fue injusto en la resolucion, porque no se resoluiò vna injusticia; y fue tiranico en el intento, porque se intentò vna sinrazon.

Ioann. 11.

§. II.

SVpuesto, pues, que en el Cõcilio, que se hizo ayer, se resoluiò, q̃ muriesse Christo; y en el Concilio, que se hizo oy, no se assentò, que muriesse Lazaro, ya se dexa ver la razon de dudar: si los Grandes de Ierusalen intentaron matar a Christo, y intentaron matar a Lazaro; si para vna, y otra muerte hizieron dos Concilios, q̃ razon pudo auer para que del primer Concilio fuesse la resolucion tan tiranica, y deste segundo Cõcilio no sea injusta la resolucion? Aora, yo darè la razon, sacada del Euangelio. Saben porquè? Porque en el Concilio, que se hizo acerca de Christo, resolu ieron sin pensar; y en el Concilio, que se hizo acerca de Lazaro, pensaron para resoluer: aqui votò el entendimiento, y allà votò la voluntad. Que en el Concilio de Lazaro votasse el entendimiento, no necessita

de

de prueba, porque el mismo Euangelio lo està diziendo: *Cogitauerunt autem.* Pensar, actò es del entendimiento. Y que en el Concilio de Christo votasse la voluntad de los Iudios, me parece a mi, que se muestra con euidencia del modo de hablar del Euange-
Ioan. 11 lista: *Collegerunt ergo* (dize San Iuã) *Pontifices, & Pharisæi Concilium aduersus Iesum.* Que los Pontifices, y los Fariseos se juntaron contra Christo: *Aduersus Iesum.* No dize el Euangelista, que hizieron los Iudios vn Concilio acerca de Christo (que esse era el mas acertado, y mas propio estilo de dezir, contar primero lo que intentaron, y contar despues lo q̃ resoluieron) sino dixo, que se juntaron contra Christo en Concilio: desuerte, que ya se estaua viendo antes, lo que se auia de resoluer despues: despues se auia de resoluer, que muriesse Christo, y esso se via ya antes que se resoluiesse: *Aduersus Iesum.* En los Concilios, en donde se vè la resolucion antes que se vea la propuesta, ò la justicia, esta muy euidente, ò las voluntades de los que votan estàn muy apassionadas: no era, ni podia ser euidente la justicia, que los Grandes de Ierusalen tenian para tratar de matar a Christo; porque dar vida a muertos, restituir la vista a ciegos, y curar enfermos, si se mirara con los ojos de la razon, no podia ser crimen, sino virtud: luego bien se infiere, que el verse la resolucion de los Iudios, quando se juntaua el Concilio: *Collegerunt Concilium aduersum Iesum,* que sino nacia de estar la justicia euidente de parte de los Iudios; que nacia de estar las voluntades empeñadas en la muerte de Christo. Y si esto es assi, si en este Concilio votaron las voluntades, que mucho que la resolucion fuesse tyranica? Y si en el Concilio de Lazaro votaron entendimientos: *Cogitauerunt autem*; que mucho que no fuesse injusta la resolucion? Los Concilios adonde vota la razon, siempre fueron muy acertados; mas aquellos donde vota la voluntad, siempre fueron muy injustos: y la razon està muy euidente; porque como quiera q̃ los Concilios se ordenan, principalmente en las Monarquias, para castigar delitos, y para premiar merecimientos; como podrà ver la voluntad a quien es justo q̃ se dè el premio, ni a quien es bien que se dè el castigo, si la hizo sin ojos la naturaleza? Quanto mas, que dado que se pudiera votar sin ver (que

fuera vna grande injusticia) aun que daua la voluntad incapaz para votar: el porquè yo lo dirè: Porque en nuestra voluntad ay dos actos; vno de amor, otro de odio (hablo de quando vota la voluntad, sin sujetarse a la razon) ni el odio, ni el amor fueron nunca buenos para consejeros; vamos primero al amor, y luego vendrèmos al odio.

§. III.

TOdos los Expositores conuienen, en que aquellas palabras que dixo el Padre Eterno, quando quiso hazer a Adan: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*, fueron vna consulta que hizo, y vn voto (digamoslo assi) y vn voto, que pidiò: en esto concuerdan todos; mas tambien discuerdan en esto, en quien fuesse la persona, a quien el Padre Eterno consultò. Dixeron los Rabinos, que consultò a los Angeles; mas esta opinion se impugna muy facilmente; porque la Sabiduria superior, qual era la de Dios, no auia de consultar a la sabiduria inferior, qual era la de los Angeles. A quien pues consultò Dios para hazer al hombre? Dixolo venturosamente San Iuan Chrysostomo (digo venturosamẽte, porque es la opinion mas seguida:) *Quis est igitur hic, ad quem inquit: Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, nisi ille magni Consilij Angelus, ille admirabilis Consiliarius vnigenitus Filius Dei?* Quien es este (dize Chrysostomo) a quien cõsultò el Eterno Padre en la creacion del hombre, sino aquel Angel del grã Consejo, su Hijo vnigenito? Esta solucio es entre los Expositores la mas seguida; mas no dexa de parecer dificultosa: sino vean si ay grande fundamento para padecer mucha dificultad. Dificulto assi: El Espiritu Santo no es igualmente Sabio como el Verbo? No son en todas las tres Diuinas Personas los atributos los mismos? Assi nos lo enseña la Theologia, y assi nos lo obliga a creer la Fè. Pues si esto es assi, si la tercera Persona es tan sabia como la segunda, con que fundamento dize San Iuan Chrysostomo, que consultò el Padre Eterno, para hazer a Adan, mas al Hijo, que al Espiritu Santo? O por lo menos, si ambos tienen la misma Sabiduria, porque no dize, que los consultò a entrambos? Quieren ver el fundamento que tuuo el Santo para de-

Genes. 1

Chrysost. homil. 8 in Gen.

dezir, que consultò el Padre Eterno mas al Hijo, que al Espiritu Santo? Pues es este. Porque la formalidad del Hijo, es ser Sabiduria; y la formalidad del Espiritu Santo, es ser Amor, que assi le llaman los Theologos. Sabiduria al Hijo, porque procede del entendimiento: Amor al Espiritu Santo, porque procede de la voluntad: y como esto es assi, como aquella materia era de consejo, y las consultas de Dios, son siempre bien ordenadas; claro està, que en esta, *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*, que no auia de votar el amor, y que solo auia de votar la razon; porque el amor no es bueno para dar votos en las consultas: *Quia Dei Filius ex proprio charactere Verbum, & Ratio est: Spiritus Sanctus verò nõ est Ratio, sed Amor: adspectu ergo ad humanam conditionem nõ dicit amorem fuisse ad consultationem ad scitum; sed Dei Verbum, & Rationem*, dize agudamente vn Expositor graue.

D. Tho. Suarez, Vazque. & alij.

Cela. de bene. Patr. de Adamo, §. 80. n. 3.

§. IV.

NO consulta Dios en la creacion del hombre a su amor, siendo assi, que si alguien pudiera consultar su amor, era solo Dios, porque como este sea en si perfectissimo, no puede dexar de querer lo que fuere justo; mas como el votar es vn acto de entender; pedir votos a la voluntad, es hazer vna injusticia a la razon, y vna violencia a la naturaleza, y Dios no acostumbra hazer violencias, ni sabe hazer injusticias. Vierõ ya como el amor, que es vno de los actos de la voluntad, no es bueno para consejero? Pues menos lo es el odio. Y la razon està muy clara; porque si por esso no es justo el voto de la aficion, porque darà el premio a quien muchas vezes merece el castigo: Por esso serà tambien injusto el voto del odio, porque darà el castigo a quien mereciere el premio; y aun con esta particularidad, que mas eficaz es el odio para hazer mal, que el amor para hazer bien: mas facilmente se inclina la voluntad a hazer mal a quien aborrece, que a hazer bien a quien ama. Desde el infierno, adonde estaua el Rico auariento atormentado, viò a Lazaro en el seno de Abrahan fauorecido: a Lazaro, aquel a quien tanto auia aborrecido en el mundo, y luego que le viò, le pidiò eficazmente a Abrahan, que le embiasse al

infierno a aliuiarle de aquel incendio, en que se abrasaua: *Pater Abraham, mitte Lazarum, vt intingat extremum digiti sui in aquam, vt refrigeret linguam meã, quia crucior in hac flamma.* Repara mucho S. Pedro Chrysologo, en que el Auariento no pidiesse a Abrahan, que le lleuasse a donde estaua Lazaro, sino que mandasse a Lazaro, que baxasse a donde èl estaua: *Non se ad Lazarum* (dize Chrysologo) *duci postulat; sed ad se Lazarum vult deduci.* Siendo assi, que ademas de ser tan dificultoso el baxar vn bienauenturado al lugar de el tormento, como subir vn condenado al lugar del descanso; mejor era para el Auariento subir a donde està Lazaro, que descender Lazaro a donde èl estaua. Pues si esto es assi, si el Auariento via que era igual la dificultad, y mayor la conueniencia de subir èl, que de baxar Lazaro, porque no pide a Abrahan, que le lleue al Paraiso, sino que embie a Lazaro al infierno? *Mitte Lazarum.* La solucion que a esta dificultad diò el grande Arçobispo de Rabena, es, que hizo el Auariento en esta forma su peticion, porque como aborrecia mucho a Lazaro, mas le atormentaua el ver a Lazaro en glorias, que el verse a si en penas; menos sentia los incendios, en que se via abrasar, que las felicidades que via a Lazaro poseer: *Ideò, quod agit diues, non est nouelli doloris; sed liuoris antiqui, & zelo magis incenditur, quàm gehenna.* Esta es la solucion de Chrysologo; mas con licencia de tan gran Padre, venerando esta razon por suya, darè yo aora la mia con alguna nouedad, si mi imaginacion no me engaña. Pidiò el Auariento a Abrahan mas, que embiasse a Lazaro al infierno, a donde èl padecia, que no que le lleuasse a èl al Paraiso, a donde Lazaro estaua; porque como quiera que en sacar a Lazaro de el cielo, hazia el Auariento mal a Lazaro, y en salirse del infiernos, se hazia bien a si mesmo; escogiantes el Auariento hazer mal a Lazaro, a quien aborrecia, que hazerle bien a su propio, a quien amaua; por no ver a Lazaro dichoso entre glorias, dexarse viuir atormentado entre penas. De creer es, que seria mucho menor el odio, que el Auariento tenia a Lazaro, que el amor, con que se amaua a si propio; y con todo esso pudo mas

Luc. 16.

Chrysol. ser. 113

Chrysol.

con

con el odio de Lazaro, para tratar de su mal, que lo que pudo el amor propio para tratar de su bien. Tal es la inclinacion de la voluntad humana; mas que injusta, y que escandalosa!

§. V.

YSupuesta esta injusta inclinacion de nuestra voluntad, aora hallo yo la solucion a vnas palabras de S. Iuan, que fueron todo lo razonado del Concilio, que se hizo ayer: *Quid facimus, quia hic homo multa signe facit?* Dixeron en la junta, que hizieron acerca de Christo los Pentifices, y Fariseos de Ierusalen: Que hazemos, que no matamos a est hombre? Y porquè? Porque haze muchas señales: buena razon es querer dar la muerte a Christo, porque haze señales: señalaos vos entre los otros, que luego tratarán de echaros del mundo. Mas vamos a la dificultad. Que señales serán estas, porque quieren dar la muerte a Christo? Yo la dirè: Dà vida a muertos, salud a enfermos, vista a ciegos: y finalmente, es el remedio vniuersal, y el Medico soberano de toda Iudea. Pues, gente ingrata, condicion injusta, porque Christo os remedia, porque Christo os cura, le quereis matar? Antes parece que porque èl hazia essas señales, auiais vosotros de hazer Concilios, para assentar el modo, como le podriais conseruar la vida. Mas facil està la respuesta. Aborrecian mucho los Iudios a Christo, y como le aborrecian mucho, pudo mas con ellos el odio que le tenian, para tratar de su mal, que pudo el amor propio, para tratar de su bien. Es verdad (dezian ellos) que este hombre nos remedia; mas con todo esso ha de morir; antes queremos estar sin remedio, que dexarle a èl con vida. Y si la voluntad se inclina mas facilmente a hazer mal a quien aborrece, que a hazer bien a quien ama, como vimos en los Iudios para con Christo, y en el Auariento para con Lazaro, y no es bueno el amor para consejero, claro està, que menos lo serà el odio. Luego no pueden ser justos los intentos, ni acertadas las resoluciones a donde la voluntad entra a votar apassionada, ò amando, ò aborreciendo; porque quien votàre con aficion, darà muchas vezes el premio, a quien merece el castigo; y quien votàre con odio, darà el casti-

Ioan. 11

ga a quien està mereciendo el premio; porque ni el amor sabe ver delitos, ni el odio merecimientos. En la Corte de Athalarico, dize el Politico Cassiodoro, que se juzgaua conforme a los merecimientos de cada vno, porque en sus Consejos no votaua, ni el odio, ni la aficion: *Electio nostra de meritis venit: non enim quidquam aut amore, aut odio, aut pelecti aliqua gratificatione decernimus.* Desuerte, que daban a cada vno lo que merecia, porque ni el odio, ni la aficion juzgaua. Luego bien se infiere, que no pueden ser justas las resoluciones, adonde la voluntad entra a votar apassionada, ò amando, ò aborreciendo. Mas que grande felicidad es de vn Reyno, que grande ventura de vna Monarquia, tener en sus Cõsejos quien vote conforme aquello que la razõ le dicta, y no conforme aquello que la voluntad le pide! Que justas sẽ serán las resoluciones, las ordenes que acertadas! En ser los Consejos bien ordenados, està cifrado todo el bien de vna Monarquia; porque como son los Polos sobre que se funda, y la razon es la basa sobre que assientan los Consejos; luego que se desconcertàre la armonia, luego que se peruirtiere el orden de la naturaleza, luego que el entendimiẽto se sujetàre a lo que quiere la voluntad, y no la voluntad a lo que decretàre el entendimiento; ni los Consejos pueden ser bien ordenados, ni las Monarquias bien regidas. Tan importantes como esto son en las consultas los votos del entendimiento, y tan perjudiciales los de la voluntad. Si Christo tomàra aquel consejo, que vna vez le diò San Pedro, aficionado quando le viò entre las glorias dé el Tabor fauorecido: *Domine, bonum est nos hic esse* (voto nacido de la voluntad, y no del entendimiento) *nesciens, quid diceret?* Que se seguiria de aì? No menos que quedar sin redencion todo el mundo: no importa menos el no seguir vn voto apassionado.

Cassiod. lib. 1. epist. 17.

Mat. 17.

§. VI.

ADuiertase mucho, que no deuen ser admitidos en las consultas, aquellos, cuyas resoluciones pueden nacer de la voluntad, y no de el entendimiento. Allà en vna ocasion se aconsejò Christo, acerca del modo con que auia de sostentar aquella tuba, que le seguia en el desierto, y no se aconsejò, porque

que necessitasse de consejo, que el sabia muy bien lo que auia de hazer: *Ipse enim sciebat, quod esset facturus*; sino para enseñar a los Principes del mundo con su exemplo: y a quiẽ Christo Señor nuestro, pidiò consejo, fue a San Felipe: *Dixit ad Philippũ: vnde ememus panes, vt manducent hi?* A la verdad, mas parece, que si Christo queria enseñar a los Principes, y a los Superiores a tomar consejos, que le auia de pedir a San Iuan, que era el mas entendido: y los consejos a quien se han de pedir, sino a los discretos? Pues si assi lo està dictando la razon, porque no lo hizo Christo assi? Porque no pide consejo a Iuan, sino a Felipe? El porque fue a San Felipe, verèmos despues, y porque no fue a San Iuan, verèmos aora. Saben porquè? Porque Iuan era Valido, era el Amado: y como Christo Señor nuestro se aconsejaua, no porque necessitasse de consejo, sino para enseñar a los Principes de el mundo, no quiso hazer su Consejero al Valido, porque los Principes no admitan a sus Validos en sus Consejos, porque son arriesgados sus votos, y sospechosas sus resoluciones; porque como votan con la aficion, que tienen al Principe, aconsejarlehan lo que le estuuiere mejor para el gusto; mas peor para la conueniencia, (porque no huuo Valido en el mundo, que no tratasse de hablar muy a voluntad del Rey) quales sean los que se han de escoger, verèmos luego en otro discurso. Y como en las consultas no huuiere Consejeros, que voten apassionados, como votàre el entendimiento, sujetando a si la voluntad, y no votàre la voluntad, llevando tras si al entendimiẽto, luego serán acertadas las ordenes, luego serán justas las resoluciones, luego dexarán de hazerse injusticias: que por esso fue tiranica la resolucion que se tomò ayer en el Concilio, que los Iudios hizieron contra Christo nuestro bien, porque votaron en èl las voluntades; y por esso no fue injusta la resolucion, que se tomò oy sobre la muerte de Lazaro, porque votaron los entendimientos: *Cogitauerunt autem.*

Ioan. 6.

§. VII.

Principes Sacerdotum. Parecia me a mi, y assi era bien que fuesse, que para este Concilio que se hazia acerca de Lazaro, se juntassen

los mas sabios, y los mas entendidos de Ierusalen; pero no fue assi: Los que se juntaron, fueron los mas poderosos: *Principes Sacerdotũ*: mas juntaronse estos, porque estos eran los Consejeros de Iudea; y porque eran estos los Consejeros? Yo lo dirè. Porquè? Porque eran los poderosos, y entonces parece se practicaua esta razon de estado, que aora se vsa tanto en el mundo, dar los cargos a quien tenia los Titulos: *Principes Sacerdotum*, y no a quien tenia las experiencias; hazer Consejeros a los poderosos, y no a los experimentados; como si el votar tuuiera alguna conueniencia con el poder. Mas esta es la condicion injusta de las Cortes del mundo, dar a los grandes de fortuna, y no a los grandes de merecimiento. Que bien estaua en esta verdad Ioseph el Virrey de Egypto! Embiò a dezir a su padre Iacob, que se viniesse de Palestina a Egypto, porque ya el Rey le auia dado herencia; mas hizole esta aduertencia notable: *Nec dimittatis quidquam de supellectili vestra: quia omnes opes Ægypti vestræ erunt.* Aduertid, que traygais de allà todo quanto teneis, porque acà en Egypto lo tendreis todo. No parece buena la razon, traedlo todo, porque acà lo tendreis todo. No traygais nada (parece que auia de dezir) no traygais nada, porque acà lo tendreis todo. Mas hablò discretamente Ioseph; porque como Iacob su padre venia entonces a la Corte, no tendria en ella nada, aunque por ser su padre lo mereciesse, si de allà no traxesse mucho. Era necessario venir rico, y venir poderoso de Palestina, para que pusiessen en èl los ojos en Egypto; porque en las Cortes del mundo, ordinariamente no se ponen los ojos, sino en los poderosos, y en los ricos. No se dà a quien merece, sino a quien tiene, y a quien puede: *Principes Sacerdotum.* Que esto se practicasse en las rentas, en los cargos, y en los puestos, de que no depende la conseruacion de las Monarquias, bien se podia sufrir, mas que hasta en estos no se ayan de poner los experimentados, sino los ricos, y los poderosos: que ayan de hazer Consejeros a los grandes, porque tienen los titulos, y no a los pequeños, que tienen las experiencias: grande sinrazon del mundo! No es esto lo que Christo Señor nuestro nos enseñò (despues pro-

Gen. 45.

me-

meti que auia de dar la razon, porque se aconsejò Christo con San Felipe, y aora me desempeño.) Ya vimos, que en aquella ocasion, en que Christo Señor nuestro pidiò consejo, no consultò a Iuan porque era Valido; mas aun nos quedò otro Discipulo en que reparar: Porque no consultò Christo a San Pedro, a quiẽ auia hecho Principe de la Iglesia, y era el mayor del Colegio Apostolico, sino a Felipe? *Dixit ad Philippũ.* De consultar a San Felipe, diò la razõ el Cardenal Toledo; de no cõsultar a S. Pedro la darè yo: *Altam possumus excogitare causam* (dize este Padre) *nempè: Philippũ fuisse in his, quæ ad victum cõparandum pertinebãt, peritiorem, & intelligentiorẽ.* Fue San Felipe el consultado, porque en esta materia era el mas inteligente: y como Christo queria enseñar al mundo con aquel aconsejo, que pedia (que nos diò en vna sola accion muchos exemplos); no se aconsejò con Pedro, que era el Principe de la Iglesia, y el mayor de el Apostolado, sino cõ Felipe, q̃ aunq̃ no era Principe, aunq̃ no era Grande (antes en el Colegio Apostolico el mas humilde) era en aquella materia el mas experimentado, y para los Consejos no se han de escoger los que tienẽ las dignidades, ni los que tienen los titulos, porque son grãdes, como era Pedro; sino los que tienen las experiencias, aũque sean pequeños, como era Felipe: no ha de votar quien puede, ha de votar quien sabe: que no es lo mismo ser bien afortunado, que ser bien entendido: mas gouiernase el mundo por leyes muy encontradas a estas: Christo para enseñarnos diò el cargo de Consejero al experimentado; el mundo dale al poderoso: para tener los puestos en el mundo, no basta el merecer mucho, es necessario tener mucho; para tener los cargos en el cielo, no importa el no tener nada, basta el merecer mucho: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te, quid ergo erit nobis?* dixo allà S. Pedro a Christo: Señor, nosotros lo hemos dexado todo por vuestro amor, q̃ premio nos auèis de dar aora? Veã lo q̃ le respõdiò Christo: *Sedebitis, & vos super sedes duodecim iudicantes duodecim Tribus Israel.* Heos de hazer juezes de las doze Tribus de Israel. Para tener los cargos bastòles a los Apostoles el merecer mucho, no les hizo mal el no tenèr nada: *Ecce nos reliquim⁹ om⁹*

Tolet. hic.

Mat. 19.

omnes. No sè yo, si tendrian ellos tan buen despacho, si metieran este memorial en las Cortes del mundo, adonde solo la mayor grãdeza es el merecimiẽto mayor: *Principes Sacerdotum*. O q̃ grande motiuo me daua esta materia para discurrir largamẽte! Mas para que vamos a otra nueua quiero acabar este discurso con la solucion de vnas palabras, que confirmã mucho lo que vamos diziendo. Hablaua Christo vna vez con sus discipula, y dixo de esta manera. *Pater, non iudicat quẽquam; sed omne iudiciũ dedit Filio*. Mi Eterno Padre no juzga a ninguno, porq̃ el oficio de juzgar, y de resoluer las cosas me le ha dado a mi: mas que razon avrà para esto? Porque juzga mas el Hijo, que el Padre? No tienen ambos el mismo entendimiento? la voluntad no es en entrambos la misma? Si es; mas son las formalidades muy diferentes: porq̃ la formalidad del Padre es ser poderoso; la formalidad del Hijo es ser sabio, y para juzgar en la politica bien ordenada, hanse de escoger los sabios, no se han de escoger los poderosos. Iuzguen, y voten los que saben; no voten, ni juzguen los que puedẽ. Esto es lo que se vsa en aquella Republica celestial, a quien las Monaaquias del mundo auiã de tener por exemplar en sus acciones: esto es lo que nos enseñò Christo tantas vezes; mas no sè si fue en el mundo esta doctrina bien recibida, porque no la veo muy practicada. Los grãdes, los poderosos son los que tienen los cargos: por ello los Principes de los Sacerdotes erã los consejeros, porque eran los poderosos: *Cogitauerunt autem Principes Sacerdotũ*.

Ioan. 5.

Theol. cõmun.

§. VIII.

VT & Lazarum interficerent, Lo q̃ se trató en este Concilio, solo fue dar la muerte a Lazaro: mas porque delitos? (biẽ me acuerdo que di ya vna razon; mas tãbien me acuerdo que prometí otra) porque delitos querian los Principes de Ierusalen quitar a Lazaro la vida? Si èl yazia descansado en el sepulcro, y Christo compadecido de las lagrimas de las hermanas, le quiso tornar a traer al mũdo, que culpa era en Lazaro el viuir? ninguna: pues porque le intentan matar? Diò la razon Maldonado: *Itaq̃ tota res est inuidia: inuidebãt enim nõ solũ authori beneficij; sed etiã eis, qui beneficiũ acceperã*. En resoluciõ (dize Maldonado) todos estos intentos nacen de embidia;

Maldo. hic.

dia; no solo embidiauan a Christo, porque dió vida a Lazaro; mas tambien embidiauan a Lazaro, porque recibió la vida de Christo. Embidia el mundo, no solo a quien haze el fauor, sino tambien a quien le recibe. No estaua mal fundada esta razon, sino padeciera esta instancia. Dificulto assi: Christo no dió tambien la vida al hijo de la viuda de Nain? Si dió. Pues si el mundo tiene embidia a quien recibe el fauor, porque no embidiaron los Iudios tambien a este resucitado por Christo, y fauorecido dèl? Solo a Lazaro tienen embidia; qual serà el fundamento? Yo lo dirè: No embidiaron tanto el fauor, que hizo Christo al hijo de la viuda de Nain, porque no le conocian por fauoracido de Christo, y embidiaron mucho el fauor que hizo a Lazaro (siendo ambos iguales), porque le conocian por muy valido suyo: *Lazarus amicus noster*; aquel fauor era hecho a vn estraño; este fauor era hecho a vn Valido: y no sè que tienen los fauores que se hazen a los Validos, que siempre fueron muy embidiados. Hizo Christo a San Pedro Principe de la Iglesia, y librò a San Iuan de la muerte violenta en la opinion de los demàs Apostoles, que assi entendieron ellos aquello: *Sic eum volo manere.* No repararon los Discipulos en aquel fauor concedido a Pedro, y repararon mucho en este fauor hecho a Iuã: *Exijt sermo inter fratres, quia Discipulus ille non moritur.* Començaron a hablar, y a preguntar entre si, porque no auia de morir Iuã? No quiero llamar a esto propiamente embidia (como alguno yà lo llamò) sino reparo, puesto que como los Discipulos no estauan aun entonces confirmados en gracia, no era inconueniente alguno darle este nombre, que tambien el Euangelio dize de ellos, que tuuieron entre si vna grã contienda, sobre qual dellos era mayor: *Facta autem est contentio inter eos, quis eorum videretur esse maior*: y yendo a la dificultad, pregũto assi: No era mayor el fauor, que Christo hizo a San Pedro, dandole la Primacia de la Iglesia, que lo era el q̃ hazia a San Iuan, librandole de la muerte violenta, dado que assi fuesse, y que assi lo quisiesse dezir Christo en aquel, *sic eum volo manere?* No ay duda; pues porque no reparan los Apostoles? porque no los inquieta aquel fauor hecho a Pedro en la realidad, y reparã tãto en aquel

Luc. 7.

Ioan. 21

Ioan. 11

Mat. 16

que

que hizo al Euangelista solo en su imaginacion? Quieren oir con nouedad, porquè? Porque el fauor que concedió Christo a Pedro, era fauor hecho a vn Apostol; y el fauor que concedió a Iuan, era fauor hecho a vn Valido: *Ioan. 21* *Discipulus ille, quem diligebat Iesus*; y los fauores de los Validos, siempre inquietaron, y siempre se embidiaron mucho, aunque en la realidad fuessen iguales, ò fuessen menores que los que el Principe haze a los otros. Bien se viò en los Iudios para con el hijo de la viuda de Nain, y para con Lazaro, pues siendo iguales los fauores (que a entrambos diò Christo la vida) solo el de Lazaro fue embidiado, porque solo Lazaro era el Valido: *Lazarus amicus noster.* Bien se viò en los Apostoles para con Iuan, y para cõ Pedro, pues siendo mayor el fauor, que Christo hizo a San Iuan (si fuera assi como ellos lo imaginauan) librandole de muerte violenta, de lo que fue el que hizo a San Pedro, dandole de la Iglesia la Primacia; solo en el fauor de el Euangelista repararon, porque entre todos los Discipulos, el Euangelista era el mas Valido, y el mas Amado: *Discipulus ille, quem diligebat Iesus.*

§. IX.

DEsuerte, que hasta los Discipulos de Christo, con andar a su lado, repararõ en el fauor hecho a Iuan, no reparando en el fauor concedido a San Pedro, porque S. Pedre era Apostol como los otros, y San Iuan era mas q̃ los otros valido. Mas los Iudios passaron muy adelante para con Lazaro; porque no solo repararon en el de darle Christo vida, mas tambiẽ trataron de darle muerte, porq̃ le tenian embidia: *Cogitauerunt autem Principes Sacerdotum, vt & Lazarum interficerent: inuidebant enim non solũ authori beneficij, sed etiã eis, qui beneficium acceperãt.* Viose Lazaro arriesgado, luego que se viò fauorecido. Aora, yò quando puedo, y quando la razon lo pide, tratò siempre de apuntar el fundamento de la solucion que di a la duda que propuse. Dixe, que los fauores de los Validos, aunque fuessen iguales, ò menores, que los que los Principes acostumbran hazer a los otros, eran siempre embidiados; aora pregũto de nueuo la causa de esto. Qual serà la causa, porq̃ los fauores que los Principes hazen a los Validos, son siempre embidiados, si son muchas

chas vezes iguales, ò son menores que los que hazen a los otros, y por ventura a aquellos mismos que los embidian? Si el fauor que el Principe haze a su Valido es igual, y acaso muchas vezes menor, que aquel que me haze a mi, porque le he yo de tener embidia? La razon yo la darè, y es esta, si no me engaño; porque el fauor que el Principe me haze a mi, siempre en si es mas de lo que me parece: y el fauor haze al Valido, siempre me parece mas de lo que es. Explicome mas: Hagame el Principe vn fauor, que en la realidad sea todo, a mi me hà de parecer nada: Haga al Valido vn fauor, que en la substancia sea nada, a mi me ha de parecer todo, por esso entonces le embidio. Y esso porquè? (Aun no cerramos el pensamiento.) Porque se disminuyen tanto en mis ojos los fauores, que se me hazen a mi, y crecen tanto los que al Valido se hazen? El porquè, yo lo dirè: Porque las cosas se disminuyen mucho en los ojos de la aficion, quando son en fauor de lo que se ama; y abultan mucho en los ojos del odio, quando son en fauor de lo que se aborrece; y como yo me amo mucho a mi, aunque el Principe en el fauor, y en la merced que me haze, en la realidad me lo dè todo, a mi me ha de parecer nada: y como los Validos se aborrecen mucho en el mundo (que assi lo dixo discretamente Seneca) aunque el fauor en si sea nada, a mi me ha de parecer lo es todo. De aqui pues nace el ser tan embidiados los fauores de los Validos. Que las cosas abulten mucho en los ojos del odio, quando son en fauor de lo que se aborrece, mostrarè aora (porque no se diga, que esta razon es imaginada) despues mostrarè como se disminuyen en los ojos de la aficion, quando son en fauor de lo que se ama. Y para mostrarlo con euidencia, no quiero mas de dos palabras del mismo capitulo, de que la Iglesia sacò este Euangelio. Despues que Christo resucitò a Lazaro, algunos Iudios, que se hallaron presentes a esta marauilla, començaron a seguirle, a confessar publicamente, que èl era el Messias tantos siglos esperado, y por tan repetidos oraculos prometido. Assi lo dize San Iuan: *Multi propter illum abibant ex Iudæis, & credebant in Iesum.* Viendo esto los Grandes de Ierusalen, pro-

Senec. de breuita. vitæ, ca. 18.

Ioan. 12

prorumpieron en estas notables palabras: *Ecce totus mũdus post eum abit*. Porque no matamos a este hombre, que ya todo el mundo se và tras èl? Noten, que no dixeron, que todo el mundo seguiria a Christo de futuro, sino que ya le seguia de presente, *post cum abit*: para darnos mayor razon de dudar. Pues si hasta entonces no auian seguido a Christo mas que aquellos Iudios, que auian assistido a la resurreccion de Lazaro, y algunos que le vieron resucitado; como dizen los Grandes de Ierusalen, que seguia a Christo ya el mundo todo? Quatro Iudios son todo el mũdo? Aora, yo darè la razon de que quatro Iudios que seguian a Christo pareciessen el mundo todo a los Iudios, y es esta: Como los Iudios aborrecian mucho a Christo, y el seguirle era vna acciõ muy en fauor de Christo, aquellos pocos que le seguian, en los ojos del odio de los Iudios abultauan el mundo todo: *Ecce totus mundus post eũ abit*. Parecia en los ojos de su odio vna cantidad grande, aquel numero limitado, y aquel concurso breue; porque abultan mucho las cosas en los ojos del odio, quando son en fauor de lo que se aborrece, assi como se disminuyen mucho en los ojos de la aficion, quando son en fauor de lo que se ama.

Hizo Dios a Abrahã aquel fauor tan singular, como fue el de hazerse su Protector, y tomar por su quenta el cuydado de su remedio, y de su conseruacion: *Ege Protector tuus sũ, & merces tua magnanimis*. Con todo siendo este fauor tan singular, siẽdo esta merced tan grandiosa, no se diò Abrahan por satisfecho con ella, y replicando le dize a Dios, desta manera: *Domine, Deus quid dabis mihi?* Y bien, Señor, que premio me aueis dar por los seruicios que os he hecho? Notable pregunta por cierto! tampoco es vna proteccion de Dios, y vn premio, librado en su mesmo ser, que aun halla Abrahan que tiene que pedir mas, despues de prometerle Dios tanto? Aun pide, aun desea mas Abrahan despues de vn premio tan grande, despues de vna satisfacion tan grandiosa? *Domine, quid dabis mihi?* Que tiene Dios que dar fuera de si? Ninguna cosa: Pues si Dios dandose a si a Abrahan por Protector, no le queda na mas que dar, porque le pide aun Abrahan mas a Dios, despues de auerselo dado Dios todo a Abrahan? Porquè? Porque como Abrahan *Gen.15.*

se

se amaua tanto a si, disminuíase tanto en los ojos de la aficion propria aquel fauor de Dios tan singular, que dãdoselo en el todo, le parecia a Abrahan, que no le dauanada; que assi como a los ojos del odio se representa como todo, aquello que es nada; assi tambien a los ojos de la aficion se representa como nada, aquello que es todo; por esso Abrahan despues de darselo Dios todo en su proteccion, como sino le diera nada por premio, le pidiò de nueuo fauores: *Dñe Deus, quid dabis mihi?* Esta es la condicion de los ojos humanos, que crecen en ellos, y se disminuyen las cosas, conforme los afectos: si se aborrece, la nada parece todo; si se ama, el todo parece nada.

Luc. 7. *Lachrymis cœpit rigare pedes eius*, dize San Lucas de la Magdalena, que con las lagrimas de sus ojos començò a lauar los pies a Christo. No dixera mejor, que los auia lauado, si en la realidad fue assi, sino solo q̃ començò a lauarlos? *Cœpit*. Aora a mi me parece que hablò el Euãgelista de aquellas lagrimas, no conforme lo que eran para los pies de Christo, sino conforme lo que parecian a los ojos de la Magdalena: para los pies de Christo, verdad es que eran diluuios de lagrimas lo que el Euangelista llamaua principios de llorar, mas para los ojos de la Magdalena, porque amaua, *dilexit multum*; parecian solo principios de llorar, los que en la realidad eran diluuios de lagrimas: *Cœpit rigare*: disminuiãse mucho en los ojos de su aficiõ todas aquellas finezas ofrecidas a Christo, porque se disminuyen mucho las mayores finezas en los ojos de vna aficion. Y si aquella es la propriedad del odio, y esta la condicion del amor, bien se dexa ver la causa, porque los fauores, que los Principes hazen a los otros, siempre son mas de lo que les parecen: y los fauores que hazen a los Validos, siempre les parecẽ mas de lo que son. Y como parecen siẽpre mayores, por esso son ordinariamente embidiados: por esso tambien sufre el mũdo tan mal el ver a los Validos con fauores, que luego los embidia, porque los aborrece: *Cogitauerunt autem Principes Sacerdotum, vt & Lazarum interficerent: inuidebant enim, nõ solum authori beneficij; sed etiam eis, qui beneficium acceperant.*

§. X.

Y Si Lazaro siendo fauorecido de Christo, se viò con

con sus fauores arriesgado, como podrā aquellos a quiē los Principes del mundo fauorecen, estar cō sus fauores seguros? De aqui veo dezir al otro Politico discretamēte, que ningun Principe auia de singularizar su aficion, porque ademas de hazer vna injusticia, dando a vno solo aquello que es de todos, haziendo particular vn amor, que ha de ser comū, pone en muy grande riesgo a aquel que ama con particularidad: *Quo quisque propinquior est Regi, eo propinquior est patibulo:* Y los Principes no han de arriesgar, sino cōseruar los vassallos. Qual fue la causa, q̄ Cain tuuo para matar a su hermano Abel tan injustamente? Ninguna otra, sino el poner Dios los ojos en Abel, no los poniendo en Cain: *Respexit Deus ad Abel, ad Cain autem nō respexit.* Lo mismo fue ser Abel visto de Dios con alguna particularidad, q̄ tratar luego Cain de quitarle la vida. Tan grossero, y tā embidioso es este elemento en que viuimos, q̄ ni aun a los Validos de Dios perdona. Y no solo deuē los Principes no particularizar su amor, y sus fauores por lo que deuē a sus vassallos, sino tābien por lo que se deuen a si: ser Rey, es tener oficio, y a quien tiene cargo, no le es licito ni aū conocer parentesco: *Mulier ecce filius tuus*, dixo a quel Supremo Rey Christo Iesus a nuestra Señora, quando le quiso entregar a Sā Iuan: no la llamò Madre, sino muger, porque le auian dado titulo, de Rey en aquella ocasion: *Iesus Nazarenus Rex Iudæorū.* Y el Rey no ha de conocer ni aū el parentesco mas apretado, quanto menos el particular afecto. Esta es, pues, la obligacion mas principal de vn Principe Soberano, hazer sus fauores comunes, no los particulariçar a ninguno. Nunca Christo quiso en el desierto aceptar el titulo de Rey, sino en la Cruz; porque en el desierto hazia fauores a algunos, en la Cruz hazialos a todos, que a todos rescatava acosta de su sangre: y solo entonces quiso que le llamassen Rey, quando lo era, y quando lo parecia. Si assi lo hizieran los Principes de el mundo, cumplieran cabalmente con lo que deuen a si, y a sus vassallos: assi por la obligacion, y a sus vassallos por el riesgo, pues por embidiado le tuuo, oy Lazaro, como fauorecido: *Cogitauerūt autē Principes Sacerdotū, vt & Lazarū interficerēt inuidebant enim.* Mas porque no muere Lazaro? Porque fue empeño de Christo, que no muriesse: resucitòle Christo

Guillerm° Barclai. l. 6. cōtra Monarch. c. 4.

Gen. 4.

Ioā.

des-

despues de quatro dias de sepultura, pues no ha de morir Lazaro, porque es razon de estado muy ordinaria en Dios conseruar los fauores de su mano Omnipotente. Libertò Dios con tantos prodigios, como saben todos, a los hijos de Israel cautiuos, y libertòlos por afligidos: con todo despues porque pecaron en el desierto, quiso castigarlos por ingratos; pero Moyses (que aunque era Valido de Dios, trataua mas de los otros, que de si: fineza, que solo se hallò en este Valido, y por esso fue amado de Dios, y tambien de los hombres;) pero Moyses (digo) tomò por su quenta aplacar los rigores de la Diuina justicia tan justamente ofendida, y para conseguir este intento, dixo a Dios estas palabras: *Cur, Domine, irascitur* Exo. 32. *furor tuus cõtra populũ tuũ, quẽ eduxisti de terra Ægypti?* Y bien, Señor, quereis destruir este pueblo? No veis, que le libertasteis de Egypto? Notable modo por cierto de negociar el perdon! Desuerte, que pone Moyses a Dios delante de los ojos, para que no destruya a los hijos de Israel, el beneficio que recibieron de sus Omnipotentes manos, quando antes parece que para solicitar el perdon auia de esconder el fauor; que representarle la libertad que le diò, para que Dios suspenda el castigo, con que los amenaza, no parece buen modo de negociar; pues si lo es muy acertado, y muy bien discurrida la resolucion de Moyses. Aora, noten: Viò Moyses que estaua Dios resuelto a destruir los hijos de Israel; viò tambien que era razon de estado en Dios cõseruar el beneficio que auia començado: y por esso, para euitar la ruina con que los amenaza, le pone a Dios delante de los ojos la libertad que los diò: *Populũ quẽ eduxisti:* para que no los destruyesse, le acordò q̃ los auia libertado: y assi fue, porq̃ luego se aplacò Dios, y quedò sin castigo el pueblo: *Placatusque est Dominus Deus, ne faceret malum, quod locutus fuerat aduersus populum suum.* Y si esta razon de estado puede tanto con Dios, que por esso no permite que oy dèn los Iudios a Lazaro la muerte, porque le auia dado èl la vida, y assi le tocaua el conseruarla: que en Dios el hazer vn fauor, es empeño para continuarle: Valgamonos, Fieles, oy desta razon de estado, y ale-

guemosfela a eſte Señor, y pues eſtamos tan a viſta de ſu Paſſion ſagrada, propongamosle la libertad, que tan a ſu coſta nos diò, para que nos defienda de nueſtro mayor enemigo, no permitiendo boluamos mas a ſu tyrano imperio, pidamosle no ſe malogren en noſotros los raudales de ſu ſangre, ſino que con tan fecundo, y ſoberano riego crezca en nueſtras almas la gracia, prenda ſegura de gloria: *Ad quam, &c.*

(?)

SER

SERMON DEL MANDATO, EN EL IVEVES SANTO.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset, suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Ioann. 13.

ESTAS palabras de San Iuan celebra este dia la Iglesia Catolica, y en ellas nos pone en medio de dos estremos al amor Diuino, para que mejor conozcamos sus grandezas. Los estremos son la Sabiduira, y el poder. La sabiduria declarò en las palabras: *Sciens, quia venit hora eius*, sabiendo que era llegada su hora. Era el amor de Christo sabio, no porque el mundo le tiene por ingenioso, como le llamò el Poeta: *Ingeniosus amor.* Y el Apostol S. Pablo: *Ingenium charitatis*, sino porq̃ era amor diuino, a quien està reseruado saber tanto, como ama; y amar tãto, como sabe. El poder se declarò en las palabras: *Omnia dedit ei Pater in manus.* Tenia todos los poderes del Eterno Padre en sus manos. Estos dos estremos tuuo el amor de Christo, ser sabio, y ser poderoso. Sabio, porque vn grande amor no es para necios, como dize S. Bernardo: *Amor vehemens absque discretionis temperamento præcipitatur.* Amor grande sin discreciõ es precipitado. Llamale poderoso, porque no es para pobres, ni para flacos, no; porque el dar es el primer efecto de amor; y assi para encarecer lo mucho q̃ el Principe Ionatas amaua a Dauid, dize Aluerto Magno: *Nã spoliauit se tunica sua, qua erat præcinctus, dedit eam Dauid, & reliqua vestimenta sua.* El amor le quitò luego la capa de los ombros. No es para flacos, como se ve en aquel antiguo Epitafio, que le po-

2. Cor. 8.

Bernar. serm. 9. in Can.

Albert. Magn.

nian: *Hyems, & æstas; longè, & propè*; porque ha de ser tã valiente, que pueda reſiſtir a las tempeſtades del Inuierno, y a los ardores del Eſtio, y ha de eſtar tan viuo de lexos, como de cerca: Eſto es, que no ha de auer quien le enflaquezca, ni auſencias, que le menoſcaben.

Muy a propoposito, pues, diò oy el Aguila diuina al amor de Chriſto, por vno de los extremos el ſaber, porque quando veamos los abatimientos, que oy exercitaua en ſu perſona, por los quales pudiera cenſurarle de loco el entendimiento humano, como dize Aguſtino: *Myſterium hoc fatuitas quædam putatur*, que a los ojos del mundo ignorante, eſtos miſterios ſe reputauan por locuras: Aſſi para que no les dieſſen eſſe aprecio, puſo por vno de los eſtremos el ſaber, para que conozcamos que tanta humildad nacia, no de que ſabia poco, ſino de que amaua mucho. Y porque tambien auia de parecer poco poderoſo, antes rendido a los pies de ſus enemigos, puſo por otro eſtremo el poder, para que aduirtieſſemos, que eſtas ſumiſſiones no nacian de falta de poder, ſino de ſobra de amor. Tenemos la materia; pidamos la gracia: *Aue Maria.* *Auguſt.*

Sciens Ieſus, quia venit hora eius, vt tranſeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexiſſet ſuos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos,

Ioann. 13.

COmiença a declarar el ſagrado Euangeliſta la eficiencia, y valentia del amor de Chriſto, diziendo: *Sciens, quia venit hora eius.* Parece q̃ quirẽ dezir eſtas palabras; que corriò como relox la vida de Chriſto. En vno de mano ſe mueſtra mucho de ingenio, y fuerça. Và el relox corriendo, y el peſo que le gouierna, le guia, y obliga a que dè la hora; y eſta llegada, el peſo aplica toda ſu fuerça, deſcomponenſe las ruedas, y todo el relox parece que ſe desbarata. Aſſi la vida del Hijo de Dios: *Verbis, dictis, factis, aſcenſu, & deſcenſu*, dize S. Aguſtin. El

peſo

peſo que lleuaua, y gouernaua para dar eſta hora, era ſu amor, como dize el miſmo Santo: *Amor meus pondus meum: illò feror, quocumque feror.* El amor es el peſo, que nos inclina, y lleua adonde quiera que vamos. Corriò la vida de Chriſto como relox, gouernado de las alas de ſu amor, como quiere Malachias; *& ſanitas in pẽnis eius.* Mas llegando oy a ſu hora, puſo el amor toda ſu fuerça, y le obligò al Señor a hazer tantos eſtremos de amor, y tantos juntos, y con tanta prieſſa, que parece que ſe desbarataua: y ſi en vida ſiruiò, oy le viſte de eſclauo *formam ſerui accipiens* dize San Pablo, y finalmente dando la vida: Y eſto parece que quiſo dezir por Ieremias: *Factus eſt in corde* Hier. 20 *quaſi ignis exæſtuans, clauſuſque in oſſibus meis, eſt defeci, ferre non ſuſtinens.* Tenia yo en mi coraçon vn fuego, q̃ me abraſaua, y encerrado en mis hueſſos, y cansado de reprimirle dentro, porque el fuego es voraz, y diſpueſto el objeto, no pũde refrenarle mas; brotò fuera, y executò en mi todas ſus fuerças. Eſte fue el amor de Chriſto en eſta hora: y tambien ſe pareciò al relox de arena, en el qual ay dos vaſos vnidos vno a otro. El ſuperior eſtà lleno de arena, y en quanto eſta cae, el relox corre, y al punto que eſta ceſſa, llegò la hora. A Chriſto llamò el Eccleſiaſtico: *Vas admirabile,* Eccl. 43 *opus excelſum*; vaſo admirable, hecho por la mano de Dios. Admirable, porque fue compueſto de dos vaſos, inferior, y ſuperior, ambos vnidos. El ſuperior es la diuinidad, y el inferior la humanidad, vnidas ambas. Llamale obra de la mano de Dios, porque ſolo Dios pudo obrar ſemejante vnion. En el vaſo ſuperior eſtà la Mageſtad: mientras Chriſto viuiò, hizo tantas coſas por la humanidad, por el amor digo de los hombres, y al parecer tan encontradas, y opueſtas a ſu Mageſtad, que parece, que la deſpojauã, como el vaſo del relox deſpoja al otro de la arena. Corriò, pues, a eſte paſſo eſte relox diuino, y oy llegò ſu hora, porque ſe agotò. Aſſi lo dize el Apoſtol: *Exi-* Phil. 2. *nanuit ſemetipſum.* Oy ſe agotò, que fueron tãtos los abatimientos, y baxezas, que ſiendo Dios, no lo parecia: *Sciens Ieſus, quia venit hora eius.*

Llamala tambien ſu hora, porque en ella èl ſolo queria padecer, como ſi dixera: Muchas horas tienen los hõbres para padecer calamida-

des mientras viuen; mas esta hora ha de ser mia: yo solo quiero padecer. Por esto, quando le prendieron en el Huerto, dixo a los Ministros: *Sinite hos abire*; ninguno toque a mis Discipulos: y quando las piadosas mugeres llorauan por las calles de Ierusalen, dize: *Nolite flere super me.* Como si dixera, dize Chrisostomo: *Nolo cõsortem passionis.* No quiero en esta hora compañia en el padecer. Dixo Tertuliano de la herida, que diò San Pedro a Malco: *Patiẽtia Christi in Malchovulnerata est*, q̃ aquella cuchillada auia caîdo sobre la paciencia de Christo. La razon es porque el amor de Christo auia pactado con su paciencia, que en aquella hora fuesse infinita en el sufrir: y como los enemigos, que exercitauan las crueldades, eran los Iudios, parece en cierto modo, que deseaua, que ellos fuessen muchos, para que tuuiesse mas que padecer. Dà Pedro la herida a Malco, y como se auia de ausentar para curarse, quedaua vn enemigo menos, que le maltratasse. Quexase entonces la paciencia de Christo: Ha Pedro! que essa cuchillada, sobre mi la diste; con que intentas quitarme los que me atormentan; a mi me heriste, a mi me agraviaste; y assi Christo, por no perder este tirano, acudiò luego a curarle la oreja herida: y bien se viò, que no quedò sin ella, pues afirman muchos Doctores, que este le diò la bofetada aquella misma noche: y por esto queria padecer solo, y que esta fuesse la hora suya: *Sciens, quia venit hora eius.*

Ioan. 18

Luc. 23.

Chryſoſ.

Ter. lib. de pat.

La mayor pena, y mas excessiuo tormento, que tuuo el Esposo de nuestras almas en esta hora, fue el representarsele, que con su muerte se apartaua de los hombres, a quien amaua: que cuesta tanto la ausencia, y atormenta de suerte vna despedida de quien de veras ama, que quisiera mas Christõ quedarse viuo entre tormentos en la tierra con los hõbres, a quiẽ amaua, que ausente dellos posseer en el cielo glorias. Anduuo el Patriarca Iacob toda vna noche a braço partido con Dios, y al salir del Aurora, le dize el mismo Señor: *Dimitte me, Aurora est.* Mucho me apretais Iacob, aflojad los braços, que no puedo mas cõ tus laços. Responde Iacob: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi.* Señor, desengañaos, que no os he de dexar, hasta que me echeis vuestra bendicion. Santo Patriarca, que bendicion deseais, y pedis, que

Gen.

os

ōs obliga a tener en prisiones al mismo Dios? Tocale Christo en vna pierna, dexale coxo, y queda Iacob contento, y acerca el partido. Que es esto, Iacob? Harto buena bendicion es essa, quebraros Dios vna pierna, y cō esso daros por contento, y por bendito. Si, dize vn discreto en persona de Iacob: *Claudicare exopto, & sic Deū non derelinquo.* Lindo dezir! Vos, Señor, os quereis ausentar, y apartarme de vos, à quien tanto amo, quereis ponerme en ausencias tan malas de sufrir? Heridme, y baldadme, para que estando coxo, no me pueda apartar de vos, que mas quiero viuir herido en vuestros braços, sin dexaros, que viuir sano sin vos. Representauasele a Christo en esta hora, *quia venit hora eius*, las glorias, que con su Eterno Padre le esperauan en el cielo: *vt transeat, ex hoc mundo ad Patrem*, retratauansele los tormētos, q̄ se le preuenian en la tierra. Comiença a desear la vida, *transeat à me Calix iste*; y quiere antes sufrir los rigores de la tierra con los hombres, a quien ama, que gozar las glorias del cielo ausente dellos, como quien sentia, que no bastaua vna vida sola, sino, que eran necessarias muchas para tolerar lo riguroso de vna ausencia. Haze vna peticion Eliseo a su Maestro Elias, quando se le ausentaua al cielo, a la primera vista indiscreta; porque no le pedia menos que dos almas: *Fiat in me spiritus tuus duplex.* Dauale por vētura Eliseo por mal assistido de el alma que tenia, ò queria dos almas para dilatar mas la vida? *Duplicem exoptabat vitam, vnam vt viueret, alterā vt sentiret.* No veis, dize vn Doctor graue, que se apartaua Elias de Eliseo, à quien tāto amaua, y se ausentaua de èl? pues con razō le pide dos almas, y dos vidas; vna para viuir, y otra para sentir ausencias, que no basta vna alma, y vna vida para sufrir el peso del vn apartamiento: muchas son necessarias para no acabar a manos de su rigor: y assi vino a dezir vn discreto, que los primeros abraços en las bienuenidas, y los vltimos en las despedidas de los amantes, son como arrimos, ò baculos en que nuestra naturaleza descansa, y toma aliento para no desfallecer, ò ya cō el gusto de recibir al amante, ò ya con la pena de apartarse del.

2. Reg 2.

Vn quedaos en buen hora en lás despedidas, no sè quando nos boluerèmos a ver, entre quien bien se quiere, y ama, ved si requiere vn

animo valiente. Llama San Ambrosio a las despedidas de los que se aman mucho: *Ambros.* *Viaticum amantium*, viatico de los que bien se quieren: O porque el apartamiento entre ellos se parece al viatico de los que mueren, pues es como la muerte de el hombre esta partida; y quien la llamò partir, mejor la llamara morir. O porque parece, que tiene visos de Sacramẽto lo que se aparta en irse, y quedarse. Cõsiderauase Christo en la noche vltima de su vida, viase en la primer hora de su ausencia, *vt transeat*: comiença a inquietarse con la *Mat.26* tirania dela ausencia; *Turbatus spiritu, transeat à me Calix iste.* Comiença como Eliseo a desear mas vidas, vna para ir al Padre, otra para quedar cõ los hombres: que haze aqui su amor ingenioso, y su poder? Dan traza a su Omnipotencia, que se dexe en el Sacramento viuo, para quedar con los hombres; y Sacramentalmente muerto, apartandose la sangre del cuerpo para padecer mas por ellos, porque era este el tiempo, y hora de padecer: *Sciens Iesus, quia venit hora eius.*

Añade el sagrado Euangelista; *Cum dilexisset suos, qui erãt in mũdo, in finem dilexit eos.* Como huuiesse amado a los hombres, los amò hasta el fin. En esto mostrò sus fuerças el amor de Christo; porque si el mundo huuiera agradecido a este Señor el amor, de que se habla en las palabras, *cum dilexisset*, no fuera mucho dezir, *in finẽ dilexit.* Pero ved como le tratò el mundo, *& mundus eum non cognouit*; fuele ingrato, y desconocido; y toda essa ingratitud no le rompiò el hilo del amor. Loando la Esposa Sãta el amor del Diuino Esposo, dezia: *Botrus Cypri dilectus meus mihi in vineis Engadi.* Es mi Esposo vn grumo de la planta Cipero de las viñas de Engadi. Estas gomas, ò grumos distilauan balsamo precioso para todas las enfermedades: y dize Joseph, que no lo sudauan sino heridos cõ algunas puntas agudas. Pues vn grumo destos cõsidera en Christo Iesus su querida Esposa, porque quando los verdugos infernales le heriã, entonces distilaua el balsamo de su preciosa sangre para sanarnos, como dize el Texto: *Cuius liuore sanati sumus.* Los hombres le derramauan la sangre, con que parece se hazian incapazes de remedio, y Christo por el mismo caso quiso q̃ essa sangre derramadh fuesse el remedio; y porque cõsiguiente dõde mas pusieron la fuerça los pecados

Ioan. 1.

Cant. 1.

Esai. 53.

dos delos hõbres, puſo Chriſto la fuerça de ſu amor. Aſſi como el rayo, que donde halla mas reſiſtencia, executa mas ſu actiuidad, aſſi veo a Chriſto echar fuego en el
Luc. 12 mundo, como èl dixo: *Ignem veni mittere in terram*, para abraſarle con los rayos de ſu amor, que es fuego mas eficaz, que todo el de la naturaleza. En ſu mayor reſiſtencia hizo ſus efectos, en el tiempo en que hallò los coraçones mas duros, las ingratitudes mas crecidas, en eſſe obrò ſu amor, como el rayo. Para cuya explicacion vienen las palabras de los Can-
Cant. 8. tares: *Volatilia eius, volatilia ignis flammæ eius*; como dize otra letra, que la propia es: *Lampades eius, lampades ignis, atque flammarum.* En la primera, pues, dize, que èl fuego de ſu amor es fuego bolador, y q̃ las muchas aguas no le pudieron apagar. Eſſo fue ſer como rayo, que rompiò toda frialdad, y ningunos pecados le pudieron eſtoruar. En la otra dize, que fue ſu amor como fuego de lamparas, y que las aguas no le pudieron apagar. El fuego de las lamparas arde ſobre el azeyte, y ſobre agua, y en llegando a eſta ſe apaga luego. Pues en que ſe parecio el amor de Chriſto a eſte fuego? En q̃ tambiẽ ardia ſobre azeyte, y ſobre agua: Era el azeyte ſu miſericordia, que le alimẽtò el amor: El agua las frialdades, y pecados del mũdo, mas excediò el amor Diuino al fuego de las lãparas, en que por mas aguas que ſe multiplicaron, por mas que crecieron los pecados, no le pudieron apagar: *Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem.*

Cõforme a eſto, imaginad oy dos dilubios; vno de fuego, otro de agua, que es lo meſmo, q̃ de pecados vno, y otro de amor. El del agua llouiò la tierra, y fue tan crecido, que llegò haſta las entrañas del Hijo de Dios: *Intrauerũt aquæ vſque ad animam meã.* *Pſ.* 68. El del fuego llouiò el cielo, y todo ſe encerrò en las meſmas entrañas de Chriſto, como êl dize por Ieremias: *De excelſo miſit ignẽ in oſſibus meis.* *Thren.* 1 Aſſi, q̃ quãdo el dilubio de agua ſubia a las entrañas del Saluador, las hallò tã abraſadas, q̃ no fue poderoſo para apagarle el amor: *Aquæ multæ, &c.* porq̃ aunq̃ los hõbres no correſpondian al amor de Chriſto ſignificado por la palabra, *cũ dilexiſſet*; cõ todo eſſo lo amò haſta el fin, *in finem dilexit eos.*

No moſtrò tanto ſu ingenio el amor de Chriſto, y ſus fuerças, en querer morir por los hombres, como en ha-

hazer ſupoſicion de que hazia poco en dar la vida por ellos. Dize Tertuliano, que el amor, deſde el principio del mundo, fue dando traças para que vinieſſe Dios a la tierra; y aſſi el hazer al hombre de barro, no ſolo fue fabrica de ſus manos, ſino empeño, ò prenda: *Non tantum opus erat, ſed pignus.* *Tertul.* Demodo, que fue traça del amor, ſer de barro el hõbre, materia fragil, y quebradiza, para empeñar a Dios en la Encarnacion; que pues hizo obra de tal materia, auia de ſoldarla, ſi ſe quebraſſe. Quiebraſe el hombre por el pecado, buſca el amor inuencion para reſtaurarle. Para loqual he aduertido, que quando Dios mandò a Abrahan que ſacrificaſſe ſu hijo, a quien el Patriarca amaua tanto, con todo eſſo por amor de Dios quiſo quitarle la vida, con tanta voluntad por vna parte, como laſtimas por otra: y eſtaua el Padre Eterno, y el amor viẽdo aquel caſo. Dize el amor: Señor, eſta inuencion es buena para vos; no cõſintais, que Abrahan mate ſu hijo. Acude el Padre Eterno: *Ne extendas manum tuam ſuper puerum.* *Gen. 22* No mates a tu hijo, que eſto de quitar la vida a vn hijo por amor, es inuencion, que yo ſolo quiero para mi. Inuidiòle la inuencion, por ſer traça de ſu amor. Mas aun no conſiſtiò en eſta traça el mayor ingenio de ſu amor, ſino en perſuadir a Dios, que en morir por los hõbres, hazia poco por ellos. Pẽſamiẽto de Chriſoſtomo: *Largiturus erat pro nobis filiũ ſuum, ſed nè videretur gratuitũ largiri; ſed eum nobis ita debere, præcepit Abrahæ, vt filium ſuum daret; vt magnum cum nobis faceret, nobis magnum videretur feciſſe.* *Chryſoſt.* Ordenò el amor diuino, que Abrahan, ſi quiera con la voluntad, ſacrificaſſe a ſu hijo, para q̃ Dios, quando vieſſe al ſuyo muerto por los hombres, pẽſaſſe, que no hazia mucho por ellos, pues que lo deuia, pues auia auido hombre, que primero matò ſu hijo por amor de el miſmo Dios. Eſte fue el eſtremo de lo mucho que ſabe, y puede el amor Diuino: *In finem dilexit eos.*

Dos coſas ay en el amor humano; vna, que el amigo es la mitad de el alma, como dize Aguſtino: *Amicus eſt dimidiũ animæ meæ.* *Auguſt. in Conf.* Eſte es amor de amiſtad. La otra es, que no llega mas que haſta la muerte, como dize Salomon: *Fortis eſt, vt mors dilectio.* *Cant.* Llega a vezes el amor adonde llega la vida; mas de alli no paſſa. El amor d̃ Chriſto, en cierto modo, le llamarè

mos

mos de mitades; si quando muriò en la Cruz, y se diuidiò en dos mitades, cuerpo, y alma, solo amàra con el alma, el cuerpo muerto quedàra sin amor; mas como el amor de Christo es entero, es perfecto, permitiò, que en el cuerpo le diessen la lançada, con que derramò sangre, y agua, mostrando, que la vna de las dos mitades, que es el alma, andaua con el amor por los infiernos, rescatando muertos; y la otra mitad, que era el cuerpo, quedaua con el mismo amor, derramando sangre por los vivos.

Mostrò tambien, que era su amor mas fuerte, que la muerte; porq̃ si todo amor llega donde la vida, el suyo passò los limites, y no fue su muerte tan valiente, que le pudiesse acabar el amor, aunque fue poderosa para acabarle la vida: *Absit eum dilectionem morte finire, qui non est morte finitus*, dize S. Agustin. Antes, quando pensauan que en el cuerpo muerto estaua el coraçon frio, sale sangre, y agua, para que entendamos, que no se le auia enfriado el amor, antes por èl obraua marauillas. *Augustin.*

Era costumbre en aquel tiempo, ò ceremonia entre los Iudios, que para vnirse, se atauan las manos con vn hilo colorado, y era señal de reconciliarse, y de que vno a otro se vnian por amor. Los Gentiles guardaron la mesma solemnidad; pero el hilo era blanco, señal de paz. Y estãdo Christo en la Cruz, cubierto con el velo negro de la muerte, los ojos cerrados, y inclinada la cabeça, fue hazer señal para que le abriessen aquella puerta en el pecho, *lancea latus eius aperuit*. Pues, Dios mio, cerrais los ojos, y abris el pecho? Que proporcion tiene ojos cerrados, y pecho, y coraçon abiertos? Quiero que se sepa a lo que se estendiò mi amor, *vt videam nolo videre*. No veis, q̃ estàn aqui cõmigo los Iudios, y los Gentiles, gente, que me ha ofendido tanto? Pues ved como despues de muerto os amo mucho. Cierrense en buen hora los ojos de el cuerpo, para no ver mis agrauios; y abrãse las puertas del alma, rasguenme el pecho con vna lãça, y saldràn de este coraçon dos hilos, vno vermejo, y otro blanco; porque si con ellos los Iudios, y Gentiles significan su amor, salga de este pecho vn hilo vermejo de sangre, para vnirme con los Iudios, y otro hilo blanco de agua para vnirme con los Gentiles: *Exiuit sanguis, & aqua*, porq̃ en ellos vean, que *Ioan. 19*

que ann con los ojos cerrados hago estremos, y que cõ la muerte no se me acabò el amor, *in finem dilexit eos.*

Et cœna facta, acabada la Cena se quitò los vestidos, y començò a lauar los pies a sus Discipulos, *deposuit vestimenta sua.* Deste caso se admiraron los Angeles, viendo postrado a los pies de los hombres quanto ellos en el cielo cubrian con sus alas, como dize Esaias: *Duobus velabant pedes eius.* Dize Platon, que el amor es como la yedra: *Amor est instar heredæ*, no solo porque el verdadero amor siempre està verde como la yedra, sino porq esta se và siempre apoderando tanto de todo aquello a que se arrima, como de vna pared, que dà con ella en tierra. Desta suerte fue el amor de los hombres tomãdo possession de Christo, que le derribò a los pies de los hombres.

Esai. 6.

Plato in Symp.

Mas si es verdad, que el Señor començò por los pies de Iudas, como quieren muchos, preguntemosle: Señor, que pretẽdeis a los pies de esse traydor? Si le quereis prender por ellos, en las manos los teneis; assi dize Agustino: *Iã traditor traditus erat ei, quã tradere cupiebat.* Entregò el Padre Eterno en las manos de Christo todas las cosas del mũdo: *Omnia dedit ei Pater in manus*; pero como oy es el dia desu amor este mostrò sus fuerças en atarle las manos, para que no prẽdiessen a Iudas; y juntamẽte en desatarselas, para q̃ le lauasse los pies. Lo q̃ aqui me causa duda es, q̃ si Christo queria calentar, y ablandar coraçones duros; como les aplica agua, parece que les auia de aplicar fuego, porque el coraçon de Iudas estuuo en aquella ocasion tan duro, y elado, que ponderando San Buenaventura aquellas palabras, que dize Dios por Ezequiel: *Auferã ab eis cor lapideum, & dabo eis cor carneum.* Que viniendo al mundo auia de quitar a los hombres el coraçon de piedra, y ponerse le de carne, lo entiende del de Iudas en este passo. Luego parece, que era necessario fuego para ablandarle, y no agua? Respondo, que essa fue la eficacia de el amor de Christo, que las frialdades, q̃ tocauan sus manos, entrauã en calor, y aquella agua quedò tan ardiente, que pudo tener vezes de fuego.

Auguſt.

Ezech. 11.

Aquella piedra, de que Moyses sacò agua para que bebiera el pueblo, dize el Texto, que era pedernal, y brotò agua. Quiso dezirnos, que como aquella piedra era figu-

Num.

figura de Christo, no auia de ser otra piedra, sino pedernal, por ser mas propia para producir fuego, y que quãdo viessemos que él nos lauaua con agua, tenia essa agua la naturaleza del pedernal, de que manaua; y pues era essa piedra pedernal, lo que de ella nacia era fuego, conforme a vna vision de Daniel, que viò a Dios vestido
Dan. 7. de blanco: *Et fluuius igneus, & rapidus egrediebatur à facie eius.* Y salia del vn rio de fuego. Quien viò jamàs rios de fuego, y q̃ abrasse siẽdo agua? Bien està, q̃ Christo vlasse desta agua con Iudas, y por los pies procurasse conuertille, fue traza del amor, que contraminandole los intentos al coraçon, lé queria rendir. El ardidoso Capitan, que quiere cõquistar vna Ciudad, y no quiere hazerlo cara a cara, hazele de espacio vna contramina al fundamento, ò pie, y aplicandole fuego con violencia, la conquista. Mucho tiempo anduuo Christo conquistando el coraçon de Iudas rostro a rostro con Doctrinas, y fauores, y no le pudo rendir. Oy, que esse coraçon està mas rebelde, y armado contra su Señor, hazele vna contramina, lauale los pies, ponelos sobre su pecho, y donde su coraçon pulsaua los estaua cõbatiẽdo: *Cor Christi pedes Iudæ palpitabat.* Palpitaua en ellos el coraçõ de Christo; porq̃ el amor de Christo daua bateria por los pies de Iudas, poniẽdo sus fuerças en aquella cõtramina para rẽdirle. Pero Iudas no quiso rẽdirse, por q̃ tenia el demonio en el coraçõ: *Cum diabolus iam misisset in cor.*

Diferentes respetos tuuo el buen viejo Pedro, pues retirò los pies: *Domine, tu mihi lauas? Non lauabis.* No consentir tal. Pedro auia cõfessado a Christo por verdadero Dios en el Tabor, quãdo le viò vestido de gloria, y aqui no le desconoce por el trage, como el mundo, que os conoce por el vestido, con que os vè; y si la fortuna os abate, perdistes el respeto, que os tenian, quando os vian autorizado. Aora notad, que Pedro resistiò a Christo por respeto, y se rindiò por amor: y assi Christo de proposito comẽçò por Iudas, y vino luego a Pedro, para tener consuelo en los buenos respetos de este, de los endemoniados de aquel. Porque Iudas resistiò a las palabras de Christo por odio, y se rindiò a ellas por desprecio.

No sabia Pedro los misterios de este Lauatorio, y

assi

assi le dize Christo: *Quod ego facio, tu nescis modo, scies autem postea.* Despues sabrà Pedro. Los misterios breuemẽte tocados son los siguiẽtes. La Redempcion, que particularmente tuuo principio en este dia, pues restituyò al hombre al estado que perdiò. Teniale Dios hecho señor de todo, y auia puesto todas las cosas debaxo de sus pies, como dize Dauid: *Omnia subiecisti sub pedibus eius.* Ps. 8. En las manos de Christo auia puesto Dios todas las cosas: *Omnia dedit ei Pater in manus*; y assi q̃ pone Dios sus manos debaxo de los pies del hõbre, fue dezirle, que ya estaua restituydo en lo que auia perdido, pues tenia todas las cosas debaxo de sus pies. Finalmente, nos lauò los pies, porque hasta los pies deuemos tener limpios de las imperfecciones de la tierra, para que podamos recibir el Diuino Sacramento de el Altar, que en esta noche instituyò.

Tengo por cierto, que el mayor acto de amor, que Christo hizo, fue la institucion del Diuinissimo Sacramento: que si el morir por los hombres fue amor grande, el hazerse comida nuestra, fue la obra en que mas subiò de punto su amor. En esta obra mostrò quanto pueda, y quanto sabe, para que en esta hora se conociessen mejor los quilates de su afecto. Congrega el Colegio Apostolico en la Cena de el Cordero, y figurando en èl su muerte, comiença a dar principio a su vida para consuelo de sus ausencias. Entra en los tormentos dela muerte, mas dexase en el mundo renacido en el Sacramento de la vida; mostrando, que el quedarse en la tierra quando se partia al cielo, fue hazer vna obra grãde, que diò esmaltes a todas las demas, en que la Omnipotencia del Padre se auia empeñado. Ezechiel dize, que viò vn coche muy artificioso, y rico, y junto a èl vn Altar. Santo Profeta, no sè si aduertis bien, o como os contradezis el essa vision vuestra. El coche es para caminar, el Altar para estar con sossiego, ofreciendo sacrificios a Dios: *In curru elenatur, & in Altari, cõmoratur*, dixo Nazianzeno. Dexad, que estèn juntos en coche, y el Altar, que ambos son para la ocasion, en que el Hijo de Dios muere. Entrarà en este coche para caminar a la muerte. En el Altar quedarà Sacramentado en esta vida, para que se vea, que si el Padre en la creacion de la naturaleza Angelica, y fabrica Naz.

de

de la naturaleza humana, tirò la barra a lo que llegaua su poder, el Hijo con cinco palabras haze, que yendose al cielo se quede juntamente en la tierra. Y esto como digo con cinco palabras solas, tomãdo en la mano vn pan, pudo llegar a donde el Padre no pudo. Que si el Eterno Padre leuanto de pũto su amor en darnos a su Hijo hecho hombre: *Sic Deus dilexit mũdum, vt Filium suum vnigenitum daret*; esse mismo amor le hizo mortal. Mas el Hijo en hazerse manjar de hombres en el Diuino Sacramento, leuantò vn contrapunto sobre esse amor. Y si el amor de el Padre le hizo hombre para viuir treinta y tres años con los hõbres, el amor del Hijo le hizo Sacramẽto para viuir cõ los hombres para siẽpre: *Vsque ad cõ-*
Mat. 28 *sumationem sæculi.*

Venciò tambiẽ este amor de darsenos Sacramentado, al amor de darsenos crucificado. Porque si en la Cruz parò su sangre, porque se acabò la vida, y tenia ya merecida la redempcion; en el Sacramento nos dexò sangre, y vida, con que nos està siempre ofreciendo essa mesma redempcion. Entrando el Arca del Testamento en el Iordan, apenas sintieron las aguas la Magestad de Dios, que las pisaua, quando pararon medrosas represando sus corrientes. Pregun- *Iosue 3.*
tan algunos, si aquellas dos fuentes Ior, y Dan (de que el Iordan tomò su nombre) dexaron de correr allà arriba al nacimiẽto del rio miẽtras acà sus corrientes se pararon? *Arca parabatur, dum aquæ deficiebant.* Pararon las aguas, porque mientras estauan represadas, estaua el Arca del Manà ofreciendo a todos fuentes de remedios. Pararon en la Cruz la fuentes de sangre de Christo, y porque no se dixesse, que se represaua de todo punto la sangre de la redẽpcion, dexòla Christo depositada en el Arca del Testamento, en aquel Manà santissimo, que nos està siempre ofreciendo essa redempciõ. Luego mas nos dexò en el Sacramento, de lo que nos dexò crucificado en vna Cruz? Y venciò el amor de darse Sacramentado, al amor de darse crucificado en vna Cruz. Finalmẽte, mas obrò el saber, y poder del amor de Christo en darsenos en manjar, que en darsenos hecho hombre. Hizose hombre, porque como el amor fue el motiuo, quiso vnirle con los hombres, mas no le vniò con todos, porque no se vniò mas de cõ vna naturaleza humana sola;

la; por esso no se contentò su amor con esta vnion, y acabo con èl, que se diesse en manjar, porque quien le come, se conuierte en vna cosa con èl, comiendo todos, y transformandose todos en èl, se pudiessen vnir cõ ellos; y assi, si naciendo se hizo vn hombre, con este manjar en cierto modo se haze todos los hombres. Aqui llegò el ingenio de el amor, aqui el estremo del saber, aqui sus fuerças, y estremo de su poder.

Digamosle, pues, a este Señor: Bendito sea Señor vuestro Diuino amor, que tanto sabe, y tanto puede, corristes toda la vida como relox de pesas, y oy llegastes a vuestra hora. Amastes alos hombres, no obstante sus ingratitudes, antes por esso fue vuestro amor como rayo, que triunfò de vos, y de los hombres. Subiòse tanto de punto, q̃ a pesar de la muerte duro despues de la vida. El os hizo postrar a los pies de los hombres, distes os, y hizistes os manjar para templar ausencias, y para vniros con todos. Querèmos, mi Dios, que las obras deste dia no sean en vano para nosotros, y que vuestra sangre Diuina nos cure, como balsamo precioso, y nos dè gracia, que es prenda de la gloria: *Ad quam, &c.*



SER-

SERMON
DE LA SOLEDAD
DE LA VIRGEN SEÑORA NVESTRA.

Ducam eam ad solitudinem, & loquar ad cor eius, Oseæ, cap. 2.

O los enjutos, pecho endurecido, palabras desabridas a vista de lastimosos casos doblan el dolor en quien los padece, y duplican la ingratitud, en quien compadecido no corresponde. Doblan el dolor en quien los padece, porque no le puede auer mayor para quié viue sentido, que ver a los otros muertos para el sentimiento. Duplican la ingratitud en quien compadecido no corresponde; porque en deudas grandes no distilarse el coraçon por los ojos, no deshazerse el alma con suspiros, no herirse el pecho con golpes, es señal de estar tibia la voluntad, y muerto el agradecimiento. Lo primero es, pagar finezas con desamor: lo segundo, beneficios con ingratitud. Mas ay! que veo son limitadas todas las lagrimas para lastimas tan crecidas, estrechos todos los dolores para penas tan dilatadas, flacos los suspiros para golpes tã fuertes: Estos fueró dos, el primero dado por las manos del odio humano en el mejor Hijo, el segudo dado por las manos del amor Diuino en la mejor Madre: el golpe dado por las manos del odio en el mejor Hijo, que era Christo, tocãdo en el cuerpo le priuò de la vida, dexãdole del todo muerto al sentimiento; el golpe dado por las manos del amor en la mejor Madre, q̃ era la Virgẽ, tocandola en el alma la dexò muerta para lo que era aliuio, y viua para lo que era pena: aquel primer golpe pòr muerte natural era vna mortal muerte, este segundo por muerte de vna soledad era vna muerte viua: *Ducã eam in solitudinẽ*. Ya damos principio al

Tema, deuido es que le demos a las lagrimas, aunque estas tal vez en casos lastimosos, ò las impida la sequedad de las palabras de quien los repite, ò desmayos de los coraçones de quien los oye: *loquar ad cor eius*, dize que entonces quando luchando la Virgen con esta muerte de su soledad, puesta en este laberinto de cuydados, en este abreuiado mapa de dolores, en esta recopilada cifra de penas, en este triste centro de ansias, le hablaria el amor Diuino: que quanto mas padece vn alma, mas viuo està para recibir el entendimiento; porque si vn gusto diuerte, vna pena despierta: *loquar ad cor eius*, dize, que le hablaria, no a los oidos, sino al coraçon; porque si la palabra Diuina, como dixo el Doctor de las Gentes, es espada que corta mucho: *penetrabilior omni gladio ancipiti*, el golpe desta, solo al coraçon de vna Madre tan sola se auia de dirigir, quedando lo que era pena de sentidos en los demas, solo el dolor de coraçon en esta Madre. Puesta en esta soledad, oye con el coraçon la Virgen, razon para que nosotros le hablemos de su soledad con los coraçones: porque vna pena excessiua, mas la declara vn afecto, que la explica vna lengua, y porque la mia no se vea çoçobrada con las ondas de mar tan tormentoso, necessito del socorro de la gracia: *Aue Maria*.

Ducam eam ad solitudinem, & loquar ad cor eius, Oseæ 2.

ALos que mas logran de luzes entendidas, mas guerra les haze su buena imaginacion, que su buena fortuna; porque el daño actual toca en la parte sensible, el imaginado en la parte inteligible; el que toca a la parte sensible, molesta al cuerpo; el que en la inteligible, aflige al alma; que el cuerpo sienta vna pena, propiedad suya es: vendrà a ser, quando mucho, vna pena consumada; pero que sienta el alma por afecto, siendo por naturaleza insensible, passa a ser vn dolor excessiuo, ò vn exceſſo de dolores, la muerte de Christo executada en aquel monte Caluario amphiteatro de penas, la llamò el mismo Christo vna pena consumada: *Consummatũ est*; a la misma muerte representada en aquel monte Tabor, Ioan. 19

bor, teatro de glorias, se le da nóbre de vn dolor excessiuo, ó de vn excesso de dolores: *Dicebant excessum, ideſt,* explica la Glosa, *mortem;* pues porque la muerte, quãdo executada en el Caluario, se ha de llamar vn padecer consumado, y la misma muerte, quando representada en el Tabor, vn padecer excessiuo? La razon es: la muerte de Christo, quando executada en el Caluario, era vn daño actual, que le tocaua en la parte sensible: la muerte en el Tabor era vn daño representado, que tocaua en la inteligible: el daño que tocaua en la parte sensible por molestar el cuerpo, viene a ser vna pena consumada, *consummatum est:* el q̃ toca en la parte inteligible, por molestar al alma, passa a ser vn dolor excessiuo, ó vn excesso de dolores: *Dicebãt excessum.*

Luc. 9. Glossa.

Dos muertes se nos representan oy, vna muerte en Christo de vna Cruz, y vna muerte en la Virgen de vna soledad: aquella dió en Christo el golpe en el cuerpo parte sensible, quitandole la vida; esta dió el golpe en el alma de la Virgen, parte inteligible, priuandola del Hijo, que era la misma vida de su alma; assi lo dixo S. Efre: *Tu mihi animæ vita eras.* Esto supuesto, digo, q̃ mas penosa fue esta soledad para la Virgen, que aquella muerte para Christo; porque aquella muerte para con Christo, tocauale en el cuerpo parte sensible, y assi venia a ser quando mucho, vna pena consumada, *consummatum est;* esta muerte de la soledad para cõ la Virgen, tocauale en el alma parte inteligible, y passaua a ser vn dolor excessiuo, ó vn excesso de dolores: *Dicebãt excessũ.* Padeció Christo en el madero de la Cruz, clauado por las manos de el odio humano: padecio el alma de la Virgen en la Cruz de su soledad, clauada por manos del amor Diuino: *Duram eam aã solitudinem;* porque vna soledad es vna Cruz en la qual parece está espirando vna alma crucificada.

S. Ephr. de plãct. Virgin.

Luego que Dios puso a nuestro primero Padre en el Paraiso, dize el sagrado Texto, que le infundió vn pesado, y profundo sueño: *Immisit soporem in Adam.* Considerando el Fenix Africano Augustino este sueño, dize, que entonces se representaua en Adan Christo puesto en vna Cruz: *Id est, Deus Pater per Crucis lignũ moriẽ in Christum.* Que tiene que ver vn Paraiso, epilogo de delicias, con vna Cruz centro de penas?

Genes. 2

August. lib. 12. contra Faustũ.

nas? Que conueniencia tiene vn sueño, en el qual todo es descanso, con vna muerte, en el qual todo son ansias? Veamos lo que en esta ocasion dize el Texto, y darèmos alcance al misterio: *Non est bonum hominem esse solum*; estaua Adan entonces solitario en el Paraiso, estaua sin compañia de su misma especie, y en vna soledad, hasta vn sueño viene a ser por representacion vna muerte en vna Cruz: *Per crucis lignũ mortẽ in Christum.* Quedò, pues, la Virgen en soledad vna viua representacion de Christo puesto en vna Cruz, quedando valiendo en lo mismo, en lo penoso vna soledad, que vna Cruz, en la qual parece està espirando crucificada vna alma: con esta diferencia, que Christo tenia en la Cruz de el Caluario inmendiatamente crucificado el cuerpo, la Virgen tenia en la Cruz de su soledad proximamente crucificada el alma: assi parece que lo dixo San Epifanio: *Crucis forma.*

S. Epiphan. ser. mon. de laud. virg.

De aqui infiero con el Melifluo Bernardo, que para la Virgen Señora nuestra menos fuera de sentir el acabar del todo crucificada en la Cruz del Caluario, donde del todo auia acabado el Hijo, la propia vida, que quedar sin acabar del todo, crucificada en la Cruz de la soledad: *Morte mori melius erat, quã vitã ducere mortis*; porq̃ para quien viue muriendo, es fortuna mas fauorable el acabar del todo la vida: *Pereat dies*, dize aquel mayor exemplar de la paciẽcia Iob, *in qua natus sum*; parezca el dia en que naci: y para mayor horror acrecienta: veasse este dia sin acabar del todo embuelto en vna densa, y tenebrosa nube: *Occupet eum caligo, & inuoluatur amaritudine*: Assi lo explica Lyra: *Dicitur hoc ad maiorẽ diei horrorẽ.* Pues no bastaua q̃ acabasse del todo el dia? Parece que si; pues para q̃ acrecienta q̃ para mayor horror, para mayor pena se vea este dia cubierto con vna tenebrosa, y densa nube? De la diferencia que và del dia que acaba del todo, al dia que sin acabar de el todo le cerca vna densa nube, colijo la razon: El dia que acaba de el todo, dexa de ser dia con la noche, el dia que le cerca vna tenebrosa, y densa nube, sin dexar de ser dia, queda dia sin Sol. Assi? Pues acabar este dia del todo con la noche era menos; no acabar este dia del todo, quedãdo dia sin Sol era mas

Iob. 3.

Lyra.

S. Bern. orat. de plant. Virg.

mayor horror, mayor pena: *Occupet eũ calige, & inuoluatur amaritudine:* Dia es la Virgen, noche es la muerte, Sol es Christo; luego q̃ este dia del todo acabasse con la muerte en la Cruz del Caluario, esso era menos; pero que este dia sin acabar del todo quedasse en la Cruz de su soledad como dia sin Sol, sin Christo, esso era mayor pena, mayor horror, mayor ansia, *ad maiorem dici horrorẽ.*

Y la razon es, porque con acabar del todo la vida en la Cruz del Caluario, donde el Hijo auia acabado del todo la suya, passaua con breuedad el dolor; pero viuir muriendo en la Cruz de su soledad, era dilatarse la pena en la duracion, y esta no tanto molesta por lo que es, quãto aflige por lo q̃ dura. Muy anticipadamente prorrumpiò Dios en quexas por el Profeta Dauid, de q̃ le atormentaron sus enemigos la baca con darle a gustar estãdo en la Cruz, la hiel: *Dederũt in escã meã fel.* Que circũstancia penosa tenia en si la hiel, para que aun antes de executada hiziesse rõper en Dios el sufrimiento para formar quexas? el grãde Agustino dize, q̃ fue el darle esta hiel por modo de comida: *Erat enim potus; sed in escã dederunt.* Aora con mayor apoyo crecen las fuerças al reparo; que mas tenia de penosa la hiel en darse por modo de comida, que por modo de bebida? Mucho, Fieles; lo que se bebe es trago, que apriſa passa; lo que se come, es bocado que se detiene mas: que mucho, pues, que no haziendo lo desabrido, y amargo de la hiel romperà Dios el sentimiẽto por lo que era, se le hiziesse romper por lo que duraua? *Dederunt in escam meam fel.* Esto supuesto, con grande fundamento digo, que menos penoso fuera luchar la Virgen con los dolores de la Cruz de su Hijo, que lidiar cõ las ansias de la Cruz de su soledad; porque si luchara cõ los dolores de la Cruz de el Hijo, con el acelerado golpe de la muerte, dando fin a la vida, daua fin al sentimiento; pero con lidiar cõ las ansias de su soledad por morir en ella viuiendo, quedauan los vltimos suspiros de la muerte para el gusto, siendo nueuos empeños de vida para el sentimiento, el qual siendo en si vno, era en cifra muchos, pues quedaua como dia sin Sol, como hija sin padre, como madre sin hijo, como esposa sin consorte, como coraçon ansioso sin desahogo, como cuerpo sin alma, como alma sin vida.

Psal. 86

August. in Psal.

Quedauà como dia sin Sol, pues de vn Sol le faltaua la luz: como hija sin padre, pues le faltaua dèl el cuydado; como madre sin hijo, pues carecia de su regalo; como esposa sin consorte, pues le faltauan los amores; como coraçon ansioso sin desahago, pues con faltarle el Verbo le faltaua la voz: como cuerpo sin alma, pues estaua muerta para el gusto, y solo viuia para la pena, acompañada de toda la ansia, solitaria de todo el aliuio: *Ducã eam ad solitudinem.*

De dos modos considero a esta afligida Madre, con el alma crucificada en la Cruz de su Soledad; considerola sola sin el Hijo viuo, y sola sin el Hijo muerto; sola sin el Hijo viuo, pues viò espirar en los braços de vn tosco madero al que tantas vezes auia visto respirar en sus amorosos braços: sola sin el Hijo muerto, pues le via recogido en el horror de vna triste sepultura, al que con tanto amor, y afecto en lo intimo de sus maternales entrañas por espacio de nueue meses auia tenido morada. Ay que golpes tan crueles, y que golpes tan excessiuos! porque si para reparar qualquiera de ellos no basta vna vida, vn alma, vn espiritu, que serà para lleuar el rigor de ambos juntos? Padre mio dixo, Eliseo al gran Patriarca Elias, dadme vuestro espiritu doblado: *Fiat in me duplex spiritus tuus.* Respondiòle Elias: Si me vieres quãdo me apartare de ti, entõces lograràs el doblado espiritu q̃ me pides: *Si videris me, quãdo tollar à te, erit tibi quod petisti.* Para que reserua Elias para la ocasion en que se ha de partir el dar el doblado espiritu a Eliseo: *Quãdo tollar à te, erit tibi, quod petisti?* O, q̃ Eliseo era discipulo que amaua mucho a su Maestro. Assi? Pues dize Elias; para quando me perdieres de vista, para la ocasion en que has de quedar solo sin mi, reseruo el darte los dos espiritus; porque vn solo espiritu, vna sola vida, vna sola alma, no basta para tolerar vn tan excessiuo golpe; y assi para que viuas, para que no te acabe del todo el dolor de quedar solo sin mi, duplicados espiritus te son necessarios; *duplex espiritus:* pues si para lleuar el golpe de vna Soledad no basta vn solo espiritu, como no auian de ser excessiuos los golpes de dos Soledades para con vna sola alma de vna Madre tan amante? 4. Reg.

Ponderemos de cada vno destos golpes el rigor, de cada vno destos rigores la pe-

na.

na. El primero es el de verse la Madre sola sin el Hijo viuo, viendole espirar en los braços de la Cruz. O golpe mas que cruel! O rigor extraordinario! O pena excessiua! En el dia del juizio ha de auer señales en el Sol, y en
Luc. 21. la Luna: *Erũt signa in Sole, & Luna.* La señal q̃ auràen el Sol, serà vn no luzir, vn espirar; porque el Sol con dexar de luzir dexa de viuir: *Sol conuertetur in tenebras*: la señal en la Luna serà bañarse toda en sangre: *Et Luna in sanguinem.* Que tiene q̃ ver el no luzir cõ el el espirar el Sol, cõ el bañarse toda en sangre la Luna, para que esta señal segũda se siga a aquella primera? Mucho, Fieles; en el Sol se simboliza Christo, en la Luna se representa la Virgen. Assi? Pues cierto era que a vista de vn luzir, de vn espirar del Sol, que era el Hijo, lo que se auia seguir era bañarse toda en sangre la Luna, que era la Madre: anda vinculado al bañarse en mortales tinieblas aquel Sol el bañarse en la purpura de su sangre esta Luna: y subiendo mas de punto, digo, que es tal el dolor, tan gigante la ansia que siente vn paternal pecho de ver espirar a vn Hijo, que qualquiera otra, por grande que sea, como sino lo fuera, llega a perderse de vista. En aquel racional sacrificio de Isaac, dize el non plus vltra de la eloquencia Chrysologo, que todo el dolor, todo el conflicto, y toda el ansia era solo del padre: *Patris ibi erat tota passio, vbi filius immolabatur.* Parece q̃ se cõtradize a si misma esta animada luz: si el Hijo era el sacrificado, el que daua la garganta a los filos del cuchillo, el que entregaua la vida a los braços de la muete, el que exponia el cuerpo a la llama del fuego, *vbi filius immolabatur*; como dize, que toda la pena, todo el dolor, y toda la ansia era solo del Padre: *Patris ibi erat tota passio?* Vn moderno deuoto nos sacò deste embaraço: *Tã acerbus est dolor* (dize èl) *parẽtum in morte filij, vt eius cõparatione non appareat dolor alius.* Es tan vehemẽte la ansia, tan crecido el dolor, q̃ siẽte vn padre de ver espirar vn hijo, que a vista de exponerse Abrahan al rigor de este golpe, se perdia de vista el dolor de Isaac, ofreciendo la garganta al cuchillo, la vida a la muerte, el cuerpo al fuego: y la razon es, porque con el golpe de aquel sacrificio quedaua Isaac sacrificando vna vida; pero el padre quedaua sacrificando vna soledad: y a vista del dolor que se siente en el golpe, con que *Chrys. ser. 10.*

se sacrifica vna soledad, llega a perderse de vista el dolor q̃ se padecia en el golpe cõ que se sacrifica vna vida: *Dolor alius eius, comparatione non apparet.* Luego excessiua pena fue para la Virgẽ ver espirar en los broços de la Cruz el vnico empleo de sus cuydados. Auia en esta soledad vna circunstancia, que mas realzaua su pena, y era ver con los ojos espirar en vna Cruz el Hijo, y no poder alcançarle cõ los braços, quedando acompañada dèl quãto a la vista de los ojos, y solitaria dèl quãto al logro de los braços: y no puede auer mayor ansia para vn coraçõ aficionado, q̃ ver cõ los ojos el blanco de sus afectos, y no poderle lograr en sus braços.

En la ocasion en q̃ el Verbo humanado en las entrañas desta Señora fue a visitar al Baptista en el vientre de su Madre, dize el gran Chrisostomo, que aquellos desassossegados saltos, que daua este Infante en aquel vientre, erã vnas mudas quexas, formadas contra el mismo vientre: *O ventrẽ liniquè agis, retardas Prophetã, martyrẽ stringis?* O vientre! si eres Oriente de vida, como aora para cõmigo eres Ocaso de muerte? si eres talamo de descãso, como aora ara de penas? *Martyrẽ stringis.* Que razon auria para tener el Baptista por ara penosa lo q̃ era talamo? Por vn mortal ocaso, lo q̃ era vn vital Oriẽte? El mismo Sãto parece q̃ dà la razõ. *Retardas prophetã*: Sabeis porquè? Porq̃ no impidiẽdo las materiales entrañas a la voz Precursora el ver al Verbo humanado cõ los ojos del espiritu, le seruiã de estorno para gozarle en los abraços del cuerpo: ver con los ojos al blãco de sus afectos, al empleo de sus cuidados, y no poder darle alcance con los braços, esso era para el Baptista vna excessiua pena, vn extraordinario martirio: *Martyrẽ stringis.* Assi, pues, viendo la Virgen con sus ojos espirar al Hijo en la Cruz, el ver que esta Cruz por tenerle en si clauado, le estoruaua el darle alcãce con sus braços, era para ella vn nueuo, y extraordinario martirio, *martyrẽ stringis.* O Fieles, parece me q̃ estoy viendo a esta afligida Madre, formar como otro Baptista las mismas quexas contra la Cruz, en q̃ estaua el Hijo: *O Crucẽ, iniquè agis, retardas Matrem.* O Cruz, sobre manera eres cruel para cõmigo, pues me estas cõcediẽdo a los ojos el biẽ q̃ me niegas a los braços. En fin eres ara para cõmigo de martirio. *martyrẽ stringis.* Cõ todo, dize el Melifluo Bernardo,

Chrysost. apud Metaphras. & Sur. 24. Iunij.

nardo, no desistia la Virgẽ đ su pretension, leuãtauađ quã do en quando los braços para ver si se podia estẽder la jurisdicion dellos, hasta donde se alargaua la esfera de sus ojos, y viẽdo q̃ la esfera de sus ojos se alargaua para loq̃ era pena, y la jurisdicion de sus braços se coartaua para lo q̃ era aliuio, dexãdo caer desalẽtada los solitarios braços poniendolos en forma de Cruz; quedaua con el afecto crucificada en ellos. *Volebat*, dize el Sãto, *amplecti Christũ in alto pẽdentẽ; sed manus eius frustra protẽsæ in se complexa redibãt.* En esta Cruz crucificada el alma de la Virgen por el afecto le seruiã de clauos sus cuidados, y de lãça la misma q̃ atrauesò el pecho del Hijo: *Tuã ipsius animã pertrãsibit gladius.* Mas reparo, si lo q̃ le hirió el pecho al Hijo fue parà el vna lãça: *lãcea latus eius aperuit*; como lo q̃ passò el alma a la Madre fue para ella vna espada; *pertrãsibit gladius?* En q̃ cõsistiò ser el mismo penoso instrumẽto para el pecho del Hijo lãça, y para el alma de la Madre espada? de la diferẽcia q̃ và de la lança a la espada, colijo vna nueua ponderacion: la espada hiere mas, la lança corta menos: corta menos la lança, porq̃ solo hiere con el hierro de la punta, y no con la hasta: la espada hiere mas, porque desde la punta hasta la guarnicion siempre và hiriẽdo. Assi? Puesera el arma, que rasgo el pecho del Hijo, lança que corta menos, y para el alma de la Madre espada que hiere mas, quedando mas lastimoso el golpe de la lançada para cõ el alma de la Madre, que lo fue para cõ el pecho del Hijo; porque si en el pecho del Hijo resultò de la lançada el golpe, en el alma dela Madre respòdiò del golpe el eco: quando resultò de la lãçada el golpe en el pecho del Hijo, no causò pena en èl por estar del todo muerto: quãdo respondiò del golpe el eco en el alma de la Madre, todo fueron dolores por estar viua al sẽtimiẽto, que dãdo la lãçada mas cruel cõ eleco de lo q̃lo fue cõ elgolpe

Bern. de lament. Virgin.

Luc. 2.

En el dia del juizio vniuersal, dize Christo q̃ desfallecerã los coraçones humanos cõ el estruẽdo q̃ harã los mares embrauecidos: *Præconfusione sonitus maris, & fluctuum, arescẽtibus hominibus præ timore.* Si aora cõ el estruendo de los mismos mares, quãdo mas alterados, no causan estos desmayos en los coraçones, como entonces, quando embrauecidos, hã de ocasionar estos desfallecimientos? La razon es admirable: aora los mares solo estiẽden su juris-

Luc. 21.

riſdicion cõn las ondas; pero en el dia del juizio han de eſtender ſu juriſdicion con los ecos : *præ confuſione ſonitus maris* ; quando eſtienden ſu juriſdicion con las ondas ſolo hieren con los golpes de ellas a las inſenſibles arenas de las playas; quando eſtendieren ſu juriſdicion con los ecos, han de herir, y deſmayar a los ſenſibles coraçones humanos, *areſcentibus hominibus*. Aſſi la lança con el golpe hiriò el pecho de Chriſto, por muerto inſenſible, con el golpe de el eco hiriò, y hizo desfallecer al alma de la Madre viua para el ſentimiento; luego mas laſtimò el eco del golpe, que reſpondiò en el alma de la Madre, que el golpe de la lãça, que ſe empleò en el pecho del Hijo.

O ſi no digamos, que la eſpada, que atrauesò el alma de la Virgẽ: *Tuã ipſius animã per tranſibit gladius*, fue la miſma ſoledad, en que el amor Diuino la tenia pueſta: *Ducã eam inſolitudinẽ*; porque vna ſoledad es la que mas corta el alma de quien ſolitario viue. Donde nueſtra vulgata en el libro de Iob lee, que los Reyes, y Monarcas de la tierra edificarõ ſoledades: *ædifiçãt ſibi ſolitudines*; leen los Setenta en lugar de Soledades, eſpadas: *gloriabantur in gladijs*, como ſi fuera lo miſmo vna Soledad, que vna cortadora eſpada; porque ſiempre ella es la que mas corta el alma de quien mas ſolitario viue. Mas para que mendigamos eſtrañas prueuas, ſi la tenemos propia en nueſtro Tema? *Ducã eam in ſolitudinẽ, & loquar ad cor eius*, dize que pueſta en eſta ſoledad la hablaria el amor Diuino al coraçon: que conexion tiene eſtar el alma pueſta en vna ſoledad, con enderezarſe la palabra Diuina a ſu laſtimado coraçon? Mucho, Fieles: el Doctor de las gentes, dize, que la palabra Diuina es eſpada cortadora, q̃ penetra haſta lo intimo de vn alma: *Viuus eſt ſermo Dei, & efficax penetrabilior omni gladio ancipiti: pertinges vſque ad diuiſionem animæ*. Aſſi? pues cierto era que al eſtar la Virgen en eſta ſu penoſa ſoledad ſe auia de ſeguir el penetrarle ſu alma, ſu coraçon, vna cortadora eſpada: *Ducã eam in ſolitudinem, & loquar ad cor eius*.

Aueis viſto Fieles, en la primer ſoledad a la Virgen Madre ſola ſin el Hijo viuo, con el alma crucificada en la Cruz de ſu ſoledad, clauada con los clauos de ſus cuydados, paſſada toda con el eco del golpe de la lançada del

Luc. 2.

Iob 3.

Hebr. 4.

del Hijo? pues preuenid aora nueuas lagrimas para nueuas consideraciones de otra mas penosa soledad que dõde se multiplican lastimas, y dolores, deuido es q̃ se multipliquen suspiros, y lagrimas. Fue mas penosa la segunda soledad en verse la Virgẽ sola sin el Hijo muerto, sepultado en el horror de vna triste sepultura, que fue lastimosa la primera soledad; y la razon es, porque quando se via sola sin el Hijo viuo, muerto en los braços de la Cruz, viòse solitaria en parte; quando se viò sola sin el Hijo muerto lançado en la sepultura, viòse solitaria del todo; viase en la primera soledad solitaria en parte, porque en la Cruz si se ausentaua el Hijo quanto al alma, quedauale assistiendo quanto al cuerpo: si le assistia quanto a la vista de los ojos, carecia dèl quanto al logro de los braços: viase en la segunda soledad solitaria del todo; porque de todas maneras estaua sola sin el Hijo; ni en quanto a la vista de los ojos, ni en quanto al logro de los braços, ni en quanto al alma, ni en quanto al cuerpo le posseìa: y mas penosa, y mas desabrida es vna soledad del todo, q̃ molesta vna soledad en parte.

Assi como la Magdalena assistia en el Caluario junto a la Cruz, assistiò tambien en el Huerto junta al sepulcro: quando se haze menciõ de la assistẽcia de la Magdalena junto al sepulcro, dize el Texto sagrado, que entonces sus ojos, con las sangrias, que el dolor la hazia en el alma, brotauã dos caudalosas fuentes: *Flebat ad ostium monumenti*, quando se haze mencion de esta Santa al pie de la Cruz, no se dize que huuiesse en ella lagrimas: reparo fue de aquel assombro de los ingenios Agustino; pues que es esto? Porque ay mayores demonstraciones de sentimiento junto al sepulcro, que junto a la Cruz? La misma entendida luz dà la razõ: *Oculi, qui Dominũ quaesierãt, & nõ inuenerãt tã lachrymis vocabant, plus dolẽtes, quod fuerat de monumẽto sublatus, quam quod fuerat in ligno occisus.* Estando la Magdalena en el Caluario junto a la Cruz, estaua sola sin el empleo de sus cuydados en parte, porque si le faltaua quanto al alma, le assistia quanto al cuerpo; pero en el Huerto junto al sepulcro, estaua solitaria de el todo, ni le tenia presente quanto al alma, ni gozaua su compañia quanto al cuerpo. Assi? Pues en la primera soledad por menor dessimu-

Ioã. 20.

Augustin. in Ioã.

le

le la Magdalena su pena, en la segunda por mayor rompa el sentimiento el dolor, sangrese el coraçon, y corran de sus ojos lagrimas, y mas lagrimas; porque mas es para sentir vna soledad del todo, que para congojar vna soledad en parte: *Plus dolentes, quod fuerat de monumẽto sublatus, quã quod fuerat in ligno occisus.* Mucho sentia la Virgen su primera soledad de verse sola sin el Hijo viuo, viendole espirar en los braços de vn tosco madero: pero sin comparacion sentia mas la segunda de verse sola sin el Hijo muerto: en la primera soledad podia reprimir dentro de su coraçon las lagrimas, por verse solitaria en parte; en la segunda era fuerça que esse coraçon se distilasse por los ojos, y por ser crecida la pena creciesse la cristalina corriẽte, rompiendo las presas por verse solitaria del todo, pues ni le assistia el Hijo, quanto a la vista de los ojos, ni quanto al logro de los braços: ni gozaua su compañia quanto al alma ni quanto al cuerpo, quedando del todo sola sin la luz de sus ojos, regalo de sus sentidos, recreacion de su memoria, gloria de su cuydado, aliento de su coraçon, vida de su alma. O sepultura, diria la Virgen con las lagrimas suspensas en el rostro por falta de alientos, que las ayudassen a correr, con las palabras pendientes de la boca, por falta de espiritus, que esforçassen la lengua a formar las quexás. De tu mayor ventura, ò sepultura venerablemente dichosa, naciò mi mayor soledad, pues siendo tu el ocaso, donde tuvieron fin las ansias del Sol de mi alma: fuiste el brizo adonde se criaron todas mis ansias. Deshaganse las lagrimas de mis ojos, alienten en ti los incendios de mi pecho, para que assi, ò me dès lo que dentro en ti logras, ò recibas aquello que en mi dexas; ò restituyeme el alma, ò recibe en ti este cuerpo: mas, ò dura suerte! pues quedandose el Hijo sepultado entre las duras piedras de vna sepultara, quedo yo sepultada en los horrores, y assombros de mi soledad. Y con razon, porque vna soledad es vna sepultura, en que se sepulta quien solitario viue: busquemos la prueua. Los Reyes, los Monarcas del mundo, dize aquel espejo de la paciẽcia Iob, que empleã sus cuydados en edificar soledades: *Ædificãt sibi solitudines*; que se edifiquen poblaciones, para que multiplicandose los vassallos, se multiplique el Imperio, pi- Iob 3

de

delo la ambicion del mando; pero que se edifiquen soledades, no lo alcança mi juizio: aora alcancelo el del deuoto Padre Pineda: dize, comentando este lugar, que lo mismo monta edificarse soledades, que hazerse sepulturas: *Solitudines, id est, sepulchra*: como si fuera lo mismo buscarse vna soledad, que encontrarse con vna sepultura. En esta quedò la Virgen sepultada, con esta diferencia, que el Hijo quedò sepultado en la de el Huerto, quando muerto; la Virgen en la de su soledad, quando viua: sepultar vna persona, quando muerta, es piedad; sepultarla quãdo viua, es pena, que compite en lo grande cõ la misma infernal pena. Al infierno llamò Christo, tratando de aquel Rico auariento, sepultura: *Sepultus est in inferno*. Pues q̃ razon le daria al infierno nõbre de sepultura? Fue para significar su rigurosa pena, pues en èl viuiendo las almas sepultadas como muertas para el aliuio, quedan solo viuas para la pena. Semejante a esta infernal sepultura era en el tormento la sepultura de la soledad de la Virgen, pues en ella quedaua sepultada como muerta para el aliuio, y viua para la pena: tan duplicada esta, quanto eran duplicados sus pensamientos; porque en cada vno de ellos tenia vn retrato, vna copia de todo quanto auia padecido el Hijo: *Capilli tui sicut purpura Regis*: Vuestros cabellos, Señora, dize el Espiritu Santo, son como la purpura del Rey. Valgame Dios! que conueniencia tienen cabellos con purpura, ò purpura con cabellos? Mucha, Fieles, por los cabellos comunmente entendemos los pensamiẽtos: por la purpura quiere S. Ambrosio, que se entiẽda la Passion de Christo; y quiso dezir el Espiritu Santo, que para esta Señora no auia pensamiẽto, que nò fuesse vna viua copia de todo lo que auia padecido su Hijo: en vno se le representaua maniatado; en otro con vn diluuio de açotes en su cuerpo; en otro con la cabeça atrauesada con la corona de espinas; en otro con la pesada Cruz sobre sus ombros; en otro crucificado en ella, descoyuntados los miembros, rotos los pies, y manos con los clauos, rasgado el pecho con la lança; en otro lançado en vna sepultura: con estas imagenes lastimosas, con estas copias tan tristes, triste, y lastimada estaua la Virgen, acompañada en su soledad.

Cant. 7.

Ambr. serm. 17 in Psal. 118.

Luc. 16.

Mas direismе, que en estas Ima-

Imagenes de ſu Hijo eſtampadas en los penſamientos tẽdria la Virgen aliuio para la pena de ſu alma, deſahogo para el anſia de ſu coraçon; pero engañaisos; que como eran Imagenes, que le excitauan la memoria del perdido original, quantas eran las Imagenes, tantas era fuerça que fueſſen las penas que le afligieſſen el alma. Viẽdo vn Egypcio a vn hijo, empleo de ſus cuydados, con la vida perdida, dize San Fulgencio, que para aliuio deſu ſoledad, mandò copiar al hijo muerto: *Sed* (dize el Santo) *triſtitiæ quærens remedium ſeminarium doloris inuenit*. Engañòſe el padre, porque el miſmo retrato, que ſu induſtria mandò copiar para aliuio de ſu ſoledad, fue por acordarle el bien perdido vn eſtimulo que mas le auiuaua ſu dolor, y ſu anſia, haziendo crecer con la Imagen que le repreſentaua el bien perdido, el anſia que mas inſufrible le hazia ſu ſoledad: *Doloris ſeminarium inuenit*. Aſſi la Virgen, acompañada con eſtas laſtimoſas Imagenes, eſtampadas en ſus penſamientos, quedaua mas laſtimada, y abraçada con ellas con los afectos del alma diria aſſi: Ha prendas de mi coraçon! ſi el original era tã bello: *decorus*, como os veo tan afeadas? Mas con todo, aſſi os quiero, aſſi os adoro; porque ſi las otras Imagenes le deſechan por afeadas, voſotras por ſer de mi Hijo, quanto mas desfiguradas, tanto mas os venero: *Quanto pro me vilior, tantò mihi charior*; buſquen Hijo mio otras almas: las eſtampas de vueſtras glorias, q̃ la mia en eſta ſoledad ſolo ſe emplea en abraçarſe cõ las Imagenes de vueſtras penas, con vueſtros açotes, vueſtras eſpinas, vueſtra Cruz, vueſtros clauos, vueſtra lãça, vueſtra ſepultura. O Fieles! mas inſenſibles por afecto (ſino correſpondeis cõpadecidos a viſta deſte laſtimoſo expectaculo) que las miſmas inſenſibles criaturas por naturaleza. El ayre de ver a ſu Hijo en ſu Region crucificado, el cuerpo en lo alto de la Cruz, ſe enlutò: voſotros viendo el alma de la Madre crucificada en la cruz de ſu ſoledad no os laſtimais: las piedras viendo deſcoyũtado el cuerpo del Hijo, ſe quebraron vnas con otras; voſotros viendo quebrantada con dolores la Madre, no quebrantais vueſtros pechos con golpes: los dos ojos del cielo, Sol, y Luna, viẽdo los ojos de el Hijo, cielo animado oprimidos con las tinieblas de la muerte, vno padeciò sõbras en ſus rayos, otro eclip-

Fulgẽt.

eclipses en sus luzes; vosotros a vista de tener la Madre hechos sus ojos vn mar de lagrimas, los teneis enjutos: el velo del Tẽplo preuiendo que con vn golpe de vna lança se auia de rasgar el pecho del Hijo, se rasgò a si mismo; vosotros viendo a la Madre con el alma atrauesada con vna cortadora espada, no heris vuestros coraçones: los sepulcros anteviendo q̃ vna sepultura auia de acoger en si al Hijo quando muerto, lançaron de si los frios cuerpos de los muertos; vosotros viendo la Madre sepultada viua en la sepultura de su soledad, no lançais de vuestras almas las tibiezas. O, no desacompañe a esta afligida Madre vuestra cõpassion a vista de estar tan acompañada de la extraordinaria pena de su soledad! en la qual os quedad, ò Virgen Pura, hecha vn abreuiado mapa de dolores, vna recopilada cifra de penas, vn triste centro de ansias: quedad como dia sin Sol, como hija sin padre, como madre sin hijo, como esposa sin consorte, como coraçon ansioso sin desahogo, como cuerpo sin alma, como alma sin vida; quedaos en la Cruz de vuestra soledad, padeciendo vn dolor excessiuo, ò vn exceso de dolores con la alma atrauessada cõ la espada cortadora de vuestra soledad, sepultada en ella, viua a la pena, muerta al aliuio fluctuando en este mar de aflicion, espirando en este laberinto de dolores, alcançandonos que respiremos en los alientos de la gracia, que es prenda de la gloria: *Ad quam, &c.*

SER-

SERMON DE LAS LAGRIMAS DE LA MAGDALENA.

Mulier, quid ploras? Ioan. 20.

AVſencias de vn bien amado, es la cruz mas penoſa de la fineza, por ſer tormento deſabrido lograr por breue eſpacio el empleo de la aficion. Aſſi la Magdalena Santa, viendoſe auſente de ſu amoroſo Ieſus, a quien amaua con laços muy eſtrechos, prorumpiò en lagrimas de ſentimiento; porque la falta deſte biẽ, era tirania de ſus afectos, martirio de ſu amor, ocaſion de pena, motiuo de ternuras, extaſi de ſus ſentidos, cuidado triſte, tormento amoroſo. Y dado caſo, que todas las acciones de Magdalena ayã ſido reprehendidas, y reprobadas, como en la ocaſion de las lagrimas de ſu conuerſion, fue notada del Fariſeo: *Hic ſi eſſet Propheta ſciret*. Si eſte fuera Profeta (murmuraua el Fariſeo) conociera, que la muger, que le agaſaja, eſtà llena de pecados; y quando derramò el vnguento precioſo, que entonces lo fue mas: quando ſe derramò en los pies de Chriſto, fue murmurada de los Diſcipulos: *Indignati ſunt Diſcipuli*. Y Iudas con zelo indiſcreto, por apaſſionado, añadio, q̃ fuera mejor, que el vnguento ſe vendieſſe para remediar neceſſitados: *Poterat vnguentum iſtud venundari*. Y quando ſe hoſpedò en ſu caſa Chriſto, y ſe quexò della ſu hermana Marta, porque la dexaua ſola en el gouierno de la caſa, apeteciẽdo ocios a los pies de Chriſtõ: *Reliquit me ſolã*. Y aun oy no falta quiẽ deſcubra alguna baſtardia en lagrimas tan bien nacidas, pues San Ambroſio las calumnia con llamarlas lagrimas femeninas, *lachrymæ mulieris*; porq̃ las mugeres lloran quãdo quieren, y mienten quando lloran, tuercen el coraçon con facilidad: y aſſi nũca les faltan lagrimas a los ojos. Y conſultan-

Luc. 7.

Matth. 26.

Luc. 10.

Ambroſ.

do

dos los Doctores sagrados sobre las lagrimas deste dia, y las lagrimas de su conuersion, hallo que varian en la calificacion destas lagrimas, y se inclinan antes a dar por ventajosas las lagrimas de su conuersion, y por el consiguiente no ay Autor que alabe las lagrimas de oy. Pero con todo esso nos seruirà de Autores la razon. Y assi he escogido seis razones, que me obligan a dar por ventajosas las lagrimas que oy derrama la Santa Magdalena a la entrada del sepulcro de Christo, a aquellas que lloraua quando se conuirtiò en casa del Fariseo: y pues ya tenemos la materia, pidamos la gracia: *Aue Maria.*

Mulier, quid ploras? Ioan. 20.

SVpuesto, que el recuerdo de vna perdida gloria, que por su ausencia motiua el mas estremado sentimiento: Digo, que las lagrimas de sentimiento, que oy derrama la Magdalena por la ausencia de su Maestro, son mejores que las que derramò por los desaciertos de sus culpas. Y la primera razon que me obliga a darles esta ventaja, es, porque las lagrimas de su conuersion se derramaron siendo Christo viuo, y las de oy se vertieron siendo Christo muerto: y de aqui consta claramente, que son mejores vnas, que otras; porque las lagrimas que se lloran por vn viuo, son intercaladas, son sospechosas, y para dezirlo mejor, son lisonja muda. Y las lagrimas que se derraman por vn muerto, estàn tan lexos de padecer esta calumnia, que se reputan por hijas del sentimiento, se valuà por lagrimas de verdad, sin mezcla de interès alguno. Vno, y otro caso tenemos en Iacob.

Paga Iacob el tributo a la naturaleza, siendo despojo de la muerte, y dize la sagrada Escritura, que llorò Egypto por muchos dias su muerte. Sucediò, que andando el tiempo vino a morir Ioseph: y si leyeredes el Texto, hallareis, que no hizieron los Egypcios demòstracion alguna de sentimiento. Diuirtieró las penas, suspendieron las lagrimas. Pues a quien deuiã mas los Egypcios a Iacob, ò a Ioseph? Claro està, que al gran Ioseph; luego mas razon tenian de sentir la muerte de el hijo, que la del padre. Pues como *Gen. 50*

dexan de sentir la muerte de Ioseph, y solo lloran la muerte de Iacob? Si el amor se mide por lo que se padece, como no protestan en el exceſſo con que padecen, la verdad con que le amá? Porque quando los Egipcios lloraron la muerte de Iacob, fue mas por lisonja de Ioseph viuo, que en culto de Iacob muerto. Eran lagrimas vertidas, no al difunto, sino lloradas al viuo. No erã lagrimas sentidas, sino lagrimas lisongeras. Eran ceremonias de la corteſia, y no hijas del dolor; que sabe muy bien fingir lagrimas la vrbanidad, sin que el amor las excite, ni la pena las despierte.

Muriò el hijo de la viuda de Nain; y como al morir se sigue el enterrar, trató se del entierro deste mancebo, y yendole a enterrar, lleuando en andas muerto para desengaño a vn mancebo, que era idea de la gallardia, repara el Texto Sagrado en el acompañamiento, que
Luc. 7. seguia las andas, y dize: *Et turba Ciuitatis multa cum illa.* Que mucha gente acompañaua a la madre del difunto. Pues no se acõpaña al difunto? No es honra del muerto el acompañamiento? No; porque no era acompañamiento de amor, sino de lisonja; y por esso iban con la madre viuda, para obligarla, y no con el difunto para sentir. Eran demonstraciones de sentimiento, por lo que interesauan, y no por lo que padecian. No eran lagrimas verdaderas, porque no se derramauan por el muerto. Sola oy la Magdalena se libra desta calumnia, llorando al muerto, a Christo sepultado, mostrando la verdad con que le amaua, por la fidelidad con que sentia. Fueron lagrimas estas, que no excitò la lisonja, ni despertò el interès, y solo las engendrò el amor: y lleuaron estas lagrimas tanta ventaja a las de su conuersion, quanta hazen las lagrimas, que se derraman por el difunto, a las que se lloran por el viuo. Fueron lagrimas enfin, que con euidencia conuencen a toda sospecha, y murmuracion.

Y quando la Sãta Magdalena derramò el vnguento a los pies de Christo, en presencia de los Discipulos, que se escandaliçaron de vna acciõ, que tuuo tanto de acertada, quanto tuuo de entẽdida, los apaciguò Christo, diziendo: *Ad sepeliendum me fecit.* Esta Mat.
accion, dize Christo, que an- 26.
tes haze conmigo la Magdalena, deue ser muy alabada, y calificada con muy diferen-

te

re cēsura; porque esta vncion es vn obsequio anticipado a mi sepultura: y luego enmudeciò la murmuracion de los Discipulos, y fue en adelante la Magdalena conocida por amante verdadera. Pues qual es la razon de esta razon? Que motiuo puede auer para que sean mas calificadas las lagrimas, que se lloran por vn difunto, que las que se lloran por vn viuo? Esta es; porque las lagrimas que se lloran por vn viuo son obsequio hecho en la prosperidad; y es mas bien nacido vn obsequio, que se haze en la aduersidad, que no el que se rinde en el tiempo prospero.

Dos obsequios hizo el Sol a Christo; vno quādo muriò, y otro quando resucitò; porque quando Christo nuestro Señor entre las pardas sombras de vn medio dia agonizaua en la Cruz, el Sol enlutò con horrorosos eclipses la Magestad luzida de su resplādor: y quando Christo resucitò pisando luzes, ya el Sol auia nacido tomando terminos de la noche, y saliendo
Mar. 16 mas presto q̄ solia: *Valde manè orto iam Sole.* Pero veo q̄ casi todos los Euāgelistas hazē memoria del obsequio q̄ hizo el Sol a Christo quando muriò, y solo vno se acuerda d̄l q̄ hizo a Christo quādo resucitò. Pues por q̄ se repite tā to, se publica, y se encarece el seruicio que hizo el Sol a Christo en su muerte, y casi se passa en silencio el que le hizo en su Resurrecciō? Porque el obsequio que hizo el Sol a Christo muerto, era vn seruicio hecho en la aduersidad: y el que le hizo en la Resurreccion, se hizo en la prosperidad; y es de mucha mas loa el seruicio que se haze en tiempo triste, que en el alegre; en lo aduerso, que en lo prospero. Luego razon tenemos oy para publicar, y engrādecer estas lagrimas, que la Santa Magdalena derrama oy, y aun de auētajarlas a las lagrimas de su conuersion; pues las de oy son vn obsequio primoroso, hecho a Christo muerto, y en aduersidad; y las de su conuersion fueron obsequio hecho en la prosperidad.

La segunda razon, porque las lagrimas de oy son mas auentajadas, que las de su cōuersion, es; porque las de oy se derramarō en el retiro de vn desierto, y las de su milagrosa conuersion en la publicidad de vn banquete. Y no son de tāta estimacion las lagrimas lloradas en publico, como las que se derran ā sin testigos: Que las lagrimas, como dize Seneca, no han de ser oīdas, sino sentidas. Llo-

rar en publico, mas sirue de qua me vean sentir, que de q̃ me sientan amar.

Llegò vna vez el Esposo a las puertas del alma santa, y pidiòle cõ requiebros tiernos, que le abriessen; *Aperi mihi soror mea.* Esposa mia querida prenda de mi amor, sabrosa atencion de mis desvelos, vnico empleo de mis cuydados, centro de mis amores, deposito de mis glorias, abreme essa puerta: Y viẽdo que recataua el abrirle, sobre arguir su descortesia, manifiesta su fineza, diziẽdo: *Caput meum plenum gut-* Cant. 5
tis noctium. Abrime la puerta, que por vos tengo empapada la cabeça del rocio dela noche. Por este rocio entiendẽ los Doctores sagrados las lagrimas. Reparo, que siendo naturaleza de las lagrimas correr àzia abaxo, porque vàn a buscar el cẽtro dõde nacieron, que es el coraçon, dize aqui el Texto, que estas lagrimas corrian àzia arriba. Reparo tambien, en que dize, que eran lagrimas de noche. Què mas tienen las lagrimas de la noche, que las del dia? Oid. En esta ocasion quiso el Esposo apreciar su sentimiento; y assi dize, que las lagrimas, que lloraua, crã lagrimas de noche, porque como eran lagrimas derramadas sin testigos, q̃ las veã, tienen tanto mas de calificadas, quanto menos tuuieran las publicas. Que assi como el retiro acredita las lagrimas, assi las desacredita la publicidad.

Emphasi hallò en el llorar de Pedro. Sabido es el caso, porque diziendo Christo a los Discipulos, que se iba llegando la hora de su Passion, y que era cierto, que aquellos que le seguian en los aplausos, le desampararian en las penas. Oyendo Pedro esta quexa, y pareciendole, q̃ era agrauio de su amor; respondiò, que estaua tan lexos de entibiarse su afecto en este tiẽpo, que antes luziria mas su feruor en la ocasion de padecer. Vino el tiempo de mostrarlo, y pararon las promessas en negaciones, rindiẽdose Pedro cobarde, no a vn tormento de vna Cruz, sino a vna voz de vna esclaua: y poniendo Christo en èl los ojos, salese fuera Pedro, y comiẽça a verter lagrimas: *Egressus foras fleuit amarè.* Pre- Luc. 22
gunto, si la causa de las lagrimas de Pedro fuerõ los ojos de Christo, y esto sucediò dẽtro del patio, porque no llorò Pedro en esse mismo puesto? Que mas tienẽ estas lagrimas fuera q̃ dentro? Queria Pedro llorar lagrimas nacidas de verdadero amor, y assi huyò del patio, que estaua

llẽ

lleno de testigos, que le viessen llorar, y saliòse fuera, donde no auia alguno, que le viesse sentir; porque lagrimas vertidas en publicidad, son de menos calidad, que las que se derraman sin testigos. A este primoroso feruor llegan las que oy derrama la gloriosa Magdalena en el sepulcro, pues teniendo mucho de sentidas, no tuuieron nada de atestiguadas, y lo que les faltò de publicas, les sobra de ventajosas sobre las de su conuersion, que aqui tuuo muchos, que la mirassen llorar; pero oy en vn retiro, en vn desierto, en la soledad inconmoda del campo, solas las breñas le assisten al sentir. Quien llora a los ojos de mucha gente, no llora tan hidalgamente, como quien llora en lo retirado de vn yermo. Porque quien llora en publico, templa los rigores de la pena, con la ternura de los compassiuos. Los mismos ojos de los circunstantes dàn valor al coraçon para llorar con aliuio, dàn fuerças a la constancia, constancia al brio, aliento al animo. El que llora en el retiro de vn monte, en vn despoblado, sin tener aliuio, se le embrauece el dolor. Ay lagrimas, que lastimen, y no ay testigos, que aplaudan: no ay pesames, que diuiertan, y sobran pesares, que aflijan. Este, pues, es el timbre mas noble destas lagrimas, el silencio las acredita, el recato las engrandece. Otra circunstancia tuuieron estas lagrimas para ser mas sentidas, que las de la conuersion. Y es, que siendo estas, como dezia-mos, derramadas en el retiro de la soledad, les faltò la presẽcia de su Amado Christo Iesus, y no siente tanto quien padece a la vista de quien ama, como quien padece en ausencia de su querido. Porque si padecer a vista del que bien se quiere, lastima: la misma presencia de esse amado templa los rigores de la pena; mas el que padece en ausencia de quien ama, no tiene vista que le aliente, sobrandole pena que le aflija.

Andando Agar desterrada, y cargada de su hijo Ismael, viendo que se le moria de sed su hijo, dixo, que no queria ver su mas tierna prenda agonizar entre los vltimos alientos de la vida: *Non videbo pueri morientẽ.* Gen. 21 Y assi, dexando espirando a su muchado, se quito de su presencia. Apariencias son estas, de que se podia presumir tenia Agar poco amor a su hijo. Que madre ay, que

no desea assistir a la muerte de su hijo? Y que no se lamente, de que espirò sin verle? Con todo esso dize San Ambrosio, que este retiro, que hizo Agar de su hijo, fue el mas fino acto de amor, a que podia alentarse la bizarria de vn coraçon amante: *Hoc fecit obnimiam ergà puerum affectionẽ.* Pues en que se vè aqui el amor de Agar, en no querer ver morir al hijo? Si el amor se explica por lo que se padece, quien mas padece mas ama: y como Agar amaua mucho al hijo, quiso sentir su muerte con exceso; y para dar fuerças a su sentimiento, quitase de la vista de quien ama: *Non videbo puerum morientem.* Si viera morir al hijo, si bien tenia pena, que le afligiesse, tenia tambien presencia, que le aliuiasse; mas no viendole morir, tenia lo desabrido de la pena, sin tener el aliuio de la vista: y como queria sentir mucho, huyò todas las ocasiones de aliuio. Assi oy la Magdalena Santa llorò en ausencia de su amado, y no tuuo aliuio en su llanto, ni consuelo en sus lagrimas, y tuuo lo desabrido de la pena, sin el desahogo de el sentimiento; y assi son estas lagrimas mas auentajadas, que las de su conuersion, porque en esta, la presencia de Christo aliuiò el dolor, y oy la ausencia de Christo agraua el sentimiento.

Ambros.

La tercera razon, porque estas lagrimas de oy son mas auentajadas, que las lagrimas de su conuersion, es; porque quando se reduxo amorosa, y penitente se conuirtio; llorò por aquello, que podia remediar, y oy llora por vna causa, a que no pueda dar remedio. Quãdo se conuirtiò llorò por su alma muerta por el pecado, y assi lo podia remediar con lagrimas; y oy llora por vn difunto, que con lagrimas no podia resucitar: y en esto se conoce ser de mayor estremo estas lagrimas, porque las lagrimas son para aquello, que no tiene remediò; sirue el sentimiento para las cosas irremediables, y para las que pueden remediarse sirue la diligẽcia. Enfermò de muerte el hijo de Dauid, y Bersabè; y començò Dauid de dia, y noche importunar al cielo diesse salud al niño: y no oyendo el cielo sus ruegos, muriò el niño: y luego que espirò el niño, puso treguas al llanto, suspendiendo el sentimiento, que auia tenido lleno de lagrimas, y suspiros: y pregun-

tandole los de su Corte, que era la causa, porque se le auia acabado el dolor cõ la muerte de su hijo? Respondiò: 2. *Reg.* 12. *Numquid potero lachrymis meis suscitare puerum.* En quanto tenia el niño esperança de remedio, puse todas las diligencias; pero muerto ya, sin esperança, es intento necio llorar. El Fenix de los ingenios Agustino, tomando entre manos esta respuesta de Dauid, dize, que fue prudente en dexar de llorar, y de sentir vn sucesso, que no tenia remedio, mas no fue muestra de amor: que el amor se conoce en seguir con el sentimiento la cosa irremediable.

Con la memoria de los horrores de la muerte, agoniçaua Christo en el Huerto, haziendo a su Eterno Padre esta peticion: *Pater, si possibile est.* Matth. 26. Padre mio, si fuere possible, que yo no muera, passe de mi este Caliz de la Passion. Y viendo, que el decreto era indispensable, començò a poros abiertos a sudar sangre por todo el cuerpo, abriendo, como dize San Bernardo, por todo el cuerpo nueuos ojos, por donde derramasse nueuas lagrimas, *toto corpore fleuit.* Bernar. Pero, que misterio tiene llorar Christo despues de dezirle el Angel, que la muerte era indispensable? Què? Quiso Christo enseñar, que las lagrimas se auian de derramar por aquello, que no tenia remedio, que para esso se hizieron las lagrimas: y para las cosas, que le tienen, sirue mas la diligencia. Esta, pues, es la razon, que acredita de mas auentajadas las lagrimas, q̃ oy derramò la Magdalena, que las de su conuersion; porque oy llora por vna cosa, que no puede remediar; y alli lloraua por vna cosa, que tenia remedio. En el sepulcro acrecentò el sentimiento la causa, que no se podia remediar: y en la cõuersion hizo las diligencias para lo que podia conseguir. Oy se mostrò mas amãte, llorando vn impossible para la diligencia de sus lagrimas.

La quarta razon, porque estas lagrimas hazen conocida ventaja a las lagrimas de la conuersion, es, que estas se derramaron por vn engaño, y las de su conuersion se lloraron por vn desengaño. Oy en el sepulcro llora por vn engaño; porque hablando con Christo, piensa, que habla con vn hortelano: y quando se conuirtiò, fue, porque entrando en la consideracion de las cosas del mũdo, q̃ con tanta violencia arrastrã nuestros afectos, desengañada de la poca estima que

se les deuia, se puso a los pies de Christo llorando su antiguo engaño. Y mayor ventaja haze quien llora vn engaño amoroso, que quien llora vn desengaño; y siendo assi, que supuesto, que no viuia en el sepulcro, era señal euidente de que auia resucitado: no lo discurre, porque no le diò lugar el amor para discursos. Que quien puede discurrir, y conjetura, serà bien entendido, pero no serà muy amante.

Aborrecian sus hermanos a Ioseph por luzido, embidiaronle por dichoso, y como son terribles enemigos, si se confederan, embidia, y odio, vendieronle, y traxeron la vestidura de Ioseph a su padre, teñida en la sangre de vn cordero: Y dize el Texto sagrado, que viendo Iacob la tunica, prorrumpiò, diziendo: *Fera pessima deuorauit filium meũ.* Sin duda, que alguna fiera inhumana le despedaçò. Venid acà, Iacob, si la tunica està sin rotura alguna, de donde inferis, que la fiera despedaçò a Ioseph? Como podia la fiera despedaçar a vuestro hijo Ioseph, sin despedaçar la tunica que traia vestida? Luego si la tunica venia entera, y sin rotura alguna, como os persuadis, que Ioseph fue despedaçado de vna fiera? Es que Iacob amaua con exceso a Ioseph, y assi no le diò el amor lugar para discurrir. Cree la desgracia, sin que el discurso obrasse en el caso. Si discurriera, fueran sus razones de bien entendido, y no de amante, que amor no sabe discurrir. San Iuan Chrysostomo llamò al amor tyrano: *Dulcis animæ tyrannus.* No le llamò Rey, ni Iuez, que estos buscan causa para castigar, y el tyrano sin razon executa su crueldad: assi el amor en naciendo en el pecho le condena luego a lagrimas, y suspiros, sin mas discurso. De aqui nace, que el amor cree facilmente las nueuas de la desgracia: y las de gusto no las cree, sin que la euidencia de la vista, y experiencia de sentidos le obliguen a creer.

Gen. 37

Chrys.

Dixeron los Discipulos a Thomè, que auia resucitado Christo, y que aun se traia las llagas de quando fue crucificado. Responde Thomè dudando, obstinado, y resuelto en no creer: *Nisi videro fixuram clauorum.* En viendo yo las llagas, con que dezis que resucitò, entonces creerè tambien la Resurreccion, que publicais. Notable cosa! Dos cosas le dizen los

Ioann. 20

los Discipulos a Thomè; vna que Christo traìa llagas, otra que auia resucitado: y creyendo las llagas, que le dizen, no cree la Resurreccion, que le anuncian. Pues porque se persuade luego en creer tan facilmente las llagas, y no quiere creer la nueua de la Resurrecciò, sin que la vista lo restifique? Porque las llagas eran nueua de pena, y la Resurreccion era nueua de gusto: Y Thomè, como amante de su Maestro, cree facilmente la nueua penosa, y no cree, ni quiere creer la nueua de dicha, sin valerse de la experiencia de los ojos, *nisi videro*, que esta es la pension de este tyrano afecto, creer con mucha facilidad las nueuas de la pena, y no creer sin euidencias dela vista las nueuas de consuelo: Por esso oy la Magdalena Santa yendo al sepulcro a buscar la prenda mas querida de su aficion, aunque no le hallò en la sepultura, no se persuadiò luego que auia resucitado su Maestro; porque como era amante, y la Resurreccion era para ella la nueua de mayor gusto, no la creyò, ni la podia creer, sin que la experiencia de sus ojos se la manifestalle, y la euidencia de su vista le la descubrieste.

La quinta razon, que haze a las lagrimas de oy ventajosas a las lagrimas de su conuersion, es, porque las lagrimas de oy, fueron lagrimas en limpio, y las lagrimas de la conuersion fueron lagrimas mezcladas con pecados. Las de oy fueron lagrimas en limpio, porque estaua en gracia por medio de las lagrimas primeras, y en la conuersion quando lloraua, aun estauan aquellas lagrimas con hezes de pecado, porque la Magdalena hazia papel de pecadora: y mas auentajadas son las lagrimas en limpio, que las lagrimas embueltas en pecados.

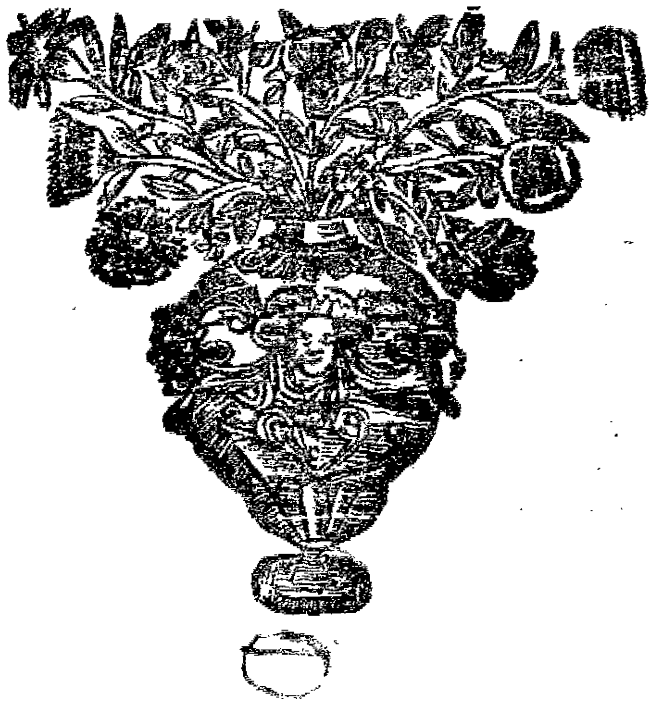
Dizen comunmente los Doctores sagrados, que el sacrificio del cuerpo, y sangre en la Eucaristia, es mas auentajado, que el sacrificio del cuerpo, y sangre en la Cruz. Pero como puede ser esto assi? El sacrificio de el cuerpo, y sangre en la Cruz, no es puriſſimo, como lo es el sacrificio de la Eucaristia? Si por cierto. No es la misma sangre? Si. Pues como puede exceder el sacrificio del cuerpo, y sangre en la Eucaristia a esse mismo sacrificio en la Cruz? Aora declarome con vnas palabras misteriosas de Dauid: *Quia Calix in manu Domi-* *Pſ.74.*

Dominivini meri plen° mixtu, & inclinauit ex hoc in hoc: Verumtamen fex eius, nõ eſt exinanita. Si, dize, que en el Caliz eſtaua vino puro, *vini meri.* Como dize tambien, que eſtaua el vino mezclado? *Plenus mixtu.* Es el caſo, q̃ en el Caliz de la Paſſion auia vino puro, en quanto a ſu ſubſtancia puriſſimo, porque era la ſangre de Chriſto nueſtro Redemptor; mas eſtaua mezclado con la hez de los pecados de los hombres; porque Chriſto Señor nueſtro en el Caluario, hazia papel de pecador. Que haze el Señor? Tomò vn Caliz en vna mano, y el otro en otra: *Et inclinauit ex hoc in hoc.* Y del Caliz de la Paſſion, vertiò en el Caliz de el Sacramento ſu ſangre: *Verumtamen fex eius non eſt exinanita.* Con todo, en el Caliz de el Sacramento no juntò las hezes de los pecados; porque no hazia alli papel de pecador: y por eſſo el ſacrificio del Cuerpo, y Sangre en la Hoſtia, es mas auentajado, que el ſacrificio del Cuerpo, y Sangre en la Cruz; porque el ſacrificio de la Eucariſtia, fue ſacrificio en limpio; y el ſacrificio de la Cruz, fue ſacrificio, embuelto cõ la hez de los pecados de los hombres. Luego las lagrimas de la Magdalena, derramadas oy en el ſepulcro, ſon mas auentajadas, que las lagrimas de ſu conuerſion; porque eſtas ſe derramaron en limpio, quando ya eſtaua en gracia.

Con todo eſſo veo, que me replican con las palabras de Chriſto Señor nueſtro, que dize de las primeras lagrimas: *Dilexit multum.* Y conſiguientemente, que eran lagrimas en limpio. Reſpondo, que quando la Magdalena lloròen caſa del Fariſeo, huuo continuar las lagrimas, que es aquel, *non ceſſauit*, y huuo començar. Quando Chriſto dize, *dilexit multum*, hablò de la continuacion de las lagrimas, en que la Magdalena ya eſtaua en gracia, por medio de las primeras, y noſotros hablamos de las primeras, y eſtas ſon las que eſtauan embueltas en hezes de pecados: *Erat in ciuitate peccatrix.* Luc.

Vltima razon; porque eſtas lagrimas lleuan ventaja a las de ſu conuerſion, ſea. Porque las de oy fueron de amor, y las de la conuerſion fueron de no amor. Quando ſe conuirtiò la Magdalena, lloròporque no auia amado, y oy llora, porque ama.

ama. Las de la conuerſion, fueron de ſentimiento de no auer amado; las de oy eran por ſentimiento de ſu amado. Y es mas ventaja llorar yo porque amè, que llorar porque no amè. Eſte, pues, es el timbre de las lagrimas, que oy vertiò la Santa Magdalena, mereciendo con ellas las confiãças de amante, y las licencias de querida, y para ſus deuotos alcançarnos gracia, prendas de la gloria: *Ad quam, &c.*



SER-

SERMON
PREDICADO EL
SEGVNDO DIA DE PASCVA DE RESVRRECCION.

Duo ex Discipulis Iesu ibant ipsa die in castellum, quod erat in spatio stadiorum sexaginta ab Ierusalem, nomine Emaus. Et ipse Iesus appropinquans ibat cum illis, Luc. 24.

EN La tarde de el dia de ayer en q̃ el Hijo de Dios obrò en vn dia tanto, quanto en el discurso de toda su vida no auia obrado: pues diò cabal cumplimiento a la execucion de el mayor empeño. En esse mismo dia caminauan dos Discipulos de Christo tristes, y pensatiuos de la muerte, y ausencia de su Maestro: platicando entre si lo excessiuo de aquellas penas, y el rigor de aquella muerte. Y tomando Christo disfraz, para impedir temores, y desterrar sentimiẽtos, caminò juntamente con ellos àzia el castillo de Emaus, *& ipse ibat cum illis*. Y quando ya resucitado los acompañaua, le imaginauan muerto. Que varias son las imaginaciones de los hombres? Que inconstantes son sus discursos; pues discurrian que Christo estaua aun entre los horrores de la muerte, quando ya traìa galas de resucitado!

§. I.

REparemos aqui vn poco, porque es muy para admirar seguir Christo esse camino con los Discipulos. Todo el intento de Christo, era embiar a los Discipulos a Ieru-

rusalen reducidos, y consolados; como pues camina cõ ellos oy àzia Emaus? El camino de Ierusalen, y el camino de Emaus, eran caminos encontrados, distantes vnos de otros; pues si el intento de Christo es, que vayan a Ierusalen, como no los diuierte del camino de Emaus? O dexad seguir esse camino, que en esto se vè la prouidencia Diuina, en lleuar Dios a los hombres a su intento por el camino de los hombres. Ir a Ierusalen por el camino de Ierusalen, esto lo hazen los hombres; mas ir a Ierusalen por el camino encontrado de Emaus, esso lo haze la prouidencia Diuina: han de ir a Emaus, y hanse de hallar en Ierusalen.

Ionæ 1. Num. 3 Manda Dios a Ionàs, que vaya a predicar a la Corte de Niniue: representasele al Profeta ardua la empresa; teme, y huye al riesgo de predicar en la Corte. Y con razon: que predicar en la Corte, es nauegar entre Scilla, y Charibdis, ò se ha de romper la barca, ò se ha de hazer pedaços el nauio: ò han de dezir, que encontrais con el agrauio, ò que no huis de la lisonja. Embarcase, pues, Ionàs vn nauio para Ioppè: y ay camino mas desencontrado de Niniue? Manda Dios a Ionàs, que vaya a predicar a Niniue, y permite que siga la derrota de Ioppe? No es Ionàs aquel Profeta, cuya voz tiene la Diuina Prouidẽcia destinada para entonar en las orejas de aquel Rey amenazas de su justicia, y executiones de su rigor? Sì: Pues como permite, que se embarque para Ioppe? O! no os espanteis; porque tampoco yo me espanto: que estos son los sucessos de la prouidencia Diuina, en lleuar a Ionàs tan riesgo a Naniue por la derrota de Ioppè. Lleuar el nauio a Niniue por la carrera de Niniue, esso haze vn piloto con el timõ en la mano sin saber leer, ni escriuir: mas lleuar la embarcacion, y enderezar el viage a Niniue por la derrota de Ioppè, esto haze Dios; que tiene en su mano el timon del gouierno vniuersal del mundo. Y aunque la tempestad deshecha atemorize a Ionàs, no le ha de çoçobrar; aunque la ballena le trague, no le ha de digerir; antes sustentandose en el vientre de essa ballena, por derrota tan encontrada, irà a parar a Niniue. Que la prouidencia Diuina lleua a Ionàs a Niniue por la derrota de Ioppè; y a los Discipulos a Ierusalen por el camino de Emaus:

Et ipse ibat cum illis.

(?)

§. II.

§. II.

Exod.c. 3. vers. 2. APareceſe Dios a Moyſes entre encendidas llamas, y eſpinas de vna çarça; trata de embiarle a Egipto, para que redima ſu pueblo del cautiuerio de Faraó, que barbaro le deſtrozaua, y ſeuero le oprimia. Y para animarle a la empreſa, dale vna vara, en que và vinculado el poder de hazer mi-
Exod.c. 14.v.19 lagros. Fue Moyſes a Egip-
Exod.c. 16.v.4. to: efectuaua cõ la vara el reſcate, y comença a manchar con el pueblo ya reſcatado. DiſponeſeDios a ſeruirle, empeñaſe a regalarle; dale vn Angel Miniſtro, y tan amante, que para que no le tocaſſe vn rayo del Sol, le corria vna nube; y para que no tropeçaſſe de noche, le alumbraua vna coluna de fuego. Si tenian hambre, llouia el cielo maná, que ſiẽdo el primor de los ſabores, era liſonja del guſto. Si tenian ſed, los acompañaua vna peña, que ſe deshazia en fuentes. Los mares, con aſſombro de los elementos, ſe abrian quando paſſauan; y quãdo imaginauan que ſe ataſcauan en lodo, piſauan en medio del mar flores, nacidas ſolo para que las piſaſſen: *Campus germinans flores de profundis aquarum.* Y con tener tantos regalos de el cielo, impacientes porquexoſos murmurauan de Moyſes. Ponenſe contra Dios; ſuſpiran por Egipto. Que es eſto? No acierta Dios a contentar eſtos hombres con tantos regalos? El cielo les haze fauores, los Angeles ſeruicios, las peñas obſequios, el mar les tributa obediencias; y aun no ſe ſatisfacen? No libró Dios a eſtos hombres tan facilmente con vna vara; como aora no los puede tan a ſu coſta contentar? Porque fue para Dios mas facil el redimirlos, que el contentarlos. Para la redempcion baſtauan moſquitos; mas para el contentamiento no valdrán los mayores fauores. La redempcion concuyòla con mucha facilidad; mas el contentamiento no le acabò con la mayor abundancia. De donde ſe infiere bien, que menos cueſta redimir, que contentar. Por eſſo eſtando oy el mundo redimido, le vemos en parte deſconſolado.

§. III.

DEmanera, que en el Reyno de Chriſto de la tierra todos amanecierõ triſtes, mas todas las noches erã alegres. Quien trocò eſtremos de ſentimiento en exceſſos de alegria? Que motiuo huuo

uo para tan encontrados efectos? La causa fue, que Christo como Principe tratò deremediar lagrimas; que este es el remedio mas eficaz para tener vn señor contentos los vassallos, enjugar lagrimas de los que lloran, diuertir las penas de los que padecen. Bueno està el remedio; mas que remedio avrà para este remedio? Que? Hazer lo que hizo Christo; inquirir, y preguntar la causa de las lagrimas. En tanto, que Christo oyò a sus vassallos descontentos, luego les preguntò la causa de su sentimiento. A la Magdalena preguntò: *Mulier, quid ploras?* Muger, tus lagrimas me mueuen a piedad; dime, porque tan tiernamẽte sientes, y porque tan lastimada te affliges? A los Discipulos tambien preguntò, que motiuo tenian para entristecerse; que causa tenian para desconsolarse: *Qui sunt hi sermones, quos confertis ad inuicem ambulantes, & estis tristes?* Demodo, q̃ como idea, y exemplar de Principes, para remediar la pena de las lagrimas que llorauan, inquirio la causa, porque se vertian. Dando en esta accion, tan glorioſamente executada, vna licion a los Principes, y vn documento a los Monarcas del mundo; que si pretendiessen remediar lagrimas de sus vassallos, auian de preguntar la causa porque llorauan. Sabeis porque muchas vezes los Principes no dàn remedio a llantos? Porque no buscan las lagrimas en la fuente; que si buscassen el fundamento de la pena, tendria facil remedio el sentimiento. Aora bien, cotejemos los desabores que suele auer en vna Monarquia, con los desabores de los Discipulos.

Apareciò Christo a Pedro; contentòse Pedro con su vista. Manifiestase Christo a la Magdalena, y forma tan vil concepto dèl, que le apreciò por hortelano: *Existimans, quia hortulanus est.* *Ioan. c. 20. v. 15.* Nombrala Christo por su nombre, *Maria*, y luego la conociò, *Rabboni.* Tomàs dudò obstinado, no creyò resuelto, hasta que Christo le diò el lado, y le manoseò el pecho: *Dominus meus, & Deus meus.* Los Discipulos de oy no conocieron a Christo en el camino; parteles el pan, y luego le conocieron: *Cognouerunt eũ in fractione panis.* Hombres suele auer que son como Pedro; contentanse con q̃ se les aparezca su Rey; satisfacense con la vista de su Magestad; otros son como la Magdalena, que no se con- *Idem v. 28.*

ten-

tentan con que se les aparezca el Rey; mas si el Rey les sabe el nombre, luego se conocen. Otros son como Tomàs, que en quanto el Rey no los llega al lado, andan vacilantes. Otros son como los Discipulos de oy, que mientras el Rey no les dà de comer, no se conocen: *Oculi eorum tenebantur, ne eum agnoscerent.* Ay otros, q̃ cõ ingrat los mejores puestos, los mayores fauores, viuen aun descontentos, y con desabores. Los primeros, que se satisfacen con la vista de el Rey, son finos, son amantes. Los que se cõtentan con que les sepan el nombre, son honrados. Los que no se satisfacen sino con llegar al lado, son ambiciosos. Los que se satisfacen con el pan repartido, son interessables. Luego es necessario, que concurran todos, para que vn Reyno en la esfera de su grandeza se conserue contento. El Principe ha de conocer a los descontentos, y tambien a los Ministros. El Principe, que pretendiere gouernar su Monarquia contenta, ha de hazer lo que Christo hizo oy con sus Discipulos; y se ha de empeñar en enjugar las lagrimas de los vassallos. Que quando el cuydado de el Principe tiene por empleo el remedio de los llantos de sus vassallos, no puede auer en su Reyno quexosos.

De todos los Reynos del mundo, solo en vno no ay descontentos; en este no ay desvalidos, ni quexosos: que Reyno es este tan pretendido de la felicidad, que no ay en èl disgusto, que diuierta el contento, ni pena que perturbe la gloria? Es el Reyno del cielo; solo en este Reyno no ay ninguna perturbaciõ, ni disgusto. Y que remedio ay para que se conserue contento? Es porque la primera accion que haze el Principe de la gloria, es enjugar las lagrimas de los vassallos: *Absterget Deus omnem lachrymã ab oculis eorum; & iam non erit amplius, neque luctus, neque clamor, neq; amplius erit dolor.* Y como la primera acciõ del Principe de la gloria es enjugar las lagrimas de los vassallos; por esso en su Reyno no ay descontentos, antes se multiplican los gustos, no faltan las alegrias. *Apoc. 21. v. 17.*

El primer Rey que Dios eligio por Gouernador de su pueblo, fue Saul; y la primera cosa que dixo luego que empuñò el Cetro, fue preguntar, porq̃ lloraua el pueblo: *Quid habet populus, quod ploret?* Y sabiendo q̃ la afliccion del pueblo era por la opres- *1. Reg. c. 11. v. 5.*

opreſſion de los Amonitas; la primera coſa que hizo, fue poner en campo vn poderoſo exercito, y los derrotò con aſſombro, y venciò con vẽtura: *Et circuit amor.* Que eſte es el remedio mas eficaz para hazer vn Monarca contentos a ſus vaſſallos, empeñarſe en enjugar ſus lagrimas. Aſſi lo haze el Principe ſoberano del Reyno de la gloria; y aſſi lo haze tambien en el Reyno de la tierra, que buſcando el fundamento de la pena, diò remiſſion al ſentimiento: *Et eſtis triſtes.*

§. IV.

ESte es el remedio que es bien que aya de parte del Principe, a quien toca el contentar. Veamos el remedio, que es bien que aya de parte de los vaſſallos, a quien toca el contentarſe. El Rey ha de ſaber contentar, mas es neceſſario para que no aya quexoſos, que los vaſſallos ſe acomoden. O que coſa tan ardua, y dificultoſa, es contentar a hombres! Tanto, q̃ menos cueſta deſtruir a muchos, que contentar a pocos. Menos valor es neceſſario para derrotar a muchos enemigos, que para contentar pocos vaſſallos.

Eſtando Ioſuè para dar batalla a vn poderoſo exercito de Amorreos, que con gallardo brio le deſafiauan, y con notable eſfuerço le acometian, le dize Dios las ſiguientes palabras: *Conforta-re, & eſto robuſtus: tu enim dividies populo huic terram iſtam.* Ioſue, tiẽpo es de moſtraros animoſamente bizarro, tiempo es de que vſſais brios de Marte; porque aueis de repartir eſta tierra a eſte pueblo. Eſtas palabras no tienen dificultad a la primera viſta; mas ſi notaremos las circunſtancias de el tiempo, en que fueron dichas, tienen mucho en que reparar. Eſtas palabras dixo Dios a Ioſue, quando eſtaua las eſpuelas calçadas, con la lança en la mano para embeſtir cara a cara, y chocar con el enemigo. Siendo eſto aſſi, porque le dize Dios: Ioſue, leuantaos, porque lo dificultoſo de la batalla aſſi lo pide, y lo arduo de el conflicto aſſi lo neceſſita? Mandale que ſe aliente para la diſtribucion que ha de tener con los ſoldados, y no le manda que ſe anime para la batalla que ha de dar a los enemigos? Si, q̃ hablò Dios como quien conocia la condicion de los hombres; y hallò, que menos valor es neceſſario para pelear, y vencer, que para *Ioſ.c. 1. n.6.*

contentar, y repartir. Por esso manda a Iosue, que cobre aliento de esforçado, no porque entra a pelear, sino porque auia de repartir: *Tu enim diuides populo huic terram istam.* Demanera, que mas valor era necessario que tuuiesse Iosue para contentar pocos vassallos, que para destruir muchos enemigos. Que tã ardua como esto es la empresa de contentar a los hõbres.

§. V.

MAs qual serà la razõ de esta razõ? Que motiuo avrà para que los hombres no se contenten? Qual serà la fuente de donde nacen los desabores? La razon es, porque cada vno lo quiere todo para si. Y como los hombres no se contentan con los bienes partidos; es fuerça que aya descontentamientos, y desabores.

Estaua Christo nuestro Señor en vna Cruz expuesto al descortes cuydado de vnos soldados, que diuidiendole el manto, quedaron satisfechos: *Diuiserũt sibi vestimẽta mea.* Fueron a repartir la tunica, y descontẽtaróse tres. Pues que causa pudo auer para tan encontrados afectos? Que razon para que el manto de Christo satisfaga, y cõtente a quatro; y la tunica descontente a tres? Demodo, que quando quatro hombres reparten el manto, no ay desabores; y quando vàn a la tunica, tres quedan disgustados? Sabeis porque los quatro del manto se contentaron? Porque consintieron, que se diuidiesse, *diuiserunt sibi*, cada vno se contentò cõ la parte q̃ le cupo. Mas quando fueron a la tunica, no quisieron que se partiesse; cada vno la queria toda para si: *Non diuidamus eã sed sortiamur.* Por esso pues de la reparticion del manto quedaron contentos, y de la reparticion de la tunica desabridos. Porque esfuerça, q̃ queriendo cada vno para si la tũnica, aquello que auia de cõtentar a quatro sin repartirse, descontente a tres. Esta pues es la razon, porque los Principes muchas vezes no aciertan a contentar: porque los hombres no saben contentarse con los bienes repartidos, y cada vno lo quiere todo para si. Acomodense los vassallos que lloran; y luego el Principe acertarà a enjugar sus lagrimas.

Que remedio, aplicarèmos nosotros a las lagrimas sin causa? Este es el remedio para las lagrimas de los que lloran. Mas que remedio daremos a las lagrimas de los que llo-

Mat. 27. 35.

Ioann. 19. v.

lloran sin rãzon? Entiendo, que no es necessario aplicar remedio a estas lagrimas; porque no ay razon para remediar lagrimas sin razon. Quando el Principe viere lagrimas con causa, apliqueles el remedio: mas si fueren sin razon, no le dèn cuidado.

§. VI.

HEmos visto el remedio, que es bien que aya de parte de los descontentos. Veamos aora el remedio, que ha de auer de parte de los Ministros, para efectuarse el contentamiento vniuersal de vna Monarquia. Han de ser los Ministros de ella, como Moyses, y no han de ser como Moyses. Han de ser como Moyses para los Hebreos, y no han de ser como Moyses para los Egipcios. Consideremos como procediò Moyses para con los Hebreos; y luego hallarèmos, que es bien, que assi sean los Ministros para con el Pueblo.

Estando Dios nuestro Señor, hablando con el Santo Moyses en el monte; a este tiempo el Pueblo se precipita ciego, necio se arruina, ossado se atreue, y temerario se despeña, idolatrando en vn Becerro. A vista de aquella ofensa, dize Dios a Moyses: *Sine, vt irascatur furor meus, & deleam populum.* Dexame, Moyses, arruinar, y destruîr este pueblo, q̃ yo te harè señor de mayor estado, despues de arruinado; y con su misma ruina creceràs. O que graue tentacion para vn Ministro, ver, que en la ruina del Pueblo tenia ciertos los caminos de crecer, y el medio mas eficaz para llegar al fin de aumentarse! Con todo esso Moyses, como Ministro Santo, y que no tenia ojos de tirano, que se lisonjea con el dolor de ver al Pueblo oprimido, dixo a Dios, que no queria aumentos de su persona, si auian de efectuarse con la destruicion del Pueblo: *Aut deleme de libro vitæ, aut parce populo.* Assi es bien, que sean los Ministros para con el Pueblo, como Moyses para con los Hebreos: cediendo de comodidades, que se libran sobre la fatal ruina del Pueblo. *Exod. c. 12. vers. 11.*

Ved como procediò Moyses para con los Egipcios; y luego conocereis, que no es bien, que sean assi los Ministros para cõ el Pueblo. Moyses solo siruiò con su poder en Egipto de aumentar lagrimas, confusiones, y sentimientos. Echaua

la vara en tierra, y producia ſerpientes. Ibaſe al rio, y alterando las aguas del elemento, las conuertia en ſangre. Heria con la vara en el ayre, y reſoluiale en relampagos, y tempeſtades. Armaua cõtra los campos exercitos de langoſtas, que aſſolauan, y deſtruían las ſementeras: producia ranas, y luego moſquitos. De manera, que los prodigios deſte Miniſtro eran ranas, ſangre, langoſtas, ſerpientes. Todo era horrores, todo confuſiones, todo aſſombros, y otras plagas, que le adquirian nombre de açote de Dios: *Flagellum Dei*, le apellidauan los Egipcios, y Miniſtros, cuyos arbitrios ſolamente ſe reſueluen en plagas del Pueblo; mas ſon açotes del Reyno, que Miniſtros del Principe. No roban los coraçones de los vaſſallos, para que amen al Rey, antes les endurecen con ſus tiranias las voluntades, para que les nieguen los animos. Ved lo que concilio Moyſes en Egipto: echaua la vara en tierra, y producia ſerpientes. Y que ſe ſeguia de ai? *Induratum eſt cor Pharaonis*, endureciaſe el coraçon de Faraon. Conuertia las aguas en ſangre: y que reſultaua? Armaua contra los campos exercitos de langoſtas: mas que hazia? producia ranas, y moſquitos: y que remediaua? De todos los prodigios de eſte Miniſtro, como tocauan en tiranias, ſolo ſe ſeguian durezas de coraçon; a viſta de lo que Moyſes obraua, el coraçon de Faraon mas ſe endurecia. Que las opreſſiones de Miniſtros tiranos, ſon cauſa para que no tributen los vaſſallos a ſu Rey las voluntades; y ſon motiuo para negarle los animos, *induratum eſt cor Pharaonis*.

Exod. c. 5. v. 16.

Dixo vn dia Chriſto a ſus Diſcipulos, que auia de llegar tiempo, en que ſe auia de acabar el mundo, y ſe auia de deſcomponer la cõpoſtura del vniuerſo, y deſhazer la harmonia de la naturaleza. Y que antes que llegaſſe eſta deſtruicion, auian de preceder ſeñales, que deſpertaſſen al conocimiento de ſu ruina. Las ſeñales, que de parte del cielo han de moſtrar, que ſe arruinan las Monarquias del mundo, ſon Sol eclipſado, Eſtrellas desluzidas: *Erunt ſigna in Sole, & Luna, & Stellis*. Y que ſeñales de parte de la tierra han de moſtrar, que ſe acaba el Reyno de el mundo? Que? *In terris preſſura gentium*. Han de ſer la opreſſion del Pueblo? Quando vosotros viereis, Diſcipulos mios,

Luc. 21. 25.

mios (dize Christo) opresion de gente; dad por arruinada la Monarquia de la tierra: porque el pueblo oprimido, y el Reyno arruinado, es consequencia infalible. Luego para que el Reyno se conserue, han de huir los Ministros de oprimirle, y solo han de tratar de conhortarle.

§. VII.

NOs autẽ sperabam' quod ipse rede mpturus erat Israel: & nũc super omnia hiec, tertia dies est hodie. Nosotros esperauamos, que este Señor (dizẽ los discipulos a Christo disfraçado) redimiesse el Reyno de Israel: con todo vemos que se vàn passando tres dias, sin que nuestros ojos vean el logro de la Redencion. Los discipulos esperauan; Christo era el esperado: y no sè qual es mas dificultoso, si el esperar, ò el ser esperado. Yo respondo con distincion, y digo, que el esperar, es el mayor tormento; y que el ser esperado, es el mayor empeño. Quien espera, sacrificase a la mayor pena: quien es esperado, sujetase a la mayor empresa. Que la esperança sea el mayor tormento, pruebolo, y merece aduertencia la prueba. El mayor delito, que se cometiò en el mundo, fue aquel que los Iudios cometieron contra Christo, quitandole con tirania la vida, y dandole con crueldad la muerte: fue la mayor insolencia, a que pudo aspirad la dureza del coraçon del pueblo Iudaico: Con que castigò Dios este pecado? Que tormento diò a este delito? Que satisfacion diò a esta culpa? Diole por castigo de su mayor pecado, que esperassen al Messias, a quien auian crucificado. Es cierto, que Dios acostumbra proporcionar el castigo con la culpa, dando a mayor culpa, mayor tormẽto, y al menor delito menos castigo. De adonde, si el pecado de los Iudios fue el mayor; tambien el tormento, que correspondiesse a esse pecado, auia de ser el mayor; y assi le castigò la falta de la Fè, con la continuacion de la esperança: hallando que quedaua su pecado rigurosamente castigado; permitiendo, que viuiessen siempre esperando: que el esperar, es el mayor tormento. Mostremos agora, como el ser esperado es el mayor empeño.

Baxò Christo de essa gloria para vestirse trage humano; los que eran de su casa no le conocieron: *Et sui*

Ioan. c. 1. v. 11. *eum receperunt.* Los Iudios no se contentaron con su venida: siendo assi, que esperauan vn Messias hombre, y les vino vn Messias Dios. Que se descontente la esperança, quando se viene a posseer menos de lo que se esperaua, no es mucho: mas que no se satisfaga la esperança, quando se viene a lograr mas de lo que se prometia, mucho es para admirar! Que los Iudios esperando vn Messias hombre, no se contenten posseyendo vn Messias Dios, esto es materia para el assombro. Con todo, considerando de espacio, el grande empeño a que se sacrifica, quien es esperado: ni aun vn Dios Omnipotente, viniendo, pudo acabar con vniuersal contentamiento la empresa, a que se sacrificò, haziendose esperado.

Mas qual serà la razon de esta razon? Que motiuo pudò auer, para que ni aun Dios venido, pudiesse satisfazer el empeño de vn hombre esperado? La razon es, porque la Omnipotencia diuina no pudo cumplir aquello, que la esperança de los hõbres sabe prometer. Passan las esperanças de los hõbres las rayas de la Omnipotencia diuina.

He notado muy de espacio aquella celebre contienda, que tuuieron los Apostoles de Christo entre si. Quisieron vn dia auerigual, quien de ellos era el mayor: *Facta est inter discipulos, quis eorum videretur esse maior.* Que esta contienda fuesse entre ignorantes, y presumidos, no me espantara; mas entre Apostoles, que professan letras, y humildad, mucho me admira. No sabian muy bien los Apostoles de Christo, que no podian ser mayores todos, y que solo vno lo podia ser? Entre muchos puede auer igualdad; pero mayor, no puede ser mas que vno. Y si Pedro entre ellos ya era el mayor, pues Christo le tenia ya cõstituido Cabeça de su Iglesia; como aun despues desto contienden sobre quien es el mayor? O lo que son los efectos de las esperanças humanas! La esperança de los Apostoles, prometia mayoridad a doze: y la Omnipotencia no la pudo dar mas que a vno. Que la Omnipotencia de Dios no puede cumplir aquello, que la esperança de los hombres sabe prometer. Y la razon desto me parece a mi, que es, porque la esperança tiene los efectos muy grossetos, y poco nobles; la Fè, y la Caridad tienen *Luc. cap. 22. v. 24.*

nen los efectos muy hidalgos. Y el amor halta de agrauios se paga; haze deuda de la ofensa; haze empeño de la injuria; y viene a amar por los motiuos de aborrecer. La Fè rinde el omenage del entendimiento. Solo la esperença no se sabe satisfazer. En estos tres dias se viò claramente esta verdad. Iueues quedò el amor satisfecho: *Cùm dilexisset, dilexit.* Viernes quedo la Fè deshaziendo la duda: *Vere Filius Dei erat iste.* Solo oy no se satisfazen las esperanças. El amor se contentò en lo mas amante; la Fè se satisfizo en lo mas incredulo; y oy se satisfazen muy mal las esperanças en los mas obligados. En fin son grosseros los efectos de la esperança. Por esso estos discipulos, cuyas esperanças no se satisfacian, caminauan oy para la aldea; que la esperança conserua efectos de aldea.

§. VIII.

DEtègamonos mas en estas esperanças, que son misteriosas. Con tres dias de esperanças desesperan estos discipulos. Que cosa es vn plaço tan breue para desmayar alientos, y para no alentar desmayos! Si esperan esta redencion tantos, sin nunca desesperar; como aora esperando tres dias, desesperan? Como se desalientan? La razon es. Porque antes esperauan vna redencion, que aun no se auia començado a posseer; mas despues de muerto Christo, esperauan vna redencion, que ya se auia començado a lograr. Y quien espera vn bien antes de començarse a posseer, bien puede sufrir largos siglos de esperanças; mas quien espera vna redencion, que ya se començò a lograr con los ojos, como estos auian visto en el Caluario; tres dias de esperanças mal cumplidos, les hizieron desesperar, por parecerles eternos.

Disputan los Padres Teologos, si baxò Christo nuestro amor al Limbo en espirando en la Cruz, ò despues de tres dias de sepulcro. Esto es problema por ambas partes. Dizen vnos, que despues de tres dias; pero la opinion mas seguida es, que luego que aquella luz Diuina espirò a manos de los Iudios en la Cruz, el alma de Christo baxò al seno de Abrahan, a consolar con su vista las almas de aquellos Patriarcas. La razon que dàn para que esto fuesse assi, es, porque no ora

bien (dizen) que esperassen mas los Santos Padres. Mas esta razon de los Padres Teologos, facilmente se impugna. Si estos Patriarcas esperauan por este Señor tantos siglos, sin nunca desesperar; como aora no pueden esperar dos instantes, que Christo auia de poner del sepulcro al seno de Abrahan? Si allà esperaron por Moyses, quando se detuuo en el monte quarenta dias; como agora no pueden esperar tan poco tiempo? Porque antes esperauan los Santos Padres vna dicha, que aun no se auia começado a possèer; pero ya oy esperauan vna dicha, que se auia empeçado a lograr; y por esso no podian sufrir largas esperanças. Que vna felicidad no começada a possèer, admite espacios, sin que molesten; mas vna felicidad tan a la vista, no sufre esperanças, sin que aflijan. Por esso estos discipulos con tan breues dias de esperanças se desalientan: *Insuper tertia dies est hodie.*

Hemos reparado en el *sperabamus*; reparèmos agora en el *nos*: *Nos autem, &c.* Nosotros esperauamos (responden los discipulos) a Christo disfraçado, que este Señor nos auia de aparecer; y ya se vàn passando tres dias, y nosotros estamos sin su vista. Reuelòsele a estos discipulos, que Christo auia aparecido a los Padres del Limbo, y entraron en desconfiança consigo, y dixeron: Es possible, que gozen el mayor fauor los de la Corte de Abrahan, y que se niegue, y no se conceda a los de la casa del Rey? Ellos, despues de espirar Christo, fauorecidos; y nosotros tres dias ha desesperados? Esta razon les obligaua a quexarse; mas en esta razon hallo yo vna sinrazon. Y nuestro, que por tres razones se quexauan sin razon.

La primera razon porque se quexauan sin razon, de que se hunieste Christo aparecido primero a los Padres del Limbo, que a ellos, es, porque los Padres del seno de Abrahan, vno era Noe, varon tan justo, que llegò el mismo Dios a canonizarle. Era vn Elias, vassallo tan zeloso, que llegò varias vezes a arriesgarse por el seruicio de su Dios. Era vn Isaias, que se dexana aserrar por medio por la predicacion, que Dios le mandaua hazer. Era vn Abrahan, padre de tantas gentes, que llegò a sacrificar la prenda mas querida de su aficion; hospedaua Angeles, seruia a peregri-

nos,

nos. Era vn Dauid, que despedaçaua leones, y derribaua gigantes. Y eran otros, que tenian el mas heroico seruir, el mas estremado obligar, y el mas sublime merecer. Veamos aora, quienes eran los discipulos. Vno de ellos era Pedro, que negò; Tomàs, que dudò obstinado, y no creyò resuelto. Otros, que desesperaron con los discipulos; otros, que dexaron a Christo en el campo, y huyeron: *Omnes relicto eo fugerunt.* Otros, que vinieron ocho dias despues de aclamado por Rey, y celebrada la Resurrecciò. Pues que sinrazon no fuera, que se prefiriessen estos en los premios a aquellos Padres antiguos, quando no les auian igualado en el seruicio? Esta es la primera razon porque yo dezia, que se quexauan los discipulos de nuestro Euangelio sin razon.

La segunda razon con que muestro la sinrazon de quexa de estos discipulos, es, porque los Padres del Limbo eran ya muertos; los Apostoles, y discipulos eran aun viuos. Y el Rey, primero ha de ir a buscar los muertos, que en su seruicio acabaron, para remunerarles las finezas, que en su seruicio hizieron. Los viuos han de ir a buscar al Rey a Palacio, solicitando despachos; mas el Rey ha de desenterrar seruicios de aquellas Naciones, que por èl dieron la vida. Que assi lo hizo la Idea mas soberana de Principes, Christo; pues luego que espirò en la Cruz, la primera accion que hizo, fue ir a premiar a aquellos Patriarcas, que por su amor rindieron la vida, y otras tantas vezes se arriesgaron.

La tercera, y vltima razon porque estos discipulos se quexauan sin razon, de que huuiesse aparecido Christo nuestro Redentor primero a los Santos Padres del Limbo, es, porque Christo se les apareciò a estos en alma; y no era bien, que assi se manifestasse a los discipulos, sino en trage de hombre, como se les manifestò. Mas porque no era bien, y porque no era conueniente, que Christo apareciesse en alma a los discipulos; y era bien que a los Patriarcas se les apareciesse assi? Porque los Patriarcas eran muertos, y los discipulos estauan viuos; y solo a muertos se ha de manifestar el alma, y no a viuos. Porque los muertos son ciertos, y no pueden retroceder; y los viuos pue-

pueden aun faltar. Y como Christo era exemplo de Monarcas prudentes, no manifestaua su alma, sino a hombres, que juzgo sin variedad constantes; mas ni aun a todos estos se ha de manifestar el alma. Y noto (y acabo) que con auer dos Limbos, vno donde estauan los Padres, otro donde estauan los niños; no a niños, sino a viejos se manifiesta; que el alma assi como no se ha de descubrir a inconstantes, assi tambien no se ha de manifestar a niños.

Esta es la politica, que he podido sacar del Euangelio de oy, importante sin duda para la conseruacion de vna Monarquia: aya amor en el coraçon del Principe, y avrà obediencia en los vassallos; elijanse buenos Ministros, que no tiranizen el Reyno, antes procuren su aliuio, que con esso avrà en èl prosperidad, y viuirà seguro de mudança. Quierá Dios que cumplamos cada vno cõ nuestras obligaciones, para que sirviendole, merezcamos conseguir el Reyno mas feliz, que es la gloria: *Ad quam, &c.*

SER-

SERMON EN LA FIESTA DE SAN PEDRO NOLASCO, Predicado en el Monasterio de nuestra Señora de las Mercedes, en el Marañon.

Dixit Petrus ad Iesum: Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te. Matth. 19.

ASsi como en las piedras fundamentales de los grandes edificios, se acostumbra escriuir, ò esculpir letras, en que despues se leen, y desentierran memorias de lo passado; assi hallo yo, que en los hombres grandes, a quien Dios escogiò por fundamentos, o fundadores de su Iglesia, los mismos nombres que les diò, son vnas letras, ò vnas empresas, en que desde luego se pueden leer las memorias de lo que passò, y la perfeccion de lo futuro. A los doze hijos de Iacon escogiò Dios por Padres, y Fundadores de los doze Tribus de Israel: y que fueron los nombres de aquellos doze Patriarcas, sino vnas breues profecias de sus futuras acciones? Echòles su bendicion Iacob su padre, estando para partirse desta vida; y preuiniendo con espiritu profetico los sucessos de cada vno, assi los iba dando el nombre, como si en el los estuuiera contemplando. A Iudas dize, *Gen. 49.* que le alabarian, y celebrarian sus hermanos; y esta profecia estaua recopilada en el mismo nombre, porque Iudas quiere dezir alabança: *Iudas laudabunt te fratres tui.* A Ioseph dize, q̃ creceria, y tendria aumentos grandes: y este anuncio estaua escrito en esse nombre; porque Ioseph quiere dezir aumento:

to: *Filius accrescens Ioseph.* A Zabulon le dize los lugares de su habitacion, y que serian maritimos, y esta predicacion se contenia en su nombre, porque Zabulon quiere dezir habitacion: *Zabulon in littore maris habitabit.* A Isacar le dize, que seria valiente en la agricultura, como sacando del nombre su pronostico, porque Isacar quiere dezir robusto: *Isacar asinus fortis.* A Gad, que pelearia armado, y preuenido: y esta preuencion el mismo nombre, porque Gad quiere dezir apercibido: *Gad accinctus præliabitur.* A Dan en fin, que juzgaria, y sentenciaria a su pueblo: y esto se preuenia en el nombre mismo, porque Dan quiere dezir Iuez: *Dan iudicabit populum suum.* Demanera, que aquellos a quien Dios escoge para Padres, y Fundadores de Familias grandes, en los nombres mismos les graua vnas como profecias abreuiadas de lo que han de ser, ò vnos como epitomes proheticos de lo que han de obrar. Pero para que vamos a buscar lexos exemplos, si la misma Iglesia, y el Euangelio mismo nos ofrece oy el mayor, y mejor exemplo en el nombre de Pedro? *Dixit Petrus.*

Dos Pedros concurren oy en esta solemnidad, y dos Pedros tan parecidos en todo, que a pesar del antiguo prouerbio de nuestros antepassados, hemos de confessar, que de Pedro a Pedro no và mucho, ni aun và poco. El Euangelista de San Pedro Apostol. Dios de San Pedro Nolasco. Aquel Piedra fundamental de la Iglesia vniuersal de Christo. Este Piedra fundamental de la Familia mas particular de la Madre de Christo. Y para que veamos quan profetizados traen ambos en el nombre sus grandezas, y sus fortunas, hagamos comparacion de Pedro a Pedro. A San Pedro antes de llamarle assi, puso Christo el nombre de Cephas, que en lengua Syra es lo mismo que Pedro: *Vocaberis Cephas, quod interpretatur Petrus*; pero porque no le puso Christo otro nombre, sino Pedro? Porq̃ Pedro quiere dezir Piedra, y en el nombre de Piedra le diò Christo en profecia lo que despues le auia de dar en el efecto, que fue hazerle Piedra fundamental del edificio de su Iglesia: *Tu es Petrus, & super hanc petrã ædificabo Ecclesiam meam.* Pues quiso la Virgen Maria edificar a imitacion de su Hijo, no otra Iglesia (que no podia ser) sino vna Religion dentro della, que fuesse particularmente suya: Y para Piedra fundamental desta sagrado edificio, a quien escoge? A otro Pedro, que fue el gran Pedro Nolasco, no sacado

Ioann. 1

Matth. 16.

cado de vna barca, y playas de Tiberiades, como el Pescador, sino llamado del Palacio, y Corte, q̃ tãbien es mar, y redes; y sobre este Pedro, ò esta Piedra, funda nuestra Señora de las Mercedes el Alcaçar deste grande edificio. Mas no cessan aqui las semejãças, como ni las Profecias deste nõbre.

Quando Christo hizo a Pedro Piedra fundamental de la Iglesia, añadiò, que le daria las llaues della, y que todo lo q̃ atasse, ò desatasse sobre la tierra, seria atado, ò desatado en el cielo. En este atar, ò desatar de las llaues de San Pedro, tẽgo vna duda, que en casi treinta años de estudio no he hallado Autor que me la desate. Si Christo dixera: darẽte las llaues de mi Iglesia, y todo lo que abrieres, serà abierto; y todo lo que cerrares, serà cerrado, yo lo entendiera bien; pero darẽte las llaues, y lo q̃ atares, serà atado; y lo q̃ desatares, serà desatado: las llaues atan, ò desatan? las llaues abren, ò cierran? Pues porq̃ no dize Christo, lo q̃ cerrares, ò abrieres, sino lo q̃ atares, ò desatares? Esta es mi antigua duda, cuya solucion hallè pocos dias ha, y parece, que se hizo para este. Dize el Obispo Spondano, Autor eruditissimo de nuestro siglo, que la palabra Cephas, ò Pedro, tiene dos significaciones en la lẽgua Syra, en que Christo hablaua. La primera significacion es, *Cautos*, que quiere dezir, Piedra. La segunda significacion es, *Dissoluens*, que quiere dezir lo que desata. Y como el nõbre de Pedro encierra estas dos significaciones, aludiò Christo a vna, y otra en todo lo que dize, y prometiò a S. Pedro, fundandolo todo en el nombre: en quanto Pedro significa Piedra, le dize, que seria fundamento de su Iglesia: *Super hãc Petram ædificabo Ecclesiam meam.* En quanto Pedro significa desatar, le dize, que lo que atasse, y desatasse en la tierra, seria atado, ò desatado en el cielo: *Quodcumque solueri: super terram, quodcumque ligaueris, &c.* Demanera, que el atar, ò desatar, no alude, ni haze relacion a las llaues, sino al nombre de Pedro: *Tu est Petrus.* Dize, q̃ el nõbre de Pedro quiere dezir desatar: *Dissoluens.* Ved aora si fue Profecia, y si fue misterioso este nombre en San Pedro Nolasco, a quien Dios escogiò para Fundador, y fundamento de su Religion, que tiene por Instituto desatar Cautiuos. A S. Pedro Apostol, diò Christo poder para desatar sobre la tierra: *Quodcũque solueris super terram.* Y a San Pedro Nolasco diò poder de desatar debaxo de la tierra. Diganlo estas carceles subterraneas; estas mazmorras de los Reynos de Argel, Fez, Salè, y Tetuan.

Y en este sentido viene a la letra a la Sagrada Religion de la Merced por su San Pedro, lo que de la Iglesia Catolica dize Christo: *Portæ inferi nõ prævalebunt aduersus eam.* La palabra *inferi*, en su propia, y natural significació, significa lugar inferior de la tierra, quales son las mazmorras, verdaderamente sepulturas, ò verdaderamente infiernos de hombres viuos, y solo contra el poder desta Apostolica Religion, no prevalecen sus puertas de estos infiernos. Son tan duras, tan fuertes, y tan obstinadas estas puertas, que ha mil y tantos años, que resisten, y prevalecen contra los Reyes de Francia, contra los de España, contra los de Inglaterra, contra los de Polonia, contra el Imperio de Alemania, contra todos los Potentados de Italia, meriendo debaxo de sus grillos, y cadenas a Españoles, Franceses, Ingleses, Alemanes, Italianos, y todas las Naciones, que en Europa adoran, y professan el nombre de Christo; y estas mismas puertas, que resisten a todos los Principes de Christo, y al Principe de todos los Principes, el Sucessor de S. Pedro, y al poder supremo de sus llaues, solo a las llaues de San Pedro Nolasco no resisten; y llega vn Religioso de las Mercedes a las mazmorras de Berberia, y en fè de aquel habito abre puertas, rompe cadenas, quiebra grillos, liberta cautiuos. El mismo Sol no entra en aquellas mazmorras obscuras; y donde no pueden penetrar los rayos del Sol, entran, y salen aquellos habitos blancos. Mas dexando la diferencia de las llaues, y boluiendo a la semejança de desatar, en esta misma semejança noto yo vna limitacion glorioſa, por no dezir ventaja: y es, que San Pedro Apostol atò, y desatò, y San Pedro Nolasco desata, mas no ata; San Pedro Nolasco tiene jurisdicion para desatar, mas para atar no tiene jurisdicion. Qual serà la causa? Porque San Pedro Apostol, es Ministro de Christo; y San Pedro Nolasco, es Ministro de nuestra Señora de las Mercedes. Christo (doy a San Anselmo) como hombre, es Rey, y otras vezes Iuez; vna veze se hallan en èl mercedes, y otra vez rigores. Nuestra Señora, como siempre es Madre, y Madre de Misericordias, siempre se hallan en ella mercedes, rigores nunca. Luego de aqui nace, que S. Pedro Apostol como Ministro de Christo, tiene poder para atar, y para desatar; tiene poder para prender, y tiene poder para librar; tiene poder para mercedes, y tiene poder para rigores. Pero San Pedro Nolasco, como Ministro de nuestra Señora, tie-

tiene solo la mitad de estos poderes, pero la mejor mitad. No tiene poder para atar, y tiene poder para desatar. No tiene poder para prender, y tiene poder para librar. No tiene poder para rigores, y solo tiene poder para mercedes. En fin, tiene poder para rescate, y Redempcion de Cautiuos, que es todo el titulo, y instituto desta glorioſa, y triunfante Religion. Llamola glorioſa, y triunfante por su titulo, y instituto, porque en el glorioso triunfo de Christo, estas fueron las dos cosas que mas sobresalen, y como tales las celebrò, y cantò Dauid: *Ascendens in altum captiuam duxit captiuitatem, dedit dona hominibus.* Subiendo Christo triunfante al cielo, lleuò redimidos los cautiuos, y hizo grandes mercedes a los hombres: *Dedit dona hominibus.* Veis aî las mercedes: *Captiuam duxit captiuitatem.* Veis aî la Redempcion de los Cautiuos: con que hemos visto lo que desata S. Pedro Nolasco, q̃ por esso se llamò Pedro, que en esta significacion quiere dezir Piedra, trayendo en Profecia la virtud de sus acciones, y la dicha de sus fortunas escritas en el nombre de Pedro, como el otro Pedro Principe de la Iglesia: *Dixit Petrus ad Iesum.* *Psſ. 67.*

Ya tenemos introducidas las primeras palabras del Thema, mas a la larga que yo quisiera, pero no se podrà dezir tanto en menos. Pero discurramos en lo que se sigue a gloria del Santo de su Religion, y de su Templo, que todos se dedican oy. Y saludamos a nuestra Señora de las Mercedes, aceptando la gracia que nos ofrece, que no es necessario pedirla: *Aue Maria.*

Ecce nos reliquimus omnia, & secuti, sumus te. Matth. 19.

VEis aqui Señor, que hemos dexado todas las cosas, y os seguimos (dize S. Pedro.) En estas dos palabras de San Pedro, dexar, y seguir, consiste toda la perfeccion Euangelica. La primera, dexarlo todo. La segunda, seguir a Christo. Si estendemos los ojos por todo este mundo, hallarèmos en èl quatro diferencias de hombres, en que este dexar, y seguir està diuersamente complicado. Ay vnos hombres, que ni dexan, ni siguen.

Ay

Ay otros que siguen, mas no dexan. Ay otros, que dexan, mas no siguen. Ay otros, que dexan, y juntamente siguen. No dexar, y seguir, es ceguedad. Dexar, y no seguir, es flaqueza. Seguir, y no dexar, es codicia. Dexar, y seguir, es la suma de la santidad, y perfeccion. Aora, para que cada vno conozca en q̃ classe de estas està, y a qual pertenece: veamos, quien son estos ciegos, estos flacos, estos auarientos, y estos santos. Los ciegos, que no dexan, ni siguen, son generalmente los hombres del mundo. No dexan, porque aficionados ciegamente a los bienes de la tierra, no tienen valor para dexarlos. No siguen, porque lleuados tambien ciegamente de los apetitos de la carne, se vàn en pos della, y no en pos de Christo. Los flacos, que dexan, y no siguen, son los Religiosos imperfectos. Dexan, porque tuuieron resolucion, para boluer al mundo las espaldas, y despójarse de quãto en èl possean; y no siguen, porque cansados del yugo de la obseruancia, ò enflaquecidos con la cõtinuacion, y aspereza del camino, no acompañan a Christo, que les và delante. Los auarientos, que siguen, y no dexan, son los imitadores de Iudas. Siguen, porque vàn en todo lo demàs por los mismos passos de Christo; pero no dexan, porque se les pegã a las manos los intereses de la tierra; y tras las manos và el afecto, el deseo, y el cuidado, y el coraçon entero. Finalmente, los Santos, que juntamente dexan, y siguen, son los imitadores de S. Pedro. Dexan, porque todo quanto tienẽ, y quanto pueden tener desprecian, y renũcian por amor de Christo. Y siguẽ, porq̃ interior, y exteriormente vàn por los passos del mismo Christo acompañandole; como Pedro en la vida, y imitandole en la muerte, como Pedro.

Estos son los quatro generos de hombres, que ay en el mundo; en que se vè variamente complicado el dexar, y el seguir del Euãgelio. Mas yo, aunque veo entre ellos a S. Pedro Apostol, no hallo, ni puedo descubrir a San Pedro Nolasco. Que no le halle entre los ciegos, claro està. Como auia de estar entre los ciegos vn Santo tã alumbrado? Que no le halle entre los flacos, tambien. Como auia de estar entre los flacos vn Santo tan valeroso? Que no le halle entre los auarientos, con mucha mayor razõ. Como auia de estar entre auarientos vn Santo tan liberal, y tan prodigo con Dios, y

con

con los proximos? Mas que no le halle entre los Santos a vn tan grande Santo! Y que no esté alomenos junto a San Pedro vn Santo tan parecido a él! Esto es lo que admira, y a mi grandemente miẽtras no alcançaua la causa. Mas porque ella ha de ser la materia de mi Sermõ, quiero resumir en pocas palabras. Aunque en todo lo demàs, como vimos, fue tan parecido San Pedro Nolasco a S. Pedro Apostol, en los dos puntos de dexar, y seguir ay gran diferencia de Pedro a Pedro. Porque S. Pedro Apostol dexò; San Pedro Nolasco mas hizo que dexar. S. Pedro Apostol siguiò; S. Pedro Nolasco hizo mas q̃ seguir. Y como hizo mas que dexar, y mas que seguir? Hizo mas que dexar, porq̃ professò pedir: y pedir es mas q̃ dexar. Hizo mas que seguir, porq̃ professò igualar: y igualar, es mas que seguir. Sobre estos dos pũtos harèmos dos discursos, que deseo sean breues. Atencion.

Primeramente, digo, que S. Pedro Nolasco hizo mas que dexar, porque professò pedir; y assi la profession de San Pedro Nolasco, y de su sagrada Religion de las Mercedes, es pedir limosnas a los Fieles, para redimir con ellas los cautiuos, que estàn en tierra de Moros. Este pedir, aunque no fuera para rescatar, es mas que dexar. El mesmo San Pedro, y los demàs Apostoles nos han de dar la prueba. Llama Christo a S. Pedro, y San Andres, y dexan los barcos, y las redes, y siguen a Christo. Llama Christo a San Iuã, y Santiago, dexan barcos, y redes, y a su propio padre, y siguen a Christo. A S. Mateo publicano, y dexa el banco, y los contratos, y sigue a Christo. Lo mismo hizieron los demas Apostoles, sin que ninguno dellos dilatasse, ni por vn momento, el dexarlo todo, y ser recibido en la Escuela, y familiaridad de Christo. Passò vn año, passaron dos, passaron tres, y ninguno dellos huuo, que en todo este tiempo pidiesse alguna cosa a Christo, hasta que el mismo Christo estrañó este caso: *Vsque modò non petistis quid quam*, exortandolos a que pidiessen confiadamente, porque todo les seria otorgado. Ioan. 16

tres vezes, dize el Euangelista, que exortò Christo a sus Apostoles a pedir, y despues de estas tres exortaciones, no se lee en el mesmo Euangelio, que pidiessen cosa alguna. Pues si Christo Señor nuestro estrañaua en sus Apostoles, que no le pidan, y tantas vezes les exorta a

pedir, porque no piden? Y si para dexarlo todo quanto tenian, bastò sola vna palabra de Christo, y aun no fue necessaria vna palabra; porque Christo no les dixo, que dexassen lo que tenian, quãdo lo dexaron? como no bastan tantas exortaciones, porque no bastan tantos años, y tanta familiaridad para pedirle? Porque ay tan grande diferencia de dexar a pedir. Para dexarlo todo, basta la primera seña de vn mirar de Christo: para pedir alguna cosa, no bastarõ tres años de familiaridad de Christo. Para dexar no fue necessario, que Christo lo mandasse: para pedir aun no basta que Christo se lo mãde.

Viòse esto aun mejor en los dos, que mas ambiciosos se mostraron. Afectaron San Iuã, y Santiago las dos Sillas, diestra, y siniestra; pero no se atreuieron ellos a pedirlas, echaron por tercera a su Madre, para que hiziesse la demanda. Pregunto, porque no pidieron por si mesmos estos dos Discipulos, pues tenian tantas razones, que les animaran? La primera sea, que ellos auiã dexado por Christo mas que todos, porq̃ los otros Apostoles dexaron las redes, que era oficio; y San Iuan, y Santiago dexaron las redes, que era oficio; y a su Padre, que era amor: *Relictis retibus, & Patre.* Demàs desto *Mat.* eran parientes muy cercanos de Christo, y tenian la razon de sangre, y sangre tal. Y sobre todo erã ellos de los tres mas Validos Apostoles, los dos; y San Iuan no solo Valido, sino conocidamente Amado. Pues teniendo tantas razones de confiança estos dos Discipulos, porque se retiran? porque se encogẽ? porque no se atreuen a pedir a Christo? Porque no ay cosa tan dificil a los hombres, y de mayor repugnancia, que pedir; y es tal, que ni la sangre la modera, ni el amor la facilita, ni aun la misma ambicion, que es mas, la vence. Para no dexar lo que dexaron, tuuieron estos dos diuinos hermanos las mayores repugnancias de la naturaleza, que era dexar padre, y madre. Para pedir lo que dexaron, tenian las mayores confianças de la naturaleza; en la gracia, en la sangre, en el fauor. Y que hizieron? Teniendo las mayores repugnancias para no dexar, dexarõ: Teniendo las mayores confianças para pedir, no pidieron. Tanto mayor es la dificultad de pedir, que de dexar. Tanto menor fineza es la de dexar, que la pedir. Dexar es la mayor grandeza; pedir la mayor sujecion. Dexar, es

des-

despreciar; pedir, es hazerse despreciado. Dexar, es tener, y no querer; pedir, es auer menester, y no tener. Dexar, es abrir las manos propias; pedir, es belar las agenas. Dexar, es leuantarse sobre todo; pedir, es meterse debaxo de los pies de todos. Dexar, es comprarse; porque quien dexa, se liberta; pedir, es venderse, porque quien pide, se cautiua. Dexar finalmente, es accion de quien tiene; pedir, es accion de quien no tiene: y và tanto de pedir a dexar, quãto de no tener a tener. Luego mas hizo, y mas fino, y generoso anduuo San Pedro Nolasco, que San Pedro Apostol; porque San Pedro Apostol dexa, y professò dexar: y S. Pedro Nolasco dexò, y professò pedir?

Y si pedir, solo por pedir, es mayor accion, que dexar; pedir para dar, y para dar en redencion de Cautiuos (que son los fines deste glorioso pedir) quanto mayor accion, y perfeccion serà? La regla de perfeccion, que Christo puso a los que quisieren ser sus Discipulos, fue, que dexassen lo que teniã: *Si vis perfectus esse, vende omnia, quæ habes, & dà pauperibus.* Esta fue la primera cosa, que hizo S. Pedro Nolasco, vender todas sus riquezas, que possesa, como gran señor, que era en el mundo, y dar el precio para redimir Cautiuos; mas despues de estar en este grado de perfeccion, subiò a professar otro mas alto, que fue, no solo dar lo que tenia, sino pedir lo que no tenia, para darlo tambien. Que dè vn hombre todo lo que tiene, no lo manda Christo, sino lo aconseja; pero sobre dar lo q̃ tiene, que aun pida lo q̃ no tiene, para darlo; esto, ni lo mãda Christo nunca, ni aun lo aconseja. Y esto es lo que hizo, y lo que professò San Pedro Nolasco, excediendose a si mismo, y a todos los q̃ dieron a Dios quanto tuuieron. Quien dà lo que tiene, dà su hazienda; quien pide para dar, dà la sangre; y no la sangre, que està en las venas, sino la sangre, que sale al rostro, que es la mas pura, y mas sensitiua. Quiẽ dà lo que tiene, puede dar lo que vale poco, mas quien dà lo que pide, no puede dar sino lo que cuesta mucho; porque ninguna cosa cuesta tanto, como pedir. No falta quien diga, que el alma, que mas cara le costò a Christo, fue la de la Samaritana; porque le costò pedir: *Da mihi bibere.* Considerad a que llegan muchas vezes los hombres, por no llegar a pedir, y vereis los q̃ no lo aueis probado, quan-

Matth. 19.

Ioan. 4.

Senec. de benef. to deue de costar : *Caro venditur, quod precibus emitur*, dize Seneca, y no dize mucho. Quien dà antes de pedirle, diò. Quien para dar espera que le pidan, vende, y por el precio mas caro, y mas subido. De donde se infiere claro, que quien pide antes de recibir, compra. Y que a los Religiosos de la Redencion de Cautiuos les cuestan mas los rescates, que los rescatados; porque a los rescatados los compran dando, y a los rescates los compran pidiendo. Para comprar los rescatados, dàn vna vez; para comprar los rescates, piden muchas vezes. A los Turcos pudieron costar mucho los Cautiuos, mas a San Pedro Nolasco aun le cuestan mas caros. Los Turcos nos cuestan los rescates dados, mas a San Pedro Nolasco le cuestan los rescates pedidos. Huuose nuestra Señora de las Mercedes con sus hijos en el caudal destos rescates, como se huuo el Padre Eterno con su Hijo en el de el genero humano.

En el Psalmo 20. habla el Padre Eterno con su Hijo en quanto Dios, en la generacion eterna : *Filius meus es tu, ego hodie genui te.* Y dizele estas notables palabras : *Postula à me, & dabo tibi gentes hæreditatem tuam.* Pideme, Hijo mio, y darète las gentes de vuestra herencia. Aquella palabra, *postula*, pide, tiene grande dificultad ; porque, que podia pedir el Hijo en quanto Dios, ò que le podia faltar, que el Padre le diesse ? Algunos dixeron, que auia de pedir las mesmas gentes: *Dabo tibi gẽtes*; mas essas gentes ya eran, y fueron siempre del Hijo en quanto Dios, como criaturas del Criador, y no tenia para que pedirlas; pues que es esto, que le faltaua al Hijo en quanto Dios ? Y que auia de pedirle al Padre ? Lo que le faltaua al Hijo en quanto Dios, era lo que no tenia antes, y tuuo despues, que fue la naturaleza humana, precio, y caudal de nuestra redencion ; por medio de la qual le auia de dar el Padre Eterno, a titulo de Redentor, las mesmas gentes, de que ya era Señor por titulo de herencia: *Dabo tibi gentes hæreditatem tuã.* Esto es lo que el Hijo no tenia en quanto Dios, y lo que el Padre Eterno quiso, que le pidiesse, *postula à me.* O altissimo consejo de la Prouidencia, y amor Diuino en el precio, y caudal de la redencion humana ! Quiso el Eterno Padre, que su Hijo re-

Ps. 20.

di-

dimiesse a los hombres, no solo dando lo que tenia, sino pidiendo lo que no tenia para darlo tambien. Diò la Diuinidad, diò la persona, diò los atributos, que es lo que tenia; y para dar tambien cuerpo, alma, y sangre, que no tenia, quiso, que lo pidiesse: *Postula à me.* Es põderacion, y Teologia de aquel gran Doctor, que entre todos los de la Iglesia lo es por antonomasia de Teologia, S. Gregorio Nazianzeno: *Nostræ salutis causa eo paupertatis deuenit, vt corpꝰ etiam acciperet.* Para efetuar nuestra redencion, llegò Dios a tal demonstracion de pobreza, que mendigò, y pidiò de limosna: recibiò, digo, el cuerpo humano, que no tenia. Mendigò primero como pobre, lo que diò despues como Redentor: y porque quiso Dios, que su Hijo redimiesse al mundo con cuerpo mendigado, y pedido de limosna? Sin duda, que Dios, ya que se empeñaua en redimir al mundo por su Persona, como conuenia a su Magestad, y Grandeza, le auia de redimir por el modo mas alto, y mas heroyco de caridad: y el modo mas alto, y mas heroyco de caridad en genero de amor, es redimir con precio recibido de limosna, y mendigado. Mendigar, y pedir el precio como pobre, y despues rescatar los Cautiuos como Redentor, es el mas alto, y mas heroico modo de redencion, y mas digno de Dios. Dignissimo era, y infinitamente digno por si mesmo el cuerpo, y sangre de Christo, precio de nuestra redencion: mas para que esse precio dignissimo fuesse mas digno, y para que esse precio preciosissimo fuesse mas precioso, quiso el Padre Eterno, que fuesse mendigado, y pedido, *postula.* Sobre precio infinito parece, q̃ no podia auer aumento. Mas si puede, que lo que el Padre Eterno acrecẽtò en el precio de la redencion de su Hijo, es lo que S. Pedro Nolasco acrecentò en el precio de la Redencion de los suyos, que es sobre ser precio, ser pedido.

Nazian.

Y porque no nos falte con el exemplo, como nos assiste con la presencia el mismo Señor Sacramentado, sea este Diuino Sacramento la vltima confirmacion, y clausula desta gloriosa verdad. Habla de este Diuino Sacramento, y de los otros tambien Tertuliano, y dize assi: *Profundamentis in Sacramentis suis egẽs mendicationibus Creatoris nec aquã, qua suos abiuit, nec oleti,*

Tertul. in Marcion.

quo suos vnxit, nec panem, quo ipsum corpus repræsẽtat. En ninguna parte està Christo mas liberal, que en sus Sacramentos; y mucho mas en el mayor de todos: alli està continuamente esparciendo los tesoros de su gracia, y aplicandonos los efectos de la redencion. Mas como haze Christo estas liberalidades? Agora entra la profundidad de Tertuliano. Haze Christo estas liberalidades como Redentor, pidiendo primero limosna para ellas, y mendigandolas de si mesmo, como Criador: *In Sacramentis egens mendicationibus Creatoris.* Dios Redentor en los Sacramentos, se haze mendigo de Dios Criador: y para aplicarnos la redencion en el Bautismo, primero nos pide de limosna el agua: *Aquam, qua suos abluit.* Para aplicarnos la redencion en la vncion, pide primero de limosna azeyte, *oleum, quo suos vnxit.* Para aplicar la redencion en la Eucaristia, pide primero de limosna pan: *Panem, quo suum corpus repræsentat.* De manera, que es tan alta, tan soberana, tan grata, y tan preciosa obra delante de Dios, el mendigar para redimir, q̃ no teniendo Dios a quien pedir, ni de quien recibir, hizo distincion de si a si mismo, de si en quanto Redentor: de si mismo en quanto Criador, y mendigando primero limosna de la naturaleza como pobre, reparte en ellas liberalidades, y liberalidades de gracia, como Redentor: *In Sacramentis suis egens, &c.* Si pedir, solo por pedir, vale tanto: y pedir para redimir, vale tanto mas, sin hazer agrauio a vn Pedro, ni lisonja a otro, podemos repetir, y confirmar lo que deziamos; que hizo mas San Pedro Nolasco en pedir, que San Pedro Apostol en dexar: *Ecce nos reliquimus omnia.*

Mas si aora me preguntasse alguno la consequencia de todo esto, como preguntò San Pedro: *Quid ergo erit nobis?* Respondo, que por este liberalissimo modo de pedir, y por este liberalissimo modo de mendigar, quedan los Religiosos de las Mercedes mayores Redentores de lo que pretendian ser, y mayores de lo que piensan que son. Lo que pretendian ser, y lo que piensan que son los Religiosos deste sagrado Instituto; es ser Redẽtores de los cautiuos, que estàn en tierra de Infieles: y esto pretendieron por su grande caridad, y esto piensan que son por su humildad grande; pero son mucho mayores Redentores

de

de lo que pretendieron, y de lo que piensan que son. Son Redentores de los Cautiuos, que estàn en tierra de Infieles; mas tambien son Redentores de los libres, que estàn en tierra de Christianos. No solo son Redentores en el Africa, sino tambien son Redẽtores en Europa, en la Assia, y en la America. Como es esto? Yo lo dirè. Los Religiosos deste sagrado Instituto, no piden limosna en todas las tierras de la Christiãdad, para rescatar los cautiuos en las tierras de Infieles? Si. Pues en las tierras de Infieles son Redentores, por los rescates que dàn; y en las tierras de Christianos son Redentores, por las limosnas que piden. La limosna tiene tanto valor delante de Dios, que es vna como segunda redencion del cautiuerio del pecado. Assi lo predicò el Profeta Daniel al Rey Nabucodonosor, aconsejandole, que pues tenia a Dios tan ofendido, redimiesse sus pecados con limosnas: *Peccata tua eleemosynis redime.* Dais el rescate al Turco, y libertais el Christiano del cautiuerio de Berberia; dais de la misma manera la limosna a los Padres, y rescatais vuestra alma del cautiuerio del pecado: y como la limosna rescata del cautiuerio del pecado al que la dà por amor de Dios: y de estas limosnas dadas, y pedidas por amor de Dios, hazen los Religiosos de las Mercedes sus rescates; por medio de essas mismas limosnas vienen a ser dos vezes Redentores. Redentores de aquellos por quien las dàn, y Redentores de aquellos por quien se piden. Redentores de aquellos por quien se dàn, que son los Christianos de Berberia, a quien libran de cautiuerio de los Infieles; y Redentores de aquellos a quien se pide, que son los Fieles de todas las partes del mundo, a quiẽ libran del cautiuerio del pecado: *Peccata tua eleemosynas redime.* Y es mucho de aduertir, y ponderar, que estas segundas redenciones de las limosnas que se pidẽn, son mucho mas en numero que las primeras de los rescates que se dàn; porque como la limosna mira a la misericordia de Dios, y el rescate a la auaricia del Barbaro, bastando para vna redencion vna limosna sola, es necessario que se junten muchas para vn solo rescate; y assi quando son muy pocos los rescatados, son muchos mil los redimidos; porque los rescatados son aquellos solos, por quien se dàn los rescates: y los redimidos

Dan. 4.

son todos aquellos a quien se pide la limosna. O Familia sagrada, siempre triunfante! O Redentores, siempre grãdes, y siempre glorioſos! Grãdes, y glorioſos Redentores, quãdo dais lo que pediſteis; y mayores, y mas glorioſos Redentores, quando pedis lo que aueis de dar, para q̃ en vosotros tambien, como en vuestro Fundador, se vea, q̃ hazeis mas (segundos Apoſtoles) en pedirlo todo, que hizieron los primeros en dexarlo todo: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te.*

San Pedro Apoſtol siguiò a Christo; y yo digo, q̃ San Pedro Nolasco hizo mas q̃ seguir; porq̃ profeſsò igualar: y assi fue la profeſsiõ que hizo S. Pedro Nolasco, y la q̃ hazen todos los Religioſos de su Instituto, q̃ es de reſcatar los Christianos cautiuos en tierra de Moros, no solo para ponerlos en libertad, sino para librarlos del peligro de perder la Fè. De manera, q̃ es vna cosa la que hazen, y otra la q̃ principalmente pretenden. La q̃ hazen es, libertar los cuerpos; lo q̃ principalmente pretendẽ, es, saluar las almas. Esto es lo q̃ profeſsô S. Pedro Nolasco, y en esto (como dezia) no solo siguiò, sino igualose a Christo. Estas igualdades siempre se han de entender con aquella soberana diferẽcia, que ay del Hijo de Dios al seruo de Dios; pero veamoslas.

Hablando Christo de las señales prodigiosas, que han de preceder al dia del juizio, dize, que quando vieremos estos prodigios, que nos alẽtèmos, y animemos, porque ya ha llegado nuestra redencion: *Respicite, & leuate capita vestra, quoniã appropinquat redemptio vestra.* Bien auisados estamos; yo pensaua, y aun pienso; y no solo pienso, mas creo de Fè, que la redencion del mundo ha mil y seiscientos y tantos años, que vino al mundo, y que en su primera venida nos redimiò Christo a todos, dando su sangre en precio. Pues si ya està el mundo redimido, y la redencion ha tantos centenares de años, que ha passado; como dize Christo, que quando veamos las señales del dia del juizio, entõces entendamos, que ha llegado nuestra redencion? La duda es buena; mas la respuesta serà tan buena como ella, porque es legal, y verdadera. Ora escuchad.

El genero humano, por la desobediẽcia de Adan quedò sujeto a dos cautiuerios. Al cautiuerio del pecado, y al cautiuerio de la muerte. El cautiuerio del pecado perte-

ne-

néce al alma; el cautiuerio de la muerte, pertenece al cuerpo. De q̃ se sigue tambien, q̃ assi como son dos nuestros cautiuerios, tambien han de ser dos nuestras redenciones; vna redencion, que nos libre las almas del cautiuerio del pecado, y otra redencion, q̃ nos libre los cuerpos del cautiuerio de la muerte. La primera redenció ya està hecha; esta es la redencion passada, que obrò Christo, quando cõ su sangre redimiò las almas. La segunda redencion, aun no està hecha, y esta es la redencion futura, que ha de obrar el mismo Christo, quando con su Omnipotencia resucite nuestros cuerpos: *Gemimus adoptionem Filiorum Dei, expectantes redemptionẽ corporis nostri*, dize el Apostol S. Pablo. Y como esta segũda parte de redenció aũ està por obrar, y aun no estã redimidos de este cautiuerio los cuerpos, aunq̃ ya lo estèn las almas; por esso dize absolutamente Christo, q̃ en el dia del juizio ha de venir la redencion: porque la redenció entera, y perfecta, es la que nombra Christo, y la que le dà nombre perfecto, y consumado de Redentor. No sola la redenció de almas, ni sola la redencion de cuerpos, sino la redenció de almas, y cuerpos juntamẽte. Y sino mirad el primer efecto, ò primero acto de Christo Redentor. El punto con q̃ Christo quedò Redentor del mundo, fue el momento en que espiro en la Cruz. Y que sucedió entõces? Baxò el Señor al punto a las carceles del Limbo a libertar las almas, que alli estauan detenidas: y al tiempo que allà baxò, se abrieron las carceles de las almas, acà encima se abrieron tambien las carceles de los cuerpos: *Monumenta aperta sunt, & multa corpora, quæ dormierant, surrexerunt*, dize S. Mateo. Abrieronse los sepulcros, y salieron dellos muchos cuerpos resucitados. Notad, que no dize muchos hombres, ò muchos Santos, sino muchos cuerpos, en correspondencia de las almas del Limbo. De las carceles del Limbo salieron las almas, y de las carceles del sepulcro salieron los cuerpos: porque quiso Christo en aquel punto en que estaua libertando las almas del cautiuerio del pecado, libertar tambien los cuerpos de el cautiuerio de la muerte, para tomar possession entera, y no mediada, del entero, y perfecto nombre de Redentor. No solo Redentor de almas, no solo Redentor de cuerpos, sino juntamente Redentor de cuerpos, y mas de almas.

Rom. 8.

Matth. 27.

Tal

Tal fue, y tal ha de ser la cõsumada redenciõ de Christo, y tal es, y tal fue siempre la redencion que professó su grande imitador San Pedro Nolasco, y todos los que visten su habito, perfectos, y consumados Redentores. Porque son Redentores de cuerpos, y Redentores de almas. Piensa el vulgo erradamente, que el Instituto de esta sagrada Religion es solamente aquella obra de misericordia corporal, siendo corporal, y espiritual juntamente. Corporal, porque libra los cuerpos del cautiuerio de los Infieles: espiritual, porque libra las almas del cautiuerio de la infidelidad. Comprehende esta obra de misericordia los dos mayores males, y los dos mayores bienes desta vida, y de la otra. El mayor mal desta vida, es el cautiuerio: el mayor mal de le otra, es la condenacion: y destos dos males libran los Redentores a los cautiuos, sacandolos de la tierra de los Infieles. El mayor bien desta vida, es la libertad: y el mayor bien de la otra, es la saluaciõ; y estos dos bienes cõsiguen los mesmos Redentores para los cautiuos, poniẽdolos en tierra de Christianos. Por el bien, y mal desta vida son Redẽtores del cuerpo: por el bien, y mal de la otra son Redentores del alma; y por vna, y otra redencion son Redentores de todo el hombre, que se compone de alma, y cuerpo, como lo fue Christo. Es verdad que lo que se vende, y se paga en Berberia, y lo que se desentierra de las mazmorras, y lo que se libra de los hierros, y lo que se liberta de las cadenas, son los cuerpos; mas lo que principalmente se compra, y lo que principalmente se rescata, y lo q̃ principalmente se pretende rescatar, son las almas. Rescatanse por amor de si mesmas, y los cuerpos por amor de las almas. Son los contratos destos Mercaderes del cielo, como el de aquel Mercader venturoso, y prudente del Euangelio. Hallò este hombre vn tesoro escõdido en vn cãpo ageno: y que hizo: *Vendidit omnia, quæ habuit, & emit agrum illum.* Fue, y vendiò quanto tenia, y comprò el cãpo. No reparo en todo el precio, porq̃ ya queda dicho, q̃ dàn estos liberales cõpradores, mas q̃ diò este cõprador del Euangelio, q̃ diò lo que tenia: *Omnia, quæ habuit*; mas no pidiò, y los nuestros dàn lo que tienen, y mas lo que piden. Lo que reparo es, en el que vendiò, y en el que comprò; porque fue con diferentes pensamientos. El

Matth.

que

que vendiò, vendiò vn campo: el que comprò, comprò tambien vn campo; mas no comprò por amor del campo, sino el campo por amor del tesoro. Assi passa acà. El Barbaro vende el cuerpo, q̃ tiene, preso, y cautiuo; y el Redentor compra tambien el cuerpo, no principalmente por amor del cuerpo, sino el cuerpo por amor del alma. Sabe que el alma es tesoro, y el cuerpo tierra; y cõpra la tierra por amor del tesoro. Compra la tierra, porque el Infiel no siembre en ella la ciçaña, con que vendrà a arder el tesoro, y con èl la tierra. Assi lo hizo este hombre del Euangelio. Pero quien es este hombre? *Quem qui inuenit homo.* Era aquel, que siendo Dios se hizo hombre para rescatar, y ser Redentor de los hombres. A este Soberano Redentor imitan nuestros Redentores, y acompañan tan igualmente, (puesto que con grande diferencia) que es cosa muy de reparar, que los lleue su generoso intẽto mas a igualar, que a seguir: *Et sequati sumus te.*

Y para que este glorioso igualar se vea, no solo en los objetos de la redencion, sino tambien en el modo, y modos de redimir, es muy de considerar la diferencia que estos Redentores hazen en el rescate de los cuerpos, y en el de las almas. Los cuerpos los rescatan despues de cautiuos, las almas antes que lo estèn. Los cuerpos despues que perdieron la libertad; las almas antes que pierdan la Fè, y para que no la pierdan. De manera, que la redencion de los cuerpos, es redencion, que remedia; la redencion de las almas, es redencion, que preserua, que es otro modo de redencion mas perfecto, y mas subido, de que tambien, puesto q̃ vna sola vez vsò Christo, famosa question de los Teologos, si fue Christo Redentor de su Madre? Y la razon de dudar es, porque redimir es rescatar de cautiuerio; la Virgen, como fue concebida sin pecado original, nunca fue cautiua del pecado; luego sino fue cautiua, no pudo ser rescatada, ò redimida: y por el consiguiente, ni Christo podia ser su Redentor. Con todo esso es Fè Catolica, que Christo fue Redentor de su Madre; y no solo fue su Redentor como quiera, sino mas perfecto Redentor, que de todas las otras criaturas, porque a los otros redimiò despues, y a su Madre redimiò antes. A los otros redimiò despues de estar cautiuos del peca-

pecado; a su Madre redimiò antes, preseruãdola para que nunca estuuiesse. Y este segũdo modo de redencion es mas subido, y mas perfecto. Assi fue Christo Redentor de su Madre, y assi son los hijos dessa misma Madre Redentores de las almas, que libran con los cuerpos. Redẽtores son de los cuerpos, y mas delas almas; pero cõgrã de diferencia. A los cuerpos rescatã, a las almas preseruã. A los cuerpos librã dela desgracia; a las almas libran del peligro. A los cuerpos libran del poder de infieles; à las almas del poder de la infidelidad, no porq̃ estãn en poder della, sino porq̃ no vengan a esta; y esta es vna ventaja no pequeña, q̃ haze esta ilustrissima Religiõ a las otras, q̃ se ocupã en saluar las almas: las otras hazen q̃ los infieles seã Christianos; esta haze q̃ los Christianos no sean infieles: las otras sacã las almas de pecado; esta saca las almas dela tentacion: las otras cõsiguen que Christo sea creido; esta, q̃ Christo no sea negado: las otras guian a Zacheo, para que sea Discipulo; esta tiene de la mano a Iudas, para q̃ no sea Apostata: las otras tratan las almas como Christo redimiò vniuersalmente a todas; esta trata vniuersalmẽte a todas, como Christo redimiò la de su Madre. Ved aora si siguẽ, ò si igualan.

Pero falta por dezir en esta causa mayor fineza. Fuera de los tres votos esenciales, y comunes a todos los Religiosos, hizo S. Pedro Nolasco, y hazen todos sus hijos vn quarto voto de quedarse como cautiuo en poder de los Turcos todas las vezes q̃ vieren allà vn alma en peligro de perder la Fè, y no huuiere otro medio de rescatarla, entregandose a si mismos en prenda, y por fiança delos rescates. Que eloquencia humana podrà explicar bastantemente la alteza deste voto verdaderamente Diuino? ò que exemplo se puede hallar entre los hõbres de fineza, y caridad, que iguale? Dauid, aquel hombre formado por el molde del coraçon de Dios, es en esta materia el mayor exemplo, que yo hallo enlas sagradas Escrituras; pero aun este se queda muy atràs. Estaua Dauid con muchos que le acompañauan en las tierras de Moab, adonde se auia acogido, huyendo de Saul, que con ansias le buscaua para quitarle la vida. Y vn dia subitamente saliese de aquellas tierras con todos los suyos, y entrase en las tierras de Iudea, que eran las mesmas del Rey Saul. Y si Dauid no se aconsejára en es-

1. Reg. 22.

te

te caso, como se aconsejò con el Profeta, ninguno juzgàra esta accion, sino por la mas arriscada, y mas ciega de quantas podia hazer vn hombre de juizio, y aun sin juizio. Estaua Dauid retirado, y seguro en tierras libres, y viene se a meter en casa de su propio enemigo, y tan cruel como Saul, que con su propia mano le quiso alancear contra la pared? Si, dize Nicolao de Lyra, y dà la razon: *Lyra.* *Ne viri, qui erant cum Dauid, declinarent ad idololatriã si diù manerent in terra idololatris subdita.* La tierra de los Mohabitas, era tierra de Idolatras, los q̃ acompañauan a Dauid era gente poco segura, que daua indicios, y desconfianças de que se podian inclinar a la Idolatria. Pues alto, dize Dauid, no ha de ser assi, sino dexar la tierra donde corre peligro su Fè, aunque estè yo en hora buena en la tierra de mi enemigo a todo riesgo. Assi lo hizo aquel gran espiritu de Dauid; pero aunque se arriesgò, no se entregò. Los Religiosos de este instituto no se arriesgan; mas entreganse, quando no tienen plata con que rescatar a los Cautiuos, rescatanlos con sus propios hierros, passando las esposas a sus manos, y los grillos a sus pies, y haziendose esclauos de los Turcos; porque vna alma no lo sea del demonio. Solo de San Paulino, Obispo de Nola, celebra la Iglesia vna accion, semejante a esta, porque no teniendo con que rescatar al hijo de vna viuda, se vendiò, y cautiuò por èl a si mismo. Esta hazaña hizo San Paulino; pero ved donde. En Nola. Y esta estremada caridad de San Paulino de Nola se sembrò en San Pedro Nolasco, y nacieron tantas en sus glorioso hijos: crecen, y florecen en muchos, que en Berberia lo executan, y todos en qualquiera parte del mundo estàn dispuestos a executarlo; porque todos lo tienen votado. Si: Mas adõde tenemos en Christo paralelo desta fineza? que es la obligacion de este discurso. Christo, como perfecto Redentor, redimiò; pero nunca se prendiò, nunca se cautiuò, nunca se encarcerò por nuestra redencion. Que seria, Señor, si no estuuierades presente en essa Custodia? Digo, que si se prendiò, si se cautiuò, si se encarcelò Christo Señor nuestro por nosotros. Aquella Custodia es la carcel, aquellos accidentes son las cadenas, aquel Sacramento es estrechissimo cautiuerio, en

en que el piadosissimo Redentor se dexò preso, encarcelado, y cautiuo para librar nuestras almas: en el dia del juizio llamarà Christo a los suyos al Reyno del cielo, y vno de los particulares seruicios, que ha de relatar por merecimiento de tan grande premio, serà este: *In carcere erã, & venistis ad me.* Estaua encarcelado, y visitasteisme en mi prision. No es necessario, q̃ reparemos en la duda, q̃ traẽ cõsigo estas palabras; porq̃ los mismos premiados la hãde reparar en aquel dia: *Domine, quãdo te vidimus in carcere, & venimus ad te?* Señor, quãdo estuuisteis vos en carcel, y quando os visitamos en la prision? Leanse todos los quatro Euangelios, no se hallarà, que Christo estuuiesse jamàs encarcelado; y es cierto, que estuuo el Señor en alguna carcel, pues èl lo dize: digame alguno, donde San Buenauentura lo dize, y afirma, que en el Santissimo Sacramento: *Ecce, qui totus mũdus capere nõ potest, captiuus noster est.* Veis aqui aquel inmenso Señor, que no cabe en todo el mundo, es aqui nuestro prisionero, y nuestro cautiuo. No veis como le encierran, como le encarcelan, como le lleuan de vna parte a otra preso, siempre al eco de los accidentes? Sino, dezidme, aquella pirãmide sagrada en que està el Diuino Sacramento, porque la llamò la Iglesia Custodia? Porque Custodia, quiere dezir carcel. Assi le llaman, no solo los Autores de la lengua Latina, sino los mismos Euangelicos. San Lucas, refiriendo como prendieron a los Apostoles, y los metieron en la carcel publica, llama a la carcel custodia: *Iniecerũt manus in Apostolos, & posuerunt eos in custodia publica.* Assi està aquel Señor; si descubierto, en carcel publica; si encarcelado, en carcel secreta: mas siempre encarcelado, mas siempre prisionero, siẽpre cautiuo nuestro: *Captiuus noster est*; y como Christo se llegò a prender, y cautiuar por remedio de nuestras almas, era obligaciõ de estos glorioso emuladores de los passos de su amor, que tambien se prendan, y cautiuen por ellas; Christo cautiuo por voluntad, y ellos cautiuos por voluntad; Christo por remedio de las almas, ellos por remedio de las almas; Christo como Redentor, ellos como Redentores: ellos acõpañando a Nolasco, y Nolasco emparejandose con Christo; pues le llegò a emparejar este grande Pedro, quando otro mayor que grande hizo mucho en se-

Matth. 25.

Act. 5

Bonau.

seguir: *Et secuti sumus te.*

Y si alguno por contera tambien deste discurso, me pregunta otra vez con S. Pedro, por la consequencia: *Quid ergo erit nobis?* no cõparando ya esta Illustrissima Religion consigo misma, sino con todas las otras, digo, y no es atreuimiẽto, que por la perfeccion, y excelencia deste quarto voto, excede esta Religiosissima Religion a todas las otras Religiones. Bien se vè en la confiança desta proposicion, que no es mia, ni de vn Autor particular, sino de aquel Oraculo supremo, que solo tiene jurisdicion en la tierra para calificar la verdad de todas. Assi lo dize el Papa Calixto III. por palabras, que no pueden ser mas claras, ni mas expressas: *Cum quarti voti emissi pro redimandis captiuis, quos se pignus esse captiuorum Fratres huius instituti promittunt, potest Ordo iste Ordinibus altior, & perfectior iudicari.* Tengamos paciencia los otros Religiosos, que assi lo dize el Sumo Põtifice. Quieren dezir las palabras, que respeto del quarto voto, con que los Religiosos deste instituto prometen de entregarse a los infieles, en prendas de los cautiuos, que rescatan, se pueden con mucha razon esta Orden juzgar por mas sublime, y mas perfecta, que las otras Ordenes. Quando esto escriuiò Calixto III. que fue el año de 1456. la Compañia de Iesus, y otras Religiones mas antiguas, quedaron por defuera: pero en el año de 1628. Vrbano VIII. por sus Bulas confirmò, y repitiò este mismo elogio de la sagrada Religion de las Mercedes. Con que todas las Religiones, sin exceptuar ninguna, quedaron incluſas en esta quenta. El Papa Martino V. por la altissima estimacion del mismo voto, declarò, que los Religiosos de las otras Religiones se podian passar a la de las Mercedes, como a mas estrecha, y que sus Religiosos no se podian passar a otras, como Religiones menos apretadas. Tã to peso hizo siempre en el juyzio de los Sumos Pontifices esta notable obligacion; y tanto es atarse vn hõbre para desatar a otros, y cautiuarse para los librar. Mas en esta ventaja, que conocieron, y aprobaron, ningun agrauio hizieron los Pontifices a los otros Religiosos; porque que mucho que esta Religion en este voto nos exceda a nosotros, si en èl se iguala con Christo? Assi lo dize su misma constitucion, con palabras

Bull. Calix. III

bras de g lorioſa humildad. *Exemplo Domini noſtri Ieſu Chriſti, qui ſemit ipſum dedit pro nobis, vt a poteſtate dæmonis redimeret.* A exemplo de nueſtro Señor, y Redentor Ieſu Chriſto, que por redimirnos del poder de el demonio, ſe entregò a ſi miſmo, y como las palabras de los Sumos Pontifices ſon como vozes de la boca de San Pedro, las miſmas ſoberanias, que todas conceden, y confieſſan de eſte ſagrado inſtituto, las concede San Pedro, y las confirma. Concede, y confieſſa San Pedro, que eſte ſoberano inſtituto tiene eminencia ſobre todos los inſtitutos. Concede, y confieſſa San Pedro, que vè las glorias de ſu nombre, no ſolo multiplicadas, ſino crecidas. Concede, y confieſſa San Pedro, que en materia de dexar, y ſeguir ſe vè vencido de otro Pedro: y de otro Pedro, que auiendo Pedro dexado todo, hizo èl mas que dexar, de otro Pedro, que auiendo ſeguido a Chriſto, hizo èl mas que ſeguir, *& ſecuti ſumus te.*

Auiendo acabado el ſermon, breue para lo que ay que dezir, aunque largo para el tiempo, y mas de lo que yo penſaua, ſi aun vueſtra deuocion, y paciencia, aun no eſtà canſada, y me pregunta por la conſequencia, concluyendo con S. Pedro: *Quid ergo erit nobis?* ſerà la conſequencia dar los parabienes a nueſtra Señora delas Mercedes, y darnoſ los a noſotros miſmos, por la gloria que a eſta Señora, y por el prouecho, que a todos nos cabe en la dedicacion deſta obra, y deſte dia. Siendo pues el ſagrado inſtituto de la Religion de las Mercedes tan excelente entre todas, y de tanta gloria de Dios, y bien vniuerſal del mundo, y vna como ſegunda Redencion dèl, no me eſpanto que la miſma Reyna de los Angeles, con priuilegio ſingular de eſta Religion, ſe quiſieſſe hazer Fundadora de ella, y que deſcendieſſe del cielo a reuelar ſu titulo, y a ſolicitar, y amparar los animos de los que queria hazer primeros inſtrumentos de tan grande obra. Fue coſa notable, que en la miſma noche aparecia primero eſta Señora a San Pedro Nolaſco, luego al Rey Don Iayme de Aragon, luego a San Raymundo de Peñafort, declarando a cada vno la nueua Orden, que queria fundar en el mundo debaxo

de

de su nõbre, y patrocinio, para q̃ concurriẽdo todos tres en la partició, no dudassen de la verdad della, y pusiessẽ luego en execucion lo q̃ esta Señora les mãdaua: siẽdo el primero q̃ professò, y tomo el habito en ella N. San Pedro Nolasco. Christo en el dia de la Resurreccion apareciò (si biẽ lo notamos) a tres generos de personas diferẽtes. Aparecia a las Marias, apareciò a los Apostoles, y apareciò a los discipulos de Emaus. Pues tanta prisa, tãtas diligẽcias, y todo en el mismo dia? Si, q̃ lo pedia assi la importancia del negocio. El fundamẽto de toda nuestra Fè, y de toda nuestra esperãça, es el misterio de la Resurreccion: *Si Christus non surrexit; vana est spes nostra*, dize S. Pablo. Y como a Christo, y al mũdo no le importaua menos la Fè de este Misterio, q̃ el fundamẽto total, el establecimiẽto de su gracia, por esso anda tã solicito, por esso haze tantas diligencias, por esso aparece vna, dos y tres vezes en vn mismo dia, y en lugares diuersos a diferentes personas. Assi el Hijo, assi la Madre. Lo que Christo hizo para fundar su Iglesia, hizo N. Señora para fundar su Religiõ. La misma noche và a Palacio, y habla con el Rey D. Iayme, la misma noche và a su aposento, y habla con S. Raymũdo, la misma noche và a su casa particular, y habla con D. Pedro Nolasco. Pues la Reyna de los Angeles, la Madre de Dios, la Señora del mundo, por los Palacios de los Reyes, por los Conuẽtos de los Religiosos, por las casas ẽ los particulares, y en vn mismo dia, en la misma noche? Si, q̃ es tan grãde el negocio q̃ la trae a la tierra. Quiere fundar su Religiõ de las Mercedes, y anda hecha pretendiẽte, no de las mercedes q̃ espera, sino de las mercedes q̃ ha de hazer. Y como tã Soberana Reyna, se empeñò tãto en fundar esta su Religion en el mũdo. O q̃ grãde gloria tẽdrà oy en el Cielo, en verse cõ nueua Casa en este Estado, y con su Instituto introduzido en Portugal, despues de dos años! Señalese el Marañon con la merced, y prerrogatiua que tiene entre todas las cõquistas de nuestro Reyno. Todos los Estados de nuestras conquistas en Africa, en Asia, y en America, recibierõ de Portugal los Religiosos, con q̃ se honran, y se sustentan. Solo el Estado de Marañon puede dar nueua Religion a Portugal, porq̃ le diò la de las Mercedes. De acà començò de acà fue, y allà começò a tener casa, y presto tẽdrà casas, y Prouincias.

1. Cor. 15.

Mas boluiendo a esta, que oy consagramos a la Virgen de las Mercedes, no quiero dar el parabien a los hijos de esta Señora, de tener tal Madre (pues este priuilegio es muy antiguo) a la misma Señora se le quiero dar, de tener tales hijos, que con tã poco caudal han gastado tanto: hijos, que con tan pocas manos han obrado tanto: hijos en fin, que no teniendo casa para si, hizieron casa a su Madre. No de q̃ sea tan grãde el primor de la Arquitectura desta Iglesia; que el mayor primor desta Iglesia, es tener por correspondientes aquellas chozas de pajas, en que habitan los Religiosos. Estàn ellos viuiendo en vnas tiendas pagizas, y fabrican para Dios, y para su Madre vn Templo tan hermoso como este; este es el mayor primor, y mas ayrosa correspõdencia de toda esta obra Acciõ en fin de hijos de tal Madre, y que parece le viene a nuestra Señora, por linea de sus mayores. Salomon, veinte y quatro abuelo de la Madre de Dios, edificò el Templo de Ierusalẽ, y nota la sagrada Escritura dos cosas muy dignas de aduertencia. La primera, que mientras el Templo se edificaua, no tratò Salomon de edificar casa para si, ni poner mano a la obra. La segunda, que siendo la obra de los Palacios de Salomon, que despues edificò, de mucho menos fabrica que el Templo: el Templo se acabò en siete años, y los Palacios se edificarõ en treze. Grande cosa es, q̃ se halle el juizio de Salomon en los edificadores deste Templo, siendo entre los hijos de esta Señora, no los de mayores años. Biẽ assi como Salomõ, que hizo primero la casa de Dios, sin poner mano en la suya; y biẽ assi como Salomõ acabarõ esta obra tan aprissa, dexando la del Conuento para irla haziẽdo muy de espacio. Digo verdaderamẽte, q̃ por esta razon, y por todas las demàs, es digna esta obra de q̃ todos los Fieles quisieran tener parte en ella, pues es a Dios, y a su Madre tan agradable.

Darè mas los parabienes a nuestro Estado, y a esta Ciudad, Cabeça dèl. viendola de nueuo defendida con esta Torre del Cielo, y honrada cõ esta nueua Casa de nuestra Señora de las Mercedes: q̃ esta Señora, q̃ tantas raizes echa en esta tierra, gran pronostico nos dà, de q̃ la escogiò por suya: *In electis meis mitto radices.* Nuestra Señora de la Victoria, nuestra Señora del Carmẽ, nuestra Señora del Destierro, nuestra Se-

Eccli.

Señora de las Mercedes, N. Señora de la Luz. Mirad q̃ hermosa Corona sobre la Cabeça de nuestro Estado. Que influencias tan benignas llouieron sobre nosotros; estas cinco hermosas Estrellas, todas son muy resplandecientes; mas con licencia de las quetro, la de N. Señora de las Mercedes promete influẽcias mayores, porq̃ son mas vniuersales. Nuestra Señora de la Vitoria, es de los Conquistadores: N. Señora del Destierro, es de los Peregrinos: N. Señora del Carmen, es de los Contemplatiuos: N. Señora de la Luz, es de los Descaminados: N. Señora de las Mercedes, es de todos, porque a todos sin diferencia està promeriendo, y ofreciendo todas las mercedes que le pidierẽ. En los tesoros de las manos desta Señora, no solo ay para los soldados vitoria, para los desterrados patria, para los descaminados luz, para los contemplatiuos quietud, que son los titulos con que veneramos a N. Señora en esta Ciudad; sino que no ay titulo en el mundo con que la Virgen nuestra Señora pueda ser inuocada, que debaxo del amplissimo nombre de Mercedes no estè comprehendido, y que a esta Señora no se deua pedir cõ igual confiança. Estais triste, y desconsolado? No es necessario clamar a nuestra Señora de la Consolacion, valeos de nuestra Señora de las Mercedes, y ella os harà merced decõsolaros. Estais afligido? No es necessario llamar a nuestra Señora de las Angustias, valeos desta Señora de las Mercedes, que ella os harà merced de acudiros en las vuestras. Estais desamparado? No es necessario llamar a nuestra Señora del Amparo, valeos de esta Señora de las Mercedes, que ella os harà merced de ampararos. Estais embaraçado, y temeroso en vuestras pretensiones? No es necessario llamar a nuestra Señora del Buẽ Suceſſo, valeos de la Virgen de las Mercedes, que ella os harà merced de daros buen suceſſo, y mejor que os conuiniere. Estais finalmente para embarcaros vos, ò vuestra hazienda? No es necessario llamar a la Virgẽ del Buẽ viage, acudid a nuestra Señora de las Mercedes, que ella os harà merced de lleuaros a saluamento. Desuerte, que todos los despachos que esta Señora acostumbra a dar en tan diferentes Tribunales, como tiene por el mundo, estàn auocados a esta Casa de las Mercedes, porque en ella se despachan todas.

Y porq̃ no os admireis de

esta prerrogatiua de la Señora desta casa, sabed q̃ la casa desta Señora tiene la misma prerrogatiua. Que casa, y q̃ Iglesia pẽsais q̃ es esta en q̃ estamos, Padre, la Iglesia de nuestra Señora de las Mercedes de Marañon; y es alguna cosa mas? Vos dezis, que no; yo digo que si. Digo, que esta Iglesia es todas las Iglesias, y todos los Santuarios grãdes q̃ se venerã en la Christiãdad. Esta Iglesia es la Iglesia de Sãtiago de Galicia, la Iglesia de Guadalupe en Castilla, la Iglesia de Mõserrate en Cataluña, la Iglesia de Loreto en Italia, la Iglesia de S. Pedro, y S. Pablo, la d̃ S. Iuã, y la de S. Maria la Mayor en Roma. Y para que passemos de la otra vanda de la Christiandad; este es el Tẽplo de Ierusalen, este el Mõte Oliuete, este es el Tabor, este el Caluario, este es el Sepulcro de Christo. Assi lo oso afirmar, y assi es; sabeis como? Porque todas las gracias, y Indulgencias que estàn concedidas a todos essos Templos, a todos essos Santuarios, a todos essos sagrados Lugares de Ierusalen, y del mundo todo, todas estàn concedidas por diuersos Sumos Põtifices a esta Iglesia, por ser nuestra Señora de las Mercedes, y de su Religion. Desuerte, q̃ passando d̃ vuestra Casa a hazer oracion en esta Iglesia, es como si fuerades a Cõpostela, a Loreto, a Roma, y a Ierusalen. Puede auer mas tesoro? Puede auer mayor felicidad q̃ esta? Lo q̃ importa es, que nos sepamos aprouechar, y nos aprouechemos destas riquezas del cielo. No nos descubriò Dios las minas d̃ la tierra, q̃ este año cõ tãta ansia se buscaró, y descubrionos las minas del cielo, sin buscarlas, para q̃ hagamos mas caso dellas. Hagamoslo assi Christianos, frequentemos de aqui adelante esta Iglesia, y de tantas casas de ruin conuersaciõ, que ay en tierra tan pequeña, esta q̃ es dela cõuersaciõ de Dios, y de su Madre, no estè desierta: sea esta de aqui adelãte la mayor salida desta Ciudad, salida q̃ os harà salir de adonde no os cõuiene entrar, ni estar. Aqui vẽgamos, aqui continuemos, aqui acudamos en los trabajos para remedio, en las tristezas para el aliuio, en los gustos para la perseuerãcia, y en todos nuestros deseos, y pretẽsiones. Aqui estẽ nuestras memorias, aqui pẽsemos, y de aqui esperèmos todas las mercedes del cielo, y aũ las de la tierra, q̃ siendo mercedes de N. S. de las Mercedes, siẽpre serán acõpañadas de gracia, y encaminadas a la gloria: *Ad quam, &c.*

SER-

SERMON
DE LA VISITACION
DE NVESTRA SEÑORA.

Predicado en la Misericordia de la Baìa de Todos los Santos, assistiendo el Marquès de Montaluan, recien llegado por Virrey del Brasil, año de 1639.

Vt facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultauit Infans in gaudio in vtero meo. Lucæ 1.

VIò el Profeta Malaquias en espiritu aquella felicissima jornada, que auia de hazer del cielo a la tierra el Redentor, y Restaurador del mundo; y dando las buenas nueuas a todos los hombres, como a enfermos por el pecado de Adan, dize assi: *Orietur vobis Sol Iustitiæ, & sanitas in pennis eius.* Malac. 1. Alegrate enfermo, linage humano, alegrate, comiença a esperar mejor de tus males, porque vendrà el Sol de Iusticia, y traerà la salud en las alas.

Cumplida tenemos, Excelenciſſimo Señor, cumplida tenemos oy esta profecia, y cumplida, si yo no me engaño, en dos sentidos. Luego que el Diuino Sol de Iusticia Christo se vistiò de la blanca nube de nuestra humanidad; luego, que tomò carne el Hijo de Dios en las entrañas puriſſimas de la Virgen Maria, como ella era la inteligencia, que mouia aquel cielo animado, en el mismo punto dize el Euangelista

San Lucas, que se partiò esta Señora a las montañas de Iudea: *Exurgens Maria abijt in montana*, y añade: *Cũ festinatione*; con passos muy apresurados, que ni a la delicadeza de donzella se le hizieron asperas las montañas, ni a la grauedad de Madre de Dios le parecieron delautoriçadas las priessas. Que errado anda el mundo, señores, en juzgar, y introduzir, que los passos lentos, son los mas autoriçados! Si por tardãças se pierde el mundo todo, como puede consistir la autoridad dèl en los mismos medios de su perdicion? En la fabrica de este vniuerso, que vemos, criò Dios el Sol, y la Luna al quarto dia, y no al primero, dize S. Seueriano, porque como aun entonces no auia criaturas en quien influir, ni emisferios que alumbrar, estuuieran los Planetas ociosos parados, en graue descredito de sus resplandores: que a quien Dios hizo para Sol, no le hizo para estar quieto: fueron formadas aquellas dos Antorchas del cielo, para que con alternado imperio gouernàran el dia, y la noche: *Luminare maius, vt præesset diei: luminare minus, vt præesset nocti:* y como nacieron para todos, andan sin descansar en perpetua rueda: que es glorioso pension del biẽ vniuersal, correr, y nũca estar parado. Por esso Christo oy, assi como el Sol material, luego que recibiò la inuestidura de los rayos, al mismo instante partiò de carrera, y començò a hazer velocissimamente su curso: assi el Diuino Sol de Iusticia, luego, que se vistiò de nuestra humanidad en las entrañas de su Virgẽ Madre, al mismo punto arrebatò aquella celestial esfera, y la lleuò a las montañas con tanta priessa, con tan arrebatado curso, *cum festinatione*, que para explicarlo Malaquias en la tierra, huuo de fingir vn monstruo en el cielo: *Orietur vobis Sol Iustitiæ, & sanitas in pennis eius.* Sol con alas? quien negarà, que es vna resplandeciente monstruosidad? Y añade con mucha propiedad el Profeta, que lleuarà el Sol en las alas la salud: y porque a dar salud, y no a otro fin, parte oy el Redentor con tanta priessa?

Seuer. in Cat.

Gen. 1.

Malac. 1.

Estaua la casa de Zacarias en esta ocasion (porque hablemos con frase de Hospital) hecha vna enfermeria de diuersos males: auia seis meses, que enmudeciò el viejo Zacarias; Santa Isabel, sobre los de la vejez, padecia los achaques de preñada, y mas mortal, que todos, el Niño Bautista yazia enfermo del pecado original, reliquias de aquel antiguo veneno, que dentro de vna mançana pro-

hi-

habida diò la ſerpiente a nueſtros primeros Padres. Si por vna mançana tomada contra voluntad de ſu dueño, ſe perdiò el mundo todo, que mucho que ſe pierda tanta parte del tiempo que ſe toma tanto? En fin, llegò eſta Señora, (que nunca tarda a quien la ha meneſter) y a los primeros abarços que diò a Santa Iſabel, y a las primeras palabras de corteſia con que la ſaludò, las oyò el Niño enfermo, y luego quedò ſano: *Vt facta eſt vox ſalutationis tuæ in auribus meis, exultauit in gaudio infans in vtero meo.* O como quiſiera, que entendieran de aqui las perſonas ſoberanas, que con los braços, y con buenas palabras pueden dar la vida! Si muchas vezes por la impoſſibilidad de los tiempos, es fuerça que eſtèn las manos cerradas; porque no eſtaràn los braços abiertos? Y que auaricia puede auer mas cruel, que negar la vida a vn hombre, quien la puede dar con palabras? Tan alentado, tan alegre quedò el Niño Bautiſta con las de la Soberana Princeſa, que a ſaltos de placer començò a inquietar el ſilencio de las entrañas maternas, y como a ſalir de ſi cõ la alegria: *Exultauit infans in gaudio.* Montañeſa corteſia parece recibir con ſaltos a vna Mageſtad tan ſoberana; mas acomodeſe el Niño a la eſtrecheza del lugar: y no hizo poco, porque hizo lo que pudo.

Eſte fue el principal afecto que causò la entrada de Chriſto en caſa de Zacarias, y ſemejante a eſte es, Señor, el eſtado en que ſe halla la Baîa, alentada con la buena venida, y alegre con la tan deſeada preſencia de V. E. Solemnizòla eſta ciudad con menos alegrias ſumptuoſas, con menos fieſtas publicas de lo que acoſtumbra; mas bien diſculpa Santa Iſabel la falta deſtos aplauſos exteriores, que el placer de San Iuan todo fue por dedentro, y la alegria verdadera toda es de entrañas: *Exultauit infans in vtero.* Como leuãtaria arcos Triũfales la Cabeça de vna Prouincia vencida, y aſſolada, quemada, y por tantas vezes, y de tantas maneras conſumida? Prudente ſe moſtrò en ſus alegrias eſta Ciudad, por no deſmentir ſu eſtado: acomodòſe, como San Iuan a la eſtrecheza del tiempo, y reſeruò los triunfos para el dia de las victorias que eſpera. Quanto mas, Señor, que nunca entrò ninguno por arcos triunfales mas glorioſos, que quien fue recibido en los coraçones todos.

Alegraſe pues el enfermo Braſil, y ſerà el ſegundo ſentido

de las palabras; porque vè tambien cũplida en si aquella profecia, que auia de venir vn Sol de justicia a restaurarlo, que traeria la salud en las alas. Que mayor alegria para vn enfermo afligido, que luz, y salud? A ninguno le importa mas, que al Brasil; porque no sè qual le tiene puesto siempre en mayor peligro, si la enfermedad, ò si las tinieblas. Las tinieblas cederàn al Sol; la enfermedad obedecerà a la salud. Y como todo este bien nos viene con alas, cierta serà la mejoria: curarà la diligencia, lo que dañò la remission: recuperarà la priessa, lo que perdieron las tardanças. Muchas ocasiones ha tenido el Brasil de restaurarse: muchas vezes tuuimos el remedio como entre las manos; mas nunca le alcançamos, porque llegamos siempre vn dia despues. Como auia de aprouechar la ocasion, a quien la tomò por la calua siempre? Y como estamos tan lastimados de las tardanças, el primer buen anuncio que tenemos, Señor, es saber, que nos viene la salud en las alas, y que bolando, mas que corriendo, partiò V. Exc. a restaurar este estado, sin reparar en los nuenos inconuenientes, que de la vltima fortuna sobreuinieron, ni quan descaîdo està el Brasil de las fuerças, y poder con que V. Exc. aceptò la restauracion dèl. Aconteciòle a V. Exc. con el Brasil, lo que a Christo con Lazaro. Llamaronle para curar vn enfermo: *Ecce quem amas infirmatur?* y quando llegò, le fue necessario resucitar vn muerto. Muerto està el Brasil, y aun peor; porque està muerto, y sepultado; humeando estàn aun, y cubiertas de sus ceniças sus campañas. Es verdad, que nunca se viò esta Prouincia tan autoriçada, como aora, mas puedenle seruir los atributos de epitafios, que pues la vemos leuantada a Virreynado entre las mortajas, bien se puede dezir por ella tambien, que despues de ser muerta, fue Reyna. Mas assi como a S. Iuan la voz de nuestra Señora, assi como a Lazaro la voz de Christo; assi resucitarà tambien el Brasil a la voz, y imperio de V. Exc. pudiendo dezir victorioso dètro de poco tiempo, lo que dixo Paulo Fabio orando en el Senado: *Macedoniam in potestatem populi Romani redegi, & quod bellum quatuor ante me Consules ita gesserunt, vt semper successori traderent grauius; id ego paucis diebus perfeci.* Restaurè a Macedonia, reduciendola a la sugecion del Imperio Romano (dize el grande Fabio) y acabè felizmente en pocos dias aquella guerra, que auian gouernado quatro Cõsules antes de mi, entregandola siẽpre cada vno a su sucessor en peor esta-

Ioan. 11

Liuius.

estado. Quatro Generales han gouernado la guerra del Brasil despues de ocupado Pernambuco; grãde conjetura de ser la enfermedad mortal, mudarnos tantas vezes la cabecera. Todos fueron Capitanes famosos, todos se portaron con gran valor, y prudẽcia militar, mas es desgracia ligar el gouernalle en tiempo de la tempestad; y quando el castigo es del cielo, como han de resistir braços humanos? Passose la fortuna a Olanda, començamos nosotros a retirarnos, a descaernos, a perdernos: desuerte, que de quatro Generales valerosos, ninguno gouernò la guerra, que no la entregasse a su sucessor en peor estado, que la recibiò. Mas assi como la restauracion de Macedonia estaua reseruada para el gran Fabio; assi espera el Brasil la suya del valeroso braço de V. Exc. tãtas vezes armado, y tantas vitorioso contra los enemigos de la Fè.

Para que se logren mejor los felices auspicios desta tã deseada salud, representarè yo oy a V. Exc. en este Sermon el estado de nuestro enfermo Brasil, las causas de su enfermedad, y del modo que supiere el remedio de ella. Y porque no nos salgamos del Euangelio (aunque los cabos grandes escusan qualquier diuertimiento) iràn las enfermedades del Brasil retratadas en la dolencia de San Iuan, a quien la Virgen Maria oy fue a visitar, y dar salud. Todos saben, que esta salud fue de gracia; pidamosla al Diuino Espiritu por intercession de la misma Señora: *Aue Maria.*

Vt facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultauit in gaudio infans,
Lucæ 1.

COmencemos por esta vltima palabra. Bien saben los que saben la lengua Latina, q̃ esta palabra *infans* infante, quiere dezir, el que no habla: en este estado estaua el niño Bautista, quando nuestra Señora le visitò, y en este estuuo el Brasil muchos años, que fue a mi ver la mayor ocasion de sus males. Como el doliente no puede hablar, toda otra conjetura dificulta mucho la medicina. Por esso Christo ningun enfermo curò con mas dificultad, en ningun milagro gastò mas tiempo, q̃ en curar vn endemoniado mudo: *Erat ejiciens dæmonium, & illud erat*

erat mutum. El peor accidẽte que tuuo el Brasil en su enfermedad, fue el quitarsele la habla. Muchas vezes se quiso quexar justamente, muchas vezes quiso pedir el remedio de sus males, mas siẽpre le ahogaron las palabras en la garganta, ò el respeto, ò la violencia. Y si alguna vez llegò algũ gemido a oidos de quiẽ lo deuiera remediar, llegaron tambiẽ las vozer del poder, y vencieron a los clamores de la razõ. Por esta causa serè yo el interprete de nuestro enfermo, ya q̃ a mi me cupo en suerte; que tambien S. Iuã no hablò por si, sino por boca de Sãta Isabel. En la primera informacion de la enfermedad cõsiste el acierto del remedio; y assi procurarè que sea muy verdadera, y muy desinteressada. Hablarèmos ya que no es licito, porque no se diga del Brasil, lo que se dize de la ciudad de Amiclas, que la perdiò el silencio. *Silentiũ Amyclas perdidit*: y como la causa es general, hablarè generalmente, q̃ no es razon, ni condicion mia, que se procure el bien vniuersal con ofensas particulares.

La enfermedad del Brasil, Señor, es como la del Niño Bautista, pecado original: Santo Tomas, y los Teologos difinen el pecado original cõ aquellas palabras, tomadas de S. Anselmo: *Et priuatio iustitiæ debitæ*; q̃ el pecado original es vna priuaciõ, vna falta dela deuida justicia. Bien sè de que justicia hablã los Teologos, y el sentido en q̃ entienden las palabras; mas a nosotros q̃ buscamos la semejança, siruennos assi como suena. Es, pues, la enfermedad del Brasil, *priuatio iustitiæ debitæ*, falta de deuida justicia; y assi de la justicia punitiua, que castiga malos, como de la justicia distributiua, que premia buenos. Premio, y castigo son los dos Polos en que se resuelue, y sustenta la conseruaciõ de qualquier Monarquia: y porque estos dos faltarõ siẽpre al Brasil, por esso se arruinò, y cayò. Sin justicia no ay Reyno, ni Prouincia, ni Ciudad, ni aun compañia de ladrones que pueda conseruarse. Assi lo prueba S. Agustin con autoridad de Scipiõ Africano, y lo enseña vniformemẽte Ciceron, Aristoteles, Platõ, y todos los que escriuierõ de Republica. Miẽtras que los Romanos guardaron igualdad, aunque en ellos no era verdadera virtud, floreciò su Imperio, y fueron señores del mundo; pero luego q̃ la entereza de la justicia se fue corrõpiendo poco a poco al mismo passo se

Anselm.

Aug. de Ciu. dei.

se enflaquecieron las fuerças, y vinierõ a pagar tributo los que le auian cobrado de todas las gentes. Esto estàn clamando todos los Reynos cõ sus mudanças, todos los Imperios cõ sus ruinas; el de los Persas, el de los Griegos, el de los Assyrios. Mas para que es cansarme con repetir exẽplos, si predico a Auditorio Catolico, y tenemos autoridades de Fè? *Regnum de gẽte in gentẽ transferetur propter iniustitias*, dize el Espiritu Sãto en el cap. 10. del Ecclesiastico, q̃ la causa porq̃ los Reynos, y las Monarquias no se conseruan debaxo del mismo señor, la causa porque andan passando incontinentemente de vnas Naciones a otras, como vemos, es *propter iniustitias*, por amor de las injusticias: las injusticias de la tierra, son las que abren la puerta a la justicia del cielo: y como las Naciones estrañas son vara de la Justicia Diuina: *Assus virga furoris mei*, con ellas nos priua de la patria, q̃ es muy antigua razõ de estado de la Prouidẽcia de Dios, quando no se guarda justicia en su viña, darla a otros labradores: *Vineam suam locabit alijs agricolis*. Pues si por injusticias se pierdẽ los Estados del mundo, si por injusticias los entrega Dios a Naciones Estrangeras, como podremos nosotros conseruar el nuestro? como le podremos restaurar despues perdido, sino haziendo justicia? Lo contrario seria resistir a Dios, y porfiar contra la misma Fè.

Eccles. 10.

Isai. 10.

Matth. 21.

Sin justicia se començò esta guerra, sin justicia se cõtinuò, y por falta de justicia llegò al miserable estado en que la vemos. Huuo robos, huuo homicidios, huuo desobediẽcias, huuo otros delitos muy enormes, que no sè si llegaràn a tocar en la Religion: mas nunca huuo castigo, nunca huuo rigor que hiziesse exemplo. Muchos vandos se echarõ muy justos, muchas ordenes se dieron muy acertadas: mas (como dixo Aristoteles) las leyes no son buenas, porque se mandan bien, sino porque se guardan bien. Que importa, q̃ fuessen justos los vandos, si no se guardauan, mas que si se mandàra lo que se prohibia? Que importa, que fuessen acertadas las ordenes, si nunca fue castigado quien las quebrantò, y puede ser, que ni reprehẽdido? Baste por todo el encarecimiento en esta materia, q̃ en onze años de guerra continua, y infelize, donde huuo tantas rotas, tantas retiradas, tantas plaças perdidas, nunca vimos vn Capitan, ni aun vn

vn soldado, que con la vida lo pagasse. O! aprendamos, aprendamos, siquiera, de nuestros enemigos, que en esta vltima fortuna tan grande que tuuieron, quando con vn poder tan desigual nos derrotaron la mejor armada q̃ passò la linea, a dos Capitanes sabemos q̃ degollarõ en el arrecife, y a otros inhabilitaron con suplicios menos honrosos, solo porq̃ anduuieron remissos en acudir a su obligacion. Pues si el enemigo quando gana, dà muertes de barato; si quando consigue el intẽto, si quãdo se vè vitorioso sabe cortar cabeças; nosotros que siẽpre perdemos, y no siempre por falta de poder; porque no atajarèmos nueuas perdidas con castigo exemplar de quien fuere la causa? Porque ha de ser la consequencia de la guerra del Brasil: si me rindieren, passarè a España, y despacharmehe? Ay razon mas indigna de Catolicos?

Toda esta falta de castigo, toda esta remission de culpas, nació de vna razon de estado, que acà se practicò casi siempre, que no se han de matar los hombres en tiempo que tanto los auemos menester; que no es bien se pierda en vna hora vn soldado, que no se haze sino en muchos años; que ajusticiar vn hombre; porque matò a otro, es curar vna llaga con otra, y que no se remedian bien las perdidas acrecentandolas: que la primera maxima del gouierno es saber permitir; y que se ha de dissimular vn daño por no lo euitar con otro mayor, como sino fuera mayor daño la destruicion de toda la Republica, que la muerte de vn particular: como sino fuera grande expediente rescatar con vna vida las vidas de todos: *Expedit, Ioan.11* *vt vnus moriatur homo, ne tota gens pereat.* Ha triste, y miserable Brasil! que porque esta razõ de estado se practicò en ti, por esso eres triste, y miserable! No es miserable la Republica donde ay delitos, sino donde falta el castigo dellos; que los Reynos, y los Imperios no los arruinaron los pecados por cometidos, sino por dissimulados. Dissimular con los malos, es mandarles que lo sean, dixo Seneca, aun siendo Gentil: *Qui non vetat peccare, cum posset iubet.* A conquistar dilatadissimas Prouincias caminaua Moyses, General de los Israelitas, y no dudò degollar de vna vez veinte y tres mil hombres, como se lee en la Escritura Sagrada, porque entendia, como experimentado Capitan, que

Senec

mas

inas le importaua en su exercito la obseruancia de la justicia, que el numero de soldados. Quien peleò nunca en el mundo con numero mas desigual, que Iudas Machabeo? y con todo, ni los exercitos de Apolonio, ni los ardides de Seron, ni los elefantes de Antiocho le pudieron jamas vencer; antes èl saliò siempre cargado de despojos, y de vitorias. Porque? Porque primero sacaua la espada contra los suyos, y despues contra los enemigos: peleaua con pocos soldados, y vencia, porque pocos con justicia, es grande exercito. Anegò Dios el mundo con el diluuio vniuersal, y para restauracion de èl, no guardò mas que a Noè, con tres hijos suyos en vna Arca. Pues Señor (parece que pudieramos replicar) quereis restaurar el mundo, quereisle restituir a su antiguo estado, y para vna faccion tan grande no guardais mas que quatro hombres de vn nauio? Si, que despues de vn castigo tan grande, despues de vna justicia tan exemplar, quatro hombres, y vn solo nauio bastan para restaurar vn mundo entero. Mirad si nos sobran siempre soldados para restaurar el Brasil, sino nos falta la justicia.

Y no solo es necessaria a nuestro enfermo la justicia punitiua, que castiga malhechores, sino la otra parte de la justicia distributiua, que premia liberalmente los meritos. Assi como la medicina, dize Philon Hebreo, no solo atiende a purgar los humores nocibos, sino a alentar, y alimentar el sugeto dibilitado; assi a vn exercito, ò Republica no le basta solo aquella parte de justicia, que con el rigor del castigo la limpia de los vicios, como de perniciosos humores; sino que es tambien necessaria la otra parte, que con premios proporcionados a los merecimientos, esfuerce, sustente, y anime la esperança de los hombres. Por esso los Romanos, tan entendidos en la paz, y en la guerra, inuentaron para los soldados las coronas Ciuicas, y Murales, los Triunfos, y otros premios militares: porque como el amor de la vida es tan natural, quien se atreuerà a arriesgarla intrepidamente, sino alentado con la esperança de el premio? Quando Dauid quiso salir a pelear con el Gigante, preguntòle primero: *Quid dabitur viro, qui per-* 1. *Reg.* 17.

percusserit Philisteum. Que se ha de dar al hombre que matàre a este Filisteo? Si en aquel tiempo no se arriesgaua la vida, sino por su justo precio, ya entonces no auia en el mundo quien quisiesse ser valiente de gracia. Luego necessario es, que aya premios, para que aya soldados, y que a los premios se entre por la puerta del merecimiento. Dense al valor, y no al valimiento: que despues que en el mundo se introduxo venderse las honras militares, se ha conuertido la milicia en latrocinio, y vienen los soldados à la guerra a buscar dinero con que comprar, y no a obrar hazañas con que requirir. Si se guardàra esta igualdad, entràra en esperanças el mosquetero, el soldado de fortuna, que tambien para èl se hizieron los grandes puestos, si lo mereciere: y animados con este pensamiento (de que oy no se haze caso) seràn leones, y haràn marauillas: porque muchas vezes debaxo de la espada mohosa està escondido el valor; como tal vez debaxo de los tahalies bordados anda dorada la cobardia. Assi, que es necessario que aya Saules liberales, para que aya Dauides animosos: y mucho mas necessario, que los premios se dèn a quien dispararè la honda, y derribare al Gigante, y no a quien quedàre mirãdolo desde los Reales. Ningunos seruicios paga su Magestad oy con mas liberal mano, que los del Brasil; y con todo la guerra enflaqueze, y la reputacion de las armas està cada vez en peor estado: porque acontece en los despachos aquello de que ordinariamente se quexa el mundo: que los valerosos lleuan las heridas, y los venturosos los premios. En la Filosofia bien ordenada, primero es la potencia, y el àcto, despues el habito; y si miraremos àzia los pechos de los hombres, hallarèmos muchos Abitos muy pendientes de donde nunca huuo acto, ni aun potẽcia. Desta desigualdad se sigue, que el efecto de los premios militares viene a ser contra si mismo: porque en vez de animarse con ellos los soldados, antes se desaniman, y desalientã. Como se animarà el soldado a buscar honra por medio de las bombardas, y de los mosquetes, si vè en vn pecho la sangre de las valas, y en otro la purpura de las Cruzes? Como se alentarà a padecer los trabajos, y peligros de vna campaña, si vè premiado a Iacob, que se quedò en casa, y priuado a Esau, que cor-

corrió los mõntes? Si a las pieles de Iacob se dà el mayorazgo, y al bello de Esau se niega la bendicion? Si alcança mas este con su engaño, que el otro cõ su verdad, quien avrà que trabaje? quié avrà que pelee? No ay duda, q̃ a vista de semejantes mercedes dirá los valerosos, que vàn errados, y tendràn contricion, de lo que auian de tener complacencia: arrepentiràse de sus brios, condenaràn sus passadas finezas; y si llegàren a pelear valientemente, serà por desesperacion; que no ay cosa que assi desespere a los beneméritos, como ver a los indignos premiados.

Mas muchas gracias a Dios, que para remedio de este grãde mal, no solo tenemos justicia en la tierra, sino justicia del Sol, como dize Malachias: *Orietur vobis Sol iustitiæ.* Sol para alumbrar, para conocer, y para distinguir: justicia para premiar con igualdad. Por esso allà dezia, que no sè qual le hizo siempre mayor mal al Brasil, si la enfermedad, ò si las tinieblas. Muchas vezes preualeciò el engaño contra la verdad en esta guerra; muchas vezes luziò lo q̃ no era oro; y fue tan injusta la fama, que trocò los nombres a las cosas, y a las personas, y so naron por el mundo erradamente. El mayor escandalo que tengo contra la naturaleza, es vno que cada hora experimentamos en la artilleria. Porque razon ha de hazer tanto estruendo vna pieça, que perdiò la pelota, como la otra, que empleò el tiro? Y ay mayor injusticia? ay mayor desformidad de la naturaleza? La pieça que acertò, suene muy en buena hora, atruene el mundo, estremezca la tierra con su estampido; mas la pieça que errò, la pieça que no hizo nada, y la pieça que no hizo mas que empobrezer los almazenes del Rey sin prouecho, porque ha de sonar? por que ha de ser oida? Aun tengo aduertido mas en esta materia. Quando aqui estuuimos sitiados el año de treinta y ocho, tiraua el enemigo muchas valas al baluarte de San Antonio: las pelotas que acertauan, quedauan enterradas en la trinchera; las que errauan, bolauan por encima, y venian rompiendo los ayres con grande ruido: los que andauan por estas calles, aqui se abaxaua vno, aculla se abaxaua otro, y mucha gente les hazia reuerencias demasiadas: desuerte, que la pelota que errò, essa hazia los estruendos, a essa se hazian las reuerencias; y la

otra

otra que acertò, la otra que hizo su obligacion, ella quedaua enterrada. Ha! quantos exemplos destos se hallarán en la guerra del Brasil? Quãtos fueran mas venturosos con sus yerros, que otros con sus aciertos? Alguno que siempre erró, que nunca hizo cosa buena, nombrado, aplaudido, premiado? Y el que acertò, el que trabajò, el que subió a la trinchera; el que derramò la sangre, enterrado, oluidado, puesto a vn rincon? Importa, pues, que no robe la negociacion, lo que se deue al merecimiento: que se desentierren los talẽtos escondidos, que sepultò la fortuna, ò la siurazon: que no aya benemerito, que no sea bien afortunado; que se corte la lengua a la fama, si fuere injusta; que se califiquẽ papeles, que se examinen certificaciones, que no todas son verdaderas. Si fueran verdaderas todas las certificaciones de los soldados del Brasil, y aquellos montones de hazañas en papel, fueran conformes a su original; que mas queriamos nosotros? Ya no huuiera Olanda, ni Turquia; todo el mundo fuera nuestro.

No pretendo dezir con esto, que no merecen mucho los soldados de esta guerra: porque antes tengo para mi, como es opiniõ de todos, q̃ no ay soldados en el mundo, ni que mas siruan, ni que mas trabajen, ni que mas merezcan. Ya otra vez tuue este pensamiento, y aora me torno a confirmar mas en èl, q̃ si fueren a pretender los soldados del Brasil, principalmente los q̃ andan en campaña, no tienen necessidad de mas certificacion, q̃ tomar el cap. 11. de la epistola de San Pablo a los Corintios, y llevarlo a su General, y dezir, firme V. Exc. y bien lo podrã hazer sin escrupulo. Haze alli el Apostol vna Letania muy cumplida de sus seruicios, y trabajos, y dize assi: *In laboribus plurimis, in carceribus abundãtius, in plagis supra modum, in mortibus frequenter, &c.* Demoslo por leído, y vamos aplicando: *In laboribus plurimis*; que soldados padecen en el mundo mayores trabajos, que los del Brasil? *In carceribus abundantius*: tambiẽ muchas vezes son prisioneros, y en las prisiones ningunos mas cruelmente tratados, que ellos: *In plagis supra modum*. Quantas sean las heridas que reciben, y quan continuas, bien lo dizen esos hospitales, bien lo dizen essas campañas, y tambien los pechos viuos lo pueden dezir, que apenas se hallará al-

2. Cor. 11.

alguno, que no estè hecho vn criua, *in mortibus frequẽter*: frequentemente muertos, como en lo del Brasil: de dia, y de noche, en Inuierno, y en Verano, en la trinchera, y en la campaña, en nuestras tierras, y en las del enemigo: y aora en esta jornada vltima, y milagrosa, a donde no se diò quartel, y lo mismo fue ser herido, que muerto, dexando los amigos a los amigos, y los hermanos a los hermanos, a mas no poder, quedando los miserables heridos en essos bosques, en essos caminos, sin cura, sin remedio, sin compañia, para ser muertos a sangre fria, cruelmente despedaçados de los alfanges Olandeses, por el Rey, por la patria, por la Religiõ, y por la Fè. O valerosos soldados! que de buena voluntad me detuuiera aora con vosotros, predicando vuestras glorioſas exequias: mas voy de prieſſa ſiguiendo alos que os dexan, perdonadme: *In itineribus ſæpè*. Quien anduuo nunca, ni aun corriò con la imaginacion los caminos que hazen estos soldados de aqui a Pernambuco, de aqui a Paraiba, de aqui al rio grande, y mas abaxo por despoblados de trecientas, y quatrocientas leguas, lleuando siempre las municiones acuestas, y los mantenimientos en las puntas de los chuzos, y en las bocas de los arcabuzes: *Periculis fluminũ*: atraueſſando tantos, y tan caudalosos rios, sin barca, sin puente, mas que la de la industria para paſſarlos: *periculis latronum*, saliendoles los ladrones a cada passo, *periculis ex genere*, siendo Españoles, a quien los Olandeses tienen mortal odio: *periculis ex gẽtibus*, arriesgados amil emboscadas dla gẽte rebelde: *periculis in ciuitate*: cõ peligros en la Ciudad, como los tuuieron en esta, quando a precio de tantas vidas la defendieron valerosamente: *periculis in ſolitudine*: con peligros en el desierto, porque son bastissimos los despoblados, que passan sin casa, sin gente, ni rastro de fiera, ni de animal, mas que cielo, y tierra: *periculis in mari*: con peligros en el mar: q̃ aunque hasta aora no los auia: bien se sabe quan grandes fueron los que se padecieron en la Armada, y aun no se sabe todo: *periculis in falſis fratribus*: con peligros de falsos hermanos; porque ni con nuestros Portugueses estàn seguros en la campaña, que el temor de la muerte los obliga a descubrir muchas vezes lo que no deuieran: *In frigore, & nuditate*, quedarõ desnudos,

desposjados, descalços, al Sol, al frio, a la lluuia, a las inclemencias de los ayres de este clima, que son los mas agudos, que se vèn en el mundo: *In fame, & siti, & ieiunijs multis.* Ayunando, y padeciendo las mas extraordinarias hambres, que nunca padecieron cuerpos mortales, sustentando la triste (si animosa vida) con las yeruas del campo, con las rayzes de los arboles, con las sabandijas siluestres, con las frutas agrestes, y venenosas; y teniédose por muy regalados, si llegan a alcançar para comer media libra de carne de cauallo. Ay mas inuencible paciencia? Ay mas dura, y pertinaz constancia? Si esto sabeis, Olandeses, en que fundais vuestras esperãças? Como no desistis de la empresa? Como no desmayais? Como no os vais? Teniendo los soldados sitiada la Ciudad de Dyrrachio, llegaron a comer no sè que pan hecho de yeruas; mas pan al fin, lo qual visto por Pompeyo, q̃ era el Capitan sitiado, lo primero dixo, que èl peleaua cõ fieras, y no con hombres: y luego mandò que aquel pan no pareciesse: porque si lo viessen sus soldados, sin duda desmayarian, y no se atreuerian a resistir a gente de tanta constancia, y pertinacia: *Ne visa patientia, & pertinatia hostis, animi suorum, frangerentur*, dize Suetonio. Luego bien digo yo, Olandeses, si veis el pan con que se sustentan nuestros soldados, de cuyo veneno murieron en vna noche mas de veinte: si veis esta paciencia, esta constancia; esta pertinacia; como os atreueis a pelear con tal gente? Como no se os quebrantan los animos? Como no desistis de la empresa? Mas âora lo hareis, aora lo veremos, con el fauor diuino, que ya ha llegado el tiempo. *Sueton. in Cæs.*

Por todo esto dezia San Pablo: *Plus omnibus laboraui:* que trabajò mas que todos los Apostoles; y por la misma razon digo yo de los soldados del Brasil: *Plus omnibus laborauerunt*: que trabajaron, y trabajan mas que todos los soldados del mundo; y si trabajaron mas que todos, bien merecen ser mas que todos premiados. Mas, *ò fortuna viris inuida fortibus*! dezia Hercules: ò fortuna, siempre embidiosa a los varones fuertes! Bien experimentaron nuestros soldados, que se juntan pocas vezes valor, y fortuna: porque assi como son valientes mas que todos, assi son mas que todos desgraciados. No ay infanteria en el mundo, ni

mas

mas mal pagada, ni mas mal assistida. Es possible, que han de andar descalços, y desnudos los soldados del Rey de España? Del mas poderoso Monarca del mundo? Bien sabemos a quanta estrecheza està reduzida la hazienda Real en el tiempo presente; mas quando el Rey en este Estado no tuuiera otra cosa, la camisa auia de quitarse (como dizen) para vestir a los soldados. Ningun Monarca del mundo llegò a tanta pobreza, como Christo nuestro Redentor en la Cruz; y con todo, luego que se viò con el titulo de Rey encima: *Rex Iudæorum*, no solo los vestidos exteriores, sino la tunica interior diò a los soldados; no a soldados que defendian la Fè, sino a soldados que le crucificauan: *Milites ergo, qui crucifixerant eum, acceperunt vestimenta eius, & tunicam*; y que hizieron essos soldados? Luego que tomaron essos vestidos del Señor, se pusieron a jugarlos. Pues si el verdadero Rey se desnuda, para que los soldados tengan que jugar, quanto mas se deue desnudar, para que tengan que vestir; y mas quando ellos son tan valerosos, y tan briosos, que andan tan rotos, y tan desnudos, que pudieran tener oluidado el vestir; y no por essò se oluidan de embestir? Y cierto, Señor (para que lo digamos, y confessemos todo) no auria mucho de que nos espantar, quando assi lo hizieran.

Ioan. 19

Quando Dios preguntò a Adan, porque se auia escondido en el bosque del Paraiso, respondiò èl: *Timui, eo quod nudus essem, & abscondi me.* Señor, mirè àzia mi, vime desnudo, por essò temi, y me escondi. Lo mismo pudieran hazer los soldos desta guerra, temer, y esconderse en la ocasion; y quando les preguntassen porquè, responder: *Timui, eoquod nudus essem, & abscondi me.* Escondime en vn bosque, temi la muerte, no quise pelear con los Olandeses, porque quando me miro, me veo desnudo; y no quiero dar la sangre, por quien no me dà de vestir. Esto pudieran dezir nuestros soldados, como hijos de Adan; mas como hijos, y descendientes de aquellos Portugueses famosos pelean, trabajan, se cansan, mueren; y quando miran àzia si, como andan desnudos, vènse a si, y hazen como quien son. Ay mayor fineza? Ay mayor constancia? Ay mayor fidelidad?

Genes. 3

Española al fin. Allà Iacob vn dia que se viò muy fauorecido de Dios, saliò con vn voto, y dixo desta manera: Gen. 28. *Si dederit mihi panẽ ad vescendum, & vestimentum ad induendum, erit mihi Dominus in Deum.* Si Dios me diere pan para comer, y ropa para vestir, yo hago voto a Dios de seruirle como à mi Señor. Passais por el descanso de la condicion? Por la valentia de la promessa? Pues este era aquel famoso Iacob, a quien se echauan escalas del cielo a la tierra, y a quien el mismo Dios guardaua el sueño, para que conozca España, y nuestro grande Monarca, quanto mas deue a los fidelissimos soldados de esta guerra, pues con las obras, y con la sangre prometieron siempre a vozes, que auian de seguir a su Rey, y morir por èl, aunque nunca les diesse de comer, ni de vestir.

Y sin vestir, y sin comer obraron hasta aqui tan valerosamente: aora, que la cuydadosa prouidencia del señor Marques, q̃ Dios guarde, de ninguna cosa tratò mas, que de tratar con que vestir, y sustentar esta infanteria; que harán, ò que no harán? Que no harán agradecidos, si tanto hizieron descontentos? Que no merecerán trabajando los que tanto trabajaron sin merecer? No ay duda que alentados los buenos, que serán los mas, con el premio; y refrenados los malos, que serán los menos, cõ el castigo, entre la resistẽcia del temor, y los impulsos de la esperãça, tornarán el Brasil en si, y debaxo de las alas de vna, y otra justicia recobrarà la perfecta salud, que tanto le deseamos.

Mas como la experiencia enseña, que para ser la salud segura, no basta sobresanar la enfermedad, sino se arrancan las raizes, y se cortan las causas della: es necessario que veamos vltimamente quales son, y quales fueron las causas de esta enfermedad del Brasil. La causa de la enfermedad de el Brasil, bien examinada, es la misma que la del pecado original. Hizo Dios en el Paraiso terrenal a nuestro Padre Adan, mandòle que le guardasse, y cultiuasse: Gen. *Vt operaretur, & custodiret illum*: y èl, pareciendole mejor el guardar, que el trabajar, alargò la mano al arbol vedado, tomò la manzana, que no era suya, y perdiò la justicia en que venia, para si, y para el genero humano. Este

fue

ce fuē el original del pecado original, este es el origen, y la causa de las enfermedades del Brasil, tomar lo ageno, codicias, intereses, engaños, y conueniencias particulares, por dōde no se guarda la justicia, y el Estado se pierde. Pierdese el Brasil, Señor, digamoslo en vna palabra, porque algunos Ministros de su Magestad no vienē acà a buscar nuestro biē vienē acà a buscar nuestros bienes. Assi como dixamos, que se perdio el mundo, porque Adan hizo la mitad de lo q̄ Dios le mando, guardar si; trabajar no: assi podemos dezir tambien, que se pierde el Brasil, porque algunos de sus Ministros no hazen mas, que la mitad de lo que el Rey les manda. Mandalos el Rey tomar a Pernambuco, ellos se contentan con tomar: mas el Pernambuco dexandolo. Si vn hombre solo que tomo, perdio el mundo; tantos hombres a tomar, como no ha n̄ de perder el Brasil?

Galen. Galeno en el libro de *symptomatum differentijs*, trata de vnos accidētes que sobreuienen a las enfermedades, algunos de los quales cogen los nervios, y miembros del cuerpo, de manera, que le dexan sin accion, ni mouimiento, y estos accidentes, dize èl, que se llaman Symptomas. Esto supuesto, pregūtò aora assi: Toma en esta tierra el Ministro de justicia? Si toma. Toma el Ministro de la hazienda? Si toma. Toma el Ministro de la Republica? Si toma. Toma el Ministro de la Milicia? Si toma. O! como tantos symptomas le vienen al pobre enfermo, y todos contrarios del dinero, que es el nervio de los exercitos, y de las Republicas, queda tomado todo el cuerpo, y tullido de pies, y manos, sin auer mano izquierda que castigue, y derecha que premie; y como falta la justicia punitiua para expeler los humores nocuos, y la distributiua para alentar, y alimentar el sugeto, sangrādole por otra parte la codicia en todas las venas, milagro es que ya no aya espirado.

Como se auia de restaurar el Brasil? No hablo de oy, ni de ayer, que la enfermedad es muy antigua (y aun por esso) como se auia de restaurar el Brasil? Si iba el Capitan a leuantar compañias por el contorno; porque no huyessen los soldados, traìa los en la faltriquera, y como despues deste iba luego otro del mismo humor, huuo pobre hombre, q̄ sin salir de la Baìa, como si quatro vezes

Dios parece que ha menester que venga vn Angel de el cielo a consortarle, que no ay fuerças en la naturaleza, ni caudal para tanto. Muchos trances de estos tienes padecidos, ò desgraciado Brasil: muchos te deshizieron para hazerse: muchos edificaron palacios con los marmoles de tus ruinas: muchos comen, ò su pan, ò pan no suyo: con el sudor de tu rostro, ellos ricos, tu pobre; ellos saluos, tu en peligro; ellos por ti viuiendo en prosperidad, tu por ellos a riesgo de espirad. Mas aora alegrate, animate, torna en ti, y dà gracias a Dios, que ya por merced suya estamos en tiempo, que si concurrieremos con nuestro sudor, ha de ser para nuestra salud. Por lo qual, señores, vosotros los que gouernais la Republica, no atendais solo a la flaqueza de el enfermo, que bien vemos quan poca substancia tiene, y quan debilitado està; mas mirad mucho al bien de la salud, y a la importancia de el remedio. Al doliente que quiere sanar, lleuado del amor de la vida, nada se le pone por delante, en nada repara: por asperos que sean los medicamentos, a todo cierra los ojos. Bien sè que se han de oîr ayes, bien sè que ha de auer gemidos, y muchos; mas compadecerse, y cortar (como sea con igualdad, y moderacion deuida) que ser en esta parte cruel, es la mayor piedad. Animese, pues, la fidelidad, y liberalidad de este pueblo a socorrerse, y ayudar en esta causa tan justa, y tan suya, estando muy cierto, y seguro, que si diere el sudor, si diere la sangre, no ha de ser para que otros viuan, y triunfen, sino para que nosotros viuamos, y triunfemos de nuestros enemigos. Todo lo q̃ diere la Baîa, para la Baîa ha de ser; todo lo que se sacare del Brasil, con el Brasil se ha de gastar. Y porque sè de cierto, que assi lo hemos de ver, como lo digo, quiero acabar este Sermon con vna profecia alegre, fundada en la misma verdad, y es, que desta vez se ha de restaurar el Brasil. Denme licencia para que pondere vn lugar, que oy todo ha sido palabras; mas fue necessario dezir mucho, otro dia predicarèmos pensamientos.

Sacramento Eucharistiæ totus mundus subingatus est, dize San Eligio en la Homilia onze, y es autoridad muy recibida de toda la Iglesia, que con el Santissimo Sacramento de la Eucaris-

S. El

tia

tia sujetò Christo, y restaurò el mundo. En la Cruz alcançò la primera victoria; mas con el Sacramento de su cuerpo, y sangre fue restaurando, y restituyendo a su imperio quanto el demonio le auia tiranizado. Aora examinemos, y sepamos, porque mas con el Sacramento de la Eucaristia, que con otro Misterio? Christo nacido, Christo muerto, Christo resucitado, no pudiera restaurar el mundo? Pues porque mas Christo Sacramentado? Porque se tomò por instrumento de esta restauracion el Misterio Sagrado de la Encaristia. Labremos vn diamante con otro diamante, y expliquèmos vn Santo con otro Santo. Santo Tomas, *D. Th. opusc. 7* hablando del Santissimo Sacramento del Altar, nota vna cosa muy digna de ponderacion, y es, que en este Soberano Misterio quanto Christo recibiò de nosotros, todo lo gastò con nosotros: *Et hoc insuper, quod de nostro assumpsit, totum nobis contulit ad salutem.* Que recibiò Christo nuestro Redentor de nosotros en la Encarnacion? Recibiò la carne, y recibiò la sangre. Y que nos dà Christo en la Eucaristia? Danos esta misma carne en la Hostia danos esta misma sangre en el Caliz. Assi, que este Soberano Principe es tan justo, y tan desinteressado, que quanto de nosotros recibe, todo lo gasta con nosotros, y quanto toma de los hombres, todo lo gasta con los hombres para su sustento; y prouecho: *Quod de nostro assumpsit, totum nobis contulit ad salutem:* luego con mucho fundamẽto al Misterio en que exercitò esta grande accion, mas que a ningun otro, se deue, y se atribuye esta restauracion: *Sacramento Eucharistiæ totus mundus subingatus est*; que en gastandose con los hombres todo lo que se recibe de los hombres; engastandose en beneficio de todo el pueblo lo que del pueblo se saca (como de aqui adelante se hará) luego la restauracion està cierta, y la victoria segura.

Tengo probada mi profecia; pues aun la confirmo con razon, y và por quenta de los enfermos de este Hospital, los quales me pidieron diesse las gracias al Señor Marques, de la piedad tan Christiana, y zelo verdaderamente de padre de soldados desamparados; con que la primera accion que su Excelen-

lencia hizo en saltando en tierra, fue mandar llamar al Proueedor, y Hermanos de esta santa Casa; y siẽdo informado del aprieto en que estauan los dolientes, y las miserias que padecian, ordenar, que se hiziesse nueuo Hospital, y que con toda caridad, y liberalidad se acudiesse a la salud, y regalo de los pobres enfermos. Desta accion infiero yo, que es llegada la restauracion del Brasil, y mirad si lo pruebo. Embio San Iuan Bautista vna embaxada a Christo por dos Discipulos de su Escuela, en que le dezia assi. *Tu es, qui venturus es, an alium spectamus?* Sois vos, Señor, el que aueis de venir, ò auemos de esperar aun a otro? No pudieran preguntar mas a proposito, si nosotros les dictaramos la pregunta. Ninguna cosa les respondio Christo de palabra: manda buscar por aquella tierra los ciegos, los sordos, los mancos, los leprosos, en fin quantos enfermos se pudieron hallar, y despues de curarlos a todos, boluiòse a los Embaxadores, y dixo: *Renuntiate Ioanni, quæ audistis, & vidistis.* Id, dezidle a Iuan lo que oisteis, y visteis. Pues, Señor, con licencia vuestra, esta respuesta parece que no dize con la pregunta. Preguntan os, si sois el Messias esperado? Preguntan os, si sois el que aueis de restaurar el mundo, y por respuesta os poneis a curar enfermos? Si, con mucha razon, dize San Cyrilo: *Vt congrua ratione sumentes fidem ipsius ad eum reuertantur, qui misit eos.* Puso se Christo a curar enfermos delante de los Embaxadores del Bautista, para q̃ desta accion que le veiã hazer, creyessen, y infiriessen por buena razon, que èl era el Restaurador del mundo, por quien preguntauan. Este Señor trata d̃ curar enfermos: *Cæci vident, claudi ambulant, leprosi mundatur;* luego èl es el q̃ ha de restaurar el mundo: *Tu es, qui venturus es?* Porque no ay conjetura mas verdadera, ni cõsequencia mas formal de ser Restaurador, que tener grãde cuydado de los enfermos, y tratar de las obras de misericordia.

Matth. 11.

Cyrillus.

Y sino, diganos nuestro Euangelio, qual fue la primera accion que hizo en el mundo el Redentor, y Restaurador dèl? La primera accion que Christo hizo en poniendo el pie en la tierra, fue partirse para las montañas de Iudea a curar, como diximos, vn niño enfermo. No es frase mia, sino del Cardenal Toledo, que cierra,

rra, y confirma todo este discurso: *Mira Christi, & Matris visitatio attulit Ioanni peccati medicinam.* Esta visita de Christo, y su Madre Santissima, fue como visita de Medico Soberano, que curò la enfermedad de San Iuan, y le traxo la medicina del pecado. Tan propio es de quien ha de restaurar mundos, consagrar la primera accion al cuidado, y remedio de los enfermos. Mas como no son menos de Dios los fines, que los principios, y en las profecias, en los pronosticos nos enseña la Fè a dezir: Dios sobre todo; pidamos a la Diuina Magestad sea seruido de prosperarnos estas tambien fundadas esperanças, y oìr los suspiros, y gemidos ya cansados deste enfermo, y afligido Brasil; y para que mas eficazmente alcancemos el deseado despecho de esta tan justa pericion, tenemos por valedora a la Virgen, Madre del mismo Dios, porque oy se començò a repartir la primera gracia, para que nos alcance esta, ofreciendole tres *Aue Marias.*

Tol. hìc.

SER-

SERMON

QVE SE PREDICO EN LA FESTIVIDAD DE S. ROQVE.

Vt cum venerit, & pulsauerit, confestim aperiant ei.

Luc. 12.

DE verdad que si alguna vez predique sobre tema forçado, si alguna vez no tuue libertad de eleccion sobre las palabras del Euangelio, fue en la ocasion presente; ni yo pude tomar otro tema del que he propuesto, ni podrè tomar en èl otra exposicion, que la que luego dirè de San Gregorio. El fin cierto de todo el Euangelio es querer Christo sus sieruos vigilantes, y preparados para quando los llamare a la puerta; esso vienen a dezir en suma las palabras: *Vt cùm venerit.* Si preguntamos a los Doctores, quando, y de que suerte llama Dios a las puertas de nuestras almas? Responde San Gregorio Papa en el sentido mas literal que todos siguen: *Pulsat, cùm per ægritudinis molestias esse mortem vicinam designat*: que nos llama Dios a las puertas del alma por medio delas enfermedades del cuerpo. Si preguntamos mas; quando, y de que manera abrimos con puntualidad a Dios? Responde el mismo Santo Doctor, y con èl muchos: *Cui confestim aperimus si hunc cum amore suscipimus*; que abrimos a Dios con puntualidad, quando le recibimos con amor: desuerte, que llamar, o abrir las puertas de nuestra alma, consiste en llamar Dios por enfermedad, y abrir nosotros por la caridad: *Pulsat per ægritudinis molestias: aperimus si cum amore suscipimus.* Bien dixe yo luego, que no pudiera tomar en la ocasion presente otro tema, ni seguir otra ninguna exposicion.

Gregor. hom. in Euang.

Celebramos oy la fiesta, y glorioſas memorias del Ilustrissimo

simo Confessor de Christo San Roque, cuyas puertas hermosissimas del alma se estàn viendo tan golpeadas, y tan abiertas, que dudo qual mas quisiesse hazer en ellas la Prouidencia Diuina, si teatro de su paciencia, si exemplar de su caridad a la tierra. Encuentranse a las puertas de aquella alma al mismo tiempo dos manos; por de fuera la de Dios llamando; por de dentro la de Roque abriendo; y aunque el amor no se conquista con golpes, quan riguroso insistia Dios en llamar, tan amoroso se mostraua Roque en el abrir; Dios llamaua por enfermedades: *Pulsauat per agritudinem molestias*; Roque abria por caridad: *Aperimus, si cũ amore suscipimus*. Facil al Euangelio parece, que se encaminarà nuestro discurso a S. Roque, por la correspondencia marauillosa que tuuo su caridad con sus enfermedades; y aunque yo estaua mas para pedir al Santo remedio de las propias, que para ponderar finezas; de las suyas diremos en quãto pudieremos con el fauor de la Diuina gracia: *Aue Maria*.

Et cum venerit, & pulsauerit, &c.

SVpuesto que nos llama Dios a las puertas del alma por medio de las enfermedades del cuerpo, vna cosa muy singular hallo yo en el glorioso sugeto de nuestra oracion, y es, que fue tan vigilante siruo San Roque en el acudir al llamar de Dios, que no solamente acudiò puntualmente quando le llamauan a las puertas propias, sino tambien quando llamaua a las agenas. Allà llamò vna vez el Esposo a las puertas del alma santa, y con ser santa, acudiò tã poco diligente, que quando llegò a abrir, ya el Esposo cãsado de esperar se auia partido: *Surrexit, vt aperirem dilecto meo, at ipse declinauerat, atque transierat*. Verdaderamente, q̃ la Esposa de los Cantares no representara las almas de toda la Iglesia, creo que dexara Dios al alma santa, y se desposara con el alma de Roque. El alma santa tal vez no acude a Dios, quãdo le llama a las puertas propias; San Roque, ora llame Dios a las propias, ora a las agenas, siempre acude diligente. Y si me preguntan, quando acontece esto a San Roque? quando acudiò con esta puntualidad a vno, ò a otro llamar de Dios? Digo, que siempre en todas ocasiones, ò quãdo lo llamaua Dios a las puertas propias por me- *Cant. 5.*

medio de sus enfermedades, ò quando llamaua a las puertas agenas, por medio de las enfermedades: *Pulsat per ægritudinis molestias.* Andando tan feruorosamente vno, y otro abrir su caridad: *Aperimus si cum amore suscipimus.* De las enfermedades agenas adolecia, y con las enfermedades proprias curaua; de las enfermedades agenas sacaua dolencia para si; de las enfermedades proprias sacaua salud para los otros. No es modo de encarecer, sino verdad lisa. Quando Roque saliò de Francia para Italia, el exercicio, è instituto de vida que tuuo, fue seruir a los enfermos en los Hospitales, donde aunque curò a muchos milagrosamente, saliò con vna graue enfermedad, que le dio larga materia de paciencia. Boluiendo para la patria, y acercandosele el fin dichoso de su peregrinacion, permitiò el Señor, que fuesse herido de peste, de que muriò en breues dias. Pero despues de muerto fue hallado con vna tabla en las manos, escrita por misterio de Angeles, en la qual prometia, que todos los enfermos de peste, que se encomendassen en su intercession, sanarian de aquel mal. Assi, que de las enfermedades agenas sacaua dolencia para si; y de las enfermedades proprias sacaua remedio para nosotros. Quando sirue a los enfermos, toma por premio dolencia; quando muere de enfermedad, dexa en testamento la salud. Hasta aqui puntualidad de acudir a Dios; hasta aqui ingenioso artificio, y artificioso estremo de caridad, enfermar cõ las enfermedades agenas, y curar con las enfermedades proprias. Excelencia es esta, que sola dos vezes hallo escrita; vna vez junto a otra diuidida; si diuidida en San Roque, y en Christo; se junta en el glorioso S. Roque.

Và contando San Pablo lo mucho que auia padecido en seruicio de los proximos, y dize assi a los Corintios: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* 1. Cor. 11. Que hombre ay que adolezca, y no enferme yo tambien con èl? Notable dezir! Parece que la caridad es contagio, que se pega a todos los males, ò todos los males son contagios, respeto de la caridad, que se pegan a quien la tiene: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Pero como puede ser? Vamos a la razon. Como puede ser, que adolecieste

San

San Pablo con las enfermedades agenas, y que sintiendo cada vno las suyas, San Pablo padeciesse las de todos? Allà los otros enfermauan, y acà Pablo adolecia? Como puede ser esto? En la caridad del Apostol tenemos la solucion de la duda. Como la caridad essencialmente es vnion, y vnion perfectissima; de tal manera vne a los proximos entre si, que si yo tengo caridad, cada proximo es otro yo: *Vt sint vnum, sicut nos vnum sumus*. Y como por estos lazos sobrenaturales, los hombres se vnen entre si, y se identifican reciprocamente; de aqui es, que puede, antes deue cada vno adolecer de las enfermedades del otro, porque necessariamente han de ser los accidentes comunes, quando el sugeto es el mismo. Por esso San Pablo, y lo mismo digo de San Roque, adolecia de las enfermedades agenas, y sintiendo cada vno las suyas, èl padecia las de todos, todo por beneficio de su caridad. Adolecia de las enfermedades agenas, porque la vnion reciproca del amor las hazia proprias; y sintiendo cada vno su mal, èl padecia el de todos, porque siendo vnos por naturaleza, eran todos por caridad: *Quemadmodum si vniuersa orbis Ecclesia esset, sic in vnoquoque membro diserucibatur*, dize San Iuan Chrysostomo. Adolescia en todos por sentimiento, porque viuia en todos por amor: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Dõde a mi me parece que podemos dezir cõ vna cierta analogia, que en lo que le faltò a Dios (en quanto causa primera por perfeccion de su simplicidad) suplió San Pablo, y San Roque por perfeccion de su caridad. Dios nuestro Señor (como enseñã los Teologos) es primera causa actiua; mas no es primera causa passiua. Es primera causa actiua, porq̃ por su inmensidad, y omnipotencia obra con todos los que obran, concurriendo juntamente con ellos. Y no es primera causa passiua; porque con su simplicidad, è immutabilidad no puede padecer en si, ni recibir accidentes estraños. Demanera, que obra Dios con todos los que obran; mas no padece con todos los que padecen. Pues esta generalidad, y extension que no tiene Dios, en quanto causa primera, por la perfeccion de su simplicidad, esta suplió San Roque, con S. Pablo, por la perfeccio de su caridad. Dios, como primera *Chrysos. ibi.*

ra causa actiua, obra con todos los que obran. Roque, como primera causa passiua, padece con todos los que padecen. Y assi como es blason de la Omnipotencia Diuina, que ninguno pueda obrar sin Dios: *Sine me nihil potestis facere.* Assi es blason de la caridad de Roque, que ninguno pueda padecer sin èl: *Quis infirmatur, & ego non infirmor.*

Ioan. 11

Este sois, diuino Roque, este al mundo todo por beneficio, y es a los Religiosos desta casa por imitacion, que poco fuera recibirlos debaxo de vuestro amparo, y patrocinio, sino les comunicarades juntamẽte las gloriosas participaciones de vuestro feruoroso espiritu. Verdaderamente, q̃ quando considero (seame licito, alomenos por los priuilegios de estraño dezir, lo que venero, y admiro) quando considero la verdad con que puede dezir la casa de San Roque: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Que enfermedades, que males, q̃ trabajos ay en Lisboa, que la caridad desta casa no participe en los hospitales, en las carceles, en las aflicciones, y sentimiẽtos particulares, que siẽpre son mas q̃ los publicos? Quien los padece en este grande pueblo, que no reparta su paciencia cõ la caridad de los Religiosos desta casa? Que preso, que en ellos no halle agrado? Que condenado, que no los lleue contigo al lugar del suplicio? Finalmente, que necessidad espiritual, ò tẽporal, que no venga a buscar aqui, ò el remedio, ò el aliuio, ò la compañia? Quando todo esto cõsidero, me persuado, que deue esta gracia la Compañia al glorioso S. Roque, Patrõ desta casa; y que la gozan los Religiosos della, mas por padres de San Roque, que por hijos de San Ignacio.

Allà aquellos Angeles Peregrinos, quando se agasajaron en casa de Abrahan, loa mucho Lipomano la caridad con que Sara, y Ismael los seruian; mas no reconoce en ellos esta virtud, por lo que tenian de padres, sino por lo que tenian de domesticos de Abrahan: mas aquella diligencia, y caridad, no resplandecia en èl, porque era de su sangre, sino porque viuia en su casa. Era hijo diligente, y caritatiuo; mas no era diligente caritatiuo por hijo, sino por domestico: *Nullus piger est in domo sapientis.* Luego yo tengo razon para dezir, que deuen los Religiosos de esta casa los fauores de su caridad a San Roque, mas que a San Ignacio: son hijos de San

Igna-

Ignacio; mas de San Roque domesticos: no son estos privilegios de la filiacion, sino prouechos de la morada; no instituto, sino obligaciones de la vida, que professamos; no exercicios, sino influencias de la casa, que viuimos.

Ni pienso que se pudiera agrauiar mi Padre San Ignacio de que yo lo cõsidero assi, porque estas gracias, ò estas glorias todas tornan a la fuente donde manaron. San Roque fue hijo tambien de S. Ignacio, no digo esto por querer imitar la deuocion, con que algunas Religiones prohijan los Santos agenos, porque estos piadosos latrocinios solo se pueden dissimular (puesto que no encubrir) en la confusion de las antiguedades; y nuestra Religion es tan poco antigua, que mas se conoce de vista, que de memoria. Lo que digo, y lo que entiendo es, que San Roque fue professo de la Compañia en espiritu, y hijo de San Ignacio en profecia. La forma de vida, que por muerte de sus padres tomò San Roque, fue esta. Renunciò sus Estados, que era señor de Mompeller, reparte con los pobres sus riquezas; parte a Italia, y alli (como diximos) aplicase a seruir a los enfermos, tratando del remedio de sus males, como si fueran propios. Pues glorioso Roque, Frances diuino, que impetu de espiritu es este vuestro? Que trueques de vida son estos tan cõtrapuestos? Aqui renuncias los bienes propios, alli tomais a vuestra quenta los males agenos? Si, que esto es ser professo de la Compañia: el instituto de la Compañia professa, consiste en renunciar los bienes propios; porque ninguna Casa Professa de la Compañia puede tener propiedad alguna, ni aun para el Culto Diuino, de que es tan zelosa, y consiste en hazer propios los males agenos, porque esse es voto, y obligacion de los professos, acudir a los males comunes, y de los proximos, como si fuerã propios, y particulares. Este es el instituto de la Compañia professa, y esta es la vida, que professò San Roque, siguiendo en profecia los exemplares de su Padre, y nuestro Ignacio. Y porque no entienda alguno, que preuierto el ordẽ de los tiempos, y llamo exemplares a los que deuiera llamar imitaciones, confirmarà el pensamiento San Isidoro Pelusiota, que con mas anti-

cipada accion le considerò assi.

Considera San Isidoro Peluſiota, el amor, y resolucion con que Rebeca, para grangear la bendicion à Iacob, se expuso a peligro de la maldicion, que ella temia, y dize desta manera: *Vt ipsius filius benedictus conſequeretur, bonis quidem ipſe cedebat, mala autem ipſa ſola ſuſtinere parata erat.* Consistia esta imitacion de espiritu Apostolico, en que Rebeca para negociar la bendicion a Iacob, renunciaua en èl todos los bienes, y tomaua para si todos los males; *Bonis quidem, &c.* Esta es la suma de perfeccion, y profession Apostolica, hazer agenos los bienes proprios, y hazer proprios los males agenos. Y si porque lo hizo assi Rebeca, dize San Isidoro, que imitò en profecia el espiritu de los Apostoles: que mucho, que haziendo lo proprio San Roque, diga yo, que imitò en profecia al Fundador de los Apostoles segundos? Mas sea en hora buena, como la deuocion de cada vno lo quisiere considerar; lo cierto es, que de San Roque nos inmediatamente se deriua a los Religiosos de esta Casa aquel feruoroso espiritu de caridad, con que despues de enagenar de si todos los bienes proprios, se apropian tan intimamente de los males de los proximos, que pudieran bien dezir, sino lo callàra su modestia, como el Apostol: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?*

S. Isidor. Peluſiot. in epiſt.

Assi lo dezia San Pablo, y mejor lo puede dezir San Roque; porque aunque San Pablo diga a boca llena, que adolescia de enfermedades agenas: *Quis infirmatur?* Es cierto, y todos los Doctores lo interpretan assi, que solo adolescia espiritualmente por sentimiento, y no corporalmente por enfermedad. Mas el zelo sin exemplar de San Roque, de tal manera lo entrañaua en los males de los proximos, que no solo adolescia en el alma por sentimiento compassiuo, sino que llegaua a adolescer en el cuerpo (como vimos) por enfermedad verdadera, venciendo en esta circunstancia de caridad a la misma caridad de San Pablo. Dezia de si el Profeta Rey: *Tabeſcere me fecit zelus meus, id eſt, charitas mea.* Mi zelo, mi caridad me haze andar palido, andar enfermo, andar tisico, andar macilento. Pues si el

Pſ.

zelo

zelo caritatiuo es vna virtud, que està en alma, como adolecia de zelo el cuerpo? *Zelo corporeo tabescit*, glossa aqui la Interlineal. La razon de este exceſſo es, porque los efectos de nueſtra alma, ſi ſon eſtremadamente intenſos, ſe comunican por la vezindad al cuerpo, llegando el cuerpo a padecer por enfermedad, lo que el alma padece por ſentimiento; el calor naturalmente dilata, y como la caridad es vn afecto ardiente, llega tal vez a dilatarſe tanto, que no cabiendo la triſteza a donde naciò, rebienta el coraçon, ò mata, ò ſe comunica al cuerpo, y lo enferma: *Tabeſcere me fecit, charitas mea.* Tal fue la caridad de Roque, no llegando a ſer tal la caridad de Pablo, para que ſe vea, quan vigilante ſieruo ſe mostrò, quãdo le llamaua a las puertas agenas por medio de las enfermedades de los proximos: *Vt cùm venerit, & pulſauerit. Pulſat per ægritudinis moleſtias. Confeſtim aperiant ei. Aperimus, ſi cum amore ſuſcipimus.*

Interl.

El amor, que era tan Argos en acudir a Dios, quando llamaua a las puertas de otros, ya ſe vè quan vigilante ſeria, quando llamaſſe a las ſuyas. Anduuo aqui tan ingeniosa la caridad de San Roque, que ſi allà por emulacion de San Pablo ſabe enfermar con enfermedades agenas, acà por imitacion de Chriſto Señor nueſtro ſabe curar con las enfermedades propias. Hazer delas enfermedades propias medicina, es priuilegio ſoberano, que ſolo en Chriſto Señor nueſtro ſe halla, de quien dize el Profeta Iſaias: *Liuore eius ſanati ſumus*, que ſus enfermedades, ò dolores fueron nueſtra ſalud. Con menos facilidad, mas con mas galanteria lo dize el Euangeliſta S. Mateo, y ſegun dos Textos de ſu Hiſtoria, que reconocen los Interpretes por mas dificultoſos. Sanò Chriſto en Capharnau grã multitud de dolientes de diuerſas enfermedades, y refiriendo San Mateo eſte milagro, dize aſſi: *Omnes malè habentes curauit, vt adimpleretur quod dictum eſt per Iſaiam Prophetam dicentem: Ipſe infirmitates noſtras accepit, & ægrotationes noſtras portauit.* Curò Chriſto todos los enfermos, que le puſieron delante (dize San Mateo) y aquí ſe cumpliò lo que dize el Profeta Iſaias, que

Matt. 8.

tomaua Christo en si nuestras penas, y padeceria nuestras enfermedades. Notable alegar de Profecias por cierto! Si Christo estaua curando enfermos, y la profecia, dize, que auia de padecer nuestras enfermedades, como se cumpliò en este caso la profecia? Padecer enfermedades, y curar enfermos, es la misma cosa en Christo? Si, la misma cosa es en Christo padecer enfermedades, que curar enfermos, porque la paciencia de sus dolores fue el remedio, y medicina de los nuestros: *Esai. 53* *Liuore eius sanati sumus.* Por esso el Euangelista quando viò a Christo Señor nuestro milagrosamẽte Medico, luego le consideró infaliblemente enfermo, porque aquellos efectos de curar eran certezas de adolescer; adonde la enfermedad era medicina, no podia tener salud quien la daua: *Oleastr. in Esai.* *Et defuit sanitas, ne vobis deesset*, dize con propiedad Oleastro. Fue el gran imitador de Christo San Roque, que de el sufrimiento de sus enfermedades hizo merecimiento de nuestra salud, y muriò herido de peste sin remedio, para que tuuiessen remedio los heridos de peste. Quien viere estar muerto de peste a Roque, y le huuiesse visto curar milagrosamente a todos del mismo mal, parece que pudiera dezir al Santo por admiracion, lo que en el Caluario dixeron a Christo por afrenta: *Alios saluos fecit, se ipsum non potest saluum facere!* Puede saluar a los otros, y a si no se puede saluar! Pues si sanò de peste a tantos, porque no se curò tambien a si? Sabeis porq̃ no se curò S. Roque a si? Porque quiso que sanassemos nosotros: *Et defuit sanitas, ne vobis deesset*; ofreciò a Dios su enfermedad por nuestra salud, su vida por nuestra muerte: adolesciò, porq̃ sanassemos; muriò, por q̃ viuiessemos, y aũque tenia virtud milagrosa para curar de peste, no quiso emplear esta gracia en su vida, para poder testar della a la muerte. Assi lo deziã las tablas de su testamento. Ay mas fino amor del proximo lay mas diuina caridad que esta! Iuzgola por tan diuina, que no fueron menos que demonstraciones de diuinidad en Christo, los que fueron efectos de caridad en Roque. *Matt. 26*

Estaua Santo Tomè incredulo de la Resurreccion con los otros discipulos. Entra Christo con las puertas cerradas, abre las de las manos, y del costado, llega Tomas, y apenas auia visto, ò to-

tocado las llagas, quando cae a los pies de el Señor, diziendo: *Dominus meus, & Deus meus.* Reconozco, Señor, que soys mi Señor, y creo, que soys mi Dios. Mas cree Tomé de lo que dudaua; porque solo dudaua de vn hombre resucitado, y reconocele mas por Dios verdadero. Pues, Discipulo incredulo, hasta aora no creiades tan obstinado, como ya creeis tan resuelto? Y si nunca reconocistcis en vuestro Maestro mas que la humanidad, como le confessais por Dios tan repentinamente? Que es lo que vistcis en èl? Que es lo que descubristeis de nueuo? Vi (dize Tomás) que dexò este Señor las manos abiertas, y lado abierto para rendir mi incredulidad; y quien no cerrò sus llagas, para tener con que curar las mias, es mas q̃ hombre, es Dios: *Dominus meus nouo genere vestigia vulnerum diuinitati perhibeat testimonii*, exclama S. Agustin. Cosa nueua, y prodigiosa, que llagas de vn cuerpo humano sean testimonio de naturaleza diuina! Pero que menos se puede arguir, que diuinidad en quien dexa abiertas las llagas propias, para tener con q̃ curar las agenas? *Voluit exhibere in illa carne cicatrices vulnerum, vt vulnera sanaret incredulitatis*, dize el mismo S. Agustin. Estos, pues, que fueron argumentos de diuinidad en Christo, fueron efectos de caridad en Roque: pudiendo sanar de el mal, que estaua herido, no quiso cerrar sus llagas, para tener con que curar las nuestras; y renunciando con mayor milagro los milagros, priuilegios de su virtud, quiso morir indefenso a manos de la peste, para que la peste muriesse a sus manos. Assi abria Roque por caridad, quando assi llamaua Dios por enfermedades: *Pulsat per ægritudinis molestias: aperimus, si cum amore suscipimus.*

Ioann. 20.

Augustin. in Ioan.

Pues a manos de Roque murió, y muere la peste, ò reconociendo la virtud, ò obedeciendo a la violencia de su intercession: en donde yo noto, quan bien se corresponde aqui el premio, y el merecimiento, porque este segundo curar, fue premio de aquel primer adolescer.

Sobre el *præcinget se, & sint lumbi vestri præcincti* del Euãgelio, notò con agudeza S. Pedro Chrisologo, que paga Dios en la misma moneda los seruicios, que le hazen los hombres. Ceñios para seruirme (dize Christo) que yo me ceñirè. A quien

Chrysol.

no assombra? para seruiros a vosotros. Y como la liberalidad de Dios es tan puntual en las correspondencias, con que mas liberalmente se auia de premiar vn mal contagioso, que con dominar males contagiosos? Allà diximos al principio, que la caridad de Roque, en emulacion de S. Pablo, era vn bien contagioso, que se pegaua a los males; pues en pago de vna virtud, que es bien contagioso, desele a San Roque virtud de curar males contagiosos. Algo de esto tenemos en Ioseph.

Amaua su señora a Ioseph tan perdidamente, como sabemos. Passò la aficion a locura, passaron las significaciones a violencias. Dexòle alfin el casto moço la capa en las manos; y de aqui se trocò aquel excessiuo amor en tales excessos de aborrecimientos, que de los laços deseados, se forjaron prisiones executiuas, y fue puesto en hierros Ioseph: Pues Egipcia infiel, que mudança es esta tan repentina? Poco ha tanto amor, y ya tanto aborrecimiento? Si querias conquistar la voluntad de Ioseph, principio fue de victoria quedar con los despojos en las manos; porque no continùa tu amor la empresa? Porque aborreces tanto a quien amauas tan poco ha? Quereis oìr con admiracion porque? Porque quedò en las manos la capa de Ioseph. Assi como se pegan las enfermedades, tambien se pega la salud. Si bastan los vestidos de vn enfermo, para que se peguen los achaques de el cuerpo, tambien bastan los vestidos de vn Santo, para que se peguen los afectos de el alma.

Qual pensais que fue el principio de la conuersion de San Pablo? Altamente lo penetrò el juizio de Bernardo. Entre los que apedreauan a San Esteuan, andaua tambien San Pablo antes de conuertido, el qual fue tan venturoso, que le cupo a su quenta guardar las vestiduras del Santo Martir: *Depositerunt vestimenta sua secus pedes adolescëtis, qui vocabatur Saulus.* Y que sucediò de aì? Siguiòse (dize Bernardo) que por el tope de aquellas ropas començò Dios a tocarle el alma; y de los vestidos de Esteuan, a quien apedreauan, se le pegò la misma Fè, porque Esteuan moria: *Deponuntur vestimẽta Martyris ad pedes persecutoris, qui ad tactum sacrarum vestium fuerat conuertendus.* Con particular prouidencia

Act. 7.

Bern. de S. Steph.

del

del cielo se entregarõ al perseguidor los vestidos de el Martir, porque tocandolos, se le pegasse la Fè, y viniesse a seguir, como vino, la ley que perseguia: *Ad tactũ sacrarum vestium fuerat conuertendus.* Assi se conuirtiò Saulo en Paulo; assi se conuirtiò el amor de la Egipcia en aborrecimiento; quedò la Egipcia con la capa de Ioseph en las manos: *Relicto in manibus eius pallio fugit.* Y como por los vestidos de los Santos se pegan las inclinaciones, y afectos del alma, aborreciò luego la Egipcia a Ioseph; porque Ioseph aborrecia a la Egipcia; comunicòsele el aborrecimiento al coraçon por el tacto, y pegòsele el desamor de Ioseph, solo porque assiò de las ropas sagradas: *Ad tactũ sacrarum vestium.*

Mas de donde mereciò Ioseph (aun no cerramos el pensamiento) que se le concediesse ya entonces lo que fue priuilegio singular de el Protomartir; y que al toque santamente contagioso de sus ropas, se produxessen tan marauillosos efectos? Si he de dezir lo que entiendo, hallo, que en esta misma accion tuuo Ioseph el merecimiento, y premio: y sino, pregunto: Para que dexò Ioseph la capa en manos de la Egipcia? Dexar en poder de su enemigo vn testigo falso contra su inociencia, mas es temeridad, que confiança. Pues porque no haze fuerça para traer la capa consigo? Porque no resiste? Porq̃ la suelta de las manos? Venturosamente al intento San Ambrosio: *Cõtagium indicauit, si diutius moraretur, ne per manus adulteræ libidinis in continua transiret, itaque vestem exuit.* Dexò Ioseph la capa en manos de la adultera Egipcia, porque juzgò, que era mal contagioso su torpe amor; y no quiso, que por las ropas se le pegasse la peste: *Contagium indicauit, itaque vestem exuit.* Assi Ioseph tiene por mal cõtagioso el amor de la Egipcia. Pues sea bien contagioso el desamor de Ioseph. Vos teneis por mal contagioso su pureza, pues sea bien contagioso vuestra castidad. De suerte, que juntamente en aquella capa auia vn mal, y vn bien, ambos contagiosos; el torpe amor de la Egipcia, de cuyo contagio huyò Ioseph; y el casto desamor de Ioseph, cuyo contagio en parte se pegò a la Egipcia. Pues assi como Dios concediò a Ioseph, *Ambr. lib. de Ioseph.*

que fuesse bien contagioso su virtud, porque tuuo por mal contagioso el vicio ageno; assi concedió a San Roque, que sanasse de males contagiosos su intercession, porque fue bien contagioso su caridad. Fue la caridad de San Roque vn bien contagioso, que se le pegauan los males, y dolencias de todos: *Quis infirmatur, & ego nõ infirmor?* Pues sea digno premio desta contagiosa virtud, que todos los males se rindan a su imperio, y que no aya contagio, ni peste en el mundo adonde llegare la intercession, y nombre de San Roque.

Estos son los merecidos prodigios de vuestra caridad, glorioso, y poderoso Santo: y pues como diuino Abogado de la peste teneis tan obedecido dominio sobre todos los males contagiosos, vna peticion os quiero hazer, que darà colmo a vuestras alabanças; y pues es mas contagiosa la peste de las almas, que la de los cuerpos, pues esta no estorua la salnacion de aquellas, antes suele ser medio de conseguirla, y la otra es el medio de la perdicion, apliqueis vuestra intercession a librarnos de ella con el cuydado; que en vida remediasteis tantas vidas. El contagio verdadero, y peste mas peligrosa son los vicios, la auaricia, y ambicion en los que gouiernan, tan aborrecida de vuestro exemplo, que siendo gran Señor, y rico, dexasteis los Estados de Mompeller, por el saco de Peregrino: las diliciás en el pueblo, que vos trocasteis por la descomodidad de mendigo, y enfermedades de llagado, y vn perro por enfermero. La dureza de coraçon, que no se compadece de la afliccion agena; pues vos oluidado de las vuestras, solo tuuisteis dolor de las que otros padecian. El oluido de la eternidad, y estima de lo presente: quando vos por el contrario pisando possessiones presentes, viuisteis solo de la esperança de la eternidad. El amor desordenado de carne, y sangre, quando vos siempre Peregrino, y Peregrino en todos, os enagenasteis de vuestra noble parentela, y aun de vuestra misma carne, entregandola a gusanos, con preuencion anticipada antes de el sepulcro, por viuir aun en esta vida solo de el espiritu. Esta es nuestra peste, San-

tis-

tiſſimo Enfermero, en eſta peligramos. Eſte es el empleo mas digno de vueſtra caridad, y encendido zelo. Eſtas llagas, que canceran los coraçones, y apeſtan nueſtras almas, ofrecemos a vueſtra interceſſion, para que las cure, y a Dios, para que por vueſtra oracion las remedie con ſu gracia, prendas de la gloria; *Ad quam*, &c.

SER-

Nemo accendit lucernam, & ponit eam sub modio, &c.

LOs pecados causan escándalo: las obras buenas causan exẽplo. Pues si Christo, que en la Doctrina de sus preceptos, pretendio siempre mejorias de nuestra vida, quiere ver al mundo edificado con la Doctrina de sus Santos; como la escandaliça Augustino con pecados? Fue el caso, que fue San Agustin tan ingenioso en sus virtudes, que siendo assi, que de los pecados nace escandalo, supo èl hazer de los pecados exemplo.

Propuso Christo vna Parabola a sus Discipulos, diziendoles, que huuo cierto Mayordomo de vn señor, que robando mucho, buscò arbitrio para robar mas, y multiplicar hurtos, dando en confiança cartas de pago a los deudores, que no auian pagado sus debitos, para que le socorriessen quando le viessen apretado en el alcance de su quenta. Y concluye Christo, con que imiten a aquel hombre. Pero en que se funda este consejo? El robar, no era pecado? Si. Dar cartas de pago adelantadas a los que no auian pagado, no era crimen? Si era. Luego si esto es verdad, como les propone Christo por exemplar a sus Discipulos vn hombre pecador? porque ay hóbres tan ingeniosos en sus pecados, que siendo cierto, que de los pecados nace escandalo, ellos hazen de los pecados exemplo.

Dezia allà Iob: *Si abscõdi peccatum meum*, nunca encubri mi pecado. Sobre las quales palabras exclama S. Ambrosio: *Videatur vir iste, & videbitur magnus in virtutibus suis, mihi certè sublimis apparet etiã in peccatis.* Sublime es Iob en las virtudes, mas en los pecados tambien resplãdece, y brilla. Esto que dezia S. Ambrosio de Iob, dirèmos oy con mayór razó de Agustino: *Videatur vir iste.* Vease Agustino, y verán los que le mirâren, que si es vna gran cosa en las virtudes, le muestra mas sublime en los pecados. De donde vengo a dezir, que mas brilla, y resplandece Agustino en los pecados, que otros Sãtos en las virtudes. Y la razon es, porque las virtudes de otros Santos, causaron algu-

Iob 31.

Luc. 16.

guna vez escandalo, y los pecados de Agustino dieron al mundo exemplo siempre.

Tenia la tirania de Herodes afligida la inocencia de Iuan con las injurias de prisiones, y horror de carcel: y ni aun en estos aprietos se oluida el Bautista de embiar a Christo sus Discipulos a preguntarle, si es el Messias por tantos siglos esperado, y por tantos Profetas prometido? Mat. 11 *Tu es, qui venturus es, an aliũ expectamus?* Fuerõ ellos, y proponiendo a Christo el mensage del Bautista, les respondio el Señor: *Cæci vidẽt claudi ambulant, leprosi mũdantur, pauperes Euangelizantur. Et beatus qui non fuerit scãdalizatus in me.* Di reis a Iuan, q̃ los ciegos vẽ, los coxos andan, q̃ los leprosos sanan, y q̃ a todos remedio: Y bienavẽturado aquel que desto no recibiere escandalo. Raro dezir! Demanera, que de obras tan excelẽtes, y meritorias auia de tomar el mundo escãdalo? Dar pies a coxos, vista a ciegos, salud a leprosos, no era virtud? no eran obras buenas? Si. Pues como es possible, q̃ sea materia para escandalo, lo que era ocasion, y motiuo para exemplo? Porque era tal la malicia de los hombres, que de las virtudes de Christo hazian escandalo: *Beatus qui non fuerit scandalizatus in me.* O, pues, gloria grande de Agustino, que siendo el mundo tal, que de las virtudes de Christo saca escandalo, hizo Agustino de sus pecados exemplo! No veis como Agustino se muestra mas sublime en pecados, que otros Santos en virtudes? La malicia del mundo con estas se escandaliza, y cõ los pecados de Agustino se edifica. O que sublime es Agustino en las virtudes! O que grande en los pecados! Las armas del demonio son los pecados, derriba a vnos con los pecados de otros. Pues que haze el valeroso Agustino Africano esforçado? Sale al campo con el demonio, animosamente bizarro, y vencele con sus mismas armas; con que acreditò mas su triunfo, porque no le aya mas ilustre, ni vitoria mas gloriosa, que aquella en que se dexa postrado al contrario con sus propias armas.

Salió al campo Dauid cõ aquel Coloso animado, ó Gigante portẽtoso en fuerças, terrible en el aspecto, horroroso en su talle, altiuo en su presuncion, que alentando con nueuo brio a los Filisteos, los encendia a la batalla: y desalentados los Israelitas, se ponian en huida.

Desa

Despidiò Dauid cõ tan diestra presteza la primera piedra, que postrò al Gigante; y viendole caido, empuña su propria espada, y deguellale, dexando el tronco en el campo, desangrandose en copiosas fuentes de sangre: buelue triunfante, y en gratificacion de su vitoria, y memoria de su valor, cuelga en el Templo el alfange. Reparo; porque no cuelga la honda? Porque parece que tenia mas razon de dedicar la honda, que el alfange; porque la honda fue el principio de su vitoria, y de poco le aprouechara la espada, quitada al Gigante, si primero no le derribara con la piedra facudida de la honda. Y si esto es assi, que motiuo tuuo Dauid, que le obligasse a colgar antes la espada, que a cõsagrar la honda? Que la honda era arma de Dauid, y la espada era arma del Gigante: y como Dauid quiso acreditar su triunfo de grandioso, auia primero de mostrar como auia vencido a su contrario con las mismas armas de su enemigo. Por esso dedica la espada, y no cuelga la honda; porque no es tan ilustre la vitoria que se alcança con las armas del vencedor, como aquella que se consiguio con las mismas armas del enemigo. Esta es la ventaja que haze Agustino a los demàs Santos; que los otros Santos vencen al demonio con las virtudes manifestas: *Vt videant opera vestra bona*; y esto es vencer los Santos con sus armas: mas Agustino vence al demonio cõ los pecados; y esto es vencer al demonio con las armas del demonio. Luego cuelguese en el Templo de Dios el libro de los pecados de Agustino, para que assi quede mas gloriosa la gala de su vitoria, y Dios sea glorificado: *Et glorificent Patrem vestrum, qui in cœlis est.* Matt. 5.

La segunda implicaciõ que haze Agustino al Euangelio, es, q̃ mandandole Dios, que publique sabidurias, èl publicò, y descubriò ignorancias. La ignorancia causa tinieblas, la sabiduria luz. Pues si Christo quiere ver alumbrado el mundo, *vt luceat omnibus*; porque publica Agustino lo que ignoraua, lo que no sabia? O! que publicando ignorancias, cumpliò cõ mas puntual primor el precepto de Christo: porq̃ ninguno publica mejor quanto sabe, que el que confiadamente publica lo que ignora.

Compuso Salomon vn libro, q̃ intitulò Sabiduria: *Incipit liber Sapientiæ*: mas yo veo, que en el cap. 6. dize vnas palabras, que contradizen Sap. 6.

zen al titulo del libro, y ſon las ſiguientes: *Tria mihi difficilia ſunt, & quartum penitus ignoro.* Tres coſas me cauſan dificultad, y la quarta totalmente no la sè. Quien eſperàra en tal libro tal cenſura, y en tal Autor? Si el Autor es Salomõ, como ſiente dificultades? Y ſi el libro es ſabiduria, como contiene ignorancias? Pudiera dezir mas vn idiota? Bien creo yo, que èl lo dixo: porque confeſſar ignorancias, y hallar dificultades, ſolo lo haze vn Salomon. Todos los hombres ignoran muchas coſas; porque ſaberlo todo, es atributo de Dios; y ſolo en eſto ſe diſtinguen los ſabios de los ignorantes; los entendidos de los necios; que eſtos ſabiendo poco, pienſan que lo ſaben todo; y aquellos ſabiendo mucho, mueſtran que ignoran muchas coſas. Tal era el Aguſtino de la ley Eſcrita, Salomon, y tal fue el Salomon de la Ley de Gracia, Aguſtino. Que ſi aquel en vn libro lleno de ſabiduria, tuuo confiança para publicar ignorancias, y conocer dificultades: *Tria mihi difficilia ſunt*; Aguſtino, ſiendo portento de ſabiduria, en vn libro tan ſabio ſe retrata, y dà a conocer por ignorãte; y ſabiendo mucho, mueſtra lo que ignora, y tiene valor para publicarlo. Eſſe es vn Dios en el ſaber, no es humano en el entendimiento, ſino diuino en la ciencia.

Plantò Dios aquel Paraiſo, cuyas delicias, ni el entendimiento pudo alcançar, ni la lengua deſcriuirlos. Y dizele a Adan, que coma de todas las frutas del Paraiſo, que eſtauan criadas para èl, y que ſolo vn arbol le prohibia: porque la muerte que en ella ſe ocultaua, no le malograſſe tan dichoſa vida. Deſpues la ſerpiente, a quien califica la Eſcritura por mas aſtuta, pretende que el hombre pierda con la culpa, lo q̃ tanto antes tenia ganado a liberalidades. Dizele a Eua, y a Adan, que comàn del arbol vedado, y que quedaràn como Dios en ſaberlo todo: *Eritis ſicut Dijſciẽtes.* Y noto de paſſo, que no los tentò con ninguno de los otros atributos de Dios. No los tentò con el atributo de bondad, porque aquello que los hombres menos apetecen, es ſer buenos. No los tentò con el atributo de eternidad, porque es de lo que los hombres hazen menos caſo. No los tentò con el atributo de inuiſible, aunque con ceguera ſemejante derriba el demonio a muchos, perſuadiendoles a que no los ve nadie. Ni los tentò con el atri- *Geneſ. 3*

atributo de immensidad, que era muy bueno ser immenso, y estar presente en todas partes, si quiera para estar seguros de ausencias ruines. Ni los tentò con el atributo de la impassibilidad, que tambien era grande tentacion para los hombres, que no quieren que tengan en ellos jurisdicion las penas, aunque les hazen musica los gemidos agenos. Ni los tentò con el atributo de la omnipotencia, que no era menor tentacion para hombres, cuya condicio es arrastrar por vn poder tantos respetos, sino solo les tentò con el atributo de la sabiduria. Porque lo que mas apetece el natural humano, por lo que tiene de curioso, es saber. Quebrãtan, pues, nuestros Padres el precepto diuino por querer ser como Dios, que lo sabe todo; y entrando la Diuina Magestad por el Paraiso a castigar a Adan, comiença a dezir? *Vbi es Adam? Adam vbi es?* Adan, que por vna mançana arrastraste todos los respetos, y te perdiste de facil, y de enamorado, queriendo ser Dios, que lo sabe todo, donde estàs? donde te escondes? Reparo: Quien pregunta, desea saber, quien desea saber ignora. Mas Adan quando quiere ser Dios, sabiendo mucho, afecta saber lo todo. Y Dios sabiendolo todo, afecta ignorar alguna cosa: *Vbi es Adam?* Que misterio tiene esta ignorancia, que oy muestra Dios? Y aquel deseo con que Adan tan ambiguamente anhela? Es que quiso Dios enseñar a Adan el verdadero camino de ser diuino. Adan quiso ser diuino por ciencia; y quien quiere ser Diuino, no ha de querer saberlo todo, como Adan ha de mostrar que ignora alguna cosa, como Dios: *Vbi es Adam?* Quien afecta quererlo saber todo, prueba que tiene ser humano. Pero qual serà la razon desta razon? Porque quien muestra, que no sabe alguna cosa, tiene caudal de valor para mostrarlo; y solo quien es infinito en la ciencia, puede ser confiando en la ignorancia. Es, pues, diuino el entendimiento de Agustino, que sabiendo tãto, tuuo cõfiança mostrar lo que ignoraua: y para que compitiesse con el entendimiento diuino el humano, se supo retratar, teniendo caudal de confiança para desdezirse.

Genes. 3

Supuesto, pues, que este pasmo de santidad publicò sus pecados, y este Fenix de los ingenios mostrò al mundo sus ignorancias, qual es mayor hazaña, publicar sus yerros, ò sus culpas? Respõ-

do

do con distinció, y digo, que en quanto Santo, hizo mas en publicar sus culpas, que sus ignorancias: y en quanto hombre, fue mucho mas publicar sus ignorancias, que sus culpas. Vamos discurriẽdo en lo primero. Es a saber, que hizo mas Agustino en publicar en quanto Santo sus culpas, que sus yerros.

Desengañada la Magdalena de los deleites de esta vida, que con tanta violencia arrastran nuestros afectos, determinò de rendir a los pies de su nueuo dueño los despojos de la passada bizarria; y assi huuo lagrimas, huuo cabellos, huuo vnguentos, que siruiessen de maceria al desengaño, y auian sido exemplar a su gallardia. Y estando la Magdalena a los pies de Christo, explicando estos excessos, murmuraua el Fariseo de Christo, y de sus noticias: *Hic si esset Propheta sciret, quæ, & qualis est mulier, quæ tangit eum, quia peccatrix est.* Si este fuera Profeta, si fuera sabio, conociera que esta muger, que aora le agassaja, es vna muger llena de pecados. Notable modo de murmurar! Porque no murmura el Fariseo de la pureza, y santidad de Christo, sino de su conocimiento, y saber? Que parece que tenia mas fundamento para murmurar de la pureza de Christo, que de su conocimiento. Y la razon en que me fundo para este reparo, es, que para conocer vna muger, cuya publicidad la daua a conocer por pecadora, no era necessario ser Profeta: y dexarse tocar de vna muger no pura, parece q̃ era no ser puro, y santo. Pues por que atribuye el Fariseo esta permission de Christo a falta de conocimiento, y no a falta de recato? Porq̃ Christo, que permitiò los pecado de Magdalena, permitiò tambien los pensamientos del Fariseo, y quiso mas, que le tuuiesse por menos sabio, que por menos puro. De mi ciencia (dize Christo) tenga el mundo la opinion que quisiere; pero de mi santidad, que importa mas, no lo he de permitir. Como los Santos estiman mas la opinion de virtud, que la de ciencia, hizo mucho mas Agustino en el libro de sus Confessiones, en quanto Sãto, publicando pecados, que en el libro de sus retractaciones, manifestando sus yerros. Los otros Sãtos tratan de la opinion, San Agustin sacrifica el credito de su santidad. O que riguroso procede Agustino con sus pecados! Tan seuero, y riguroso, q̃ si Dios condenara a Agustino al infierno, no

Luc. 7.

fuera tan grande rigor. Mas rigurosa es la justicia de Agustino en publicar sus pecados, que fuera la justicia Diuina, si le condenàra por ellos al infierno.

Dizen los santos Padres, y Doctores de la Iglesia Catolica, que en el dia del juizio escogerán muchos antes estar ardiendo en el infierno, que estar assistiendo al juizio, fundados en aquellas palabras del Santo Iob: *Quis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegas me, & abscondas me donec pertranseat furor tuus*? Demanera, que comparado el juizio cõ el infierno, es el juizio tormẽto, y el infierno refugio. Mas reparo. En el dia del juizio no hã de ser los hombres condenados a mayores penas, que aquellas que ya padecian en el infierno: porque el juizio vniuersal no es mas que vna repeticion del juizio particular: pues como es possible, que aceren antes los tormentos del infierno, que las assistencias del juizio? La razon es: porque en el infierno padece cada vno sus penas; y en el juizio conocen todos sus culpas; y el mal de culpa es mayor que el mal de pena: porque la pena aflige en el sentimiento proprio, y la culpa afrenta en el conocimiento ageno. No ay duda, que estàn muchos en el infierno por no descubrir sus pecados a vn hombre, pues que mucho que escojan antes estar en el fuego del infierno, que en la publicacion del juizio; pues aqui han de conocer todos sus culpas? Veis como Agustino fue mas riguroso con sus pecados, publicandolos, que fuera la justicia Diuina en condenarle por ellos al infierno? Porque publicandolos se expuso al conocimiento de sus culpas, y si Dios le condenàra, padeciera sus penas.

Iob. 14

Y aun fue mas riguroso el juizio de Agustino, de lo que ha de ser el juizio de Dios, por siete circunstancias. La primera, porque el juizio de Dios ha de ser al fin del mũdo; el juizio de Agustino fue anticipado por muchos tiẽpos. La segunda, porque el juizio de Dios ha de ser vno solo, conforme a San Pablo: *Statutum est hominibus semel mori, & post hoc iudicium.* Por decreto Diuino tienen los hombres vna muerte, y vn juizio; mas Agustino tiene dos juizios: vno aora entre los viuos; otro despues entre los resucitados. La tercera, porq̃ el juizio de Dios ha de ser en vn instãte: *In momento, in ictu oculi.* Mas el juizio de Agustino fue ha mil y do-

Ad Heb. 9.

y dozientos años, y por tanto tiempo se estan leyendo en este teatro del mundo las culpas de Agustino. La quarta, porque en el juizio de Dios, si bien se han de publicar pecados, tambien se han de publicar virtudes: mas Agustino encubre, y dissimula las virtudes, y manifiesta en este juizio solos los pecados. La quinta, porq̃ en el juizio de Dios, si bien se han de manifestar los pecados de vno, tãbien se han de descubrir los pecados de los otros, cõ que quedan mas disculpados los propios: mas Agustino publica sus pecados, quãdo los de los otros estan ocultos. La sexta, porque en el juizio de Dios se hã de regular las culpas por el juizio de Dios: mas en el juizio de Agustino se regulan sus culpas por los juizios de los hombres; y el juizio de los hõbres es peor, y mas riguroso q̃ el de Dios. La septima, y vltima circũstancia, porque se han de relatar las culpas fidelissimamẽte, no passando por culpa lo que no fue culpa; pero en el juizio de Agustino, passa por pecado aquello que tal vez fue virtud: y la razon desto es, porque Dios conoce los pecados de los hombres, como justo; y Agustino escriue los suyos como escrupuloso. No veis quanto mas riguroso fue el juizio de Agustino, que hizo de si en el libro de sus Confessiones, que ha de ser el juizio de Dios? O juez, portento de penitẽcia, Agustino, quanto aborrecisteis las culpas! como las vengasteis con la pena!

Con publicar Agustino sus pecados, vence a los mayores penitẽtes, assi de la ley Escrita, como de la de Gracia. El mayor penitẽte de la ley Escrita, fue Dauid; y este quando mas contrito, dezia: *Omnes iniquitates meas dele.* Señor, borrad mis culpas. Y Agustino tomaua la pluma, y las escriuia. Pero que causa avrà para tan encontrados efectos? Es de saber, que Dauid quiera sus pecados borrados, y Agustino los procure tener escritos? La razon es, porque Dauid, aunque aborrecia las culpas, se amaua a si; pero Agustino se aborrecia a si, porque era la causa, y a los pecados, porque eran la culpa. Y es mayor penitencia aborrecer la causa, y la culpa, que aborrecer solamente la culpa, y amar la causa. Que Dauid se amasse a si, como causa, y aborreciesse el pecado como culpa, pruebolo. *Ps. 50.*

Vino el Profeta Nathan a denunciar a Dauid los castigos, por la muerte, y adulterio, que cometio contra Vrias; y los cargos que le hi-

zo, fueron estos: *Uriam Hetæi percussisti gladio, & uxorem illius accepisti in uxorẽ tibi.* Quitaste tiranicamente la vida a Urias, y distele cruel muerte, y celebraste bodas cõ su muger. Porque le quexa Dios del casamiẽto, y no del adulterio, siendo assi, q̃ el pecado estuuo en el adulterio? La razon es, porque el adulrio le llora Dauid, y el casamiento le celebra. En llorar Dauid el adulterio, mostrò q̃ amaua la causa; y aborrecer solo la culpa, es poco dolor: aborrecer la culpa, y la causa, es el timbre, y primor de la penitencia. Esto haze Agustino, y por esso quiere ver escritos sus processos; porq̃ aborreciendo el pecado como culpa, no le amaua assi como a causa, y en esto quedò su penitẽcia superior al mayor penitente de la ley Escrita Dauid. Veamos aora como venciò la mayor penitencia de la ley de Gracia.

2. Reg. 12.

La mayor penitente de la ley de Gracia fue la Magdalena, y a esta venciò Agustino en la penitencia, confessando sus pecados. Porque la Magdalena fue absuelta sin cõfessar sus yerros cõ su boca. Agustino cõfiessa sin ser absuelto, porq̃ la Magdalena cõfessò sus pecados a Christo, que la podia absoluer; pero Agustino al mundo, q̃ no le podia dar absolucio. Luego mayor es la penitencia de Agustino, que la penitẽcia de la Magdalena. Pues esta tuuo los priuilegios de cõfessada sin las cõfessiones de pecadora: y Agustino cõfessiones de pecados sin los priuilegios de cõfessado. Y q̃ yo publique mis pecados cõ interès de salud, no es tanto como publicar mis culpas, sin esperar de esse acto alguna comodidad: luego fue mayor la hazaña de Agustiuo en quanto Santo, de publicar sus pecados, q̃ manifestar sus yerros, porq̃ en esso sacrificò el credito, y opiniõ d̃los Sãtos mas estimada: *Vt videant opera vestra bona.*

Hemos mostrado que hizo mayor hazaña Agustino en quanto Santo en publicar sus culpas, que sus yerros. Mostrèmos aora como fue mas publicar en quãto hombre ignorancias, que confessar pecados. Auiendo Pilatos condenado a Christo a muerte, por respecto del Cesar, le mandò fixar sobre la Cruz vn titulo, en que le daua a conocer por Rey de los Iudios: *Iesus Nazarenꝰ, Rex Iudæorũ.* Vieró, y leyerõ los Iudios el titulo, y quisieróle cõtradezir; y assi le dixerõ a Pilatos, q̃ se retratasse, y enmẽdasse el titulo: *Noli scribere Rex Iudæorũ, sed quia ipse dixit: Rex sum Iudæorũ.* Se-

Ioan.

ñor,

ñor, dizen, y ẽxclamã los Iudios, el titulo no ha de publicar derecho, sino ambicion: no ha de inuicar justicia, y deuda, sino robo. A estas vozes responde Pilatos: *Quod scripsi scripsi.* Yo no he de mudar vna letra de lo q̃ tẽgo escrito, ni me he de retratar de lo que tengo puesto.

Notable resolucion! Mucho mas ofendia Pilatos al Cesar en dar la muerte a Christo; pues si le condenaua a muerte por respeto del Cesar, porq̃ no rasga el titulo por amor del Cesar? Porq̃ mudar vn hombre la opinion que vna vez escriuiò, no lo harà por ningun respeto; y condenar la inocẽcia, lo harà el que no fuere justo por vn respeto humano; mas rasgar lo que vna vez escriuiò, no lo haze el que se precia de entendido por ningun respeto del mundo: *Quod scripsi scripsi.* Solo Agustino salió cõ esta hazaña, pues en quanto hombre se desdize, y en quãto hombre se retrata, y rasga lo que tenia escrito.

Es el entendimiento de Agustino mas que Angelico: por esso se retrata, por esso cae de su opinion. Hablando Ezequiel con aquel espiritu soberuio, a quien grangearon el infierno los deseos de vn imposible, dize assi: *Tu Cherub de monte Dei cecidisti.* Tu Cherubin desvanecido te viste precipitado del monte de Dios. Como assi, si Luzifer era Serafin del primer Coro, y no Cherubin del segundo? como le llama el Profeta Cherubin, y no le llama Serafin? La razon es, porque Serafin, quiere dezir amante; Cherubin, quiere dezir Sabio: y aũque Luzifer cayò en quanto amante, porq̃ cayò de la gracia, y no cayò en quanto sabio, porq̃ no cediò de su opinion. Desuerte, que puede Dios derribar a Luzifer del cielo, mas no de su opinion; porque estimaua mas Luzifer su entendimiẽto, q̃ la gloria; y quiso antes perseuerar en la opinion, y caer en el infierno, q̃ caer de su opinion, y quedar en el cielo. De aqui infiero yo, que possee oy en el cielo Agustino la silla de Luzifer: porq̃ si Luzifer estimò mas su opinion, q̃ a Dios, Agustino estimò mas a Dios, que sus opiniones; por esso las retrata, por esso las rasga, passando su entendimiento de los fueros de humano, y aun de Angelico, a creditos de Diuino. Pero qual serà la razon, porque los hombres se enamorã tanto de sus opiniones? La razon es, porque los padres, naturalmente aman a sus hijos; y los partos del entendimiento, como mas nobles, merecen mas amor.

Ezech. 28.

Manda Dios a Abrahan, que le sacrifique la prenda mas querida de su afecto; y saliendo Abrahan con aquella resolucion animosa, encarece Dios su amor, diziendo:

Gen. 22 *Nunc cognoui, quod timeas Deum, & non pepercisti vnigenito filio tuo propter me.* Aora acabè de conocer tu amor, pues por amor de mi no perdonaste a tu hijo. Hablãdo S. Pablo del sacrificio, que el Padre Eterno hizo al mũdo de su Hijo, dize assi:

Rom. 8. *Proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnib⁹ tradidit illu.* Fue tãto lo que amò Dios a los hombres, que por amor de ellos no perdonò a su Hijo. Reparèmos, qual fue mayor fineza (no hablo por cõparacion de Dios a hombre, sino por comparacion de padre a hijo) no perdonar Abrahan a Isaac por amor de Dios, ò no perdonar Dios a su hijo por amor de Abrahan? Por parte de Abrahan està la razon, porque sacrificaua vn hijo, que totalmente perdia; y Dios sacrificaua vn Hijo, que no se apartaua dèl. Y mayor fineza es sacrificar yo vna prenda, que no he de boluer a lograr, que sacrificar vna prenda, que no dexo de posseer. Pues si parece assi, como dizen las Escrituras, que hizo mas el Padre Eterno en sacrificar a Christo, que Abrahan en sacrificar a Isaac? La razon es, porque el hijo de Abrahan era corporal, y el Hijo de Dios era intelectual. Isaac era hijo del cuerpo. El Verbo era Hijo del entendimiẽto; y es mayor fineza no perdonar a los hijos del entendimiento, que no perdonar a los hijos del cuerpo. Veis aqui la ventaja, que haze Agustino a Abrahan; porque Abrahan por amor de Dios no perdonò a su hijo de el cuerpo; pero Agustino por amor de Dios no perdonò a sus opiniones, hijas de su entendimiento.

De aqui vengo a dezir, que solo Agustino agradeciò el martirio de la redencion; no Abrahan, no Iephte; porque estos sacrificaron hijos, que corporalmente engendraron: y Dios por amor de ellos sacrificò vn Hijo, que intelectualmente engendrò: y los sacrificios de los hijos del entendimiento, no tiene comparacion con el sacrificio de los hijos del cuerpo. Luego claro queda, que solo Agustino fue glorioso despique, y glorioso desempeño desta fineza; pues retratandose sacrificò por amor de Dios hijos amados de su entendimiento; y examinando sus yerros, retratò sus ignorancias. Y de aqui vengo yo

yo a inferir, que por esso llaman Aguila a Agustino. Del Aguila se quenta, que estendiendo las alas, lleua en ellas a sus hijos, y poniendoles delante de la Magestad luminosa de los resplandores del Sol, los examina riguroſamente, y aquellos que sufren tanta luz, y duran a sus rayos, ama como a hijos, que heredaron su generosidad; pero a aquellos, que impacientes de tantos resplandores desfallecen en aquel examen de luzes riguroso; desconocelos por hijos, que degenerã de su casta. Assi Agustino, Aguila verdadera, examinò sus hijos, los libros partos de su entendimiẽto a los rayos del Sol de la verdad, y los que hallò mas firmes, los conociò por propios; mas los que viò que descendian de su generosidad, los despreciò, como adulterinos.

Pero pregunto yo aora: Quales son los ojos, que aqui quedã mas examinados, los de los hijos, ò los de la madre? Los de los hijos en no cegar a los rayos del Sol, ò los de la madre, en no cegar en el examẽ delos hijos? Digo, que quedan mas examinados los ojos de la madre en no cegar en el examẽ de los hijos, que los hijos en no cegar a los rayos del Sol. Esto es ser Aguilas; mas no cegar la madre en el examen de los hijos, parece que no es ser madre. Tal fue Agustino con sus libros, hijos de su entendimiento: que los escritos de Agustino no flaqueassen en el examen de los rayos del Sol, esso es ser los libros hijos de Agustino; mas que Agustino no se cegasse en el examen de sus libros, esso era no ser Agustino padre de sus libros.

De Abrahan dize S. Ambrosio, que amaua a Isaac como a hijo; pero que le sacrificaua como estraño. Verdaderamente, que viendo yo oy a Agustino sacrificar sus libros, no sè si Agustino amaua sus obras, si ási mismo. Marauilloso en todo Agustino! Sino los amò siendo hijos; ò que fineza! Si nunca se cegò siendo amante; ò que marauilla! Aqui es necessario dar punto alas alabanças de Agustino, porque exceden los limites de la capacidad humana, siendo necessario vn entendimiento Diuino. Solo os doy, Padres mios, los parabienes de tener por Patron, tã auentajado Santo, y este portentoso milagro de sabiduria, que tanto acredita sus Religiones.

Memoriam fecit mirabilium suorũ misericors, & miserator Dominus, &c. dize Da- Psal. 110

uid, q̃ Christo en la Eucaristia auia hecho vna Recopilaciõ, y compendio de todos sus milagros. Como assi? Christo en la vida hablaua palabras de vida eterna. En el Sacramento, no predica Christo; en vida, con confusion de los elementos, passeaua los mares; en el Sacramento no haze esta marauilla; pues como dize, que el Sacramento fue compendio de todas sus marauillas? O! no veis, que en el Sacramento de la Eucaristia se disfrazò, ò encubriò debaxo de la pared candida de los accidentes la mayor grandeza? Pues que marauilla mayor, que recopilarse, y esconderse vna grandeza? Assi como en esta Religion, y en las paredes deste Clausstro se reboza, y enclaustra tanta grandeza; por esso viene a ser esta Religion muy engrandecida, y soberana: *Memoriam fecit mirabilium suorum.* Lo que resta aora es, agradecer tãta deuda, y corresponder a tan grãde empeño; porq̃ ya que Agustino vale, y puede tanto en el cielo, nos alcance por su intercession la gracia, que es prenda cierta de la gloria: *Ad quam, &c.*

SER-

SERMON
EN LA FIESTA DEL
PATRIARCA SAN FRANCISCO.

Confiteor tibi Pater Domine cœli, & terræ, quia abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, reuelasti ea parvulis. Matth. 11.

TOdos los Santos son retratos de Christo, original de toda la perfeccion. Aquel es mas parecido a Christo, que es mas perfecto, porque la mayor perfeccion, se conoce de la mayor semejança, con el sumo bien, que es Dios: *Illud est perfectus, quod est summo bono similius*, dize San Buenaventura. Fue el Serafico Padre San Francisco tan semejante a Christo en el nacimiento, en la vida, y en la muerte, que oy no nos darà cuidado la semejança, sino la distincion. Del insigne Pintor Protogenes escriue Plinio, que fue tan primoroso en sus retratos, que parecian originales. Cierto, que no sè, si podrèmos oy aueriguar qual fue la copia, y qual el original? Mayormente auiendome dado para este cuidado tan breue tiempo, que yo no me atreuiera a empeñarme en ello, si no me empeñàra la obligacion, y el amor. Pero con todo esso el Euangelio presente me alienta; porque hallo en èl a los humildes, y ignorantes tan validos, que logran lo que los Sabios desesperan, y los presumidos no alcançan. Bendito seais mi Dios, que nos aueis traìdo a tiempos, en que vemos triunfar a los pequeños de los poderosos. Pidoos gracia para hablar de vuestro siervo Francisco, tan humilde, que mereciò ser vuestra Ima-

Bonav. ser. 1. de S. Fran.

Plin. li. 35. cap. 10.

Imagen en la tierra. Inuoco la interceſſion de aquella Señora, que ſi os agradò por Virgen, os concibiò por humilde: *Aue Maria.*

Confiteor tibi Pater Domine cœli, & terræ, quia abſcondiſti hæc à ſapientibus, & prudentibus, & reuelaſti ea parvulis, Matth. 11.

FVe San Franciſco tan ſemejante a Chriſto en ſu nacimiento, que ſi mirais a Chriſto nacido en vn peſebre, tambien veis a Franciſco nacido en otro; y porque lo fino de la ſemejança no conſiſte tanto en la humildad del lugar, quanto en el deshazerſe de eſſa miſma humildad (predico a vn auditorio tã eſpiritual como entendido, y creo, que no perderè nada por delicado, y ganarè mucho por deuoto) ſerà mi concluſion, que la mas fina humildad es aquella, que ſe disfraça con capa de neceſſidad. Porque hallo, que es mas virtud hazer de la virtud neceſſidad, que hazer de la neceſſidad virtud. Declarome mas. Haze de la neceſſidad virtud, el que por falta de mantenimiento ayuna; y haze de la virtud neceſſidad, el que ſe abſtiene por no poder cenar; y aſſi de los demàs. Sin ſalir de el Nacimiento de Chriſto, y de Franciſco lo tengo de probar.

Dize San Lucas, que naciò Chriſto en vn peſebre, porque no auia lugar en la Ciudad, *quia non erat ei locus in diuerſorio.* Los Sãtos no acaban de admirarſe de la humildad deſta accion, y cõ razon. Dios en vn eſtablo? Dios entre vnas pajas? Dios entre brutos? Mucho prodigio es? Mas a mi me admira mas, que ſiendo eſto eleccion de ſu voluntad, la reduzga a terminos de neceſſidad, *quia non erat ei locus in diuerſorio*; porque no auia otro lugar en la Ciudad: como ſi el miſmo Señor no huuiera dado la traza, para que le faltaſſe la poſada. Dezid ſagrado Euangeliſta, que quiſo Dios nacer en vn peſebre para nueſtro exemplo, y no digais, que porque no le *Luc. 2.*

se quisieron recoger, como si esso huuiera sido a mas no poder. A vna obra de humildad tan excelente, dais nombre de necessidad? Si; porque entrò Dios en el mundo, no solo enseñandonos a exercitar las virtudes, sino tambien a disfraçarlas; demanera, que quanto son mayores, menos se dexen ver. San Francisco no hazia alarde de su nacimiento en vn pesebre, porque tenia por gloria parecerse a Christo; ni de su ayuno continuo, ni de su mortificacion, ni de los demàs actos de sus heroicas virtudes, sino, que todo esso lo reduzia a los tragos de la necessidad: como si los actos libres de su voluntad fuessen actos necessarios del tiempo; porque como era tan humilde, alcançaua los mas intimos secretos de la virtud: *Confiteor tibi Pater, &c.*

Si fue semejante S. Francisco en su nacimiento, por la humildad con que naciò; tambien lo fue en la vida por la pobreza con que viuiò. Christo viuiò tan pobre, que siendo señor de todo, nada tuuo suyo, no casa, no renta, no cama; mas pobre, que los animales de la tierra, que las aues del ayre: *Vulpes foueas habent, & volucres cœli nidos, Filius autem hominis non habet, vbi caput suum reclinet.* San Francisco hizo renunciacion en manos de vn Obispo de todos sus bienes. Dexadme reparar en esta renunciacion. Los otros Santos, quando dexaron el mundo, ò vendian sus bienes, ò los dexauan. Vendian sus bienes, como aquel mancebo del Euangelio, por consejo de Christo: *Vende omnia, quæ habes.* Dexaron sus bienes, como los Apostoles: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te.* Porque no los vende S. Francisco, ni los dexò, sino, que renunciò todo el derecho, que tenia a ellos en su padre, y herederos en presencia del Obispo de Assis?

Matt. 5 *Luc.* 9.

Matth. 19.

Matth. sup.

Pareceme, que me preguntais, quien hizo mas, los Apostoles en dexarlo todo, ò San Francisco en renunciarlo por Christo? Braua question! Yo os respondere, si primero me respondeis a otra. Qual es mas, venderlo todo, ò dexarlo todo por Christo? No me respondeis? Digo, que es mas venderlo todo. La razon es; porque quien dexa, no pierde el dominio de lo que dexa, antes le queda saluo todo su derecho para boluerlo a tomar: pero quien vende, pierde la ac-

acciones, y el dominio directo; porque recibe en su lugar el precio. Atended la prueba. Entrando los hijos de Iacob en la Corte de Faraon, hablaron con el Virrey su hermano; y dize el Texto Sagrado, que èl los conociò a ellos, y ellos no co-
Gen. 42 nocieron a Ioseph: *Ioseph autem cognoscens fratres suos, nõ est cognitus ab eis.* Lance fue este, que me espanta mucho, porque el estilo del mundo es, que los validos desconozcã a sus proprios hermanos; y al contrario, los desconocidos, conocen a los validos, y se hazen sus parientes, quanto mas sus mismos hermanos. Y aqui Ioseph valido conoce a sus hermanos, y ellos acosados de la fortuna, no conocen a Ioseph. Que seria esto? Los Doctores si-
Lyra. guiendo a Lyra comunmente, dizen, que no le conocieron ellos, porque le tenia mudado la edad: y esta respuesta padece instancia, porque la misma razon milita de parte de Ioseph para con sus hermanos. Y assi hemos de buscar otra respuesta. Sabeis porque Ioseph los conociò a ellos, y no ellos a Ioseph? Porque Ioseph los auia dexado solamente, y ellos auian vendido a Ioseph. (Tened compassion de la gente vendida, que es de peor condicion, que la dexada) luego es mas vender que dexar? Aora respondo a vuestra pregunta. Mas hizo San Francisco en renunciar, que los que vendian, y los que dexauan todo por Christo, como fueron los Apostoles; porque ni el precio de los que venden, ni el dominio directo de los que dexan se quedò, antes hizo cession, y renunciacion total de todo lo que tenia, y podia venir à tener. Pero estas lineas indivisibles de pobreza tan fina, solo los pobres de Christo, como Francisco, las divisan, y conocen: *Confiteor tibi Pater.*

Tan sacudido estuuo San Francisco de los bienes de la tierra, que ni aun el polvo de ella se le podia pegar. Tiranle algunos lodo, y no se le pegaua el sayal: luego caìa, que parece que huìa la tierra del, y le tenia miedo: Sabeis quando? Aun despues de muerto le temia la tierra, y temblaua a vista suya, como retrato de Christo. No es cierto, que fue San Francisco sepultado? Si. Pues como le hallò despues el Papa en pie debaxo de el Altar en aquella postura tan espantosa, y misteriosa? Respondo, que parece que la tierra le te-

temia ; porque teme la tierra al que nada tiene de la tierra. Reparò grandemente San Hilario en el temblor de la tierra en la muerte de Christo, *& terra mota est.* Que el Sol se escurezca, bien està, porque nunca le podia estar mejor vn capuz, que en la muerte de su Criador; y por la misma razon las demas criaturas en aquella ocasion se enlutaron. Mas que la tierra tiemble, quando auia de leuantar soberuios Mausoleos, altas piramides, y casas suntuosas ; ò fue miedo, ò fue descuydo. Notad la ingeniosa respuesta de San Hilario: *Mouetur terra, quia tãti mortui capax esse non poterat.* Temblò la tierra, porque no tenia capacidad para tan grande huesped. Tema, pues, y tiemble la tierra, y eche fuera la tierra a San Francisco, porque no tiene estomago para digerir vn huesped tan parecido a Christo, que nada tiene de la tierra: *Confiteor tibi Pater.*

Mat. 27

Hila. in Cat. D. Toom.

A la verdad, quien auia de conuersar con Angeles, y estampar en si la Imagen de Christo Señor nuestro, necessariamente auia de sacudir de si todo lo terreno. Notò San Ambrosio, que para auerse Iacob de abraçar cõ Dios en figura de Angel, primero embiò delante todas sus riquezas, primero se despidiò de todo, y se quedò solo, porque solo aquel es retrato de Christo, que por Christo lo dexa todo: *Postquam Iacob*, dize S. Ambrosio, *præmisit omnia, solus remansit, & locutus est cum Deo. Qui sæcularia negligit, ad Imaginem Dei promptius accedit.* Que iexos estàn de ser retratos de Christo los que andan mezclados con el lodo de la tierra, y con los bienes del mundo! O dichoso Francisco, verdadero retrato de Christo, porque lo dexaste todo, hasta el afecto natural de hijo! Solo al celestial conoces por Padre: *Pater noster, qui est in cœlis.* A braços, a pies, a pecho os compusistes con Dios, hasta quedar tan perfecta Imagen suya, que podais dezir muy bien: *Confiteor tibi Pater.*

Gen. 32.

Muriò San Francisco, perfecto retrato de Christo en el amor. El que en el nacimiento, y en la vida lo fue, que mucho que tambien lo sea en la muerte? El buen nacimiento de cada vno dà fama a las obras de la mayor edad. La buena vida de cada vno dà seguri-

dad de buena muerte; y la buena muerte, siempre fue consequencia de la buena vida. Quan lexos andan de morir bien, los que viuen mal! San Francisco, como viuiò crucificado con Christo, no es mucho que tambien muriesse con Christo crucificado; mas no os parezca retrato de muerte su color, que retratò valientemente en si el color viuo del amor crucificado, pues nos pone en cuydado distinguir qual sea la copia, y qual el original. Del buen Ladron, dize San Maximo agudamente, que estuuo su ventura en su atencion, para conocer en Christo sus llagas; desuerte, que Christo fue ladron de las llagas del buen Ladron: assi el ladron de Christo crucificado, es San Francisco; porque le hurtò las llagas. Y quando Dimas conoce en Christo sus llagas, Christo conoce en Francisco las suyas; pero nosotros, si reconocemos en Francisco a Christo, no distinguimos en Christo a Francisco. No os dezia yo al principio, que nos auia de dar trabajo la distincion del retrato, y del original? O que gloria de Francisco! Con razon rinde a Dios las gracias de tan gran fauor: *Confiteor tibi Pater.*

Resta que veamos en el nueuo retrato las colores viuas, los esmaltes, y la vltima mano. Pensauades que el Sermon estaua concluido? Primero auemos de iluminar nuestra obra, que el lienço sin luzes, sin esmaltes, señores, està mas muerto, que viuo, supuesto que la color muerta, los rasgos, y pinturas, lineas deste nuestro lienço, podian seruir a otros de vltima perfeccion; porque començò nuestro Sã Francisco, por donde acaban otros. Sean los esmaltes las grandezas que le grãgearon sus virtudes. Primeramente, lo que dize San Buenaventura, que la humildad, que luego en naciendo professò, le sublimò sobre el Trono que perdiò Luzifer, como la viò vn su Religioso. Sustituyò la mayor humildad a la mayor soberuia: justo gouierno del Cielo, sublimar a los humildes, y humillar a los soberuios: *Depossuit potentes de sede, & exaltauit humiles.* Gran cosa es la humildad, q̃ al mismo Dios le hizo mayor. Notad. Dios, en quanto Dios, no podia ser mayor, y assi queriendo crecer, tomò por medio de aumentos

Bonau. c.6. vit. B. Fran. *Luc.1.*

tos la humildad. Humillòse en quanto hombre; fue graue discurso de San Bernardo: *Christus cum per naturam diuinitatis non haberet quo cresceret, inuenit.* No os espanteis, quando vieredeis ruinas humanas. Ministros, que se hazen Dioses, siendo hombres, no es mucho que dexen de ser hombres. El medio para crecer en honra, es la humildad: *Cõfiteor tibi Pater.* Notable cosa! Leuãtemos mas el pẽsamiento. Mas honra grangea el mismo Dios por humilde, que por mas rico. Estad atentos a la prueba, que le viene de molde a S. Francisco.

Bernar. homil. 2 de Assũp tio.

En la alegre mañana de la Resurreccion, estaua la Magdalena hablando con los Angeles, sentados sobre la piedra del sepulcro; y veis aqui, que de repente, sintiendo que a sus espaldas le aparecia vn hombre en trage de hortelano, vestido de vn capote pardo: dexa los Angeles, y traua conuersacion con él. Que es esto, deuota Magdalena? No es la cortesia contraria a la virtud? Dexais la platica de los Angeles, por la de vn hortelano, vestido de campo? A esta pregunta responde Santo Thomas, que viò la Magdalena leuantarse los Angeles, y que de aqui infiriò, que deuia de ser el hortelano persona de mucho respecto, pues los Angeles le hazian reuerencia. Bien està, para que disculpemos a la Magdalena, que nunca dexò de ser bien entendida; pero padece vna instancia la respuesta. Porque los Angeles en presencia de Dios Soberano, vestido de luz inmensa, estàn sentados? Pues como se leuanta aora, quando le vèn disfraçado, vestido de vn capote pardo? Si; porque mas hõra grangea Dios por humilde, que por Magestuoso: y assi, quando los Angeles le vèn en la gloria, le veneran assentados; pero en el Huerto, en pie: y tienen mas respecto a lo pardo de sus ropas, que a lo purpureo de su resplandor.

Ioan. 20

Tho. ibi.

Ya veo que teneis aplicado el caso, porque os acordais de quando el Obispo de Assis vistiò a San Fráncisco de vn capote pardo de hortelano. Yo no reparo en desnudar al hortelano para vestir a Francisco, que siempre el mundo desnuda vn Santo por vestir a otro; y para hazer bien a vnos, haze mal a otros: sino reparo en el capote pardo, que grangeò a Francisco tantos

res-

resplandores; que no tienen las purpuras de los Reyes, y trages de los Pontifices; porque aquella color parda haze parecer otro Christo hortelano de su Iglesia. Quien pensàra, q̃ lo pardo se auia de conuertir en colorido de humildes: *Confiteor tibi Pater.*

La pobreza hizo a Francisco tener mas riquezas, que el mundo todo. El Padre San Francisco dize como Christo: *Omnia mihi tradita sunt à Patre meo*, que es aquel su dicho repetido: *Deus meus, & omnia.* Y a la verdad, quien tiene a Dios, todo lo tiene. La confiança en Dios, es la renta, y alimentos de S. Francisco, y de sus hijos; con que jamàs le faltò a Frayle de San Francisco que comer. Sabeis porque? Porque no tienen renta. Si la tuuieran, luego tuuieran hambre: porque no ay mayor riqueza, que la pobreza; ni mayor pobreza, que la riqueza: *Quando misi vos sine sacculo, & perà, & sine calceamentis, numquid aliquid defuit vobis?* Quãdo yo (habla el Señor con sus discipulos) os embiè sin Viatico alguno, faltoos alguna cosa? Responden, *nihil*, nada, Señor, nos faltò. Assi? replica el Diuino Maestro: *Nunc qui habet sacculum, tollat, similiter, & peram.* Pues aora os mando, que lleueis alforja, y vais bien proueidos. Señor mio, si quando no lleuauã alforja, todo les sobrò, porq̃ les mandais aora, q̃ las lleuẽ? Por ventura tendràn mejor prouision sacandola de casa? S. Iuã Chrysostomo grandemẽte: *Hactenus vobis cuncta affluebãt; nunc autẽ volo vos & inopiã experiri; ideò mãdo habere sacculũ, & peram.* Para q̃ los discipulos sientan la falta de lo necessario, les mandò lleuar alforjas; porq̃ miẽtras lleuan por Viatico la confiança en Dios, nada les puede faltar; porq̃ no ay mayor riqueza, q̃ la pobreza; ni mayor pobreza, que la riqueza. O que esmaltes Diuinos quedan claros, de açul celeste, de confiança en Dios, alũbran a nuestra imagẽ! *Omnia mihi tradita sũt à Patre meo.*

Mat. 11

Luc. 12

Chrysost. in cata. D. Th.

No solo vinculò Dios a la pobreza de Francisco la riqueza de todo el mũdo, sino tambien el imperio, y jurisdicion de las criaturas, los tiempos, los vientos, los elementos, las aues obedecian a Francisco. Esto viene a ser aquello: *Omnia mihi tradita sũt à Patre meo.* Desto todo, solo vna cosa, y essa bien pequeña, me encargo de ponderar. Mandana S. Frãcisco, co-

cõmo saben, ya cantar, ya callar a las aues del ayre; y de aqui reparo, q̃ mandaua callar a las golondrinas, y mandaua cantar a las cigarras, y vna, ocho dias enteros, sin descansar, y el Santo, todo eleuado en aquel su nueuo son. Que es esto, mi Santo Padre? que mas gracia hallasteis en la musica de las cigarras, q̃ en la de las golõdrinas?

Notad, las golondrinas, como las demàs aues, forman sus vozes en el buche, su musica, y su cantar es buches todo, y passos de garganta; pero las cigarras, como escriue Plinio, todas son roncas, sacan de lo mas intimo del pecho su sonido. Dios no quiere musica, que no sea de coraçon. Callen las golondrinas, canten las cigarras. Ha glorioso Santo! quando os enamorais de vna musica tan bien acordada, que toda es de coraçon, de coraçon amais, de coraçon cantais: fina es la musica en las vozes, y mas fina en el amor. Este es vuestro todo: *Omnia tradita mihi sunt à Patre meo.*

Los vltimos esmaltes quedan a quenta del amor crucificado. Donde leemos en el Profeta Abacuc: *Cornua in manibus eius*, leyò San Gerónimo del Hebreo: *Coruscationes in manibus eius.* Esmaltes en las manos, en los pies, en el costado, en todo el cuerpo. Con los esmaltes compiten en la pintura las proporciones, y correspondencias. El amor Diuino, solo en Francisco hallò correspondencia perfecta, porque solo a Francisco vè con llagas: y como el fino amor no puede viuir sin correspondencia igual, puede dezir Francisco, que viue Christo en èl, pues solo en èl hallò perfecta correspondencia: *Viuo ego, iam non ego, viuit verò in me Christus.* Ad Gal. 2.

El amor Diuino crucificado, hizo de las cejas arco, de las pestañas flechas. Assi armado començò a despedir saetas a los suyos, a ver si hallaua correspondencia: viendo, que en ellos no la tenia, las endereçò al buen Ladron tãbien; la respuesta no fue igual. Recogiò mas el arco, y encogiò la cuerda, y endereçò la flecha al coraçon de el Discipulo amado: en fin, ni aun en su propria Madre hallò amor igual, que no lo podia ser, pues era amor de criatura. Que hizo? hizo blanco de su mismo coraçon: *Inclinato capite.* Hiriòse à si propio, porq̃ solo en su amor podia hallar perfecta correspõdencia. O Frãcisco! blãco Ioan. 19.

Abac. 3. Hieron. ibi.

del Amor Diuino en alas de Serafin, pechos, manos, y pies quedaron enclauados, y grauados, ò esmaltados. En vos hallò el Diuino Amor correspondencia, pues os diò sus mismas armas. Soys, glorioso Santo, nuestro hermano en armas, pues essas son las armas de todos los Catolicos. Defended estos Reynos, ayudad las Armas Catolicas, para que vença-mos la rebeldia de los enemigos interiores, y exteriores, en esta vida con la gracia, prendas de la gloria: *Ad quam, &c.*



SER-

SERMON

EN LA FESTIVIDAD DE LA EXPECTACION DE NVESTRA SEÑORA.

Aue gratia plena, Dominus tecum.
Luc. 1.

BIEN ſe hermanan el Euangelio de oy, que es de la Anunciacion de la Santiſſima Virgen, con la ſolemnidad, que es de la Expectacion de nueſtra Señora. De la Expectacion es el Sermon, aunque el auer quitado la guarda deſta Fieſta, nos ha quitado la eſperança de frequencia de Auditorio. Dixe, que ſe hermanauan bien el Euangelio de la Anunciacion con la fieſta de la Expectacion, porque ſi allà fueron los deſeos de nueſtra Señora tan afectuoſos, que nos grangearon la Encarnacion del Verbo en las entrañas de Maria, los miſmos tambien nos ſolicitaron ſu nacimiento en el portal de Belen. Eran ſus deſeos tan poderoſos para con Dios, que juzgò el Angel Embaxador, que ellos baſtauan para que luego encarnaſſe el Verbo. Aſſi explicò Salmeron las palabras de nueſtro tema: *Aue gratia plena*; como ſi dixera el Angel: *Deſidera Beata Virgo, quia quodcumque habebis, & ſupra id, quod habebis, obtinebis ſcilicet, vt ſis Mater Meſſiæ, ſimul eſt Virgo.* Deſead, Señora, deſead, porque vueſtros deſeos ſon tan poderoſos, q̃ ellos han de apreſurar la Encarnacion del Verbo Eterno en vueſtras entrañas, y ſu deſeado nacimiento en el portal de Belen. Eſta expoſicion queda corriente en la opinion de los Teologos, que enſeñan, que el primario, y principal motiuo de la Encarnacion, no fue tãto el remedio de la malicia humana, quanto el objeto de la bondad Diuina, para manifeſtarſe al mundo por medio de la Santiſſima Virgen. Deſuerte, que los deſeos de nueſtra Se-

Salmer. tract. 5. de Inc.

ñora trasformarán aquel monte, abrirán aquel camino cerrado, romperán los cielos, desencantarán aquel Verbo encarnado desde la eternidad en el seno de su Eterno Padre, franquearán, y facilitarán aquel imposible, como se lo dize el Angel a la misma Señora: *Non erit impossibile apud Deum.* Desead, Señora, y dad vuestro consentimiento en esta Embaxada; porque no ay imposible, que no haga possible vuestro deseo en el Tribunal de Dios. Luego bien ajustados vienen los deseos de la Encarnacion, con los deseos del Nacimiento. En vn breue discurso he de mostrar, que los deseos de la Santissima Virgen fueron tan poderosos, que vencieron todos los imposibles, que auia para no encarnar, y nacer el Verbo; y a quien venciò imposibles, no le serà dificultoso alcançarnos oy la gracia, de que està llena: *Aue Maria.*

Aue gratia plena, Dominus tecum.
Lucæ 1.

LOs imposibles, que obstauan, para que el Verbo Eterno no naciesse tẽporalmente en el mũdo, se pueden reduzir a imposibles de gracia, imposibles de la naturaleza, y imposibles del amor. Todos los venciò la Santissima Virgen con sus deseos. Primeramente venciò los imposibles de la gracia; porq̃ la gracia no puede hazer, que la generaciõ temporal corra parejas cõ la generaciõ eterna; y nuestra Señora acabò este imposible con sus deseos; porque parece, que ellos la igualaron con el Eterno Padre en la generacion del Hijo; porq̃ si el Padre engendrò a su Hijo hablando conforme al Ecclesiastico: *Ego ex ore Altissimi prodeci;* tambien la Virgen hablando concibiò al Verbo: *Fiat mihi secundum Verbum tuũ;* pues en el mismo instãte q̃ pronunciò estas palabras, engẽdrò. Y si para la generacion eterna se supone conocimiento cõprehẽsiuo de la essencia, contẽplando en ella; assi la Virgen se supuso el conocimiento del Misterio, contemplando en êl: *Cogitabat qualis esset ista salutatio.* Y assi como la fecũdidad del Padre, siendo infinita, quedò exausta en la generacion del Hijo, porque no podia tener mas que vn Hijo, a quien comunicò todo quanto le podia comunicar, y le igualò consigo en el ser, y en

Eccl. 24.

el

el poder. Assi tambien la Virginidad de nuestra Señora, fecundada por el Espiritu Santo, quedò exausta con dar tal Hijo, porque no conuenia, ni podia dar otro, ni igual, ni mayor. Mas otro impossible de la gracia. No puede hazer la gracia, que la forma que dà el ser, le reciba; y con todo esso, teniendo el Verbo la misma forma del Padre, porque tiene la misma naturaleza, conforme aquello de San Pablo: *Phil. 2.* *Qui cùm in forma Dei esset*, recibiò forma, y ser de la Virgen. Quan discretamente lo dize San Agustin! *Si formam Dei te appellem, digna exis-* *August. Ser. 3 de Annunc.* *tis.* Si la Teologia enseña, q̃ siendo Dios el primero ser, no le puede recibir de otro; como dize San Agustin, que la Virgen es forma de Dios? La forma no dà el ser al sugeto? Si; pues como podia la Virgen dar a Dios el ser? Porque la Virgen diò a Dios el ser humano, que no le podia dar la gracia. De donde inferis quanto obligò a Dios esta Señora. Quando quereis significar lo mucho que deueis a otro, dezis: Fulano me diò el ser, fulano me hizo hombre; pues quanto empeñò la Virgen a Dios, que le diò el ser que no tenia, que fue el humano; pues la Virgen le hizo hombre a Dios?

Aun ay otro impossible de la gracia, que no puede hazer la gracia. La gracia no puede hazer a ninguno hijo natural de Dios, solamente puede hazer hijos adoptiuos; y naturales hizo a todos aquellos que estàn en gracia de Dios: *Vos filij Dei estis.* Pues esta Señora por virtud del Espiritu Santo hizo a Christo, aun en quanto humano, Hijo natural de Dios, porque le vniò realmente a Dios, y no puede ser hijo adoptiuo lo que està realmente vnido a Dios, porque fuera estraño a Dios ser Hijo solamente de afecto, sino que es Hijo de vnion real. O Maria Sapientissima! O Donzella Soberana! O Poderosissima Señora! Adonde me lleuan vuestros deseos, q̃ temo quedar deslumbrado a tantas luzes, por mas que las sombras del Espiritu Diuino, que a vos os alumbraron, a mi me amparen? Mas la verdad es, que vuestros afectuosos deseos vẽceràn los impossibles, que la gracia no podia vencer: *Non est impossibile apud Deũ omne verbum.*

Aora, hermanos mios, no dè escrupulo la especulacion de este discurso, que toda ella la he de trocar despues en vna practica muy cla-

clara, y vtil para vuestras almas. Venciò mas esta Señora con sus deseos los imposibles de la naturaleza. Es imposible a la naturaleza, que vn sugeto humano se vna a vn supuesto diuino. Es imposible de la naturaleza, ser Dios verdadero Dios, y verdadero hombre juntamente. Es imposible de la naturaleza, auer descendiente de Adan sin pecado original. Es imposible de la naturaleza, ser Hijo de Madre sin Padre en la tierra. Es imposible de la naturaleza, ser Dios Criador, y ser comprehensible. Es imposible de la naturaleza, ser Virgen, y Madre juntamente. Es imposible de la naturaleza, que vna pura criatura sea Madre de su mismo Criador. Veis estos, y otros muchos, que dexo, imposibles de naturaleza? Pues todos los venciò esta Señora, con aquel prodigioso *Fiat*; porque luego que diò su consentimiento, luego por virtud del Espiritu Santo, en vn instante se organizò el Cuerpo de Christo en el vientre de la Virgen; luego la naturaleza humana se vniò al supuesto Diuino. Luego Dios verdadero quedò juntamente hombre verdadero. Luego vn descendiente de Adan, en quãto al cuerpo, fue concebido en gracia. Luego Dios quedò Hijo de Madre sin Padre en la tierra. Luego Dios quedò comprehensor, quanto al alma, y criado quanto al cuerpo. Luego nuestra Señora siendo Virgen, quedò juntamente Madre; y siendo pura criatura, fue Madre de su mismo Criador. O que poderoso *Fiat*! y aun mucho mas poderoso, que el *Fiat* de Dios Omnipotente en la creacion del mundo. Mas poderoso? Si; porq̃ el *Fiat* de Dios hizo las criaturas; y el *Fiat* de la Virgen, hizo al Criador de las criaturas: *Fiat mihi secũdùm verbum tuum.*

Aqui me podia preguntar alguno, de qual victoria de estos imposibles de naturaleza, se gloria mas esta Señora? Respondo, que de vencer el imposible de ser Virgen, y Madre juntamente; no se gloria menos, que de q̃ siendo pura criatura, sea Madre de su mismo Criador. En el mismo texto està la prueba clara. No veis, que no diò nuestra Señora su consentimiento, mientras el Angel no le asseguro de su entereza del voto virginal, con que se auia contagrado a Dios? Donde aquella perfectissima obediencia, parece que tuuo vn no se que de condicional. No digo, que aquel su *Fiat*, y consentimiento, no fuesse ab-

absoluto en la substancia; porque de otra suerte, no fuera ya voluntad segura: porque aquel *secundùm verbum tuum*, parece que incluye su condicion, conforme lo que me aueis dicho; esto es, saluando mi puréza virginal, assi en la accion de concebir, como en la accion de parir: *Fiat mihi secundùm verbum tuum*. Luego mas se gloria esta Señora por el lauro de Virgen, que por el titulo de Madre de Dios. Leuantemos, y confirmemos este sentimiento comun de los Interpretes.

Digo, que se gloria tanto nuestra Señora, de auer vencido este impossible de la naturaleza, que parece que quiere que le tengamos mas respecto por el timbre de Virgen, que por el titulo de Madre de Dios. Estimad la prueba. La çarça de Moyses, que ardia sin quemarse, y el vellon de Gedeon, en que cayò el rocio del cielo, representan viuamente a Maria; mas con diuersos respetos; porque la çarça representò a Maria en quãto Virgen, como dize San Iuan Damasceno; porque ningun fuego de concupiscencia, ni aũ las leyes de la naturaleza, hizieron lesion alguna en aquel cuerpo virginal. Y el vellon de Gedeon representò a Maria, en quanto Madre de Dios, como dizen San Agustin, y San Ambrosio; porque nuestra Señora se embebiò, y incorporò de aquel celestial rocio del Verbo Eterno, tan suspirado de los Profetas: *Rorate cœli desuper*. Esto supuesto, entra vna dificultad, que pide atenciõ. Quando Moyses quiso obseruar el misterio de la çarça, dize a gritos, que le mandaron que se detuuiesse, y apartasse lexos: *Moyses, Moyses, ne appropries huc*: y demàs de esso, le mandan se descalce, y se eche pecho por tierra a vista de aquella grande marauilla: *Solue calceamẽta*. Pero allà para ver, y conocer Gedeon el misterio del vellõ, no huuo estos auisos, ni estas cautelas; antes llegò confiado, tomò en las manos el vellon, diole vna, y otra buelta, torciole, y exprimiòle: *Expresso vellere*. Ved que desigualdad es esta. Si vna, y otra cosa son figuras de N. Señora, porque no se les tiene igual respeto? Tanta confiança en el vellõ? tanta cautela en la çarça? Ya està respondido, y dada la mayor razon. La çarça representaua a Maria, en quanto Virgen; y el vellon, en quanto Madre de Dios; y quiere ser mas respetada en quãto Virgen, que en quanto Madre

Ambros. serm. 9.

Isai. 45.

Exod. 3.

Damasc. or. 2. de Assumt.

de Dios: Luego esse impossible vencido de ser Virgen, y Madre juntamente, parece que le es de mas estima, y q̃ la haze mayor del credito de Virgen, que del respeto de Madre de Dios: *Non est impossibile apud Deum omne verbum.*

Venciò finalmente nuestra Señora con sus deseos los imposibles del amor. Sino me engaño, el mayor impossible del amor es admitir compañia en la prenda amada. Con todo esso el Padre Eterno ama tanto a la Virgen, que le diò por Hijo al mismo su vnico, y querido Hijo. De manera, que assi como el Eterno Padre tiene relacion real de paternidad para con su Hijo, assi la Virgen tiene relacion real de maternidad para cõ esse mismo Hijo de Dios. Que bien lo pódero San Anselmo! *Dilectissimum, & naturalem Filium, &c.* Es verdad que el Verbo Eterno es Hijo vnico del Padre; mas no es vnico Hijo suyo, porque tambien es Hijo vnico de Maria; porque amò tanto a la Virgen, que la admitiò en la cõpañia de la cosa q̃ mas amaua, que es su vnico, natural, y consubstancial Hijo.

Anselm.

Fue tan estraño este fauor, que pareciò impossible al mismo Hijo de Dios. En la conuersacion de la Cena, dize a los suyos: *Si non abiero, Paraclitus nõ veniet ad vos.* Si no me ausẽto de vosotros, es impossible que el Espiritu Santo os quiera venir a visitar. Como assi? La presencia del Hijo puede embaraçar la venida del Espiritu Santo? Si el Hijo tiene el mismo ser, que el Espiritu Santo; como puede la presencia de vno impedir la venida del otro? Es, que el Espiritu Santo es amor por naturaleza, y el amor no admite coraçones diuididos, y como el amor de los Discipulos pudiera diuidirse en la Persona del Hijo, y en la Persona del Espiritu Santo, era necessario, que se fuesse la vna, para que viniesse la otra, porque el Espiritu Santo quiere para si todo el amor: mayormente, que siendo el amor del Hijo, y el amor del Espiritu Santo, amor igual, corria mas riesgo, porque en presencia de vn bien igual, se arriesga mucho el amor: Pues este impossible, que el Hijo no venciò, venciò nuestra Señora aun en la Persona del Espiritu Santo. Allà fue necessario, que se fuesse el Hijo, para que viniesse el Espiritu Santo; y acà viene el Espiritu Santo para que venga el Hijo: *Spiritus Sanctus superueniet in te.* Desuerte, q̃

Ioan. 16

si allà la ausencia del Hijo fue causa de la venida del Espiritu Santo, acà la venida de el Espiritu Santo, fue causa de la real Presencia del Hijo, y assi hizo N. Señora possible vno que parecia imposible del amor del Espiritu Santo, pues su venida, y assistencia en N. Señora no excluyò, antes causò, y vniò la Presencia de el Hijo. La prueba fue tan concluyente, que prueba mas de lo q̃ pretendiamos; porque prueba, que los deseos de nuestra Señora, no solo vencieron los imposibles de el amor en la Persona del Padre, mas tambien en la Persona del Hijo, y aun en la Persona del Espiritu Santo, aunque es amor por naturaleza: *Et nõ est impossibile apud eum omne verbum.*

Contra este discurso se leuantarà vna duda, que ha de quadrar a vuestra deuocion, para que satisfagamos, no solo al Euangelio, sino tambien mas especialmente al intento de esta solemnidad. *Aue gratia plena.* Es verdad, que los deseos ardientes de nuestra Señora, nos grangearon la Encarnacion de el Verbo en las entrañas de Maria. Pero como nos podian solicitar el Nacimiento de esse Verbo en el portal de Belen, ya parece que nuestra Señora no tenia deseos de tan grande bien, pues ya le possèia: que deseos no se compadecen con possession, ni esperanças con el logro, porque no se desea lo que se possee, ni se espera lo que se tiene. La possession es la muerte suaue de los deseos, y honrada sepultura de las ansias. Pues como podia esta Señora desear el bien, que ya tenia en sus entrañas?

Direis, que desea tanto nuestra Señora nuestro bien, que no se daua por contenta enteramente con el Sumo bien que possèia en sus entrañas, sino le lograuamos tambien con nuestros ojos: que assi como venciò los imposibles del amor en la Persona del Padre, assi tambien los vẽciò en su Persona misma. Que no fue auariento el amor de la Virgen con nosotros, antes parece que sus deseos se aumentaron con los nuestros, no sufre quiebras en la comunicacion, antes grangea aumẽtos; y probad essa vuestra razon con la concordancia de dos textos, que parecen encontrarse, vno del Genesis, y otro de los Cantares. En el principio del Genesis manda Dios al Esposo, que por su Esposa dexe la casa de sus padres: *Propter hanc relinquit* Gen. 2. *ho-*

homo patrem, & matrem. En los Cantares no se quieta la Esposa, mientras no mete en casa de sus padres a su Esposo: *Tenui eum, nec dimittam, donec introducã illum in domum matris meæ.* El Esposo dexa la casa de sus padres por la Esposa, y la Esposa lleua al Esposo a la casa de sus padres. Esposa santa, mirad lo que hazeis; la comunicacion del bien amado, enciende el amor; como no deseais esse bien todo para vos? Mirad no os perjudique la confiança; que quien se atreue confiado, arrepentido se retira. San Bernardo: *Cupit illum alturi, non vt cædat illi, sed vt cõmunicet.* No desea la Esposa, q̃ por otro se pierda; solamente desea que se comunique el bien amado. Ostenta confiança, para assegurar fauores. No assi el amor profano, que si vna vez se comunicò, se acabò. Por esso el amor de la Virgen, como era todo Diuino, desea nacido, y patente su amor en la playa de Belen; porque nos alegremos todos: y assi amorosamente dezia en fauor nuestro.

Cant. 13

Bern. ser. 79. in Cãt.

Que os detiene, Señor, y Hijo mio? Por ventura el amor que teneis a esta vuestra Madre, por cuyo cariño no quereis apartaros de mis entrañas? Si es assi, como creo que es, yo os doy infinitas gracias por tan cordial, y filial amor. Pero, Señor, que dirà vuestro Eterno Padre, sino que soy auariento de mis bienes? Vos nacisteis en su eterno pecho; y con todo esso os embio al mundo, para enseñarle: *Vnigenitus, qui est in sinu Patris, ipse enarrauit.* Y para enriquezerle con mil corrientes de graças, y fauores en vuestro nacimiẽto: *De plenitudine eius omnes accipimus.* Pues con que derecho os puedo yo retener en mis entrañas, quando aueis venido al mundo para biẽ de tantas almas, para remedio de tantos males, para saluacion de tantos pecadores? *Sapientia abscõsa, & thesaurus inuisus, quæ vtilitas in vtroque?* Como se ha de desterrar del mundo la ignorancia, si està escõdida vuestra sabiduria en mis entrañas? Como se podrà remediar la pobreza de tãtas dõzellas virtuosas, de tãtas matroñas honradas, de tantos huerfanos desamparados, de tantos necessitados, si se està oculto tan gran tesoro? Acuerdome, Señor, del cõsejo de vuestro Padre Salomon: *Deriuẽtur fõtes tui foras, & in plateis aquas tuas diuide.* Dexad correr afuera esta fuẽte, q̃ nace en vuestra casa, repartid con los vezinos las aguas

Ioan. 1.

Eccl. 20.

Prou. 5.

aguas de vuestra cisterna. O Fuente Diuina! O Cisterna de Belen! Como puedo yo quereros solo para mi, que sois para todos? Naced ya Fuente de gracia en aquel portal de Belen, y regad los coraçones sedientos. Fecundad ya la esterilidad de tantas almas. Acordaos, Señor, que os comparò el Sabio a aquellos misterioſos Rios de el Paraiſo de la tierra: *Qui implet quasi Phison sapiẽtiã.* Rios caudalosos no caben en vna fuente, ni se pueden recoger en su madre, han de rebosar, han de expayarse. Que fuessedes, Señor, Hijo mio en esta vuestra Fuente, en esta vuestra Madre! Salid ya, regad, y fertilizar el mũdo todo.

Inclinòse el Señor en fauor nuestro con estas palabras, aunque bien diferentes en la deuocion, y espiritu, y mostrò, que sus deseos no estauan satisfechos, porque no participauamos todos de esse bien, que es la razon que distes della duda. Agora discurramos nosotros tãbien por los deseos de nuestra Señora en su fauor. Digo, que se componen muy bien los deseos con la posſession de el bien que lograna; porque aunque le poſſeya, no le via, y el amor sin vista de ojos no se satisface con la poſſession de el coraçon. Salid ya a luz, ò Luz del mundo! Esta Señora Madre vuestra, y Abogada nuestra no se contenta de teneros en sus entrañas, tambien desea veros con sus ojos. Antes, mientras no os vè con los ojos, puede dezir con vuestro Profeta, y Padre David: *Et lumen oculorum, & ipsum non est mecum.* Falta-me la lubre de mis ojos, porque vos que la alumbrais, faltais de delante dellos. Aora, deuotos Christianos, que hemos razonado como sabemos con el Hijo en fauor de la Madre: perdonad, Señora, nuestras grosserias, que bien conocemos, que no se pueden declarar vuestras finezas: Aora que hemos de alegar por nosotros pecadores à Que razonamiento harèmos? Si nuestros deseos son tan tibios, si tan frios nuestros afectos, y tan desmayadas nuestras esperanças; como podemos merecer tan grande bien. Con todo esso me acuerdo, que allà vn Cardenal de la Casa de Lorena tomò por empresa nueue OO. en vn quadro, que animò con esta letra: *Hoc per se nihil valet: at si minimum addideris iota, maximũ fiet.* Estas OO. son vnas cifras que nada valen por si solas; pero si les juntassedes

Pſ. 37.

vna

vna I. vn numero, aunque tã pequeño, quedan con grande monta. Hermanos mios, nuestros deseos por ser nuestros nada valen; pero si les juntamos el Niño de Belen, aquel gran Dios, que por nuestro amor se hizo tan pequeño; ò quanto valen! ò quanto pueden! Dios mio, a quien esperamos nacido en Belen, confessamonos tan faltos de merecimientos para veros, que aun nos faltan los alientos para desearos; pero vos sois, no solo el objeto, sino tambien el Señor de nuestros deseos, que es tã grã cosa vn buen deseo, que reseruastes para vos el estanco de los buenos deseos: *Ego Apoc. 5. Alpha, & Omega.* Vuestro es, Señor, el estãco delos buenos deseos. Pues, Señor, no solo os pedimos vuestra hermosa vista, sino tambien los deseos para suspirar por tan grande bien, y los merecimientos para llegar a veros, Bello Infante; y vos, Virgen Sacratissima, que venciendo tantos imposibles de la gracia, de la naturaleza, y de el amor, nos grangeasteis esse Niño del cielo, esse vuestro Hijo, esse nuestro Saluador; venced tambien la tibieza de nuestros deseos, la frialdad de nuestras ansias, el desmayo de nuestras esperanças. Venced la obstinacion, y dureza de nuestros coraçones. Para vos, Señora, no ay imposibles, dezia vuestro deuoto Damiano: *Nihil tibi impossibile est: etiã possibili est desperatos inspem salutis reuocare.* Aunque ay pecadores obstinados en sus vicios, y desesperados de su saluacion, vos Señora, les dais la mano, y guiais al puerto de la esperança, y reducis al camino de la saluacion. Pues, Señora, aunque nosotros seamos pecadores, y yo el mayor de todos, con todo esso no desesperamos, ni desconfiamos de alcançar misericordia de la infinita de vuestro Hijo, y de vuestra piadosa intercession. Esforçad, pues, nuestros deseos, encended nuestros afectos, abrasad nuestros coraçones; para que merezcamos ver, y lograr este deseado de las gentes, esse Bien infinito, esse Chiquito de la gloria: *Ad quã, &c.* Damia. Serm. de Natiui.

SER.

SERMON EN LA FIESTA DE S. IVAN EVANGELISTA.

CON EL SANTISSIMO SACRAMENTO descubierto.

Conuersus Petrus vidit illum Discipulum, quem diligebat Iesus sequentem.
Ioann. 21.

SAcrosanta, y Diuina Magestad, estas palabras son de vuestro amado Discipulo Iuan, cuya solemnidad quisisteis oy autoriçar con vuestra Real, y Diuina presencia. Ni sin vos, Señor, se podia hazer esta fiesta; pues teniendo vos dado el coraçon a Iuan, no podeis dexar de estar donde teneis el coraçon.

Las alabanças de San Lucas, dize Pablo, estàn en su Euangelio. Las que oy pretendo predicar del Diuino Iuan, de su Euangelio las he de sacar, porq̃ en èl estàn cifradas sus grandezas, no solo porque èl escriuiò esse Euangelio, mas porque el Euangelio le describe a èl; y no solo le describe con pluma de Aguila Real, sino tambien le pinta con pincel de valentissimo Pintor, que plumas, y pinceles no se equiuocan sin razon. Entre los Artes, que oy vemos mas validos, es vno la pintura; porque no solo se alça con la hermosura, mas aun con el entendimiento; porque los mas entendidos, se precian de juzgar de ella. Lo que mas se estima en la pintura, son los originales, no obstante, que aya copia tan valiente, que pone pleyto al original. Esta fue la ma-

yor

yor gloria del insigne Pintor Rotogenes. Sus copias, dizè
Plin.li. Plinio, parecian originales. Estan parecido Iuan a Chris.
35. cap. to, que nos ha de costar trabajo la distincion. El amor nos
10. ocasiona este litigio, porque juntò tanto estos dos lienços del Maestro, y del Discipulo: *Discipulum, quem diligebat Iesus*, que siendo Iuan vn retrato humano, y Christo vn original Diuino, con todo se parecen tanto Iuan, y Christo, que no sè si podrèmos aueriguar qual es original, y qual su copia: y para mayor confusion mia, me hallo en esta solemnidad con el Santissimo Sacramento descubierto, porque siendo su primer efecto en los Fieles, que le reciben en gracia, aquella Diuina, y reciproca transformacion: *In me manet, & ego in eo*, fue en Iuan tan eficaz essa comunicacion en el Cenaculo, que llegò a dezir Origenes, que quedò transformado en Dios, no solo por gracia, sino por naturale-
Orig. in za: *Factus itaque Theologus in Deum transformatus, vidit*
Ioan. *Verbum in Deo principio, & Deum Filium in Deo Patre.* No que quedasse Iuan Dios por naturaleza, sino porque de tal suerte participò las propriedades de la naturaleza Diuina, que viò al Verbo Diuino en su principio, y a Dios Hijo en Dios Padre. Y no era possible, que èl manifestasse al mundo el Verbo Eterno, sin quedar vna cosa con el Verbo: porque solo el Verbo se puede manifestar à si mismo. Luego mucho nos ha de costar la distincion de estas dos Imagenes. Los Predicadores en las solemnidades de los mayores Santos, en su mayor alabança, toman por empresa assemejarlos a Christo; la mia ha de ser oy distinguir a Iuan de Christo. No nos puede faltar la gracia, pues predicamos de vn Santo, que hasta en su nombre es gracia, quanto mas, que es hijo de la Madre de la gracia:

Aue Maria.

Con-

Conuersus Petrus vidit illum Discipulum, quem diligebat Iesus sequentem.
Ioann. 21.

LOS Practicos en el arte animada, y lisonja viua de la pintura, reparten en tres tercios sus estados. En el de la color muerta, en el de color viua: y en el de color esmaltada. Veamos, si en alguno de estos tres Estados podemos distinguir nuestra imagen de su original. Primeramente en el estado de color muerta, parece, que no se distingue de su original. Porque el estado de color muerta de su original, es la muerte de la Cruz en el Caluario, que es el seguir a Christo, de que habla el Tema: *Vidit alium Discipulum sequentem.* Cierto de que auia de seguir a Christo en la muerte de Cruz: y viendo a Iuan, que tambien le seguia, preguntò Pedro a Christo, que auia de ser de Iuan? *Domine, quid autem quid?* Como si dixera, Señor, ya entiendo el genero de mi muerte, mas no entiendo la de Iuan; porque no puedo creer, que aya de morir en Cruz, quien ha tan poco que estuuo recostado en vuestro pecho. Como, Señor, se puede componer tanta violencia, con tãto amor? tanta blandura, con muerte tan horrible? Como tendreis coraçon para ver morir en Cruz a quien aueis tenido regalado sobre vuestro pecho, y coraçon? *Hic autem quid?* Responde Christo: *Sic eum volo manere, donec veniam, quid ad te?* Assi quiero, que quede, que os và en esso? Los Predicadores hallan en estas palabras reprehension: yo descubro respuesta, y es dezir Christo, que es su voluntad, que Iuan quede assi muriendo; porque si seguir a Christo es morir muerte de Cruz, y Pedro ya vè a Iuan seguir a Christo: *Vidit alium Discipulum sequentẽ*; en buena consequencia, ya Iuan muere. Assi es, que quedò muriendo en la Cruz de Christo: *Sic eũ volo manere, quid ad te?* Christo muriẽdo, dexò de estar en la Cruz; Iuan viuiendo, siempre estuuo en Cruz. La muerte quitò a Christo de la Cruz, y el amor puso a Iuan en vna perpetua Cruz.

Quie-

Quiero probar esto con vn pensamiento del antiguo Padre Orígenes, que si es tan seguro, como amoroso, de todo punto nos imposibilita la distincion de nuestra imagen, y su original en el estado de color muerta. Dize este graue Padre, que la sangre de la lançada no salió del pecho muerto de Christo, sino del pecho viuo de Iuan: *Sanguinem illum nõ spiritus mortuus, sed viuens Ioannes emisit.* Como assi? No es Fè Catolica, que vn soldado rompiò el pecho de Christo: *Vnus militum lãcea latus eius aperuit*, y q̃ de aquel golpe saliò aquel arroyo de sangre: *Exiuit sanguis, & aqua?* Pues como dize Orígenes, que el pecho de Iuan diò essa sangre? Expliquemos a este gran Padre. Quiso dezir, quando Iuan en la Cena se recostò sobre el pecho de Christo, se incorporo tanto, se entrañò, y se vniò, tan adentro se metiò de aquel coraçon, que parece, que no hirió el hierro el coraçon de Christo muerto, sino al coraçõ de Iuan viuo. Christo ya estaua muerto en la Cruz, y Iuan por amor viuia en Christo: *Sanguinem illum, non spiritus mortuus; sed Ioannes viuus emisit.* Es verdad, que aquella preciosa sangre manò del pecho de Christo por realidad; pero juntamente manò del coraçon de Iuan por afecto; porque Iuan quedò crucificado por amor en la Cruz de Christo: *Sic eũ volo manere.* Mucho se nos và confundiẽdo nuestra imagen en el estado de color, muerta con su original. Con todo esso la circunstancia de tiempo parece, que nos và abriendo algun medio de distincion. Christo estuuo en la Cruz tres horas solamente, Iuan sesenta años, que son los que viuiò en este mundo despues de la muerte de Christo, hasta ser trasladado al cielo en cuerpo, y alma. Porque Iuan fue tan dichoso, que logrò, en opinion de muchos Doctores, la dicha de los resucitados, sin passar por la desgracia de los muertos. Pero la assistencia de Christo Sacramentado, me embarga oy esta distincion de tiempo; porque si Christo Sacramentado es vna viua, y perfecta representacion de si mismo crucificado, como testifica S. Pablo: *Quotiescumque manducabitis panẽ hunc, & Calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis.* Iuan por representacion, fue otro Christo Sacramentado; porque si el Santissimo Sacramento saliò del pecho elado de Christo por la representa-

Origen.

Ioan. 19

cion

ción de la sangre, que manò dèl, conforme la Doctrina de los Padres, sacada de los Sagrados Cócilios: *De Christi latere exierunt Sacramenta*; tambiẽ Iuan saliò del mismo pecho, y lado de Christo, despues de la Comunion de la Cena, quando se recostò en él. Ambos tienen el mismo nacimento, ambos son naturales de vn pecho mismo, ambos son hijos del mismo coraçon, ambos representan a Christo crucificado.

De donde se sigue, que Iuan es hermano de Christo Sacramentado, con esta diferencia, que Iuan naciò primero; porque primero naciò del pecho de Christo en la Cena, que el Sacramento en la Cruz. Luego fue hermano mayor de Christo Sacramentado, y como tal heredò todas las riquezas, y tesoros del pecho de Christo; y assi por dos principios fue Iuan hermano de Christo: vno, por el Sacramento: otro, por la misma Madre. Pregunto, por qual principio quedò mas noble? Por la razon del Sacramento, ò por razon de la Madre? Claro està, que por razon del Sacramento; porque fuera de ser principio mas noble, Iuã saliò hermano de Christo por la razon de la misma Madre, por la fuerça de aquella palabra de Christo: *Ecce Mater tua.* Ioan. 19 Y saliò hermano de Christo por la razon del Sacramento, por nacimiento de su pecho, y fuerça suaue de amor Diuino. Añado, que la razon de hermano de Christo, por via de nuestra Señora, es comun a todos los Fieles; pero la razon de hermano de Christo Sacramentado, es singular para Iuan. Quien es hermano de Dios Encarnado, no por esso es hermano de Dios Sacramentado; porque la Encarnacion no supone, ni incluye Sacramento; pero, quien es hermano de Dios Sacramentado, tambien es hermano de Dios Encarnado; porque el Sacramento supone, y incluye la Encarnacion. Luego mas noble, y singular quedò Iuan por hermano de Christo Sacramentado, que por hermano de Christo Encarnado. Confirmo esta conclusion con vna prueba, digna de vuestra atencion.

Despues de auer Christo desde la Cruz entregado su Madre a su Discipulo, y el Discipulo a su Madre, dize el Texto, que el Discipulo tomò possession de la rica herencia, y la contò entre los demàs bienes suyos, y en-

fin, que la tomò por Madre: *Et accepit eam Discipulus in sua;* pero no dize, que N. Señora le contò a èl entre sus bienes, ni que le tomò por hijo. No dize: *Et accepit eum?* Pues assi como Iuã tomò posseſſion de su Legado, como no la tomò nuestra Señora del suyo? Y assi como Iuan la tomò por Madre, como no tomò la Virgen a Iuan por hijo? No aceptò la herencia, ni a Iuan por hijo? Si aceptò. Pues porque no lo declara el Texto? Dirè lo que me parece con nouedad. Porque tomar posseſſion, es acto de dominio, y jurisdicion superior. Y nuestra Señora no se atreuiò a executar acto de dominio, y jurisdicion superior en Iuan, como Madre suya; porque ya Iuan tenia mas noble, y singular filiacion, por razon del lado de Christo, de quien era hijo, y consiguientemente hermano de Christo Sacramentado. De donde, como no tenia nuestra Señora dominio sobre Christo; porque aunque era Hijo suyo, era verdadero Dios, y Señor suyo, assi se seguia, que tampoco tenia dominio sobre Iuan, porque ya era hermano, y vna misma cosa con Christo Dios: amaua a Iuan como a hijo, respetauale como Dios. Luego probado queda, aunque por arbitrio tan discreto de la misma Madre, que es mas noble hermano Iuan de Christo, por la razon de Sacramento, que por la razon de tener vna Madre misma.

Pareceos, que tenia yo fundamento para dezir, que la presencia de Christo Sacramentado me embargaua la distincion entre Christo, y Iuan? Ambos son hijos del mismo lado, y pecho de Christo. Con todo dirà alguno, que està clara la distincion. Porque Iuan es hijo del pecho, y lado cerrado, y el Sacramento es Hijo del lado abierto. Assi parece; mas essa diferencia acrecienta la semejança; porque aunque el lado quedò abierto, el Sacramento quedò ocultado. Vieron los ojos correr la sangre del lado, no vieron los secretos del Sacramento. Por esta razon se llama el Diuino Sacramento, por singular antonomasia, Misterio de la Fè: *Mysterium Fidei.* Misterio de la Fè? El de la Santissima Trinidad, y el Misterio de la Encarnacion, no son Misterios de la Fè? Si son; pero el de la Eucaristia, en razon de Misterio, es el mas excelente Misterio: y la razon es; por- *Concil. Triden.*

que

que en los otros Misterios, creemos lo que no vemos; en este Misterio creemos contra lo que vemos. Vèn los ojos Pan, y creemos, q̃ no es Pan. En este Misterio no se cree lo que se vè, y creese lo que no se vè. Vemos Pan, y creemos Dios. No vemos Dios, y creemos Dios: *Mysterium Fidei.* Iuan entrando en el lado cerrado, quedò otro Sacramento, otro Misterio de la Fè. Su Apocalipsi tantos Misterios tiene, como palabras, dize Geronimo: *Tot Mysteria, quot verba.* Quien mirasse a Iuan recostado en el lado de Christo, pensaria, que estaua por de fuera, y èl estaua dentro; pensaria, que estaua durmiendo, y estaua velando; veria los ojos cerrados, y estauan muy abiertos; veria aparencias de hombre, y tenia realidades de Dios. Aquel deliquio, ò accidente de amor en Iuan, representò los accidentes de Christo Sacramentado. Los accidentes de Christo Sacramentado, representan Pan, y la substancia es Dios. Los accidentes, muestran vna cosa, y es otra. Aquel accidente de Iuan, parecia sueño, y era Misterio; parecia tener semejanças de hombre, y tenia realidades de Diuino. Esto no es ser Sacramento? Esto no es ser Misterio de Fè? *Mysterium Fidei.*

Hieron. prol. in Apoc.

Digo, que Iuan logrò tanto los priuilegios de Dios Sacramentado, que era mas lo que no se via, que lo que se via. Los otros Santos eran lo que parecian, Iuan era mas lo que no se via, que lo que parecia; porque parecia tener la realidad de hombre visible, y participaua las perfecciones de Dios inuisible. Enfin teneis tanto mas de Dios, quanto menos se via. Quien viera a Moyses baxar del monte, cercado de luzes, vestido de resplandores, con rostro de Sol, pensaria, que ocasionaua Dios idolatrias; porque era menos luzido el idolo de oro, a quien el Pueblo adorò; pero no importa, dize grauemente Tertuliano, es Dios muy aduertido en lo que obra. Era impossible dexar Moyses de parecer hombre; porque, quien dentro de si mismo no sabe ocultar sus luzes, que le han comunicado, no es Dios, es hombre: *Moyses erat proinde, quia videbatur.* Diga lo que quisiere el magestuoso, y el bien visto; pequeña grandeza tiene quien no la sabe ocultar; poca

Ex. 34.

hermosura, quien busca concursos para ostentarla. Solo es verdaderamente grande en todo, el que tiene fondo para esconder dentro de si mismo su grandeza. Dios, siendo por naturaleza inmenso, inuisiblemente se retirò, y escondiò debaxo de vna Hostia tan breue. Y esta propriedad retratò en si el Diuino Iuan. Tanto mas tenia de Dios, quanto menos se via. Esto no es Sacramento. Esto no es ser Misterio de la Fè: *Mysterium Fidei.* Por esso, Dios mio Sacramentado, me aueis de dar licencia para no boluer a buscar en vos distincion de Iuan; porque este vuestro hermano por gracia, es tan parecido a vos, que vuestra presencia encarece mas su semejança: *Vidit illũ Discipulum, quem diligebat Iesus sequentem.*

Vamos, pues, al segundo tercio, ò estado de la pintura, que puede ser descubramos alguna diferencia entre el retrato, y el original. El segundo estado de la pintura, es el de color viua. La color mas viua, y que mas campea en esta Imagen, es la color encendida del Diuino amor. O, consideremos a Iuan en quanto Amante, ò en quanto amado de Iesus! y aun no se llama Iuan; porque viuia tanto de lo que amaua, que en fè de su amor, ni el nombre quiso, que se le supliesse; que es razon de San Iuan Chrisostomo: *Cum supra pectus Domini recubuerat, meritò se silentio praterijt.* Despues, que se recostò al pecho de Christo, no puso su nombre en sus escritos. Pues el fauor del pecho de Christo, quitòle el nombre? Si; porque en aquel pecho professò las leyes de fino Amante, y entendiò agrauiaria a tal Amor, si se diesse a conocer mas que por su Amado: *Quem diligebat Iesus*; como si dixèra: Tanto me he de guardar de aqui adelante de, ni conocer, ni ser conocido, que en fè de mi amor, si yo puedo, ni mi nombre se ha de saber aun en mis escritos: *Quem diligebat Iesus.* *Chrisost. in Ioan. Hom. 1.*

Vna replica contra esta fineza. Si San Iuan en fè de su amor, no queria, que aun el nombre se supiesse; porque no calla tambien el nombre de su Amado, que parece no arriesgaua menos su amor en la manifestacion del bien querido, q̃ en la declaracion del propio nombre? Quien se arriesga confiado, arrepentido

do se retira. La Magdalena vsò desta cautela; porq̃ quãdo el dia de la Resurreccion le preguntò el Señor, disfraçado en trage de hortelano, a quien buscaua, y los Angeles porque lloraua? no dixo el nombre de aquel a quien buscaua, solamente dize: Si vos me quitaseis a mi Amado, dezidme donde le pusisteis, que yo le iré a buscar; guardo las leyes de amor. Hizo esta quenta: Si esta gẽte me llevo mi Amado, bien sabe como se llama; si no le llevaron ellos, no les quiero dezir el nombre, para que me hurten el amor. Luego Iuan parece, que no guardò de todo punto las leyes de fino amante en publicar en esta ocasion el nombre de su Amado: *Quem dilygebat Iesus.*

Quiero responder a esta replica con vna pregunta. Pregunto, si el sueño es cosa tan agena de los Amantes; porque se atreuiò Iuã a dormirse en la Cena, y mas entre iguales, donde el amor corre mas riesgo? Fue el caso, que Iuan dormia de confiado. Pues esta misma seguridad le diò licencia para manifestar el nombre de su querido: *Quẽ dilygebat Iesus.* Iuan tenia en la mano el coraçon de Christo, y assi ninguno le podia hurtar el amor. Traia en la mano el coraçon de Christo? Gran cosa! Del coraçon del Rey, dize Saiomon, que està en la mano de Dios: *Cor Regis in manu Dñi.* El Hebreo: *Ecce in palma.* El coraçõ Real està en la palma de la mano de Dios. Porque mas en la mano abierta, que en la mano cerrada? Porque el coraçon de vn Rey, ha de ser tan largo, tan desahogado, tan dilatado, que ninguna mano humana le presuma ocupar, y solo la Diuina le pueda comprehender. Gran gloria por cierto de vn Principe, que sea su coraçon tan grande, que solo quepa en la mano entera de Dios! Merecedores es, que tal mano le llene en las palmas: *In palma.* Luego mucho mayor es vuestra gloria, Diuino Iuan, pues vuestra mano comprehende el coraçon de Dios. Que comprehenda la mano inmensa de Dios vn coraçon humano, es fauor, mas no es marauilla; pero, que vna mano humana comprehenda a vn coraçon inmenso, no solo es fauor, sino tambien marauilla nunca vista. Digo, Iuan de mi alma, que esta grandeza vuestra se lleua la palma entre todas las demàs: *In* Prouerb. 21.

In palma. Digo mas, que de aqui adelante no os hemos de pintar solo con vn Caliz en la mano; porque si bien os conuiene por el Caliz de la Passion, que bebisteis, y por el Caliz del Sacramento, de quien soys hermano; pero tambien os auemos de pintar con vn coraçon en la otra mano, como se pinta a Agustino. Pero con grande diferencia, que a Agustino se pinta con su mismo coraçon en la mano, con esta letra: *Sagittaueras, Domine, cor meum charitate tua.* Señor, con la saeta de vuestro amor atraueslasteis mi coraçon. Pero vos teneis en la mano el coraçon del mismo Dios, que amorosamente os està diziendo: *Sagittaueras, Ioannes, cor meũ.* Vuestros amores, Iuan, me atraueslaron el coraçon. El despojo glorioso de amor, es el coraçon de Dios, flechado en la mano de vn hombre. Luego lexos estais vos de que os hurten el amor, pues le teneis en la mano, y de vuestra mano. Bien podeis dormir seguro: *Qui recubuit supra pectus Domini.*

Auguſt. lib. 10. Confeſſ. cap. 6.

Luego esta empresa nos confunde mas nuestra Imagen con la de Christo; porque teniendo en la mano el coraçon de Christo, haze la misma perspectiua con la Imagen de Christo. Considerèmos, pues, a Iuan en quãto amado, que puede ser, que descubramos alli alguna diferencia. Fue tan amado de Christo, que no solo se muestra aqui Christo su Amante fino, mas zeloso, que zelos parece, que pidiò a Pedro, quando le hablò de Iuan: *Hic autem quid?* Respondiò: *Quid ad te?* Como si dixera: Quien os mete, Pedro, en hablarme de mi Discipulo amado Iuan? En honras suyas, no quiero, que otro me hable; no quiero, q̃ otro tenga cuidado de Iuan, sino yo. Si esta exposicion no tuuiera resabios de amor humano, bien la pudiera yo confirmar: mas no ay para que violentemos el Texto con tanta blandura, quando tenemos en el Euangelio el amor de Iesus tan declarado para con Iuan: *Quem diligebat Iesus.* Vn nueuo reparo me pareciò hazer oy aqui, y es, que quando el Euangelio quiere declarar el amor infinito de Dios para con el mundo, vsa del tiempo preterito: *Sic Deus dilexit mundum:* y otra vez: *In finẽ dilexit eos.* Pero aqui no vsa de tiempo preterito, sino del imperfecto: *Diligebat.*

bat. Què serà esto? el amor de Christo para con Iuan, no era perfecto? no acaba de amar a Iuan? Mirad. Perfecto era el amor, pues era de Dios; pero no acabaua de amar, porque Iuan era vn objeto tan digno de amor, que ni aun el amor Diuino parece, que auia de hallar termino en las perfecciones de Iuan. Enfin, Iuan es por excelencia el Amado de Christo; titulo tan glorioso, que en la Escritura le toma muchas vezes
Cant. 5. Christo. Por Esaias: *Cantabo dilecto meo.* En los Cantares,
Cant. 8. a cada passo: *Veni dilecte mi; fuge dilecte mi.* Este mismo titulo diò a Iuan: *Quem diligebat.* Añado, que es tan glorioso este titulo, que no le podia dar Christo otro mas honrado.

En dos partes quiso el Eterno Padre honrar sumamente a su Eterno Hijo; porque necessitaua en ellas de el sumo credito del cielo. En el rio Iordan, y en el monte Tabor. En el rio Iordan, por verle disfraçado en trage de pecador: y assi era necessario pregonarle por Santo de los Santos, y Dios verdadero. En el monte Tabor, porque queria hazer alli alarde, y ostentacion de su Magestad, diuinidad, gloria, y omnipotencia; y assi era necessario vn testimonio, y abono superior. Pues que titulos le diò? Con que apellidos le engrandece? Con que alabanças le autoriça? Dize por ventura, este es el Criador de cielo, y tierra? Este es el Monarca del mundo, el Rey de la gloria? Nada de esso. Pues que dize? Por ventura dize: Este es el resplandor de la Bienaventurança? Este es la Imagen substancial del Padre Eterno? Este es el Verbo, y principio sin principio de la Eternidad? Todo esso era; pero nada de esso dize. Pues que dize? *Hic est Filius meus dilectus*, este es mi Hijo amado. En este titulo cifrò, y copiò todos los titulos. Solo este contiene eminentemente los demàs. Este basta para todos, este solo acreditaua su gloria, abonaua su Diuinidad, y autoriçaua su Magestad infinita, ser su Amado: *Dilectus.* Luego si el Eterno Padre no podia dar otro nombre, ni titulo mas honrado a su Eterno Hijo, que de su Amado, tampoco el Eterno Hijo podia dar otro titulo mas honrado a Iuan. Que mucho diesse esse titulo de Amado suyo? Aprendiò el Hijo del Padre a dar el titulo de mayor honra, y esse diò a Iuan: *Quem diligebat.* El amor de Christo no tiene termino en amar a Iuan; porque de nue-
Matth. 17.

uo le ocurrian nueuas perfecciones en Iuan, dignas de tan infinito amor. El amor de Iesus para con Iuan, es inexausto: *Diligebat*. Amaua, y no acaba de amar; porque tambien el objeto es inexausto. Luego parece, que amaua mas a Iuan, que a todas las criaturas juntas? Las criaturas todas, amalas con vn acto solo de amor: a Iuan ama cada hora, y momento con nueuos actos: *Diligebat*. Los Pintores mas peritos en el Arte, en los quadros, y retratos de mayor perfeccion, ponian la palabra, *Pingebat*, ò *faciebat*, para mostrar, que aunque aquel retrato era perfecto, aũ auia mas perfecciones, que copiar en el original. En este su retrato puso el Amor Diuino su *Diligebat*, amaua; porque era tan perfecto Iuan, q̃ nunca se podia del todo acabar de amar: *Diligebat*.

Està bien; pero cada vez me voy empeñando mas en la semejança de la Imagen de Iuan con la de Christo; porq̃ donde buscaua distincion, me embaraço con mayor similitud; que ni aun en el nombre si quiera se distinga la copia del original. Aora veamos vltimamente el tercer estado de la pintura, que es de los esmaltes de color. Impossible parece, que aì no hallemos alguna distincion. Y para esto despertemos las colores, toquemos las facciones, auiuemos las perfecciones, pongamos la vltima mano: y finalmente las vltimas tintas, y esmaltes, a que llaman los cultos valentias. Bien grande serà la nuestra, si podemos oy distinguir el retrato del original. Vamos al cielo a buscar los esmaltes de la diferẽcia, que en la tierra no los podrèmos hallar. Los Doctores glorioſos tienen mucha dificultad en conceder muchos cuerpos glorioſos en el cielo Impireo, antes de la vniuersal resurreccion del dia del juyzio. Con todo esso conceden por lo menos tres, el de Christo, el de la Virgen, y el de nuestro Iuan: que assi como son tres las Personas Espirituales, y Diuinas, que dàn testimonio en el cielo de las verdades de nuestra Fè: *Tres sunt, qui testimonium dant in cœlo, Pater Verbum, & Spiritus*. Assi conuenia, que tres cuerpos glorioſos, è inmortales estuuiessen en el mismo cielo, testificando la misma verdad, el de Christo, el de la Virgen, y el de Iuan. De suerte, q̃ aquella altissima Trinidad de Personas Diuinas, responde esta Beatissima Trinidad de cuerpos inmortales. Luego lo-

1. Ioan. 5.

gra

gra nuestro Euangelista los mismos esmaltes de los dotes glorioſos, que logra Christo con la Virgen su Madre. Christo, resucitado en el cielo, tambien Iuan: y Christo inmortal en el cielo, tambien Iuan. Mas que mucho, que tenga Iuan en el cielo la misma gloria con Christo, si acà en la tierra posseyò la misma gloria de Christo? La gloria de Christo en la tierra, era su Santissima Madre; porque los padres son la gloria de los hijos: *Gloria filiorum parentes eorum.* Pues si Christo auia dado en la tierra esta su gloria a Iuan, quando le diò su Santissima Madre por Madre, no es mucho, que en el cielo tenga la misma gloria de su cuerpo glorioſo. Si; mas el mismo Señor dize, que no auia de dar su gloria a otro: *Gloriam meam alteri non dabo.* Si, dize, y aora lo torna a dezir; porque Iuan no es otro de Christo, es el mismo en la vida, el mismo en la muerte, el mismo en la gloria, que Christo tenia en la tierra, y el mismo en la gloria, que posſee en el cielo.

Grou. 1.

Esaì. 34

Valgame Dios! ni en los esmaltes de gloria podemos hallar ninguna distincion? No os dezia yo al principio, que mas cuydado nos auia de dar la distincion, que la semejança? Mas para que no omitamos diligencia alguna, recorramos a las sombras de la pintura, por las quales tal vez se distinguen las Imagenes. Si, mas si las sombras en el original son las de la muerte, tambien las mismas son las del retrato, ni quedò con ellas menos bien assombrado, como vimos en el primer estado. Recorramos, pues, a los lexos de la pintura. Si no me engaño, alguna vez oì dezir, que auia vnas Imagenes, que se distinguian de otras por los lexos, y de otras por los cercas; porque vnas tienen buen lexos, y no tienen buen cerca; si bien otras en todo iguales, y semejantes en los buenos cercas, y lexos. Si, mas en la Imagen de Christo, los lexos son las luzes, los resplandores, los rayos de su Diuinidad, y los mismos obsernamos en la Imagen de Iuan, quando para declarar aquellos lexos, ò eternidades del Verbo, se embistiò de los mismos resplandores del Verbo. Y si los cercas en la Imagen de Christo, son los martirios de su Sacratissima Humanidad, y los del Diuino Sacramento, ya vimos

quan

quan Identificado estaua Iuan en ellos. Enfin, hermano de Christo, assi por la razon de Encarnado, como por la razon de Sacramentado.

O Diuino Iuan! Imagen del Hijo de Dios, no pintada, sino verdadera. Pues Sãto de mi alma, por ninguna via os podemos distinguir de aquella Imagen del Eterno Padre, de aquella Idea de todas perfecciones, para que ninguno os adore por Dios, protestamos, q̃ no soys Dios; pero tambien confessamos, que soys todo lo que no es Dios; soys en verdad mas q̃ Euangelista, mas que Apostol, mas que Profeta, mas que Patriarca, mas que Doctor, mas que Virgen, mas que Martir, mas que Angel, mas que Querubin, mas que Serafin. Todo esto soys, y mas que esto; mas no soys Dios; pero tan parecido a Dios, q̃ nos dà cuidado la distincion. Mas esta es vuestra alabança; porque si el mayor primor de vn retrato es parecerse a su original, su mayor loa es no distinguirse.

Hemos, pues, salido a luz con nuestro Diuino retrato, si bien, ni aun a tanta luz hallamos distincion. Yo lo dexo en las manos de las Señoras Euangelistas. Guardadle bien, metedle en el coraçon, no os le hurten; però sea con condicion, que le aueis de comunicar a todos los que se quisieren encomendar a Iuan, que deuen ser todos los Fieles. Es el principal entre los Apostoles, y Padre de los Fieles, que se precian de ser deuotos de San Iuan, como lo mostrò bien San Pedro en la Cena, quando tomò a Iuan por Abogado, y interceſſor para con Christo, para saber la persona del traydor, que es Iuan Abogado del amor mas fiel, y enemigo de traydores. Antes, dize S. Pedro Damiano, que ninguno puede ser amado de Iesus, si no fuere deuoto de su Discipulo amadò Iuan, como ninguno puede ser fauorecido del Rey, que no fuere bien visto de su Valido. Aora, aî os queda, Señoras Madres Euangelistas, el retrato de nuestro Diuino Iuan, si alguna se engañasse con èl, y le adorasse, pensando, que adoraua la Imagen de Christo: dezidle lo que dixo Alexandro Magno a la madre de Dario, quãdo se engañò adorando a Ephestion por Alexandro, porque era el valido tan parecido al Rey, que por èl adorò a Ephestion. Dixole, pues, Alexãdro: *Non errasti, & hic Alexãder est*, no errasteis, madre, que tambien este Curtio

es

ẽs Alexandro. No errasteis, madre, le direis vosotras tãbien, que tambien Iuan es Iesus. No fue yerro, acierto fue: *Nam & hic Iesus est.* Imitad, pues, y copiad en vos las perfecciones de vuestro amado Iuan. Imitad sus Diuinas virtudes, copiad sus excelencias, para que gozeis sus priuilegios. Iuan fue inmortal, las Euangelistas no mueren, viuen en esta vida por gracia, y en la otra por gloria: *Ad quam, &c.*



SER-

SERMON EN LA FIESTA de nueſtra Señora de Gracia.

Stabat iuxta Crucem Ieſu Mater eius.
Ioannes 19.

ESTaua junto a la Cruz de Ieſus ſu Madre; dize San Iuan. Eſte es el Euangelio, que oy nos propone la Igleſia; mas ſi yo huuiera de hazer la eleccion, no auia de ſer eſte el Euangelio en la Fieſta de la Gracia de nueſtra Señora, que es el Euangelio de la Cruz: *Stabat iuxta Crucem.* No eſtaua aſi el capitulo ſegundo de San Lucas: *Aue gratia plena, Dominus tecum. Ne timeas, Maria, inueniſti gratiam?* Que en el dia de la Concepcion, del Nacimiento, ò de la Aſſuncion de eſta Señora, no ſe nos dè Euangelio propio, y tengamos los Predicadores el cargo de acomodarlos a la Fieſta, gran penſion es; pero forçoſa; porque no trataron los Euangeliſtas aquellos Miſterios; mas en la Fieſta de ſu Gracia, que tan expreſſa eſtà, y tan encarecida en el Euangelio: *Miſſus eſt Angelus*, ſe dexe eſſe, y ſe tome: *Stabat iuxta Crucem*; verdaderamente, que ſi eſta aplicacion no fuera tan antigua, pudieramos penſar, que tambien a los Euangeliſtas comprehendia la fortuna de eſtos tiempos; los que mas ſiruen, olnidados; y acomodados los que menos ſiruen. Pero buſcando la cauſa de eſta impropiedad miſterioſa, y poniendo los ojos en eſte *Stabat iuxta Crucem*, ſe me repreſentò la Cruz en aquellas dos figuras, en que tantas vezes la vemos ſimboliçada en el Teſtamento viejo, en figura de va-

Luc. 1.

ra,

ra, y en figura de peso. La vara de Moyses, dize Origenes; la vara de Aaron, dize Bernardo; la vara con que el Angel media el Templo de Ezequiel, dize San Paseasio, que eran figuras de la Cruz de Christo. La balança, ò peso con que Iob queria, que se pesassen sus pecados, dize San Gregorio. El peso con que se pesò el Rey Baltasar, y su Reyno, dize Eusebio Emisseno. La balança en que viò el Profeta Esaîas todo el genero humano, como vn atomo, dize Clemente Alexandrino, tambien eran figuras de la Cruz. La misma Iglesia la cõsidera assi: *Statera facta corporis, prædamque tulit Tartari.* Pues si la Cruz de Christo es vara, y si essa Cruz es peso, bien viene el Euangelio de la Cruz, para Euangelio de la Fiesta de nuestra Señora, como si nos dixera la Iglesia: Quereis conocer la grandeza? quereis comprehender la inmensidad de gracia de Maria? Veis aî la vara por donde la aueis de medir, veis aî la balança en que la aueis de pesar: *Stabat iuxta Crucem.* Medir, y pesar la gracia de Maria, ha de ser oy mi assunto. Pero quien podrà medir lo inmenso? Quien pesar lo incomprehensible? Solo en el Arbol de la Cruz, donde Dios estarà estendido, se puede medir; solo en los braços de la Cruz, donde Dios està pendiente, se puede pesar. Al medir, sè de cierto, q̃ aueis de quedar admirados; al pesar quisiera yo mucho, que quedàramos confundidos. Para todo hemos menester la gracia:

Aue Maria.

Sta-

Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius.
Ioann. 19.

Stabat, &c. Estaua junto a la Cruz de Iesus su Madre. Su Madre? *Mater eius.* No hemos dicho nada. Veis aqui por donde se auia de medir la gracia de nuestra Señora. Auiase de medir por la Maternidad, y no por la Cruz. Por lo *Mater eius*, y no por lo *iuxta Crucem*; porque el ser de Madre de Dios, es la medida mas cabal de la gracia de Maria. San Iuan Damasceno, San Epiphanio, San Ephren, San Bernardino de Sena, San Buenaventura: mas para que los nombro? Todos los Padres, todos los Doctores, quando mas ponderan, quando mas encarecen, y quando mas pretenden manifestar, y admirar la gracia de Maria, la miden por la Maternidad de Dios. Tuuo tanta gracia Maria, quanta era bien, que tuuiesse la que era digna Madre de Dios. Esto dizen todos los Doctores, y aqui paran todos los encarecimientos. Mas con licencia de todos, ayudado del fauor de Madre, y para mayor gloria de su gracia, determino dezir oy della lo que ninguno ha dicho hasta oy. Digo, que el ser Madre de Dios: *Mater eius*, no es bastãte medida para darnos a conocer la gracia de Maria; porque la gracia de la Virgẽ Maria fue mayor gracia, que la gracia de Madre de Dios. Tornolo a dezir, y explícome mas. Pudiera nuestra Señora ser Madre de Dios con toda la gracia proporcionada, y necessaria a aquella Dignidad, y no tener tanta gracia como tuuo. Luego la gracia de Maria, es mayor gracia, que la gracia de Madre de Dios. Luego la Maternidad de Dios, absolutamente cõsiderada, no es bastante medida de la gracia de Maria.

Como es tan nueua la opinion, que es oy la vez primera, que sale en publico, para que vaya assentada sobre fundamentos solidos, me aueis de dar licẽcia para discurrir vn poco a lo Escolastico. Vna vez en toda la vida, bien se sufre. Argumento assi: quando la Virgen Maria concibiò en sus purissimas entrañas al Verbo Eterno, llenò Dios a esta Señora de tan abundante gracia, quan-

to

to era bien que tuuiesse la q̃ desde aquel punto era verdadera Madre suya. Esso quiso significar el Angel, quando dixo: *Aue gratia plena, Dominus tecum. Sed sic est*, q̃ esta Señora, despues de la Encarnacion creciò incomparablemente en gracia; luego figuese, que la gracia de Maria fue mayor gracia, que la gracia de Madre de Dios, absolutamente considerada. Es tan euidente la fuerça de este argumento, que mouido sin duda della al sutil Escoto, y algunos otros pocos Doctores, vinieron a tener opinion de que esta Señora, desde el punto en que concibiò al Verbo Diuino, no auia crecido mas en gracia: y su consequencia fuera buena, si la supolicion fuera verdadera. Suponian, que nuestra Señora no tenia mas gracia, que la gracia proporcionada al ser de Madre de Dios. Luego si esta Señora en el instante de la Encarnacion, tuuo toda la gracia, que era congruente a aquella Dignidad; bien se seguia, que no podia crecer mas en gracia; pero siendo cierto, como sentencia comun de los Teo-
Suar. t. 3. d. 5. d. 1. logos, y la prueba largamente el Padre Suarez, que nuestra Señora creciò en la gracia siempre; figuese, que tuuo mayor gracia, que la gracia de Madre de Dios.

Mas en caso, que Adan no pecàra, como podia no pecar, preguntan los Teologos, si Dios se auia de hazer hombre? y resueluen mas comunmente, que si. En este caso la Virgen nuestra Señora auia de tener la gracia proporcionada a la Dignidad de Madre de Dios; y cõ todo esso no auia de tener mucha parte de la gracia, que tiene oy. Pruebase; porque en aquel estado no auia de auer los desamparos de el pesebre, ni las persecuciones de Herodes, ni los destierros de Egipto, ni la espada de Simeon, ni las peregrinaciones de Iudea, ni auia de auer Pretorio de Pilatos, ni Caluario, ni Cruz, no espinas, no lança, no soledad, ni tantas otras ocasiones de padecer, y merecer, que fueron efectos del pecado de Adan. Es verdad, q̃ en lugar destos actos, auia de auer la Virgen siempre otros dignos de gracia, mas no auian de ser tan meritorios como estos, como tampoco otros de los q̃ esta misma Señora hizo en su vida. Luego bien se sigue, que tuuo nuestra Señora mayor gracia de la que auia de tener, si no pecàra Adan: y con todo esso, si Adan no pecàra, auia esta Señora de ser Madre verdadera de Dios.

Lue-

Luego tuuo mayor gracia, que la gracia de Madre de Dios. Toda esta Doctrina es muy conforme a la de San Pablo, que dize, que el pecado de Adan fue ocasion de mayor gracia: *Vbi superabundauit delictum, superabundauit, & gratia.* Si Adã no pecàra, fuera esta Señora Madre de Dios con la gracia abundante; porque Adan pecò, fue Madre de Dios con la gracia superabundante: *Superabundauit, & gratia.*

Ad Ro. 5.

Mas. Assi como encarnò la segunda Persona de la Trinidad, podia tambien encarnar la tercera. Supongamos, pues, que el Espiritu Santo se hiziesse hombre. En este caso, auia de auer dos Madres de Dios, vna la Virgen Maria, y otra la Madre del Espiritu Santo: y con todo esso la Madre de el Espiritu Santo no auia de tener tanta gracia, como tuuo la Virgen Maria; luego la Virgen Maria tuuo mayor gracia, que la de Madre de Dios. Que la Madre del Espiritu Santo, no auia de tener tanta gracia: pruebo; porque, como dizen los Teologos, Dios dà gracia conforme los oficios para que elije; y la Madre del Espiritu Santo, aunque auia de ser Reyna de los hombres, y de los Angeles, y Señora Soberana de todo lo criado, no por esso auia de tener otros oficios de gran dignidad, y merito, que tuuo la Virgen Maria; porque como el mundo estaua ya redimido, no auia de ser reparadora de los errores de Eua; no auia de ser Co Redemptora, ò quando menos Coadjutora de la Redempcion; no auia de ser sucessora de Christo en la predicacion de la Fè, Maestra de los Apostoles, Oraculo de la Iglesia, y otros titulos semejantes, de cuyo exercicio resultauan grandes creces de la gracia. Ni es inconueniente considerar, que auria vna Madre de Dios, que tuuiesse menos gracia, que otra; porque tambien la humanidad de Christo tiene oy algunas prerogatiuas de gloria, que no auia de tener en aquel caso la humanidad del Espiritu Santo. Porq̃ quã do menos auia de ser Christo singular en aquella gloria incomparable de Redentor, de que habla San Pablo: *Factus obediens, vsque ad mortem, mortem autem Crucis; propter quod, & Deus exaltauit illum, & donauit illi nomen, quod est super omne nomen.* Pues si auiendo dos hombres Dios, el vno de ellos auia de tener mayores pre-

Phil.

prerrogatiuas de gloria: que mucho, que auiendo dos Madres de Dios, vna dellas tuuiesse mayores prerrogatiuas de gracia?

Mas. Dizen graues Autores, que quando Christo iba con la Cruz a cuestas, le vió Maria, y al punto cayò desmayada, y amortecida, y aun oy dizen que se vèn en Ierusalen señales de vn Templo, que se erigiò en aquel lugar cò nombre de assombro. No me meto en aueriguar la verdad de esta historia: supongamos que fue assi, y q̃ nuestra Señora no solo quedò amortecida, sino muerta. Preguntò. Muriendo nuestra Señora en aquel estado, auia de tener gracia, y gloria de Madre de Dios? Claro està que si; y con todo aun no tenia la gracia, que mereciò al pie de la Cruz, que conforme a la Doctrina de todos los Padres, fue incomparable. Luego al pie de la Cruz creciò a mayor la gracia de Madre de Dios.

Pareceme que hemos probado con razones, mas que con Autores: mas que culpa tengo yo de que ellos no traten este punto? y si no tenemos Autores hombres, tẽdremos Autores Angeles:

Cant. 6. *Quæ est ista, quæ progreditur, quasi Aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol?*

Quien es esta, dizen los Angeles en los Cantares hablãdo de N. Señora, que se và leuantando como Aurora, hermosa como la Luna, escogida como el Sol? A tres luzes comparan aqui los Angeles a nuestra Señora, a la luz de Aurora, a la luz de Luna, y a la luz de Sol. Destas tres luzes vna entiendo, dos no entiendo. Que se compare Maria a la luz de Aurora, tiene grande propriedad, porque assi como de la Aurora nace el Sol, assi de la Vrgen Maria nació el Sol de Iusticia Christo. Mas que despues de comparada Maria al Aurora, la comparen tambien a la Luna, ò al Sol, esto no entiendo. El Sol tiene mayor luz, que la Aurora; la Luna tiene menos luz, que la Aurora, pues si la Virgẽ estaua ya comparada a la Aurora, que es la luz propia de la Madre del Sol; porque la comparan tambien al Sol, que tiene mas luz, y a la Luna, que tiene menos? Por esso mesmo: porque esta Señora considerada en diferentes estados de su vida, en vno tuuo gracia igual a la gracia de Madre de Dios, en otro tuuo menor gracia, q̃ la gracia de Madre de Dios, y en otro tuuo mayor gracia, q̃ la gracia de Madre de Dios. En la Encarnacion tuuo gracia igual

a la gracia de Madre de Dios; por esso Aurora. Antes de la Encarnacion tuuo gracia menor, que la gracia de Madre de Dios; por esso Luna. Despues de la Encarnacion tuuo gracia mayor, que la gracia de Madre de Dios; por esso Sol: *Quasi Aurora consurgens, pulchra, vt Luna, electa vt Sol.* Ya tenemos probado nuestro intento con razones, y Autores; què nos falta? Responder a las objecciones. Solos dos argumentos pueden fundar escrupulo en este punto. Respondo a ambos, con que todo quedarà mas claro.

La Dignidad de Madre de Dios, como dize Santo Tomas, es infinita; luego no puede auer gracia mayor, que la gracia de Madre de Dios. Niego la consequencia. La Dignidad de Madre de Dios es infinita; luego no puede auer mayor Dignidad que la de Madre de Dios. Esso si. Assi es; pero la Dignidad de Madre de Dios es infinita; luego no puede auer mayor gracia, que la gracia de Madre de Dios. Esso no se figue. La razones, porque la Dignidad de Madre de Dios, y la gracia de Madre de Dios, son cosas muy distintas: y aunque la gracia de Madre de Dios corresponde a la Dignidad de Madre de Dios, esta correspondencia no es igualdad; porque la Dignidad de Madre de Dios es en su genero infinita: y la gracia de nuestra Señora, no es infinita, como tambien no es infinita la gracia de Christo; porque la gracia infinita no es possible: y como la gracia de Madre de Dios no es igual a la Dignidad de Madre de Dios, sino proporcionada solamente; dentro, ò sobre los limites de esta proporcion, puede tener mayores aumentos la gracia, conforme a los diferentes estados, diferentes fines, ò diferentes oficios, para que fue escogida la Madre de Dios. Siendo, pues, la Virgen Maria escogida para los fines mas altos, y mas Diuinos, que se pudieron imaginar, de aqui nacio, que los aumentos de su gracia sobrepujassen las balanças de la Maternidad: y excedieran las medidas de la gracia de Madre de Dios. Y lo que dize San Bernardo, si bien dize mas de lo que quiso dezir: *Plena sibi, super plena nobis.* Dize, que esta Señora fue llena de gracia, y mas que llena. Llena para si, *plena sibi*; y mas que llena para nosotros, *super plena nobis*. En la Encar-

Ber. 2. in sup. Miss.

na-

nacion, en que fue Madre de Dios, tuvo la gracia de la Maternidad, con que quedo llena, *plena sibi*. En la Cruz, en que fue Madre de los hombres: *Mulier, ecce filius tuus*, tuvo la gracia del oficio, con q̃q̃e lo mas que llena: *Super plena nobis*.

Segundo argumento. N. Señora no tuvo mas gracia, que la gracia, para que fue predestinada. Fue predestinada para Madre de Dios: luego no tuvo mas gracia, que la de Madre de Dios. Que nuestra Señora no tuvo mas gracia que la gracia para que fue predestinada, es cierto: pero tuvo mas gracia que de Madre de Dios precisamente, porque fue predestinada para mas que Madre, y para mas que Madre de Dios. Aora atended. Fue predestinada para mas que Madre, porque fue predestinada para Madre atormentada, para Madre afligida, para Madre angustiada, para Madre mortificada, y para Madre crucificada, como su Hijo. Los tormento, aflicciones, angustias, martirios, y Cruzes, no se incluyen en el concepto preciso de Madre; son de mas a mas. Luego la Virgen fue predestinada para mas que Madre, y para mas que Madre de Dios, porque en Dios de quien fue Madre la Virgen Maria, fue Dios Redentor, Dios passible, Dios crucificado, Dios muerto, Dios sepultado, y la Redencion, passibilidad, Cruz, muerte, y sepultura, no entran en el concepto de Dios. Son otros excessos mucho mayores. Luego fue nuestra Señora predestinada para mas que Madre, y para mas que Madre de Dios. Y por esso la gracia, para que fue predestinada, fue tambien mayor gracia, que la gracia de Madre de Dios. Mas como estos dos mas, y mas. El mas de Maternidad, y el mas de gracia nacieron ambos del Misterio de la Redencion de la Cruz; por la Cruz, y no por la Maternidad sola se puede medir cabalmente la gracia de Maria. No por lo *Mater eius*, sino por lo *iuxta Crucem*.

Ya veo que me conceden todos, que la gracia de Maria no se mide bastantemente por lo *Mater eius*. Mas por las mismas razones me podrán tambien dezir, que no se mide bastantemente por lo *iuxta Crucem*; porque la gracia de Maria, no solo creció el dia de la Passion, en que la Virgen estuvo al pie

de la Cruz, sino por todo el tiempo de su vida. Assi es verdad, que creció la gracia de nuestra Señora en todo el tiempo de su vida; mas los aumentos de gracia, que la hizieron mayor, que de Madre de Dios, solo fueron los de la Cruz. La gracia que nuestra Señora mereció por todos los otros actos de su vida, pertenecen a la gracia de la Maternidad; porque el concepto de Madre, precisamente incluye vida; y el concepto de Madre de Dios, vida perfectissima, y sanctissima. Pero la gracia que nuestra Señora merece por el Misterio de la Cruz, y por los actos pertenecientes a la Redencion, son excessos, que sobrepujã sobre la gracia de la Maternidad; porque en el concepto de Madre de Dios, precisamente no se incluye Redencion, ni Cruz. Luego solo por la Cruz, y no por la Maternidad, se puede tomar la medida de la gracia de Maria: y solo por la Cruz, y no por la Maternidad, se puede comprehender lo inmenso de su gracia.

La gracia de nuestra Señora por su inmensidad, se compara al elemento de el agua. Esse fue el misterio, que Dios dió al elemento del agua en el principio del mundo: *Congregationes aquarum vocauit Deus Maria, locus autem gratiarum vocatur Maria*, dize Alberto Magno. La congregacion de las aguas llamó Dios, *Maria*; y a la junta de todas las gracias llamó Maria. En seguimiento de esta metafora, es muy de reparar los dos terminos, con que en el viejo Testamento se significan la Maternidad de nuestra Señora, y la Cruz de Christo Señor nuestro. La Maternidad de nuestra Señora se llama Naue; la Cruz de Christo se llama Arca de Noe. La Maternidad se llama Naue, porque en ella se embarcó desde el otro mundo el Pan, que nos traxo la vida a la tierra: *Facta est, quasi Nauis institoris de longè portans Panem suum.* La Cruz se llama Arca de Noe, porque en ella, como en otra Arca de Noe, se saluó el linage humano de el naufragio vniuersal de el mundo: *Sola digna tu fuisti ferre mundi victimam, atque portum præparare Arca mundo naufrago.* De manera, que la gracia de nuestra Señora fue elemento de agua. La Maternidad fue Naue, la Cruz fue Arca de Noe. Y que diferencia tiene en el elemento del agua el Arca de Noe,

Noe, y la naue? La diferencia es, que la naue nauega por el mar, y el Arca de Noe nauega por el diluuio. Tal fue la gracia de nuestra Señora comparada con la Maternidad, y con la Cruz. Debaxo de la Maternidad fue mar, que tiene por limite las arenas; debaxo de la Cruz, fue diluuio, que tiene por terminos los Oriçontes. Assi fue, y assi auia de ser necessariamente, porque la gracia que nuestra Señora mereciò al pie de la Cruz, fue igual a su dolor, y el dolor fue tan grande como el mar: *Magna est velut mare contritio tua.* Y vn mar sobre otro mar, y no es mar, porque es diluuio. Notad. Al mar solo le puede hazer crecer otro mar. Los rios están continuamente corriendo al mar, y el mar no crece: *Omnia flumina intrãt in mare, & mare non redundat.* Assi fue la gracia de la Maternidad de nuestra Señora, dize San Buenaventura: *Maria dicitur mare propter effluentiam, & copiam gratiarum. Vnde dictum est, omnia flumina intrant in mare, dum omnia charismata Sanctorum intrant in Mariam.* La gracia de nuestra Señora en la Maternidad, fue vn mar a quien se acogian, y en quien influian todas las gracias, que Dios repartiò por todos los Santos. Mas como todas estas gracias no eran mas que rios, el mar se quedò Mar. No passò la gracia de nuestra Señora los limites de gracia de Madre de Dios. Pero al pie de la Cruz, como se rompieron las fuentes de los abismos, como se rasgaron las cataratas de los cielos, como llouiò vn mar sobre otro mar, creciò tanto la gracia de Maria sobre si misma, que saliò de Madre el mar, sobrepujò la gracia los limites de la Maternidad, y fue mayor, que la gracia de Madre de Dios.

Y verdaderamente, que todos estos excessos de gracia los mereciò bien nuestra Señora al pie de la Cruz, porque era justo, que fuesse al pie de la Cruz mas que de Madre la gracia, de quien fue al pie de la Cruz mas que de Madre la fortaleza. El mas ordinario reparo de este Euangelio, y aun el mayor escrupulo, y la mayor lastima dèl, son aquellas palabras de Christo mas secas de lo que parece que pedia la ocasiõ: *Mulier, ecce Filius tuus.* Veis aí a tu Hijo. Duro caso! que vn Hijo tal a tal Madre, y en tal tiempo le niegue el nombre de

Eccles. 1

Bonau.

Ioan. 19

Madre. Aduierto yo, que en las pocas palabras deste Euãgelio, llama San Iuan a nuestra Señora quatro vezes Madre de Iesus: *Stabat iuxta crucem Iesu Mater eius*, la primera: *Et soror Matris eius*, la segunda: *Cum vidisset Matrẽ*, la tercera: *Dicit Matri suæ*, la quarta. Pues si el Discipulo enquatro palabras llama quatro vezes a Maria Madre de Christo, el mismo Christo vna vez que la hablò, porque no la llama Madre? Antes que respondamos a esta duda de la Madre, tenemos la misma pesquisa de el Padre. Poco auia que acabaua Christo de dezir: *Mulier, ecce filius tuus*. Y leuantò los ojos al cielo, y dize: *Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me?* Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? En el *desamparaste* reparan todos; yo no reparo, sino en el *Dios mio*. No fuera mas razon, que dixera Christo: *Padre mio, Padre mio*? Parece que si. Alomenos assi lo hizo el mismo Señor en las otras ocasiones de la Passion, quando orò en el Huerto, Padre: *Pater, si possibile est*. Quando le encomẽdaua los enemigos: Padre, *Pater ignosce illis*; y quando entregò el espiritu: Padre, *Pater, in manus tuas*. Pues si en todas las otras palabras llama Christo Padre a su Padre, agora porque le niega el nombre de Padre? Seria por ventura para dar satisfaciõ a su Madre? No eran necessarias satisfaciones, donde no auia quexas: sino fue porq̃ en el Padre, y en la Madre concurrieron las mismas causas. Orando Christo en la Cruz, miraua al cielo, y via que el Padre le entregaua a la muerte tan despegadamente, como sino fuera su Padre. Baxaua los ojos a la tierra, y via que la Madre le ofrecia a Dios tan generosamente, como sino fuera Madre: En tãto grado, que dize Ruperto, que si fuera voluntad de Dios, la mesma Señora por sus propias manos crucificara a su Hijo: y como estas finezas de constancia, assi del Padre, como de la Madre, eran ocultas a los hombres, para manifestarlas el Hijo, que las via solo, tomò esta traza. Callò los nombres de afecto, y publicò los nombres de naturaleza: y para mostrar, que el Padre se portaua como sino fuera Padre, llamòle Dios: y para mostrar que la Madre se portaua, como sino fuera Madre, llamò la muger. Lo que dize al Padre, parecia quexa, y fue elogio. Lo que dize a la Madre, parecia sequedad, y fue Panegyrico. Como si dixera

Mat. 26

ra, quanto de Dios, y de la Virgen ſepa el mundo; que es tanta la entereza de mi Padre, que ſiendo Rey, y Dios me dexa, como ſino fuera Padre; ſepa el mundo, que es tanta la fortaleza de mi Madre, que ſiendo Madre, y Muger me ſacrifica, como ſino fuera Madre. Ambas fueron grandes alabanças, mas con licencia de el Padre, la de nueſtra Señora fue mayor. El Padre portòſe como ſino fuera Padre, mas era Dios, *Deus*, *Deus meus*. La Madre portòſe como ſino fuera Madre, mas era Muger, *Mulier*. El Padre tenia contraſi el afecto, mas en fauor ſuyo la naturaleza. La Madre tenia contra ſi la naturaleza, y mas el afecto, porque ſobre la ternura de Muger, tenia la piedad de Madre. O que armas tan deſiguales! Mas que victoria tan la meſma! Eſtaua la humanidad de nueſtra Señora al pie de la Cruz, hecha vn eſpejo de la Diuinidad del Padre; retratando en ſi todo lo que al Padre le paſſaua, como quien nada tenia de humano; vna Madre, como ſi fuera toda Diuina. El Padre inmoble, la Madre inmutable; el Padre firme, la Madre conſtante; el Padre inſenſible, la Madre como ſi lo fuera; èl porque lo era, ella porque lo parecia. O Dios! ò Muger! Que llegaſſe vna Muger por la paciencia, adonde llegò Dios por la impaſſibilidad! *per patientiam impaſſibilis*, dize San Buenaventura. Llameſe pues Muger, y no ſe llame Madre la que ſe portò como ſino fuera Madre: y la que es mas que Madre en la conſtancia, ſea mas que Madre en la gracia. A Abrahan, porque ſacrificò ſu hijo, como ſino fuera Padre, diòſele por premio, que fueſſe Padre de Dios, aunque remoto: *Inſemine tuo benedicentur omnes gentes*. A nueſtra Señora que ſacrificò ſu Hijo, como ſino fuera Madre, que premio ſe le ha de dar? Sino fuera Madre de Dios, dieraſele en premio, que lo fueſſe; mas como ya era Madre de Dios, no le quedò a Dios otro premio q̃ darle, ſino que tuuieſſe mas gracia, q̃ la gracia de Madre đ Dios. La Maternidad le diò gracia de Madre de Dios. La Cruz le diò mayor gracia, que de Madre de Dios. Luego no ſe mide bien ſu gracia por la maternidad, ſino por la Cruz. No por lo *Mater eius*, ſino por lo *iuxta Crucem*.

Pareceme, que tenemos medido: Sigueſe aora, que peſemos. Ay coſas, que abultan mucho, y peſan poco. Ya he-

otros cuydados. La gracia de los Reyes es vn blanco a q̃ se tiran todas las saetas. La gracia de Dios es vn escudo, que de todas nos repara. La gracia de los Reyes muchas vezes es conueniencia, y otras necessidad, y algunas gusto, y siempre tiene pocos quilates de voluntad. La gracia de Dios, como no depende, ni ha menester, toda es amor. La gracia de los Reyes, por mucho que leuante a su Valido, siempre le dexa en la esfera de vassallo. La gracia de Dios sube al hombre a familiaridades de amigo, a diuinidad de hijo, a la semejança de si mesmo. La gracia de los Reyes, no os dà parte de su Corona. La gracia de Dios, es participacion de su diuinidad. La gracia d los Reyes, aunque deis la sangre por ellos, no la alcançareis. La gracia de Dios, diò Dios su sangre por vos, solo por darosla. La gracia de los Reyes, si es grande, es de vno solo; si es de mas que vno, es poca, y de pocos. La gracia de Dios es de todos los que la quieren, ponele la medida el amor, y no la desminuye la compañia. La gracia de los Reyes, ni es para de cerca, ni para de lexos; porque de cerca dà fastidio, y de lexos oluido. La gracia de Dios nunca admite lexos: y quanto mas cerca estais de Dios, tanto mas assegurais su gracia. La gracia de los Reyes es dadiua de la fortuna. La gracia de Dios es premio de merecimientos: y esta sola propiedad, quando no tuuiera otra, bastaua para ser digna de estima. La gracia de los Reyes, aunque trabajeis por merecerla, no por esso la alcançareis, antes muchas vezes alcançan mas los que la merecen menos. La gracia de Dios, si la procurais merecer, no os la puede Dios negar: *Faciẽti, quod in se est.* La gracia de Dios es prenda de la gloria; la gracia de los Reyes de ninguna cosa es prenda, porque ninguna assegura. Para ser la gracia de los Reyes mudable, bastaua fundarse en voluntad humana; mas fundase en voluntades coronadas, que como son las mas libres, son tambien las mas indiferentes. La gracia de Dios fundase en vna voluntad Diuina, que como no puede errar la eleccion, no puede mudar efecto. La gracia de los Reyes pocas vezes dura tanto, como la vida del Valido; y quando dura quanto puede, con la vida del Rey acaba. La gracia de Dios crece en la vida, confirmase en la muerte: de parte del hombre es inmortal; porque se fun-

funda en el alma; de parte de Dios es eterna, porque es gracia de Dios. La gracia de los Reyes, dizen que es vna grande altura. La gracia de Dios, es cierto, que es mas alto puesto. Y aunque ambas estàn expuestas a los precipicios, de la gracia de Dios podeis caer; de la gracia de los Reyes podràn os derribar. La gracia de los Reyes os la puede quitar vna calumnia. La gracia de Dios, sola la culpa nos la puede quitar. De la gracia, y priuança del Rey os puede priuar el Rey siempre que quisiere; de la gracia, y priuãça de Dios, ni el mismo Dios os puede priuar, si vos no quisieredes: y si quisieredes, serà muy a su pesar. La gracia de los Reyes, despues de perdida no se recupera con ruegos: La gracia de Dios, si la perdistes, el mismo Dios os ruega, que boluais a ella. Despues de perdida la gracia de los Reyes, queda el pesar sin remedio: y despues de perdida la gracia de Dios, no es necessario otro remedio, mas que el pesar; peseos, y estais otra vez en gracia. La gracia delos Reyes dase a los dichosos, de que despues se hazen los arrepentidos: La gracia de Dios dase luego a los arrepentidos, que desde luego comiençan a ser dichosos. Ambas gracias andan con el arrepentimiento; mas las de los Reyes le tiené despues: la de Dios antes. La gracia de los Reyes, es gracia sin Sacramento; la gracia de Dios tiene siete: Tiene Baptismo para el inocente; tiene Penitencia para el culpado; tiene Confirmacion para la vida; tiene Extremavncion para la muerte; tiene Orden para el Eclesiastico; tiene Matrimonio para el seglar; y para todos tiene Comunion. Siete puertas nos dexò Dios para entrarnos en su gracia, y ninguno que entra por ellas las puede cerrar para los otros. Solo en vna cosa se parecerà la gracia de Dios a la de los hombres, y es, que ambas mudan a los hombres; vnos, y otros no son los que eran antes. Mas los que se vèn en la gracia de los Reyes, se oluidan de lo que fueron antes, y tambien se oluidan de lo que pueden venir a ser: Los que andan en la gracia de Dios, de ninguna cosa se acuerdan, sino de lo que han de venir a ser, y ninguna cosa les dà pena, sino la memoria de lo que fueron. Finalmente, la gracia de los Reyes no puede dar Paraiso, y la gracia de Dios es sola la que dà Paraiso, y su falta sola la que dà el infierno.

Bas-

Basta esto para probar que pesa mas la gracia de Dios, que la gracia de los Reyes! y si aun no basta, juntemos el fin con el principio. Sino nos basta, como a Christianos, saber que la gracia de los Reyes es el rieco mayor de la gracia de Dios, bastenos, como a Politicos, saber que la gracia de Dios es la mayor seguridad de la gracia de los Reyes. No ay gracia de Reyes segura, sino es fundada en la gracia de Dios. Iosepho fue Valido del Rey Faraon. Daniel fue Valido del Rey Dario; Amã fue Valido de el Rey Assuero. Ioseph, y Daniel se conseruaron en la gracia. Aman no se conseruò. Porquè? Porque la gracia de Aman se fundaua en si mesma, y la gracia de Ioseph, y Daniel se fundaua en la gracia de Dios: y quando la gracia de los Reyes se funda en la gracia de Dios, no puede ella caer, ni otro la puede derribar. Tanto pesa la gracia de Dios, que hasta la gracia de los Reyes se lleua tras si.

Ya ha pesado San Iuan: figuese la Magdalena; pero ella, que ha de pesar, que no le señala nada el Euangelio? San Iuan pesò el, *quem diligebat*, Maria Cleophe ha de pesar, el *Soror Matris*, Nuestra Señora ha de pesar el *Mater eius*, que es lo que el Euangelio les dà. El Euangelio no dà nada a Magdalena; que ha de pesar? Esto mismo ha de pesar, sus nadas, aquellas nadas, que tantas vezes pesaron mas para ella, que la gracia de Dios: Essas han de venir a la balança. Vosotros los que sois tan seguidores de la primera vida de Magdalena, y tan malos imitadores de la segunda; pesad, pesad aqui las nadas vuestras. Pesad bien las nadas de vuestras vanidades, las nadas de vuestros gustos, las nadas de vuestros apetitos, por los quales tan facilmente dexais la gracia de Dios. Ponerme yo aora a probar, que es cosa de mayor peso la gracia de Dios, que vuestros gustos, y passatiempos, fuera agrauio de vuestra fee, y de vuestro entendimiento. Solo os he de probar lo que vosotros no creeis; y es, que el gusto que causa la gracia de Dios, es mayor que el gusto de vuestros apetitos. He de probar, que el gusto de la gracia de Dios es mayor, que el gusto de vuestros apetitos, no comparando la gracia con el apetito, sino comparando gusto con gusto. Parece el caso dificultoso: tomemos Iuezes. Yo tomo por mi parte a San Agustin, bien experimentado en vnos, y otros gustos.

Por

Por vuestra parte tomò a Epicuro, que es el mas apassionado, y el mas sobornado Iuez que podeis tomar: *Et quod admittere gaudium fuerat* (dize S. Agustin al principio de su conuersion) *iam dimitttere gaudium erat.* Sabeis como me và de gustos, despues q̃ me veo en esta vida, cõparando los gustos de la vida presente cõlos gustos dela vida passada; mucho mayor es el gusto, q̃ oy experimẽto en encarecer, q̃ el que experimẽtaua antiguamẽte en el gozar. Gran dicho! El carecer es nada, y con todo Agustino en solo el carecer tenia mas gusto, q̃ antes experimẽtaua en el gozar; porque los nadas de los gustos đ la gracia, son mayores gustos que el todo de los vuestros. Tendrà que dezir contra esto la secta de Epicuro? Oìd a Lucrecio su discipulo: *Quod persuasio infernũ esse, & vindicẽ Deũ, nec vllã esse voluptatem liquidã, purãque relinquit.* Para q̃ los gustos sean puros, dize Lucrecio, es necessario, q̃ los hõbres se persuadã primero, q̃ Dios no tiene justicia, ni ay infierno. Estais en el caso? Los Filosofos Epicuros ponìã la Bienaventurãça en los gustos desta vida, y era este el primer principio de su secta. El segundo qual era? Que auia Dios; pero que no tenia prouidẽcia, y como no tenia prouidencia, que no tenia justicia: y como no tenia justicia, q̃ no auia de auer infierno. No podia auer discurso mas discreto, sobre fundamẽto errado, si: mas el discurso discretissimo. Entrarõ en consejo los Epicuros, y dixeron assi: Nosotros ponemos la Bienaventurança en los gustos desta vida. Gustos gozados con temor de infierno, no pueden dar gusto, no pueden ser gustos. Luego importanos, q̃ en nuestra secta neguemos el infierno, y assi lo hizierõ. Aora si los gustos logrados cõ temor de infierno, no son gustos, ni dàn gusto; luego solo en la gracia de Dios ay los verdaderos gustos, porque sola la gracia de Dios nos puede assegurar del temor đ infierno. Sino creeis que ay infierno, bien podeis llamar gustos a vuestros gustos; mas si teneis Fè de q̃ ay Dios, que tiene justicia, y q̃ ha de auer infierno, y teneis por gustos vuestros gustos, sois peores que Epicuro. Cõsiderad, pues, si es biẽ que vn Christiano sea peor en las obras, que Epicuro en los dictamenes. La Magdalena seguia tambien esta secta de las vanidades, gustos, delicias, apetitos, passatiempos; y porque pensais que diò tan grã buelta a la vida?

Aug. in Confess.

Lucret.

por-

porque pesò, y puso en balança los gustos del mundo, y la gracia de Dios, que le costauan, y conoció quan poco pesauan los gustos, y quãto peso tenia la gracia de Dios.

No os pido, que no vendais la gracia de Dios, como lo hazeis cada hora, por las nadas de vuestros apetitos; solo os pido, q̃ no la vendais sino es al peso. Pesad primero lo que dais, y lo que recibis. Esau vendiò el mayorazgo por vna escudilla de lentejas; y notad lo que condena en Esau la Escritura:

Gen. 25 *Abijt parui pendens, quod primogenita vendidisset.* Vé-de vn mayorazgo tan grande por vn apetito tan vil, y breue, y vase sin pesar lo que auia hecho. No le condenò el vẽder, sino el no pesar: y sino quereis pesar vuestros gustos cõ la gracia de Dios, alomenos pesad vuestros gustos con sus pesares. Assi lo hizo la Magdalena, y por esso se hallò oy al pie de la Cruz. Assi pesò sus nadas Maria Magdalena.

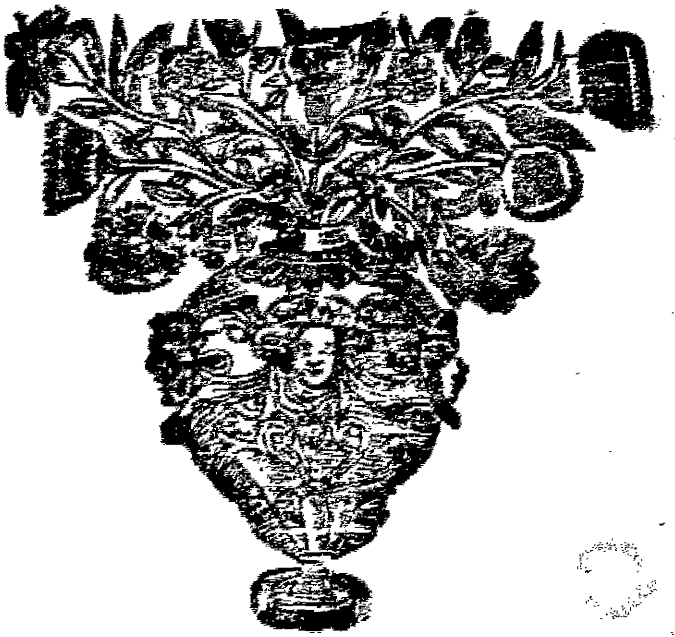
Seguiase aora para pesar el parẽtesco de Maria Cleophe, y la Dignidad de nuestra Señora; mas el tiempo no solo nos pide, sino que nos obliga a reseruar para otra ocasion estos discursos. Por aora quedenos por fruto deste Sermon el enseñarnos a pesar la gracia de Dios, y a ponderar bien la facilidad con que damos el bien de mayor peso, por los bienes de menos valor. Poned de vna parte de la balança la gracia de Dios; poned de la otra el mundo todo. Que digo el mundo: poned mil mũdos, y vereis, que el peso de la gracia de Dios abulta mucho mas, que el peso de todos los bienes, y de todas las riquezas, de todas las honras, de todos los gustos, de todos los deleytes, que puede dar, no vn mundo, sino mundos infinitos. Solo la gracia de Iesus, solo Dios crucificado, sola la sangre de Iesus, es el peso igual de la gracia de Dios; porque para darnos su gracia se puso Dios en vna Cruz, y derramò Iesus su sangre.

Mira, pues, Christiano, por lo que dàs la gracia de Dios, que costò la vida, y sangre de Iesus. Toma sobre ti, y haz reflexion sobre engaño tan abominable; no vendas por nada la vida de Iesus; no trueques por gustos, que son falsos, la sangre de Iesus; no pierdas la gracia de Dios. Y sino quisieres pesar lo que pierdes, a aquel Señor tomo por testigo, que te ha de tomar estrecha quenta, y que por remate della

has

has de ir a parar en vna estrecha carcel de fuegos eternos, adonde sin remedio pagaràs estos trueques, de que aora hazes tã poco caso, y en que te entregaste con tan poca consideracion.

De ninguna cosa se ofende Dios mas, que de que estimemos en tan poco su gracia, que la perdamos por vn apetito, y la demos por vna vanidad, que en la sustancia viene a ser vn poco de viento, y a vezes vna torpeza, no solamente escandalosa, y abominable a la razon, mas aun a los brutos. Bien se viò poco tiempo ha, en que Dios despidiò del cielo vn rayo, y despidiera mas, si la Virgen Santissima, no se le opusiera por escudo. Pues aya grande enmienda de vida, sino queremos, que se continuen rayos. Aya gran reformacion en las costumbres, si queremos que cessen los castigos. Pesemos bien lo que costò la gracia de Dios, que luego harèmos estima della, como Dios quiere, y a nosotros nos importa; y luego la Virgen nuestra Señora nos solicitarà de su Hijo grandes fauores: luego el Hijo, por interceſſion de la Madre nos comunicarà grandes auxilios de gracia, prenda de la gloria: *Ad quam, &c.*



SER-

SERMON
EN FESTIVIDAD
PARTICVLAR POR EL BVEN SVCESSO DE LAS GVERRAS.

Predicado en el Brasil, año de 1638.

Exurge, quare obdormis Domine? Exurge, & ne repellas in finem: quare faciem tuam auertis obliuisceris inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ. Exurge Domine, adiuba nos, & redime nos propter nomen tuum, &c. Psalm. 43.

CON estas palabras piadosamente resuelta, mas protestando, que orando, dà fin el Real Profeta Dauid al Psalmo 43. Psalmo, que desde el principio hasta el fin no parece sino cortado para los tiempos, y ocasiõ presente. San Geronimo, y el Cardenal Cayetano, dizen, que se entiende la letra de qualquier Reyno, ò Prouincia Catolica, destruîda, y assolada por enemigos de la Fè; mas entre todos los Reynos del mundo, a ninguno le quadra mejor que a nuestro Reyno de Portugal: Y entre todas las Prouincias de Portugal, a ninguna le viene mas justo, que a là miserable Prouincia del Brasil: *Deus auribus nostris audiuimus patres nostri annunt iauerunt nobis.* Comiença el Psalmo: Señor, oîmos a nuestros padres, leîmos en nuestras Historias, y aun los mas viejos lo vierõ por sus ojos las obras marauillosas, las hazañas, las vitorias, y conquistas, q̃ por medio de los

Por-

Portugueſes obrò en tiempos paſſados vueſtro braço Diuino: *Manus tua gentes diſperdit, & plantaſti eos.* Como ſiendo vn pueblo pequeño, y vn Reyno limitado, vueſtra poderoſa mano lo ileuò, y dilatò por toda la redondez de la tierra: y a pelar de las gentes barbaras, è indomitas lo plantò con firmes raizes en todas las partes del mundo, en la Africa, en la Aſſia, en la America. Eſto es lo que leemos, eſſo lo que oîmos del Florentiſſimo Reyno de Portugal, en tiempos paſſados; mas lo que vemos, y experimentamos en los preſentes, es tan diferente deſto: *Nunc autem* (continua el Profeta) *repuliſti, & confundiſti nos, & non egredieris Deus in virtutibus noſtris.* Antiguamente quitaua Dios las tierras a las Naciones naturales, para darnoslas a nosotros: Aora quitanoslas a nosotros, para darlas a los eſtrangeros: Antiguamente eràmos los llamados, y eſcogidos de Dios, para inſtrumento de ſus marauillas: *Quoniam complacuiſti in eis*, oy ſomos los deſechados, y repudiados con afrenta, è ignominia grande: *Repuliſti, & confundiſti eos, auertiſti nos retrorſum poſt inimicos noſtros.* Fuiſte ſeruido, Señor, que los que tan acoſtumbrados andauamos a vencer, boluieſſemos las eſpaldas muchas vezes a nueſtros enemigos, no por cobardia, no, mas por juſticia; que ſi los enemigos ſon açote de Dios, viſto eſtà que les dimos las eſpaldas: *Dediſti nos ſicut oues eſcarum.* Como ouejas al matadero, diſteis a comer al cuchillo Olandès tantas vidas inocentes, ſin reſiſtencia: y lo que es mas para ſentir, que ni con la perdida de la vida ſaluamos la honra, que tambien eſſa ſe perdiò: *Poſſuiſti nos opprobrium vicinis noſtris ſubſannationem, & deriſum iis, qui in circuitu noſtro ſunt.*

El nombre *Portuguès*, tan ſagrado en los Anales de la fama, tan temido, y reſpectado de las Naciones eſtrañas, ya el Gentil ſe atreue a vituperarlo, y el Herege lo blaſfema imprudentemente. Con tanta propiedad como eſſo deſcriue Dauid nueſtras miſerias en eſte Pſalmo, contraponiendo lo que ſomos oy, a lo que fuimos en quanto Dios queria, para que en la experiencia preſente, crezca el dolor por opoſicion con la memoria de lo paſſado. Suſpenſo eſtuuo vn poco el Real Profeta, conſiderando vn exemplo tan grande de la fortuna, vna ruina tan cabal, vna mudança tan extraordinaria, haſta que para remedios de eſtos males, ſacò de lo profundo de la conſideracion vn

pensamiento altissimo en las palabras que tomè por Tema. Bueluese, no contra el pueblo, sino contra Dios, piadosamente atreuido, como lo vsa con èl Marta, de oluidadizo, y descuydado: *Obliuisceris inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ.* Quexase de las desatēciones de su misericordia, que esso es considerar a Dios durmiendo: *Exurge quare obdormis Domine.* Repitele, que recuerde, que no dexe llegar los daños al fin: hazaña indigna de su piedad: *Exurge, & non repellas in finē.* Argumenta con Dios, pidele razon de lo que haze, y de lo que permite; no vna, sino dos vezes con el repetido: *Quare, &c.* Y vltimamente le protesta, que nos ayude, y restaure: *Ad iuba nos, & redime nos.* Y para rendir mas al Señor, no protesta por nuestro remedio, sino por parte de su honra, y gloria, *propter nomen tuum.*

Esta es (todo poderoso, y todo misericordioso Dios) esta es la traza de que vsò para rendir vuestra piedad, quien tanto se conformaua con vuestro coraçon: y desta vsarè yo tambien oy, pues es el mesmo, ò semejante caso. No he de predicar oy al pueblo, no he de hablar con los hombres; mas alto han de subir mis palabras: a vuestro pecho Diuino he de dirigir todo el Sermon. Es el vltimo destos tres dias, y el vltimo de todos, bien fera que se acuda en èl tambien al vltimo, y vnico remedio. Todos estos dias se cansaron de valde los Predicadores Euangelicos en predicar penitencia a los hombres. Ya que ellos no se conuirtieron, quiero yo, Señor, conuirtiros a vos. Tan presumido vengo de vuestra misericordia (Dios mio) que, aunque nosotros somos los pecadores, vos aueis de ser oy el arrepentido.

Lo que vengo a pedir, ò protestar, Señor, es que nos ayudeis, y restaureis: *Domine adiuba nos, & redime nos*; muy cōformes peticiones ambas al lugar, y al tiempo. En tiempo que tan perdidos estamos, que deuemos pedir con mas verdad, si no que nos restaureis? Y en Casa de la Virgen Señora de la Ayuda, que podemos esperar con mas cōfiança, sino que nos ayudeis? No he de pedir pidiendo, sino protestando, y argumentando, porque es la libertad quien no pide fauor, sino razon: si fuera sola nuestra la causa, viniera solo a rogar por nuestro bien, pidiera fauor, y misericordia; mas como la causa, Señor, es mas vuestra, que nuestra, como vengo a requerir por parte de vuestra honra, y gloria, razon es pedir justicia; he de arguiros, he de argumentaros, y he de conuenceros

(be-

(benigniſmo Dios) y me aueis de dar licencia haſta quexarme de vos, y acuſar las dilaciones de vueſtra miſericordia quanto lo ſufriere la Fè, y piedad. Las coſtas deſta demanda tambien vos, Señor, las aueis de pagar, porque me aueis de dar vueſtra gracia para conuenceros, rendiros: y que quien no dela mas, que verle rendido, no es mucho que dè armas contra ſi meſmo: y quando no baſte para alcançarlo el merecimiento de la cauſa, ſuplan los de la Virgen Santiſſima, de cuya interceſſion nos valemos para eſta gracia: *Aue Maria.*

Exurge, quare obdormis Domine, &c.

QVerer arguir a Dios, querer argumentar con la Diuina Sabiduria, dificultoſo aſſunto, impoſſible empreſa; antes parece arrojada temeridad: *O homo tu quis es, vt reſpondeas Deo? Numquid dicit figmẽtum ei, quiſe finxit, quid mefeciſti ſic?* Hombre atreuido (dize San Pablo) hombre temerario, quien eres tu, para que te pongas a altercar con Dios? Por ventura el barro en la rueda, y entre las manos de el oficial poneſe a razonar con èl, y le dize; porque me hazes aſſi? Pues ſi tu eres barro hombre mortal, ſi te formaron las manos de Dios de la materia vil de la tierra, como dizes: *Quare? Quare?* Como te atreues a argumentar con la Sabiduria Diuina, y pedirle razon de lo que haze? Venera ſus permiſſiones, reuerencia ſus ocultos juizios, encoge los ombros con humildad a ſus decretos ſoberanos, y haràs lo que deues a criatura. Aſſi lo hazemos, aſſi lo confeſſamos, y lo proteſtamos delante de vueſtra Real preſencia (inmenſo Dios, infinita bondad:) *Iuſtus es Domine, & rectum iudicium tuũ.* Por mas que noſotros no ſepamos entender vueſtras obras, por mas que no las alcancemos, ſiempre ſois juſto, ſiempre Santo, ſiempre bondad infinita, y aun en los mayores rigores de vueſtra juſticia, nunca llegais con la ſeueridad de el caſtigo a donde nueſtros pecados merecen. Si las razones, y argumentos de nueſtra cauſa la huuieramos de fundar en merecimientos propios, temeridad fuera quereros arguir; mas no-

Rom. 4.

sotros (como dezia el Profe-
Dan. 9. ta Daniel:) *Non in iustificationibus nostris profternimus preces ante faciem tuam, sed in miserationibus tuis* Alter camos nuestro bien, requerimos nuestro remedio, no nos fundamos en nuestra justicia, sino en vuestra misericordia. De Dios para Dios auemos de argumentar; de Dios justo para Dios misericordioso: y como del pecho os han de salir, Señor, todas las saetas, mal podràn ofender vuestra bondad; mas como el dolor siempre arrastra el afecto, y el acierto de las palabras, es descredito del sentimiento de los males presentes, no passen los limites de piadosamente afectuoso. Seguire las pisadas solidas de los que en semejantes ocasiones, guiados por el espiritu Diuino, oraron, y exortaron vuestra piedad. Quando el pueblo de Israel pecò aquel graue pecado de idolatria, adorando el oro de sus joyas en la imagen bruta de vn Bezerro, reuelò luego Dios el caso a Moyses, que con èl estaua; dizele las oraciones, y sacrificios que hazian los suyos, y acrecentò ayrado, que de aquella vez auia de acabar con el pueblo tan ingrato, y que a todos los auia de destruir: *Dimitte me, vt irascatur furor meus, & deleam eos.* No Ex. 32.
le lastrò el coraçon al buen Moyses oìr hablar en destruicion de su pueblo; ponese en campo, oponese a la ira Diuina, y comiença a razonar assi: *Vt quid, Domine, irascitur furor tuus cõtra populum tuum?* Y bien, Señor, porque razon os indignais tanto cõtra este pueblo? Porque razon, Moyses? Aun quereis mas justificada razon? Acaba de deziros Dios, que està el pueblo idolotrando, que està adorando vn animal bruto, que està reconociendo diuinidad en vna estatua, que hizieron sus manos, y preguntais a Dios, porque razon se enoja? Si (dize Oleastro) porque aunque de parte de el pueblo auia mucha razon de ser castigado; de parte de Dios auia mucha mayor razon de no castigarlo: *Ne quesò* (dà la razon Moyses) *ne quesò dicant Ægyptij callide eduxit eos, vt interficeret.* Mirad, Señor, que pòdràn maculas los Egipcios en vuestro ser, ò quando menos en vuestra verdad: Diràn, que nos traxisteis a este desierto para quitarnos las vidas con engaño, en grande descredito de vuestro nombre, por lo qual no conuiene castigar? Como

mo aun ayer ſalimos de Egipto? Como aun eſtamos en tierra de Gentiles? No podeis matarnos, ni deſtruîrnos, Señor, ſin deſcredito de vueſtra honra: y aſſi es neceſſario diſſimular el caſtigo, por no perder la reputacion. Deſta manera razonò Moyſes por el Pueblo, y quedò tan conuẽcido Dios de la fuerça deſte argumento, que en el miſmo punto reuocò la ſentencia: y conforme el Texto Hebreo, no ſolo ſe arrepintiò de la execucion, ſino aun del penſamiento: *Et pœnituit Dominus mali, quod cogitauerat facere populo ſuo.* Y arrepintiòſe Dios del penſamiento, y de la imaginacion, que tuuo de caſtigar el Pueblo.

Luego mucha razon tengo yo, Dios mio, de eſperar, que aueis de ſalir de eſte Sermon arrepentido; pues ſoys el miſmo, que erais, y no menos amigo de vueſtro nombre aora, que en los tiempos paſſados. Moyſes os dize: *Ne quæſo dicant.* Mirad, Señor, que diràn; y yo digo: mirad, que ya dizen los Hereges inſolentes, con los ſuceſſos proſperos; ya dizen, que porque ſu ley es verdadera, por eſſo Dios los ayuda, y vencen; y porque nueſtra ley es falſa, por eſſo nos deſfauorece, y ſomos vencidos. Aſſi lo dizen, aſſi lo predican: y aun es peor, que no faltarà quien lo crea. Pues es poſſible, Señor, que han de ſer vueſtras permiſſiones, argumentos contra nueſtra Fè? Es poſſible, que ſe han de ocaſionar de nueſtros caſtigos, blasfemias contra vueſtro nombre? Que diga el Herege, lo que tiembla de pronunciar la lengua? Que diga el Herege, Dios aora es Olandes? O! no permitais tal, Señor, no permitais tal por quien ſoys; no lo digo por noſotros, que poco iba en que nos deſtruyerais; no lo digo por el Braſil, que poco iba en que lo acabaſſeis de todo punto. Por vos lo digo, y por la honra de vueſtro ſanto nombre, que veo blasfemado: *Propter nomen tuum.* Ya que eſte perfido Herege de los ſuceſſos de la fortuna, haze argumento de la Religion verdadera, desbaratad ſus exercitos, confundid ſus armadas, deshazed ſus traças, para que vea quan errradas ſon ſus Hereticas ſectas. Y a noſotros, dadnos felizes ſuceſſos, dadnos inſignes victorias, para que conozca, y ſe deſengañe, que la Fè Romana, que ſeguimos, y profeſſamos, es ſola la Catolica, y es

sola la verdadera: *Ne quæso dicant Ægyptij*. Mirad, Señor, que viuimos entre Gentiles: vnos, q̃ lo son; y otros, que lo fueron ayer; y estos, ved lo que diràn. Que dirà el Indio inconstante, a quien falta la pia afeccion de nuestra Fè? Que dirà el Etiope boçal, que apenas fue mojado con el agua del Bautismo, sin mas Doctrina? No ay duda, que como no tienen capazidad para ahondar lo profundo de vuestros juizios, errarán torpe, y miserablemente. Diràn, que lo que hastã aora les predicauamos, era fingido, y falso; y que la fè de los Olandeses es verdadera, pues tanto la vèn confirmar con los rigurosos efectos de vuestra ira. Pues si esto es assi, Señor: *Quare iracitur furor tuus contra populum tuum?* Porquè no embainais la espada de vuestro furor? Porquè no cessa ya el castigo de vuestro Pueblo? Si por vn que diràn de los Egipcios, perdonasteis el pecado de los Hebreos, por lo que dizẽ los Hereges, y por lo que diràn los Gentiles, justo es, que nos perdoneis nuestros pecados, pues aunque grandes, son menores. Los Hebreos adoraron vn Idolo, faltaron a Fè; dexaron el Culto de verdadero Dios; mas nosotros, por merced de vuestra bondad infinita, tan lexos estamos, y estuuimos siempre desto, que muchos dexaron la patria, la casa, la hazienda, la muger, y los hijos, y passàn suma miseria desterrados, solo por no viuir entre Infieles, ni tratar con Hereges. Pues, Señor mio, y Dios mio, si por vuestro amor, y por vuestra Fè hazen tales finezas los Portugueses: *Quare obliuisceris inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ?* Porque razõ os oluidais de tan Religiosas miserias, de tan Catolicas tribulaciones? Como es possible, que se ponga vuestra Magestad ayrado contra estos sieruos Fieles, y fauorezca la parte de los impios Olãdeses? Dios de parte de los Hereges, contra los Catolicos? Oy como nospodrèmos quexar en este passo? Como se quexaua el Santo Iob, quando despojado por los Sabeos, y Caldeos, se viò como nosotros nos vemos en el extremo de la miseria: *Numquid bonum tibi videtur, si calumnieris me, & opprimas me opus manuum tuarum, & consilium impiorum adiubes?* Es bueno, Señor, pareceos bien esto? que a mi, que soy vuestro sieruo, me oprimais, y affijais? y a los impios, a los enemigos vuestros, los fa-

Psal. 43.

Iob 10.

fauorezcais, y ayudeis? Tan poco es deſterrarnos por vos de la patria? Tan poco padecer trabajos, y pobrezas por vueſtro amor? Ya la Fè no tiene merecimiento? Ya la perſeuerancia no os agrada? Pues ſi và tanta diferencia de noſotros, aunque malos, a aquellos perfidos; porque los ayudais a ellos, y nos deſfauoreceis a noſotros? *Numquid bonũ tibi videtur?* Cõſiderad, Dios mio, y perdonadme ſi hablo inconſideradamente. Conſiderad a quien dais las tierras de el Braſil, y a quien quitais, Señor, eſtas tierras: a los Portugueſes, a quienes al principio ſe las diſteis, para peligrar el credito de vueſtro nombre, que no pueden dar nombre de liberal, mercedes con arrepentimiento. Mas dexado eſto a parte, quitais eſtas tierras a los Portugueſes, a quienes hizieſteis Conquiſtadores de vueſtra Fè, y a quien diſteis vueſtras Llagas por armas. Serà, pues, bueno, Señor, q̃ las ſagradas Quinas de Portugal, a las armas, y Llagas de Chriſto, ſucedan las Hereticas Liſtas de Olanda? Y que tremolando eſtas victorias al viento, aquellas las veamos arraſtrar ignominioſamente vencidas? Y que hareis en eſte paſſo a vueſtro glorioſo nombre? Quitais el Braſil a los Portugueſes, que aſſi eſtas tierras, como las baſtiſſimas de el Oriente las conquiſtaron a coſta de tantas vidas, y tanta ſangre, mas por dilatar vueſtro nõbre, y vueſtra Fè, que eſſe era el zelo de aquellos piadoſos Reyes, que por amplificar, y eſtender ſu Imperio; aſſi fuiſte ſeruido, que entraſſemos en eſtos nueuos Mundos tan honrada, y glorioſamente; y aſſi permitis que ſalgamos aora? Quien eſperaua tal de vueſtra Bondad, con tanta afrenta, y tanta ignominia? O como rezelo q̃ aya quiẽ diga lo que dirian los Egipcios! *Callide, & duxit eos, vt interficeret, & deleret de terra.*

Que auernos dado eſtas tierras, y Prouincias, y Reynos que nos diſteis, que no fue merced de vueſtra liberalidad, ſino cautela, y diſſimulacion de vueſtra ira, para matarnos aqui, deſterrados de nueſtra patria, deſtruirnos, y acabarnos de todo punto. Si eſte auia de ſer el pago, y el fruto de nueſtros trabajos, para que fue el trabajar? Para que fue el ſeruir? Para que fue el derramar tanta, y tan iluſtre ſangre en eſtas belicoſas conquiſtas? Y para que abrirnos los mares, nunca

nauegados? Para que descubrirnos las tierras nunca conocidas? Para que contrastarnos los vientos, y las tempestades con tan repetidos peligros, que apenas ay bagio en el Occeano, que no esté ya infamado con miserables naufragios de Portugueses? Y que despues de tantos peligros, de tantos trabajos, de tantas, y tan lastimosas muertes en las playas de fierras, en las manos de los Alarbes, en las entrañas de las fieras, las tierras, que assi ganamos, las ayamos de perder assi? O, quanto mejor nos fuera, Señor, no ser nunca fauorecidos de vuestra mano! O, quanto mejor nos estuuiera no subir nunca a tales acrecentamientos, si auiamos de baxar a tales menguas!

Mas santo, que nosotros era Iosue, menos apurada tenia la paciencia; y con todo, en ocasion semejante, no hablò por diferente lenguage. Viò, pues, que los hijos de Israel passaron las tierras vltramarinas de el Iordan, como nosotros a estas, y embiò Iosue parte de su exercito a dar assalto a la Ciudad de Hay, que en los ecos del hombre, parece, que ya traìa el pronostico del infeliz sucesso, que los Israelitas en ella tuuieron; porque fueron rotos, y desbaratados, bien con menos muertes, y heridas, que nosotros por acà acostúbramos. Viendo Iosue el estrago, rasga las vestiduras, cubre la cabeça de ceniça, echase en la tierra, y comiença a llamar al cielo: *Hu Domine Deus! quid voluisti populum istum, traducere Iordanem fluuium, vt traderes nos in manus Amorrhei, & perderes? Vtinam vt cœpimus, mansi simus trãs Iordanem!* Ay Dios mio, y Señor mio! para que nos mandasteis passar las hondas del Iordan? Para que nos metisteis en possession de estas tierras, si aqui nos aueis de entregar en las manos de los Amorreos, que nos acabassen, y nos destruyessen? O nunca nosotros passàramos tal rio! Assi se quexaua Iosue, y assi nos podemos nosotros quexar con mas razon, y dezir: *Vtinam mansissimus trãs Iordanem?* Pluguiera a Dios, que nunca nosotros salieramos de Portugal, que nùca fiàramos nuestras vidas a las hòdas inconstantes del Occeano! que nunca conocieramos, ni pusieramos los pies en tierras estrañas, si assi las auiamos de lograr! ganarlas para perderlas, desgracia fue, y no ventura; para no gozarlas, castigo fue, y no liberalidad. *Iosue 7.*

Si

Si auiis de dar eſtas tierras, Señor, a los Olandeſes, porque no las diſteis al principio, quando eran agreſtes, è incultas, y no aora? Tantos ſeruicios os tienẽ hechos los Hereges Olandeſes? Tanto los amais? tanto los quereis, que nos embiaſteis aqui primero por ſus apoſentadores, para labrarles las Ciudades, y deſpues de edificadas, entregarſelas, como a legitimos ſeñores, y que gozaſſen los Hereges, enemigos de la Fè, de los trabajos de los Portugueſes, y de los ſudores Catolicos? Veis aqui para quien trabajamos. Sea aſſi, Señor, hazed lo que fuere deis ſeruido, entregad a los Olandeſes el Braſil, entregadle las Indias, entregadle las Eſpañas, que no ſon menos peligroſas que eſto las conſequencias del Braſil perdido: entregadles quanto tenemos, y poſſeemos. Poned en ſu mano el Imperio, y Monarquia del mundo, y a noſotros los Portugueſes, a noſotros los Eſpañoles, dexadnos, repudiadnos, deſfauorecednos, acabadnos, conſumidnos, ſea aſſi, hagaſe aſſi vueſtra voluntad; mas ſolo os digo, y os acuerdo, Señor, que eſtos Portugueſes, eſtos Eſpañoles, que aora deſechas, puede ſer que los querais algun dia, y que no los tengais. No me atreuiera a hablar aſſi, ſino ſacàra las palabras de la boca de Iob, que como tan laſtimado, no es mucho que entre muchas vezes en eſta tragedia. Quexauaſe el exemplo de la paciencia a Dios, que nos quiere Dios ſufridos, mas no inſenſibles. Quexauaſe a Dios, demandando, y altercando, porque no ſe le auia de remitir, y aflojar vn poco el rigor de las penas. Y como a todas las replicas el Señor ſe moſtraſſe inexorable, quando no tuuo mas que dezir, concluyò aſſi: *Ecce nunc in puluere dormiat, et ſi mane me quæſieris, non ſubſiſtam?* Ya que no quereis, Señor, aflojar vn poco el tormento, ſino lleuar el rigor adelante, ſea aſſi muy en hora buena, matadme, conſumidme, enterradme: *Ecce nunc in puluere dormiam.* Mas ſolo os digo, y os acuerdo vna coſa, que ſi me buſcais mañana, no me aueis de hallar: *Et ſi mane me quæſieris, non ſubſiſtam.* Hallareis a los Sabeos, hallareis a los Caldeos, que ſean açote de vueſtra caſa; mas no hallareis a vn Iob, que la ſirua, no hallareis a vn Iob, que la venere, ni hallareis a vn Iob, que con ſus muchas llagas no la deſautorize. *Iob 7.*

Lo

Lo mismo digo yo, Señor, que no esmucho diga lo mismo quien se vè en semejante estado; abrasad, destruid, consumidnos a todos; mas puede ser que algun dia querais, Españoles, y Portugueses, y que no los halleis. Olãda os darà Apostolicos Conquistadores, que lleuen por el mundo los Estandartes de la Cruz. Olãda os darà Euãgelicos Predicadores, q̃ siẽbren en las tierras barbaras la Doctrina Catolica, y la rieguen con la propia sangre. Olanda defenderà la verdad de vuestros Sacramentos, y la autoridad de la Iglesia Romana. Olanda edificarà Templos. Olanda leuantarà Altares. Olanda ofrecerà sacrificios. Olanda en fin os seruirà, y os venerarà tan religiosamente como acostumbra. Pues, Señor, y Dios mio, si estas obras de tanta gloria vuestra, solo de Portugal (puesto de imperfectamẽte) si solo de España salen, porque no fauoreceis estos Españoles? Porque no ayudais a estos Portugueses, alomenos por los intereses de vuestra gloria? *Propter nomẽ tuum, &c.*

Bien veo, que me podeis dezir, Señor, que las obras de vuestra gloria no dependen de nosotros, ni de nadie; y que sois poderoso, quando falten hombres, para hazer de las piedras hijos de Abrahan, y assi lo creo, y assi lo confiesso de vuestra Omnipotencia Diuina, que se sirue de los que quieren, y que nunca se sirue de los menos buenos, sino quando los mejores le faltan. En aquella parabola del banquete, escusaronse los combidados, no quisieron venir mas no por esso criò el Rey otros de nueuo, q̃ bien lo pudiera hazer, pues era Dios; y si èl embiò por la Ciudad a los criados a combidar ciegos, y mancos, no fue porque agradassen a Dios hombres sin pies, y sin ojos, sino porque los sanos, y los derechos no quisieron venir; solo en falta de los buenos escogiò Dios a los malos: por remedio los admite, y no por volũtad. Escoger Christo vn ladron en la Cruz, para lleuarlo consigo al Paraiso, no fue porque fuesse el Señor amigo de ladrones, sido porque en aquella sacrilega Ciudad èl era el menos malo: lleuar al cielo ladrones, es a falta de hombres buenos. Pues si esta es, Señor, la disposicion suaue de vuestra Prouidencia, si no lleuais al Paraiso vn ladron sino a falta de gente honrada, como meteis en el Paraiso de vuestra Iglesia los ladro-

drones, y piratas de Olanda, ſi noſotros eſtamos aqui? Si noſotros aun no faltamos? Si no llamais mancos, y ciegos a vueſtra caſa, y meſa, ſino en falta de los combidados; como admitis, y permitis entrar en ella Hereges, Luteranos, y Caluiniſtas, mancos en las obras, y ciegos en la Fè; ſi noſotros por gracia, y merced vueſtra, no ſolo no nos eſcuſamos de venir a eſta Meſa ſanta, antes la ponemos en publico tantas vezes, y acudimos con tanta frequencia, y feruor a ella, como ſe viò en eſtos quinze dias? Es verdad, que tenemos faltas, es verdad, que tenemos imperfecciones, mas de los buenos, y de los malos (digolo con mucha confiança) noſotros ſomos los mejores, y aſſi deuemos ſer admitidos, ò quando menos, tolerados.

Aquellas diez Virgenes del Euangelio, todas ſe adormecieron, todas ſe deſcuidaron: *Dormitauerunt omnes, & dormierunt*; y con todo a las cinco dellas paſsòles el Eſpoſo por eſte deſcuido; porque las auia menester, como bien lo notò el Abulenſe. Rindieronſe al ſueño, como las demàs, es verdad; mas ſolo porque conſeruaron las lamparas encendidas, merecieron entrar en las bodas, de que las otras fueron excluìdas. Si aſſi es, Señor mio, ſi aſſi lo juzgaſteis entonces, que vos ſois el Eſpoſo Diuino de nueſtras almas; porque no nos vale a noſotros tambien conſeruar las lamparas de la Fè encendidas, que en todas las Naciones del mũdo veo apagadas? Apagada la tiene Olanda; apagada la tiene Inglaterra, apagada Alemania, apagada, ò quaſi apagada Francia; quitando Roma, y parte de Italia, ſolo Portugal, ſolo Eſpaña, y ſus Reynos la tienen puramente encendida, y ſin eclipſes en la luz; pues porque no nos han de valer eſtas lamparas de la Fè para que nos deis con la puerta en los ojos? Es poſſible, q̃ aueis de abrir puertas a quien tiene las lamparas apagadas, y que las aueis de cerrar a quiẽ las tiene encendidas? No hagais, ni permitais tal, Señor mio, que no es autoridad de vueſtro Diuino Tribunal, que ſalgan dèl en caſo ſemejante dos ſentencias, al parecer tan contrarias: cerrad las puertas a los Olandeſes ſin Fè, que ya nos eſtàn batiendo las nueſtras; dezidle vn *Neſcio vos*, tremendo, con que paguen la culpa de deſconocidos: y ſi acaſo (lo que vos nunca tal permitais) ſi acaſo eſtà determi-

Matth. 25.

na-

nado, que entren los Hereges en la Baìa; reuocad la sentencia, y arrepentios en quanto es tiempo, que mejor es arrepentiros aora, que quando el mal passado no tenga remedio. Bien estais, Señor, en la intencion con que lo digo, y con quanta razon. Tambien antes del diluuio vniuersal, andaua Dios muy colerico, y ayrado contra los hombres; y por mas, que Noe oraua, por todos aquellos cien años, nunca huuo remedio de ablandarse: rompieronse enfin las cataratas del cielo, creciò el mar hasta las cumbres de los montes; anegòse el mundo todo; al tercer dia començaron a bogar los cuerpos muertos, surgiendo aquellas figuras palidas, y començòse a representar sobre las hondas la mas funesta, y triste tragedia, que nunca vieron los Angeles, que hombres, que la viessen, no los auia; viòla Dios, y puesto, que no llorò; porque aunque no tenia ojos, capazes de lagrimas, enternecieronsele con todo las entrañas de la Diuinidad; arrepintiòse de lo que auia hecho del mundo (que en Dios cabe arrepentimiento) y fue tan perfecta la contricion, que no solo tuuo pesar de lo passado, sino proposito firme de nunca mas lo hazer: *Nequaquã vltra maledicam terra propter homines.* Si despues las ha de pagar el sentimiento, ya que las executiones de vuestra justicia cuestan arrepentimientos a vuestra bondad, ved lo que hazeis, antes, que lo hagais, no os acontezca otra, si es que està determinado de llegar a tanto con el castigo. Alfin, pidoos, Señor, que representeis primero a lo viuo las lastimas; las miserias de este futuro diluuio: y si esta representacion no os enterneciere, si tuuiereis entrañas para estarla viendo, sin grande dolor, hazedlo muy en hora buena. Finjamos lo que vos nunca permitireis. Finjamos, que viene la Baìa, y el resto del Brasil a manos de los Olandeses. Y que es lo que ha de suceder entonces? Entràran los Olandeses por esta Ciudad con furia de vencedores, y de Hereges: no perdonaràn el estado, el sexo, ni la edad cõ los mismos filos de los alfanges medirán a todos; llorarán las mugeres viendo, que no se guarda respeto a su modestia; llorarán los viejos, viendo, que no se guarda respeto a sus canas; llorarán los nobles, viendo, que no se guarda cortesia a su calidad; llorarán los

Gen. 9.

los Religioſos, y venerables Sacerdotes, viendo que haſta las Coronas ſagradas no los defienden. Lloraràn finalmente todos, y entre todos laſtimoſamente los inocentes, que haſta eſſos no perdonaràn, como en otras ocaſiones no perdonaron los crueles Hereges. Sè yo, Señor, que ſolo por amor de los inocentes dixiſteis vos alguna vez, que no era bien caſtigar a Niniue; mas no sè que tiempos, ni que fortuna es eſta nueſtra; ya no os ablanda? Pues tambié a vos, Señor, os ha de llegar parte del caſtigo (que eſto es lo que mas ſiento) tambien a vos os ha de llegar: entraràn los Hereges en eſta Igleſia, y en las otras, y arrebataràn eſta Cuſtodia, en que aora eſtais adorado de los Angeles; arrebataràn los Calizes, y vaſos ſagrados, y los aplicaràn a' ſus nefandas embriagueces; atreueránſe a las imagenes de los Santos, y de las Santas, y las partirã a cuchilladas, y las meteràn en el fuego, ſin perdonar las imagenes tremen las de Chriſto crucificado, ni las de vueſtra Santiſſima Madre. No me eſpanto, Señor, que conſintais ſemejantes agrauios, y afrentas en vueſtras imagenes, pues ya las permitiſteis en vueſtro cuerpo, mas en las imagenes de vueſtra Madre Santiſſima, no sè como eſto puede eſtar cõ la piedad de Hijo. En el monte Caluario eſtuuo eſta Señora ſiempre al pie de la Cruz, y cõ ſer aquellos verdugos tan deſcorteſes; y crueles, ninguno ſe atreuiò a tocarla, ni perderla el reſpeto; aſſi fue, y aſſi auia de ſer, porq̃ aſſi lo tenia Dios prometido por el Profeta Rey: *Flagellum non appropinquauit tabernaculo tuo.* Pues Hijo de la Virgen Maria, ſi tãto cuidado tuuiſteis entonces del reſpeto de vueſtra Madre, como cõſentireis aora, que ſe le hagã tãtos deſacatos? ni me digas, Señor, que allá era la perſona, y acà la imagen, que imagen ſolamente de la Virgen Maria, era la Arca del Teſtamento, y ſolo porque Oça la quiſo tocar, le quitaſteis la vida. Pues ſi entonces auia tanto rigor para quien ofendia la imagen de Maria, porque nò lo ay aora tambien? Si a Geroboan, porque leuãtò la mano para el Profeta, ſe le ſeco luego el braço milagroſamente; como los Hereges deſpues de atreuerſe a las imagenes de los Santos, les quedan aun braços para otros delitos? Si al Rey Baltaſar por beber con los vaſos del Tẽplo, en q̃ no ſe cõſagra na vueſtra sãgre, le priuaſteis *Pſal. 90*

de

Iob.7.

ciam tibi ò custos hominum? Pequè Señor, que mas quereis que os haga? Y si pequè, *peccaui, cur non tollis peccatum meum?* Porque razon no me perdonais? Porque razõ no me quitais la pena del pecado? Repara en esta consequencia del Profeta, San Cirilo Alexandrino, y argumentale assi: *Criminis in loco Deo impingis, quod eius, qui deliquit in misereatur?* Pues Iob, q̃ modo de argumentar es esse? dezis que pecasteis, y luego acusais a Dios porque no os perdona? Daisle a culpa, porque os castiga? Si, dizẽ el Santo, respondiẽdo por Iob diuinamẽte: *Qui enim misereri consueuit, & non vulgarem in eo gloriam habet, ob quam causam mei non misereatur?* Porq̃ si Dios recibe tãta gloria en perdonar pecados, y yo pecando le tengo dado ocasion de esta gloria, que razon tiene èl de no perdonarme? Ya lo tenia dicho el Profeta, y mas delicadamente en las primeras palabras: *Peccaui; quid faciã tibi?* Pequè, Señor; que mas quereis que os haga? Y que quiere dezir en esto Iob? que hizisteis vos a Dios en pecar? Que le hize? mucho le hize, porque le dî ocasion a perdonarme, y perdonandome ganar mucha gloria; y assi aunque yo le deuo a Dios la liberalidad; yo le deuò a èl, como a causa, la gracia que alcançò, mas èl me deue a mi, como a ocasion, la gloria que recibe. Si es assi, misericordioso Dios, si tanta gloria alcançais en perdonar pecados, no digais que no nos perdonais, porque somos grandes pecadores, que antes porque somos pecadores grandes, por esso nos deueis perdonar; si fueran pocos, y pequeños nuestros pecados, entonces temades ocasion de no querer perdonar, porque era poca la gloria que alcançabais, mas como nuestros pecados son tantos, y tan inormes (como dezis, y nosotros cõfessamos) por esso mesmo nos deueis perdonar misericordiosamente, para que alcanceis en este perdon la mayor gloria, que nunca alcançasteis. Dad gloria, Señor, a vuestro nombre, con perdonar este pueblo, y no abarais vuestra gloria con castigarlo: porque que otra cosa son los castigos sino abatimiento de vuestro poder soberano: vedlo en este vltimo que nos disteis, quando contra toda la esperança de el mundo, y del tiempo permitisteis que se derrotasse nuestra Armada: que gloria fue aquella vuestra? ninguna por cierto: *Cõtra foliũ, quod ven-*

Cyrilus

to

to rapitur oſtendis potentiam tuam, dezia Iob. De manera, Señor, que tomais por argumento de vueſtra potencia, poder lo que puede el viento? Pues ſi el viento puede derrotar mil Armadas, que gloria es de vueſtro poder ſoberano, que pudieſſedes hazer lo miſmo de la nueſtra? La gloria de vueſtro poder, como canta la Igleſia, es, que perdonais pecados: *Qui potentiam tuam parcendo, maximè, & miſerando manifeſtas*; porque en caſtigar pecados, venceiſnos a noſotros, que ſomos criaturas flacas; mas en perdonar ofenſas, venceis os a vos miſmo, que ſoys todo poderoſo, è infinito. Sola eſta victoria es digna de vos, porque ſolo vueſtra juſticia puede pelear cõ armas iguales contra vueſtra miſericordia; y ſiendo infinito lo vencido, infinita queda la gloria del vencedor. Por eſta grande gloria vueſtra, perdonad, Benigniſſimo Señor: *Propter magnam gloriã tuam*. Y perdonad tambien por razon de eſtado, que peligra nueſtra obediencia en vueſtra juſticia, y caſi deſacreditan los titulos de vueſtro glorioſo nombre: *Propter nomẽ tuum*. Perdonad por razon de eſtado, Legislador Soberano, y Supremo del mundo; porque ſi vos no perdonais, no sè como mandais, que perdonemos. Es poſſible, Señor, que ſi yo ſoy aora flaco, y tuuiere vna ira, ò recibiere vn agrauio, que me ha de obligar vueſtra ley a que en el miſmo dia me arrepienta, a que no ſe ponga el Sol, ſin que aya perdonado? *Sol non occidat ſuper iracundiam veſtram*. Y vos, q̃ ſoys Dios infinito, que teneis vn oraçon tan dilatado como vos miſmo, que ha de auer tantos dias, que eſteis ayrado, ſin aplacaros, y que ſe ha de poner, y ſalir el Sol tantas vezes, viendo ſiempre deſembaynada, y corriendo ſangre la eſpada de vueſtra vengança? Que ha de dezir el Sol? Que ha de dezir aquel benigniſſimo Planeta, viendoos tan inexorablemente juſticiero? Diuino Sol de Iuſticia, pensè yo que os llamauan las Diuinas letras, porque aun quando mas fogoſo, dentro de vn breue eſpacio de doze horas paſſaua el rigor de vueſtros rayos; mas no lo dirà aſſi el Sol material, que tantos dias, tantos meſes, y tan largos años ha que os vè ayrado.

Eccleſ. *Eccleſ.*

Quando Ioſue iba perſi-

Iosue 10 guiendo a los Gabaonitas, donde nuestra Vulgata dize, que mandò parar el Sol, tiene la propiedad de la raiz Hebrea, que lo manda callar: *Sol tace contra Gabaon.* Callar mandò al Sol el valiente Capitan; porque aquellos resplandores amortiguados con que se iba a sepultar en el Occidente, eran vnas lenguas mudas, con que lo murmuraua de demasiadamente vengatiuo; eran vnas vozes altissimas, vnos gritos espiritualmente inteligibles, con que desde el cielo le acordaua la ley de Dios, y le predicaua, que no podia continuar con la vengança, pues èl se metia en el Occidente: *Sol non occidat super iracundiam vestram.* *Ephe.4.* Y pudieron tanto estas vozes, que por esso dize vn Autor graue: Pidiò Iosue a Dios, que en assombro de la naturaleza parasse el Sol, para que concordando la justa ley con la justa vengança, se executasse el rigor del castigo, sin dispensarle en el rigor de el precepto. Castiguese a Gabaon, pues es justo el castigarle; mas estè parado el Sol hasta acabarse el castigo, por la justa ira, los limites de vn dia. Pues si tanto pudieron con Iosue las vozes del Sol, porque no podràn alguna cosa con vos, Diuino Iesus? Acudid, Señor, por vuestro nombre, acudid por vuestra reputacion, no querais que los cielos publiquen justicias, dexadlos que canten vuestras glorias: *Cœli enarrant gloriã Dei.* *Ps.18.* Si en el cielo se estrañò, que la ira de vn hombre durasse vn dia, quanto mas se estrañarà, que dure la ira de Dios vn dia, y tantos dias, vn mes, y tantos meses, vn año, y tantos años? Si murmurò el Sol de Iosue de continuar el castigo con los Gabaonitas, pareciendole, que para quien tenia el nombre de Iesus, era mucha vengança doze horas? Que dirà el Sol vuestro, Iesus, no de nombre, sino de verdad, y verdadero Iesus, y Redentor de el mundo; que dirà el Sol? Que los Planetas, y Astros todos, viendo que no basta para el furor de vuestra ira, para el rigor de vuestra vengança, no doze horas, sino doze años? Dexad ya, Diuino Sol de Iusticia, dexad ya el signo riguroso de Leon, y dad vn passo al signo de Virgen. Signo benignifico, recibid influencias humanas de quien recibisteis la humanidad, por los merecimientos de la Virgen Santissima. Perdonadnos, Señor, ò per-

perdonadnos por ſus ruegos, ò por ſus imperios, que ſi como criatura os lo ruega, como Madre os lo puede mandar, y os manda, que nos perdoneis. Perdonadnos, Benigniſſimo Ieſus, para que a vueſtro exemplo perdonemos; ò perdonadnos, Señor, a exemplo nueſtro, que todos deſde eſta hora perdonamos a todos por vueſtro amor: *Dimitte nobis debita noſtra, ſicut, & nos dimittimus debitoribus noſtris.* Amen.





INDICE
DE LOS LVGARES
de la Sagrada Escritura, que se explican en estos Sermones.

Genesis.

CAP. 1. Fiat lux, & facta est lux, & vidit Deus lucē, quod esset bona, pag. 5.

Vidit Deus, quod essent bona, pag. 132.

Vidit Deus, quod esset bonum, pag. 382.

Congregationes aquarum vocauit Maria, pagin. 356.

Luminare maius, vt præesset diei, & luminare minus, vt præesset nocti, pag. 262.

Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem, &c. pag. 162.

Cap. 2. Vt operaretur, & custodiret illum, pagin. 276.

Immisit Dominus soporem in Adam, pagin. 195.

In quacumque die comederitis, morte moriemini, pag. 94.

Propter hanc relinquet homo patrem, & matrem, & adhærebit vxori suæ, pag. 330.

Cap. 3. In quacumque die comederitis, aperientur oculi vestri, & eritis sicut Dij, pag. 130. & 303.

Cùm audisset vocem Dei deambulantis ad auram post meridiem, abscondit se, pagin. 140. & 275.

Puluis es, & in puluerem reuerteris, pag. 83.

Adam, Adam vbi es? pagin. 304.

Cap. 4. Respexit Dominus ad Abel, ad Cain autem

non respexit, pag. 132. & 176.
Quisquis inuenerit me, occidet me, pag. 92.
Cap. 6. Pœnitet me fecisse hominem, pag. 383.
Cap. 9. Nequaquam vltra maledicam terræ, propter homines, pag. 380.
Capit. 15. Domine Deus, quid dabis mihi? pagin. 174.
Cap. 21. Non videbo puerum morientem, pagin. 212.
Cap. 22. Non extendas manum tuam super puerum, pag. 186.
Nunc cognoui, quia times Deum, & non pepercisti vnigenito Filio tuo propter me, pag. 310.
Cap. 25. Abijt paruipendens quod primogenita vendidisset, pag. 366.
Cap. 28. Si dederit mihi panem ad vescendum, & vestimẽtum ad induendũ, erit mihi Dominus in Deũ pag. 276.
Multiplicabo semen tuum, sicut Stellas cœli. Faciã semen tuum, sicut puluerem terræ, pag. 83.
Cap. 32. Remansit solus, pagin. 317.
Dimitte me, Aurora est, pagin. 184.
Cap. 37. Ecce somniator venit, occidamus eum, p. 20.
Fera pessima deuorauit filium meum, pag. 216.
Cap. 42. Ioseph cognoscens fratres suos, non est cognitus ab eis, pag. 316.
Exploratores estis, pag. 14.
Cap. 45. Non dimittatis quicquam de supellectili vestra, quia omnes opes Ægypti vestræ erunt, pag. 168.
Cap. 49. Explicanse las bendiciones que diò Iacob a sus hijos por menor, pag. 27. y siguiente, y pagin. 236.

Exodo.

Cap. 3. Moyses, Moyses ne appropries huc, pag. 327.
Cap. 5. Flagellum Dei, pag. 228.
Induratum est cor Pharaonis, ibi.
Cap. 8. Induratum est cor Pharaonis, pag. 63.
Cap. 12. Ne irascatur furor meus, & deleam populum, pag. 227.
Cap. 32. Dimitte me, vt irascatur furor meus, vt quid Domine irascitur furor tuus? Ne quæso dicant Ægyptij; calidè eduxit eos, &c. Pœnituit Dominus mali, quod cogitauerat facere populo suo pag. 372.
Cur Domine irascitur furor tuus?

tuus? placatusque Dominus, pag. 177.

Leuitico.

Cap. 20. Lapidauit eum populus, pag. 16.

Iosue.

Cap. 1. Confortare, & esto robustus: tu enim diuides populo terram, pagin. 225.

Cap. 3. Arca parabatur, dum aquæ deficiebant, pagin. 191.

Cap. 7. Heu Domine Deus! quid voluisti populum istũ traducere Iordanem, vt traderes eos in manus Amorrhei, & perderes? pagin. 376.

Iudices.

Cap. 5. Stellę manentes in ordine suo, aduersus Sisaram pugnauerunt, pagin. 69.

Reyes primero.

Cap. 1. Existimauit illam ebriam esse, & ait: Vsque quo mades vino, pag. 12.

Cap. 15. Peccaui, pag. 48.

Siccinè separata amara mors? pag. 87.

Cap. 16. Homo vidit in facie, Deus autem intuetur cor, pag. 7.

Cap. 17. Quid dabitur viro, qui percusserit Philistęũ, pag. 270.

Despexit eum in corde suo, pag. 145.

Cap. 18. Percusit Saul mille, Dauid autem decem millia, pag. 9.

Cap. 20. Fleuerunt ambo pariter; Dauid autem amplius, pag. 141.

Cap. 24. Dauid, & viri eius ascenderunt ad tutiora loca, pag. 144.

Reyes segundo.

Cap. 2. Fiat in me spiritus tuus duplex, pag. 198. & 183.

Cap. 11. Ponite Vriam, vbi fortissimum est prælium, pag. 158.

Cap. 12. Vriam Ethæũ percusisti gladio, & vxorem illius accepisti vxorem tibi, pag. 308.

Peccaui, pag. 48.

Reyes tercero.

Cap. 11. Scidit pallium, pag. 32.

Cap. 17. Viuit Dominus, in cuius conspectu sto, pag. 31.

Cap. 22. Nemine discrepante. Explicase el cãlo de

Acab, y Micheas, pag. 35.

Reyes quarto.

Cap. 5. Anima aduertite, & videte, quod occasiones quærant aduersum me, pag. n. 12.

Esther.

Cap. 7. Etiam Reginã vult opprimere me præsente in domo mea, pagin. 12.

Tobias.

Cap. 3. Ego sum filius Ananiæ Magni, pag. 25.

Iob.

Cap. 3. Pereat dies, in qua natus sum, pag. 196.

Obscurent eum tenebræ, & vmbra mortis, pagin. 95.

Quare non in vulua mortuus fum, eggressus ex vtero non statim perij, pagin. 96.

Qui ædificant sibi solitudines, pag. 150. & 202. & 204.

Cap. 7. Peccaui, quid faciam tibi hominum, pagin. 384.

Cap. 8. Fugiunt sicut vmbra dies nostri, pag. 95.

Cap. 10. Numquid bonum tibi videtur, si calumnieris me, & opprimas me, opus manuum tuarum, & cõsilium impiorum adiuues? pag. 374.

Cap. 13. Consideraui semitas de longe, pag. 96.

Cap. 14. Quis mihi det, vt in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus? pag. 306.

Cap. 21. Ecce nunc in pulvere dormiam, & si manè me quæsieris, non subsistã, pag. 377.

Capit. 31. Si abscondi peccatum meum, pagin. 300.

Psalterio.

Psal. 6. Omnia subiecti sub pedibus eius, pag. 190.

Psal. 18. Cœli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius anuntiat, &c. pag. 68.

Psal. 20. Filius meus es tu. Postula, & dabo tibi gentes hæreditatem tuam, pag. 244.

Psalm. 21. Super vestem meam miserunt sortem, pag. 112.

Cap. 24. Iudica me, Deus, & discerne causam meam, ab homine iniquo eripe me, pag. 2.

Psal. 37. Et lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum, pag. 331.

Psal. 43. Exurge, quare obdormis, Domine, exurge, & ne repellas in finem. Y la mayor parte deste Psalmo en fiesta votiua, y Sermon de Rogatiua, pag. 368.

Psal. 50. Peccatum meum contra me est semper, pag. 44.

Omnes iniquitates meas dele, pag. 307.

Psal. 67. Ascendens in altum captiuam duxit captiuitatem, pag. 239.

Psal. 68. Intrauerunt aquæ vsque ad animam meam, pag. 185.

Psal. 74. Quia calix in manu Domini vini meri plenus mixto, & inclinauit ex hoc in hoc. Verumtamen fex eius non est exinanita, pagin. 218.

Psal. 86. Dederunt in escam meam fel, & in siti mea potauerunt me aceto, pagin. 197.

Psal. 9. Angelis suis mandauit de te, vt custodiant te in omnibus viis tuis, pagin. 99.

Psal. 110. Memoriam fecit mirabilium suorum, pag. 311.

Psal. 118. Tabescere me fecit zelus meus, pag. 290.

Psal. 135. Dixit insipiens in corde suo, non est Deus, pag. 117.

Psal. 142. Domine, non intres in iudicio cum seruo tuo, pag. 2.

Prouerbios.

Cap. 5. Deriuentur fontes tui foras, & in plateis aquas tuas diuide, pagin. 330.

Cap. 21. Cor Regis in manu Domini, pag. 341.

Cap. 31. Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem, pagin. 153.

Facta est, quasi nauis institoris de longe portans panē suum, pag. 356.

Ecclesiastes.

Cap. 1. Omnia flumina intrāt in mare, & mare non redūdat, pag. 357.

Cantares.

Cap. 1. Botrus Cypri, dilectus meus mihi, pagin. 184.

Fortis est, vt mors dilectio, pag. 186.

Cap. 3. Tenui eum, nec dimittam, donec introducam eum, &c. pagin. 330.

Cap.

Cap. 5. Aperi mihi, soror mea; caput meum guttis noctium, &c. pag. 212.
Surrexi, vt aperirem dilecto, at ipse declinauerat, atque transierat, pagin. 285.
Cap. 6. Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol? pag. 353.
Cap. 7. Capilli tui, sicut purpura Regis, pag. 205.
Capit. 8. Veni dilecte mi, pag. 343.
Lampades eius, lampades ignis, pag. 184.

Sabiduria.

Cap. 6. Tria mihi difficilia sunt, & quartum penitus ignoro, &c. pagin. 303.

Ecclesiastico.

Cap. 10. Regnum de gente in gentem transfertur, propter iniustitias, pagin. 267.
Cap. 20. Sapientia abscondita, & thesaurus inuisus, quæ vtilitas in vtrisque? pag. 330.
Cap. 24. Ego ex ore Altissimi pro diui, pag. 224.
Capit. 41. O mors, quam amara est memoria tua, pag. 89.
Capit. 43. Vas admirabile, opus excelsum, pagin. 181.

Esaias.

Capit. 1. In anno, quo mortuus est Rex Ocias, pag. 127.
Capit. 5. Cantabo dilecto meo, pag. 343.
Quid vltra debui facere vineæ meæ? pag. 62.
Cap. 6. Duabus velabant pedes eius, pag. 188.
Væ mihi, quia tacui? pagin. 82.
Cap. 10. Assur, virga furoris mei, pag. 267.
Cap. 40. Vox clamantis in deserto, pag. 41.
Cap. 45. Rorate cœli desuper, & nubes, &c. pagin. 327.
Cap. 53. Cuius liuore sanati sumus, pag. 184.
Liuore eius sanati sumus, pagin. 292.
Capit. 56. Custodite consilium, pag. 28.
Cap. 60. Qui sunt isti, qui vt nubes volant? pagin. 75.

Trenos.

Cap. 1. Viæ Sion lugent, eo quod non sit, qui veniat ad solemnitatem, pagin. 382.

Ex excelso misit ignem in ossibus meis, pag. 185.

Ezechiel.

Cap. 1. Nec reuertebantur, cum ambularent, pag. 57. & 59.
Cap. 8. Septuaginta viros. Mulieres plorantes Adonidem. Explicase esta vision, pag. 34.
Cap. 11. Auferam ab eis cor lapidium, pag. 188.

Daniel.

Cap. 4. Peccata tua eleemosynis redime, pag. 247.
La transformacion de Nabucodonosor se explica, pag. 43.
Cap. 5. Mane, Techel, Phares, & Rex aspiciebat articulos manus scribentis, pag. 85.
Cap. 7. Vt fluuius igneus, & rapidus eggrediebatur à facie eius, pag. 188.
Cap. 9. Non in iustificationibus nostris prosternimus preces ante faciem tuam, sed in miserationibus tuis, pag. 372.

Osseas.

Cap. 2. Ducam eam ad solitudinem, & loquar ad cor eius. Es Thema del Sermon de la Soledad de nuestra Señora, pagin. 193.

Ionas.

Cap. 3. Adhuc quadraginta dies, & Niniue subuertetur, pag. 50. & 71.

Malachias.

Cap. 4. Et sanitas in pennis eius, pag. 29. & 261.

TESTAMENTO Nueuo.

San Mateo.

CAp. 2. Surge, accipe puerum, & fuge in Ægyptum, pag. 147.
Vbi est, qui natus est Rex Iudæorum? pag. 135.
Cap. 4. Hæc omnia tibi dabo, si cadens, adoraueris me. Y todo este Euangelio en el Sermon de la Tentacion, pag. 98.
Non in solo pane viuit homo, pag. 76.
Mitte te deorsum. Si cadens adoraueris, pag. 123.
Accedens tentator, pagin. 124.
Relictis retibus, & Patre secuti sunt, pag. 242.
Cap. 5. Agite pœnitentiam, pag. 66.
Qui solem suum oriri facit su-

super bonos, & malos, & pluit super iustos, & peccatores, pag. 62.

Nemo accendit lucernam, & ponit eam submodio, sed super candelabrum, vt luceat omnibus, qui in domo sunt. Y todo este Euangelio en Sermon de la Fiesta de San Agustin, pag. 298.

Cap. 6. Vt videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in cœlis est, pag. 302.

Cap. 8. Omnes malè habentes curauit, vt ad impleretur, quod dictum est per Esaiam Prophetam, ipse infirmitates nostras accepit, pag. 291.

Cap. 11. Audiuit Ioannes in vinculis opera Christi. Y todo este Euangelio en Sermon de la Dominica segunda de Aduiento, pag. 1.

Tu es, qui venturus es, an alium expectamus? pag. 284. & pag. 301.

Cæci vident, claudi ambulant, & pauperes Euangelizantur. Et Beatus, qui non fuerit scandalizatus in me, pag. 301.

Confiteor tibi Pater, quia abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus terræ, & reuelasti ea paruulis. Y todo este Euangelio en Fiesta, y Sermon de Sã Francisco, pag. 313.

Omnia mihi tradita sunt à Patre meo, pag. 320.

Non erat tempus ficorum, pag. 152.

Cap. 12. Volumus à te signum videre. Y todo este Euangelio en Sermon del Miercoles segundo de Quaresma, pag. 117.

Capit. 13. Vendidit omnia, quæ habuit, & emit agrum illum, pag. 250.

Vis ignus, & colligimus ea? Sinite vtraque crescere, vsque ad messem, pagin. 17.

Cap. 15. Si cæcus cęcum ducit, ambo in foueam cadunt, pag. 118.

Cap. 16. Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te. Quid ergo erit nobis? sedebitis, pagin. 169.

Sedebitis iudicantes duodecim tribus, pag. 121.

Tu es Petrus, & super hanc Petram ædificabo Ecclesiam meam, pag. 230.

Cap. 17. Bonum est nos hic esse, pag. 166.

Hic est filius meus dilectus, pag. 343.

Cap. 19. Dixit Petrus ad Iesum: Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te. Y todo este Euangelio en Sermon de la Fiesta de San Pedro Nolasco, pag. 235.

Sedebitis iudicantes duodecim tribus Israel, pagin. 21.

Si vis perfectus esse, vade, vende omnia, quæ habes, & da pauperibus, pag. 315. & p. 243.

Cap. 20. Domine, dic vt sedeant hi duo filij mei, vnus ad dexteram, & alius ad sinistram, pagin. 121. & 123.

Cap. 21. Vineam suam locabit alijs Agricolis, pagin. 267.

Cap. 22. Magister, quod est mandatum magnum in lege? pag. 120.

Cap. 23. Ite maledicti in ignem æternum, pag. 21.

Cap. 24. Vbi fuerit corpus, ibi congregabuntur, & Aquilę, pag. 298.

Capit. 25. Dormitaberunt omnes, & dormierunt, pagin. 379.

Incarcere eram, & venistis ad me, pag. 254.

Capit. 26. Turbatus spiritu, transeat à me Calix, pag. 184.

Tanquam ad latronem existis cum gladijs, & fustibus comprehendere me, pag. 119.

Vt videret finem, pag. 18. & 130.

Simonis Leprosi, pagin. 19.

Indignauit sunt discipuli, pagin. 208.

Pater, si possibile est, transeat à me Calix, pag. 89. & 129.

Non noui hominem, pagin. 141.

Et lachrymatus est Petrus, pag. 41. & 141. & 212.

Nouissimè venerunt duo falsi testes, pag. 77.

Ego non inuenio causam, p. 74.

Ad sepeliendum me fecit, pag. 210.

Cap. 27. Aqua lauit manus, dicens Innocens ego sum à sanguine iusti huius, pag. 8.

Diuiserũt sibi vestimẽta mea pag. 226.

Et imposuerunt causam ipsius, pag. 6.

Si Filius Dei est, descendat de Cruce, & credimus ei, pag. 114.

Si tu es Messias, salua te ipsum, & redime nos, pag. 28.

Alios saluos fecit, se ipsum non potest saluum facere, pag. 292.

Monumenta aperta sunt, & multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt, pag. 249.

San Marcos.

Cap. 8. Video homines tanquam arbores ambulantes,

tes, pag. 42.
Cap. 14. Traditor dedit eis signum: quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum, pag. 20.
Cap. 16. Valde mane, orto iam sole, pag. 211.
Prædicate Euangelium omni creaturę, pag. 17.

San Lucas.

Capit. 1. Aue gratia plena, Dominus tecum. Y todo este Euangelio en Sermon de la fiesta de la Expectacion de nuestra Señora, pag. 323.
Vt facta est vox salutationis tuæ, exultauit infans in vtero. Y todo este Euangelio en Sermon de la Visitacion de nuestra Señora a Santa Isabel, pagin. 261.
Deposuit potentes de sede, & exultauit humiles, pag. 318.
Et regnauit in domo Iacob in ęternum, pag. 29.
Cap. 2. Non erat ei locus in diuersorio, pag. 314.
Tuam ipsius animam pertransibit gladius, pagin. 201.
Cap. 3. Venit in Regionem Iordanis prædicans Baptismum pœnitentiæ. Y todo este Euangelio en Sermon de la Dominica quarta de Aduiento, pag. 41.
Capit. 5. Reficientes retia sua, pag. 72.
Cap. 7. Lachrymis cępit rigare pedes eius, pag. 175.
Hic si esset Propheta sciret, quæ, & qualis est mulier, quæ tangit illum, pag. 208. & 305.
Quia peccatrix est, pagin. 21.
Remittuntur tibi peccata multa, pag. 10.
Quoniam dilexit multum, pagin. 218.
Domine, puer meus iacet, pag. 125.
Et turba ciuitatis multa cũ illa, pag. 210.
Cap. 8. Semen est verbum Dei. Y todo este Euangelio en Sermon de la Sexagesima, pag. 56.
Cap. 9. Loquebantur de excessu, quod completurus era in Israel, pag. 195. & pag. 88.
Vulpes foueas habent, & volucres cęli nidos, filius autem hominis non habet, vbi caput suum reclinet, pag. 315.
Cap. 11. Erat Iesus eijciens dæmonium, & illud erat mutum, pag. 266.
Cap. 12. Vt cum venerit, & pulsauerit, confestim aperiant ei. Y todo este texto en Sermon de la fiesta de

de San Roque, pag. 284.
Beati serui illi, quos cùm venerit Dominus, inuenerit vigilantes, pag. 131.
Ignem veni mittere in terram, pag. 184.
Cap. 15. Dimittit nonaginta nouem oues in deserto, pag. 148.
Capit. 16. Pater Abraham, mitte Lazarum, vt intingat extremum digiti sui ad aquam, &c. pag. 164.
Sepultus est in inferno, pag. 205.
Cap. 21. Erunt signa in Sole, & Luna, pagin. 20. & 198. & 228.
Sonitus maris, pag. 201.
Respicite, & leuate capita vestra, quoniam appropinquat redemptio vestra, pag. 248.
Capit. 22. Quando misi vos sine saculo, & pera, & absque calceamentis, numquid aliquid defuit vobis? pag. 320.
Facta est contentio, quis eorum videretur esse maior? pag. 230.
Hoc facite in meam commemorationem, pagin. 93.
Et in carcerem, & in mortem ibo, pag. 145.
Cap. 23. Tradidit eum voluntati eorum, pag. 6.
Nolite flere super me, pag. 184.
Cap. 24. Duo ex Discipulis ibant ipsa die in Castellũ, &c. Y todo este Euangelio en Sermon del segundo dia de Pascua, pag. 220.

San Iuan.

Cap. 1. Et lux in tenebris lucet, & tenebræ eam non comprehenderunt, pag. 119.
Verbum caro factum est, pagin. 65.
Vnigenitus, qui est in sinu Patris, pag. 330.
Et mundus eum non cognouit, pag. 184.
Sui eum non receperunt, pagin. 230.
Tu quis es? quid dicis de te ipso? Y todo este Euangelio en Sermon de la Dominica tercera de Aduiento, pag. 24.
Ego vox clamantis in deserto, pag. 74.
Vocaberis Cephas, quod interpretatur Petrus, pagin. 236.
Cap. 2. Nondum venit hora mea, pag. 152.
Loquebatur de Templo corporis sui, pag. 77.
Cap. 3. Venit lux in mundũ, & dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem, pag. 5.
Cap. 4. Da mihi bibere, pag. 243.

Venit hora, & nunc est, pag. 87.
Domine, descende, pagin. 125.
Capit. 5. Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio, pag. 4. & pag. 170.
Cap. 6. Abijt Iesus trans mare Galileæ, & sequebatur eum multitudo magna. Y todo este Euangelio en Sermon de la Dominica quarta de Quaresma, pag. 136.
Vnde ememus panes? Ipse sciebat quid esset facturus? pag. 167.
Cap. 8. Qui misit me, mecum est, & non reliquit me solum, pag. 148.
Remansit solus Iesus, pagin. 149.
Cap. 9. Domine, quis peccauit hic, aut parentes eius, vt cæcus nasceretur? pag. 20.
Cap. 11. Collegerunt Pontifices, & Pharisæi Concilium aduersus Iesum, pag. 161.
Ab illo die cogitauerunt, vt interficerent eum, pagin. 160.
Quid faciamus, quia hic homo multa signa facit? pag. 165.
Expedit vobis, vt vnus homo moriatur, ne tota gens pereat, pag. 208.
Hic homo multa signa facit. Totus mundus post eum vadit, pag. 10.
Lazarus amicus noster dormit, pag. 171.
Sine me nihil potestis facere, pag. 288.
Cap. 2. Cogitauerunt Principes Sacerdotum, vt Lazarum interficerent. Y todo este Euangelio en Sermon del Sabado sexto de Quaresma, pag. 157.
Cap. 13. Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem. Y todo este Euangelio en Sermon del Mandato, pag. 179.
Cùm dilexisset suos, qui erãt in mundo, dilexit eos, pag. 93.
Cùm diabolus iam misisset in cor, vt traderet eum Iudas Iscariotes, pag. 105.
Cap. 16. Vsque modo non petistis quecquam, pagin. 241.
Si non abiero, Paracletus non veniet ad vos, pagin. 328.
Capit. 18. Sinite hos abire, pag. 184.
Cap. 19. Ego nullam inuenio causam in homine isto, pag. 6.
Videns, quia omnia consummata sunt, dixit, sitio, pag. 89.
Consummatum est, p. 194.

Inclinato capite, pag. 321.
Vnus militum lancea latus eius aperuit, pagin. 187.
Latus eius aperuit, pagin. 90.
Exiuit sanguis, & aqua, pag. 8.
Lancea latus eius aperuit, pag. 336.
Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius. Y todo este Euangelio en fiesta, y Sermon de nuestra Señora de Gracia, pag. 348.
Milites, qui crucifixerunt eum, acceperunt vestimenta eius, & tunicam, pag. 275.
Non diuidamus eam; sed sortiamur, pag. 226.
Ecce Mater tua, pag. 337.
Mulier, ecce filius tuus, pag. 357.
Ecce homo, pag. 56.
Cap. 20. Mulier, quid ploras? Y todo este Euangelio en Sermon de las Lagrimas de la Magdalena, pag. 208.
Existimans, quia hortulanus esset, pag. 223.
Nisi videro fixuras clauorum, pag. 216.
Dominus meus, & Deus meus, pag. 29.
Flebat ad ostium monumenti, pag. 203.
Capit. 21. Conuersus Petrus, vidit Discipulum illum, quem diligebat Iesus sequentem. Y todo este Euangelio en Sermon de la Fiesta de San Iuan Euangelista, pagin. 330.
Exijt sermo inter fratres, quod Discipulus ille non moritur, pag. 171.
Facta est autem contentio inter eos, quis eorum videretur esse maior, pag. 171.
Simon, amas me? pagin. 382.
Cum esses iunior, cingebas te; cùm autem senueris, alius te cinget, pag. 126.
Hoc dixit significans, qua morte esset moriturus, pag. 126.

Actos Apostolicos.

Capit. 5. Iniecerunt manus in Apostolos, & posuerunt eos in custodia publica, pag. 254.
Capit. 9. Deposuerunt vestimenta eius secus pedes adolescentis, qui vocabatur Saulus, pagin. 294.

Epistola a los Romanos.

Capit. 2. In eo, quod alterum

rum iudicas, te ipſum cõdemnas, pag. 23.
Cap. 4. O homo, qui es tu? vt reſpondeas Deo. Numquid dicit figmentum ei, qui ſe fingit, quid me feciſti ſic? pagin. 371.
Cap. 5. Vbi ſuperabundauit delictum, ſuperabundauit & gratia, pag. 352.
Cap. 8. Proprio filio ſuo nõ pepercit, ſed pro nobis omnibus tradidit illum, pag. 310.
Geminus adoptionem filiorum Dei expectantes, Redemptionẽ corporis noſtri, pag. 249.
Cap. 10. Fides ex auditu, pag. 66.

Primera a los Corintios.

Cap. . Nolite ante tempus .icare, pag. 18.
.taculũ facti ſumus mundo, & Angelis, & hominibus, pag. 82.
Capit. 10. Quotieſcunque manducabitis panẽ hunc. Mortem Domini annunciabitis, pag. 436.
Cap. 12. Quis infirmatur, & ego non infirmor? pagin. 286.
Cap. 15. Quotidie morior, pag. 92.
Si Chriſtus non ſurrexit, vana eſt ſpes noſtra, p. 257.

Segunda a los Corintios.

Cap. 8. Ingenium charitatis, pag. 179.
Cap. 11. In laboribus plurimis, in carceribus abundantius, &c. pag. 272.

A los Galatas.

Cap. 1. Si hominibus placerem, Chriſti ſeruus non eſſem, pag. 82.
Capit. 2. Viuo ego, iam non ego, viuit vero in me Chriſtus, pag. 321.

A los Filipenſes.

Cap. 2. Qui cùm in forma Dei eſſet, &c. pag. 325.
Exinaniuit ſemetipſum, pag. 181.
Factus obediens vſque ad mortem. Propter quod, & Deus exaltauit illum, pag. 352.

Segunda a Timoteo.

Cap. 4. Erit tempus, cum ſanam Doctrinam non ſuſtinebunt, pag. 78.

A los Hebreos.

Cap. 4. Penetrabilior omni gla-

gladio ancipiti, pag. 91. & 202.

Cap. 11. Noluit temporalis peccati habere incunditatem, pag. 361.

Primera de San Iuan.

Cap. 5. Tres sunt, qui testimonium dant in cœlo, Pater, Verbum, & Spiritus, pag. 344.

Apocalipsis.

Cap. 5. Ego Alpha, & Omega, pag. 332.

Cap. 7. Absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum, pag. 224.

Cap. 14. Et vocem, quam audiui, sicut Cytharedorum, &c. pag. 332.



RESVMEN
DE LAS COSAS
MAS NOTABLES DE
eſte Libro.

A

Alma.

PEſaſe el alma con todos los bienes deſta vida, para que ſe conozca ſu valor, pag. 103. Precio en que fue comprada, es teſtimonio de lo que vale, pag. 106. En el interés de ſaluarlas tuuo Chriſto la mayor tentacion eſtando en la Cruz. Pintaſe, pag. 114.

Ambicion.

Dixe lo que no es, y calla lo que es, al contrario del Baptiſta, pag. 25. Haſta vn Angel en figura de hombre haze papel de ambicioſo, ibi. Los que los conocen dizen dellos lo que no ſon, y callá lo que ſon, pag. 26. No ay quien no ſe juzgue por habil para todo, pag. 28. & 30. & 34. Afecta ſingularidad, pag. 133. varios linages de ambicioſos deſcontentos, pagin. 224. Todo lo quiere para ſi, y eſſa es la cauſa de auer tantos deſcontentos, pag. 226.

Amor.

Con la ſatisfacion de merecer, no ſiente pena, pagin. 143. Haze valientes el amor, la confiança flacos, pagin. 245. Amor, y odio nunca fueron buenos conſejeros, pag. 161. Vide *Voluntad.* Dos eſtremos del amor Diuino fueron la ſabiduria, y el poder, pagin. 179. Son las peſas con q̃ corrio a ſu hora el relox del amor de Chriſto, pag. 181. La auſencia es el mayor tormento del amor, pag. 182. Es mas fuerte q̃ la muerte, pag. 187. Es como la yedra, y porque? pagin. 188. No diſcurre, pagin. 216. Cree facilmente

el mal, y con dificultad el bien, pag. 217. Como vne las personas, y las conueniencias, pagin. 287. No admite compañia, pagin. 328.

San Agustin.

Deuese celebrar su fiesta con la presencia de el Santissimo Sacramento, y porque? pag. 298. Implicaciones de su doctrina, y sus exemplos con loa, pagin. 299. Su ingenio fue tan grande, que supo hazer de sus pecados exemplo, pag. 300. Deuiendo como Doctor publicar sabiduria, publicò ignorãcia. Qual sea [illegible] estas, pagina 14. Sacrificò a Dios su [illegible]o. Ponderase la dificultad grande deste sacrificio, pagin. 305. Fue Agustino mas riguroso con sus culpas, que fuera Dios en condenarle por ellas. Danse razones, pag. 306. Siete razones desto, que se ponderan desde la pag. 307. Vence Agustino a los mayores penitentes de la ley Escrita, y de Gracia. Comparase con ellos, pag. 307. Ponderase el sacrificio de la opiniõ propia, por ser hija de el entendimiento, pag. 330.

B

Batallas.

Vencenlas pocos justos, y no muchos malos, pagin. 269. Por esso desembaynò la espada Moyses primero contra sus soldados malos, que contra los enemigos, pag. 268. Quanto merecen los soldados, p. 272. Hasta su tunica les deue dar el Rey, pag. 275 Vide *Guerra, Iusticia, Meritos*

Beneficios.

Estàn muy frescos en la memoria de quien los haze, y lexos de la del que los recibe, pagin. 154. Los pedidos son cõprados, y al mas excessiuo precio. Vide *Pedir.*

Brasil.

Es la mejor tierra contra el parecer de setenta y quatro Autores, que sin verla, la condenauan por la peor pag. 37. Las enfermedades de su Estado politico retratadas en las de S. Iuã Baptista en el viẽtre de Isabel. autes de la visita de Maria, desde la pagin. 265.

265. por todo el Sermon. Los soldados del Brasil quanto padecen, y merecen, pag. 272. Necessidades, y aprietos en que se halla esta Prouincia por las armas enemigas, pag. 367.

C

Calidad, Nobleza.

Ayla de muchas maneras, y qual es la verdadera? pag. 38. Por qual se ha de dar los puestos? pag. 39.

Caminos.

Los de Dios, y de los hombres quan encontrados, pero vese la destreza de Dios en traer a ti los hombres por los mismo caminos dellos, pag. 221.

Capas.

Quantas maneras ay de capas, y quan diferentes de las de los Profetas Elias, y Eliseo, pag. 32. y 33. En la capa se conoce la diferencia de Ministros, pag. 33. Con capa de zelo lo que cubre, pag. 54.

Ceguedad.

Ceguedad có ojos quan mala! Quien la imita, p. 42.

Confession.

La diferencia de la de Saul, y de Dauid, que con vnas mismas palabras tuuierõ tan diuersos efectos. Dase la razon, pag. 48.

Consejeros.

Todos se tienen por mejores. Regla para conocerlos, pag. 37. Hanlo de ser los sabios, no los poderosos, pag. 16. Vide *Ministros*.

Conuersion.

Como otras vezes se predica la conuersion del pecador a Dios, aora se le pide a Dios se conuierta al pecador, p. 370. Argumentos que con piadoso atreuimiento hazemos en las necessidades a Dios, para que se arrepienta de su rigor, pag. 371. y siguiente. Exemplos en que su Magestad Diuina le dexò cõuencer destos argumentos, ibi.

Compañia.

No es lo mismo andar acompañado, que no andar solo, pag. 148. Quien son los que acompañan?

pag. 149. Mas acompaña aun el embidioso, que el interessado. Tan poco es lo que acompaña este. Da se razon, pag. 146.

D

Deleytes.

Entonces lo son, quando se dexan, pag. 365.

Dexar.

Quien son los que siguen, y dexan; quien los q̃. dexan, y no siguen, y la variedad dellos. pag. [illegible]. Vide *S.*

Dien[illegible]es.

[illegible]e su buen repar[illegible]ento conforme a los talentos, practicado en las bendiciones de Iacob, pagin. 27. & 29. & 39. Quan increible entre los hombres, que aya quien ofrecidas no las quiera, pagin. 28.

E

Enemigos.

Es les lisonja la ausencia del [illegible] aborrecen, pag. 139. Mejor lleuan carecer del amigo, que ver al enemigo, pag. 141. Mas les atormenta la prosperidad del que quieren mal, que la pena propia, pag. 164.

Enfermedad.

Por ellas llama Dios a nuestras puertas, pag. 285. Como se ha de responder, ibi? Como se pega la enfermedad, tambien se pega la salud, pag. 294.

Escritura Sacra.

Tiene fuerça en su verdadero sentido, no en el falso, que usan algunos Predicadores, pag. 76. En este sentido tambien el demonio la alega, ibi.

Esperança.

Es gran tormento. Qual es el mayor, esperar, o ser esperado? pag. 229. Suele passar los limites de la Omnipotencia, pag. 230. La esperança que empieça a ser possession, es mas impaciente, pag. 232.

Entendimiento.

Ama su opinion, como a su hija, pag. 310. Quitale el ofi-

oficio la voluntad. Vide *Voluntad, Resoluciones.*

Encarnacion.

Sus imposibles de naturaleza, de gracia, y de amor se ponderan: y como los vencio todos por Maria, pag. 324. Vide *Maria.*

Eucaristia.

Porque es memoria de la muerte de Christo, mas que de su Encarnacion? p. 155. Es la mayor obra del amor, en que mostrò Christo quanto puede, y quanto sabe, pagin. 190. Fué mas darse Christo Sacramentado, que crucificado, p. 191. Es mas aventajado sacrificio Christo en la Eucaristia, que en la Cruz, p. 217. Para su fundacion mendigò Christo como Redentor de si, como Criador, p. 246. Porq no auia estado Christo cautivo en su persona visible, se cautivò en al Eucaristia, para complemento de su Redencion, pagin. 254. Por ella se sujetò el mundo, pag. 281. Compendio de las marauillas de Dios, pag. 311. Porque es Misterio de la Fè, pag. 338.

F

Fin.

Los fines, y principios quan dificultosos en el mundo, sin que guardè proporciò, pag. 17.

Fortuna.

Della hazen los infieles argumento para acreditar su falsa Religion, pagin. 373.

San Francisco.

Siendo mayor Santo el que es mas semejante a Christo, San Francisco no solo se le parece, sino que apenas se distingue, pag. 313 Semejança en los nacimientos, pag. 314. En toda la vida, pag. 315. Quièn hizo mas, los Apostoles en vender, ò San Francisco en renunciar? pag. 316. Porq estuvo en pie, auiendole entretrado? pag. 317. Semejança con Christo en la muerte, pag. 317. Hurto las llagas a Christo, p. 318. Por su probreza adquirio todas las riquezas, y honras del mundo, pag. 320. Y el imperio, jurisdicion, y mando sobre lo-

elementos, y mixtos, pagin. 320.

G

Guerras.

Las razones, que tuuo Achab, para emprender guerra contra Ramod de Galaad, pag. 36. Vide *Batallas.*

Gracia.

Como deuen pesar los hombres la gracia de Dios, y las diferencias della a la gracia de los Reyes, en el [illegible]arla, y conseruarla, pag. [illegible]0. y siguiente.

Pesase la gracia de Dios con los [illegible]s del mundo, con [illegible] pierde, pagin. [illegible]

[illegible]ia de Maria fue mayor que la de Madre de Dios. Vide *Maria.*

H

Hombre.

Tiene Dios mas facilidad en redimirlos, que en cótentarlos, pagin. 222. & 225.

En cauta de tantos descontentos, Vide *Ambicion.*

Quanto estiman su opinion, por hija de su entendimiento, pag. 309.

Humildad.

Confessarse vn hombre por indigno de vn puesto es entre los hombres tan increible, que por vna vez que lo hizo el Bautista, lo repite el Euangelio tres, pag. 28. Vide *Ambicion.*

I

Igualdad.

Quan necessaria en la Republica, pag. 30.

Con el que no se exime de la carga, no se enojan los cargados, pag. 32.

Capa nueua en el que rige a los que la tienen vieja, es grande escandalo, pagin. 32.

Ingratitud.

Atormentase con la vista de el bienhechor, pagin. 140.

Menor daño es dexar de ver al que se quiere bien, que ver al bienhechor, a quien se quiere mal, pag. 141.

Iuizio.

El juizio futuro testifica la Iglesia, y prueba la razon, pag. 1.

La injusticia de los hombres, y la inmortalidad de las almas es argumento de otro juizio, ibi, & pagin. 2.

Aunque el juizio final es muy terrible, lo es mas el juizio de los hombres, pag. 2. & seq.

Danle muchas razones desta diferencia, pues hasta el mismo Dios para hazer mas terrible el vltimo juizio, vendrà como hombre a juzgar, pag. 3.

Diferencia de juzgar con el entendimiento, ò con la voluntad, pagin. 4. Vide *Voluntad.*

Es menor mal verse acusado de demonios, que juzgado de hombres. Dase la razon, pag. 11.

Otras muchas diferencias de estos juizios, pagin. 19.

Como se juzgan los hombres vnos a otros? pagin. 24.

El juizio de la penitencia, es cifra de todos los juizios, pag. 41.

A èl se apela del juizio de Dios, pag. 50.

Iuizios humanos son motino de algunas acciones de Dios, pag. 49.

En otras los desprecia, y porque? ibi.

Hanse de despreciar en el negocio de la saluacion, pagin. 49.

Iuizio final, mas riguroso que el infierno, y tanto, que escogieran antes los condenados estar en el, que salir al juizio, pagin. 306.

Iuizio proprio, quanto se estima, y porque? pag. 309.

San Iuan Baptista.

Estar en prisiones, es
yor prueba de
tro juizio, y otro
pag. 1.

Dixo lo que no er
lo que era, al
los hombr
calland
lo qu

Los
vient
su

Tã re
to, que
cho del
pag. 334.

Y por todo el
que se siguen

nos de la pintura. Quedarse assi, fue estar crucificado, porque Iuan viuiò en perpetua Cruz, pagin. 335.

La sangre de la lançada de Christo, dize Origenes, q̃ no saliò tanto del pecho muerto de Christo, quanto del viuo de Iuan. Explicase, pag. 336.

Fue otro Christo Sacramentado, pag. 336.

Del mismo pecho de Christo [illegible] Iuan, y los Sacramen[illegible].

Es hermano [illegible] Sacramento [illegible]

[illegible] recibio a [illegible] por [illegible] no se dize, [illegible]a recibiò por Iuan? Respondese a [illegible]posito, pag. 338.

[illegible] Misterio de Fè,

[illegible]mbre, que [illegible]. [illegible]. [illegible]on

[illegible]plicar [illegible]o para

[illegible]o, y alma,

[illegible]dad, ni Rey- [illegible]n compañia de

ladrones se puede conseruar, pag. 266.

Consiste en castigos, y premios, ibi, y siguiente.

Como se han de dar los premios, y los habitos por actos, pag. 270.

En esta materia considerationes curiosas, pagin. 272.

La justicia, y santidad, es de mas estima, q̃ la escientia; testificòlo Christo, dexando que se dudase de su saber, antes que de su pureza, pag. 305.

L

Lagrimas.

Diferencia entre las que vierte la lisonja, y el dolor, pag. 209.

Circunstancias de las verdaderas, desde la pagin. 210.

El Principe, que quiere enjugar las lagrimas de los tristes, pregunteles por que lloran? pag. 223. Vide, *Magdalena, Penitẽcia.*

Limosna.

Dà con vna mano, y recibe con dos, pag. 153.

Como redime? p. 247. Vide *Pedir Redencion, Necessidad.*

narios, y otros Iuezes, y Iuſticias qualeſquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de los nueſtros Reynos, y Señorios, que guarden, y cumplan, y hagan guardar, y cumplir eſta nueſtra Cedula, y todo lo en ella contenido: y contra ſu tenor, y forma no vayan, ni paſſen en manera alguna. Fecha en Madrid, a quatro dias del mes de Nouiembre de mil y ſeiſcientos y ſeſenta y tres años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro Señor.

Iuan de Subiza.

PRIVILEGIO DEL CONSEJO de Aragon.

DON Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, de Portugal, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidétales, Islas, y Tierra firme del mar Occeano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, de Milan, de Atenas, y Neopatria, Conde de Aspurg, de Flandes, de Tirol, de Barcelona, y de Cerdania, Marquès de Oristan, y Conde de Goceano. Por quanto por parte de Lorenço de Ibarra, Mercader de libros de esta Corte, nos ha sido representado, que con su industria, y trabajo ha recogido vnos Sermones del P. Antonio de Vieyra, Religioso de la Compañia de Iesus, y hecholos traducir en Castellano, diferentes de los impressos hasta agora, precediédo aprobaciones de sugetos doctos. Y nos ha suplicado fuessemos seruido concederle licencia para imprimirlos, y venderlos en los Reynos de nuestra Corona de Aragon, por tiempo de diez años, con prohibicion de que no lo pueda hazer, ni entrarlos de afuera de dichos nuestros Reynos, sino es quien su poder tuuiere; y lo aue-

auemos tenido por bien. Por tanto con tenor de las presentes, de nuestra cierta ciencia, y Real autoridad deliberadamente, y consulta, damos licẽcia, permisso, y facultad al dicho Lorenço de Ibarra, para que pueda por tiempo de diez años, que se han de contar desde el dia de la data de las presentes en adelante, por si, ò por las persona, ò personas que su poder tuuieren, hazer imprimir, y vender los dichos Sermones, en vno, ò mas tomos, y no otro alguno en los dichos nuestros Reynos de la Corona de Aragõ, y Principado de Cataluña: y prohibimos, y vedamos, que ningunas otras personas lo puedan hazer, por todo el tiempo referido de diez años, sin su licẽcia, permisso, y facultad; ni le puedan traer de otras partes impresso para venderle. Y si despues de publicadas las presentes, huuiere alguno, que durante el dicho tiempo, intentaren imprimir, ò vender los dichos Sermones, ò traerlos impressos (como dicho es) incurra en pena de quinientos florines de oro de Aragon, diuidideros en tres partes; es a saber, vna para nuestros Reales Cofres, otra para el dicho Lorenço de Ibarra, y otra para el acusador. Y demas de la dicha pena, si fuere Impressor, pierda los moldes, y libros que assi huuiere impresso. Y mandamos con el mismo tenor de las presentes, a qualesquier Lugartenientes, y Capitanes Generales, Regentes la Cancelaria, Regente el Oficio la General Gouernacion, Portant vezes de nuestro General Gouernador, Alguaziles, Vergueros, y Porteros, y otros qualesquier Oficiales, y Ministros nuestros, mayores, y menores en los dichos nuestros Reynos, y Principado, constituidos, y constituideros, y a sus Lugartenientes, ò Regentes los dichos Oficios, so incurrimiento de nuestra ira, è indignacion; y pena de mil flo-

florines de oro de Aragon de bienes del que lo contrario hiziere exigideros; y a nueſtros Reales Cofres aplicaderos, que la preſente licencia, y permiſſiones, y todo lo en ella contenido, tengan, y guarden, tener, y guardar hagan, y no permitan, ni dèn lugar, que ſea hecho lo contrario en manera alguna, ſi demàs de nueſtra ira, è indignacion en las penas ſobredichas, deſean no incurrir. En teſtimonio de lo qual mandamos deſpachar las preſentes con nueſtro Sello Real comun, en el dono ſelladas. Dat. en nueſtra Villa de Madrid a catorze dias del mes de Diziembre, año del Nacimiento de nueſtro Señor Ieſu Chriſto de mil ſeiſcientos ſeſenta y tres, y de nueſtros Reynos, y Señorios el quarenta y tres.

YO EL REY.

Dominus Rex mandauit mihi.

D. Hieronymo Villanueua
Protonotario.

TA-